

Las periferias del trabajo

Hernán M. Palermo
y María Lorena Capogrossi
(coords.)

Las periferias del trabajo

Doi: 10.54871/ct26ps01

Las periferias del trabajo / Adriana Gloria Ruiz Arrieta ... [et al.] ;
Coordinación general de Hernán M. Palermo ; María Lorena
Capogrossi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ;
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEIL-CONICET ; Madrid : Ediciones
Complutense ; Córdoba : CIECS-CONICET-UNC, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-276-6

1. Trabajo de Mujeres. 2. Plataforma Web. 3. Nuevas Tecnologías. I. Ruiz
Arrieta, Adriana Gloria II. Palermo, Hernán M., coord. III. Capogrossi,
María Lorena, coord.

CDD 306.36

Corrección: Verónica Casas y Camila Pilatti

Diseño de tapa: Lucas Sablich

Fotografía de tapa: Cristian Nicollier, *En el molino*.

Las periferias del trabajo

**Hernán M. Palermo y
María Lorena Capogrossi
(coords.)**



EDICIONES
COMPLUTENSE





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial



**Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales**

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Las periferias del trabajo

(Buenos Aires: CLACSO/Ediciones Complutense/CEIL CONICET/CIECS CONICET UNC, mayo de 2026)

ISBN 978-631-308-276-6



CC-BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [<clacso@clacsoinst.edu.ar>](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [<www.clacso.org>](http://www.clacso.org)

Índice

INTRODUCCIÓN

Trabajo y <i>desborde periférico</i> en el capitalismo contemporáneo <i>María Lorena Capogrossi y Hernán M. Palermo</i>	11

Work and <i>periphery overflow</i> in contemporary capitalism <i>María Lorena Capogrossi and Hernán Palermo</i>	37

PRIMERA PARTE

Trabajo y género	61

¿Es posible la redistribución del trabajo reproductivo? ¿Qué pasó en la Argentina cuando el mundo se paró? <i>Nora Goren</i>	63

La producción de conocimiento desde una mirada feminista Aportes desde investigaciones en Uruguay y Argentina <i>Alicia Migliaro González y Noelia Correa García</i>	85

Las narrativas del fin del mundo y de la conquista del espacio Una reflexión sobre la producción y reproducción en el capitalismo espacial <i>Areli Veloz Contreras y Carlos León Salazar</i>	123

“Esto es trabajo de mujeres” Los hombres, la masculinidad y el trabajo doméstico en Calcuta, India <i>Supurna Banerjee</i>	159

SEGUNDA PARTE

**Globalización, transformaciones productivas y
culturas del trabajo** **199**

Capitalismo extractivista. Repercusiones de la minería de oro
aluvial en la vida cotidiana de los pueblos indígenas
chácobo y takana 201

Adriana Gloria Ruiz Arrieta

Laboração contínua. Trabalho, contexto e posição vivida
de classe entre operários vidreiros em Portugal 241

Emília Margarida Marques

Entre los talleres de costura y las fábricas tayloristas
Las tribulaciones de los trabajadores de la confección en
Bangladesh, desde finales de los años 70 hasta comienzos de los 80 281

Hasan Ashrafy y Christian Strümpell

Espacio, trabajo e identidad en el cultivo de la fresa en
Huelva (España). Apropiación y explotación desde el prisma
de la historia local 319

Alicia Reigada

TERCERA PARTE

Migraciones en las periferias globales **353**

Regímenes de movilidad y del trabajo temporario
Canadá entre el Norte y el Sur globales 355

Jorge Pantaleón

El eterno laberinto de la informalidad laboral
Un estudio sobre el largo plazo de las migraciones en Argentina 389

María José Magliano y Ana Inés Mallimaci Barral

Migraciones y trabajo agrario en el sur de Europa
Una aproximación sociohistórica al caso español 421

Andrés Pedreño Cánovas

CUARTA PARTE

Nuevas tecnologías, plataformización y trabajo 457

Trabajo y plataformas digitales. *Influencers* y trabajo en Cuba 459
Osnaide Izquierdo Quintana y Sheyla Gorostiza Stable

Entre deudas y afectos. Economías cotidianas de los conductores de aplicaciones y sus autos en Porto Alegre, Brasil 497
Guillermo Stefano Rosa Gómez y Ruben George Oliven

Los efectos de las plataformas de redes sociales en el trabajo
Estudio de caso de los fotógrafos brasileños 525
Cristina T. Marins

Lo viejo en lo nuevo
Remercantilización, desestandarización de la jornada y trabajo a destajo en las plataformas bajo demanda en Argentina 555
Andrea Delfino

QUINTA PARTE

Informalidad y formas de ganarse la vida 589

Expectativas de futuro, formas de ganarse la vida y dinámicas de organización colectiva de la economía popular en Argentina 591
María Inés Fernández Álvarez

Construcción social de la ocupación artística. El caso de jóvenes artistas del teatro independiente de la Ciudad de México 617
María Azucena Feregrino Basurto

Trabajo y espacio público. Experiencias de informalidad en el norte de Nezahualcóyotl, Estado de México 661
Yutzil Tania Cadena Pedraza

Del margen a la clase social Apuntes a partir de una investigación colectiva en una ciudad desindustrializada del norte de Francia 697
José-Ángel Calderón

SEXTA PARTE

Crisis del trabajo/empleo y organización **717**

Grecia después de la crisis financiera. La construcción de una sociedad precaria de bajas expectativas **719**
Kyriakos Melidis

El negocio de activar
La gestión del Desempleo de Larga Duración en España **757**
Pablo López Calle, Antonio Ramírez Melgarejo y María José Díaz Santiago

Desarrollo desigual y combinado en la configuración de la clase trabajadora. Exploraciones desde la organización de un grupo de trabajadores industriales en América Latina **785**
Julia Soul

Stellantis, la nueva producción y la vieja explotación de los trabajadores **829**
Elisabetta Della Corte

EPÍLOGO

Ciencias sociales del trabajo en la periferia **857**
Pablo López Calle, Antonio Ramírez Melgarejo y María José Díaz Santiago

Sobre las autoras y los autores **883**

INTRODUCCIÓN

Trabajo y *desborde periférico* en el capitalismo contemporáneo

María Lorena Capogrossi y Hernán M. Palermo

■ Doi: 10.54871/ct26ps02

El trabajo ha constituido históricamente un eje estructurante en la vida de las personas “de carne y hueso” (Capogrossi y Palermo, 2020), operando no solo como una fuente de subsistencia, sino también como un componente central en la configuración de identidades, trayectorias vitales y proyectos individuales y colectivos. A pesar de las transformaciones en sus formas y contornos, el trabajo continúa desempeñando un papel fundamental tanto en la organización de la vida cotidiana como en la lógica de valorización del capital en el modo de producción capitalista.

Si bien es posible identificar ciertos patrones persistentes a lo largo del tiempo, resulta imprescindible detenerse en aquellos procesos históricos específicos que han funcionado como hitos fundamentales a la hora de observar cómo las lógicas de la acumulación del capital han mutado hasta la actualidad. La noción de “mutación”

resulta particularmente sugerente para pensar estos cambios: alude a transformaciones que, lejos de implicar una ruptura absoluta, se desarrollan sobre estructuras preexistentes. En este sentido, las formas contemporáneas del capitalismo pueden ser leídas como el resultado de una serie de mutaciones que reconfiguran sus lógicas internas sin desanclarse por completo de sus fundamentos históricos. El modo de producción capitalista se manifiesta como una forma de organización flexible, capaz de albergar configuraciones del trabajo heterogéneas e incluso contradictorias: conviven prácticas laborales propias del siglo XIX con sistemas algorítmicos que funcionan como supervisores en entornos laborales fragmentados y diversos.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que el capitalismo contemporáneo ha sido moldeado de manera progresiva –“a fuego lento”– a partir de la implementación de políticas de corte neoliberal. En América Latina, estas políticas se tradujeron en la privatización de empresas públicas, en la reducción de las políticas sociales de los Estados, en la desregulación del capital, en la financiarización de la economía y, fundamentalmente, en la *producción* de poblaciones neoliberalizadas. Esto último tiene una importancia crucial pues modela los valores, sentidos, prácticas y expectativas de futuro. En el proceso de valorización financiera que se extiende durante las últimas cinco décadas el capital financiero ha tenido un papel fundamental en la asignación de excedentes y en la orientación de la transferencia de ingresos desde los asalariados hacia el capital más concentrado. Esta orientación significó la búsqueda voraz de rentas extraordinarias *“... a partir del incremento sostenido de su capacidad para externalizar responsabilidades hacia los sujetos del trabajo, en un ciclo de producción-consumo que responde a los intereses existenciales del primero y no a la condición de existencia humana, incluyendo sus relaciones con el medio ambiente”* (Capogrossi e Izquierdo Quintana, 2021:2-3).

El primer ensayo neoliberal ocurrió en una periferia, puntualmente en 1973 en Chile, cuando un grupo de tecnócratas formados en la Universidad de Chicago –los *Chicago Boys*– asesoraron al régimen de Augusto Pinochet y planificaron una refundación economi-

ca, social y política de ese país asentada en el principio de que solamente el mercado podía regular lo económico y lo social a través de mecanismos imparciales de asignación de recursos y valor. El único modo de lograr una reconfiguración completa y desde los cimientos era suspendiendo el régimen democrático (Rumié Rojo, 2019).¹

La experiencia chilena fue exportada a otras latitudes con el patrocinio del Fondo Monetario Internacional (FMI) quien, a través de préstamos y reestructuraciones de deuda, impuso un disciplinamiento económico sobre los países del denominado “Tercer Mundo”, utilizando incluso para ello la vía autoritaria.² Ahora bien, lo que comenzó en las periferias del capitalismo luego se extendió hacia los centros, aunque con fuertes matices en términos de las condiciones de vida para trabajadores y trabajadoras porque en algunas partes del mundo hubo más posibilidades que en otras de lidiar con situa-

¹ La formación de la tecnocracia neoliberal chilena se remonta la década del cincuenta. Por entonces, el presidente del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, Theodore Schultz, firma un acuerdo de cooperación con el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile. Este acuerdo supuso que un grupo de estudiantes chilenos realizara estudios de posgrado en los Estados Unidos. Así, entre la firma del acuerdo en 1955 y el año 1963, alrededor de treinta jóvenes economistas chilenos se formaron en la Universidad de Chicago. Son quienes se convertirían en los “Chicago Boys” “(...)un grupo de tecnócratas que se autoproclamaban apolíticos –aunque tuviesen fuertes lazos con la derecha–, representantes de la moderna ciencia económica y que tenían como objetivo cambiar, desde una visión monetarista y neoliberal, las bases políticas y económicas que habían constituido a Chile desde 1938” (Rumié Rojo, 2019: 150).

² Las dictaduras militares que se impusieron en diversos países de América Latina durante las décadas de 1960 y 1970 –como en Brasil (1964), Chile (1973), Uruguay (1973) y Argentina (1976)– se caracterizaron por consolidar procesos de terrorismo de Estado: represión sistemática de las disidencias políticas y sociales, y la implementación de reformas estructurales que sentaron las bases del modelo neoliberal en la región. Estos regímenes autoritarios no solo suprimieron derechos civiles y políticos, sino que también operaron como laboratorios para la reestructuración de las economías nacionales en clave de mercado. Basualdo y Esponda han realizado aportes fundamentales desde Argentina, al dar cuenta de la interrelación entre sectores civiles y actores militares articulados orgánicamente en torno al objetivo de transformar el proyecto de país: uno de los pilares que sustenta esta tesis es la existencia de centros clandestinos de detención al interior de diversas empresas en Argentina, los cuales operaron como espacios de secuestro, detención ilegal y desaparición forzada de delegados y delegadas sindicales que cuestionaban el orden económico y social impuesto. (Basualdo y Esponda, 2023)

ciones de imprevisibilidad e incertidumbre en la consolidación de proyectos de vida.

Este voraz avance del capitalismo, sin embargo, tuvo experiencias de resistencia y de organización sindical y política. Un ejemplo emblemático se produjo en el año 1984 cuando los mineros británicos protagonizaron una huelga general contra las privatizaciones impulsadas por el gobierno de Margaret Thatcher. Este conflicto, que se prolongó por casi un año, culminó con una derrota que tuvo profundas repercusiones para la clase trabajadora británica. Fue en ese contexto cuando cobró especial relevancia la célebre y controvertida declaración de Thatcher: “¿Quién es la sociedad? ¡No existe tal cosa!”. La dimensión aplastante de este avance sobre la clase obrera británica mostró que uno de los objetivos del proyecto neoliberal era quebrar la organización de los trabajadores y las trabajadoras y reducir al mínimo la actuación del Estado en materia social. Este paradigma se expandió rápidamente por Europa Occidental y, tras la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, Europa del Este transitó, sin mediaciones y en unos pocos años, de economías planificadas bajo paradigmas comunistas a un capitalismo neoliberal.

Cinco décadas de racionalidad neoliberal atravesando todo el globo, con sus tensiones y momentos e intentos de contraofensiva en términos de proyecto político,³ han dado como resultado un panorama recurrente para los trabajadores y trabajadoras del mundo: un futuro amenazado por el asedio cotidiano y constante a las formas de sustento. ¿A qué nos referimos con ello? A que las fuentes de ali-

³ A comienzos del siglo XXI, América Latina experimenta un proceso de consolidación de un período de confrontación con las políticas neoliberales, dando lugar a un momento histórico singular caracterizado por una sintonía política sin precedentes en la región, bajo el liderazgo de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) y Tabaré Vázquez (Uruguay). Uno de los hitos más significativos de este contexto político tuvo lugar el 5 de noviembre de 2005, durante la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (Argentina), evento que pasaría a la historia como el conocido “No al ALCA”. En este encuentro, América Latina, de manera unánime, rechazó de forma tajante el intento de imposición por parte de los Estados Unidos de la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciativa impulsada de manera decisiva por el entonces presidente de EE. UU., George W. Bush.

mento, energía y agua, pilares fundamentales para sostener la vida humana, se han convertido en objetivos de disputas interminables, amenazadas por intereses corporativos y conflictos geopolíticos. La factibilidad de proyectar itinerarios de vida con cierta certidumbre y previsibilidad se encuentra en tensión constante. La pregunta no es solo cómo sobrevivir, sino cómo resistir y recuperar el derecho a un sustento libre del asedio interminable.

Para reflexionar sobre estas dimensiones, consideramos que es fundamental visitar algunas categorías analíticas que en su momento fueron fundamentales para señalar los procesos de desigualdad estructural a nivel mundial. Particularmente, estas categorías fueron pensadas para explicar por qué después de la segunda guerra mundial –y los procesos de independencia de las colonias– una parte del globo concentraba la riqueza y otra pugnaba por no ahogarse bajo las lógicas de un sistema capitalista que imponía no sólo formas de producir y extraer recursos sino también modos de ver el mundo. En ese contexto, Raúl Prebisch⁴ propuso pensar en centros y periferias no sólo para señalar las desigualdades en el desarrollo entre los distintos países del mundo sino también para proponer un enfoque latinoamericano al intercambio desigual:

Se trata de la subordinación incondicional de ciertos círculos de la periferia a teorías elaboradas en los centros. No voy a negar el valor de estas teorías, pero sostengo que no responden generalmente a la

⁴ Raúl Prebisch (1901–1986) fue un economista argentino y una de las figuras más influyentes en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX. Conocido por su rol en la formulación de la teoría del desequilibrio centro-periferia, Prebisch sostuvo que el sistema económico internacional favorece estructuralmente a los países desarrollados (el “centro”) en detrimento de los países en desarrollo (la “periferia”). Fue Secretario Ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y defendió la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como estrategia de desarrollo para América Latina. Su pensamiento sentó las bases de lo que luego se conocería como la teoría de la dependencia.

realidad periférica que he tratado de describir en diversos trabajos. No es extraño entonces que se considere el concepto de periferia como un simple cambio de nombre, o que se le atribuya el designio de elaborar una teoría propia que difiera del pensamiento de los centros. Nada de eso: los fenómenos del capitalismo periférico tienen que insertarse en una teoría global del desarrollo capitalista (Prebisch, 1988: 208).

Entre las décadas del cuarenta y del setenta, Raúl Prebisch, desde su rol en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fue profundizando y complejizando la caracterización de aquello que denominó “capitalismo periférico”, centrándose en los mecanismos que explican cómo se distribuyen los frutos del progreso técnico. Prebisch se preocupó por analizar la manera en que se producen los excedentes que luego son redistribuidos entre los estratos altos y los medios de la sociedad (Prebisch, 1976). Podríamos decir que hacia la década del setenta —luego de un largo recorrido teórico— su hipótesis central es que liberar al capitalismo periférico a su propia dinámica e incorporar tecnología en la industria no garantiza necesariamente una distribución equitativa del excedente. Por el contrario, Prebisch sostiene que quedó demostrado históricamente que el desarrollo tiende a excluir a un porcentaje importante de la población. Y que la concentración de la riqueza se produce en los estratos superiores de los países periféricos que imitan los hábitos de consumo de los centros.

En esta línea, el sociólogo Immanuel Wallerstein complejiza el enfoque centro-periferia con su Teoría del Sistema Mundo. Desde este enfoque, el capitalismo no puede entenderse adecuadamente si se lo estudia país por país, sino como un sistema económico mundial unificado y jerárquico. Wallerstein afirma que desde el siglo XVI existe una estructura sistémica dividida entre un núcleo que concentra capital, tecnología y poder político; una periferia que provee materias primas y fuerza de trabajo barata; y una semiperiferia que ocupa una posición intermedia. Esta división internacional del tra-

bajo no es estática, pero tiende a reproducir desigualdades estructurales en el tiempo. En este sentido, el subdesarrollo no es una etapa anterior al desarrollo, sino una condición funcional y necesaria para el sostenimiento del sistema capitalista mundial: una condición de la estructuración de las relaciones de poder a partir de la división internacional del trabajo (Wallerstein, 2006).

Ahora bien, Prebisch también sostiene que el desarrollo ha sido posible en las periferias únicamente cuando los centros se han visto atravesados por crisis sistémicas y que, en ese trance, las periferias han podido esquivar el juego de los mercados internacionales. Si bien estas relaciones son históricas y dinámicas, siempre ha tendido a prevalecer la hegemonía de los centros (Prebisch, 1976).

El esquema centro-periferia de Prebisch —al igual que el de Wallerstein— también va a incorporar la dimensión del poder. En un artículo póstumo publicado en la Revista de la CEPAL⁵ en la década del ochenta, titulado ‘Dependencia, interdependencia y desarrollo’, sostiene que durante el proceso de industrialización en las periferias —posterior a la crisis de 1929—, la superioridad de los centros se mantiene, aunque adquiere nuevas características. De este modo, además de absorber los ingresos de los productores de materias primas, de los importadores de manufacturas y de las empresas públicas, se produce una apropiación de ingresos por parte de las empresas transnacionales, que comenzaron a participar activamente en los procesos de industrialización. Esto modificó la composición de los grupos dominantes, ya que estos sectores de los países periféricos comenzaron a establecer redes de relaciones con los grupos dominantes de los centros. Ese proceso favoreció el diseño de estrategias políticas y económicas comunes (Prebisch, 1988).

Además de incorporar estas nuevas dimensiones al análisis del capitalismo periférico, Prebisch reflexiona sobre los obstáculos que

⁵ La CEPAL es la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, un organismo dependiente de las Naciones Unidas que fue creado en 1948 con el objetivo de contribuir al desarrollo económico de la región, coordinar acciones entre los países latinoamericanos y promover el pensamiento económico propio del sur global.

identifica para el desarrollo de las periferias. Entre ellos distingue la propensión hacia un capitalismo imitativo; la apropiación primaria del excedente por los estratos superiores; las consecuencias de la puja redistributiva en la periferia (inflación, contracción económica y desempleo) y los límites del proceso de democratización en los países de la región (Gabay, 2004, p. 8).

Tanto en Prebisch como en Wallerstein, la categoría de “periferia” no solo refiere a una ubicación geográfica, sino también a una posición estructural dentro del sistema económico global. Mientras Prebisch se enfoca en los mecanismos internos de apropiación del excedente y las limitaciones al desarrollo nacional, Wallerstein enfatiza cómo la estructura del sistema-mundo determina de antemano qué tipo de funciones y beneficios puede desempeñar cada región. Ambos autores incorporan —y complementan—, aunque con distintos énfasis, la dimensión del poder y la reproducción de la desigualdad como ejes centrales del análisis.

Las categorías del esquema centro-periferia son históricas porque surgen en un contexto social, político y económico específico —y quizás esa sea su limitación— pero también son categorías analíticas cargadas de un potencial heurístico que nos permiten revisarlas, tensionarlas y recrearlas para entender las especificidades de la fase actual del capitalismo contemporáneo. En ese sentido, consideramos que es posible recuperar su riqueza analítica para marcar las desigualdades en las distintas formaciones económico sociales —como veremos a lo largo de los artículos de este libro— y para reflexionar acerca de cómo el capitalismo actual impacta en las vidas de “carne y hueso”, en los itinerarios de las personas que cada vez más se ven imposibilitadas para proyectar un futuro o que deben repensar sus trayectorias para poder vivir en contextos donde prima la vulnerabilidad.

Proponemos que, a partir de las formas actuales de acumulación del capital, es posible identificar un *desborde periférico*. ¿Qué impli-

caciones tiene pensar que las lógicas periféricas se han globalizado? Se trata de un proceso en movimiento, donde las dinámicas típicamente asociadas a la periferia —precarización, informalidad, expropiación, violencia estructural, etc.— dejan de estar confinadas a los márgenes geográficos o económicos del sistema-mundo capitalista e inundan el globo y redefinen el mapa del capital. La idea de *desborde periférico* busca dar cuenta de un movimiento incontrolable: el avance caníbal del capital hacia todos los rincones del planeta. Este proceso no solo extiende las lógicas de explotación y despojo típicamente asociadas a la periferia, sino que consolida una periferización generalizada como *status quo* global. En este contexto, el *desborde periférico* se convierte en una fuente clave de extracción de valor para quienes concentran el capital, sin necesidad de estar localizados en los países históricamente considerados periféricos según el esquema cepalino (CEPAL). Este proceso implica la expansión global de condiciones de informalidad y superexplotación que afectan a trabajadoras y trabajadores sin acceso a seguros sociales ni derechos laborales básicos. Tal como plantea Nancy Fraser (2023) estas formas de expropiación no son residuales ni circunscritas a las periferias tradicionales, sino que se han vuelto constitutivas del capitalismo global contemporáneo: abarcan desde el saqueo de recursos naturales y saberes ancestrales hasta la apropiación de formas de cuidado y reproducción social.

En esta misma línea, Carbonella y Kasmir (2020) advierten que para comprender la dinámica actual del capitalismo es imprescindible desnaturalizar las representaciones heredadas de clase que oponen, de forma esquemática, a trabajadores calificados, estables y bien remunerados en los países centrales con trabajadores no calificados, racializados y superexplotados en las periferias. En cambio, proponen reconocer cómo las fronteras entre centro y periferia se desdibujan, y cómo las lógicas de precarización y expropiación se distribuyen transversalmente, configurando una cartografía global de la desigualdad que desafía las categorías analíticas clásicas.

Una de las aristas más destacadas de este proceso de *desborde periférico*, vinculada a la hegemonía del capital electrónico-informático (Ribeiro, 2018), es el papel de las tecnologías en la consolidación de procesos heterogéneos de informalización laboral. Ya sea en México, la India, Francia o España, asistimos al crecimiento de una enorme masa de trabajadores y trabajadoras vinculados a la cristalización de la economía digital⁶ que ven degradadas progresivamente sus condiciones de trabajo. Las tecnologías digitales no solo acompañan, sino que aceleran y amplifican el *desborde periférico*, actuando como mecanismos clave de expansión y normalización de la precariedad a escala global. Esta forma global de informalización se expresa a través de un doble proceso. Por un lado, en el creciente número de trabajadores y trabajadoras de plataformas, que encuentran en ellas una vía rápida para acceder al trabajo y generar ingresos, en un contexto de aumento del desempleo y de retroceso de los derechos laborales vinculados al trabajo protegido. Por el otro, en la proliferación de clústeres tecnológicos que emplean a personas altamente calificadas, dispersas por el mundo, con contratos flexibles, que perciben salarios condicionados por la consecución de objetivos y cuyas jornadas laborales superan el promedio.

La digitalización compulsiva de prácticamente todos los aspectos de la vida —el trabajo, la salud, la educación, el ocio y los vínculos interpersonales— se transformó en la condición excepcional que consolida el lugar indiscutidamente hegemónico de este nuevo “modelo de negocios” (Srnicsek, 2018). En este sentido, aunque no exista una programación estricta ni una coerción directa que imponga horarios de trabajo específicos, los algoritmos y las lógicas operativas

⁶ Con economía digital hacemos referencia a un proceso centrado en la expansión de aquellos negocios cuyos pilares son la tecnología de la información, los datos y la internet. Es necesario señalar que la economía digital atraviesa cada vez más sectores productivos tradicionales (industria manufacturera, servicios, transporte, industrias extractivas, etc.) (Srnicsek, 2018, p. 12). Como plantea Mariano Zukerfeld, “cada vez más trabajadores [tienen] como principal actividad laboral la producción de alguna forma de información digital y como principal medio de trabajo una o varias tecnologías digitales” (Zukerfeld, 2020, p. 3).

subyacentes de las plataformas ejercen una presión constante sobre los trabajadores y trabajadoras, instándolos a mantenerse conectados de manera continua. Un aspecto aún más significativo es que la promesa de “libertad de tiempos” que se ofrece no necesariamente se traduce en un incremento del tiempo destinado al ocio, al descanso o a la recreación. Por el contrario, en algunas investigaciones observamos que la promesa de “libertad” está orientada a facilitar que los trabajadores y trabajadoras dediquen aún más tiempo a las tareas laborales (Palermo y Ventrici, 2023). Desde esta perspectiva, podríamos postular que se produce una extensión de la jornada laboral, cuyo inicio puede ser definido, pero cuya finalización permanece indeterminada para todo trabajador o trabajadora.

Otro elemento significativo que atraviesa a estos procesos de *desborde periférico* es el rol de los Estados en la sedimentación de la informalización. En las periferias pensadas por Prebisch, los Estados tenían un rol central en la tracción del desarrollo; en el *desborde periférico* actual, el Estado se convierte en gestor de la precariedad pues esta se normaliza. Como sostiene Isabell Lorey la precariedad ya no está constituida únicamente por puestos de trabajo inseguros o coberturas sociales insuficientes, la precariedad abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Es amenaza, constriñe, pero también abre nuevas posibilidades de vida y de trabajo si se la deja de pensar en términos de carencia: “La precarización significa vivir con lo impredecible, con la contingencia” (Lorey, 2016, p. 17). Esta dimensión es interesante porque permite centrarse en los modos de estar en el mundo de las personas. Lorey considera que el estado social fordista, con la extensión de protecciones sociales ha constituido una excepción histórica en el desarrollo del capitalismo. Y que lo hegemónico a lo largo del tiempo ha sido la precariedad de la vida y del trabajo. Con el paradigma neoliberal, vuelve a situarse en el centro de la escena la “normalidad de lo mínimo” (Lorey, 2016, pp. 78-79). De este modo se espera que los individuos “se adapten y que modulen activamente sus vidas a partir de un mínimo de aseguramiento reiteradamente rebajado y que, de tal suerte, se hagan

gobernables” (Lorey, 2016, p. 79). Es en el marco de estos modos de estar en el mundo atravesados por la precariedad que se reinventan las formas de ganarse la vida (Denning, 2010).

Narotzky y Besnier (2020) se expresan en un sentido similar cuando sostienen que el desarrollo del modo de producción capitalista alterna momentos de crisis y estabilidad posibilitando, en este último caso, el diseño de proyectos de vidas previsibles y vivibles. El trabajo se constituye en una dimensión sustancial para esa estabilidad que, en cierta forma, amortigua los efectos de las crisis permitiendo un sentido relativo de proyección de futuro. Ahora bien, la crisis financiera que estalla en 2008⁷ aceleró los procesos de precarización e incertidumbre a nivel global. Nancy Fraser (2023) acuñó la definición de “capitalismo caníbal” para reflexionar acerca del contexto actual: una definición sugerente que refiere a un sistema social que devora a los sujetos y corroe las bases de la misma existencia del capitalismo. Su propuesta se erige sobre la idea de la consolidación de un “frenesí alimentario institucionalizado” cuyo plato principal son las vidas de las personas. La producción capitalista no genera sus propias condiciones de sostenibilidad, sino que está apuntalada por formas extraeconómicas, por “moradas ocultas” que se constituyen en los “soportes vitales de la acumulación”. Entre ellas, cumple un rol central la organización de la reproducción social, el trabajo realizado principalmente por las mujeres —u otras identidades feminizadas— (Fraser, 2023). Como señalan Arruzza y Bhattacharya (2020), esta actividad no se estructura bajo las formas del trabajo capitalista. No obstante, la orientación expansiva e incesante a la acumulación de capital pone en riesgo este pilar fundamental mediante la neoliberalización de la reproducción social, lo que implica el desmantelamiento de políticas públicas y una creciente sobrecarga sobre las familias, particularmente sobre las mujeres. A medida

⁷ Nos referimos a la crisis financiera global de 2008, desencadenada por la quiebra de Lehman Brothers. Esta crisis tuvo su origen en el colapso del mercado de hipotecas *subprime* en Estados Unidos y se expandió rápidamente al sistema financiero internacional, afectando tanto a instituciones bancarias como a la “economía real”.

que estos procesos avanzan, las familias, las comunidades y, en particular, las mujeres, son sometidas a una explotación cada vez más intensa. Estamos frente a un capitalismo en crisis que afecta todas las regiones del mundo, exacerbando desigualdades, situaciones de pérdida de derechos, colapso de los sistemas de cuidados, la mercantilización de algunos aspectos de la reproducción social, crisis migratorias, epidemias letales,⁸ nuevos conflictos bélicos y el surgimiento de “nuevas derechas” deshumanizadoras.⁹

En este contexto de crisis y precarización acelerada, como señala Fraser (2023), la lógica neoliberal no solo profundiza las desigualdades, sino que también remodela la estructura del trabajo y sus valores fundamentales. La racionalidad neoliberal dismanteló la estructura tradicional del trabajo como empleo, al mismo tiempo que reconfiguró los significados y valores asociados a este. La racionalidad política neoliberal, junto con su derivado, una subjetividad vinculada a la financiarización —o, en términos contemporáneos, la apelación a la “monetización”—, está moldeando el mundo laboral y, a su vez, consolidando nuevas formas de subjetividad. En este contexto, emerge una concepción de libertad que ya no está relacionada con los derechos asociadas al trabajo-empleo, sino con un derecho a la apropiación de recursos escasos, acompañado de un rechazo al Estado, todo ello bajo la premisa de la autonomía de individuos libres.

En este marco, la reestructuración neoliberal no solo reconfigura el trabajo sino que, como señalan Carbonella y Kashmir (2020), abre paso a una multiplicidad de nuevas formas de relaciones laborales. En este sentido, se expanden y generalizan la informalización, la criminalización y la militarización de los trabajadores y trabajadoras, la explotación infantil y nuevas formas de esclavitud. Lo específico de esta etapa histórica es la dimensión inédita y violenta que adquiere la desposesión. Podemos afirmar que este proceso ha dado lugar a

⁸ El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el estado de pandemia en el mundo causada por el virus del coronavirus (COVID-19).

⁹ Wendy Brown (2022) plantea la noción de “nuevas derechas” o derechas antidemocráticas para caracterizar el surgimiento de liderazgos de extrema derecha en el mundo.

nuevos cercamientos contra los sujetos. Carbonella y Kashmir (2020) indican que los cercamientos no se limitan al período histórico de génesis del capitalismo, analizado y definido por Marx como 'acumulación originaria' (Marx, 1986). En la actualidad, los cercamientos contemporáneos de tierras, propiedades, derechos y bienes comunes son facilitados por los avances tecnológicos, así como por la aparición de plataformas digitales, algoritmos e inteligencia artificial, que permiten al capital gestionar cuerpos, tierras y riquezas de manera remota, sin la intervención de los Estados. A su vez, estas dinámicas contribuyen a canibalizar los momentos de ocio y de descanso, los cuidados y la reproducción social.

Indudablemente, nos encontramos ante un giro significativo en la relación capital/trabajo. Este giro no solo redefine dichas relaciones, sino que también transforma los vínculos entre aquellos países que eran considerados centros y aquellos países que eran ubicados como periferias, promoviendo una homogeneización en las formas de consumo de la mercancía fuerza de trabajo. La acumulación de capital sigue articulándose en la actualidad mediante la explotación; sin embargo, presenciamos un *desborde* inédito de la periferia: aquí y allá, se expande una clase obrera 'libre' de ser explotada, mientras emergen 'otros racializados' que pueden ser despojados de sus bienes naturales, herramientas, cuerpos, capacidades sexuales, hijos e hijas, entre otros recursos (Fraser, 2023). Desde esta perspectiva, los mecanismos de acumulación están íntimamente ligados a formas de dominación, al establecimiento de jerarquías que distinguen entre aquellos 'ciudadanos portadores de derechos' y aquellos que son parte de pueblos sometidos, son esclavos o miembros de grupos subordinados. Estos últimos se encuentran más expuestos a las formas más agresivas de canibalización. Lo interesante en la propuesta de Fraser es que, al considerar la distinción entre expropiación y explotación no solo como una función de la acumulación, sino también de la dominación, se subraya la importancia de las instituciones políticas y de los Estados, que son quienes proporcionan o niegan la protección dentro de la sociedad capitalista (Fraser, 2023, p. 73). Los Estados son

quienes construyen “la mirada clasificadora” (Finch, 1993) y determinan quiénes son los sujetos expropiables y cuáles explotables, son quienes “gestionan lo mínimo” (Lorey, 2016). En este contexto, asistimos a la expansión de procesos de precarización y vulnerabilidad a una escala e intensidad sin precedentes.

A lo largo y ancho del globo se despliega un espectro amplio y diverso de experiencias laborales, marcadas por los procesos que hemos señalado anteriormente. En este contexto, emergen las múltiples formas en que las personas trazan sus itinerarios de vida en un entorno cada vez más adverso, buscando certidumbre en un mundo que se vuelve cada vez más caníbal, más voraz: de tiempos de ocio, de formas de cuidado, de recursos naturales. El asedio cotidiano se convierte en una constante con la que los trabajadores y trabajadoras deben lidiar a nivel global. Esta realidad socava la posibilidad de diseñar proyectos de vida previsibles y sostenibles, y, a su vez, impide construir certidumbre en las agendas futuras. Hay un proceso de declive pronunciado de la calidad de vida de las personas, se constriñe cada vez más el acceso a derechos sociales y políticos básicos y se potencian en todo el mundo los recorridos individuales cada vez más inciertos. No obstante, es necesario señalar algunos matices, porque, aunque erosionadas y corroídas, las viejas estructuras de los estados europeos siguen proporcionando un mínimo –cada vez más mínimo– de sostenibilidad y certidumbre vital. Sin embargo, en otras latitudes, donde las aristas periféricas llevan décadas de consolidación y sedimentación, ni siquiera está garantizada esa gestión de lo mínimo. Y aquí, la amenaza constante al sustento de la materia viva que somos obliga, en el mejor de los casos, a la búsqueda de modos creativos de subsistencia, consolidando prácticas e instituciones centradas en lo común. En este sentido, surgen maneras de ganarse la vida que se articulan en formas cooperativas, emergen solidaridades y prácticas sindicales internacionales, se consolidan procesos organizativos en torno a la economía social. En un contexto en el que progresivamente se destruye el empleo formal, la venta ambulante, los trabajos de reparto o de transporte a través de plataformas,

la limpieza doméstica remunerada o en empresas tercerizadas, los talleres textiles, la construcción, la recolección de residuos para el reciclaje se convierten en estrategias que aseguran la reproducción de la vida, pero también se erigen como formas de amortiguar los procesos de asedio cotidiano. En algunos casos, estas formas se estructuran desde relaciones comunitarias y consolidan estrategias vitales que enlazan lo colectivo y lo individual. Posiblemente una marca distintiva de aquellos lugares a donde la incertidumbre tiene una larga data en los cuerpos de trabajadores y trabajadoras sea la construcción de alternativas que posibilitan el diseño de proyectos de vida a partir de la constitución de lazos desde lo común.¹⁰ El cuidado comunitario es una práctica que tiene vastos antecedentes, si bien las infancias están al cuidado de las mujeres, también forman parte de procesos asamblearios y comparten ámbitos comunitarios donde reciben atención de hermanas, primas y otros familiares. Otra actividad donde se restituye lo común es la preparación de alimentos. Esta tiene lugar tanto en los hogares individuales como en espacios compartidos. De esta forma, se consolidan prácticas colectivas desde la comensalidad. La articulación de lo comunitario con los cuidados subraya la importancia de lo común, sin lo cual la sustentación de la vida sería inviable. En este sentido, retomando el planteamiento de Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes (2018), podemos considerar que, en ciertas periferias, hablar del sostenimiento de la vida está intrínsecamente relacionado con la restitución de lo común.

Hace décadas, la flexibilización —no solo laboral, sino de la vida en su conjunto— ha impulsado múltiples formas en que las personas de carne y hueso producen y reproducen su subsistencia, conso-

¹⁰ Estas prácticas son muy diversas: en ocasiones están vinculadas a procesos auto-gestionados que dependen de la afinidad y la elección de sujetos, en otras ocasiones funcionan como una ampliación de la familia extensa, otras veces se entrelazan con servicios públicos u organizaciones privadas. El cuidado comunitario surge de organizaciones colectivas, y en ciertos casos se materializa en diferentes redes. En la mayoría de los casos, logran romper el aislamiento individual.

lidando modalidades de trabajo informales, legales e incluso ilegales (Palermo y Capogrossi, 2020). Creemos que la novedad del capitalismo contemporáneo radica en la expansión de la periferia a todos los rincones del mundo, teniendo en cuenta los matices que esta expansión implica en diferentes contextos y realidades locales.

Este libro tiene como objetivo plasmar y profundizar los análisis que permitan entender tanto los soportes visibles como los ocultos que estructuran y sostienen la dinámica del capitalismo contemporáneo en diversas regiones del mundo. A lo largo de sus páginas, se busca ofrecer una mirada integral que revele las complejas interacciones económicas, políticas y sociales que dan forma a la realidad de los trabajadores y de las trabajadoras en un contexto globalizado. En este sentido, tal como planteó Eric Wolf en su obra “Europa y la gente sin historia”, es esencial abordar las dinámicas del capitalismo desde una perspectiva global e interconectada, reconociendo a las sociedades “no europeas” como actores activos en la construcción de la historia mundial (Wolf, 1987). La emergencia de un *desborde periférico* a lo largo del globo es fundamental en este enfoque, porque permite comprender cómo se configuran las relaciones sociales, económicas y políticas que dan forma y sustentan al capitalismo contemporáneo así como los modos de estar en el mundo. Como sostuvo Wolf, el análisis de las periferias y su importancia para quienes detentan el poder es crucial para entender las estructuras y desigualdades que marcan la dinámica global (Wolf, 1987).

Sin embargo, nuestra intención no se limita a presentar un conjunto cerrado de ideas o respuestas definitivas. Queremos que este libro sea un paso en un proceso continuo de diálogo y reflexión con investigadores e investigadoras de distintas latitudes del mundo. Pretendemos ofrecer un punto de partida para aquellos y aquellas que, desde diversas perspectivas y campos, se dedican a estudiar y analizar las condiciones de vida y trabajo de la clase trabajadora global.

El objetivo que nos guía es crear un espacio de encuentro entre quienes reflexionamos sobre el mundo del trabajo, con la esperanza de abrir caminos para el intercambio y la colaboración. Buscamos construir agendas de futuro en las que la ciencia y la academia puedan elaborar diagnósticos sobre las tendencias hegemónicas del capitalismo contemporáneo y aportar herramientas para pensar propuestas de regulación y transformación que impulsen procesos más amplios de democratización del bienestar. Buscamos acercarnos a las preguntas fundamentales que atraviesan las experiencias laborales en diversas partes del mundo, y, a través de ello, llegar también a las respuestas que emergen desde las vivencias, los caminos recorridos y las prácticas de los trabajadores y las trabajadoras en sus diferentes contextos regionales.

En definitiva, este libro aspira a ser un puente que conecte la teoría y la praxis, entrelazando los análisis académicos con las luchas cotidianas de los trabajadores y las trabajadoras, con la esperanza de contribuir a una comprensión más profunda y comprometida de las dinámicas del capitalismo global y sus impactos sobre las clases trabajadoras.

Este libro, de producción colectiva, propone una mirada crítica, situada y plural sobre las transformaciones contemporáneas del trabajo, explorando sus múltiples dimensiones desde una perspectiva que articula género, clase, territorio, tecnología y economía política. Frente al relato hegemónico del trabajo asalariado como forma universal y normativa, los textos reunidos aquí muestran cómo las formas de trabajar —y de ganarse la vida— se configuran en contextos profundamente desiguales, marcados por regímenes de precariedad, exclusión y reinversión constante.

Lejos de ofrecer una visión unívoca, el volumen se organiza en cinco partes que dialogan entre sí y abren interrogantes sobre las tensiones entre producción y reproducción, formalidad e informalidad, globalización y arraigo, disciplinamiento y agencia. Desde las luchas feministas hasta las estrategias migrantes, desde las cadenas globales hasta la venta callejera, desde las fábricas desmanteladas

hasta las plataformas digitales, este libro traza un panorama fragmentario pero potente de las formas contemporáneas del trabajo en distintas regiones del globo.

Con contribuciones que provienen de diversas latitudes —América Latina, el Caribe, Asia del Sur, Europa del Sur y del Este—, el libro se nutre de enfoques etnográficos, históricos y teóricos que apuestan por una comprensión integral del trabajo como fenómeno social total. En tiempos de crisis del empleo, expansión del trabajo informal y reconfiguración tecnológica de la economía, este libro invita a pensar críticamente qué significa hoy “trabajar”, quienes trabajan, cómo se trabaja y en qué condiciones se reproduce la vida. El texto se organiza en 5 ejes:

1. Trabajo y género

Esta primera parte del libro aborda la intersección entre las transformaciones del trabajo y las relaciones de género, aportando miradas críticas y situadas desde distintas geografías. A través de estudios situados en Argentina, México, Uruguay e India, los capítulos problematizan la división sexual del trabajo, cuestionan su naturalización y recuperan las formas en que las mujeres y disidencias disputan sentidos, espacios y condiciones dentro de la economía. Desde la subversión de los roles femeninos en el trabajo hasta la participación de los hombres en las tareas domésticas, esta sección pone en juego una concepción integral del trabajo que incluye tanto la producción como la reproducción y articula debates feministas con análisis económicos y sociales. El enfoque no es meramente descriptivo, sino que interpela a revisar los supuestos clásicos sobre el trabajo desde un posicionamiento interseccional, atento a las jerarquías de género, clase, raza, edad y territorio.

2. Globalización, transformaciones productivas y culturas del trabajo

La segunda parte se adentra en los efectos concretos de los procesos de globalización económica sobre el mundo del trabajo, prestando

atención a cómo las transformaciones productivas afectan las culturas laborales en contextos diversos. A través de estudios de caso en Bolivia, Portugal, España, Francia y Bangladesh, se analizan experiencias de trabajadores y trabajadoras en sectores como la minería, la industria textil o las cadenas agroalimentarias. Los capítulos revelan tensiones entre modernización técnica y persistencia de formas precarias o informales, al tiempo que rescatan cómo los sujetos construyen sentidos, identidades y memorias en sus trayectorias laborales. Esta sección también destaca la heterogeneidad de las formas de inserción en los circuitos globales de producción, visibilizando el impacto del desmantelamiento industrial, las desigualdades estructurales y las disputas por el valor del trabajo a partir de lo que denominamos como *desborde periférico*.

3. Migraciones en las periferias globales

En esta sección, el foco se traslada a los desplazamientos humanos y sus vínculos con el trabajo en contextos de desigualdad estructural. Desde Canadá hasta el sur de Europa, pasando por Argentina, se examinan los regímenes migratorios, las políticas laborales y las estrategias de vida de quienes se mueven en busca de mejores condiciones de subsistencia. Los trabajos reunidos aquí muestran cómo la movilidad internacional no solo configura nuevas formas de precariedad y segmentación laboral, sino que también reactualiza viejas lógicas coloniales en la gestión de la fuerza de trabajo. Las trayectorias migrantes son analizadas desde una perspectiva crítica que enfatiza los entramados de legalidad, racialización, informalidad y explotación que afectan especialmente a trabajadores de los sures globales. Esta parte del libro pone en evidencia cómo las migraciones contemporáneas están profundamente atravesadas por lógicas de acumulación capitalista que desbordan los límites del Estado-nación.

4. Nuevas tecnologías, plataformización y trabajo

La cuarta parte se concentra en los cambios que las tecnologías digitales han introducido en las formas de trabajar, con especial énfasis

en los procesos de plataformización. A través de estudios de casos en Cuba, Brasil y Argentina, se exploran las experiencias de influencers, trabajadores de aplicaciones, personal del sector de eventos y otros actores insertos en economías digitales o informalizadas. Lejos de la promesa de modernización y autonomía, los estudios revelan cómo las plataformas reproducen e intensifican desigualdades ya existentes, erosionan derechos laborales y reorganizan el control sobre el tiempo y el cuerpo. Ahora bien, aquí hacemos foco en esas vivencias de personas de carne y hueso y las resignificaciones de esas vivencias en clave de libertad y autonomía. Esta sección destaca cómo lo “nuevo” tecnológico muchas veces recicla formas de explotación tradicionales, adaptadas a marcos flexibles, fragmentados y desregulados.

5. Informalidad y formas de ganarse la vida

La quinta parte del libro indaga en las formas cotidianas de reproducción de la vida al margen del empleo formal, visibilizando estrategias de subsistencia que emergen en contextos urbanos. Desde artistas jóvenes en México hasta vendedores callejeros en periferias urbanas de Argentina, los capítulos exploran cómo se produce, se habita y se resignifica el trabajo informal. Lejos de tratarse de un “resto” o una anomalía, la informalidad aparece aquí como una condición estructurante de las economías contemporáneas, en diálogo con transformaciones culturales, familiares y territoriales. Esta sección propone una mirada procesual, atenta a las dinámicas que conforman las formas de ganarse la vida en contextos marcados por la precariedad y la exclusión, pero también por la agencia, la creatividad y la lucha cotidiana por la dignidad.

6. Crisis del trabajo/empleo y organización

La última sección del libro aborda los efectos estructurales de la crisis del trabajo y del empleo, así como las respuestas sociales y organizativas que emergen ante la precarización sostenida. A partir de

estudios situados en Europa del sur y América Latina, los textos exploran distintos aspectos del colapso del empleo tradicional: la desocupación crónica, la mercantilización de las políticas públicas, la erosión del horizonte salarial y las mutaciones de la clase trabajadora. Desde Grecia se analiza cómo se instala un nuevo sentido común de expectativas mínimas que condiciona el vínculo entre ciudadanía y trabajo. En España, otro caso clave del sur europeo, se estudia la gestión del desempleo de larga duración como un dispositivo de activación orientado más al control que a la inclusión. En América Latina, la mirada se desplaza hacia la reconfiguración de la clase obrera industrial, indagando sus formas de organización frente al desarrollo desigual. Finalmente, desde Italia se examinan las luchas obreras en el corazón de la industria automotriz, confrontando las lógicas del hiperextractivismo capitalista.

Este recorrido por las seis partes del libro permite dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad que adquieren hoy las experiencias laborales en diversas latitudes del mundo. Las contribuciones reunidas de 33 investigadores e investigadoras –con trabajos situados en Argentina, Bangladesh, Bolivia, Brasil, Canadá, Cuba, España, Francia, Grecia, India, Italia, México, Portugal y Uruguay– invitan a pensar críticamente el presente del trabajo y sus múltiples formas de organización. En un escenario atravesado por un *desborde periférico* y marcado por la inestabilidad estructural, emergen también las búsquedas persistentes de trabajadores y trabajadoras por construir itinerarios de vida más vivibles, sostenibles y predecibles. Finalmente, el libro cierra con un epílogo en el que se propone repensar la centralidad del trabajo desde las periferias, mostrando cómo los modelos capitalistas globales se sostienen sobre formas de trabajo invisibilizadas, no asalariadas y atravesadas por relaciones de expropiación, género, raza y colonialismo. La crítica se dirige tanto al capitalismo como a los límites de las ciencias sociales del trabajo para comprender esta complejidad.

Para concluir, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los autores y autoras que se comprometieron con

esta ambiciosa obra, aportando su tiempo, conocimientos y dedicación. Su colaboración ha sido esencial para dar vida a este proyecto. En particular, extendemos nuestro agradecimiento al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) y al Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET/UNC) de Argentina, y a la Universidad Complutense de Madrid, España. Estos prestigiosos centros y universidades han brindado el apoyo fundamental, tanto logístico como intelectual, que ha permitido que este proyecto se hiciera realidad y han contribuido de manera decisiva a la publicación de este libro.

Bibliografía

Basualdo, Victoria y Esponda, María Alejandra (2023). Los establecimientos laborales como territorios de la represión: Espacios de detención clandestina en empresas privadas. En D. C. D'Antonio (Ed.), *Los centros clandestinos de detención en la Argentina: Nuevas miradas y saberes a cuarenta años del Nunca Más* (pp. 123-145). Archivo Nacional de la Memoria, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Capogrossi, María Lorena e Izquierdo Quintana, Osnaide (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5 (10), pp. 1-11.

Denning, Michael (2010). La vida sin salario. *New Left Review* (66), pp. 77-94.

Finch, Lynette (1993). *The classing glaze, Sexuality, class and surveillance*. Australia: Allen & Unwind.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gabay, Eliana (2004). El recorrido histórico de la categoría centro-periferia. [Ponencia] *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorey, Isabell (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficante de Sueños.

Martínez Peinado, Javier (2011). La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”. *Revista de Economía Mundial*, (29), pp. 29-59.

Marx, Karl (1986). La llamada acumulación originaria. En *El capital. Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palermo, Hernán y Capogrossi, María Lorena (2020). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO – CEIL (CONICET) – CIECS (CONICET y UNC).

Palermo, Hernán y Ventrici, Patricia (2023). *El ADN emprendedor: Mercado Libre y el devenir tecnoneoliberal*. Buenos Aires: Biblos

Prebisch, Raúl (1988). Dependencia, interdependencia y desarrollo. *Revista de la CEPAL* (34), pp. 205-2012.

Prebisch, Raúl (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, Primer semestre, pp. 7-74.

Ribeiro, Gustavo Lins (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo, *Desacatos* (56), pp. 16-33.

Rumié Rojo, S. A. (2019). Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de ciencias política y sociales*, XIV (235), pp. 139-164. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Vega Solís, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (Eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI Editores.

Wolf, Eric (1987 [1982]). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zukerfeld, Mariano (2020). Bits, plataformas y autómatas: Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), pp. 1-50. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/623/532>

INTRODUCTION

Work and *periphery overflow* in contemporary capitalism

María Lorena Capogrossi and Hernán Palermo

Translator *Nadia Der-Ohannesian*

■ Doi: 10.54871/ct26ps03

Historically, work has been a structuring force in the lives of “flesh and bone” people (Capogrossi and Palermo, 2020), as it not only ensures a means of sustenance but also acts as an essential component in the construction of identities, life trajectories, and individual and collective projects. In spite of the shift in its form and limits, work continues to play a central role in the organization of both everyday life and the logic of capital valorization in the capitalist production system.

Although it is possible to identify certain consistent patterns throughout time, it is imperative to devote some effort to analyzing

specific historical processes that determine how the logic of capital accumulation has mutated up to this day. The notion of “mutation” is particularly relevant to think about these changes, as it alludes to transformations which take place upon preexisting structures rather than involve radical breaks. That is to say, contemporary forms of capitalism result from a series of mutations which reorganize its internal logic without completely doing away with its historical foundations. The capitalist mode of production presents a flexible organization, so it can host heterogeneous or even contradictory work configurations. For example, work practices typical of the nineteenth century coexist with algorithmic systems which act like supervisors in fragmented and diverse work settings.

Thus, it is possible to claim that contemporary capitalism has been brewing for several decades due to the deployment of neoliberal policies. In Latin America, these policies resulted in the privatization of public companies, cuts in welfare programs, deregulation of capital, the financialization of the economy, and, most importantly, the *production of neoliberalized populations*. This last outcome should be highlighted because it shapes values, meanings, practices, and future expectations. In the process of financial valorization which has taken place over the last five decades, financial capital has had a key role in the assignment of surplus and the transfer of income from salaried workers to concentrated capital. This trend led to an insatiable search for enormous profit, according to Capogrossi and Izquierdo Quintana (2021), through the sustained increase of financial capital’s power to attribute responsibilities to workers, in a production-consumption cycle that responds to the existential interests of elite groups rather than the sustenance of the human condition, including the relationship with the environment (pp. 2-3).

The first neoliberal experiment took place in the periphery, more precisely in Chile, in 1973, when a group of technocrats educated at the University of Chicago, and thus known as the Chicago Boys, counseled Augusto Pinochet’s regime in the planning of an economic, social and political refoundation. This new model was based

on the principle that the market alone could regulate the economic and social spheres through impartial mechanisms that allocated resources and value. The only way in which such radical reconfiguration could be achieved was through the overthrow of the democratic system (Rumié Rojo, 2019).¹

The Chilean experiment was then exported to other countries, with the support of the International Monetary Fund (IMF), which, through loans and debt restructuring, imposed an economic disciplining on the so-called “Third World” countries, even if this meant resorting to authoritarian methods.² In this way, what started in the peripheries of capitalism eventually spread to the centers, although with different subtleties in terms of the living conditions of workers, as in countries with stronger economies subjects tend to have more resources to fight off unpredictability and uncertainty when building their life projects.

¹ The formation of the Chilean neoliberal technocracy can be traced back to the 1950s. The president of the Department of Economy of the Chicago University then, Theodore Schultz, signed a cooperation agreement with the Department of Economic Science of the Catholic University of Chile. This agreement involved the postgraduate education of a group of Chilean students in the United States. Thus, between the signing of the agreement in 1955 and 1963, about 30 young Chilean economists received education in the Chicago University. These would become the Chicago Boys, “a group of technocrats who proclaimed themselves as apolitical-even if they had strong bonds with the political right-, and representatives of the modern economic science, who had the goal of changing, through a monetarist and neoliberal vision, the political and economic bases that had constituted Chile since 1938” (Rumié Rojo, 2019, p. 150, original text in Spanish).

² The Latin American military dictatorships of the 1960s and 1970s, for example in Brazil (1964), Chile (1973), Uruguay (1973) and Argentina (1976), consolidated processes of state terrorism: systematic repression of social and political dissidence, and implementation of structural reforms which paved the way for the neoliberal model in the region. These authoritarian regimes not only suppressed civil rights but also served as laboratories for the restructuring of national economies to align with the interests of the market. Basualdo and Esponda have significantly contributed to the study of this phenomenon in Argentina by explaining the relationship between civil society and military actors who worked together to reshape the national project. One of the arguments that supports this thesis is the existence of clandestine detention centers within several companies in Argentina, where union representatives questioning the imposed economic and social order were abducted, illegally arrested, and disappeared.

The swift advancement of capitalism, however, was resisted by unions and political organizations. One such instance took place in 1984 when British coalmine workers went on strike against privatizations put forward by Margaret Thatcher's government. The conflict, which lasted for about a year, ended with the miners' defeat and this had deep consequences for the British working classes. In this context, Thatcher's controversial phrase, "there's no such thing as society", gained relevance. The suffocation of the British working classes showed that one of the main aims of the neoliberal project was to impede workers' organization and reduce state intervention to a minimum in terms of government aid. This paradigm rapidly expanded to western Europe and, after the fall of the Berlin Wall and the collapse of the Soviet Union, to eastern Europe as well, all of which meant a sudden transition from planned communist economies to neoliberal capitalism.

Five decades of a neoliberal logic at planetary level, albeit with tensions, highs and lows, and attempts of resistance by opposing political projects,³ have created a recurrent horizon for workers around the world: a future threatened by everyday attacks on the ways of making a living. What we mean by this is that food, energy and water resources, essential to the sustenance of human life, have become the target of disputes and are threatened by corporate interests and geopolitical conflicts. The possibility of individuals of planning a life project with a logical amount of certainty and predictability is constantly challenged. The question is not how to survive

³ At the beginning of the 21st century, Latin America consolidated a process of confrontation with neoliberal policies. This special historical moment was characterized by an unprecedented political affinity in the countries of the region, under the leaderships of Néstor Kirchner (Argentina), Luiz Inácio Lula da Silva (Brazil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) and Tabaré Vázquez (Uruguay). One of the most significant landmarks of this political process took place on November 5th, 2005, during the Summit of the Americas in Mar del Plata (Argentina). This event has gone down in history as the birth of "No to FTAA" political movement. In this summit, Latin America unanimously rejected the United States attempt to impose the creation of the Free Trade Area of the Americas (FTAA), an initiative strongly backed by George W. Bush.

but how to resist and regain the right to make a living without the constant threat of losing it.

In order to delve into these issues, it is necessary to consider some analytical categories that have helped to expose structural inequality processes at global level. These categories were originally created to explain why, in the aftermath of the Second World War and decolonization, certain regions of the world accumulated wealth while others struggled under the impositions of a capitalist system, which entailed not only producing and extracting resources but also the shaping of certain worldviews. In this context, Raúl Prebisch⁴ suggested the use of the center and periphery categories not only to expose the uneven development in countries around the world, but also to propose a Latin American approach to unequal exchange. He was particularly concerned about the periphery's uncritical adoption of theories produced in the centers:

Certain circles in the periphery show an unconditional subordination to theories formulated in the center. I am not denying the value of these theories. What I claim is that they do not reflect the reality of the peripheral experience, which I have described in several of my works. It is no wonder then that the concept of the periphery be considered a mere change in name, or that the periphery be given the role of elaborating its own theory which must differ from the thought of the centers. None of that: the phenomena of peripheral capitalism needs to be understood in the context of a global theory of capitalist development. (Prebisch, 1988: 208)

⁴ Raúl Prebisch (1901–1986) was an Argentine economist and one of the leading figures in the development of Latin American economic thought of the 20th century. Known by his proposal of the center-periphery inequality theory, Prebisch held that the international economic system structurally favors developed (central) countries, to the detriment of developing (peripheral) countries. He was Executive Secretary of ECLAC and backed Import substitution industrialization (ISI). His ideas paved the way for what later would become the Dependency Theory.

Between the 1940s and the 1970s, in his capacity as member of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Raúl Prebisch gradually built on and refined the concept of “peripheral capitalism”, focusing on the mechanisms that explain the distribution of the benefits of technological progress. Prebisch set out to analyze how surplus was generated and subsequently allocated among the upper and middle strata of society (Prebisch, 1976). In the 1970s, after years of refining his theory, his main hypothesis proposed that allowing peripheral capitalism to follow its own trajectory did not necessarily guarantee an even distribution of the surplus. Prebisch held that, on the contrary, it has been historically proved that development tends to exclude a high percentage of the population while the concentration of wealth in peripheral countries takes place in the upper strata of society, which tend to imitate the consumption habits of the centers.

Along this line of inquiry, sociologist Immanuel Wallerstein built upon the center-periphery model to produce his World-systems Theory. According to this approach, capitalism can only be properly understood not on a country by country basis, but as a unified and hierarchical global economic system. According to Wallerstein, since the 16th century there exists a systemic structure divided into a core, which concentrates capital, technology and political power, a periphery, which supplies raw materials and cheap labor, and a semi-periphery, which occupies an intermediate position. This international division of labor is not static but tends to reproduce structural inequalities over time. Thus underdevelopment is not an earlier stage with respect to development, but a functional and necessary condition for the maintenance of the global capitalist system: a necessary condition for the structuring of power relations based on the international division of labor (Wallerstein, 2006).

Prebisch also held that development has been possible in the peripheries only when the centers have gone through systemic crises. In those periods, the peripheries have been able to circumvent the logics of international markets. Even if these relationships are his-

torically specific and dynamic, the hegemony of the centers usually tends to prevail (Prebisch, 1976).

Prebisch's center-periphery model, as well as Wallerstein's, also includes the power variable. In an article titled "Dependence, Interdependence and Development", posthumously published in the 1980s in the ECLAC⁵ Journal, Prebisch claims that during the industrialization process in the peripheries—in the aftermath of the 1929 crisis—the prevalence of the centers was maintained, even if it acquired new characteristics. Thus, apart from the absorption of the income of the raw material producers carried out by the importers and the public companies there was an appropriation of incomes carried out by transnational companies, which took an active part in the processes of industrialization. This modified the composition of the dominant groups, as these sectors of the peripheral countries began to establish networks with the dominant groups from other centers. This process favored the design of political and economic strategies in common (Prebisch, 1988).

Beyond integrating new dimensions into the analysis of peripheral capitalism, Prebisch also identified the obstacles to the development of the periphery. Among these he observed the propensity towards an imitative capitalism, the primary appropriation of surplus by the upper strata, the consequences of the redistributive struggle in the periphery (inflation, contraction and unemployment), and the limits of the democratization process in the countries of the region (Gabay, 2004, p. 8).

For both Prebisch and Wallerstein, "periphery" does not only refer to a geographical location but also to a structural position in the global economic system. While Prebisch focuses on the internal mechanisms of surplus appropriation and the limits of national development, Wallerstein calls attention to the way in which the struc-

⁵ The Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), is a UNO dependent institution created in 1948 with the aim of contributing to the development of the region, coordinating actions among Latin American countries, and promoting economic thought that considers the interests of the global south.

ture of the world-system determines beforehand which types of functions and benefits each region can have access to. Both authors incorporate-and complement- albeit in varying degrees, the dimension of power and the reproduction of inequality as important variables in their analyses.

The categories of the center periphery scheme are historical because they emerge in a specific social political and economic context -maybe this is their drawback- but they are also analytic categories loaded with heuristic potential which allow us to revisit tensions and recreate them in order to understand the specificities of the actual face of contemporary capitalism. In this sense we consider that it is possible to recover their analytic value to point out the inequalities of the different social economic formations, as we will see throughout the articles in this book, and to reflect upon how current capitalism impacts on the lives of real people, on the paths of those who have fewer and fewer possibilities to project a future or who must rethink their trajectories in order to live in contexts where vulnerability is the norm.

Our proposal is that, given the current forms of capital accumulation, it is possible to identify a *peripheral overflow*. What are the implications of thinking that the peripheral logics have become global? This is an ongoing process where the dynamics typically associated to the periphery -precarization, informality, expropriation, structural violence, etc.- are no longer confined to the geographical or economic margins of the capitalist world-system flooding the planet and redefining the map of capital. The concept of peripheral overflow accounts for uncontrollable movement; the cannibalistic advance of capital towards all regions of the planet. This process not only extends the logics of exploitation and extractivism typically associated to the periphery but also consolidates a generalized peripheralization as a global status quo. In this context, peripheral overflow

becomes a source key of value extraction for those who concentrate capital without needing to be located in those countries which are historically considered peripheral according to the model proposed by ECLAC. This process implies the global expansion of informality and extreme exploitation conditions which affect workers without access to social security or basic labor rights. As Nancy Fraser states, these forms of expropriation are not residual or circumscribed to traditional peripheries. On the contrary, they have become constitutive of contemporary global capitalism. This entails the plundering of natural resources and ancestral wisdom and even the appropriation of forms of care work and social reproduction.

In the same vein, Carbonella and Kashmir suggest that, in order to understand the current dynamic of capitalism, it is essential to denaturalize received representations of class that express a contrast, in a very schematic form, between qualified stable and well paid workers of central countries and non-qualified, racialized and exploited workers of the peripheries. Instead they suggest analyzing how borders between center and periphery become blurred and how the logics of precarization and expropriation are distributed across borders configuring a global cartography of inequality which defies classical analytical categories.

One of the most distinctive traits of this process of peripheral overflow, which is related to the hegemony of information technology and electronic capital, is the role of technologies in the consolidation of heterogeneous processes of work informalization. Be it Mexico, India, France or Spain, we can see the growth of an enormous mass of digital economy⁶ workers whose conditions are progressively degraded. Digital technologies only a company but also accelerate

⁶ By digital economy we mean a process centered around the expansion of businesses based on information technology, data and the internet. It is necessary to point out that the digital economy is increasingly interacting with more and more productive sectors (goods manufacturing, services, transport, extractive industries, etc.) (Srnicek, 2018: 12). In Mariano Zukerfeld's words, "a growing number of workers have the production of some form of digital information as a main occupation, and one or several digital technologies as a main means of work" (Zukerfeld, 2020, p. 3).

and amplify the periphery overflow acting like a key mechanism in the expansion and normalization of precarity at a global scale. This global form of informalization is expressed through a dual process. On the one hand, the growing number of platform workers find in them access to the labor market and the possibility of generating an income, in a context of growing unemployment and loss of labor rights. On the other hand, technological clusters employ highly qualified people around the world with flexible contracts with salaries which depend on the achievement of objectives and whose work hours are longer than the average.

The compulsory digitalization of practically all aspects of life-work, health, education, leisure and interpersonal relations- has become the exceptional condition that paved the way for the consolidation of the undeniable hegemony of this new “business model” (Srnicek, 2018). In this sense, even if strict or direct imposition of work schedules does not exist, algorithms, and the underlying operative logic of platforms exert constant pressure on workers, forcing them to be online in a continuous way. An even more significant aspect is the promise of freedom to manage your own time, which is offered but does not necessarily mean an increase in time devoted to leisure, rest or recreation. On the contrary, in some of studies we observe that the promise of freedom is in fact oriented to making workers devote more time to work-related tasks (Palermo and Ventrici, 2023). From this perspective, we could see an extension of the working hours: workers know when they start work but not the time when they end.

Another significant element that goes across these processes of periphery overflow is the role of States in the consolidation of informalization. In the peripheries, as conceived by Prebisch, the states had a central role in the promotion of development; in the periphery overflow of the present day, the state becomes a manager of precarity, as it is naturalized.

Isabell Lorey holds that precarity is no longer constituted by employment insecurity or insufficient social security. Precarity en-

compasses the totality of existence, of bodies, of subjectivization modes. It is a threat which suffocates but also opens new possibilities of living and working if we stop thinking about it in terms of lack: “precarization entails living with the unpredictable, with contingency.” (Lorey, 2016, p. 17. Original text in Spanish). This is an interesting dimension because it serves to focus on people’s modes of being in the world. Lorey considers that the social Fordist state, with its extension of social protection, has meant a historical exception in the development of capitalism. In fact what has been hegemonic throughout the centuries has been the precarity of life and work. With the neoliberal paradigm, “the normality of the minimum” (Lorey, 2016, pp. 78-79) becomes central. According to Lorey, thus it is expected that individuals *adapt and modulate their lives actively through a minimum of insurance progressively cut, and which in such a way will become easily governed* (2016, p. 79). It is in the framework of these ways of being in the world marked by precarity that ways of making a living are reinvented (Denning, 2010)

In line with the above, Narotzky and Besnier (2020) hold that the capitalist production mode developed alternate moments of crisis and stability, enabling in this last instance the design of life projects which are foreseeable and livable. Work becomes a substantial dimension for this stability as, in a certain way, cushions the blows of the crises allowing a relative sense of projection into the future. However, the 2008 financial crisis accelerated the processes of precarization and uncertainty at a global level. Nancy Fraser (2023) coined the notion of “cannibal capitalism” to explain the current context. The concept makes reference to a social system that devours subjects and erodes the bases of the very existence of capitalism. Her proposal builds on the analogy of an institutionalized food frenzy, the main course of which is people’s lives. Capitalist production does not create the conditions for its own sustainability, but relies on external economic forms, on hidden abodes, which are the “vital supports of accumulation.”

Among these hidden abodes, the work done mostly by women and other feminized subjects plays a central role in the organization of social reproduction (Fraser, 2023). According to Arruzza y Bhattacharya (2020), this activity does not fall under the forms of capitalist work. Nevertheless, this key pillar is put at risk by the neoliberalization of social reproduction and its expansive and continuous tendency of capital accumulation. This implies the dismantling of public policies and a growing burden on families, especially on women. As these processes advance, families, communities, and especially women, are increasingly exploited. We are facing a capitalist crisis which affects all regions in the world, causing growing inequalities, loss of rights, the collapse of care systems, the mercantilization of certain aspects of social reproduction, migratory crises, lethal epidemics⁷, new war conflicts and the emergence of dehumanizing “new right” parties.⁸

As Fraser (2023) points out, in this context of crisis and accelerated precarization, the neoliberal logic not only reinforces inequality but also reshapes the structure of work and its fundamental values. The neoliberal rationality dismantled the traditional structure of work as a steady job, while at the same time reconfiguring the significance and values associated with it. The neoliberal political rationality and the resulting subjectivity linked to financialization, or in contemporary terms, the appeal to “monetization”, is shaping the world of work, and, at the same time, consolidating new subjectivities. In this context, there emerges a concept of freedom that is no longer associated with labor rights, but with a right to appropriate scarce resources, together with a rejection of the State, all under the premise of the autonomy of free individuals.

Within this framework, neoliberal restructuring not only reconfigures the world of work but also paves the way for new work rela-

⁷ On March 11, 2020, the WHO declared the state of pandemic on account of the spread of COVID-19.

⁸ Wendy Brown (2022) proposes the notion of “new rights” or antidemocratic rights to characterize the emergence of new extreme right leaderships around the world.

tionships, as Carbonella and Kashmir point out. Thus, informalization, criminalization and militarization of workers, child labor, and new forms of slavery become widespread and generalized. What is particular about this historical period is the extreme and violent form that dispossession takes. It can be claimed that this process has given way to new seizures on subjectivity. Carbonella and Kashmir (2020) point out that these seizures are not limited to the genesis of capitalism, analyzed and defined by Marx as “primitive accumulation” (Marx 1986). At present, the contemporary seizing of lands, properties, rights and community property are facilitated by technological advances and the emergence of digital platforms, algorithms and artificial intelligence, which allow capital to control bodies, lands and wealth remotely, without the States’ intervention. At the same time, these dynamics contribute to the cannibalization of leisure and rest, care and social reproduction. Undoubtedly, this is a significant turn in the capital/work relationship, a turn that not only redefines relationships but also transforms the links between countries which were considered central and those which were considered peripheral, promoting a homogeneity in the forms of consumption of the workforce as commodity. Capital accumulation is still carried out today through exploitation; however, we are facing an unprecedented *periphery overflow*: here and there, a body of working class, which is free to be exploited, grows, as “racialized others” emerge, who can be deprived of their natural resources, tools, bodies, sexual capacities, and children, among other resources (Fraser, 2023). From this perspective, mechanisms of accumulation are tightly related to forms of domination, to the establishment of hierarchies that discriminate between citizens with rights as opposed to subjected peoples, people who are enslaved or members of subordinated groups. These last are prone to more aggressive forms of cannibalism. The relevance of Fraser’s proposal is the distinction between expropriation and exploitation as a function of not only accumulation but also domination, which highlights the importance of the political institutions of the States, which offer or deny protection within capitalist society

(Fraser, 2023: 73). The States build “the classing gaze” (Finch, 1993) and determine which are the expropriable and which the exploitable subjects; they “manage the minimum” (Lorey, 2016). In this context, we face the expansion of precarization and vulnerability processes at an unprecedented scale and intensity.

All around the world, one can see a wide range of work experiences marked by the processes detailed above. Thus, people live their lives in this ever more adverse, more cannibalistic, more voracious context, to the detriment of leisure, care, and natural resources. Workers around the world must cope with these pressures on a daily basis, which is a hindrance to the design of predictable and sustainable life projects. This, in turn, prevents any certainty in the building of future agendas, which leads to a decline in quality of life, and prevents access to basic social and political rights, causing individual trajectories to be increasingly uncertain. It is necessary, however, to point out certain subtleties as the old structures of European states, albeit eroded, continue to offer a small-albeit declining- amount of sustainability and certainty. In other regions, where peripheral traits have been consolidating for decades, the management of the bare minimum is not guaranteed. It is in these places, under the constant threat of losing the means to support basic biological needs, where new creative ways of sustenance are sought, resorting to practices and institutions based on commonality. Thus, we see the emergence of new ways of making a living that resort to cooperative practices and solidarity, international unions, and the consolidation of organizational processes around a social economy. In a context where formal employment is progressively destroyed, street vending, delivery and transport platform jobs, paid or outsourced cleaning work, textile workshops, construction work, garbage collection for recycling, to name a few, are some of the strategies that ensure the reproduction of life and help resist everyday oppression. In some cases, these activities are structured through community relations and expose vital strategies which intertwine the collective and the individual spheres. Probably a distinctive mark that manifests itself

in the bodies of workers is the possibility of designing life projects through community bonds.⁹ Communal care is a long standing practice; even if children are looked after by women, they are also part of assembly processes and share community spaces where they share the care of older siblings and other family members. Another activity that reinforces commonality is food preparation. This takes place both in private homes as well as in shared spaces. Thus, collective practices in relation to hosting are reinforced. The articulation between community and care work underscores the relevance of commonality, without which life would be impossible. In agreement with Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján and Myriam Paredes (2018) we could argue that, in certain peripheries, life sustenance is intrinsically related to the construction of community.

For decades, the flexibilización of labor and also of life as a whole, has forced flesh and bone people to find new ways to produce and reproduce their existence, and consolidates informal, legal and illegal work forms (Palermo y Capogrossi, 2020). We believe that what is new in contemporary capitalism lies in the expansion of the periphery to all corners of the world, of course bearing in mind the diverse forms that this expansion takes in different contexts and local realities.

The aim of this book is to present and deepen the analyses that seek to account for the visible and occult mechanisms behind the dynamics of contemporary capitalism in different parts of the world. Throughout its pages, we expect to offer an integral panorama that exposes the complex economic, political and social interactions that shape the reality of workers in a context of globalization. As Eric Woolf proposed in “Europe and the peoples without history”, it is

⁹ These practices are very diverse. Sometimes they are linked to self managed processes which depend on affinity and subject selection; sometimes they work as an extension of the extended family; yet some other times they become intertwined with public services or private organizations. Collective care emerges from collective organizations and it usually becomes materialized in different networks. In most of the cases, they manage to break with individual isolation.

essential to analyze the dynamics of capitalism from a global and interconnected perspective, acknowledging “non European” societies as active actors in the construction of world history (Wolf, 1987). Understanding the emergence of this periphery overflow around the globe is essential to read the social, economic and political relationships that shape and support contemporary capitalism and the ways of being in the world. As Wolf proposed, the analysis of the peripheries and their importance to those in power is crucial to understand the structures and inequalities that characterize global dynamics (Wolf, 1987). It is not our intention to limit the possible avenues to address the issue. On the contrary, we intend this book to contribute to the continuous process of dialog and reflection with researchers from all over the world. We would like to offer a point of departure for those who, from different perspectives and fields, study and analyze the life and work conditions of the global working class.

Our aim is to promote an encounter among those who study the world of work, in the hope of opening up new paths for exchange and collaboration. We intend to build future agendas where science and academia can elaborate a diagnosis about contemporary capitalism’s hegemonic trends and produce tools for the regulation and transformation that can foster the democratization of well-being. Furthermore, we aspire to face the issues that run across the experience of work in different parts of the world, and thus arrive at possible answers, which are present in the actual life experiences, paths taken and practices of workers in their contexts.

Overall, this book intends to be a bridge between theory and praxis, braiding the academic analyses with the everyday struggles of workers in the hope of contributing to a deeper understanding of the dynamics of global capitalism and its impact on the working classes.

This collectively produced book offers a critical, situated and plural view on the contemporary transformation of work, a view which explores multiple dimensions articulating gender, class, territory, technology and political economy. In the face of the hegemonic nar-

rative of salaried work as universal and normative, the texts compiled here show how the shapes that work and making a living take are actually constructed in extremely unequal contexts, marked by regimes of precarity, exclusion and constant reinvention.

Far from offering a univocal perspective, this volume is organized into five sections that dialog among themselves and open up questions about the tensions between production and reproduction, formality and informality, globalization and rootedness, disciplining and agency. From feminist struggles to migrant strategies, from global franchises to street vending, from dismantled factories to digital platforms, this book paints a fragmentary but potent panorama of the contemporary forms of work in different regions.

The variety of geographies -Latin America, the Caribbean, southern Asia, southern and eastern Europe-, and ethnographic, historical and theoretical perspectives of the contributions presented in this book offer a comprehensive understanding of work as a total social phenomenon. Today, in times of work crisis, expansion of informal work and the reconfiguration of the technology of economy, this book is an invitation to critically consider what it means to “work”, who gets to work and how, and how life is reproduced. The contents are organized around five major topics:

1. Work and gender

The first section of this book deals with the intersection between the transformations of work and gender relationships, and offers critical insight situated in different regions. Through studies carried out in Argentina, Mexico, Uruguay and India, the chapters in this section problematize the sexual division of work, challenge its naturalization, and show the ways in which women and dissident subjects struggle for meanings, spaces and conditions in the economy. From a subversion of female roles at work, to the participation of men in domestic work, this section presents a comprehensive conception of work, which includes both production and reproduction, and combines feminist debates with social and economic analyses.

This section's nature is not merely descriptive; it is an invitation to revise traditional preconceptions about work from an intersectional perspective which is aware of hierarchies in gender, class, race, age and territory.

2. Globalization, productive transformation and work culture

The second part focuses on the concrete effects of the processes of economic globalization on the world of labor, with an emphasis on how productive transformations affect work culture in diverse contexts. Through case studies from Bolivia, Portugal, Spain, France and Bangladesh, the chapters analyze workers' experiences in the mining, or textile sectors and the food production chain. The chapters evidence tensions between technical modernization and the persistence of informal or precarious modes, while at the same time show how subjects make meaning, identities and memories in their life trajectories. This section also highlights the heterogeneous ways in which workers become inserted in the global production circuits and expose the impact of industrial dismantling, structural inequalities and the struggles over the value of work, all in the context of what we call periphery overflow.

3. Migrations in the global peripheries

In this section, the focus moves to human displacement and its links to work in contexts of structural inequality. From Canada to Argentina, to the south of Europe, the chapters in this section examine migratory regimes, work policies and the life strategies of those who move in search for better living conditions. The texts here show how international mobility not only produces new ways of precarity and work segmentation but also reenacts old colonial logics in the management of the workforce. Migrant trajectories are analyzed from a critical perspective which considers networks of legality, racialization, informality and exploitation affecting workers of the global south. This section exposes how contemporary migrations are

marked by the logics of capitalist accumulation which go beyond the limits of the nation-state.

4. New technologies, platformization and work

The fourth section is devoted to the changes that digital technologies have brought about in the ways of working, with a special emphasis on the processes of platformization. Case studies from Cuba, Brazil and Argentina explore the experiences of influencers, app workers, workers in the event organization sector, and other actors in the digital or informal economy. Far from the promise of modernization and autonomy, the studies reveal how platforms reproduce and intensify already existing inequalities, erode labor rights, and reorganize control over time and the body. Thus, the focus here is on the life experiences of flesh and bone people, and the meanings of freedom and autonomy attributed to those experiences. This section highlights how the “new”, in terms of technology, frequently recycles traditional forms of exploitation, adapted to flexible, fragmented and unregulated frameworks.

5. Informality and ways of making a living

The fifth part of the book deals with everyday forms of life reproduction in the margins of formal employment, and shows strategies for making a living which emerge in urban areas. From young artists in Mexico to street vendors in Argentine urban peripheries, the chapters explore how informal employment is produced, appropriated and resignified. Far from being a “residue” or an anomaly, informality appears here as a structuring condition of contemporary economies, and dialogues with cultural, familial and territorial transformations. This section proposes a focus on processes, considering the dynamics that shape the ways of making a living in contexts marked by precarity and exclusion, but also by agency, creativity and the daily struggle for dignity.

6. Work/employment crisis and organization

The last section of the book presents analyses of the structural effects of the work and employment crisis, as well as the social and organizational responses to sustained precarization. Through studies situated in southern Europe and Latin America, the texts explore different aspects of the collapse of traditional employment: chronic unemployment, the mercantilization of public policies, the deterioration of salaries and the mutations of the working classes. A study conducted in Greece analyzes the making of new common sense about minimal expectations, which defines the link between citizenship and work. In Spain, another key case in the south of Europe, a study shows that the management of long-term unemployment is an activation dispositif devoted to control rather than inclusion. In Latin America, the analysis moves towards the reconfiguration of the industrial working class, looking into the shapes that organization takes in the face of uneven development. Finally, an Italian study examines the automobile industry workers' struggles which confront the logics of capitalist hyperextractivism.

The itinerary along the six sections of the book accounts for the complexity and heterogeneity of the work experience today all over the world. The contributions by 33 researchers collected here, situated in Argentina, Bangladesh, Bolivia, Brazil, Canada, Cuba, Spain, France, Greece, India, Italy, Mexico, Portugal and Uruguay, invite us to think critically about the present of work and its multiple forms of organization. In this scenario, marked by a *periphery overflow* and structural instability, one can see the emergence of the attempts of workers to build more livable, sustainable and predictable lives. Finally, the book closes with an epilogue that proposes rethinking the centrality of work from the peripheries, showing how global capitalist models are sustained by invisible, unpaid forms of work that are marked by relations of expropriation, gender, race, and colonialism. The critique is directed both at capitalism and at the limits of the social sciences of work in understanding this complexity.

To conclude, we would like to thank all authors committed to this ambitious work for their time, expertise and dedication. Their collaboration has been essential to bring this project to life. Also, we would like to express our gratitude to CLACSO, to the Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) from Argentina, to the Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET/UNC) from Argentina, and to the Complutense University of Madrid. These prestigious institutions have provided necessary logistic and intellectual support to materialize our project and publish this volume.

Bibliography

Basualdo, Victoria & Esponda, María Alejandra (2023). Los establecimientos laborales como territorios de la represión: Espacios de detención clandestina en empresas privadas. En D. C. D'Antonio (Ed.), *Los centros clandestinos de detención en la Argentina: Nuevas miradas y saberes a cuarenta años del Nunca Más* (pp. 123-145). Archivo Nacional de la Memoria, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Capogrossi, María Lorena e Izquierdo Quintana, Osnaide (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5 (10), pp. 1-11.

Denning, Michael (2010). La vida sin salario. *New Left Review* (66), pp. 77-94.

Finch, Lynette (1993). *The classing glaze, Sexuality, class and surveillance*. Australia: Allen & Unwind.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gabay, Eliana (2004). El recorrido histórico de la categoría centro-periferia. [Ponencia] *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorey, Isabell (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficante de Sueños.

Martínez Peinado, Javier (2011). La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”. *Revista de Economía Mundial*, (29), pp. 29-59.

Marx, Karl (1986). La llamada acumulación originaria. En *El capital. Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palermo, Hernán y Capogrossi, María Lorena (2020). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO – CEIL (CONICET) – CIECS (CONICET y UNC).

Palermo, Hernán y Ventrici, Patricia (2023). *El ADN emprendedor: Mercado Libre y el devenir tecnoneoliberal*. Buenos Aires: Biblos

Prebisch, Raúl (1988). Dependencia, interdependencia y desarrollo. *Revista de la CEPAL* (34), pp. 205-2012.

Prebisch, Raúl (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, Primer semestre, pp. 7-74.

Ribeiro, Gustavo Lins (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo, *Desacatos* (56), pp. 16-33.

Rumié Rojo, S. A. (2019). Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de ciencias política y sociales*, XIV (235), pp. 139-164. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Vega Solís, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (Eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI Editores.

Wolf, Eric (1987 [1982]). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zukerfeld, Mariano (2020). Bits, plataformas y autómatas: Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), pp. 1-50. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/623/532>

Primera parte
Trabajo y género

¿Es posible la redistribución del trabajo reproductivo?

¿Qué pasó en la Argentina cuando el mundo se paró?

Nora Goren

■ Doi 10.54871/ct26ps04

Introducción

El mundo enfrenta una crisis multidimensional que incluye desigualdades económicas, crisis ecológica, violencia racial y erosión institucional. Estos problemas interconectados desafían el orden social y político global (Fraser, 2023). En este contexto encontramos las demandas por la transformación sociocultural de las desigualdades de género, que llevan varias décadas, con expresiones diferentes en los movimientos sociales, en los partidos políticos y en la población en general. Aunque los cuestionamientos a los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad están presentes en el debate cultural y en la esfera pública, la redistribución del trabajo remunerado

y no remunerado, así como de las responsabilidades y el poder, no están tan presentes.

Así, con la irrupción del COVID-19, una de las preguntas recurrentes que encontramos es ¿cómo este fenómeno atípico influirá en nuestras relaciones sociales, en especial, en aquellas asociadas con nuestro entorno familiar y nuestra interpretación de las dinámicas de género? La crisis del coronavirus aumentó la carga asociada al trabajo no remunerado, el cual es llevado a cabo en mayor medida por las mujeres. La situación atípica causada por la cuarentena y las restricciones a la movilidad provocaron mayores tensiones al interior del núcleo familiar, generando un ambiente complejo, en el que se instalan las preguntas que nos interesa abordar en este capítulo. ¿Ha sido el escenario del coronavirus uno en el cual el trabajo reproductivo fue redistribuido al interior de los hogares? ¿En caso de que haya habido redistribución, cuáles fueron las tareas en las que se la puede observar? ¿Ha cambiado la forma en la que se hace el género?

Estos interrogantes se enmarcan en un momento particular de la historia y en la sociedad capitalista que establece una clara división entre las clases productoras en dos categorías distintas de personas: por un lado, individuos “libres” susceptibles de ser explotados, y por otro, personas dependientes destinadas tanto al sometimiento como a una expropiación violenta, categoría en la cual las mujeres están en el centro (Fraser, 2023). Al respecto, en un estudio sobre el trabajo doméstico, Silvia Federici (2019) nos invita a pensar en este proceso, no de forma aislada, como algo “natural” realizado por las mujeres, sino como una estrategia para la acumulación y reproducción del capital en el curso de la historia, en su carácter generacional.

Ser ama de casa no tiene nada de natural, tanto que lleva al menos veinte años de socialización y capacitación diaria, llevada a cabo por una madre no remunerada, para preparar a su hija para este papel, para convencerla de que los hijos y el esposo son lo mejor que puede esperar en la vida (Federici, 2019, p. 43).

En este marco es que nos interesa abordar la forma que asume la división sexual del trabajo, en un período particular de la historia como lo fue la pandemia de COVID-19 en la Argentina, particularmente en la provincia de Buenos Aires, como una forma de aportar a las reflexiones. El objetivo de esta contribución es observar qué se modifica cuando todos o la gran mayoría de los integrantes de las unidades domésticas se quedan en las unidades residenciales.

Para responder a estas preguntas, tras esta introducción, en un primer momento haremos algunas consideraciones generales respecto de la pandemia de COVID-19; luego daremos cuenta de la perspectiva desde la cual se abordan las preguntas planteadas; en un tercer momento repondremos un estudio de caso realizado durante la pandemia a trabajadores y trabajadoras de once sectores de actividad de la provincia de Buenos Aires, Argentina; y por último, a partir del análisis presentado, esbozaremos una propuesta para el diseño de acciones tendientes a disminuir las desigualdades sexogenéricas en el trabajo.

Consideraciones sobre la pandemia

La pandemia de COVID-19 fue una crisis sanitaria global causada por el virus SARS-CoV-2, identificado por primera vez en diciembre de 2019 en Wuhan, China. Se propagó rápidamente a nivel mundial, lo que llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a declarar la pandemia el 11 de marzo de 2020. En este contexto, en la Argentina se adoptó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) a partir del 20 de marzo del 2020, de acuerdo con el cual las personas debían permanecer en sus hogares y solo podían salir para tareas esenciales¹ como la compra de alimentos, medicamentos o asistencia

¹ En Argentina ciertos trabajadores/as de algunos sectores eran considerados esenciales y continuaron trabajando.

médica. A lo largo del tiempo, el ASPO fue flexibilizándose en función de la situación epidemiológica y progresivamente reemplazado por el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO), que abrió la posibilidad de que las personas pudieran circular, asistir a actividades laborales y recreativas, siempre y cuando se respetaran las medidas de prevención establecidas. Esta fase buscaba encontrar un equilibrio entre la protección de la salud pública y la reactivación de la vida económica y social, aunque estuvo sujeta a cambios dependiendo del nivel de contagios en cada región del país. El DISPO fue una etapa clave para la adaptación de la población a una “nueva normalidad” durante la pandemia, antes de que se alcanzara un control más estable.

En este contexto, el impacto de la crisis provocada por la pandemia en los sectores vulnerables se evidenció aún más y profundizó situaciones existentes previamente a ella. Una vez decretado el ASPO a nivel nacional, rápidamente se tomaron medidas orientadas a paliar la situación de los sectores más vulnerables. La más importante de ellas fue el Decreto N° 310/2020 del 23 de marzo, que dispuso el ingreso familiar de emergencia (IFE). Este programa consistió en una prestación monetaria no contributiva con el cual se pretendió paliar los efectos por la discontinuidad y/o la pérdida de los ingresos. Los/as receptores/as del programa fueron las personas de 18 a 65 años que se encontraban desocupadas, que se desempeñaban en la economía informal, los/as monotributistas de bajos recursos y los/as trabajadores/as de casas particulares.

La Argentina está conformada por 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La provincia de Buenos Aires, donde se sitúa el caso que aquí presentamos, se compone de 135 partidos que conforman el 11,06 % de la superficie del territorio nacional. Es la provincia más poblada y más extensa de la nación, con un porcentaje de población que representa el 38,94 % del total del país. La población provincial está conformada por un 48,67 % de varones y un 51,33 % de mujeres, que se distribuyen, el 63,46 % en el conurbano bonaerense (24 partidos del GBA), y el 36,54 %, en el resto de la provincia.

Marco de abordaje

A lo largo de los últimos años, la teoría feminista ha generado un cambio epistémico significativo, que influyó en los movimientos sociales y políticos, en la generación y adopción de políticas públicas y en múltiples disciplinas de las ciencias sociales y naturales, así como en los temas de la agenda pública.

En los años setenta, el movimiento feminista realizó una reconceptualización profunda de lo que entendía como trabajo doméstico, al cual reivindicó en tanto trabajo productivo. A partir de esa instancia, fue posible visibilizar que el trabajo no asalariado, como lo es el doméstico, es utilizado por el capital como parte de su proceso de acumulación, aunque tradicionalmente ha sido excluido de los análisis económicos (Mies, 2019). Esto es un claro ejemplo de cómo, al quedar las mujeres asignadas como responsables de la reproducción familiar, su ingreso al *mercado de trabajo* se va a ver atravesado por esa condicionalidad, a la que la economista feminista Ingrid Palmer (1992) denominó como el “impuesto reproductivo”.

Este giro epistémico dio cuenta de que la división sexual del trabajo, basada en el patriarcado y el colonialismo, invisibiliza y perpetúa la explotación de estas actividades, que son condición de posibilidad para la acumulación de capital. Así, Mies (2019) define el trabajo productivo de manera ampliada, incluyendo todo aquel necesario para la producción de la vida, y no solo el productor de plusvalía. Afirma que “sin la producción de subsistencia de los trabajadores no asalariados (mayormente mujeres), el trabajo asalariado no podría ser productivo”(2019, p. 108). En esta misma línea, Nancy Fraser (2023) señala que capitalismo no puede entenderse solo como un sistema económico, sino como un sistema de dominación institucionalizado que depende tanto de actividades mercantilizadas como de las no mercantilizadas. Estas últimas son realizadas principalmente por mujeres, que son explotadas gratuitamente o a bajo costo, mientras que, por un lado, se oculta el valor de estas tareas y por el otro, se perpetúa la subordinación de las mujeres.

Así, la división sexual del trabajo no es solo una forma de organización económica, sino una herramienta de explotación y opresión sistémica que sostiene al capitalismo. Reconocer el trabajo doméstico y de cuidados como productivo supone un desafío epistemológico que cuestiona las bases mismas del sistema económico vigente. Por su parte, nos permite abordar el reparto social de tareas o actividades según sexo-género, así como la existencia de procesos de sexualización en la división social y técnica del trabajo, y una inserción diferenciada de varones y mujeres en la división del trabajo existente en los espacios denominados tradicionalmente como de la reproducción y en los de la producción social, que se expresa: a) en el espacio de la reproducción: en la segregación o concentración de las mujeres en las tareas de cuidados y domésticas; y b) en el ámbito de la producción: en la segregación ocupacional o concentración de las mujeres en determinados sectores de actividad, ocupaciones y puestos de trabajo específicos, y en la brecha salarial (Goren, 2017, 2023). En ese sentido, tal como lo señalan distintos enfoques y perspectivas teóricas, la división sexual del trabajo es el mecanismo central mediante el cual se producen sistemáticamente diferencias en la participación laboral y en los salarios de varones y mujeres. Y en el marco de este artículo nos proponemos analizar qué sucede cuando el trabajo denominado productivo —que suele llevarse a cabo fuera de las unidades residenciales— deja de existir o bien se realiza en el espacio doméstico, con la clara intención de observar qué pasa con la distribución de las tareas reproductivas y de cuidados entre los integrantes de dichas unidades. Nos interesa poder analizarlo desde las prácticas de los propios actores sociales, sin caer en la ingenuidad de que las relaciones de poder y autoridad que subyacen a esta distribución de tareas basadas en la valorización material y simbólica de una y otras se modifica porque el mundo para, pero sí puede ser un escenario interesante para analizar las potencialidades y límites de transformar la división sexual del trabajo y profundizar en las dimensiones que la sustentan, más allá de las que le dieron origen.

Para llevar a cabo este análisis, recurrimos a un concepto que, aunque desarrollado hace varias décadas, sigue siendo de gran utilidad: el elaborado por West y Zimmerman (1987) de “hacer el género” o, en el caso de Poggio (2006), el de “prácticas de género”, desde una mirada que comprende al género como una práctica social situada, en contraposición a considerarlo como una cualidad inherente de las personas que debe ser reconocida para ser incluida. Según esta perspectiva, las personas que interactúan entre sí recurren a estas “prácticas de género”, que influyen de manera consciente o inconsciente en sus comportamientos relacionales. Nos interesa particularmente este punto, dado que nuestro objetivo es poder aproximarnos a cuándo y cómo se modifica este hacer del género para alcanzar una distribución equitativa de las actividades, en su dimensión objetiva y subjetiva.

Al participar de las interacciones, se supone que se pueden reproducir o cambiar las “prácticas de género” existentes. En ese sentido, son las formas de “hacer el género” las que reproducen o modifican el conjunto de “prácticas de género” que constituyen el orden de género en nuestra sociedad.

Es de destacar que este enfoque en el nivel micro de las interacciones no implica dejar de lado el hecho de que las microinteracciones refuerzan mutuamente los procesos institucionales y estructurales y siempre están relacionadas con las estructuras sociales, con las jerarquías y las desigualdades.

El concepto de prácticas de género se utiliza también, en un sentido amplio, para explorar los dichos y hechos abstractos y generales del género: el repertorio de acciones verbales, corporales e interpretativas (Martin, 2006) o, en otras palabras, las actividades disponibles cultural, discursiva y físicamente para ser practicadas en contextos sociales (Poggio, 2006).

Si bien dar cuenta de cómo se “hace el género” nos permite comprender cómo las personas, en contextos y situaciones diferentes, negocian y dan sentido a las prácticas de género, también puede ser una herramienta potente para fomentar, a través de distintos tipos

de propuestas, que esas prácticas se transformen. En esta línea y a la luz del presente artículo, nos preguntamos en qué medida un contexto que transforma la cotidianidad de las personas —como lo fue el de la pandemia de COVID-19, en el cual gran parte de la población debió permanecer en sus unidades residenciales— transformó la dinámica familiar y qué pasó una vez que se retornó al espacio público. Es claro que, para este ejercicio, no ingresamos desde la mirada de la estructura patriarcal/capitalista que ha moldeado objetiva y subjetivamente las prácticas en un sentido amplio, pero, sin desconocerla, nos interesa conocer cómo, desde la praxis, estas se pueden transformar.

Así, en el marco de esta contribución, para la que partimos de una perspectiva que sitúa a las relaciones sociales en un lugar central, se enfatiza que las formas en que una cultura o sociedad definen los derechos, las responsabilidades y las identidades de las mujeres en relación con los varones y viceversa constituyen su principio organizativo fundamental; y que con frecuencia rigen los procesos de producción y reproducción, consumo y distribución, lo que nos conduce a una mirada situada de las relaciones sociales. Nos preguntamos, entonces, qué sucede en las unidades residenciales cuando hay variaciones en los factores que los condicionan.

Como marco del lugar que ocupan las unidades residenciales en América Latina, es necesario reponer, tal como lo señala Jelin (1994), la centralidad y configuración de un modelo dominante de familia, maternidad y cuidados que ha sido característico de los países de colonización española. Las profundas condiciones de desigualdad étnica, de clase y de género en los países latinoamericanos han dado lugar a que muchas mujeres pudieran pagar a otras por servicios domésticos y de cuidados (Cano, 1996, p. 355), y esto contribuyó a demorar la discusión pública del tema de los cuidados. En este sentido, resulta central el análisis del sistema familiarista de cuidados, en tanto que sintetiza el fundamento ideológico de las prácticas históricas que lo caracterizan y uno de los espacios donde las mujeres han reafirmado su identidad y poder.

En este sentido, es central considerar que, para avanzar en la justicia social, es necesario superar la visión según la cual son las mujeres las que deben asumir los costos asociados a las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo, además de cumplir con el rol de abaratar esos costos sociales, mientras es la sociedad en su conjunto la que recibe los beneficios del trabajo no pago que ellas realizan. En este sentido, resultan centrales el reconocimiento y la contabilización del valor económico y social del trabajo doméstico, como factor de reproducción de la fuerza de trabajo, y apuntar, no a una reducción de esos costos –que existen y son necesarios para el mantenimiento de la vida humana–, sino más bien a su redistribución social o colectivización (Carrasco, 2011; Pérez Orozco, 2014). Es en esa dirección que este artículo pretende hacer un aporte.

El caso²

Nos proponemos en este apartado dar cuenta de lo que sucedió en la distribución de las tareas domésticas y de cuidados en un momento en el cual el mundo casi se detiene y gran parte de la población debió permanecer en sus hogares, tras haber perdido el trabajo remunerado o bien al pasar a realizarlo en sus hogares.

Para ello nos basamos en un relevamiento que tuvo como objetivo dar cuenta de los cambios y continuidades observados en los/as trabajadores/as ocupados/as del barrio en once sectores de actividad en la organización de las tareas reproductivas en sus hogares a lo largo de 2020 y también en sus condiciones laborales, aspecto que no será presentado en la presente investigación.

Se han considerado tres momentos: el período previo al inicio de las medidas de aislamiento estricto, correspondiente a las dos primeras semanas de marzo de 2020; el período en el cual la mayor parte de los municipios de la provincia de Buenos Aires, Argentina,

² Este ítem se basa en resultados de un estudio realizado por Goren *et al.* (2020).

se encontraron en la fase de aislamiento estricto comprendido entre los meses de abril y mayo de ese año; y la semana de referencia de aplicación de la encuesta, realizada en las tres primeras semanas de noviembre de 2020, momento en el cual finalizó el período de aislamiento estricto.

La encuesta³ contempló 5.427 casos de trabajadores y trabajadoras pertenecientes a los siguientes sectores:⁴ actividades financieras y seguros; administración pública, defensa y seguridad social; arte, entretenimiento y recreación; industria; enseñanza; información y comunicación; trabajo doméstico remunerado; transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios sociales y salud; servicios de apoyo a edificios y actividades de limpieza en general; otras actividades de servicios.

El tipo de sectores escogidos, y principalmente el acceso a los/as encuestados/as a través de las bases y registros gremiales, implicó que la casi totalidad de los casos relevados fueran de asalariados/as registrados/as que se encontraban ocupados/as en el período previo al inicio de las medidas de aislamiento (salvo en el caso de trabajadoras de casas particulares). Este dato no es menor, en tanto que estos/as fueron quienes menos sufrieron los impactos de la pandemia en términos de pérdida de empleo durante el segundo trimestre de 2020. Participaron mujeres y varones, entre los cuales se evidencia una clara segmentación del trabajo sobre la base de la concentración de las mujeres en ocupaciones con menor dedicación horaria

³ La encuesta fue implementada mayoritariamente bajo modalidad autoadministrada a través de un cuestionario diseñado en la plataforma Survey Monkey. Su circulación fue virtual, mediante redes sociales, mailing y WhatsApp, a través de los sindicatos de los once sectores de actividad seleccionados, alcanzando a trabajadores/as afiliados/as y no afiliados/as. En los sectores de trabajadoras de casas particulares e industria se complementó con aplicación telefónica. El relevamiento se realizó en articulación con la Provincia de Buenos Aires y 21 organizaciones sindicales.

⁴ El criterio de selección de los sectores tuvo por objetivo dar cuenta de una cierta diversidad en términos de la condición de habilitación de las actividades provinciales ante la adopción de medidas de aislamiento en su fase más estricta, los niveles de feminización/masculinización sectorial y el nivel de trabajo registrado vigente en el primer trimestre de 2020. Esto nos permitió realizar informes por sectores de actividad.

que los varones y son también mayoría entre quienes se ubican en los tramos inferiores de ingresos.

Es notable que, en la gran mayoría de los casos presentes en la encuesta, los varones eran el principal sostén económico del hogar, y que en poco más de la mitad de las unidades había al menos dos integrantes con trabajo remunerado.

El estudio permitió observar prácticas que, si bien presentaron algunos movimientos, no modificaron las brechas, y que una vez que el factor externo (aislamiento estricto) dejó de existir, se volvió a situaciones previas. Al respecto, en lo relativo a la organización y reparto de las tareas reproductivas en los hogares, podemos señalar que se observó que, en gran parte de las tradicionalmente feminizadas –cocinar, limpiar y cuidar de los/as menores–, la participación de los varones tendió a incrementarse durante el periodo de aislamiento estricto, aunque también la de las mujeres, quienes, en su amplia mayoría, ya las realizaban. Una tendencia similar se observa en el caso de las tareas tradicionalmente masculinizadas, como los arreglos y reparaciones del hogar. En tal sentido, la sobrecarga de tareas cayó principalmente sobre las mujeres, pero no de manera lineal. Puede avizorarse así que la pandemia logró, no solo visibilizar la amplia carga de trabajo cotidiano que representan las tareas reproductivas, sino también que implicó un mayor compromiso de los varones en realizarlas. Sin embargo, estos avances no dieron como resultado una disminución significativa de las brechas de participación en las tareas domésticas y de cuidado, sino más bien un incremento o bien sostenimiento de estas en los niveles previos a las medidas de aislamiento, una vez que el “evento” dejó de estar presente. Es dable pensar entonces en la centralidad que tiene la ampliación de las licencias para traccionar a una mayor corresponsabilidad, junto con la cual es necesario que, de manera conjunta, se fomenten otros patrones de cambios que permitan “hacer el género de otra manera”.

Para comprender cómo se fue dando esta distribución antes sintetizada, a continuación, nos referiremos a algunos de estos queha-

ceres. En cuanto a la distribución de *las tareas de cuidado de menores (sin contar apoyo escolar)*, la pregunta se orientó a averiguar qué integrantes del hogar y personas externas se encargaban principalmente de tareas como jugar, acompañar a los/as menores al médico, alimentarlos/as, bañarlos/as, etc., sin contar el apoyo en las tareas escolares. Teniendo en cuenta de manera comparativa las respuestas de los varones y de las mujeres encontramos que, en promedio, la brecha de participación en detrimento de las mujeres en las tareas de cuidado era del 12% antes del ASPO, se incrementó al 22% durante el período de aislamiento estricto y se mantuvo en el 23% luego.

Respecto de la *ayuda en las tareas escolares*, tal como sucede con las tareas de cuidado, es esta una actividad tradicionalmente llevada a cabo por las mujeres. En el caso de nuestros datos, se observa una brecha de participación en ellas del 25% en el período previo a las medidas de ASPO y en los momentos de aislamiento estricto, que disminuyó en el momento del retorno al espacio público.

Para observar la distribución de las tareas del hogar, se indagó:

- i) *Cocinar*: en promedio, antes del ASPO, la brecha en la participación entre varones y mujeres en las tareas de cocina era del 17 %; en tanto que las realizaban un 70 % de los varones y un 87 % de las mujeres. A lo largo del avance de la pandemia observamos que, en la mayoría de los sectores, tanto los varones como las mujeres aumentaron su participación en estos quehaceres, aunque ellas lo hicieron en mayor medida. De ahí que, en términos generales, la brecha en la realización de dichas labores disminuyó tres puntos en promedio en el período de aislamiento estricto. Esta tendencia a la disminución se dio en la casi totalidad de los sectores relevados.
- II) *Limpiar*: las tareas de limpieza –históricamente feminizadas– muestran una brecha de participación de un 24 % en el promedio en detrimento de las mujeres para el período previo al ASPO. Durante el período de aislamiento estricto, la participación de los varones aumentó en un promedio cercano a los cinco pun-

tos; esto llevó a una disminución de las brechas de participación, para luego retornar a las brechas iniciales.

- iii) *Hacer las compras*: a diferencia de las actividades anteriores, la realización de las compras es una tarea que suele recaer sobre los varones en mayor medida que las anteriores. Nuestros datos muestran que, en promedio, el 90 % de los varones realizaba esta tarea en el período previo al aislamiento, y que en este caso la brecha resultaba negativa en un 7 % para ellos. Durante el período de aislamiento estricto, fueron los varones quienes continuaron realizando en mayor medida esta tarea y tendieron a aumentar su participación, lo que da como resultado un aumento en las brechas.
- iv) *Realizar reparaciones en el hogar*: tal como sucede en la tarea de hacer las compras, pero aún en mayor medida, la realización de arreglos y reparaciones en el hogar es una tarea fuertemente masculinizada. Son generalmente los varones quienes se encargan de hacerlos, pero, a diferencia de lo que sucede con las compras, las mujeres tienden a tener una baja participación. De ahí que las brechas relevadas muestran un promedio del 48 % negativas para los varones para el período previo al ASPO, con leves variaciones en los períodos subsiguientes.
- v) *Cuidado de adultos mayores en el hogar*: es la tarea que se presenta como más igualitaria en su distribución entre varones y mujeres del conjunto de tareas relevadas. Los datos de la encuesta muestran una brecha del 3 % en favor de las mujeres para el período previo al ASPO, de un 4 % en el aislamiento estricto y de un 1 % en favor de los varones en el período de DISPO.

En síntesis, lo que se evidenció es que, ante un cambio de contexto, como lo fue la pandemia de COVID-19 y las medidas restrictivas a la presencialidad para la realización de actividades laborales en los lugares habituales, hubo pequeños cambios en la organización de las tareas reproductivas, con un incremento de la participación masculina, sí, pero que no disminuyó la brecha.

Puede avizorarse así que la pandemia logró, no solo visibilizar la amplia carga de trabajo cotidiano que representan las tareas reproductivas, sino también que implicó un mayor compromiso de los varones en realizarlas. Sin embargo, estos avances no dieron como resultado una disminución significativa de las brechas de participación en las tareas domésticas y de cuidado una vez finalizadas las etapas de ASPO y DISPO, sino más bien un incremento o un sostenimiento de estas en los niveles previos a las medidas de aislamiento.

¿Es posible hacer el género de manera corresponsable?

En la región latinoamericana existen, por un lado, propuestas de redistribución de los cuidados dentro del hogar que buscan incidir en el aumento de los quehaceres domésticos y de cuidado por parte de los varones –pensando en hogares heterosexuales–, y por el otro, iniciativas que se centran en la participación de las instituciones públicas y privadas en la organización social del cuidado, con el objeto de absorber parte del trabajo que hasta el momento hacían las familias (Batthyány, 2015). En cuanto a este último aspecto, hay amplia aceptación que sostiene que la corresponsabilidad del cuidado entre el Estado, el mercado y las familias varía de acuerdo con la densidad que la presencia del Estado tiene en determinado lugar y con cuál es el poder adquisitivo de las familias que allí residen; razón por la cual no puede plantearse que exista un único modelo o régimen de cuidados posible.

En este marco, no hay que olvidar la importante cantidad de mujeres que no participan en el trabajo pago, ya sea por la escasa demanda de empleo para ellas o por no poder resolver las actividades del cuidado. Al decir de Maxine Molyneux (1994), tanto la denominada *inactividad económica*⁵ como la menor cantidad de horas tra-

⁵ Denominación claramente formulada desde un marco ciego al género, dado que obtura la visualización de las tareas desarrolladas en lo tradicionalmente pensado

bajadas por las mujeres ofrece un servicio de atención infantil con costo mínimo para el Estado, a la vez que descomprime la demanda de empleo y garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo de manera gratuita para el capital.

Estos aportes –que tantos avances han tenido y que son centrales para la agenda feminista– han desplazado el foco de interés desde *el trabajo* hacia *los cuidados*, con sus ventajas y desventajas, que pueden traducirse en la desatención de la reorganización misma del trabajo denominado *productivo* en términos clásicos y que ha evidenciado un desplazamiento de los estudios de la producción hacia los de la reproducción.

Para considerar a las personas en su integralidad, partimos de considerar que la división sexual del trabajo es una de las claves para interpelar un sistema de desigualdades e injusticias sexogenéricas. Desde esta mirada, es posible concebir los ámbitos productivo y reproductivo en su íntima relación y correlación, sin dicotomizarlos, buscando encontrar cómo se hilvanan unos con otros y a sabiendas de que las personas que se desempeñan en uno y otro espacio son las mismas. Si no modificamos profundamente la concepción, podremos reducir brechas o mejorar la autonomía económica, pero no construiremos equidad.

¿Es posible subvertir los espacios laborales en el capitalismo?

Si bien el ejercicio reflexivo presentado en el presente capítulo no nos permite extrapolar resultados, sí nos posibilita observar que, aunque el mundo se pare y desde el discurso político se coloque al cuidado en el centro y que las propias personas sepan que su vida depende del cuidado, las tareas relativas a él no pasan a ser valo-

en términos de “reproducción social”, realizadas principalmente por las mujeres y disidencias.

radasni redistribuidas. El hacer el género parece estar anclado en fuertes territorializaciones.

En esta línea y en pos de pensar en propuestas de cómo hacer el género de otra manera y para el caso del trabajo realizado mayoritariamente por las mujeres, parece ser central hilvanar el trabajo de manera integral, poniendo en diálogo los espacios productivos y reproductivos, y allí el abordaje desde la división sexual del trabajo nos puede permitir generar una subversión de los espacios laborales.

El concepto de *división sexual del trabajo*, tal como fuera señalado al inicio de este artículo; *hace referencia al reparto social de tareas o actividades según sexo-género, así como a la existencia de procesos de sexualización en la división social y técnica del trabajo, lo que se expresa en una inserción diferenciada de varones y mujeres en los espacios de la reproducción y de la producción social* (Goren y Trajtemberg, 2016, 2023). En ese sentido, esos espacios laborales contienen una valoración diferencial que se traduce en relaciones sociales desiguales. Esta perspectiva relacional permite visualizar las injusticias tanto al interior de cada uno de los momentos de producción y reproducción como en cuanto a la relación necesaria entre ellos (Kergoat, 1998) y a las características que esta articulación va asumiendo al ritmo de las transformaciones históricas. Analizar estas desigualdades implica echar una mirada que contemple una matriz multidimensional. No se trata de observar qué sucede en el ámbito productivo y en el reproductivo como espacios independientes y autosuficientes, sino de partir de un análisis dinámico, que los concatene, teniendo en cuenta los condicionantes situados en cada uno de ellos (Goren y Prieto, 2020) y la relación necesaria entre ambos.

Fragmentar el abordaje de una maquinaria integral, que es la productora y reproductora de la desigualdad, dispersa por un lado la mirada teórico-crítica, y por el otro, la praxis política.

En ese sentido, traemos la propuesta de pensar acciones que contemplen una mirada integral proponiendo la subversión de los espacios laborales, que supone despatriarcalizarlos, desfeminizarlos y desfamiliarizarlos.

La subversión de los espacios laborales implica una transformación progresiva. En el tema que nos convoca, esta transformación requiere articular las distintas perspectivas y relacionarlas con las demandas y las propuestas. Si no atendemos a cómo se conectan estos elementos dentro del orden institucional, la instalación de la temática puede no orientarse, en la práctica, en la dirección deseada.

Para subvertir los espacios laborales, resulta interesante el concepto de territorio que nos proponen Félix Guattari y Gilles Deleuze (2004) en tanto entidad dinámica y compleja, ya que nos permite analizarlo como una multiplicidad, y de allí, observar las fuerzas que lo componen y las relaciones en constante interacción. En esa perspectiva, estos autores entienden el concepto de “territorialización” como el proceso mediante el cual se establecen ciertas formas de organización y control del territorio. A la par, proponen la “des-territorialización”, que implica la desorganización de estructuras preexistentes, para permitir nuevas formas de expresión y relaciones. En esa línea, Guattari y Deleuze también introducen la noción de “líneas de fuga”, que representan las posibilidades de escape o liberación de las estructuras territoriales. Estas líneas desafían las restricciones impuestas por las territorializaciones y abren nuevas posibilidades. Creemos que las líneas de fuga deben entenderse desde una mirada en la que el mundo público y el mundo privado, la producción y la reproducción, despatriarcalicen los espacios laborales, con centro en la desfamiliarización y la desfeminización, de forma tal de generar una nueva territorialización, inscripta en otro modelo de desarrollo y de relación capital-vida, que no podremos alcanzar si no la abordamos desde una perspectiva centrada en la división sexual del trabajo.

No es suficiente atacar la segmentación del mercado de trabajo si no se ataca la que se produce en los espacios familiares, si los consideramos de manera separada y llevamos adelante políticas para uno u otro sin abordar sus concatenaciones. Cambiando las dinámicas propias de cada una, reduciremos las brechas, o sea, las diferencias en la participación de unos y otras ante una misma situación, clara-

mente con gran diferencia según clase y raza, pero no construiremos un modelo de desarrollo que busque abordar la relación capital-vida desde otra perspectiva.

Las mujeres y otras identidades femeninas no solo no se ofertan para ciertos trabajos, sino que tampoco son demandadas en ciertos sectores y ciertos puestos. Cuando se habla con los empleadores, para un sinnúmero de puestos de labor, no quieren mujeres. Esos trabajos, por lo general, son masculinizados, y hay un sinnúmero de posibilidades de políticas y de acciones para que dejen de serlo y así dejar de hablar de trabajos femeninos y trabajos masculinos. Si eso sucede, se van a comenzar a discutir otras cuestiones, porque vamos a poner en tensión las relaciones de poder y de autoridad inscriptas en territorios antes dicotomizados.

Así, desfeminizar no es solo una manifestación de protesta, de dar cuenta de un ropaje que queda incómodo, sino que implica, también, empezar a generar otro tipo de conciencia, de subjetivación, de vocaciones y de deseos y otra forma de organización de los espacios. Para cerrar, es importante recuperar el sentido común colectivo, que se opone al sentido común neoliberal que necesita la ultraderecha para poder instalarse, respecto de lo cual el feminismo tiene mucha trayectoria. La potencia del feminismo es muy fuerte, en términos de lo colectivo y de disputar el espacio, y por algo es que está anclado en el centro de los discursos de odio, que están vinculados a que un sistema con esas características no se puede sostener con un movimiento que disputa sentido, política, economía, y que lo hace de manera integral.

Bibliografía

Batthyány, Karina (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género N° 124. CEPAL.

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (Eds.). (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teorías y políticas*. Madrid: Los libros de la catarata.

Federici, Silvia (2019). *O ponto Zero da Revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. Tradução Coletivo Sycorax. San Pablo: Elefante.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Goren, Nora (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1 (2). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/307>

Goren, Nora y Trajtemberg, David (2016). Articulando producción y reproducción desde los usos del tiempo. *Labvatorio:r revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social* (27).

Goren, Nora y Trajtemberg, David (2023). *Trabajo y brechas de género una mirada desde el mercado laboral y los convenios colectivos de trabajo*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/20949.pdf>

Goren, Nora; Dzembrowski, Nicolás; Maldovan Bonelli, Johanna y Ferrón, Guillermo (2020). Situación de los/as trabajadores/as ocupados/as de la Provincia de Buenos Aires ante las medidas de ASPO, primer trimestre de 2020. En Nora Goren (Coord.). *Informe 1, Proyecto COVID-19: Trabajo, Género y Desigualdades en la Provincia de*

Buenos Aires (pp. 22-66). José C. Paz: Edunpaz. <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/56>

Goren, Nora y Prieto, Vanesa (2020). *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica*. Buenos Aires: Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20200522034304/Feminismos-sindicatos.pdf>

Guattari, Félix y Deleuze, Gilles (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

Jelin, Elizabeth (1994). Las familias en América Latina. En: Cecilia Salinas et al. (Eds.), *Familias: siglo XXI* (pp. 75-106). Santiago de Chile: Isis Internacional (Serie Ediciones de las mujeres N° 20).

Kergoat, Danièle (1998). Las ausentes de la historia. En: Helena Hirata y Danièle Kergoat (Eds.), *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio* (pp. 139-158). Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad-Centro de Estudios de la Mujer/ PIETTE, Conicet.

Martin, Patricia Yancey (2006). Practising Gender at Work: Further Thoughts on Reflexivity. *Gender, Work and Organization*, 13(3), pp. 254-276. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2006.00307>

Mies, María (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños.

Molyneux, Maxine (1994). Women's Rights and the International Context: Some Reflections on the Post-Communist State. *Millennium Journal of International Studies*, 23 (2).

Palmer, Ingrid (1992). Gender equity and economic efficiency in adjustment programmes. En: Haleh Afshar, Carolyn Dennis (Eds.), *Women and Adjustment Policies in the Third World*. Londres: MacMillan.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficante de sueños.

Poggio, Barbara (2006). Outline of a Theory of Gender Practices. *Gender, Work and Organization*, 13 (3), pp. 225-233. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2006.00305.x>

West, Candace y Zimmerman, Don H. (1987). Doing Gender. *Gender & Society*, 1(2), pp. 125-151. <https://doi.org/10.1177/0891243287001002002>

La producción de conocimiento desde una mirada feminista

Aportes desde investigaciones en Uruguay y Argentina

Alicia Migliaro González y Noelia Correa García

■ Doi: 10.54871/ct26ps05

Introducción. Experiencias en diálogo sobre trabajo, conocimiento y feminismos

Los feminismos, como movimiento social y como corriente de pensamiento, han transformado los modos en que comprendemos el trabajo y las relaciones sociales que se tejen a su alrededor. Lo imprescindible del trabajo reproductivo en el circuito económico, la división sexual del trabajo y las desigualdades múltiples que se estructuran en el mundo del trabajo, son dimensiones fundamentales para comprender el trabajo en la actualidad. El trabajo de reproducción implica toda acción para garantizar la reproducción de la vida, desde los cuidados –a infancias, a personas mayores, a personas que requieren cuidados especiales, entre otros casos–, lo doméstico

y todo lo cotidiano que hace que continuemos viviendo. Entonces, la reproducción tiene un doble carácter, reproduce nuestra vida, pero también reproduce trabajo. Distintas corrientes feministas han planteado importantes aportes para pensar la re-conceptualización de la noción trabajo: partiendo de problematizar las relaciones entre trabajo productivo y reproductivo y entendiendo a este último como base fundamental para el primero, se plantea, por ende, la necesidad de pensarlos de manera indisociable (Federici, 2011; Pérez Orozco, 2014; Carrasco, 2014; Herrero, 2016).

En este artículo abordaremos estas discusiones problematizando, en particular, las desigualdades en espacios de trabajo vinculados al conocimiento y al saber profesional en Argentina y Uruguay. Para esto pondremos en discusión dos casos trabajados en nuestras investigaciones doctorales; por un lado, el trabajo de mujeres en espacios universitarios/académicos y de conocimiento científico y, por otro, el trabajo de técnicas y profesionales en el campo de la agroecología.

La tesis de doctorado “Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad” (Correa, 2021) investigó sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas. La base teórica conceptual de la investigación se sustenta principalmente en la **teoría crítica latinoamericana y en la teoría feminista**. Se implementó con una metodología cualitativa, por medio del método de la genealogía feminista, mediante entrevistas (desarrolladas en los años 2017 y 2018), observación participante y revisión documental. Este enfoque metodológico permite el análisis de las condiciones de vida y prácticas sociales para comprender cómo se constituyen los y las sujetas en el entramado de las relaciones de poder y estructuras sociales. No se trata de buscar una narración lineal de los acontecimientos, sino de ubicar en la discontinuidad, en lo singular y en la multiplicidad, las disputas de ideas y prácticas que generan, fracturan o reproducen construcciones sociales, en su contexto histórico

buscando los sentidos de esos conflictos y de esas construcciones (Restrepo, 2016).

Los espacios de producción de conocimiento, como por ejemplo las universidades, están atravesados por diferentes desigualdades que se asientan en estructuras sociales patriarcales, capitalistas y colonialistas. La noción de imbricación de opresiones (Barroso y Curiel, 2017; Falquet, 2022; Correa 2023) nos permitirá tener en cuenta para el análisis a estas estructuras, las cuales producen desigualdades por racialidad, sexo-género, orientación sexual o identidad de género. En relación a las condiciones de trabajo en ciencia y academia nos centraremos en problematizar sobre el “efecto tijera” y los posibles factores que inciden para que se produzca ese efecto: el trabajo productivo y reproductivo, el acoso, las lógicas patriarcales más allá de lo sexo-générico, el género y los estereotipos, así como su afectación en la formación. **Por último, se da cuenta y se desarrollan** algunas nociones (“efecto Mateo”, “efecto Matilda” y violencia epistémica) que nos permiten analizar las desigualdades y la imbricación de opresiones en el escenario del trabajo en la producción de conocimiento.

La investigación doctoral de la tesis “Rojo, violeta y verde: Lecturas ecofeministas en la Red de Agroecología del Uruguay” (Migliaro, 2024) se sitúa en la Red de Agroecología del Uruguay (RAU), entre enero de 2018 y diciembre de 2021. La agroecología es un modelo de producción de alimentos sustentables que supone el cuidado de los bienes comunes y el desarrollo de relaciones de trabajo equitativas (Hetch, 2002). No obstante, en el desarrollo de estos modelos se reproducen desigualdades sociales (Siliprandi, 2010; García Rocas, 2017). La mencionada investigación abordó las desigualdades de género en el ámbito de la agroecología en Uruguay, a partir de la celebración del **1er Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay** en 2018. A partir de este acontecimiento se propone abordar las condiciones de producción y enunciación de las mujeres de la RAU como sujetas políticas. Este análisis se articula desde una clave ecofeminista, retomando investigaciones precedentes y

apelando a ampliar la comprensión sobre las relaciones entre ecologismo y feminismos en el campo de la agroecología. La principal hipótesis de trabajo es que las mujeres han tenido una importante presencia en el desarrollo de la agroecología en Uruguay, sin embargo, su participación ha quedado relegada a un segundo plano en el desarrollo general del movimiento agroecológico. En este sentido, el análisis se enfocó hacia tres sustratos principales desde donde se articula la participación de las mujeres en la RAU: (i) la producción agropecuaria familiar, (ii) la organización social, (iii) y el nivel técnico profesional. En esta oportunidad se abordarán las desigualdades que se producen en el trabajo de mujeres técnicas y profesionales de la Agroecología (Morales et al, 2018). Para esto se analizarán tres aspectos fundamentales: la masculinización del espacio de trabajo; el conflicto trabajo-formación-maternidad y la violencia patriarcal en las relaciones laborales. Todo esto en un contexto general de precarización del trabajo de asesoramiento técnico en Uruguay, destacando en particular las implicaciones que la modalidad de trabajo por proyectos (el trabajo no remunerado de la elaboración de proyectos, los contratos a término, la incertidumbre sobre la continuidad laboral) supone para las mujeres (Migliaro, 2021).

Ambos casos se entretajan, en tanto, partimos de investigaciones feministas que pretenden discutir el trabajo en relación con el conocimiento (tanto en la producción, como en la aplicación), el lugar diferencial de las experiencias de las mujeres en estos ámbitos (las lógicas patriarcales en las instituciones, la desigual distribución de las tareas de cuidados, los mecanismos de perpetuación de la violencia de género) y aportar una mirada sobre la producción de desigualdades que se estructuran en estos procesos.

Es importante señalar que no buscamos realizar un análisis comparativo entre las dos investigaciones. Por un lado, porque la diversidad de los casos y las particularidades de cada ámbito, producción de conocimiento y trabajo técnico profesional en la agroecología, requieren un enfoque propio. Además mientras que el primer caso

corresponde a una investigación en sí misma, en el segundo caso se trata de un recorte específico del diseño metodológico.

Sin embargo, dado que ambas investigaciones comparten un enfoque epistemológico y metodológico feminista, nos hemos encontrado en la discusión de resultados, a partir de lo cual entendemos que es posible resaltar algunos trazos comunes que las atraviesan. En las dos investigaciones presentadas, se puede observar cómo los estereotipos de género inciden tanto en las trayectorias de trabajo como también en las lógicas de trabajo en función de esos estereotipos. Asimismo, fenómenos como la discriminación directa e indirecta (Pérez Sedeño, 2014) dan cuenta de las asimetrías androcéntricas instaladas. Se explicita en los dos casos la tensión existente entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, tensión que se acentúa en el periodo reproductivo biológico y social de las mujeres. En relación a las condiciones de trabajo, se evidencia una acentuada presencia de precarización laboral, ya sea por ocupar mayormente los cargos de menor grado o prestigio, o por el tipo de contrataciones. Esta situación, a su vez, repercute en lo salarial y en el multiempleo, lo que incide en la sobrecarga de trabajo. Esperamos poder nutrir el debate en este tema imprescindible y poder aportar para pensar en nuevos horizontes de vida digna posibles.

A partir de esta apertura planteamos siete claves que emergen de las investigaciones. Las cuatro primeras corresponden a la investigación “Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad” y las tres últimas a la investigación “Rojo, violeta y verde: Lecturas ecofeministas en la Red de Agroecología del Uruguay”. A continuación desarrollaremos brevemente cada una de estas claves para tejerlas luego en algunos trazos comunes en la discusión final.

Experiencia en diálogo: condiciones de trabajo en espacios de producción de conocimiento

Comenzaremos desarrollando algunas de las ideas principales que se plantean en la investigación “Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad” (Correa, 2021), donde se buscó comprender qué tipo de organización social, económica y política sostienen las actuales condiciones de trabajo de las mujeres en la producción de conocimiento. Podríamos decir que desde las últimas cuatro décadas del siglo XX la investigación sobre las desigualdades en los espacios de producción de conocimiento no ha tenido pausa. Pero la situación temporal es más acotada cuando nos remitimos a las latitudes latinoamericanas, e incluso más acotada aún si nos referimos a las condiciones históricas que dan sostén a las desigualdades que se viven en la actualidad. Desde los años sesenta se profundizan los estudios de ciencia, tecnología y género, y se da el encuentro de los feminismos con los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología (Pérez Sedeño, 2016). Así fue que se comenzó un trabajo sistemático de recuperación de mujeres trabajadoras en ciencia y tecnología, colocando también en escena características de la historia de la ciencia hasta el momento olvidadas, “porque el nacimiento de la historia de la ciencia como disciplina académica no había variado la perspectiva hacia las cuestiones relacionadas con las mujeres” (Pérez Sedeño, 2016: 12). Por medio del trabajo de investigación realizado desde los feminismos se ha visibilizado que, más allá de los obstáculos y dificultades, las mujeres trabajadoras en ciencia no han sido tan pocas como se plantea en la historia de la ciencia. En América Latina los estudios de género, ciencia y tecnología, se dan a mediados de los años noventa incrementándose mucho más a partir del año 2000 (Bonder, 2004, Bielli, 2016) como resultado de grandes esfuerzos por parte de investigadoras y académicas feministas por posicionar el tema, así como

del involucramiento de importantes instituciones en ciencia y tecnología en los países latinoamericanos.

Primera clave. El sexismo en la ciencia

El sexismo refiere a lógicas y comportamientos que perpetúan la dominación masculina y la subordinación de las mujeres. Diana Maffía (2007) considera que la ciencia es sexista en su doble aspecto, tanto a nivel del producto –teorías científicas–, como a nivel del proceso de formación –desigualdad dentro de las comunidades científicas en relación a composición y exigencias–. Las desigualdades y los obstáculos presentes en el trabajo en la producción de conocimiento son el resultado de una organización social androcéntrica, donde históricamente el modelo ha sido masculino y patriarcal. En relación al sexismo institucional, Eulalia Pérez Sedeño plantea que “el sexismo institucional se refiere a la manera, muchas veces oculta, en que el sexismo se incrusta en las instituciones sociales, operando con la intención, expresa o no, de dañar a las mujeres. Esa discriminación puede ser directa o indirecta” (2014, p. 17). La discriminación directa pretende producir consecuencias negativas de forma explícita para el grupo discriminado. La indirecta es más **difícil de erradicar** porque muchas veces está camuflada, estando “constituida por patrones de comportamiento, políticas y prácticas que, aunque se consideran neutrales, producen consecuencias negativas no deseadas” (Pérez Sedeño, 2014, p. 17). La discriminación indirecta a veces es producto de discriminaciones previas que han sido “naturalizadas” y forman parte de políticas, prácticas, composición de la comunidad o de la organización.

De esta manera, las mujeres han ingresado a trabajar en los espacios de producción de conocimiento pero bajo los parámetros androcéntricos y eurocéntricos establecidos históricamente. No obstante,

muchas transgreden lo establecido, creando y practicando otras formas y posibilidades, tal como relata Andrea Gamarnik:¹

Entonces, el modelo de cómo hacemos ciencia en general en el mundo es pensado por hombres y con unas formas; las mujeres que hacemos ciencia tratamos de adaptarnos a ese modelo, porque es lo que hay, o no, no nos adaptamos y tratamos de romperlo y reconstruir una forma de trabajar diferente. A mí esto me causa tanta satisfacción como la ciencia en sí. Es todo un proceso. (Gamarnik, entrevista, 2018).²

Muchas son las desigualdades que existen en el mundo del trabajo y en particular los espacios de producción de conocimiento no son ajenos al sentido social general. Algunas pueden ser desigualdades muy visibles mientras que otras pueden ser sutiles, pero todas hacen a la lógica patriarcal impregnada en el ambiente.

Patricia Gómez (2016) plantea que existen desigualdades a la interna y a la externa del sistema científico-tecnológico. Dentro de las internas se encuentra, por un lado, la desigualdad horizontal que se da en la segregación disciplinar que hace a la escasa presencia de mujeres en determinadas áreas o disciplinas científicas tecnológicas; y por otro lado, también existen las desigualdades verticales, donde se da una segregación vertical por ejemplo en las dificultades de las mujeres para acceder a puestos de dirección o de toma de decisiones en los sistemas científicos tecnológicos. A nivel de las desigualdades externas a los sistemas científicos-tecnológicos, **plantea la segregación temporal**, que hace a la distribución desigual del tiempo entre varones y mujeres dedicado a las tareas de reproducción de la vida y que incide en la disminución de la dedicación a las tareas académicas de las mujeres (Gómez, 2016).

¹ Andrea Gamarnik es Directora del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires, CONICET y Jefa de Laboratorio de Virología Molecular de la Fundación Instituto Leloir. Su especialidad es el estudio de los mecanismos moleculares del virus del dengue. Doctora en Bioquímica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA (1993). Es miembro de la Academia Americana de Microbiología, convirtiéndose en la primera mujer en ser incorporada desde Argentina.

² Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Andrea Gamarnik. 2018.

(...) hay un techo de cristal que se está poniendo cada vez peor, porque antes vos podías tener el grado, podías tener maestría, ahora te exigen el doctorado pero además ahora te exigen el postdoctorado. Entonces, si vas corriendo las exigencias, que si no las tenés el otro te gana el cargo, entonces estás expulsando a las mujeres del mundo académico. (Judith Sutz³, entrevista personal, 2017).⁴

Ciertos ambientes de trabajo son muy competitivos a causa de las lógicas de mercado capitalista. En el caso de los espacios de producción de conocimiento (como las universidades o sistemas de investigación), la evaluación y exigencia dentro de los parámetros de rendimiento que se exigen –y no sólo por eso–, hace que en la mayoría de los casos sean ambientes ampliamente competitivos, además de jerárquicos y patriarcales. Esto no quiere decir que esos componentes sean la norma en absolutamente todos los espacios, ya que muchas otras formas disputan otros modos de trabajar y construir colectivamente conocimiento, pero aún así es el modelo general instalado. Judith Sutz plantea la necesidad de revisar todo el proceso de evaluación a causa de las exigencias académicas cada vez más grandes. Exigencias que se hacen aún más densas y expulsivas para el caso de las mujeres.

Segunda clave. El “efecto tijera” y las desigualdades de género en los espacios de producción de conocimiento

El “efecto tijera” describe la disminución progresiva de la presencia femenina a medida que se avanza en la carrera académica o profesional, especialmente en campos científicos y tecnológicos. Este fenómeno se evidencia mediante una gráfica en la que las líneas que representan a hombres y mujeres forman una “tijera” debido a la

³ Judith Sutz es Ingeniera Electricista, Magíster en Planificación del Desarrollo, Doctora en Socioeconomía del Desarrollo por la Universidad de la Sorbona. Profesora e investigadora de la Universidad de la República, desde 1992 hasta 2021 fue Coordinadora de la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC-Udelar).

⁴ Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Judith Sutz. 2017.

divergencia en sus trayectorias académicas o profesionales (Maffía, 2008; García Dauder y Pérez Sedeño, 2017; Correa, 2021). Cuando se analiza los datos desde una perspectiva de género de quienes integran el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)⁵ en Argentina o el Sistema Nacional de Investigadores (SNI)⁶ en Uruguay, se puede observar un “efecto tijera”. Este efecto se presenta porque en los escalafones más bajos existe igual presencia o incluso las mujeres tienen una proporción mayor, pero en determinado momento esa situación se quiebra, lo que tiene como consecuencia que en los cargos más altos proporcionalmente son mayoría los varones. Lo que muestra una profunda segregación vertical por sexo, ya que las mujeres disminuyen ampliamente su presencia en los niveles más altos. Una de las hipótesis en relación al “efecto tijera” tiene como base las relaciones de poder dentro de la comunidad científica, donde se sostiene que las mujeres van a ser recibidas positivamente mientras se mantengan en un rol de “ayudar” en investigaciones dirigidas por varones, donde ellas aportan su trabajo y son incluso bien evaluadas. Pero también existe el problema contrario, al tener que demostrar constantemente una excepcionalidad para ser consideradas, un nivel de exigencia académica mucho más alto en comparación con sus pares varones. Entonces, el problema surge cuando quieren tener su propia línea de trabajo, su propio financia-

⁵ En el año 2019 CONICET tenía la siguiente conformación porcentual por sexo en sus categorías: Asistente (61,4% mujeres, 38,6% varones), Adjunto/as (55,7% mujeres, 44,3% varones), Independientes (49,8% mujeres, 50,2% varones), Principales (42% mujeres, 58% varones) y Superiores (24,5% mujeres, 75,5% varones). Los datos evidencian el descenso del porcentaje de mujeres en relación a las categorías más altas, produciéndose el corte del “efecto tijera” en la categoría “Independientes”. Base de datos de CONICET en Cifras.

⁶ Según el Informe de Monitoreo del Sistema Nacional de Investigadores realizado por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) en octubre de 2018, el 58% de la integración del sistema son varones y el 42% son mujeres. En el “Nivel Iniciación” el porcentaje es 50% para ambos sexos, pero ya desde el “Nivel I” las mujeres bajan en porcentaje al 44%, en el “Nivel II” al 39% y en el “Nivel III” al 23%. Lo que muestra una profunda segregación vertical por sexo, ya que las mujeres disminuyen ampliamente su presencia en los niveles más altos. Base de datos de Unidad de Evaluación y Monitoreo de ANII, 2018.

miento o dirigir equipos, en estos planos existen muchas reticencias, entonces ahí prosperan los varones mientras que las mujeres no.

Otra de las hipótesis tiene su acento en la maternidad por la coincidencia entre edad reproductiva y edad más “productiva”. Pero el problema no es la maternidad en sí misma, sino la falta de respaldo y políticas institucionales adecuadas que habiliten a acompañar ambos roles –más allá de las medidas aprobadas en los últimos tiempos–, tema que se desarrolla a continuación conjuntamente con otros factores que también pueden estar incidiendo en que se produzca el “efecto tijera”.

La maternidad ha sido un tema de mucha investigación y en particular sobre cómo la maternidad puede afectar el desarrollo profesional y académico. Muchas mujeres abandonan o ven interrumpida su carrera por razones que no tienen que ver con falta de capacidad para su profesión, sino con la imposibilidad de equilibrar familia-trabajo, en función de los roles que tradicionalmente se asignan en la familia.

Desde la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAG-CyT) han investigado cómo las mujeres sobrellevan la confluencia entre la consolidación en su carrera y el período reproductivo. Los testimonios dan cuenta que, en una gran proporción de casos, las mujeres deben balancear la “doble tarea” del trabajo productivo y del reproductivo (Maffía, 2008). Es decir, deben buscar equilibrar su trabajo y estudio con las tareas reproductivas de la vida –tareas del hogar y cuidado de los hijos–, mientras que el hombre, tradicionalmente, se dedica más al trabajo fuera del hogar y “colabora” en las tareas reproductivas, cuando las tareas de reproducción deben ser –son– una corresponsabilidad.

Cuando haces un estudio cualitativo te encontrás con el relato de las mujeres, y el relato de las mujeres siempre es un relato de conflicto en el momento de la maternidad. Y eso fue algo muy importante, verificar dos cosas: primero que subjetivamente las mujeres consideraran, bueno, muchas abandonan la carrera sencillamente porque no

es un salario tan alto el de CONICET. Si tenés que pagar una persona que te remplace, que en general va a ser otra mujer, para el cuidado de los hijos o para las tareas domésticas. Probablemente el salario se te vaya en ese reemplazo y además cargas la culpa de un ideal de maternidad que es de tiempo completo. Es decir, ser madre es estar siempre disponible para cualquier necesidad de tus hijos (...). Tu ideal de maternidad, así como tu ideal de profesión, los dos son de tiempo completo. Tu ideal de profesión es el de un varón que tiene una mujer que cuida hijos y se ocupa de eso, entonces tu ideal de profesión no incluye el cuidado y tu ideal de maternidad no incluye trabajo remunerado fuera de tu casa. Y esa incompatibilidad en algún momento se hace invivible (Maffia,⁷ entrevista, 2018).⁸

También se genera el efecto de postergación ya que por los tiempos académicos muchas mujeres optan por priorizar la carrera y dejar la maternidad como posibilidad posterior. Asimismo, otra de las causas de la postergación tiene que ver con la precarización del trabajo académico y la falta de garantías para poder solventarse económicamente.

Tal como se ha planteado anteriormente el problema no es la maternidad, sino la falta de políticas institucionales que den respaldo y sostén a una acción tan importante como es la reproducción de la vida, dentro de una cultura científica que no ha hecho una deconstrucción y no ha elaborado una significación intermedia entre el trabajo productivo y el reproductivo. Asimismo, también incide el nivel de corresponsabilidad que exista a nivel de la pareja –si es el caso, porque también hay muchas madres que se hacen cargo solas de la crianza–, ya que los roles socialmente instalados de la masculinidad plantean una contradicción entre el rol público/trabajo productivo/cabeza de familia y las tareas reproductivas y de cuidado. Romper

⁷ Diana Maffia es Doctora en Filosofía (UBA), docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA). Fundadora de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (1994 al presente) y de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (1987-1991). Directora del Observatorio de Género en la Justicia en el Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde el año 2012.

⁸ Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Diana Maffia. 2018.

esos roles hegemónicos y patriarcales también hace que pueda desarrollarse la corresponsabilidad en las tareas de reproducción de la vida.

Otro punto importante a considerar como posible factor en el “efecto tijera”, o incluso directamente en el abandono por parte de varias mujeres antes de llegar a la meseta de la tijera, es el acoso. En diciembre de 2017 las investigadoras Robin Bell y Lara Koenig publican en la editorial de la Revista Science una denuncia sobre el acoso sexual en la academia en el marco de la campaña *#metoo*, expresando en la editorial la necesidad de cambiar la cultura ética básica de la ciencia.

Ana Franchi⁹ relata la acción realizada por un grupo de investigadoras en el marco del 8 de marzo de 2018 en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT).¹⁰ Las mujeres del CENPAT recopilaron frases bajo la consigna “en el CENPAT se viene diciendo”, eran frases que les decían a ellas en los pasillos, que les decían sus jefes, “y las cosas que dicen a chicas que son becarias o investigadoras jóvenes, o sea, no es que pasó hace 30 años, pasa ahora. Y son cosas complicadas, bastante complicadas” (Franchi, entrevista, 2018).¹¹

En agosto de 2019 se publica en un medio periodístico la denuncia de varias matemáticas investigadoras y académicas sobre situaciones de abuso de poder y acoso sexual sufridas hace unos años por parte de sus profesores y superiores en la Universidad de la República (Udelar) de Uruguay. A mediados del año 2020 se realizaron de forma anónima diversas denuncias de acoso y abusos por parte de

⁹ Ana Franchi es Investigadora Superior del CONICET, fue Directora del Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos en proyectos de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (CEFYBO CONICET-UBA). Licenciada y Doctora en Química. Integrante de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT). En diciembre de 2019 fue designada presidenta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¹⁰ El Centro Nacional Patagónico es un Centro Científico Tecnológico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. En su sitio web se describe que es un centro multidisciplinario de investigación científica y tecnológica, dependiente del CONICET y de referencia en la Patagonia argentina. Más información disponible en <https://cenpat.conicet.gov.ar/acerca-del-cenpat/>

¹¹ Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Ana Franchi. 2018.

mujeres estudiantes, egresadas y docentes en diferentes Facultades de la Udelar. Unos meses después, en diciembre de 2020, la Udelar aprobó una ordenanza de actuación para abordar situaciones de violencia, acoso y discriminación en la comunidad universitaria que entró en vigencia desde abril de 2021. La investigadora y antropóloga Susana Rostagnol, que integró la comisión creada en 2019 para elaborar la ordenanza, planteó que “el problema del acoso laboral estaba bien claro, pero el acoso sexual se visibilizó en los últimos tiempos, entonces se pensó en agregar todo lo que tiene que ver con género a lo que ya existía” (Demirdjian, *La Diaria*, 20 de enero de 2021).

Por otra parte, otros de los factores que incide en que se produzca el “efecto tijera” se enmarcan en que las lógicas patriarcales van más allá de lo sexo-genérico. Al ser el patriarcado una opresión estructural, muchas veces se puede ver cómo algunas mujeres también reproducen lógicas o formas patriarcales. Por ejemplo, Dora Barrancos¹² relata una experiencia sucedida en un espacio de trabajo de evaluación para la promoción de dos investigadoras. En ese espacio de trabajo conformado por investigadores e investigadoras que evaluaban la posible promoción, no se tenía en cuenta por parte de la mayoría de las investigadoras mujeres la clara inferencia por maternidad en la trayectoria de las investigadoras que estaban siendo evaluadas para la promoción. Sobre esto Barrancos expresa que “ahí hay una especie de actitud proyectiva que es: ‘si yo pude, por qué ella no’. Hay un espectro muy paradigmático de que no se puede conceder algo, porque efectivamente deteriora el régimen de cumplimiento perfecto del papel de científicas”.¹³ Lo que hay detrás

¹² Dora Barrancos es Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires), Maestra en Educación (Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil) y Doctora en Historia (Universidad de Campinas, Brasil). Se desempeñó como Directora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en representación de las Ciencias Sociales y Humanas. También fue Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

¹³ Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Dora Barrancos. 2018.

de estas líneas que expresa Barrancos no remite a la tan usada frase de que las mujeres compiten entre ellas y por eso no son solidarias, sino a una problematización necesaria e importante sobre los niveles de reproducción de lógicas patriarcales entre mujeres. Por otro lado, bastante se ha escrito sobre cómo los varones compiten para asegurar y reafirmar su masculinidad. Pero la competencia no se circunscribe al género, trasciende lo sexual-genérico, porque se ubica en los parámetros de lo económico capitalista. No es una u otra condición, **sino como ambas se suponen y superponen entre sí** (Castañeda, 2019), es decir, la imbricación entre las lógicas patriarcales y lo económico-capitalista.

La reproducción de lógicas patriarcales existe más allá de lo genérico porque refieren a temas estructurales de fondo. Que las mujeres, así como otros sujetos subalternos, estemos en espacios de producción de conocimiento es muy necesario e importante pero no suficiente. Implica repensar y modificar modos y prácticas que aún están muy instaladas tanto a nivel social como particularmente en los espacios dedicados a la producción de conocimiento. Y, como también ya he mencionado, coexisten grandes esfuerzos colectivos para deconstruir y evidenciar esas lógicas patriarcales, clasistas y racistas.

Tercera clave. Género, estereotipos y formación

En relación a la elección formativa Andrea Gamarnik planteaba que “el tema comienza desde el principio, desde los estereotipos. Una vez que las mujeres terminan sus carreras universitarias el punto es por qué no llegan a ser líderes de proyectos o líderes de institutos, estamos hablando de esa franja. Y las barreras son barreras internas y son barreras que se encuentran en el medio”.¹⁴ Varios puntos de análisis se desprenden de la observación de Gamarnik, por un lado, los estereotipos y su incidencia en el desarrollo de toda la vida, lo que

¹⁴ Entrevista realizada por Noelia Correa García a la investigadora Andrea Gamarnik. 2018.

también incluye al momento de la elección de formación disciplinar y trabajo. Por otro lado, pero que hace a la misma línea de análisis, se refiere a las barreras internas y externas. Las condiciones externas se enmarcan en las estructuras históricas de opresión de la organización patriarcal, racista y capitalista hegemónica. Las internas son producidas por la subjetividad en el marco de la sociedad de la que somos parte, es decir, en tensión con la singularidad, son producto de las estructuras históricas y sus construcciones sociales. Así, las construcciones y estereotipos de género inciden de manera externa e interna en las opciones formativas.

Asimismo, Mabel Burin (2004) va a plantear un análisis sobre el “techo de cristal” desde una perspectiva psicoanalítica donde también considera condiciones internas y externas, pero procura, y alerta, en no caer en reduccionismos simplistas sobre la internalización de estructuras culturales, proponiendo considerar también “las mediaciones, articulaciones y resistencias que aquellas estructuras provocan en la subjetividad femenina, así como los resultados obtenidos por algunos colectivos de mujeres y por sujetos singulares debido a tales movimientos subjetivos” (Burin, 2004, p. 71).

Sara Rietti y Diana Maffia plantean reflexiones y posturas críticas en relación a la ciencia que también podrían estar incidiendo en que mujeres no accedan a determinados trabajos en la producción de conocimiento.

(...) hipótesis de que dados los objetivos de la ciencia actual, cuando su producción es de carácter **prácticamente «industrial», lo que refuerza** a su vez un particular «estilo de relaciones humanas» (competitivas, de escasa solidaridad, jerárquicas y autoritarias), la falta de presencia de la mujer -cuantitativa y cualitativa-, podría ser resultado de una elección positiva por parte de ella, y no sólo impuesta desde el afuera. Una elección no explícita en la mayoría de los casos -aunque empieza a tener alguna voz- que intenta preservar cierta identidad (sin entrar a discutir su origen, cultural o vital); evitando

asimilar comportamientos contrarios a su voluntad (Rietti y Maffía, 2005, p. 542).

Este planteo también se articula con lo elaborado por Burin (2004) en el sentido de reaccionar desde una resistencia para “preservar cierta identidad” evitando entrar en espacios o lugares con determinadas lógicas patriarcales. También, otra vez, se plantea el cuestionamiento a tener que amoldarnos o reproducir a ciertas formas o métodos de la ciencia hegemónica, entonces la disputa principal desde dentro es construir y producir conocimiento de otra manera, que desplace las jerarquías por trabajo en equipo, la competencia por la colaboración, lo individual por lo colectivo. Existen diversas experiencias que desde un posicionamiento crítico al momento de construir conocimiento trabajan desde muchas de estas ideas y así transgreden las lógicas hegemónicas establecidas.

Cuarta clave. Imbricaciones entre “efecto Mateo”, “efecto Matilda” y violencia epistémica

En las conclusiones de la investigación se puede dar cuenta de ciertas características presentes en las condiciones históricas de trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas que están atravesadas por la imbricación de opresiones entre capitalismo, patriarcado y colonialidad. En este marco, se propone la existencia de un triple solapamiento donde se conjugan el “efecto Mateo”,¹⁵

¹⁵ Merton (1968) lo denominó “efecto Mateo” en mención a la primera parte de la parábola de los talentos del Evangelio de Mateo: “Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Mateo 25: 14-30). Es para destacar que el “efecto Mateo” fue consecuencia de un “efecto Mateo” dado que, en realidad, fue la socióloga norteamericana Harriet Zuckerman quien inicialmente percibió y problematizó el fenómeno cuando realizaba investigación para su tesis doctoral sobre la élite científica en la década de 1960 y entrevistó a varios científicos estadounidenses que había sido galardonados con el Premio Nobel. Mientras Zuckerman realizaba su investigación, era parte del equipo de investigación encabezado por Robert K. Merton, quien en 1968 publicó el artículo “The Matthew Effect in Science”. Si bien, los aportes y resultados de la investigación de Harriet fueron imprescindible para que Merton identificara y definiera el efecto Mateo, su trabajo no tuvo reconocimiento público por parte de Merton.

el “efecto Matilda”¹⁶ y la violencia epistémica. El “efecto Matilda” es una noción que describe las manifestaciones del patriarcado y el sexismo en los espacios de producción de conocimiento, que permite explicar la histórica discriminación, olvido y silenciamiento sistemático contra las mujeres en estos espacios (Rossiter, 1993). El “efecto Mateo” es la tendencia que, en colaboraciones de producción de conocimiento, el reconocimiento y mérito sea atribuido al científico de mayor prestigio o de cargo más alto, sin tener en cuenta en su justa medida, en la mayoría de los casos, al resto del equipo (Merton, 1968; García Dauder y Pérez Sedeño, 2017). En el marco de la meritocracia capitalista este efecto se vuelve más problemático y desigual. Asimismo, al ser los varones quienes ocupan los cargos más altos en la academia y las mujeres las que mayormente están distribuidas en los cargos más bajos, este efecto tiene mayores probabilidades de recaer más en el caso de estas últimas. Por otra parte, la violencia epistémica consiste en los mecanismos estructurales de opresión y silenciamiento en la narrativa histórica, donde uno de los ejemplos de esa violencia es la producida por el hecho colonial y el proceso de la colonialidad (Spivak, 2003). La violencia epistémica se impone en el anulamiento y silenciamiento, pero también se traduce en prácticas, relaciones, leyes y discursos que hacen y forman parte de la organización social. En este sentido, la imbricación de opresiones hace que en las mujeres latinoamericanas, así como otras mujeres de latitudes marcadas por la colonialidad, existan mayores dificultades para “poder hablar”. Este triple solapamiento, que se traduce en desigualdades, discriminaciones y diferentes mecanismos de silenciamiento e invisibilización, es una de las características presentes en las condiciones de trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas. No obstante, más allá de las condiciones

¹⁶ Rossiter (1993) lo denominó “efecto Matilda” en homenaje a la activista por los derechos de las mujeres, sufragista y abolicionista de la esclavitud Matilda Joselyn Gage, quien en 1870 escribió el ensayo “La mujer como inventora”, en cual ya percibió ideas en relación al olvido y silenciamiento sistemático sobre las aportaciones de las mujeres (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017; Correa, 20121; 2023).

históricas, siempre han existido transgresiones y se ha incidido en generar importantes cuestionamientos y transformaciones en la forma en cómo comprendemos el mundo.

Experiencia en diálogo: trabajar con otras siendo otra. El trabajo de mujeres técnicas y profesionales en el campo de la agroecología

La preocupación por las desigualdades y violencias que experimentan las mujeres técnicas y profesionales en el marco de la agroecología se enmarca como línea específica dentro de la investigación doctoral. Desde el inicio del trabajo de campo se repetían situaciones donde las mujeres manifiestan dificultades para el ejercicio del rol laboral debido, precisamente, a su condición de mujeres. El término “técnicas y profesionales” se refiere a Ingenieras Agrónomas, Veterinarias, Técnicas Agropecuarias, Biólogas, Trabajadoras Sociales, Psicólogas, Sociólogas, Abogadas, Contadoras y demás disciplinas que brindan asesoramiento en la agroecología uruguaya. Estas mujeres relataban situaciones que iban desde desconocimiento de su trabajo hasta situaciones de violencia y discriminación, dificultades que se repetían en distintas organizaciones y ámbitos de la agroecología. Ante la repetición de estas anécdotas surge la necesidad de abordar las desigualdades y violencias de género que experimentan las mujeres cuando trabajan en roles técnicos y profesionales (Migliaro, 2021).

Desde una perspectiva ecofeminista las relaciones entre ecofeminismos y agroecología tienen larga data y distintas vías de conexión. Algunas de ellas son la preocupación por el cuidado de la vida humana y no humana, la soberanía alimentaria, las relaciones armoniosas entre personas y naturaleza, la construcción de alternativas a la crisis socioambiental ensayando prácticas prefigurativas. Sin embargo, las relaciones entre agroecología y ecofeminismos no siempre han sido armoniosas y, particularmente en los últimos años se han al-

zados voces potentes que denuncian las desigualdades de género y la violencia machista dentro de la agroecología. Los antecedentes relevados (Siliprandi, 2015; García Rocés, 2017; Chiappe, 2018) ofrecen un interesante marco analítico para comprender las desigualdades de género que se producen dentro de la agroecología, particularmente a la interna de las familias productoras rurales. Desde estas bases se propone ampliar esta perspectiva al estudio de las estructuras patriarcales presentes en la actividad política de las organizaciones dedicadas a la agroecología, **así como en los roles técnicos y profesionales** desempeñados por mujeres. Como referencia para abordar las desigualdades en el trabajo técnico y profesional, se destaca la investigación de Morales y colaboradoras (2018). Estas investigadoras cuestionan las conexiones entre el **ámbito académico y la agroecología**, partiendo del supuesto de que la discriminación de género en este campo suele pasar desapercibida al considerarse un problema menor o excepcional. Analizan las disparidades de género tanto en el ámbito académico de la agroecología como en la participación de mujeres en los congresos de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)¹⁷ entre 2007 y 2017, así como las estrategias implementadas para evitar que estos espacios sigan siendo dominados mayoritariamente por hombres.

La estrategia metodológica del trabajo con técnicas y profesionales que aquí se comparte fue realizada entre julio y diciembre del 2020 y supuso cuatro fases consecutivas: (i) relevamiento sobre desigualdades y violencia dirigido a mujeres técnicas y profesionales de la agroecología, (ii) análisis preliminar y sistematización de datos (iii) grupos de discusión, (iv) análisis final.

En el relevamiento inicial se trabajó mediante un formulario en línea autoadministrado,¹⁸ de participación voluntaria y enteramen-

¹⁷ La Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología es una organización regional destinada a promover la investigación y formación en agroecología. <https://soclaglobal.com/>

¹⁸ El formulario fue socializado en grupos y redes de asesoramiento técnico profesional de la agroecología en Uruguay.

te confidencial. Con el material recogido se procedió al **análisis preliminar** y elaboración del informe de sistematización. De acuerdo con el informe de sistematización, la franja etaria de las mujeres participantes abarca de los 25 a los 60 años y se distribuyen en forma relativamente esperable según los ciclos formativos y laborales. Respecto a los lugares de origen y residencia, si bien más de la mitad proceden originariamente de la capital del país, la mayoría reside actualmente en ciudades del interior y localidades rurales. En relación con las responsabilidades de cuidados, el 60 % tiene menores a cargo, dentro de las cuales el 77,8 % comparte las tareas de cuidado con otra persona adulta en el hogar. Sobre la formación profesional, la amplia mayoría provienen del área agraria (66,7 %), casi exclusivamente de la agronomía; seguido del área social (26,7 %) donde hay mayor diversidad disciplinar. La amplia mayoría se formaron en la Universidad pública (80 %), seguido de la formación Técnico Profesional pública (13,3 %). Un alto porcentaje ha culminado formación de grado (86,7 %) y más de la mitad cuentan con formación en estudios superiores, culminados (33,3 %) o en proceso (20 %). En lo que respecta al espacio de trabajo, menos de la mitad tienen un único empleo, siendo el multiempleo (entre dos o más trabajos) la modalidad más extendida. De las tareas realizadas la amplia mayoría se dedica, en al menos uno de sus trabajos a la docencia, seguida de la asistencia técnica y tareas de gestión. **Por último, en lo que a antecedentes de trabajos previos refiere**, el 80 % destacó espacios anteriores vinculados a la agroecología, lo que habla de un universo de participantes con experiencia en el campo. Sobre la percepción de desigualdades en el trabajo, todas las participantes manifiestan haber percibido algún tipo de desigualdad por el hecho de ser mujer. Más específicamente, la gran mayoría entiende que con frecuencia, seguido de una menor cantidad que manifiesta experimentarlo de forma permanente. Respecto a las dimensiones etáreas, las participantes menores a 35 años manifestaron mayor predisposición a un trato desigual. La gran mayoría entiende que las tareas de cuidados de hijos e hijas y de personas a cargo es un claro factor de desigualdad, aún cuando estas tareas

se comparten con otra persona adulta en el hogar. En consideración con los aspectos psicológicos, la gran mayoría manifiesta haber sentido en ocasiones algún tipo de desigualdad o descalificación atribuida a factores emocionales. Todas las mujeres manifestaron haberse sentido desvalorizadas en su trabajo por el hecho de ser mujer, ya sea por parte de productores/as, compañeros/as de trabajo, supervisores y autoridades gubernamentales. Dentro de este universo, todas coinciden que entre productores/as y autoridades gubernamentales es donde se producen con mayor asiduidad situaciones de discriminación. Ante la pregunta por situaciones específicas de violencia, la mayoría manifiesta haber experimentado alguna situación de violencia, la mitad de modo enteramente afirmativo, y en menor medida en relación a situaciones particulares a nivel personal o habiendo sido testigo de violencia hacia otras compañeras. De las mujeres que manifestaron haber experimentado algún tipo de violencia, la mayoría pudo plantearlo en sus espacios de trabajo, aunque en dos casos con grandes dificultades y altos costos personales. En este mismo sentido la mayoría entiende que este hecho impactó negativamente en su desarrollo técnico/profesional, en dos casos se destaca que la posibilidad de compartir lo sucedido con otras personas le permitió sobreponerse a la situación de violencia. Ante la pregunta sobre renuncia laboral por discriminación o violencia laboral, más de la mitad manifestaron haber tenido que tomar la decisión de dejar espacios laborales por situaciones de violencia, y en menor medida considerando la sumatoria de factores. Por último, los testimonios compartidos de manera voluntaria revelaron una variedad de tipos de violencia. Estas iban desde formas sutiles, como la presunción de que las tareas domésticas y de cuidado son exclusivamente responsabilidad de las mujeres, hasta formas más explícitas, que incluían amenazas, malos tratos y gritos. Además, los testimonios destacaron las discriminaciones relacionadas con la maternidad y etapas vitales que requieren una alta dedicación a las tareas de cuidado. En estos casos, las mujeres dejaron de ser consideradas para ciertos pro-

yectos o tareas. Por último, muchas de las participantes subrayaron la necesidad de hablar sobre estos aspectos.

Este informe de sistematización fue socializado entre las mujeres participantes del relevamiento y otras que se fueron sumando luego. Por último, se organizaron dos grupos de discusión virtual (GD1 y GD2) con el objetivo de co-interpretar los resultados del relevamiento y discutir a partir de algunas de las situaciones particulares planteadas. Esta técnica estuvo inspirada en los Grupos Focales Interpretativos (Dodson et al., 2007; Rodríguez Lezica, Migliaro y Krapovickas, 2018). Los grupos de discusión se realizaron en dos sesiones virtuales en semanas consecutivas: la primera tuvo lugar un viernes por la tarde y la segunda un sábado por la mañana. Aunque la modalidad virtual fue una consecuencia de la imposibilidad de reunirse presencialmente debido a la pandemia del COVID-19, resultó ser una opción eficaz que permitió la participación de mujeres de diferentes partes del país. Las reuniones comenzaron con una presentación personal, seguida de comentarios sobre las resonancias generadas por el informe de sistematización. Posteriormente, se discutieron algunos testimonios recogidos durante el relevamiento, presentados de manera anónima a modo de viñeta. Aunque cada grupo tuvo sus propios énfasis y particularidades, ambos destacaron el impacto positivo de reconocerse en los datos presentados en el informe de sistematización.

No me asombro y por otro lado me puso re contenta porque no conozco quienes más respondieron, yo lo único que sé es que hay un núcleo de mujeres que se fueron conectado para apoyar y dialogar sobre el tema (...) me puso contenta ver que existen los mismos resultados que una vive. (...) Estoy representada en esos resultados, me pareció súper representativo y real (Melina, GD1).¹⁹

¹⁹ Grupo de discusión N°1, realizada por Alicia Migliaro González entre técnicas y profesionales de la agroecología en Uruguay. Los nombres de las participantes fueron anonimizados para garantizar confidencialidad. Año 2020.

En ambos encuentros el ambiente fue ameno, cálido, de mucho respeto y resonancia entre las participantes.

Primera clave. Un mundo de hombres: mujeres en ámbitos agropecuarios

La inserción de mujeres en un espacio predominantemente masculino, como el sector agrario y el mundo rural, presenta numerosos desafíos. Para comprender este fenómeno, es útil analizarlo en el contexto de la organización dicotómica y jerarquizada que atraviesa tanto el ámbito científico como el ejercicio profesional (Maffia, 2016). En nuestra sociedad patriarcal, los estereotipos culturales sobre lo femenino y lo masculino se presentan como pares dicotómicos excluyentes (es decir, uno o el otro, nunca ambos simultáneamente) y jerarquizados (donde uno siempre se valora más que el otro). Esta lógica estructura los espacios y segmenta los modos de participación, creando estereotipos de género asociados a las tareas.

Considerando las particularidades de la agroecología, que generalmente implica la producción de alimentos a pequeña escala y está frecuentemente asociada a la producción agropecuaria familiar, se puede pensar en este ámbito como feminizado dentro del sector agropecuario (Morales et al., 2018). Esta situación **paradójica es particularmente útil para visualizar cómo se reproducen estos mecanismos de desigualdad incluso en espacios que se suponen alejados de estas dicotomías.**

Las técnicas formadas en ciencias agrarias y las técnicas del área social coincidían en señalar la dificultad para hacer valer su palabra y conocimientos específicos, comparados con la legitimación que reconocían en sus compañeros varones. Esta dificultad se manifestaba especialmente en las interacciones con técnicos, productores o superiores varones de mayor edad.

Es que el promedio de edad de los productores y jerarcas es de 50, 60 o más (...) nos criamos en una cultura en donde era gracioso burlarse

de ciertas cosas que humillaban a la mujer y eso hoy no corre pero muchos hombres grandes lo tienen incorporado (Leticia, GD1).

En el caso específico de las técnicas del área social, además de las dificultades experimentadas por el hecho de ser mujeres deben atravesar las dificultades por provenir del área social. Una suerte de “doble examen” en donde deben demostrar que, a pesar de ser mujer y de no provenir de las ciencias agrarias, tienen aportes importantes que realizar.

Además, todas coincidían en que dentro del ámbito laboral rural se tendía a una división sexual de las tareas, sin importar los aportes específicos de cada disciplina. Gradualmente, de manera sutil e implícita, las mujeres se alejaban de las tareas consideradas “masculinas” (como ser los trabajos manuales, procesos industriales, aportes tecnológicos, gestión económica y organizacional) y se acercaban a aquellas vistas como más “femeninas” (como ser la docencia, la coordinación de grupos, tareas de secretaría, gestión de servicios).

El otro día reflexionaba, a mí me encanta la maquinaria [agrícola], la parte mecánica, pero ¿anda a meterte en ese mundo? ¡Es imposible! Es una cosa que yo relegué para un costado, como otras tantas (...) entonces prefiero dejarlo de lado y ocuparme de lugares ambientes, temas, que son clásicamente **“femeninos” como la educación o lo doméstico**, la huerta urbana... (Tania, GD2).²⁰

Este juego de aproximación y alejamiento se ha considerado en ocasiones como una táctica de resistencia para mitigar o prevenir conflictos en el entorno laboral diario. Es interesante observar cómo el desplazamiento de las mujeres hacia ciertas responsabilidades, ya sea por directrices externas o elecciones personales, refuerza la especialización en ciertos ámbitos a expensas de otros, contribuyendo así a la perpetuación de estereotipos de género.

²⁰ Grupo de discusión N°2, realizada por Alicia Migliaro González entre técnicas y profesionales de la agroecología en Uruguay. Los nombres de las participantes fueron anonimizados para garantizar confidencialidad. Año 2020.

Segunda clave. Madre, estudiante y trabajadora

La práctica profesional en agroecología suele entrelazarse con trayectorias de formación tanto formal (como estudios técnicos, universitarios y posgrados) como no formal (cursos de especialización, actualización), a menudo desarrollándose de manera simultánea o en paralelo. Sin embargo, este escenario se ve complicado por la naturaleza de los contratos precarios y la necesidad de mantener múltiples empleos, lo que implica una constante búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Esta búsqueda continua se vuelve especialmente desafiante cuando las responsabilidades laborales y académicas coinciden con las demandas de maternidad y cuidado.

Este intenso período de trabajo y estudio suele coincidir con la maternidad y la exigencia de las tareas de cuidados. Hubo un acuerdo generalizado en que la maternidad representa un desafío para el desarrollo profesional y las oportunidades de formación, especialmente considerando las largas jornadas laborales y las significativas distancias de desplazamiento.

los tiempos en lo que se mueve el mundo en realidad y que te obligan a ahora es todo, la edad reproductiva, ahora tengo que demostrar que voy a poder ser quien soy y sino en 10 años estas fuera de circulación socialmente. Si te querés desarrollar técnicamente y aportarles algo al mundo desde ese lugar [laboral] ¿qué duro no? O hago todo ahora... O te caes, dejas de existir (Lina, GD2).

A pesar de las negociaciones o acuerdos de cuidado dentro del ámbito familiar, persisten dificultades en los entornos laborales para conciliar las responsabilidades de cuidado con el trabajo, lo cual se puede entender a través del concepto de economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Se compartieron diversas anécdotas y estrategias para manejar esta superposición de roles, influenciadas por características específicas de los lugares de trabajo, rasgos personales y diferencias generacionales. Sin embargo, todas coincidían en que mantener este equilibrio nunca es gratis. “Si bien no pagué el

costo por ser mujer embarazada, en el sentido de que me dieron el trabajo al que me estaba postulando, sí tuve otros costos. A nosotras en particular yo creo que siempre nos genera un costo emocional de culpa y estrés. Mucho mayor... [que a los compañeros varones] y nos cuesta mostrarlo” (Rosana, GD2).

Además, surgieron reflexiones sobre la implicación de los roles de cuidado en los hombres, desde la posibilidad de compartir la responsabilidad hasta las dificultades que también enfrentan al intentar conciliar el cuidado con el trabajo. Esto llevó a la conclusión de que, si bien la falta de consideración de las tareas de cuidado en el ámbito laboral es un problema común a mujeres y varones, los impactos son diferenciales y claramente negativos para las mujeres.

La resolución de estas tensiones es un factor frecuente de conflictos, tanto en las relaciones de pareja como en el entorno laboral. En este contexto, es importante destacar cómo opera el fenómeno de la “penalización por maternidad” (CEPAL y ONU Mujeres, 2020), que puede traducirse en un rezago en el desarrollo profesional o en una desvinculación total o parcial de las mujeres del mercado laboral. Este fenómeno, además de afectar la remuneración económica, tiene un impacto significativo en términos subjetivos al singularizar y feminizar el conflicto social entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo.

Tercera clave. La pendiente de las violencias

Por último, se abordaron las diversas formas de desigualdad y violencia de género que las mujeres enfrentan en el ejercicio de sus funciones. Partimos de la premisa de que estos mecanismos son estructurales y están presentes en todos los niveles de la sociedad, incluyendo las organizaciones agroecológicas. Estas situaciones van desde comentarios sexistas hasta casos de violencia y acoso sexual, pasando por la subestimación de las habilidades laborales de las mujeres. Es una pendiente resbaladiza donde no todas las formas de violencia son equivalentes ni reciben la misma consideración, pero

todas pueden ser interpretadas desde una perspectiva patriarcal común (Solinit, 2016). Es importante considerar que estas situaciones no son incidentes aislados, sino que suelen repetirse en diversos entornos, y una misma mujer puede encontrarse con varias a lo largo de su carrera profesional. El diferencial es que estas situaciones ocurren dentro de organizaciones agroecológicas y espacios que promueven valores solidarios y equitativos hace que sea particularmente difícil evidenciarlas. Las participantes del grupo coincidieron en haber experimentado, en mayor o menor medida, situaciones incómodas que no pudieron ser expresadas abiertamente o, cuando lo hicieron, no fueron escuchadas. En este sentido, hablar de estas experiencias, hacerlas públicas y visibles, suele tener un alto costo para las mujeres implicadas.

[En relación a una denuncia de violencia de género en una organización agroecológica] se discute el tema sin que ella estuviera presente, y se da un argumento que a mí me rompió toda. Se dice que la mujer que denuncia violencia de género se está victimizando, que es un lugar de victimización (...) se legitima el discurso de los violentadores y eso no se problematiza. No se problematizó, se mantuvo una lógica completamente punitivista con ella. Y yo lo único que pude hacer es decir que no firmaba, que no pusieran mi nombre (Diana, GD2).

Los testimonios sobre desigualdades y violencias dentro de las organizaciones no son fáciles de escuchar para quienes forman parte de ellas, especialmente para quienes ocupan roles de liderazgo. Pueden generar desconcierto y es común que quienes denuncian estos problemas sean culpabilizados por lo sucedido, tachándolos de reacciones emocionales exageradas. Esta falta de disposición para escuchar dificulta la capacidad de autocrítica, obstruyendo y, en algunos casos, socavando los esfuerzos por desafiar las lógicas patriarcales que subyacen en la organización (Gutiérrez Aguilar, 2017).

Esta respuesta violenta ante las denuncias de violencia machista puede ser interpretada como una manifestación patriarcal inherente a la propia organización. Como consecuencia de esto, las mujeres

enfrentan una tensión difícil de resolver. Por un lado, desean permanecer en espacios en los que han invertido mucho tiempo y esfuerzo, y por otro lado, sienten la necesidad de señalar las deficiencias de esos mismos espacios que valoran. Este equilibrio es particularmente complejo y muchas mujeres optan por alejarse de ciertos entornos, lo que conlleva una carga de malestar y frustración que varias de ellas describen.

(...) me preocupa que salgamos de los espacios, me preocupa un montón que el mecanismo que encontremos para seguir construyendo sea el de distanciarnos para poder cuidarnos. Obviamente que tenemos claro que para cuidar de la comunidad, para cuidar del todo, precisamos cuidar de sí, y eso es dialéctica, pero me preocupa que siempre nos vayamos nosotras (Diana, GD2).

Diálogos finales entre dos experiencias de investigación feminista

La teoría feminista es un amplio y diverso campo de elaboración conceptual que busca el análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las mujeres (Castañeda, 2008) y otros sujetos subalternos. Una característica importante de producir conocimiento desde la investigación y metodología feminista es que se entiende a esa producción como una acción y forma de hacer política, acción que también buscamos con los diálogos propuestos en este texto. En la introducción enunciamos que aunque se trata de investigaciones distintas, cada una con objetivos y diseños metodológicos específicos, el diálogo entre ellas surge del posicionamiento feminista y situado que comparten las autoras. Desde esta perspectiva, resaltan ciertos trazos comunes que permiten una reflexión enriquecedora sobre sus hallazgos y enfoques.

En primer lugar, el trabajo académico, ya sea en investigación o intervención, refleja y reproduce la estructura social en la que se

encuentra. En este sentido, no solo está marcado por las desigualdades, sino que también actúa como un reproductor de las mismas. En ambos, se puede observar cómo los estereotipos de género inciden en las trayectorias de trabajo y, a su vez, cómo los espacios y lógicas de trabajo pueden condicionar en función de esos estereotipos. Tanto en el caso de trabajo académico como en el trabajo técnico y profesional en la agroecología, las mujeres experimentan la discriminación directa como indirecta (Pérez Sedeño, 2014) dan cuenta de las asimetrías androcéntricas instaladas desde el sistema patriarcal. En este sentido, se genera un accionar que delimita las posibilidades de acción de las mujeres. Sobre este punto nos interesa resaltar dos fenómenos observados. Por un lado, las relaciones de poder planteadas dentro de estos espacios producen marcos de comportamiento donde las mujeres son recibidas positivamente mientras se mantengan en cierto rol dentro de esos marcos. El problema es que ese rol, en la mayoría de los casos, está delimitado por los estereotipos de género asimétricos que mencionamos anteriormente. Por otro lado, también existe otro fenómeno donde hay que demostrar constantemente una excepcionalidad para ser consideradas, rendir el doble o manejar un nivel de exigencia mucho más alto en comparación con sus pares varones.

Por otro lado, destacamos como ambas investigaciones se explicita de manera clara la tensión existente entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, resaltando cómo esta dualidad ejerce una presión significativa en diversas etapas vitales. Esta tensión se acentúa de manera particular durante las fases de la vida en las que las mujeres establecen las bases de su carrera profesional en ciencia y tecnología. Más allá del campo laboral específico, en general la etapa de formación y consolidación profesional, coincide con el periodo reproductivo biológico y social de las mujeres. Esta coincidencia genera desafíos específicos: por un lado, las demandas profesionales requieren un alto nivel de dedicación y, por otro, las expectativas sociales y biológicas imponen responsabilidades adicionales relacionadas con la maternidad y el cuidado de la familia. Esta dualidad

puede resultar en una carga desproporcionada, dificultando el acceso equitativo a oportunidades de desarrollo profesional y afectando su participación y progresión en estos campos. Vale considerar que esta situación no es un problema exclusivo de las mujeres madres. La distribución desigual de las responsabilidades de cuidado tiende a sobrecargar a las mujeres en cualquier circunstancia que requiera atención particular, como el cuidado de adultos mayores, familiares dependientes, parejas y amigos en situación de cuidados. Esta carga adicional afecta a las mujeres en diversas etapas de su trayectoria laboral, generando con frecuencia trayectorias discontinuas. Esta discontinuidad puede expresarse, por ejemplo, en períodos de escasa producción académica o profesional, lo cual tienen costos significativos en términos de reconocimiento y remuneración, además de limitar el desarrollo profesional general.

Al considerar cómo se estructuran las desigualdades, discriminación y violencias hacia las mujeres en estos ámbitos específicos, un factor que no puede pasarse por alto es el componente vocacional que atraviesa el trabajo de estas mujeres. Las mujeres técnicas y profesionales, ya sea en el ámbito de la producción de conocimiento o en el asesoramiento profesional, llegan a estas tareas tras años de formación y un profundo compromiso. A esto hay que agregar, y más aún en un país de escala pequeña como Uruguay, que la especificidad disciplinar, los círculos académicos y profesionales, así como las oportunidades laborales, suelen ser muy reducidas. Este factor es esencial para entender por qué, en muchos casos, las mujeres toleran cargas significativas de discriminación y, aun así, eligen continuar en el ámbito laboral. No es extraño encontrar que las mujeres opten por tolerar o relativizar el malestar, conscientes de que hacer explícitas algunas situaciones puede tener consecuencias negativas sobre el desarrollo de sus carreras. La posibilidad de denunciar o visibilizar experiencias de discriminación y violencia muchas veces está limitada por el temor a represalias, que pueden manifestarse en la forma de menos oportunidades de ascenso, menor acceso a redes profesionales o incluso la marginación dentro de su campo.

Las condiciones de trabajo están atravesadas por la precarización, lo que puede observarse, por ejemplo, en ocupar a nivel porcentual mayormente los cargos más bajos o de menor prestigio, así como en el tipo de contrataciones –a destajo o proyectos a término en el caso de las técnicas o profesionales–. Estas condiciones repercuten en lo salarial y además inciden en que se tenga que recurrir al multiempleo, lo que a su vez genera sobrecarga y desgaste. Es decir, la imbricación entre **género y clase está presente en estas experiencias**, porque las condiciones de trabajo están enmarcadas en lo económico-capitalista pero también bajo parámetros patriarcales.

Las desigualdades múltiples que se estructuran en el mundo del trabajo, son dimensiones fundamentales para comprender el trabajo en la actualidad. En este artículo partimos de investigaciones situadas en el sur latinoamericano, con una perspectiva de análisis desde la imbricación de opresiones y con la intención política de contribuir a las discusiones en el marco de la re-conceptualización de la noción trabajo y así también aportar para posibles transformaciones en su organización.

Bibliografía

Agencia Nacional de Investigación e Innovación (2018). *Informe de Monitoreo Sistema Nacional de Investigadores*. Unidad de Evaluación y Monitoreo.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2019). CONICET en Cifras, bases de datos 2019, Argentina. <https://cifras.conicet.gov.ar/publica/>

Bartra, Eli (2002). Reflexiones metodológicas. En: Eli Bartra (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 141-158). México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Univer-

sidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Barrancos, Dora (2018). Entrevista personal realizada por Noelia Correa García en el marco de su investigación doctoral. Buenos Aires, Argentina.

Barroso, José María y Curiel, Ochy (2017). Imbricación de las opresiones. Un camino para la transformación social desde la decolonialidad Entrevista con Ochy Curiel. *Iberoamérica Social-Revista-red de estudios sociales*, 4 (7), pp. 12-18.

Bielli, Andrea (2016). Los estudios de género, ciencia y tecnología en Uruguay. En: Andrea Bielli; Ana Buti; Adriana Chiancone Castro y Silvana Darré (comp.). *Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género*. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo: Montevideo, Uruguay.

Bell, Robin y Koenig, Lora (2017). Harassment in science is real. *Science*, 358, pp. 1223. <https://science.sciencemag.org/content/358/6368/1223.full>

Bonder, Gloria (2004). *Equidad de género en ciencia y tecnología en América Latina: bases y proyecciones en la construcción de conocimientos, agendas e institucionalidades*. Washington D.C.: Office of Science and Technology of the Organization of American States. Inter-American Commission of Women. Gender Advisory Board.

Burin, Mabel (2004). Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. En: *Subjetividad y procesos cognitivos* (pp. 48-77). https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/articulo_mabel_burin.pdf

Carrasco, Cristina (comp) (2014). *Con voz propia*. Madrid: La oveja roja.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala: Fundación Guatemala-CEIICH UNAM.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2019). *El feminismo como paradigma científico. Corrientes teóricas y epistemológicas de los feminismos* [Conferencia] Diplomado internacional de actualización profesional Feminismo en América Latina. CEIICH UNAM.

CEPAL, ONU Mujeres (2020). *Brechas de género en los ingresos laborales en Uruguay*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45792/1/BrechasdegeneroUruguay_es.pdf

Chiappe, Marta (2018) Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. En: Gloria Patricia Zuluaga Sánchez; Georgina Catacora-Vargas y Emma Siliprandi (comp.). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 75-90). La Paz: Ediciones EIP.

Correa García, Noelia (2021). *Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad* [Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos] Universidad Nacional Autónoma de México.

Correa García, Noelia (2023). Imbricación de opresiones: una perspectiva de análisis para pensar el trabajo. *Calarma*, 2 (3), pp. 121–140. <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3190>

Demirdjian, Stephanie (20 de enero, 2021). Udelar aprobó un protocolo para abordar situaciones de violencia, acoso y discriminación en la comunidad universitaria. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/1/udelar-aprobo-un-protocolo-para-abordar-situaciones-de-violencia-acoso-y-discriminacion-en-la-comunidad-universitaria/>

Dodson, Lisa; Piatelli, Deborah y Schmalzbauer, Leah (2007). Researching Inequality through Interpretive Collaborations: Shifting Power and the Unspoken Contract, *Qualitative Inquiry*, 13 (6), pp. 821-843.

Dorlin, Elsa (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Falquet, Jules (2022). *Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Buenos Aires: Madreselva.

Franchi, Ana (2018). Entrevista personal realizada por Noelia Correa García en el marco de su investigación doctoral. Buenos Aires, Argentina.

Federici, Silvia (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gamarnik, Andrea (2018). Entrevista personal realizada por Noelia Correa García en el marco de su investigación doctoral. Buenos Aires, Argentina.

García Dauder, S. y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las "mentiras" científicas sobre las mujeres*. Madrid: Editorial Catarata.

García Roces, Irene (2017). *Perspectiva ecofeminista del trabajo y de las relaciones de poder: la red de Agroecología ACS-Amazonía en Acre-Brasil* [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba

Gómez, Patricia (2016). Acciones afirmativas en ciencia y tecnología como herramienta para la equidad. En: Andrea Bielli; Ana Buti; Adriana Chiancone Castro y Silvana Darré (comp.). *Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género*. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo: Montevideo, Uruguay.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hecht, Susanna (2002). A evolução do pensamento agroecológico. En: Miguel Altieri, *Agroecología: Bases científicas para uma agricultura sustentável* (pp. 21-52). Guaíba: Agropecuária.

Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Pontevedra: Ediciones Dyskolo

López Nájera, Verónica (2012). Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento. *Andamios* 9 (20), pp. 89-113. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000300005

Maffía, Diana (2007). Epistemología Feminista: La Subversión Semiótica de las Mujeres en la Ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 12 (28), pp. 63-98. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005

Maffía, Diana (2008). *Carreras de obstáculos: las mujeres en ciencia y tecnología*. La Habana. http://www.ragcyt.org.ar/descargas/5202_doc.pdf

Maffía, Diana (2016). Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica. En: Korol, Claudia (comp.). *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Buenos Aires: Chirimbote.

Maffía, Diana (2018). Entrevista personal realizada por Noelia Correa García en el marco de su investigación doctoral. Buenos Aires, Argentina.

Merton, Robert K. (1968). The Matthew Effect in Science, *Science*, 159(3810), pp. 56-63. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.159.3810.56>

Migliaro, Alicia (2024). *Rojo, violeta y verde. Lecturas ecofeministas en la Red de Agroecología del Uruguay*. [Tesis para aspirar al título de Doctora en Ciencias Sociales] Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Migliaro, Alicia (2021). Acá también. Diálogos feministas con técnicas y profesionales de la Agroecología en Uruguay. *Cadernos de Agroecología*, 16 (1).

Morales, Helda; Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; González-Santiago, María Virginia; Perfecto, Ivette; Papuccio de Vidal, Silvia (2018). Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalonamiento de la agroecología. En: Gloria Patricia Zuluaga Sánchez; Georgina Catacora-Vargas y Emma Siliprandi (comp.). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 15-33). La Paz: Ediciones EIP.

Pérez Orozco, Amaia (2019). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pérez Sedeño, Eulalia (2014). Prólogo. En: Norma Blazquez Graf (Coord.), *Evaluación académica: sesgos de género* (pp. 13-22). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Sedeño, Eulalia (2016). Visiones y versiones de la ciencia desde la epistemología y la filosofía feminista de la ciencia. En: Andrea Bielli; Ana Buti; Adriana Chiancone Castro y Silvana Darré (comp.). *Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género* (pp. 13-24). Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo: Montevideo, Uruguay.

Restrepo, Alejandra (2016). La genealogía como método de investigación feminista. En: Norma Blazquez Graf y Patricia Castañeda (coord.). *Lecturas críticas en investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Rietti, Sara y Maffía, Diana (2005). Género, ciencia y ciudadanía. *Arbor Ciencia Pensamiento y Cultura*, CLXXXI (716), pp. 539-544. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/411/412>

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía Feminista y Economía del Cuidado: Aportesconceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* (256), pp. 30-44

Rositter, Margaret W. (1993). The Matthew Matilda Effect in Science. *Social Studies of Science* 23 (2), pp. 325-341. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/030631293023002004>

Siliprandi, Emma (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Revista Investigaciones Feministas*, 1, pp. 125-137.

Solnit, Rebecca (2016). *Los hombres me explican cosas*. Madrid: Capitán Swing

Spivak Chakravorty, Gayatri (2003). ¿Puede Hablar El Subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>

Sutz, Judith (2017). Entrevista personal realizada por Noelia Correa García en el marco de su investigación doctoral. Montevideo, Uruguay.

Las narrativas del fin del mundo y de la conquista del espacio

Una reflexión sobre la producción y reproducción en el capitalismo espacial

Areli Veloz Contreras y Carlos León Salazar

■ Doi: 10.54871/ct26ps06

Introducción

El 2021, con la realización de viajes de placer al espacio en naves desarrolladas por empresas privadas, marcó un hito en la “nueva carrera espacial”, en la que multimillonarios como Elon Musk y Jeff Bezos compiten por un enorme negocio, que abarca la operación de satélites, la extracción de minerales, el turismo espacial, la reproducción asistida espacial y, como culminación, la conquista y colonización de Marte. Estos eventos han intensificado la experimentación científica para el desarrollo de nuevos materiales y fuentes energéticas, además de la búsqueda y elaboración de insumos para hacer viables

o replicables las condiciones para la vida humana en el espacio y los planetas extraterrestres.

También durante 2021, la humanidad lidiaba con la crisis sanitaria y económica desatada por el COVID-19. El confinamiento acentuó el trabajo de cuidado y de atención para las personas en los hogares, e impactó específicamente la vida de las mujeres en el ámbito doméstico, lo que se tradujo en el incremento de desigualdades y configuró una emergencia global en los cuidados (Comisión Interamericana de Mujeres-Organización de Estados Americanos [CIM-OEA] 2020).

Aunque no son atribuibles solo a la pandemia, las narrativas del *fin del mundo* se han incorporado a nuestras apreciaciones sobre la situación planetaria actual. Estos discursos plantean que la hecatombe de la modernidad y de la civilización ha generado una reducción de la población (humana) y el aumento de *otredades* o *barbaries* (no humanas), que amenazan la existencia del ser humano. En un contexto de crisis y amenazas dirigidas hacia la humanidad, se subraya la idea de un planeta Tierra agotado, que ya no re/produce vida. En este escenario desolador, la búsqueda de otros planetas y, por ende, ecosistemas adecuados para el ser humano, resguarda la posibilidad de la salvación del hombre, figura que hereda, según Shaw (2022, p. 212), la masculinidad del capitalismo tardío, donde prevalece la racionalidad, la competitividad y la individualidad, asociadas con una moralidad de perseverancia, trabajo arduo e inteligencia aplicada. El Mesías de nuestra especie promete, con un raciocinio que se explicita en la producción de ciencia y tecnología, encontrar el *planeta prometido* para continuar el legado humano.

Los discursos sobre el fin del mundo, con la amenaza de extinción de la especie humana y la posibilidad de habitar otro planeta, imbrican temporalidades de un futuro distópico y un pasado sobre los orígenes míticos de la Tierra y de la humanidad. De acuerdo con el análisis que desarrollaremos en este documento, la salvación se asocia con la libertad, la exploración, el trabajo arduo, la apropiación privada, la producción de las condiciones materiales que permitan la existencia humana, la ciencia y la tecnología orientada hacia

la explotación de recursos, así como la re-producción humana y material de la vida *fuera* de la Tierra.

Los proyectos de ciencia alineados con esta misión, van ideando otros modos de organización y de formas de vida (Shaw, 2022, p. 121), bajo una lógica de *capitalismo espacial* que se va gestando en un mundo distópico. Pero ¿cómo entendemos el capitalismo espacial?, ¿cuál es su especificidad dentro del sistema económico basado en la propiedad privada y en el libre mercado?, ¿cómo configura nuestra visión del mundo –y del universo– y de nuestro lugar y misión dentro de él?, ¿cómo sostiene (y refuerza) dicotomías de valor diferencial imbricadas entre sí, como la reproducción/producción y lo humano/no humano?, ¿cómo podemos pensar y significar al trabajo humano escindido de su metabolismo primigenio con la naturaleza terrícola?

Las narrativas sobre el fin del mundo asociadas con la conquista del espacio como vía de salvación, forman parte del tejido comunicativo múltiple, impuesto y disponible en distintos medios para que lo asumamos como algo real y tomemos evidencias para percibir, interpretar e intervenir el mundo a través de nuestro pensar, decir y actuar cotidianos. Estas narrativas disputan la construcción de un “sentido común” (siguiendo a Gramsci), donde se mezclan apreciaciones de referentes bíblicos, sentidos e innovaciones de proyectos científicos, imaginarios mediáticos sobre el futuro, mitos ancestrales, entre otras representaciones, que confluyen en una misión universal para hacer realidad la ciencia ficción: conquistar el espacio.

En ese enmarañado conjunto de discursos –donde conviven, tensa y contradictoriamente, atribuciones catastrofistas y la esperanza de un futuro mejor–, nos interesa colocar la noción de *capitalismo espacial*. Preferimos denominarla *noción*, ya que nos referimos a una idea imprecisa. *Imprecisa* en sus límites; es decir, no buscamos generalizar, desde ciertos criterios, un conjunto de datos del mundo objetivo. *Imprecisa*, porque tampoco pretendemos fijar con claridad y exactitud su significado.

Proponemos abordar al *capitalismo espacial* como un sentido común de pretensión epocal y universalista. En él confluyen configuraciones entre lo imaginario y lo real que “se dan por sentadas” y otorgan un conjunto heterogéneo de certezas para que los individuos socialicen, diseñen el curso de sus vidas, establezcan prioridades y escalas de valor, además de legitimar la persistencia de determinado orden social (Crehan, 2018).

El término “capitalismo” denota un modo de producción caracterizado por elementos clave: la propiedad privada, la explotación del trabajo, el predominio de los valores de cambio sobre los valores de uso y el mercado como institución fundamental para la obtención y acumulación de ganancias. Pero el capitalismo no es únicamente un sistema económico, sino también un proceso de subjetivación. Este sistema implica a los individuos en un orden social específico que, bajo la premisa de libertad y autonomía, establece los *límites* de lo posible y lo deseable, dentro de un horizonte de expansión, acumulación y consumo *ilimitado*.

Lo “espacial” se refiere a la expansión capitalista más allá de los límites terrestres. Los objetivos de esta expansión incluyen, entre otros, la comercialización de minerales extraterrestres para usos industriales y tecnológicos, el turismo espacial, la experimentación en condiciones de ingravidez, la privatización de rutas y órbitas espaciales, así como la ocupación de superficies de cuerpos celestes como asentamientos para colonias humanas.

La noción de *capitalismo espacial* no solo se refiere al desarrollo técnico y a la capacidad del capitalismo para generar y acumular riqueza hasta desbordar los límites del planeta. También implica una renovación del orden social que legitima –no en el futuro, sino desde ahora– el uso de los recursos planetarios, favorece la concentración de la riqueza (necesaria para las grandes inversiones en el espacio), y fija marcos de licitud para que las empresas de quienes comandan estas iniciativas (Tesla y Amazon, destacadamente), expandan sus inversiones hacia países periféricos, con condiciones laborales

precarias y con la incorporación de “trabajadores independientes”, desprotegidos socialmente y altamente vulnerables.

La plataforma de despegue del *capitalismo espacial* ha sido construida y madurada durante la expansión de la globalización neoliberal. Las políticas y prácticas económicas orientadas a fortalecer el libre mercado (la apertura del comercio y la inversión, la desregulación financiera, las privatizaciones, la reducción de derechos laborales y, en general, la disminución del rol del Estado), han apuntalado las estructuras materiales y simbólicas para el lanzamiento de una nueva fase de la acumulación de capital. La intensificación de la explotación de los recursos naturales y el aumento de las brechas de desigualdad, han garantizado el engrosamiento de las líneas de abastecimiento de las materias primas (con efectos verificables en la degradación del medio ambiente, especialmente en el “Sur Global”) y la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo (precarizada y desprotegida en las periferias transnacionales), como procesos necesarios para proyectar la conquista espacial. En un universo narrativo que anuncia la extinción de lo común, la posibilidad de adquirir el derecho de asistencia a la salvación de la humanidad descansa, cada vez más, en la exaltación de la autonomía personal y la libertad individual como horizontes simbólicos estructurantes de prácticas sociales concretas (donde el trabajo sigue jugando un papel central) con la premisa de que solo pocos alcanzarán el éxito y la enorme mayoría será marginada o sacrificada.

Para desarrollar la problematización hasta aquí esbozada, planteamos, primero –a modo de ruta metodológica y desde los aportes del feminismo crítico–, el análisis de las narrativas del fin del mundo en las que confluyen la ciencia y el sentido común. En un segundo apartado, analizamos cómo el capitalismo espacial perpetúa la racionalidad como atributo masculino dominante, como elemento definitorio de la esencia humana y como proyección de las tentativas de dominio y control ya no únicamente de las fuerzas y elementos de la naturaleza, sino también de su trasplante hacia el cosmos, aún, infértil. Posteriormente, analizamos algunos discursos científicos en

proyectos que tienen la misión de explorar, crear y construir formas de habitar otros planetas. Incorporamos el análisis de narrativas de multimillonarios, científicos y “libertarios”,¹ que preconizan la conquista espacial. Introducirnos, también, en el examen de ciertas representaciones discursivas en torno a las misiones de estudio de los Tapetes Microbianos (TM)² en algunas regiones de nuestro planeta. En el apartado consecuente, reflexionamos sobre las implicaciones del uso de la Tierra como ejemplo y experimento de la sostenibilidad de la vida. En la parte final, compartimos algunas reflexiones sobre la matriz dicotómica en el sentido común acerca del fin del mundo y el capitalismo espacial, que da continuidad a la subordinación de la reproducción de la vida ante las exigencias de la producción de capital.

Un feminismo crítico de las narrativas del fin del mundo

Esta investigación se nutre del análisis discursivo de diversos textos. Recuperamos narrativas de la National Aeronautics and Space Administration (NASA), Spaceborn, SpaceX y Asgardía, así como de entrevistas realizadas a Elon Musk y a Egbert Edelbroek (difundidas en youtube). También echamos mano de técnicas etnográficas, como la observación y registro del proyecto de investigación sobre Tapetes Microbianos, de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en la que formamos parte de un equipo interdisciplinario para explorar y tomar muestras en regiones de Guerrero Negro y

¹ Por “libertarios”, nos referimos a los voceros y referentes de una corriente política contemporánea –influida por el liberalismo clásico y la escuela Austriaca de economía– que defiende la libertad individual como el valor supremo y promueven un Estado mínimo o inexistente. Aducen una “batalla cultural” contra la izquierda, el progresismo colectivista, la ideología de género, la agenda ambiental, la clase política tradicional y todo aquello que perciben como avance de las regulaciones estatales, para promover, en cambio, al libre mercado como único sistema eficiente y moral.

² Los TM representan ecosistemas antiguos y son claves para entender la evolución de la vida en la Tierra y, potencialmente, en otros planetas. Los explicaremos con detalle más adelante.

Bahía de los Ángeles (en la península de Baja California). Incorporamos, también, el examen de algunos discursos “libertarios”.

Para el análisis y discusión, recurrimos al “feminismo de la ciencia”, que trata a esta como práctica social y cultural, considera su producción en contextos y comunidades (Longino, 1990; Nelson, 1990) y su abordaje como algo político (Harding, 1996; Fox-Keller, 1991), ya que hace confluír, a manera de red, la economía, la política, la naturaleza y lo sociocultural (Haraway, 1995). Con Haraway (2004; 2000; 1995), destacamos que la relación entre la literatura, la política, la ciencia y la tecnología dan cuenta de una historia moderna, donde la ciencia ocupa un lugar preponderante. Entendemos los discursos científicos desde la imbricación política y desde las prácticas semióticas, de ahí que los retomamos como interfases entre lo real y la ficción, lo literal y lo figurativo, lo científico y el sentido común (Haraway, 2000, p. 50).

En el caso de los textos científicos referentes al espacio, entendemos su estructuración narrativa como historias sobre el origen de la tierra y del cosmos, por lo que están llenas de metáforas que inscriben poder y política; a través de símbolos, signos y significados que se nos presentan como dicotomías neutrales, fijas y generalizadas. Por ello, además de recurrir a los feminismos de la ciencia, aplicamos los métodos y técnicas de la antropología y los estudios culturales, que se han centrado en la relación entre cultura y poder. Asumimos que esta relación no es estática, fija y coherente, sino que se redefine en torno al contexto y el texto a analizar. En este caso, nos parece central rescatar las fronteras que designan el nosotros/los otros, las cuales siguen redefiniendo, desde una posición antropocéntrica y androcéntrica *lo humano/no humano*.

Consideramos a los discursos científicos como parte de un sentido común. La ciencia está plagada de narrativas populares y estas, a la vez, se actualizan desde los discursos científicos. Siguiendo a Gramsci (2013), entendemos al sentido común como el conjunto de ideas, creencias y valores –como visión del mundo de los estratos dominantes– que se imponen para ser aceptados mayoritariamente

por las sociedades en un momento dado. Estas ideas, como producto y devenir histórico, son dinámicas y se nutren de referentes religiosos, concepciones científicas, abstracciones filosóficas, tradiciones culturales, representaciones morales, relatos fantásticos y ficticios, etcétera. Aunque, por su propia conformación, el sentido común no es necesariamente coherente y sistemático, es considerado cierto y evidente por sí mismo. En relación con el sentido común y la ciencia, Gramsci señala que ésta no es más que una visión del mundo que, arbitrariamente selecciona, como criterio de objetividad, las sensaciones y los elementos primordiales del conocimiento y los fija como duraderos, permanentes y verdaderos (Gramsci, 2013). Sobre estos entendidos, en este texto retomamos la ciencia y la tecnoeconomía en relación con los saberes populares, para comprender los significados que dotan de sentido la retórica de la conquista del espacio. No es intención de este ensayo localizar puntualmente, en las sedimentaciones acumuladas históricamente, los orígenes de las narrativas sobre la conquista del espacio, sino enfatizar en la activación actual de esos “estratos fosilizados” como marcos de legitimación del lanzamiento transplanetario del capitalismo. Planteamos que los discursos científicos son poderosos, en la medida que reconvierten las narrativas ya existentes, y las reelaboran según el contexto donde se despliegan y resignifican en un momento histórico dado. Los relatos aquí expuestos sobre la conquista del espacio, no los tomamos como algo que recién emerge, sino como un sentido común que es colectivo, incoherente e inconsistente como producto y proceso de la historia. Las narrativas actuales del fin del mundo se entienden como una sedimentación gradual de creencias y de ideas que, motorizadas desde los discursos científicos de cierta visión del mundo, se aglomeran en un sentido común que es constantemente reelaborado y, por lo tanto, deben leerse en contexto, para desentrañar narrativas de poder que se despliegan en metáforas que se nos presentan como verdades.

Por su parte, las dicotomías que sostienen el actual orden social (Haraway, 1995), las reflexionamos de manera imbricada y en red, ya

que las clasificaciones se van tejiendo para designar un entendido generalizado –como sentido común– sobre la vida, lo transcendental, lo humano, lo masculino, lo racional, la civilización, la producción, la cultura, la conquista y el espacio; frente a la idea de lo inmanente, lo salvaje, lo femenino, las crisis, la naturaleza, lo irracional, la reproducción, lo inhóspito y la Tierra. Proponemos entrecruzar los límites y las distancias existentes entre dichas dicotomías de diferenciación y analizar cómo configuran un reordenamiento de las lógicas de la desigualdad actual.

Con la intención de caracterizar el escenario en el que se produce y circula un sentido común acerca del fin del mundo y de la conquista del espacio, del cual también los sujetos toman elementos para entender la construcción social y simbólica del trabajo en el momento actual de la expansión del capitalismo, dedicamos el siguiente apartado para analizar cómo el capitalismo espacial ofrece la continuidad y la renovación de un orden social que, entre sus fundamentos, preserva el criterio científico de “racionalidad” como elemento definitorio de la “naturaleza humana”. Además, perfilamos los atributos masculinos en la empresa del capitalismo espacial, que aseguran un lugar dominante para la posición productora y la subordinación femenina de la reproducción.

El capitalismo espacial y la continuidad del orden civilizatorio

La modernidad capitalista ha fomentado un modelo económico que exagera la expansión bajo la promesa de un crecimiento ilimitado. La lógica productivista se ha sostenido por una desmedida extracción de recursos naturales y la sobreexplotación de las masas trabajadoras para la producción de bienes y su circulación como valores de cambio, lo que se ha traducido en la acumulación de las presiones sobre los límites planetarios que regulan la estabilidad de la Tierra y la habitabilidad humana en su superficie.

En el 2000, Crutzen y Stoermer (Crutzen, 2002) propusieron el término “Antropoceno” para caracterizar un nuevo tiempo geológico en la evolución de la Tierra. El impacto acumulado de la actividad humana, según este argumento, es causante de los cambios climáticos, la extinción masiva de especies, la contaminación del aire y del agua, la modificación de los suelos, entre otros procesos de escala global. Estos autores, interesados en las dimensiones biológicas y geológicas de estos procesos, rastrearon el origen del Antropoceno en la Revolución Industrial y presentaron evidencias sobre sus efectos, agudizados a partir de los cincuenta del siglo XX.

El concepto interesó a quienes realizan investigación en las ciencias sociales y las humanidades. El historiador y geógrafo Jason W. Moore (2016), señaló la insuficiencia de la homogeneización de “los seres humanos” como fuerza geológica. Él introdujo la consideración de las diferencias sociales, culturales y geográficas propias del capitalismo, para identificar a las empresas –y a sus propietarios– como principales responsables de la explotación de los bienes naturales y de las emisiones contaminantes. El concepto “Capitaloceno”, incorporó el análisis del colonialismo, la industrialización, la globalización, el racismo y el patriarcado en relación con los procesos climáticos y ambientales que afectan al planeta.

La propuesta del Grupo ecofeminista de investigación y acción LaDanta LasCanta (2017) fue más allá, al sugerir la denominación “Faloceno” para enfatizar los paralelismos entre la dominación y sometimiento de la naturaleza y de las mujeres. En su hipótesis central, señalan que el modelo de civilización occidental, que domina globalmente y ha causado la actual crisis ambiental, ha estado marcado desde sus inicios por la desigualdad de género. Su análisis ubica los orígenes del Faloceno en las formas de organización patriarcal que surgieron con las sociedades agropastoriles. La herencia sexual, a partir de dicho punto, constituye un sistema lineal que contribuye a las disparidades entre géneros y al establecimiento de la propiedad privada sobre tierras y cuerpos, lo que ha generado “un cambio de orden simbólico en el que la diferencia sexual se tradujo en un siste-

ma de relaciones sociales de dominio y control masculino” (LaDanta LasCanta, p. 31).

Las propuestas conceptuales del Antropoceno, Capitaloceno, Faloceno, confluyen en la caracterización de una “crisis civilizatoria” de la modernidad capitalista, que pone en riesgo la continuidad misma de la especie humana. En paralelo, desde otras tradiciones científicas, se ha generado conocimiento en torno al agotamiento de los llamados “límites planetarios”. Johan Rockström y Will Steffen han alertado sobre una serie de nueve procesos o sistemas que, una vez cruzados ciertos umbrales, podrían conducir a cambios bruscos e irreversibles en los ecosistemas de la Tierra, poniendo en peligro la estabilidad del planeta y su capacidad para sostener la vida (Rockström, et al., 2009).³

A pesar de estos consensos, extendidos entre distintas disciplinas científicas, y de las iniciativas y acuerdos para transitar hacia modelos de desarrollo más “sostenibles”, las dinámicas económicas y sociales continúan regidas por las fuerzas del mercado, con una tendencia difícilmente revocable. El control de las relaciones entre los individuos y los procesos de producción, parece atribuirse a “leyes naturales” del mercado, impersonales y ajenas a la voluntad humana. Esta muda compulsión de las relaciones productivas, ya advertida por Marx (1988), se ha instalado como un sentido común, como una conciencia práctica (Williams, 1988), interiorizada como una obligación para participar en esas relaciones y asegurar la subsistencia propia y de la humanidad completa, en tanto el poder económico del capital controla las condiciones materiales de la reproducción social y de las condiciones de vida.

La aparente paradoja de un sistema que, como caracteriza Fraser, funciona “con tendencia ineludible a devorar las bases sociales, políticas y naturales de su propia existencia” (2023, p. 18), se sostiene

³ Los límites a los que se refieren Rockström: cambio climático, pérdida de biodiversidad, acidificación de los océanos, agotamiento del suelo para usos agrícolas, exceso de nitrógeno y fósforo en los ecosistemas, reducción de la capa de ozono, alteración del ciclo global del fósforo, el ciclo del agua dulce y contaminación química.

un orden social que asegura al capital –orientado hacia su multiplicación a toda costa– la expropiación de la riqueza natural, el sometimiento de los pueblos, la devaluación de las prácticas orientadas al cuidado, la subordinación de los bienes comunes y poderes públicos y el agotamiento de las energías creativas de las clases trabajadoras.

Estos procesos no son novedosos, sino que han estado presentes y en continua dilatación –asediando a aquellas formas sociales que mantienen bases comunitarias– a lo largo del capitalismo y de la construcción de la “Economía” como ciencia. El lugar central que ocupa la economía en la modernidad, como sentido organizador del comportamiento de los sujetos y como elemento constructor de cierto orden simbólico en las relaciones de producción, se ha basado en la legitimación de los discursos científicos que –desde los planteamientos del liberalismo clásico y sus renovaciones– enarbolan a la racionalidad como el criterio que organiza, determina y da forma a las actividades y los valores de la sociedad, orientados hacia la búsqueda de una cantidad indeterminada de fines particulares.

En ese sentido, se advierte la vigencia de categorías dicotómicas que distinguen a los sujetos que realizan actividades consideradas “económicas” por sobre quienes no lo hacen. Como señala Marçal:

...la teoría sobre el *Homo economicus* ha presupuesto siempre que otra persona representa el cuidado, la empatía y la dependencia. El hombre económico puede representar la razón y la libertad precisamente porque otra persona significa lo contrario [...] Lo masculino por un lado; lo femenino por otro (2016, p. 43).

Desde esa razón, los atributos masculinos de la conquista, la posesión, el triunfo –y la destrucción de lo que se interponga en el camino–, no solo son justificados, sino que se demanda su cumplimiento como condición para preservar determinado orden social.

Los discursos contemporáneos que acompañan las iniciativas y proyectos orientados a conquistar el espacio, revitalizan esta narrativa masculinista de audacia y esfuerzo. La misión de la salvaguarda de la vida humana y su trascendencia más allá de su base y sede

primigenia –la Tierra–, preserva el lugar privilegiado y dominante para el sujeto varón-heterosexual-blanco, ahora engrandecida, además, su representación como *multimillonario*. No es solo el capital, sino su híper concentración, lo que hará posible hacer frente a los desafíos técnicos y financieros de la empresa transplanetaria. La concentración del poder económico y el control de las condiciones de supervivencia de la humanidad –ante el advenimiento del fin del mundo–, es ahora la insignia máxima en disputa. La misión de la salvaguarda de la continuidad de la especie humana, arrojada al sujeto masculino, ha de realizarse, conforme a estos discursos, sí y solo sí, en el espacio.

La ciencia y la reivindicación de la masculinidad ante el fin del mundo

En un contexto de múltiples crisis, donde se generaliza un discurso sobre el fin del mundo, la ciencia suele aparecer como el medio de salvación, al cual los multimillonarios acuden para crear y hacer posible habitar otros planetas. La ciencia, elaborada desde una mirada masculina, funda en la creación de la máquina y en el algoritmo los mitos generizados que se materializan en una realidad compartida. Como dice Fox-Keller (1991), la ciencia está plagada de creencias que deben ser discutidas.

Desde sus inicios (con Francis Bacon), la ciencia se relaciona con un conocimiento masculino y eurocéntrico, que justifica la conquista de otros territorios, el dominio de la naturaleza y el sometimiento de aquellos individuos más cercanos a lo salvaje. El discurso científico, con sus narrativas y desde la semiótica tradicional, pone al sujeto –masculino– en una posición de salvador, héroe, guerrero o conquistador, que busca un objeto para domesticar, objeto encarnado por cuerpos femeninos y racializados (Violi, 2022, p.18).

Actualmente, la ciencia, aunque cada vez más cuestionada, sigue reproduciendo la autoridad epistémica en la figura masculina,

blanca y heterosexual. Ciencia que se vislumbra como el medio de salvación y donde ubicamos los proyectos orientados a la conquista de Marte, representados por los multimillonarios que se posicionan como los héroes, hacedores y conquistadores de otros planetas –salvajes y peligrosos–, que se deben colonizar y domesticar por medio de una innovación tecnocientífica que haga realidad la utopía.

Entre los multimillonarios que sustentan el capitalismo espacial se encuentran Elon Musk y Peter A. Thiel, quienes, inspirados en las fantasías de Arthur C. Clark y desde el progresismo científico de Silicon Valley, crean e innovan en ciencia y tecnología (Crandall, Brown y McMahon, 2021), lo que les permite construir posibilidades de otros modos de vida para la humanidad ante un mundo amenazado por crisis diversas. Así lo ha planteado Musk: “...la condición actual de la humanidad, así como su pasado bélico, justifican las exploraciones a Marte y a la Luna”, con el objetivo de que estos astros puedan ser habitados (SpaceX, 3 de abril de 2023).

La empresa de Elon Musk, SpaceX, asume la “misión colonizadora”, creando cohetes espaciales reutilizables, inicialmente, para vuelos comerciales y, posteriormente, como naves interplanetarias. Musk, como figura estereotipada de la exacerbación de la masculinidad tecnolibertaria, se presenta como un héroe que opera desde el centro utópico de Silicon Valley y ofrece “una salida a ese mundo representado de manera catastrófica, donde el futuro y trascendencia de la humanidad se encuentran en peligro” (Crandall, Brown y McMahon, 2021). Si durante el dominio y expansión del capitalismo industrial era incuestionable la centralidad del trabajo en la dinámica de creación de riqueza (tanto por el sometimiento y extracción de recursos naturales, como para el bienestar de los trabajadores mismos), en el capitalismo espacial la relevancia central está en la tecnología, la cual prefigura un futuro donde la civilización trascienda a otros horizontes y pueda librar la caducidad de la Tierra. Así lo planteó el empresario en el festival South by Southwest, en Austin Texas, donde dijo que el planeta vivió dos guerras mundiales y que podríamos pasar a una tercera, por lo que se debe asegurar:

...que haya suficiente semilla de civilización humana en algún otro lugar para recuperar la civilización y tal vez acortar la duración de la edad oscura. Por eso hay que crear una base autosostenible, idealmente en Marte, porque Marte está lo suficientemente lejos de la tierra y tiene más probabilidad de sobrevivir que una base en la Luna[...] una base lunar, como una base en Marte, podrían ayudar a regenerar la vida aquí en la tierra y lograrlo antes de una posible tercera guerra mundial (Musk, 11 de marzo de 2018).

La industria espacial resguarda la promesa de la civilización frente al fin del mundo. Los multimillonarios se presentan como Mesías que imaginan, crean e innovan para salvar al planeta de una posible catástrofe. Ya no se resalta al soldado o guerrero que pelea y salva a su nación o la soberanía de su territorio; ahora, ese héroe se encarna en el hombre *nerd* que compite por mantenerse en la cúspide de la masculinidad, quien, a costa del sacrificio y devoción y con el dominio de la ciencia y de la técnica, supera los obstáculos para realizar, de forma autosuficiente, la misión civilizadora (Crandall, Brown y McMahon, 2021).

Los discursos de Elon Musk son afines con los postulados libertarios de Nelson y Block.⁴ Estos autores, inspirados por la escuela austriaca de economía, revitalizan el pensamiento de *laissez-faire*, argumentan un rol distorsionador del Estado –que obstaculiza el ejercicio de la autonomía individual, la libertad económica y contractual– y defienden el derecho fundamental a la propiedad privada. Ellos aseguran que “en la próxima década o dos, el hombre vivirá, aunque en pequeñas cantidades, en la Luna y Marte” (Nelson y Block, 2018: 239) y vislumbran que esta empresa puede ser guiada por el Estado, o por el capitalismo de *laissez faire*. En su argumento,

⁴ Algunos fragmentos de los escritos de Walter E. Block y otros autores, según reportes periodísticos, fueron incorporados textualmente, sin referencia directa o indirecta, en las columnas de opinión del “ultralibertario y anarco-capitalista”, actual presidente de Argentina, Javier Milei. v. <https://chequeado.com/el-explicador/se-identificaron-columnas-de-javier-milei-con-fragmentos-textuales-de-otros-autores-y-sin-referencia-a-ellos/>

adjudican la actual devastación ecológica mundial a “la tragedia de los comunes”, ya que si los recursos no son privatizados, nadie se beneficia con cuidarlos. Bajo el capitalismo de *laissez faire*, la conquista del espacio financiada por el capital privado, para que al menos una rama del *homo sapiens* sobreviva, se presenta como una acción de la voluntad y la libertad individual, en la que “los aventureros libres” liderarán el camino hacia las profundidades, ya sea por curiosidad y placer personal, para obtener ganancias o “para salvar a la humanidad de su inhumanidad”.

En la masculinidad de los multimillonarios –que tienen la misión de la salvación de la humanidad–, se encuentra, en su sentido más primigenio, la lógica de la modernidad, donde la ciencia y la tecnología, así como el lenguaje de la razón, son sustanciales para la trascendencia humana. Este sujeto de la modernidad, se afianza como el hacedor del mundo, con base en su arduo trabajo, competitividad y tenacidad pagadas con el éxito.

La tendencia natural del ser humano es la ilusión. Un reto para los empresarios es decir ¿cuál es la diferencia entre creer realmente en tus ideales y ceñirse a ellos frente a perseguir un sueño irreal? Debes ser extremadamente tenaz y luego, simplemente, trabajar exhaustivamente. Tienes que trabajar entre 80 y 100 horas semanales, es difícil, pero todas esas cosas mejoran las probabilidades de éxito. Si podemos avanzar en el conocimiento del mundo, entonces estaremos más capacitados para hacer las preguntas correctas y ser más iluminados. Esa es realmente la única manera de avanzar (Musk, 11 de marzo de 2018).

Como modelo de éxito, Musk propaga la idea del trabajo individual, liberado de su carácter contractual y emancipado de su condición subordinada. El espíritu emprendedor, que modela los imaginarios y subjetividades laborales, deposita las aspiraciones asociadas con el trabajo en el puro esfuerzo y dedicación individual, en un voluntarismo que resulta ahistórico y escindido de toda relación social.

Con la modernidad y la institucionalización de la ciencia económica –consagrada al objetivo del crecimiento y el progreso continuo–, se afianza la idea de que la racionalidad del hombre lo lleva a trascender el mundo de la naturaleza, por medio de la civilización. Aunque el cosmos no necesariamente se entiende desde la idea de naturaleza, sí se refiere a esa significación que lo asocia con lo desconocido, peligroso y salvaje, esto es, aquello por explorar y conquistar. A esa *racionalidad humana*, colocada en el “empresario” como tipo ideal, se le adjudican virtudes “superpoderosas” para sortear todo tipo de dificultades. Como dogma de fe, se acepta que “los empresarios de nuestro planeta tienen la imaginación y el ingenio para descubrir cuáles son los riesgos reales [de la conquista espacial] y cómo mitigarlos” (Nelson y Block, 2018, p. 13). Por ello, los discursos en torno a la trascendencia humana suelen ser medulares en la legitimación del quehacer científico.

Así, los discursos en torno al fin del mundo –en los que, como vemos, subyace una matriz de sentido común masculinista, patriarcal, colonizadora y “libertaria” (encubierta como “ciencia”)–, van configurando una lógica capital que marca una nueva fase, que en su destrucción encuentra las bases para crear algo novedoso y la posibilidad de garantizar la liberación de ese planeta Tierra desahuciado (Shaw, 2022), y también, liberar al hombre de los obstáculos burocráticos del Estado y de la “tragedia de los comunes”. El empresario, el científico y el astronauta que incursionan en tal hazaña, al conquistar el espacio, se convierten en los sujetos ejemplares que, por su arduo “trabajo”, son merecedores de escapar de la tierra y poblar otros planetas.

La tierra como ejemplo y experimento

Para poblar Marte, es necesario experimentar sobre la reproducción y sostenibilidad de la vida en nuestro planeta. Esta experimentación busca el *elixir* de la Tierra, para poder replicar vida fuera de ella. Sin

embargo, ¿cómo re/producirla y cuidarla fuera de nuestro ecosistema? Desde diversos feminismos, alertamos, se ha cuestionado que las mujeres y lo femenino se definan por aspectos biológicos o naturales, muchos de ellos atribuidos al “hecho” de su capacidad de reproducción y, por consecuencia, de ser cuidadoras innatas.

En los proyectos destinados a reproducir la vida y sostenerla fuera del planeta Tierra, se encuentra el caso de los proyectos en torno a los Tapetes Microbianos (TM). Las exploraciones se realizan en lugares que, según los científicos, pueden asemejar condiciones de otros planetas, entre ellas: ser territorios inhóspitos, agrestes y de difícil acceso, donde la naturaleza –“virgen”– provee de la información necesaria para crear e innovar en la ciencia y tecnología que permitan ir más allá del planeta Tierra. Ahora bien, este artículo no tiene el objetivo de centrarse en los procesos de investigación sobre los TM, sino en esbozar algunas de las narrativas que, como sentido común, justifican su contribución al capitalismo espacial.

De manera general, podemos describir los TM como “representantes de los sistemas más antiguos de la tierra”, por lo que han sido clave en la evolución del ecosistema y de la biosfera de nuestro planeta (Valdivieso-Ojeda, 2009). Además, son referentes centrales sobre los aspectos de orden genético, fisiológico y biogeoquímico, que permiten entender la evolución de la biosfera, además de servir como modelo para interpretar y comprender tanto el origen y evolución de la vida como la presencia de esta en otros planetas, especialmente en Marte (Valdivieso-Ojeda y Huerta, 2016).

Las expediciones hacia zonas de difícil acceso en la Tierra (para el análisis de los TM), han involucrado a universidades públicas, Agencias Espaciales (como la NASA) en alianzas con la inversión privada, como SpaceX. En el caso de las universidades del sur global, como la UABC, las investigaciones sobre los TM se realizan en la península de Baja California, en áreas hipersalinas, las cuales, entre más alejadas de los asentamientos humanos estén, mejor será para que sus propiedades se encuentren íntegramente conservadas. Entre los lugares predilectos para estas investigaciones están las áreas desér-

ticas, donde llegan grupos de científicos de diversas nacionalidades para estudiarlas. Así, los territorios inhóspitos se convierten en parte central de la búsqueda de elementos que permitan albergar y conocer otros planetas, con el objetivo de encontrar en ellos la fórmula para domesticar y reproducir vida fuera de nuestro ecosistema. Los TM, se considera, pueden contener información sobre la creación/iniciación de la vida en nuestro mundo.

El planeta que habitamos y que llamamos Tierra se formó a partir de la condensación de gases y polvos interestelares hace aproximadamente 4.600 millones de años. Sabemos, por la evidencia de fósiles en rocas muy antiguas, que el origen de la vida se produjo poco tiempo después, aproximadamente 3.700 millones de años, en mares poco profundos y océanos de la tierra primitiva [...] Las formas de vida dominante eran microorganismos, los cuales comenzaron a llevar a cabo un cambio asombroso e irreversible en el medio ambiente de la tierra, ya que comenzaron a producir oxígeno (O₂) el cual, con el paso del tiempo se convirtió en un componente importante de la atmósfera. En la actualidad encontramos representaciones modernas de esas antiguas comunidades de microorganismos en los Tapetes Microbianos (Valdivieso-Ojeda y Huerta, 2016, p. 9).

En su sentido evolutivo, cada capa en el tapete, de forma laminar y horizontal, representa diferentes grupos y ciclos del tiempo geológico de elementos e interacciones entre microorganismos y minerales (Valdivieso-Ojeda, 2009), donde se manifiesta una visión organicista de la naturaleza, la cual carga con toda una imaginaria sobre la génesis del planeta. La vida y la evolución de la tierra-naturaleza, la cual replica simbolismos en torno a lo femenino, se representa como aquella que, en su sentido benéfico, nutre, en este caso, de sabiduría al ser humano frente a su contraparte, la naturaleza salvaje e incontrolable que provoca violencia y atenta contra la vida, tanto de los humanos como del planeta en su totalidad. Por lo cual, es necesario el dominio y control de la tierra-naturaleza, para operar sobre ella y crear nuevos artificios que permitan despojarla de su poder de repro-

ducción de vida (Merchant, 2020). Como mencionaba uno de los investigadores de TM, en una reunión con el grupo interdisciplinario:

Los TM, en su estructura, guardan la huella medioambiental de cuando estaban vivos. Actualmente, nos hemos enfocado al estudio de los procesos biogeoquímicos y ecológicos que ocurren en estas comunidades porque nos pueden servir como modelos para reconstruir e interpretar otras comunidades microbianas antiguas, y entender nuestros propios orígenes e identificar bioseñales para determinar la presencia de vida del sistema solar, además de la Tierra, particularmente en Marte, así como en la evolución de la vida (Comunicación personal, 21 de marzo de 2023).

La representación de los TM –como aquellos que permitirán conocer las características geoquímicas y biológicas del origen de la tierra– los convierte en una “póliza de seguro” ante un futuro donde la humanidad ve su propio fin (Nelson y Block, 2018, p. 25). Narrativas científicas que reproducen el “relato cultural sobre el lugar de los humanos en la naturaleza, es decir, la génesis y sus infinitas repeticiones” (Haraway, 2004).

La búsqueda de la reproducción de la vida se da a través de procesos que, desde la lógica de la producción capitalista y del sistema patriarcal, innovan continuamente para no ser desplazados por otros competidores. El logro de la posición “alfa” impulsa también los esfuerzos de quienes invierten, y trabajan, en la conquista de espacio, para ubicarse en la posición de superioridad con base en su audacia y autoexigencia productiva. Si se quiere vivir en Marte es necesario reproducir la vida. Ello implica desafiar no solo a los competidores (científicos y empresarios), sino a las fuerzas de la biosfera, atmósfera e hidrosfera, siendo la ciencia y tecnología –con diversas disciplinas que crean técnicas de control y comunicación– las que permitirían su dominio (Haraway, 1995). Los TM se metaforizan como la materia prima, como la simiente que permitirá generar estrategias evolutivas bajo el control y dominio del hombre, es decir, para lograr la trascendencia humana frente a la inmanencia del planeta Tierra.

La búsqueda de información para interpretar y comprender la posibilidad de vida en otros planetas se condensa en proyectos destinados, en el largo plazo, a crear colonias con las condiciones necesarias para la habitabilidad humana. Estos proyectos se sustentan en una lógica occidental, donde el entendido del mundo/universo parte de una homogeneidad que marca la unicidad y la diferencia a través de dualidades, entre ellas: la civilización/barbarie; naturaleza/cultura; pureza/peligro; los otros/nosotros y Humano/no humano, donde la diferencia valorativa entre los pares simbólicos, muestra una frontera que, desde la lógica evolutiva, se justifica y sustenta. Los lugares en la Tierra considerados salvajes, inaccesibles o poco explorados, donde se localizan los TM, son un referente que permite no solo ejercicios para posibilitar salir y poblar otros planetas, sino que se tornan como el prototipo de vida primigenia para rediseñar un arsenal científico, tecnológico y armamentístico para el hábitat de una nueva biosfera (NationalAeronautics and SpaceAdministration [NASA], s/f). Pero también para reproducir tanto la repetición del entendido del origen de la vida fuera del planeta tierra como el ideario de humanidad que selecciona la vida de humanos ejemplares.

Reproducción, evolución y la trascendencia de lo humano

En las narrativas sobre el fin del mundo, las ideas de la reproducción y el cuidado aparecen de manera persistente, y se entienden como la capacidad de renovar, sostener y reproducir tanto las condiciones materiales como las simbólicas de la existencia humana y, por ende, de la vida tal como la conocemos (Carmenati; Rubira-García y Venet-Gutierrez, 2022, p. 6). Además, los significados en torno a la vida que se enmarcan en la lógica del capitalismo espacial, suelen sostenerse de un entendido de la reproducción en su sentido heterosexual y heteronormado, lo cual impregna la narrativa del fin del mundo. Un fin que se percibe, según Benita Shaw, en el escenario evolutivo, donde lo humano ya no solo es heredero y hacedor del

mundo terrestre, sino del cosmos. Así, tras el fin del mundo, el futuro adquiere un sentido eugenésico, por lo que solo los más aptos sobreviven (Shaw, 2022), ya sea en “la tierra como en el cielo”. Una Tierra en crisis y próxima al colapso, frente a un cosmos abierto a ser descubierto, controlado, domesticado y colonizado por humanos que merecen la salvación.

Por lo tanto, si la colonización de otros planetas se basa en ideas de carácter eugenésico, la reproducción será central para continuar con el legado de la civilización y el entendido de lo humano/no humano como dualidad central del universo y de los nuevos mundos por conquistar (como lo decreta la lógica liberal y expansionista del “destino manifiesto”). La reproducción de los humanos, bajo la lógica civilizatoria, da cuenta de los ideales y conflictos que se suscitan bajo el “sueño americano”, el cual rompe con los límites impuestos por el propio planeta, justificando el expansionismo, de tipo imperial, hacia otros astros y su apropiación por ocupación, con base en una ciencia que genera alternativas ante los problemas que aquejan a la Tierra (Kilgore, 2003). El capitalismo espacial, no puede entenderse sin la idea de reproducción, ya no solo de otros individuos, sino de la lógica civilizatoria que sostiene en el sentido de la expansión humana más allá de la frontera terrestre.

Distintas investigaciones se han centrado en analizar la relación entre sexo, sexualidad y proyectos espaciales. Existe una gran fascinación, tanto en los discursos de carácter científico como en la cultura popular, por el comportamiento sexual en los vuelos espaciales (Deerfield, 2019). El coito, el sexo y la reproducción de la vida, en su totalidad, se conciben desde una visión masculina, donde los cuerpos femeninos o feminizados no son tomados en cuenta. Las futuras colonias en Marte no se piensan desde el género, ya que suelen planearse desde la idea de un hombre que se asemeja a Dios, para crear y producir vida en otros planetas, y una gravedad del espacio que, como naturaleza femenina, está destinada a ser conquistada y, por ende, domesticada (Mette y Nina, 2000). Subyace en esto la obsesión

patriarcal del control de la capacidad reproductiva, obviando o incluso prescindiendo de la sexualidad de las mujeres.

Sirva de ejemplo la empresa Spaceborn United, del neerlandés Egbert Edelbroek, quien incursiona en la investigación sobre la fecundación de gametos y el desarrollo embrionario de seres humanos fuera de la Tierra. Para este investigador, las colonias humanas en el espacio son ya una realidad y, por ello, la reproducción de la humanidad como una “especie multiplanetaria” debe ser factible, ya que sin ella el poblamiento de otros planetas no será posible (La jornada, 16 de noviembre de 2023).

La misión Micro-11, a bordo de SpaceX-14, lanzada en abril de 2018, fue una de las primeras que, entre sus objetivos, plantea estudiar los efectos de la microgravedad en la fecundación del espermatozoide, para ver cómo funciona y se adapta al espacio, la experimentación deja ver que:

En los mamíferos, incluidos los humanos, la fertilización ocurre cuando un espermatozoide nada hacia un óvulo y se introduce a él. Antes de que esto suceda, primero se debe activar el espermatozoide para que comience a moverse (activación de la motilidad). Luego, para prepararlo para penetrar el óvulo, el espermatozoide debe comenzar a moverse más rápido y su membrana celular debe volverse más fluida (estos dos procesos juntos se llaman capacitación). Experimentos anteriores con esperma de erizo de mar sugieren que la activación de la motilidad ocurre más rápidamente en microgravedad, mientras que la capacitación ocurre más lentamente o no ocurre en absoluto. Los retrasos o problemas con la capacitación de los espermatozoides podrían impedir que se produzca la fertilización en el espacio (NASA, s/f).

En estas investigaciones, las representaciones del género se despliegan desde binarismos que complementan, refuerzan y replican los discursos científicos. En la cita expuesta, se plantea que la reproducción en el espacio pretende que el espermatozoide cree vida por sí solo, esperando que sea más activo y ágil para poder penetrar al

óvulo, que se supone inerte y solo espera ser fecundado. Si el óvulo se comporta de manera femenina, es decir, pasiva y a la deriva, el espermatozoide se vislumbra de manera dinámica, activa y fuerte (Martin, 1991). En los experimentos de la NASA, se menciona que si esa llamada “capacitación” (volverse rápido y fluido para penetrar) no se logra, la reproducción tampoco lo hará. Así, el logro de reproducir vida en Marte depende de la fuerza y heroísmo del espermatozoide (masculino), mientras que el óvulo (femenino) pasivamente aguarda a su Prometeo.

De igual manera, en las investigaciones destinadas a la reproducción fuera de la Tierra, se replica y refuerza un capitalismo espacial que posiciona a las mujeres como mercancía y cuerpos que producen otros cuerpos. Así, las mujeres, son retomadas como contenedoras de gametos y fetos y, además, como objetos de investigación.

Para 2023, la empresa Spaceborn United, planea ejecutar la *Mission Lotus*, una misión que tiene por objetivo la fecundación de gametos humanos y el desarrollo embrionario temprano en el espacio. En primer lugar, los gametos humanos se preparan en el laboratorio de Fertilización In Vitro (FIV). Después se crioconservan y almacenan en una incubadora de embriones compatible con la aplicación espacial. A continuación, la incubadora de embriones se lanza al espacio e inicia el proceso de fecundación. El proceso se supervisa mediante una cámara integrada que graba un vídeo en un lapso de tiempo que permite el seguimiento en tiempo real desde la Tierra. Los embriones se desarrollan en la incubadora durante cuatro días. Al quinto día, después de la fecundación, los embriones se crioconservan en la incubadora y se envían a la Tierra. Se examinan en el laboratorio de FIV antes de implantarlos en sus respectivas madres. El embarazo y el parto tendrán lugar en la Tierra (Heung Tneh, 2019, p.7)

“El feto y el planeta Tierra son mundos germinales hermanados”, como diría Haraway (2004, p. 226). Por lo que, además de que en la Tierra se busque el elixir de la vida, como con los TM, también los cuerpos de las mujeres son significados desde su capacidad de

crear vida. Los gametos y, posteriormente, los fetos, dan cuenta de la trascendencia de la humanidad, es decir, la continuidad de la humanidad como especie, de aquello que los hace humanos y del orden social y cultural que les permite entenderse como tal. Por ello, el feto no solo representa al humano, sino que configura lo social en términos de parentesco, familias, nacionalidades, orígenes y posibilidades de existencia en el mundo, aspectos que son germinados y desarrollados en el útero.

En la cita anterior, se describen las fases de investigación de la relación/separación entre el cuerpo de la madre y el embrión-feto, que se sustenta todavía en creencias religiosas traslapadas en los discursos científicos. Aquí, los gametos (masculinos y femeninos) tienen su unión *fuera* de la Tierra y *fuera* del cuerpo de las mujeres, su unión y conservación se logrará por medio de la tecnociencia y, después, *dentro* de la Tierra, se depositará el cigoto *dentro* del cuerpo de las mujeres para que puedan desarrollarse como fetos saludables. El feto, por tanto, se sigue significando como un individuo distinto del cuerpo de las mujeres, a la vez que la mujer-madre se continúa percibiendo como la responsable de cuidarlos para concebir hijos-trabajadores saludables. Este tipo de investigaciones se centran no en el cuerpo de las mujeres como individuos, sino en cuerpos que son vistos de manera separada, es decir, el cigoto y el feto pasan de la máquina-fábrica incubadora- a la incubadora “natural” = la madre.

Paralelamente, la observación de la unión-fecundación-milagro de la vida, se monitorea con una cámara desde la Tierra. La fecundación, realizada por los gametos, se convierte en una visualización que no solo permite su supervisión-control a distancia, sino que, como dice Haraway convierte al proceso en un “espectáculo virtual” que figura, encapsula y repite, a través de imágenes, “el drama de los inicios de la vida” (2004, p. 230), como también pasa con los TM. La visualización de la unión de los gametos se inserta en una narrativa cristiana-secular, donde la creación de la vida se revela para ser contemplada.

Ahora bien, la investigación sobre la reproducción de la vida fuera de la Tierra y el poblamiento y organización social en otros planetas, se nutre de narrativas que redefinen el discurso sobre las mujeres como reproductoras de otros individuos y culturas. Por ejemplo, para Asgardia (proyecto de una nueva nación en órbita, libre del control de los Estados, liderado por el multimillonario ruso Igor Ashurbeyli), una misión central es “facilitar el nacimiento del primer bebé humano en el espacio, un paso crucial en nuestro camino hacia la inmortalidad como especie” (Asgardia, 2024). No obstante, al igual que la NASA o Spaceborn United, las mujeres y sus cuerpos se desdibujan. Cuando aparecen, lo hacen como referentes secundarios. SpacebornUnited, manifestó que las investigaciones que realizan son necesarias para garantizar la vida en otros planetas y su poblamiento. La empresa enfatiza que las mujeres no serán puestas en peligro y velarán por sus derechos como madres. Así, bajo una retórica occidental de derechos humanos, plantean que ellas tendrán la libertad de decidir participar, o no, en las investigaciones:

El desarrollo embrionario en el espacio es un aspecto del debate, pero la posibilidad de exponer a una mujer embarazada vulnerable a los peligros asociados al lanzamiento de una nave espacial y estar en órbita plantea cuestiones legítimas. Las mujeres embarazadas son legalmente responsables de sus hijos no nacidos. Esto incluye el derecho legal a decidir si exponerlos o no a determinados riesgos [...] toda mujer es libre de participar en la misión de dar a luz en el espacio. La empresa que lo facilita está legalmente obligada a proporcionar cuidados óptimos y medidas de seguridad de atención y seguridad, incluida una selección adecuada de las candidatas y la denegación de la participación a aquellas que persiguen algún fin dudoso (Edelbroek, 2019, p.33).

Entre las contradicciones en los proyectos de reproducción, identificamos la idea de que la creación de vida humana fuera del planeta Tierra se lleve a cabo sin la necesidad del cuerpo de las mujeres y, por otro lado, se plantea, desde una visión de los derechos occidentales,

que la mujer decide sobre su propio cuerpo, esto es, su participación en dichas investigaciones queda a su libre albedrío. No obstante, como diversas feministas han señalado, los discursos espaciales son sumamente masculinos y ello implica excluir a las mujeres, infancias u otros cuerpos feminizados de la lógica expansionista del capitalismo espacial, lo cual se muestra desde el diseño de las naves y, sobre todo, desde la lógica evolutiva, donde pareciera que pasar de una etapa a otra, por medio del desarrollo y el progreso, no requiere de la sexualidad reproductiva, ni de los cuerpos femeninos o feminizados, pero sí de cuerpos no humanos que, desde una connotación de intercambio mercantil entre individuos libres, deciden participar en las experimentaciones científicas para la colonización por medio de la reproducción y el cuidado.

Por último, la reproducción que alude a crear no solo humanos, sino un orden social y cultural en torno a lo humano y las limitaciones con otras especies, valorativamente inferiores (no humanos), ha sido abordado y cuestionado por los ecofeminismos y feminismos descoloniales. Esta desvalorización se relaciona con el capitalismo espacial, ya que éste se beneficia de taxonomías de diferenciación de los seres que habitamos este planeta y los cuales son entendidos desde la lógica evolutiva. Las relaciones y separaciones entre lo humano y lo no humano (a-nimalidad) se enmarcan desde los simbolismos del género (Puleo, 2011, p. 331) donde los animales siguen relacionados con referentes simbólicos que designan una alteridad en relación con lo humano. En este sentido, desde la lógica antropocéntrica y occidental, que se imbuje en el capitalismo espacial, las especies animales y vegetales, las bacterias, algas y hongos (como en los TM), así como los cuerpos de las mujeres, son *entes* con los cuales se experimenta, de tal forma que algunos (solo los elegidos) son necesarios para la experimentación destinada a la sobrevivencia, que se justifica bajo la doctrina utilitarista del mal menor. De tal manera, las naves espaciales, como “Arca de Noé”, replican la vida de la tierra en los nuevos planetas, pero bajo una visión darwinista:

La incubadora permite ampliar el ámbito de su aplicación y realizar pruebas en diferentes embriones en desarrollo de diversos mamíferos. Embriones de mamíferos para probar los efectos tanto de la gravedad como de otros parámetros del sistema de soporte vital. De este modo, puede ayudar en la selección de especies de mamíferos que podrán evolucionar con éxito en el futuro ecosistema deseado de Marte (Edelbroek, 2019, p.35).

Los proyectos destinados a conquistar y poblar otros planetas están plagados de creencias que devienen de un sistema colonial, moderno, patriarcal, que pone a la reproducción como el pilar central de la trascendencia de lo humano (Shaw, 2022). Además, el poblamiento requiere de otros cuerpos para la sobrevivencia, por lo cual, la visión antropocéntrica se replica en el entendido civilizatorio, que reproduce también las diferencias entre lo humano/no humano, naturaleza/cultura, salvaje/civilizado, sujeto/objeto y el nosotros/los otros.

Reflexiones finales

“¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas? En los libros se mencionan los nombres de los reyes ¿Acaso los reyes acarrearón las piedras?” Estas son, entre otras, las “Preguntas de un obrero que lee”, en el poema de Bertolt Brecht, donde llama a la reflexión sobre el olvido e invisibilización de quienes, con su trabajo, han hecho posible la construcción de imperios, las grandes obras y, en general, las condiciones para la evolución humana. Por su parte Katrine Marçal (2016), cuestiona “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?”, para hacer notar la omisión que la ciencia económica heteropatriarcal hace al núcleo de la reproducción social.

¿Quién construirá las naves para la epopeya espacial? ¿Quiénes, en qué territorios y en qué condiciones, producirán los insumos? ¿qué resguardos de vida comunitaria terrestre serán disueltos?, ¿cuáles serán los bienes comunes expropiados para hacer posible

la empresa transplanetaria?, ¿quién preparará la cena y aseará las camas de quienes disfruten el merecimiento de la continuidad de la especie humana?, ¿quién cuidará la vida en el agonizante planeta Tierra en tanto se concreta su liquidación y abandono?, ¿qué implicaciones en la profundización de la precariedad del trabajo en las periferias globales trae consigo la lógica de la hiperconcentración de la riqueza que acompaña el imaginario de la colonización espacial? Son algunas preguntas ausentes, no solo en este ensayo, sino que tampoco parecen significativas para la configuración de un sentido común sobre el fin del mundo y la conquista del espacio.

La configuración de este sentido común no está destinada a operar en el futuro, sino que ya conforma nuestro entendimiento del mundo, de las creencias y postulados que alimentan determinado orden social, que seleccionan aquello que es relevante y prioritario para la conquista espacial y mantienen en la sombra aquello que es secundario o irrelevante. Estas dicotomías de valor diferencial, establecen los parámetros y el orden de la relación humanidad-planeta, donde la Tierra –lo femenino– se somete a la trasgresión, se le penetra y violenta, se le saquea y explota, con la justificación de la empresa masculina de la conquista del espacio que preservará a la especie humana.

Esas dicotomías, también, se resguardan bajo el legado de un entendido evolutivo y etapista del mundo. Además de replicar discursos nacionalistas sustentados en la relación humano/no humano, el capitalismo espacial y los proyectos tecnocientíficos que origina, se basan en un entendido del imperio que justifica una geopolítica del conocimiento, que trasciende el planeta Tierra y demarca “verdades” sobre el fin del mundo y la posibilidad de vivir en otros planetas. En la nueva etapa evolutiva de la humanidad, el hombre empresario, científico y explorador, se posicionará como el sujeto, héroe y prototipo de Hombre. Su reproducción no requerirá de la sexualidad, sino de máquinas creadas según las necesidades de los hombres exitosos en el espacio, que harán posible prescindir del trabajo vivo y posibilitarán el “descubrimiento de la adaptación a nuevos entornos”

(Spaceborn). Al mismo tiempo, solo ciertos individuos serán elegidos para habitar otros planetas, los cuales, gracias a la biotecnología, podrán ser concebidos desde la fecundación in vitro, ya que “si la humanidad quiere establecer asentamientos autónomos en Marte, implicaría la posibilidad de procrear. Si no, todas las grandes inversiones de tiempo y de dinero para enviar gente allí serían sin sentido” (Edelbroek, 2019, p.36).

En la matriz de sentido común masculinista, patriarcal, colonizadora y “libertaria”, la trascendencia se basa en el dominio de la tecnociencia que garantizará la sobrevivencia de la civilización. La Tierra, interpretada desde lo femenino, se entiende desde la inmanencia, es decir, como quien contiene en sí misma la fatalidad de su propia destrucción. Al mismo tiempo, los discursos masculinistas tecno-empresariales, con variadas formas de negacionismos, no reconocen su responsabilidad en la crisis socioambiental actual del planeta.

En el presente ensayo, buscamos destacar la configuración de un sentido común sobre el fin del mundo y la conquista del espacio, como soporte simbólico cultural de la preservación de un orden de género que, además de mantener las definiciones sobre lo masculino/femenino y sobre la producción/reproducción, construye marcos de legitimación de distintos proyectos de las grandes corporaciones y de las acciones de sus personeros. Sus efectos en las periferias globales, se verifican ya como despojos, guerras, conflictos socioambientales, agudización de la precariedad laboral, asedios en contra de los bienes comunes de pueblos, comunidades y barrios, así como la represión de todas aquellas formas sociales que se oponen o resisten al avance de los mecanismos de la hiperconcentración de la riqueza y a los proyectos políticos que los sostienen.

Pugnamos, aquí, por la elaboración de un “buen sentido” en torno a la crisis civilizatoria actual. Con este trabajo, buscamos contribuir a la promoción de una conciencia crítica hacia las narrativas que acompañan las lógicas de extracción, transformación, consumo y desecho de recursos naturales, concomitantes a la acumulación

capitalista, a su actual fase expansiva y a su pretensión de “abandonar” la Tierra. Las posibilidades de ese “buen sentido” para influir en el mundo, consideramos, deben colocar en el centro las capacidades de la recreación y de la reinención, así como la inseparabilidad del mutuo intercambio de materia y energía del trabajo humano con el circuito integral de la vida en la Tierra. Sin una conciencia de cuidado de la vida en nuestro planeta, ninguna misión extraterrestre proveerá las condiciones del metabolismo social necesario para preservar la vida humana.

Bibliografía

Asgardia. The space nation (2024). Mission. <https://asgardia.space/en/pages/mission>

Brand, Ulrich et al. (2022). De los límites planetarios a los límites sociales: un argumento a favor de la auto limitación definida colectivamente. *La Alianza Global Jus Semper*, octubre. <https://jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Resources/UlrichBrandEtAl-DeLimitesPlantarios-Sociales.pdf>

Bryld, Mette y Lykke, Nina (2000). *Cosmodolphins: Feminist cultural studies of technology, animals, and the sacred*. London, New York: Zed Books.

Carmenati, Meysis; Rubira, Rainer; Venet, Jacqueline (2022). Maternidad en las narrativas cinematográficas del fin del mundo: Patriarcado, neoliberalismo y luchas por la reproducción. *International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual*, 11 (2), 1-13. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3647>

Comisión Interamericana de Mujeres-Organización de Estados Americanos [CIM-OEA] (2020). Covid-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados. <https://www.oas.org/es/cim/docs/Cuidadoscovid19-es.pdf>

Crandall, Emily; Brown, Rachel y McMahon, John (2021). Magicians of the Twenty-first Century: Enchantment, Domination, and the Politics of Work in Silicon Valley. *Theory & Event*, 24(3), 841-873. <https://doi.org/10.1353/tae.2021.0045>

Crehan, Kate (2018). *El sentido común en Gramsci. La desigualdad y sus narrativas*. Madrid: Morata.

Crutzen, Paul. J. (2002). Concepts: Geology of mankind. *Nature*, 23.

Deerfield, Kat (2019). *Gender, Sexuality, and Space Culture*. New York: Rowman & Littlefield.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal*. México: Siglo XXI.

Fox-Keller, Evelyn (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Gramsci, Antonio (2013). *Antología*. Madrid: Akal.

Harding, Sandra (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

Haraway, Donna (2004). *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra Conoce Oncorotón: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Haraway, Donna y Goodeve, Thyrza Nichols (2000). *How like a leaf: An interview with Thyrza Nichols Goodeve*. New York: Routledge.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs, y mujeres la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Heung Tneh, Shao (2019). *Feasibility Study on Implementing IVF Hardware to Achieve Human Reproduction in Space*. [Tesis de Maestría]. Luleå University of Technology

Kilgore, De Witt Douglas (2003). *Astrofuturism: science, race, and visions of Utopia in space*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

LaDanta LasCanta (2017). El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional* (53), pp. 26-33.

La Jornada (16 de noviembre de 2023). Neerlandés trabaja para lograr la fecundación y el nacimiento de personas fuera del planeta. <https://www.jornada.com.mx/2023/11/16/ciencias/a05n1cie>

Latisnere-Barragán, Hever (2023) ¿Qué son los tapetes microbianos laminados? *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias* 4 (74), pp. 26-36.

Longino, Helen (1990). *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry*. Princeton: Princeton University Press

Marçal, Katrine (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?: una historia de las mujeres y la economía*. Madrid: Debate.

Marx, Karl (1988). *El Capital, Tomo I, Vol. 3*. México: Siglo XXI.

Moore, Jason W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.

Merchant, Carolyn (2020). *La muerte de la naturaleza, Mujeres, ecología y revolución científica*. Granada: Editorial Comares.

Musk, Elon [SXSW]. (11 de marzo de 2018). Elon Musk Answers Your Questions! | SXSW 2018 [Video]. YouTube. [Stream en vivo]. https://www.youtube.com/watch?v=kzIUyrcbos&ab_channel=SXSW

National Aeronautics and Space Administration [NASA]. (s/f). Micro-11 (SpaceX-14) Spaceflight-Altered Motility Activation and Fertility-Dependent Responses in Sperm. <https://www.nasa.gov/ames/space-biosciences/micro-11/>

Nelson, Lynn Hankinson (1990). *Who knows. From Quine to a Feminist Empiricism*. Filadelfia: Temple University Press.

Nelson, Peter Lothian y Block, Walther E. (2018). *Capitalismo espacial, Cómo los humanos colonizarán los planetas, Lunas y asteroides*. Cham: Palgrave Mcmillan.

Puleo, Alicia (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Valencia: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.

Rockström, Johan et al. (2009). Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society* (2): 32. <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>

Shaw, Debra Benita (2022). The Way Home: Space Migration And Disorientation. *New Formations*, 107(107), 118-138. <https://doi.org/10.3898/NewF:107-8.07.2022>

Thill, Gary (3 de enero de 2024). Discovering the 'Holy Grail' for Detecting Alien Life with Howard Chemistry Professor Jim Cleaves. <https://thedig.howard.edu/all-stories/discovering-holy-grail-detecting-alien-life-howard-chemistry-professor-jim-cleaves>

Valdivieso-Ojeda, Jacob Alberto (2009). *Distribución de elementos traza selectos en tapetes microbianos y estromatolitos de diferentes ambientes salinos* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Baja California

Valdivieso-Ojeda, Jacob Alberto y Huerta Díaz, Miguel Ángel (2016). Tapetes microbianos en Laguna Figueroa: posibles análogos de vida antigua en Marte, *Mediterraneo*. Diciembre, pp. 9-12.

Veloz, Areli y León, Carlos (2020). Hacia otras concepciones éticas del trabajo. Recuperaciones y críticas de los feminismos y de las investigaciones sobre masculinidades en los estudios laborales de América Latina. En: Hernán M. Palermo y María Lorena Capogrossi (Dirs.). *Tratado latinoamericano de antropología del trabajo* (pp. 1005-1046). Buenos Aires: CLACSO, CEIL-CONICET.

Violi, Patrizia (2022). ¿Puede la semiótica decir algo sensato sobre el feminismo?, *deSignis* 36, pp. 15-26. <https://doi.org/10.35659/designis.i36p15-26>

Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

“Esto es trabajo de mujeres” Los hombres, la masculinidad y el trabajo doméstico en Calcuta, India

Supurna Banerjee

■ Doi: 10.54871/ct26ps07

En las últimas décadas, una serie de investigaciones académicas se dedicaron a analizar lo que desde hace mucho tiempo se interpretaba como la periferia del capitalismo (p. ej., Kasmir y Carbonella, 2008; Fraser, 2022). La noción de periferia ha sido cuestionada tanto por su forma espacial como por su forma material. En su trabajo, Kasmir y Carbonella (2008, pp. 6-7) lanzan una poderosa crítica de los mapas binarios de clases que dominan el estudio del capitalismo, en los que se plantea una oposición entre la clase trabajadora estable —haciendo referencia, por lo general, al trabajador industrial calificado (en la mayoría de los casos, ubicado espacialmente en el norte global)— y los “pobres”, concebidos a través de los trabajadores del sur global, marcados por la raza (y, en gran medida, por el género) y casi siempre ubicados fuera del sitio de producción. Este enfoque hace que ciertas formas de trabajo parezcan superfluas

para los proyectos capitalistas, ocupando espacios periféricos tanto en lo geográfico como en lo sectorial. Tal posición desestima el papel duradero que desempeñaron los arreglos laborales distintos a la “relación laboral estándar” en la configuración del panorama capitalista (Cowan, et al., 2023). Al ignorar la función clave que cumplieron a nivel histórico las formas variables de abyección, rechazo, desposeimiento y exclusión en la expansión despareja de las relaciones de valor capitalistas, tales concepciones del capitalismo invisibilizan el terreno profundamente social y político en el que el trabajo, valorado de manera desigual, se crea y disputa tanto a nivel material como discursivo (Kalb, 2023).

Como sostienen las investigaciones (p. ej., Fraser, 2022), y como espero demostrar en este capítulo, este trabajo infravalorado e interpretado como superfluo para los arreglos laborales capitalistas es, en realidad, esencial para los procesos de acumulación de capital, y la condición de superfluidad que se le impone es una herramienta discursiva que contribuye a devaluarlo. “Tanto como un no valor que debe disciplinarse para encajar en la forma mercantilizada y como un subproducto necesario de los circuitos de acumulación de capital, la superfluidad señala las ansiedades y puntos de ruptura que se encuentran en el corazón de la propia reproducción del capital” (Cowan, et al., 2023, p. 16). Un elemento crucial dentro de esta constelación superflua o periférica del trabajo capitalista es la infravaloración crónica, o incluso la total devaluación, del trabajo reproductivo social. Si bien constituyen un componente clave del orden capitalista, Fraser (2022, p. 2) sostiene acertadamente que los modelos de crisis recibidos se enfocan de forma exclusiva en los modelos económicos. De hecho, la semiproletarización se vuelve más pronunciada en el neoliberalismo cuya estrategia de acumulación consistente, en gran medida, en expulsar a grandes cantidades de personas del sector del empleo formal hacia zonas grises de informalidad (Fraser, 2023, p. 6). Las formas en que estas formas de trabajo periféricas y aparentemente no capitalistas alimentan el valor capitalista suelen ser distintas de los tipos de explotación evidenciados en aquellos

sectores laborales que se reconocen como el centro de la producción capitalista, un proceso al que Fraser hace referencia como expropiación. La distinción entre explotación y expropiación corresponde a una diferencia fundamental en la atribución de estatus a las respectivas formas de trabajo. En las próximas secciones veremos que los propios trabajadores internalizan, oponen resistencia y se adaptan a una interpretación de su trabajo como un fenómeno distinto de la explotación, como algo no libre, dependiente y fuera del alcance de los derechos. Como señalaron muchos autores (p. ej., Kasmir y Carbonella, 2008), la devaluación de ciertas formas de trabajo, incluido el trabajo social reproductivo, también se vuelve posible gracias a sus connotaciones de género, raza y clase.

Dentro del marco de las dinámicas de la desindustrialización y la crisis del empleo, en este artículo se explora el impacto de la incorporación de trabajadores varones a sectores atípicos, específicamente, al trabajo doméstico y de cuidados, ocupaciones dominadas por las mujeres. Además, se muestran los procesos mediante los cuales los trabajadores reconfiguran jerarquías de género dentro de estas ocupaciones. El artículo se enfoca en las tensiones y los conflictos que surgen de la contradicción entre la inserción laboral y el conocimiento, los papeles y la posición sociocultural asignados a la masculinidad en sectores subalternos. Al examinar de cerca la práctica de la masculinidad en un contexto en el que el trabajo mal remunerado y de bajo estatus se cruza con el género, en este artículo también se observan las estrategias desplegadas por los trabajadores en la construcción de una masculinidad legitimada (aunque alternativa) por fuera de los ideales hegemónicos asociados con el trabajo industrial.

La sociología del trabajo ha mostrado que las ocupaciones suelen corresponderse con los estereotipos de género. Los mercados laborales se rigen por el género de forma tanto explícita como implícita. El mercado laboral opera a través de ideologías de género moldeadas por la gerencia, los empleadores, los sindicatos, y los propios empleados, tanto hombres como mujeres (Elson y Pearson, 1981).

McDowell y Sharp (1997) señalan que la construcción social de la ocupación en sí misma está marcada por el trabajo, y que a los trabajadores se los constituye desde un principio con atributos de género que se interpretan como más o menos adecuados para un trabajo en particular. Los trabajos no son neutrales en cuanto al género y el conjunto de prácticas sociales que los constituye se desarrolla de forma tal que representen características percibidas como masculinas o femeninas a nivel social (McDowell y Sharp, 1997, pp.311-312). La división sexual del trabajo produce ciertos discursos de género comprendidos y aceptados. Distintas investigaciones (p. ej., Elson y Pearson, 1981; Kabeer, 1999) mostraron que las ideas estereotípicas de destreza, docilidad o paciencia en diferentes fábricas y plantaciones se usan para devaluar el trabajo de las mujeres. Por otro lado, los trabajos también se construyen con lo que se consideran atributos masculinos privilegiados, como la fuerza física, la solidaridad grupal y el ingenio técnico (Morgan, 2005, p. 169). En su análisis del Reino Unido durante el siglo XX, Walby (1986) observa que, en un rango de profesiones, las barreras ocupacionales se vigilaban mediante prácticas sindicales para evitar la incursión de las mujeres. Así, Morgan (2005) sostiene que la identificación de masculinidades y la clase tienen raíces históricas profundas.

Gran parte de la investigación en torno al trabajo en función del género, incluida la mía, se enfoca en las experiencias de las mujeres. Con frecuencia, la negociación en el trabajo por parte de los varones se usó como punto de comparación por defecto. Sin embargo, el trabajo siguió constituyendo una categoría importante mediante la cual los varones construyen y afirman su identidad de género. El modelo weberiano de la clase postula conexiones fuertes entre la propiedad, la ocupación y las masculinidades como elementos constituyentes de la clase. En este sentido, el objetivo de este capítulo es comprender la forma en que los significados y relaciones de género construyen, reafirman y alteran las posicionalidades de clase. La manera en que el trabajo se construye repercute en la identidad de género de los trabajadores. El estudio de la clase y el género se suelen compartimentar,

con la experiencia de las mujeres en el trabajo enfocándose en un análisis de género, y la de los hombres representando el análisis de clase por defecto. No obstante, así como las mujeres pertenecen a una clase, los hombres tienen género. Es en este contexto que este análisis sobre los varones que se dedican al trabajo doméstico y de cuidados en la India se vuelve importante, ya que los ubica en una ocupación precaria y mayormente feminizada, e ilustra las distintas maneras en las que buscan definir, reafirmar o negar su masculinidad.

Comencé a investigar a los varones que se dedican al trabajo doméstico y de cuidados por accidente. Los varones y la masculinidad han aparecido en mis investigaciones solo como sosten del patriarcado o cuando se han constituido como aliados de las trabajadoras que son parte del foco de mi investigación. Sin embargo, mientras recopilaba entrevistas para un proyecto sobre los archivos de los espacios urbanos, me topé con entrevistas con algunos empleados domésticos varones en las que se planteaban preguntas muy interesantes sobre el tema del género y la clase trabajadora. Este artículo se basa en tres de las entrevistas desarrolladas para aquel proyecto y otras ocho que realicé específicamente para explorar la experiencia de estos trabajadores. Dado que los empleados domésticos varones no eran tan comunes como sus homólogas mujeres, tuve que ampliar la categoría del trabajo doméstico y de cuidados para incluir a trabajadores que se relacionan con estas tareas de forma directa e indirecta. Por lo tanto, entrevisté a dos jardineros, tres conserjes, un empleado doméstico y dos cuidadores de personas mayores. Para realizar las entrevistas, seguí la clasificación que hacen Chambers y Grover del trabajo “doméstico-de cuidados”, la cual incorpora a hombres que trabajan (a tiempo completo o parcial, o a través de agencias) “para” y “en” hogares privados (choferes, jardineros, guardias residenciales, cocineros, personal de limpieza, cuidadores, etc.), pero excluye a aquellos que se desempeñan en contextos institucionales (p. ej., empleados de hospitales, centros de cuidados, taxistas, etc.). Si bien esto sitúa a los trabajadores fuera de los confines de lo puramente privado, también permite captar el papel polifacético, y

a veces borroso, de estos trabajadores, y cómo ellos también usan esta liminalidad para reivindicar su trabajo. En su mayoría, las entrevistas, que no se ajustaron a ninguna estructura, duraron más de una hora y siguieron la trayectoria de las vidas de los entrevistados, enfocándose en su trabajo en este sector. La edad informada por los trabajadores iba desde los veinte hasta los cuarenta y tantos años. De los once entrevistados, solo uno era musulmán.

Las entrevistas se realizaron en Calcuta, una ciudad al este de la India. La mayoría de los entrevistados provenían de barrios de élite del sur de la ciudad y Salt Lake¹. Esto no sugiere que esas áreas tuvieran una cantidad particularmente grande de empleados domésticos, sino que eran zonas en las que contaba con redes mediante las cuales podía acceder a dichos empleados. Desde luego, es evidente que los distintos tipos de trabajo influían en la manera en que se los relacionaba con el género. Por ejemplo, ser chofer o jardinero —tareas tradicionalmente masculinizadas— tenía implicancias diferentes de las que tenían las tareas de los cuidadores y los empleados de limpieza y mantenimiento del hogar, algo sobre lo que reflexiono en la conclusión de este capítulo. Una cantidad considerable de estudios sobre las empleadas domésticas de la India también se sitúa en la ciudad de Calcuta (p. ej., Ray y Quayum, 2010; Sen y Sengupta, 2016; Sarkar, 2020), lo que permite realizar comparaciones. Las entrevistas no siguieron ninguna estructura y se alentó a los trabajadores a reflexionar sobre su trabajo y vida laboral.

Las masculinidades en el sur global

Los siguientes argumentos tienen que contextualizarse en el sur global. Las vidas cotidianas de los varones en distintos contextos dentro del sur global se sitúan como parte de las dinámicas del poscolonialismo y las desigualdades de raza, casta, género y generación (Mani

¹ Ciudad planificada ubicada al noreste de Calcuta, en el estado de Bengala Occidental.

y Philip, 2024). En su investigación sobre los campos petroleros de Argentina, Palermo (2015) enfatiza las prácticas y los rituales laborales mediante los cuales los trabajadores producen masculinidad, en y a través de su trabajo, usando tropos masculinos estereotípicos. En este artículo, en cambio, me enfoco en cómo los empleados domésticos varones negocian la desmasculinización creando nuevos significados de la masculinidad o, a veces, incorporando ideales masculinos normativos a la hora de crear conexiones más amplias entre su trabajo y sus responsabilidades.

En general, las construcciones sociales de la masculinidad tienden a hacer hincapié en el norte global, enfocándose en la ciudadanía democrática, los derechos y la libertad, y una trayectoria de continuidad histórica. Sin embargo, al observar el mundo poscolonial de sur global, se advierte que las masculinidades son interseccionales. Las formaciones raciales, las ubicaciones según la clase y la pertenencia nacional cumplen una función en su desarrollo. Distintos académicos del sur global (p. ej., Robert Morrell y Sandra Swart en Sudáfrica, 2005; Paul Amar en Oriente Medio, 2011; Ford y Lyons en el sudeste asiático, 2012) muestran que el colonialismo es un asunto clave para la comprensión de las masculinidades poscoloniales. Los conceptos eurocéntricos como el de masculinidad hegemónica supone la coherencia y una lógica autosostenible del orden de género (Connell, 2016). Descolonizar la perspectiva del orden de género pone en duda esta coherencia. Caracterizados por la discontinuidad histórica como centro de la conquista colonial y la violencia a la que dio resultado, un estado general de caos relativo y una gran disparidad a causa de los efectos desparejos del neoliberalismo, los distintos contextos del sur global muestran que el género y su representación son fenómenos inestables, contradictorios y discontinuos.

Aun así, no todas las construcciones de las masculinidades poscoloniales fueron desordenadas y caóticas. Sinclair-Webb (2000) muestra que Kemal, en Turquía, creó órdenes de género en los que la modernización de las mujeres ocupaba una posición central y las masculinidades también eran cruciales. La India poscolonial de Ne-

hru² también buscó crear un Estado y, por lo tanto, una ciudadanía que estuvieran dotados de un carácter científico, racional y moderno; apolíticos por un lado y abanderados de la industrialización por el otro (Roy, 2007; Triparthy, 2023). Así, el desarrollo económico fue otro escenario importante de formación del género. En Estados recientemente independientes como la India, donde la fabricación a gran escala y las industrias del sector público estaban empezando a establecerse, el trabajo industrial proporcionó el centro de la masculinidad de clase trabajadora. El desarrollo del *mazdoor* o del trabajo industrial moderno como constructores de la nación se volvió un discurso dominante que masculinizó de forma automática la identidad de la clase trabajadora.

Connell y Dados (2014) observan que, con la adopción gradual del neoliberalismo y la integración al mercado global, muchos Estados abandonaron sus papeles como proveedores de bienestar y optaron por la eliminación de las protecciones sociales, manteniendo los salarios en un nivel bajo y llevando a cabo privatizaciones para competir con el resto del mundo. Naturalmente, estas medidas afectaron la relación entre el género y el trabajo, y tuvieron efectos contradictorios en la masculinidad. La flexibilización generalizada y la reducción de los salarios hicieron que a los hombres les resultara cada vez más difícil continuar siendo los únicos sostenes de familia (Viveros, 2001), al tiempo que crearon oportunidades para el crecimiento de las masculinidades emprendedoras. Es en este punto de aparente quiebre o crisis de la masculinidad de la clase trabajadora por su ubicación en las periferia del capitalismo donde se sitúa este capítulo.

La crisis de la masculinidad de la clase trabajadora en la India

Desde finales de la década de 1990, se viene produciendo una paralización del empleo en el sector organizado de la India. Si bien se su-

² Jawaharlal Nehru: tras la independencia de la India en 1947, se desempeñó como primer ministro del país por 16 años (1947-1964).

ponía que, con la liberalización, el sector manufacturero de la India experimentaría un crecimiento rápido gracias a la disponibilidad de nuevas tecnologías y el mercado global, la industria contribuyó solo un 27 % al PBI (Siddiqui, 2018), y creó muy pocas oportunidades de empleo. Al mismo tiempo, el crecimiento rápido de sectores muy intensivos en capital, como las tecnologías de la información, también implicó un escaso margen de generación de empleo. La Comisión Nacional de Empresas del Sector No Organizado (NCEUS, 2009) muestra que, entre 1999 y 2005, todo el crecimiento del empleo, tanto en el sector organizado como en el no organizado, fue en términos de empleo informal. Jeffrey (2010) sostiene que, en distintos países de Asia, África y América Latina, los cambios económicos que se produjeron a nivel global desde la década de 1970 no pudieron generar grandes cantidades de empleos de cuello blanco dentro de los sectores de manufacturas o servicios, lo que llevó a distintas formas de precariedad. El crecimiento del empleo a corto plazo por contrato y de trabajo en plataformas puede considerarse una consecuencia de este proceso. Además, los varones también están optando por buscar trabajos en sectores mayoritariamente feminizados, como el empleo doméstico y de cuidados.

Los estudios antropológicos de distintos contextos dentro del país muestran que la masculinidad y la masculinización de las condiciones del trabajo precario, a pesar de interpretarse desde conexiones globales, se implementan localmente. En su trabajo etnográfico sobre las zonas rurales de Uttar Pradesh, Craig Jeffrey (2010) muestra que los varones jóvenes, formados y desempleados se encontraban en un limbo de la “espera”, el cual buscaban aceptar de forma activa participando en una variedad de actividades que les brindaban maneras de lidiar con su situación y, a veces, vías para desahogar la frustración ante su incapacidad de adecuarse a los ideales de masculinidad que seguían prevaleciendo a nivel local. En cambio, Pronoy Rai (2020) identifica las masculinidades de protesta de los trabajadores agrícolas migrantes, en las que estos subvierten la apropiación de sus cuerpos y labor por parte de los varones de las élites. Radhika

Chopra (2007) ilustra la manera en que las desigualdades sociales y los múltiples impulsores de las transformaciones sociales y personales construyen la masculinidad de los varones jóvenes. Todos estos estudios muestran la especificidad del contexto local en las formas en que se desarrolla la masculinidad, y también postulan que la masculinidad no se construye esencialmente en oposición a un otro femenino. La masculinidad muy bien podría construirse en referencia a identidades homosociales y sociales como la clase, la casta o la etnia. En este artículo, también adopto una perspectiva formada a nivel local para comprender cómo los empleados domésticos negocian con el trabajo en un sector altamente feminizado.

El trabajo doméstico en la India

Aunque el servicio personalizado/doméstico tiene una historia larga e ininterrumpida en la India, donde se vio moldeado tanto por la casta/clase como por el colonialismo (Banerjee, 2004; Sinha y Varma, 2020), la demanda de empleados domésticos aumentó dramáticamente en los últimos años. En efecto, a partir de la liberalización económica y una nueva ola de empleadores de clase media que ingresaron al mercado, se está produciendo una demanda cada vez mayor de los servicios de cocineros, empleados de limpieza y cuidadores. Los empleados domésticos de la India pueden tener trabajos a tiempo parcial, trabajar a domicilio en varios hogares o residir en el lugar donde trabajan a tiempo completo. Hoy en día, no hay datos sobre la ponderación relativa de los dos tipos de trabajo, pero un estudio de 2017 llevado a cabo en las ciudades de Delhi y Mumbai sugiere que los trabajadores que tienen trabajos a tiempo parcial y a domicilio constituyen la mayoría de la mano de obra actual (OIT, 2017).

Junto con la clase, la casta desempeña un papel en la organización del servicio doméstico.³ Cuanto menos especializada sea la tarea, mayor es su asociación con la impureza de la casta y más probable es que la realicen quienes pertenecen a una casta inferior (Chakravarty y Chakravarty, 2011). NSSO (2004-05 y 09-10) informa el porcentaje de empleados domésticos de las distintas castas.

	Castas registradas (SC)	Otras clases subdesarrolladas (OBC)	General
2004-05	33,4 %	30,7 %	30,3 %
2009-10	31,2 %	32,4 %	28,4 %

Los trabajadores también sufren humillaciones basadas en la casta/clase regularmente en el hogar del empleador, algo demostrado por distintos tipos de comportamiento de evasión por parte del empleador, como prohibir el acceso a los baños, el uso de utensilios separados y la restricción del acceso a diferentes lugares de la casa (Froystad, 2003; Ray y Qayum, 2010). Los bajos salarios, la falta de dignidad y las humillaciones de este estilo, elementos que forman parte de las relaciones laborales, hacen del trabajo doméstico una forma de empleo devaluada. En general, el trabajo doméstico sigue asociándose con las mujeres, como una continuación de su domesticidad, y al producirse en la esfera privada, no suele estar regulado por el

³ En la India, la casta, un sistema de estratificación social basado en el nacimiento, es una de las principales estructuras organizativas de la vida social. Una práctica más que nada hindú, en la sociedad india tradicional el trabajo se organizaba ampliamente en referencia a la división, altamente jerárquica e impermeable, en cuatro castas. Si bien en la actualidad la movilidad social es posible entre las castas hindúes (los primeros tres grupos de castas de la división cuádruple), la cuarta clase o dalits casi nunca accede a tal movilidad y sigue estando asociada al trabajo no deseado, explotado e infravalorado. Para más información, véase Banerjee, B. & Knight, J. B. (1985). Caste discrimination in the Indian urban labour market. *Journal of Development Economics*, 17(3), pp. 277–307. doi: 10.1016/0304-3878(85)90094-x. En el lenguaje administrativo, a los dalits se los llama “Castas Registradas” (SC, del inglés *Scheduled Castes*), y las otras castas bajas se clasifican como “Otras Clases Subdesarrolladas” (OBC, del inglés *Other Backward Classes*).

Estado. Por ende, las condiciones laborales, incluidos los salarios, difieren en los distintos estados de la India, al igual que la definición e implementación de este tipo de trabajo. En la mayoría de los casos, los empleados domésticos trabajan sin contratos formales y, en gran medida, están excluidos de los beneficios formales de la seguridad social. Además, dada la naturaleza privada e íntima del empleo doméstico remunerado, y las relaciones particulares de clase/casta que históricamente formaron la base de este trabajo en la India, a los trabajadores se los suele tratar como “parte de la familia” y, a la vez, como “forasteros” (Ray y Qayum, 2010). La especificidad del lugar de trabajo, la naturaleza individual del trabajo, así como el perfil de los trabajadores, hacen que sea un sector particularmente difícil de organizar (Neetha y Palriwal, 2011). Sin embargo, en los últimos años, las organizaciones de mujeres y trabajadores tomaron acciones conjuntas para organizar a las empleadas domésticas y reunir las en grupos colectivos.⁴

A comienzos de la era colonial (principios del siglo XIX), los hombres constituían la mayoría de los trabajadores que se dedicaban a tareas domésticas y del hogar (Ray y Qayum, 2010). La figura del “criado de la familia” varón, en general procedente de tierras y pueblos, se asociaba con las propiedades de la familia empleadora y trabajaba para ellos durante varias generaciones (Banerjee, 2004). Poco a poco, la presencia de cuerpos masculinos no blancos en la esfera pública comenzó a verse como una amenaza para la feminidad blanca (Chakraborty, 2019), lo que desencadenó un proceso de feminización desde finales de la década de 1930 que se completó en los años 60 (Sinha y Varma, 2019). Aunque no son la mayoría, los empleados domésticos varones existen tanto a nivel global como en el contexto indio. Chambers y Grover (2023) observan que hay 18 millones de empleados domésticos varones en todo el mundo. En la

⁴ Para más detalles, véase N. Neetha (2023). India's Domestic Workers: Key Issues Remain Swept Aside, *The Hindu Centre for Politics and Public Policy*, resumen informativo 14. <https://www.thehinducentre.com/the-arena/indias-domestic-workers-key-issues-remain-swept-aside/article66984860.ece>

India, las estimaciones de los empleados domésticos, tanto varones como mujeres, varían desde las cifras oficiales de la OIT, que calculan 4,2 millones, hasta estimaciones no oficiales de 50 millones (Movimiento Nacional de Trabajadoras del Hogar). La OIT estima que, de esta cifra total, 1,9 millones son varones (OIT, 2023). Raka Ray (2000) señala que, al igual que en cualquier otra ocupación llevada a cabo por los dos sexos, los varones gozan de un estatus más elevado como empleados domésticos remunerados y ganan salarios más altos. Si bien hay una gran cantidad de trabajos de investigación sobre las empleadas domésticas, existen menos estudios sobre los empleados varones.

A medida que la feminización del servicio doméstico se fue normalizando, los varones empezaron a rechazar la identificación como sirvientes domésticos. La asociación con la esfera privada del hogar contradice la noción de los varones de clase trabajadora asociada con entornos de trabajo más formales, como fábricas, plantas, etc. Aunque la naturaleza del trabajo dentro del hogar varía, puede ubicarse en líneas generales dentro del ámbito del trabajo reproductivo. La masculinidad de clase trabajadora se estableció sobre la base de la creación de un binarismo entre el trabajo productivo y el reproductivo, con el primero considerándose el dominio del trabajo masculino y el segundo, del cuidado femenino, y por lo tanto, ubicado en los márgenes de un sistema de producción capitalista. Por lo tanto, los hombres que llevan a cabo este trabajo implementan distintas estrategias para recuperar sus identidades masculinas: en algunos casos, enfatizando los aspectos técnicos de sus tareas e insinuando las habilidades necesarias para hacerlas, y en otros, creando un sistema de valores asociados al varón responsable, incluso a expensas de su identidad como miembros de la clase trabajadora. Si bien la mayoría aceptaba este trabajo como una opción laboral no ideal, intentaban refutar la estigmatización y la emasculación que implicaba. Sin embargo, en algunos casos, los trabajadores se sentían totalmente definidos por sus trabajos, lo que se volvía una amenaza para sus afirmaciones legítimas de masculinidad.

Las habilidades en el trabajo doméstico

Raka Ray (2000) señala que, incluso en una ocupación que se considera poco calificada, se creía que los hombres poseían más habilidades que las mujeres. Muchos trabajadores también reproducían esta creencia cuando describían su trabajo. En todas estas articulaciones había un intento de que no se los viera como empleados domésticos, sino como algo más. Ramesh trabajaba en un barrio elegante del sur de Calcuta, en uno de los edificios más antiguos. Había empezado a trabajar ahí a comienzos de la década de 1980, cuando era un joven recién llegado de su pueblo con su tío, que ya trabajaba en la ciudad. No era el único empleado varón de la casa. Recuerda sus primeros días como un aprendizaje bajo la tutela de un empleado varón más grande.

Había un séquito de empleados en la casa. En ese entonces, todavía era una familia extensa, y había tres generaciones viviendo bajo el mismo techo. También había mucho trabajo que hacer. Ram da estaba a cargo de supervisar que todo se desarrollara con eficiencia: que los empleados de limpieza estuvieran haciendo su trabajo adecuadamente, qué artículos del depósito había que reponer, consultar a *Ma* (la señora, a quien se hacía referencia como “madre”, una forma de tratamiento común que se utilizó hasta finales del siglo XX) sobre las comidas. Yo lo asistía, hacía mandados y aprendía a hacer el trabajo. Administrar un hogar es igual que administrar una oficina, todo tiene que hacerse a tiempo y de manera organizada, de lo contrario, empiezan las peleas y acusaciones. Ram da se hacía cargo de esta tarea, y después de un tiempo, empecé a hacerlo yo. Hoy en día, todos los hijos abandonaron la ciudad y solo hay tres personas viviendo en la casa. También redujimos la cantidad de empleados, pero yo sigo encargándome de supervisar todas las tareas. También me ocupo del trabajo externo, yendo al mercado (24/03/2022, hogar del empleador).

Ramesh pone de relieve la naturaleza cambiante de los arreglos domésticos en el mundo neoliberal, en el que la migración y el esparcimiento de la familia se están volviendo una realidad en muchas metrópolis. Al mismo tiempo, Ramesh también crea una continuidad mediante su papel, el cual ubica con determinación por encima del de los empleados domésticos. Se sitúa a sí mismo y a su predecesor (Ram da) como una clase intermediaria entre los empleadores y los sirvientes, y en el proceso, genera una separación entre los elementos mentales/de supervisión y físicos de las tareas de mantenimiento del hogar. Esto se vuelve evidente cuando menciona las consultas relacionadas con la comida y en el uso de la persona “nosotros” para describir la decisión de reducir la cantidad de trabajadores. Ramesh también reconfigura la administración del hogar, que pasa de ser un sitio de intimidad a uno de rutina, cuando lo compara con una oficina. El suyo es un trabajo que no se hace de manera natural, sino que se aprende durante un proceso de instrucción y, por lo tanto, es valioso e indispensable, lo que refuta las ideas sobre la fácil sustitución de los empleados domésticos.

En el caso de los jardineros y los choferes, se observan afirmaciones similares sobre la especificación de las tareas y, por consiguiente, de las habilidades. Ranjan, un jardinero de más de treinta años que trabaja en varias casas en Salt Lake, dice:

El trabajo de la jardinería es conocimiento, se puede hacer en la casa de alguien o en un vivero. Los buenos jardineros tienen un estilo característico y su propia receta para el fertilizante (10/04/2022, puesto de té).

Al igual que muchas otras personas con las que hablé, Ranjan enfatizó la habilidad necesaria para hacer su trabajo: es el “conocimiento” lo que hace que su trabajo tenga un estatus elevado, casi individualizado y creativo. De manera similar a Ramesh, Ranjan desestima la especificidad de lo doméstico afirmando que el sitio en el que realiza este tipo de trabajo es irrelevante. Sus habilidades se reivindican en la individualización de su trabajo, algo que, nuevamente, no se puede

reemplazar con facilidad. Como lo hizo Ranjan, Amol, otro jardinero (poco más de treinta años), se ubica a sí mismo por fuera de la rutina del trabajo en el hogar describiéndose como un empleado *freelance*.

Trabajé durante mucho tiempo en un vivero, pero ya no, había demasiadas restricciones con el tiempo. Trabajar en los jardines de casas de clase media-alta, en localidades como Salt Lake y New Town, es mucho mejor. Trabajo en cinco casas por semana y gano más de lo que ganaba en la guardería, y puedo ir y venir como me plazca. Ahora no tengo jefe (21/04/2022, parque junto a la casa del empleador).

A medida que seguimos charlando, Amol reveló que hay cinco familias que lo emplean de manera mensual con la garantía de que trabaje en sus jardines por una cantidad fija de días en el mes; sin embargo, parecía que los días y horarios exactos eran flexibles, y se organizaban según los caprichos de las plantas y las exigencias de la rutina de Amol. Este tipo de flexibilidad en el trabajo era inusual, pero permitía que Amol se considerara un empleado autónomo. La idea de flexibilidad que Amol destaca es exactamente opuesta a las nociones de servidumbre que definen el trabajo doméstico en gran parte de las investigaciones académicas y proporciona una oportunidad de repensar las categorías de este tipo de empleo.

Más cercanos a la rutina laboral hogareña, pero ubicados por fuera de esta en términos de trabajo, los choferes tienen una interesante categorización interna/externa de su trabajo. Tanto el empleado como el empleador reconocen la tarea de conducir como trabajo calificado. Además, en gran parte de la percepción popular, es por defecto un trabajo masculino.

Basudeb, de cuarenta y tantos años, lleva más de una década trabajando para sus empleadores, un trabajo al que llegó gracias a su cuñado después de que la fábrica en la que trabajaba cerrara. Un migrante en la ciudad con una familia joven, está agradecido con sus empleadores por haberlo contratado en ese momento de crisis. Hoy en día, Basudeb, al igual que Ramesh, se considera un miembro indispensable del servicio del hogar.

Llevo 14 años con esta familia. Confían en mí completamente. El trabajo de un chofer es de gran confianza, se escuchan muchas conversaciones importantes. No es como en la casa, donde si uno recibe una llamada importante puede ir a otra habitación para que la mucama no oiga. Hago de cuenta que no escucho nada y nunca repito nada a nadie. Todos los contratos de los que habla mi empleador, las llamadas oficiales que hace, todo queda a salvo conmigo. Él también lo sabe y, por eso, me respeta (27/04/2022, puesto de té).

La trayectoria de Basudeb, de empleado en una fábrica a trabajador en el sector de los cuidados domésticos, podría haber sido un viaje de masculinidad fracasada (véase Chambers y Grover, 2023), un quiebre con la identidad de clase trabajadora. En cambio, se creó para sí mismo un espacio de importancia basado en sus habilidades y lo que él considera confiabilidad. Basudeb ve su invisibilidad como una marca de confianza, parte de lo que le exige su trabajo. Al establecer una rápida diferencia con los empleados domésticos que trabajan dentro del hogar, también reconoce su pertenencia a la mano de obra de la casa, y a la vez, su superioridad con respecto a esta. Por último, cree que su discreción lo hizo más valioso y lo ayudó a ganar respeto, una mercancía poco común para los empleados domésticos remunerados. Slutskaya et al. (2016) observan que, en lo que tradicionalmente se concebía como trabajo devaluado, los empleados buscaban establecerse mediante categorías encarnadas superiores en comparación con, en este caso, mujeres, constituyéndose como capaces de realizar un trabajo que otros no podrían hacer.

Algo interesante de observar es que la manera en que los empleadores de clase media se comportan con sus empleados domésticos, dentro o fuera del hogar, genera respeto y confianza para algunos, como Basudeb, validados por largos años de servicio, pero también produce humillación para otros, como Kanti, algo que podría explicarse por su juventud (casi treinta años) y su cantidad relativamente menor de años de trabajo.

A veces, es como si el auto fuera automático y nadie lo estuviera conduciendo. Otras veces, la señora me grita órdenes como si fuera un esclavo. Estoy pensando solicitar un *gatidhara* (un préstamo sin interés, financiado por el Gobierno, para comprar autos propios). Una vez que suceda, me largo de aquí, dejaré de servir a gente así (10/04/2022, puesto de té).

La preciada invisibilidad de Basudeb, algo que considera parte de sus habilidades, para este hombre más joven significa una despersonalización que produce sentimientos de invisibilidad y humillación. Vale la pena notar que Kanti usa la palabra bengalí para “servir” en lugar de “trabajar”, algo que demuestra que la actitud del empleador es crucial a la hora de moldear el estatus del trabajo. A diferencia de los entrevistados anteriores, Kanti planea una trayectoria que le permita salir de este trabajo y comenzar su propia empresa.

De distintas maneras, estos hombres implementaban ideas relacionadas con la habilidad (contrastando su trabajo más calificado con la naturaleza poco calificada de las tareas de mantenimiento del hogar) o el lugar de trabajo (en general, ubicado fuera del espacio doméstico íntimo) para distanciarse del empleo doméstico. Hacían una distinción entre su trabajo y el de los empleados domésticos remunerados que, desde su punto de vista, eran las mujeres a las que los empleadores contrataban para cocinar, limpiar y lavar en sus casas. En cambio, la especialización de la tarea definía sus trabajos. Contradiciendo la devaluación evidente en el trabajo de los varones dentro de la esfera doméstica, todos estos hombres hacían hincapié en que su lugar de trabajo no era la intimidad. Su trabajo, incluido el de Ramesh, era asegurar el exterior para el hogar. En su influyente ensayo *Recasting Women*, Partha Chatterjee sostenía que el discurso nacionalista de finales del siglo XIX daba una mayor importancia al dominio interior autónomo del hogar por sobre el mundo exterior, marcado por la subyugación colonial. Al crear un binarismo entre lo interior y lo exterior, estos trabajos académicos crearon una nueva imagen de la mujer, la domesticidad y la respetabilidad que yacía

en el centro de las ideas de la nueva clase media. Ampliando esta línea argumental, Kumar (2020) cita que, dado que la imaginación del hogar incluía no solo a las mujeres, sino a los sirvientes, restringir su ubicación al dominio interior era esencial. En estos casos, los sirvientes o los empleados domésticos remunerados eran, por extensión, mujeres, lo que daba lugar a una feminización automática tanto del discurso en torno al empleo doméstico como del hogar. Al ubicar su trabajo por fuera de estos dominios interiores, en el mercado, el jardín o la ruta, podría considerarse que estos hombres se resistían a la feminización discursiva de su trabajo y, por extensión, a clasificarlo como trabajo doméstico.

La negociación entre desmasculinización, habilidades y trabajo estigmatizado es más compleja para quienes se desempeñan como cuidadores de adultos mayores. Chambers y Grover (2023) observaron que, en ocasiones, los empleados varones se veían obligados a realizar este tipo de cuidados aunque originalmente no fueran parte de su trabajo, debido a la percibida fuerza física que les permitía tratar con personas de movilidad reducida. En el caso de mis entrevistados, la fuerza física también se citaba como un aspecto primario de su repertorio de habilidades.

Rakesh (poco más de veinte años) vive con su madre soltera, que trabaja a domicilio como empleada doméstica a tiempo parcial. Rakesh había trabajado con una aplicación de entregas, pero perdió su trabajo durante la pandemia de COVID-19. Su madre usó sus redes para conseguirle un puesto como cuidador del esposo enfermo de una mujer mayor del barrio. Al hablar de su trabajo, Rakesh busca distanciarse de ciertos aspectos de las tareas de cuidados.

No describiré mi trabajo como cuidador de una persona, sino como cuidador del hogar. Hay una mucama, además de una aya, y ella es la que se encarga de la mayor parte del trabajo de cambiar al *dadu* (el abuelo), limpiarlo y bañarlo. Yo ayudo más que nada a levantarlo, y me quedo cerca si ella necesita asistencia, lo ayudo a hacer ejercicios, le leo el periódico, y reviso su suministro de medicamentos y encargo

más cuando es necesario. También encargo medicamentos para su esposa. Así que, en cierto sentido, es más una tarea de supervisión que de cuidado físico. Por supuesto, hay días en los que la *ayah* no puede venir por temas familiares o problemas con el tren, y en esos días, tengo que ocuparme de algunos de estos trabajos. Pero no se puede evitar, ya que la pareja se queda sola y depende de mí, principalmente (2/08/2022; residencia de Rakesh).

Rakesh se distancia de los aspectos físicos del trabajo de cuidados, enfocándose en el papel un tanto distante de supervisión que desempeña. Destaca los elementos técnicos de su trabajo cotidiano, su interacción con el espacio público (mediante el contacto con farmacias y médicos) (Chamber y Grover, 2023) y su jerarquía sobre los otros empleados del hogar. Ashforth y Kreiner (1999) observan que el énfasis en la capacidad física —la fuerza física, la resistencia y la habilidad de hacer trabajos pesados— se convierte en estrategias contra la devaluación. Cuando menciona el trabajo físico íntimo que debe realizar, lo enmarca como parte de momentos excepcionales en los que demuestra estar a la altura de la responsabilidad que el rol le confiere. De muchas maneras, esta caracterización de su trabajo se asemeja a las citadas anteriormente: en el énfasis de la naturaleza mental y no física de su trabajo y su interacción con el mundo exterior.

Masculinidades cuidadoras

Los empleados domésticos varones solían usar la idea del cuidado y la responsabilidad para reivindicar su masculinidad. Sigo el uso que hacen Chambers y Grover (2023) de la formulación de masculinidades cuidadoras propuesta por Elliott (2016) para mostrar cómo los hombres utilizaban ideas sobre el cuidado y la interdependencia en ciertos contextos a fin de explicar la superioridad normativa de su trabajo. En mis entrevistados, esto se vuelve evidente sobre todo en dos líneas: el cuidado de la familia propia y un sentido de obligación

ética con respecto a la familia del empleador, en especial si se trataba de personas mayores.

Convencionalmente, tal como se lo concebía a comienzos del siglo XIX, el varón era el jefe del hogar, el único o principal sostén de la familia, lo que dio origen a la idea del proveedor varón. Morgan (2005, p. 172) sostiene que una de las influencias más significativas en la relación cambiante entre la clase y el género fue, precisamente, el colapso de este modelo del proveedor varón, tanto en lo material como en lo discursivo. Aun así, muchos de mis entrevistados insistían en su éxito como proveedores, habiendo podido mantener —y, en algunos casos, habiendo posibilitado— una oportunidad de movilidad para sus familias. Y era justamente a través de este valor que reivindicaban ideas tradicionales de masculinidad. Es interesante observar que en algunos trabajos previos sobre los empleados domésticos varones de la India (p. ej., Ray, 2020; Chambers y Grover, 2023) también se presentan formulaciones similares por parte de los empleados. La racionalidad subyacente para justificar el trabajo era la habilidad de ganar un salario basándose en la necesidad y lo que Thiel (2007, p. 228) llama la “funcionalidad continuada”, es decir, la capacidad constante de proporcionar un sustento mediante el cobro de un salario. Era sobre la base de esta reivindicación que los trabajadores enmarcaban su trabajo relacionado con los cuidados domésticos.

Saibal, de casi cincuenta años, es conserje en una cooperativa de vivienda de Salt Lake. Oriundo de Medinipur, un distrito de Bengala Occidental, a comienzos de los años 1990, comenzó a trabajar como empleado doméstico cama adentro en un hogar privado, puesto que conservó durante más de una década. La grave crisis que afectó a su pueblo, el escaso rendimiento agrícola de una tierra compartida y su joven familia llevaron a Saibal a la ciudad satélite de Calcuta.

Tenía una relación muy cercana a la familia y hacía todo el trabajo en la casa, como barrer, limpiar, cocinar, todo. En una ciudad nueva, el trabajo me dio estabilidad, no solo para mí, sino para mi familia.

Pude lograr que mi hermano menor se casara, mandar a mi hija a una buena escuela. Pero a medida que fue avanzando en sus estudios, me pareció que sería mejor traer a mi familia aquí, para que mi hija tuviera una mejor educación. Así que empecé a buscar otros trabajos y fue mi empleador quien finalmente me encontró este trabajo (como conserje en un edificio). Ser un sirviente está bien cuando estás solo, pero no es bueno para una hija ver a su padre sirviendo a alguien más. Al mismo tiempo, también sé que mi arduo trabajo y sacrificio hicieron que todos en el pueblo tuvieran una vida mejor, y de eso me siento orgulloso (04/04/2022, residencia de Saibal).

El papel actual de Saibal implica trabajar como guardia de seguridad además de conserje del edificio, asegurándose de que se realicen las reparaciones necesarias, se paguen las cuentas comunes y se regule la entrada de visitas. Es consciente de que los residentes también tienden a tratarlo como una extensión del personal doméstico. Dice que, a menudo, le piden que haga los mandados personales de los residentes, como enviar cartas, depositar cheques y recibir paquetes.

Sé que algunas de las expectativas que los residentes tienen de mí van más allá de lo que se espera que haga en mi trabajo, pero no me quejo. Son todos trabajos externos, cosas que no se esperaría que un empleado doméstico regular remunerado pudiera hacer. Además, muestra que las personas confían en mí, algo que siempre valoro (04/04/2022, residencia de Saibal).

La relación de Saibal con el trabajo doméstico remunerado es compleja. Es evidente que sus diez años como empleado doméstico en un punto crítico de su vida y la de su familia fueron cruciales para la manera en que se moldearon estas trayectorias de vida. Saibal redefine la masculinidad desvinculándola del trabajo y considerando que él tiene el control de su propia vida y la de su familia al decidir cambiar de trabajo. Se trata de una masculinidad del deber, tanto filial y paternal, con la que puede cumplir realizando un trabajo que incluso él admite que está estigmatizado. Su responsabilidad finan-

ciera hacia su familia, estar a la altura en épocas de crisis —mediante la migración y su trabajo como empleado doméstico remunerado— y el arduo trabajo que realiza le dan acceso al estatus de proveedor varón. A diferencia de los buenos subalternos del pasado, estos hombres no priorizan las familias de sus empleadores antes que las suyas (Ray, 2020). A la vez, Saibal tampoco redefine el estatus del trabajo en sí mismo. Si bien su decisión de dedicarse al trabajo doméstico y la fortaleza que ha demostrado al hacerlo durante una década le permitieron acceder a una posición de poder en su familia, lo que lo estableció como patriarca, le parece degradante que su hija lo vea en esta posición subordinada. Así, a través de una lógica compleja, a pesar de que retiene su masculinidad insistiendo en un sistema de valores, no masculiniza el trabajo en sí mismo. Aunque no lo dice explícitamente en el fragmento anterior, Saibal también alude a un discurso en torno a la casta que moldea sus deseos de distanciarse del empleo doméstico remunerado ante la presencia de su hija.

La trayectoria laboral de Bidhan (poco más de cuarenta años) es muy distinta de la de Saibal. Bidhan trabajaba en una fábrica de yute en Howrah que cerró y permaneció cerrada durante años. Tuvo una serie de trabajos, desde manejar un *toto* (un pequeño vehículo de tres ruedas impulsado por una batería y un motor, popular en las ciudades pequeñas) hasta trabajar en una tienda de té y, luego, en un hotel. Sin embargo, luego de la muerte de su padre, sufrió una grave crisis económica. Su hermano mayor le retiró las acciones de un terreno en el pueblo y él no tenía dinero para demandarlo por esto. En su desesperación, apeló a los líderes del partido local para que le buscaran un trabajo estable y, después de un tiempo de espera, pudo conseguir trabajo como empleado doméstico remunerado en el sur de Calcuta,⁵ en el hogar de un viudo. Este caballero, de poco

⁵ Las políticas de patrocinio canalizadas mediante los líderes de los partidos locales y clubes afiliados al partido gobernante están presentes en la política cotidiana de Bengala Occidental. Los dirigentes locales ejercen mucha influencia a la hora de recomendar contrataciones (como en este caso), proporcionar información y suministrar empleados de servicio (plomeros, electricistas, etc.). Esta arquitectura del poder se basa en el uso/abuso extendido de recursos gubernamentales, la lealtad al

más de 60 años, había perdido a su esposa recientemente y sus dos hijas vivían lejos de la ciudad. Por lo tanto, buscaban a un empleado de tiempo completo que pudiera vivir en la casa. Bidhan dijo que su empleador no requería un cuidador, ya que era capaz de cuidarse a sí mismo, habiéndose jubilado unos pocos años antes. Así, su trabajo se relacionaba más bien con tareas de mantenimiento del hogar, como cocinar. Afirmó de manera categórica que no se encargaba de las tareas de limpieza, ya que había una mucama que trabajaba a tiempo parcial y a domicilio y que se dedicaba a barrer, limpiar y lavar los platos.

Si bien Bidhan sucumbe al anhelo del trabajo fabril, lo que revela la desmasculinización que siente en su trabajo actual en comparación con su trabajo en la fábrica de yute, también reconstruye una narrativa de autoestima.

Cuando eres joven y llegas de tu pueblo con sueños de lograr el éxito en la ciudad, el trabajo en las plantas, en las fábricas, es mejor. Trabajas con máquinas, entre otros hombres, y si trabajas bien, algún día podrías convertirte en supervisor. Uno nunca imagina que la vida lo llevará a este punto, de ser un sirviente en la casa de un hombre soltero, solo, sin amigos, algo así como un bicho raro. A menudo me siento deprimido, pero luego pienso que el valor de un hombre no radica en lo que hace en los momentos fáciles, sino en cómo hace que los momentos malos se pongan de su lado. Trabajando aquí, gano un buen salario y puedo ahorrar mucho, es un trabajo estable y mi empleador es un hombre amable. Sin duda, tiene sus días malos, pero en general, es respetuoso y considerado. Y lo que es más importante, cuando murió mi padre, mi esposa tuvo que empeñar sus joyas para que pudiéramos arreglarnos, ¿qué hombre puede tolerar eso? Pero agaché la cabeza y trabajé, sin preocuparme por lo que la gente pen-

poder estatal, etc., lo que permite que estos individuos acumulen poder en su propia localidad. Para más información, véase Dwaipayan Bhattacharya (2023). Of Conflict and Collaboration: Mamata Banerjee and making of 'Franchisee Politics' in West Bengal, *Economic and Political Weekly* 58(36).

sara de mí, y pude recuperar sus joyas, construir una casa para ella y los niños, y proveerles lo que necesitaran. A mi modo limitado, me siento satisfecho de haber sido capaz de ocuparme de mi familia y también de mi empleador en su momento más difícil (10/09/2022, casa del empleador de Bidhan).

Al igual que Saibal, Bidhan menciona la centralidad de cumplir sus responsabilidades familiares incluso cuando esto implica un costo para sí mismo. Aun así, su remordimiento es evidente. Las conexiones entre el trabajo y la masculinidad son instrumentales, simbólicas y sociales (Choi, 2020). En este sentido, el trabajo fabril es uno de los tipos de trabajo más intrínsecamente masculinizados, lo que lleva a la masculinización por defecto de la clase trabajadora. Es desde esta perspectiva que Bidhan lamenta la pérdida de aquel espacio en el que su género y clase estaban más alineados, pero también es capaz de reivindicar la masculinidad y el respeto a través del registro del cuidado y la responsabilidad, algo que Ray (2020) denomina construirse como un “buen hombre”. Es interesante observar que Bidhan lo hace en dos frentes: tanto en su hogar como en su trabajo. Su inhabilidad de cumplir su papel como protector y proveedor, evidenciada en el empeño de las joyas por parte de su esposa, lo emasculó, pero desde allí, pudo recuperar el control. A la vez, habla de las responsabilidades a la hora de cuidar de su empleador, sobre todo en un momento de duelo. Este aspecto de su trabajo también lo hace indispensable. En un contexto en el que hay una sobreabundancia de empleados domésticos, este valor añadido también ayuda a su autoestima. Chambers y Grover (2023) afirman que, al usar su privilegio masculino, los empleados domésticos varones son capaces de demarcar tareas y evitar el trabajo reproductivo social remunerado. Bidhan también lo hace al insistir en que hay otra empleada que se encarga del trabajo asociado con el polvo y la suciedad: limpiar, lavar la ropa y barrer.

Los trabajadores, entonces, no hablan solo de responsabilidades relacionadas con el cuidado de sus familias, sino también con el de

sus empleadores. Las mujeres que cuidan de niños suelen mencionar el trabajo emocional que implica su labor (Banerjee, 2018). En el caso de estos hombres que también se ocupan de personas mayores —por lo general, personas solteras—, la noción de cuidado parece tomar prominencia. Sin embargo, los hombres no hablan del cuidado como parte constitutiva del trabajo, sino que lo abordan desde la perspectiva de la responsabilidad. No se trata tanto de lo que hacen en el trabajo, sino de por qué hacen el trabajo. Dilip (alrededor de cuarenta y cinco años) trabajaba como chofer para sus empleadores, una pareja mayor. Luego de la muerte de la mujer, los hijos de la pareja le ofrecieron un trabajo como cuidador de su padre. Los hijos vivían en el exterior y la casa tenía una mucama que vivía allí y trabajaba a tiempo completo. El horario de Dilip siguió siendo el mismo, de 8 de la mañana a 6 de la tarde, pero dijo que le aumentaron el salario. Este arreglo era poco común, sobre todo para sus empleadores, que parecían una familia muy pudiente, pero él lo justificó basándose en la confianza que tenían tanto en su persona como en sus habilidades.

No fue que quisiera hacer este trabajo. Soy chofer, sabes, y tranquilamente podría haber conseguido un trabajo en otro lugar, pero el hijo me pidió a mí. También sentí el tirón del deber. Este anciano, que quedó solo, ¿cómo se las arreglará con una persona nueva? Me sentí responsable por él. Además, soy fuerte físicamente, y estoy bien capacitado para cuidarlo de una manera que Malati (la empleada que vive en la casa) no podría hacer. Así que acepté (12/05/2022, casa del empleador).

Los trabajos convencionalmente estigmatizados, como estos, se prestan a exhibiciones de masculinidad caracterizadas por la resistencia, el esfuerzo y la fortaleza (Tracy y Scott, 2006), como es evidente en la narrativa de Dilip. Mediante la activación de normas relacionadas con las capacidades físicas y un sentido del valor, Dilip buscaba mantener su autoestima y resistir la degradación del estatus asociada a estas ocupaciones (Slustkaya et al., 2026). La narrativa de Dilip

podría interpretarse, entonces, como representativa de lo que Chambers y Grover denominan masculinidades cuidadoras.

Así, los trabajadores hablan del cuidado como afecto, pero también como trabajo o atadura. No es que se sientan atados a sus empleados de forma afectiva, sino que realizan trabajo afectivo para ellos motivados por un sentido de deber y responsabilidad. Esta perspectiva del trabajo de cuidados permite cuestionar momentáneamente las jerarquías, al menos desde lo discursivo. Chambers y Grover (2023) advierten acerca del contexto desigual entre el empleador y el empleado a la hora de representar este tipo de masculinidad de modo que se vuelva un producto de mercado. Por la forma en que mis entrevistados hablaban sobre sus responsabilidades de cuidado con respecto a sus empleadores, parecía ser más bien una extensión de la idea de un buen hombre que creaba una dirección diferente de dependencia.

Otra línea implícita en estas narrativas, pero no examinada en detalle por los entrevistados, es la trayectoria de la migración. La reivindicación de la masculinidad a través de su trabajo, incluso cuando se produzca en un sector predominantemente feminizado, también se debe a la identidad que crean en sus comunidades rurales, una imagen de un hombre que se ocupa de su familia y que probablemente les ofrece más riqueza que seguir trabajando en el pueblo. Hoffman (2020) escribe que la migración se veía como un rito de iniciación para todos los hombres jóvenes de Nepal,⁶ un paso de la infancia a la masculinidad independientemente del tipo de trabajo que hicieran. En cierto modo, la narrativa de Saibal y Bidhan también alude a ese paso y a un movimiento exitoso en términos de la trayectoria de vida.

⁶ La República Federal Democrática de Nepal limita al norte por la República Popular China y al sur por la India.

La devaluación del trabajo doméstico

En su trabajo, Ray (2000) observa que la falta de autonomía arraigada en el trabajo doméstico forma la base de la sensación de fracaso de los hombres, la cual se ubica en la intersección entre no estar a la altura ni en términos de su masculinidad ni de su identidad como miembros de la clase trabajadora. Esto se insinúa en la manera en que Bidhan y Saibal describen su trabajo, aunque son capaces de añadirle valor convirtiendo esta pérdida de autonomía y participación en trabajo devaluado en una noción de sacrificio y responsabilidad con respecto a su familia. Pero no todos los trabajadores eran capaces de volver a generar valor en el trabajo, yendo en contra de los estereotipos de género asociados con el trabajo de cuidados. Para algunos, la naturaleza del trabajo también era un factor que creaba condiciones de aislamiento, aburrimiento y, como consecuencia, devaluación.

Contradiendo el ritmo laboral frenético que muchos trabajadores mencionan como parte de su explotación, Shyamal (casi cuarenta años), un chofer que trabaja para un médico, experimenta el movimiento lento del tiempo como un desafío.

No me molesta manejar muchas horas. Ese es mi trabajo, pero la espera me mata. Mi empleador es médico, a la mañana salimos para su despacho y, luego, tengo que esperar muchas horas ahí. Estar sentado en el auto con temperaturas altísimas o bajo la lluvia es muy incómodo. A veces, también hay mosquitos. Y las horas pasan muy lentamente. ¿Cuánto puede uno dormir? Tampoco nos permiten prender la radio (12/04/2022, puesto de té).

Los antropólogos han observado la inactividad en las vidas de las personas no empleadas como momentos de ocio, espera, aburrimiento, anticipación (p. ej., Jeffrey, 2010). Annavarapu (2022) ilustra las distintas maneras en que los taxistas viven la espera y muestra que algunos lo consideran inevitable e incluso productivo para acostumbrarse a manejar en la ciudad. Sin embargo, para Shyamal, la

espera se vivía casi como un atascamiento, como un quiebre de los ritmos de su trabajo (Mishra, 2023). El tiempo liminal de trabajo —es decir, el tiempo que se pasa en la espera—, exacerbado por las condiciones incómodas en las que se experimenta, pone de relieve para Shyamal su falta de control sobre su propio tiempo. Tal como les sucede a los empleados domésticos que realizan tareas hogareñas y se quejan por la falta de tiempo en comparación con la cantidad de trabajo que debe completarse (p. ej., Banerjee, 2018), lo que perturba a Shyamal es esa misma falta de control sobre su propio tiempo, la cual se explica mediante las directivas de control por parte del empleador, como no prender la radio.

Los elementos constitutivos del trabajo que se reconocen como infravalorados se asociaban con las mujeres o, en algunos casos, con las castas más bajas. Esto se veía más comúnmente en los trabajos como la limpieza, que requerían contacto físico con la suciedad, una asociación de las personas con lo sucio (Dickey, 2000).

Milan, un joven de poco más de veinte años, llevaba seis meses trabajando como conserje de un alojamiento de Salt Lake cuando realicé el trabajo de campo a comienzos de 2022. Con su familia en una situación desesperada, Milan recientemente había tomado este trabajo como conserje. Como consecuencia de la polio que sufrió de niño, tenía dificultades para caminar, lo que, en su opinión, limitaba sus opciones laborales.

El alojamiento se encuentra en la planta baja de una casa de tres pisos. Mi trabajo principal es ingresar los datos de los huéspedes y la supervisión. Pero también tengo que mantener limpias las habitaciones, hacer la cama, cambiar el agua, lavar las sábanas. A veces, si hay huéspedes y el cocinero no viene, también tengo que cocinar. Estoy siempre a disposición de los huéspedes. Hago esto solo porque me darán dinero para mi formación vocacional y, con mi discapacidad, ¿qué otro buen trabajo podría encontrar? Pero esto es trabajo de mujeres. No les conté a mis amigos, se reirán de mí por hacer el trabajo de una “dama” (15/03/2022, casa de huéspedes).

La vacilación de Milan con respecto a su trabajo también tiene ecos en las palabras de sus empleadores, que confiesan que les resulta difícil conservar a los conserjes. La idea de la subordinación o humillación que supone el trabajo doméstico viene de la necesidad de estar disponible para el empleador en todo momento más que de la realización de tareas; en este sentido, va en contra de las ideas hegemónicas de masculinidad (Ram, 1992). Al ser un joven soltero, lo que define a Mrinal no son sus responsabilidades familiares, sino la vergüenza de haber decepcionado a su familia. Mrinal completó la educación secundaria y siente que no fue capaz de alcanzar su potencial.

No obstante, la razón de su vergüenza no tenía que ver solo con las normas bajo las que operaba su trabajo, sino con el hecho de que su empleo incluyera tareas de mantenimiento del hogar y cocina, las cuales, en su opinión, lo dotaban de una connotación de género que emasculaba a Mrinal. Algo interesante es que sus empleadores también tienen una noción del factor de género incluido en el trabajo, tal como evidencia mi interacción con ellos.

Ya se terminó la época en la que los leales sirvientes y conserjes se ocupaban de las personas y la propiedad. Todos escuchamos historias de viejos conserjes que se volvían parte de la propiedad de la que cuidaban y que, con sus personalidades distintivas, les daban un carácter único a las propiedades. Todas nuestras ficciones bengalíes están llenas de esos personajes, pero en la actualidad, ¿dónde los encuentras? Los jóvenes de hoy en día prefieren trabajar por menos dinero como repartidores de Swiggy a tener un empleo estable como este.⁷ En cuanto se enteran que tienen que limpiar habitaciones y cocinar, ¡empiezan a negociar! Fue por eso que, desde este año, estamos implementando una estructura de incentivos: si completan un año de empleo, les pagaremos un curso vocacional de su elección que pueden hacer a tiempo parcial durante la temporada baja. A decir

⁷ Swiggy es un servicio de pedidos y entrega de comida por Internet de la India.

verdad, si ofrecer seguridad no fuera una prioridad, las mujeres serían mejores para este trabajo (Sohini, 23/03/2022; residencia).

A partir de estos relatos, queda claro que la feminización del trabajo doméstico remunerado y, por consiguiente, su construcción como trabajo mal pago y de bajo estatus, lo hacen parecer un trabajo inferior, un “trabajo de mujeres” para Mrinal. Que muchos comparten la vacilación de Mrinal se vuelve evidente cuando se toma en cuenta la dificultad de la empleadora para conservar a los trabajadores. Ella también confiesa que, si no fuera por el elemento relacionado con la seguridad que proporciona por defecto la contratación de un varón, habría más mujeres realizando este trabajo. Ray (2020: 22) identifica que la transición hacia ocupaciones dominadas por mujeres también provocó que muchos empleados domésticos varones de mayor edad lamentaran la rápida devaluación y la descalificación del trabajo, algo que también está presente en las reflexiones de Sohini. Las nociones de clase, tradición y posición, con todas sus divisiones jerárquicas, ocupaban un lugar prominente en la narrativa de pérdida de Sohini: pérdida de un pasado en el que la clase, el género y el trabajo parecían estar más alineados.

La sensación de devaluación de Kanti, citada en la primera sección, también confirma algunas de las cuestiones desarrolladas aquí. Su devaluación radica en la despersonalización evidente a partir del comportamiento de sus empleadores, más que en el contenido del trabajo. Para Mrinal, es precisamente el contenido del trabajo y su ubicación en el espacio doméstico lo que moldea(ba) la devaluación del trabajo, de modo que preservar un sentido de legitimidad masculina se volvía una tarea aún más desafiante.

Al tiempo que reconoce las distintas estrategias creativas que los hombres utilizan para seguir dando valor a su trabajo en el sector de los cuidados domésticos, Bartolomei (2010: 103) sostiene que, dado que la fuente de la identidad y legitimidad de los varones yace por fuera de la esfera doméstica, los empleados domésticos perciben la realización de tareas dentro de este espacio, en parte, como una pér-

dida de la hombría o, cuando menos, como un cuestionamiento de la masculinidad tradicional.

Conclusión: la masculinidad y el trabajo doméstico

La investigación en torno a la masculinidad y la clase tendió a enfocarse en lugares de trabajo formales, como fábricas, plantas y sitios similares. Se ha prestado relativamente poca atención a los varones que trabajan en sectores feminizados. Para comprender el incremento de la vulnerabilidad de los varones poco calificados dentro del mercado laboral contemporáneo, este es un campo importante que debe estudiarse. En este capítulo, observé las intersecciones de las prácticas de género y clase para mostrar las formas complejas y, a menudo, contradictorias en las que los varones practican el género en este contexto laboral. Mediante el análisis del caso específico de empleados varones en Bengala Occidental, India, este artículo ilustra los procesos situados, conflictivos y diversos de construcción de identidades de género a través de prácticas de trabajo que se llevan a cabo en mercados laborales profundamente desiguales y que definen las condiciones en las que se realizan los trabajos, así como su valor material y simbólico.

Se vuelve evidente que no todos los trabajadores son receptores pasivos de sus circunstancias, sino que participan de forma activa en la creación de significado, generando valor para su trabajo en un sector mayormente devaluado. Así, a menudo reconfiguran los significados de la masculinidad. En este análisis se busca explicar, por un lado, la tensión que surge de la incorporación de estos trabajadores en una sección ampliamente feminizada, y por otro, las estrategias de resistencia que están disponibles para afrontar estas inserciones, entre las que se incluye, en muchos casos, la creación de un género alternativo de masculinidad. Lo que surge de manera más significativa en las narrativas de los trabajadores es una construcción de un sentido de identidad. Las formas en que los trabajadores mezclan

este sentido de autoestima con la responsabilidad hacia su familia también subraya la importancia del hogar. En general, el hogar ocupa un lugar importante en los estudios sobre el trabajo de las mujeres, pero se ubica en la periferia en las investigaciones del trabajo de los hombres. Sin embargo, los varones a los que hace referencia este capítulo enfatizan el hogar y sus responsabilidades en torno a los cuidados como elementos centrales de sus decisiones y como una lógica para su labor. El proceso de descentralizar el espacio de trabajo y la identidad de clase trabajadora para enfocarse en el bienestar familiar está implícito en distintas nociones de sacrificio, responsabilidad y capacidad. Los varones buscan establecerse como buenos padres, maridos, hermanos e hijos, y así, crean valor para su trabajo como empleados domésticos y trabajadores dedicados a los cuidados. En esto, vemos que las distintas etapas de la trayectoria de vida se vuelven importantes, dado que los jóvenes solteros tienden a tratar el fracaso como una categoría más cerrada, a diferencia de sus homólogos de mayor edad, quienes usan la noción de fracaso (a la hora de conseguir/mantener empleos de clase trabajadora) como momentos de crisis de los que surgen las masculinidades cuidadoras.

Al mapear la diversidad de posiciones que cubren este campo de trabajo, en este artículo exploro las múltiples estrategias que los trabajadores construyen en relación con cada posición. Por consiguiente, me enfoco en la multiplicidad de experiencias laborales que ilustran la heterogeneidad del sitio. Las tensiones dan lugar a un espectro de estrategias que se basan en la materialidad del trabajo (en la especificidad de las tareas y los espacios en los que se realizan), o en la resignificación del papel tradicional del proveedor varón o una apropiación del papel de cuidador, mediante la creación de una ética de la responsabilidad como prerrogativa de la masculinidad. Que estas profesiones no impliquen las mismas tareas ni jerarquías nos permite analizar el sector doméstico y de los cuidados no como un todo homogéneo, sino como un sector laboral complejo y diferenciado.

Los trabajadores también intentan acceder a un cierto componente de su trabajo relacionado con las habilidades, mediante la di-

sociación con las tareas de mantenimiento del hogar y la creación de categorías de trabajo mental, conocimiento y confianza como base de su perfil laboral. Es evidente que suelen usar su privilegio como varones con respecto a otros empleados para rechazar ciertos trabajos. Los varones refutan una y otra vez la idea de que su trabajo se ubique dentro de la esfera íntima del hogar. En cambio, enfatizan su conexión con el mundo exterior —las rutas, los mercados, las tiendas, etc.— para crear una categoría de trabajo que vaya más allá de lo privado, lo íntimo, lo doméstico. Al elevar el trabajo manual y las capacidades encarnadas del trabajo pesado, la resistencia y el compromiso en comparación con otros, los varones reproducen, a la vez, las relaciones de poder en las que ocupan un lugar subordinado. Lo que se vuelve evidente en esta investigación académica de los empleados domésticos son las maneras en que los varones que realizan este trabajo privilegian ciertos aspectos de su trabajo para crear valores en sus tareas. Esos valores buscan inspirarse o transformarse en aspectos de la masculinidad. En sus empleos, los varones resisten la emasculación de forma activa creando nuevas categorías de trabajo masculino que suelen estar separadas del discurso más convencional en torno a la masculinidad de clase trabajadora.

Este estudio sobre los varones que trabajan en un sector feminizado y construido como periférico con respecto al centro del capitalismo ilustra la manera en que esos ámbitos no económicos, en lugar de reflejar simplemente la lógica de las mercancías, tienen sus propios valores ontológicos y normativos (Fraser, 2023: 20), como, en este caso, el cuidado, la responsabilidad y el deber. Sin embargo, no se encuentran por fuera de la esfera del capitalismo, sino que se constituyen en conjunto con su economía y se caracterizan por su relación simbiótica con esta.

Bibliografía

Amar, Paul (2011). Middle East masculinity studies: Discourses of men in crisis, industries of gender in revolution. *Journal of Middle East Women's Studies* 7(3), pp. 36–70.

Annavarapu, Sneha (2022). The weight of waiting: Suspended mobility and deferred aspirations amongst cab drivers in Hyderabad. *Social Change* 52 (2), pp. 187–202.

Ashforth, Blake E. y Kreiner, Glen E. (1999). How can you do it? Dirty work and the challenge of constructing a positive identity. *Academy of Management Review* 24(3): 413–34.

Banerjee, Supurna (2018). From “Plantation Workers” to Naukrānī: The Changing Labour Discourses of Migrant Domestic Workers. *Journal of South Asian Development* 13(2), pp. 164–85.

Banerjee, Swapna M. (2004). *Men, Women and Domesticity. Articulating Middle Class Identity in Colonial Bengal*. Oxford University Press.

Bartolomei, Maria Rita (2010). Migrant male domestic workers in comparative perspective: Four case studies from Italy, India, Ivory Coast, and Congo. *Men and Masculinities* 13 (1), pp. 87-110.

Chakraborty, Satya Sikha (2019). From Bibis to Ayahs: Sexual labour, domestic labour, and the moral politics of empire. En: Sinha Nitin & Varma Nitin. (Eds.). *Servants' pasts: late eighteenth to twentieth-century South Asia-Vol. 2* (pp. 41-73). Orient BlackSwan.

Chakravarty, Deepita & Ishita Chakravarty (2011). Girl Children, Family and Dirty Work: Paid Domestic Service in the Indian State of West Bengal. Occasional Paper1. Social Inclusion Cell: CSSSC-UNICEF. http://www.cssscal.org/pdf/unicef/OP_Deepita_Chakraborty.pdf

Chamber, Thomas y Grover, Shalini (2023). Masculinities & Paid Domestic-Care Labour in India. LSE Working Paper Series 94.

Choi, Susanne Y. P. (2020). *Migration, Service Work, and Masculinity in the Global South: Private Security Guards in Post Socialist China*. <https://doi.org/10.1111/GWAO.12605>

Chopra, Radhika (2007). Introduction. En: Radhika Chopra (Ed.) *Reframing Masculinities: Narrating the Supportive Practices of Men*. Orient Longman.

Connell, Raewyn y Dados, Nour (2014). Where in the world does neoliberalism come from? The market agenda in southern perspective. *Theory and Society* 43 (2), 117–138.

Connell, Raewyn (2016). Masculinities in Global Perspective: Hegemony, Contestation, and Changing Structures of Power. *Theory and Society*, 45 (4), pp. 303–18.

Cowan, Tom; Campbell, Stephan & Kalb, Don (2023). Theorizing peripheral labor: Rethinking 'surplus populations'. *Focaal* 2023 (97), pp.7-21.

Dickey, Sara (2000). Permeable Homes: Domestic Service, Household Space, and the Vulnerability of Class Boundaries in Urban India. *American Ethnologist* 27 (2), pp. 462–89.

Elliott, Karla (2016). Caring masculinities: Theorizing an emerging concept. *Men and masculinities* 19 (3), pp. 240-259.

Elson, Diane & Ruth Pearson (1981). Nimble Fingers Make Cheap Workers: An Analysis of Women's Employment in Third World Export Manufacturing. *Feminist Review* (7), pp. 87-107.

Ford, Michele & Lyons, Leonore (Eds.) (2012). *Men and Masculinities in Southeast Asia*. Routledge.

Frøystad, Kathinka (2003). Master-Servant Relations and the Domestic Reproduction of Caste in Northern India. *Ethnos* 68(1), pp.73–94.

Fraser, Nancy (2022). *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do about It*. Verso.

Jeffrey, Craig (2010). *Timepass: Youth, Class and the Politics of Waiting in India*. Stanford University Press

Kabeer, Naila (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment, *Development and Change* 30 (3), pp. 435-64.

Kalb, Don (2023). Double devaluations: Class, value and the rise of the right in the Global North. *Journal of Agrarian Change* 23 (1), pp. 204–219.

Kasim, Sharrin y Carbonella, August (2008). Dispossession and the Anthropology of Labour. *Critique of Anthropology* 28 (1), pp. 5-25.

Mani, Veena y Philipp, Shanon (2024). Youth Masculinities from the Global South. *Boyhood Studies* 17 (1), pp.1-5.

Mishra, Pratik (2023). Surplus population in-situ: Brick kiln labor and the production of idle time. *Focaal* 2023 (97), pp. 49-62.

McDowell, Linda & Sharp, Joanne P. (1997a). Gendering Everyday Spaces: Editors' Introduction. En: Linda McDowell y Joanne P. Sharp (Eds.). *Space, Gender and Knowledge: Feminist Readings* (pp. 263-268). Arnold.

Morgan, David (2005). Class and Masculinity. En: Michael S. Kimmel, Jonathan Hearn y Raewyn W. Connell (eds.). *Handbook of Studies on*

Men and Masculinities (pp. 165-177). Sage Publications. <https://doi.org/10.4135/9781452233833.n10>

Morrell, Robert & Swart, Sandra (2005). Men in the Third World: Postcolonial perspectives on masculinity. En: Michael S. Kimmel, Jonathan Hearn y Raewyn W. Connell (Eds.). *Handbook of Studies on Men and Masculinities* (pp. 90–113). Sage Publications. <https://doi.org/10.4135/9781452233833.n6>

Organización Internacional del Trabajo (2017). *Persisting Servitude and Gradual Shifts Towards Dignity of Labour: A Study of employers of domestic workers in Delhi and Mumbai*. https://labordoc.ilo.org/discovery/fulldisplay/alma995635730002676/41ILO_INST:41ILO_V2

Palermo, Hernán M. (2015). Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. *Desacatos* (47), pp. 100-115.

Rai, Pronoy (2020). Seasonal masculinities: Seasonal labour migration and masculinities in rural western India. *Gender, Place & Culture* 27 (2), pp. 261-280.

Ram, Kalpana (1992). *Mukkuvar Women: Gender, Hegemony and Capitalist Transformation in a South Indian Fishing Community*. Kali for Women.

Ray, Raka (2000). Masculinity, femininity, and servitude: Domestic workers in Calcutta in the late twentieth century. *Feminist Studies* 26 (3), pp. 691-718.

Ray, Raka y Qayum, Seemin (2010). *Cultures of Servitude: Modernity, Domesticity, and Class in India*. Oxford University Press.

Roy, Srirupa (2007). *Beyond Belief: India and the Politics of Postcolonial Nationalism*. Duke University Press.

Sen, Samita & Sengupta, Nilanjana (2016). *Domestic Days: Women, Work, and Politics in Contemporary Kolkata*. Oxford University Press.

Siddiqui, Kalim (2018). The Political Economy of India's Postplanning Economic Reform: A Critical Review. *World Review of Political Economy* 9 (2), pp. 235-264.

Sinha, Nitin (2020). Domestic Servants and Master-Servant Regulations in Colonial Calcutta, 1750s-1810s. *Past & Present* 255 (1), pp. 141-188.

Sinha, Nitin & Varma, Nitin (2020). Introduction. En: Nitin Sinha y Nitin Varma (Eds.). *Servants' Pasts: Late Eighteenth to Twentieth-Century South Asia* (pp. 1-37). Orient Black Swan.

Slutskaya, Natasha; Simpson, Ruth; Hughes, Jason; Simpson, Alexander y Uygun, Selçuk (2016). Masculinity and Class in the Context of Dirty Work. *Gender, Work and Organization* 23 (2), pp. 165-182.

Tracy, Sarah & Scott, Clifton (2006). Sexuality, masculinity and taint management among firefighters and correctional officers: getting down and dirty with 'America's heroes' and the 'scum of law enforcement'. *Management Communication Quarterly* 20 (1), pp. 6-38.

Tripathy, Jyotirmaya (2023). The Developmental Desire: The Crucible of Masculinity, from Nehru to Modi. *Journal of Developing Societies*, 39 (1), pp. 63-81.

Walby, Sylvia (1986). *Patriarchy at work*. Polity Press.

Segunda parte

**Globalización, transformaciones
productivas y culturas del trabajo**

Capitalismo extractivista

Repercusiones de la minería de oro aluvial en la vida cotidiana de los pueblos indígenas chácobo y takana

Adriana Gloria Ruiz Arrieta

■ Doi: 10.54871/ct26ps08

Introducción

En este artículo se aborda la temática socio ambiental y las políticas públicas en el ámbito de la minería aluvial del oro, en la región amazónica, con el propósito de caracterizar las dinámicas socioambientales y estatales en la minería aluvial del oro en los ríos riberalteños¹.

¹ Riberalta es la segunda ciudad del departamento del Beni, después de Trinidad, se halla a la ribera de los ríos Beni y Madre de Dios. Desde hace unos cuatro años atrás cuenta con carreteras asfaltadas que permiten el tránsito entre Brasil, Pando, Beni, Norte de La Paz y Santa Cruz.

Madre de Dios y Bajo Beni,² y sus repercusiones en la vida cotidiana de los pueblos indígenas Chácobo y Takana Cavineño.

En ese sentido se indaga acerca de las maneras cómo la minería aluvial y las políticas públicas estatales, repercuten sobre la organización de la vida social, política y la reproducción social, en general, de los pueblos indígenas antes mencionados.

Al acercarnos a la vida cotidiana de los pueblos indígenas Chácobo y Takana Cavineños,³ no solamente nos centramos en los efectos de la minería aluvial, sino en todo el ámbito de la vida social de estos pueblos, intrínsecamente ligada a la biodiversidad, lo cual nos reen- vía hacia una revisita de su historia, para comprender su presente. Los pueblos indígenas de Tierras Bajas,⁴ son pueblos precoloniales y pre incaicos, por lo tanto, sus formas de organización de la vida cotidiana están vinculadas a procesos económicos más amplios, como la explotación del caucho en el siglo XIX, la castaña en el siglo XX, y la minería actualmente. De este modo, su territorio, constituye no solamente el espacio físico de selva, tierra, agua, sino las construcciones socio históricas e identitarias sobre el mismo, permeadas por diversos procesos económicos, políticos y religiosos.

² En la región del Norte Amazónico, existen tres ríos principales, el Mamoré que sirve de frontera entre Brasil y Bolivia. El río Madre de Dios pertenece a la cuenca del Amazonas, y e atraviesa los países de Perú y Bolivia. Es afluente del río Beni.

³ El pueblo indígena Chácobo se encuentra en en la etnoregión de Norte Amazónico, en el departamento del Beni, provincia Vaca Diez, Yacuma y Gral. Ballivián. La Tierra Comunitaria de Origen o Territorio Indígena Originario Campesino, se ubica en Alto Ivon. Los Takana, se encuentran también en el norte amazónico, están divididos en dos TCO Tacana I, Tacana II, Territorio Multiétnico y Territorio Multiétnico II. En este trabajo se ha abordado con el Territorio Multiétnico Takana Cavineño. Se ubican en el departamento de Beni, provincia Vaca Diez y Ballivián.

⁴ Las Tierras Bajas en Bolivia, hacen referencia a las etnoregiones amazónicas o regiones de los llanos orientales, en contraposición a las Tierras Altas, que son las zonas de los valles, altiplano y montaña. En términos de departamentos, las Tierras Bajas comprenden Beni, Pando y Santa Cruz.

Metodología de la investigación

La presente investigación es de carácter cualitativo, es decir, centrada en los sentidos, significados otorgados a las prácticas de la vida cotidiana de los sujetos, sus interacciones con otros sujetos sociales y agentes estatales. El método de recolección de información es el trabajo de campo o etnografía. Se tuvieron dos largas estancias en Riberalta, Beni, en el Norte Amazónico de Bolivia, desde donde me desplacé a los territorios indígenas, a la Central Indígena,⁵ y a las riberas del Río Beni donde se encuentran las balsas. En el caso de los mineros las entrevistas se realizaron en sus hogares o en una cafetería. Con los dirigentes indígenas, en su central y en sus territorios. Las charlas informales, ocurrieron almorzando, tomando unos refrescos, o viajando.

El trabajo minero aluvial en los ríos Madre de Dios y Bajo Beni

El proceso de extracción del mineral

La construcción de las balsas y los instrumentos de extracción

La minería del oro en los ríos de la Amazonía, se desarrolla bajo la modalidad de la extracción de los sedimentos más profundos del río, mediante mangueras de diferentes calibres, utilizando una balsa a motor, y otros implementos (“alfombra”, recipientes varios, mecheros); los trabajadores, más propiamente *barranquilleros* suelen ser dos o tres, quienes trabajan a destajo en una “mandada”, o jornada de 20 horas, procedimiento que consiste en:

⁵ La Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia (CIRABO) es una organización regional clave nacida en 2001, afiliada a la CIDOB, que representa a los pueblos Chácobo, Esse Eija, Cavineño, Takana y Pacahuara en la Amazonía Norte.

- a) La extracción del material, la preconcentración en la canaleta.
- b) La descarga en la alfombra, (que es cuando se distingue la arena del oro, aunque aún no se tiene el oro “puro”).
- c) La “concentración” que se realiza vertiendo el mercurio en el recipiente donde quedaron los sedimentos de la “alfombra”.
- d) Finalmente se realiza la fase más peligrosa, que es la combustión del mercurio para dejar paso al oro. Para recuperar el oro, la amalgama se debe calentar para evaporar el mercurio, el mercurio se adhiere al oro, formando una amalgama que facilita su separación de la roca, arena u otro material.
- e) El resultado es una bolita de oro puro, de 24 kilates y al menos 98% de ley.

Los *barranquilleros* suelen ser personas muy jóvenes (15-25 años) oriundos de Riberalta en busca de mejores fuentes de ingresos o inclusive miembros de los pueblos indígenas aledaños. El trabajo o “mandada” es una labor a destajo, es decir, por gramo de oro obtenido los trabajadores reciben el 20 por ciento.

El precio del gramo de oro en su cotización oficial oscila alrededor de los 500 bs⁶, y se estima, que el promedio de extracción por jornada está entre 30 y 35 gramos. En cuanto a la cantidad de balsas, existen aproximadamente 600 operando en el Madre de Dios y Bajo Beni, no existiendo tampoco un censo preciso sobre el número de *barranquilleros*.

En la siguiente entrevista, se explica en los términos de los balseiros o mineros una parte del procedimiento:

P. Nos va ha explicar como se hace una balsa para extraer el oro que viene, que está en el río en el Madre de Dios.

Muy buenas noches señora las balsas son artesanales, las balsas cuestan mucho dinero depende de que madera va ha utilizar si es de itahuba el pie cuesta como 8 Bs. sale el pie de la itahuba hay otro que

⁶ 500 bolivianos corresponderían al cambio de octubre del 2024 a 50 dólares aproximadamente.

le dicen que se llama esta madera seguidamente se compra alfombra, la manguera, cuesta mucho dinero la carcasa, los rotores las batería el motor cuesta caro el motor es un M doble M donde yo estoy endeudada en el banco y pagamos y ahora como pasando los años pues ya, antiguamente había oro y yo no me animaba porque a endeudarme más porque usted sabe que a veces el oro se saca como no se saca es depende de la suerte y la verdad de la verdad aquí en Riberalta algunos se tiene suerte como algunos no tenemos suerte entonces estamos endeudados en el banco se paga esa cuota de esa manera para tener una balsa cuesta más o menos 35.000 dólares.

[...] la manguera cuesta carísima depende de la marca la perurana cuesta 18.000 bolivianos una manguera que es muy fina una ploma, la otra la canaflex son más baratas que salen como 800, 8000 bolivianos perdón 8000 bolivianos salen la canaflex y la alfombra que la alfombra son donde agarra el oro donde cae (Don Dito y esposa, entrevista, comunicación personal, diciembre de 2023, ciudad de Riberalta).

Conforme a los entrevistados, los costos de producción para poner en funcionamiento una balsa son bastante elevados, y durante la entrevista, se enfatizó mucho este aspecto, señalando el endeudamiento, el riesgo, y las fluctuaciones de precios. Este acento en los precios, denota la autopercepción de los balseros como emprendedores, dejando entrever que no se ven a sí mismos como una élite privilegiada o enriquecida. No obstante muchos balseros poseen hasta ocho o doce balsas, distribuidas en toda su familia, como ellos mismos señalan, e incluso indican “el don... se hace al pobrecito pero tiene ocho balsas, y está llorando porque unita le volaron...”⁷ (Registro de campo, diciembre 2023, ciudad de Riberalta), lo cual implica que al interior de este grupo de cooperativistas mineros o balseros existen

⁷ Se refiere al acto de hacer explotar su balsa, que como se indica fue una incursión dirigida por el Ministerio de Gobierno.

importantes diferencias, posibles jerarquías, y un discurso más vinculado al esfuerzo, riesgo y aporte propio del pequeño propietario.

El acceso a la tierra, los ríos y el oro

Con el propósito de extraer oro, como se señaló líneas arriba, es preciso tener pleno acceso a los lechos de los ríos, a las riberas o barrancos e incluso a los arroyos que circundan los territorios indígenas.

Los dos últimos lugares (riberas y arroyos) son objeto de disputa con los territorios indígenas, particularmente los arroyos donde no se permite hasta ahora, conforme a nuestro trabajo de campo, el ingreso de las balsas mineras.

En el caso de los trabajos mineros en los ríos o arroyos pertenecientes a un Territorio Indígena, corresponde la aplicación de la Consulta Previa, prevista en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, y otros documentos internacionales. No obstante, se percibe el escepticismo de los dirigentes indígenas respecto a este valioso instrumento, que indudablemente no es una carta a favor de los pueblos indígenas *per se*, sino más bien como señalan los autores Fontana y Grugel (2016)

We argue that the idea of prior consultation and FPIC itself are not neutral instruments; they will not automatically lead to better or more democratic governance and a more equal society. The way in which FPIC is currently being implemented and framed in Bolivia is in tension with broader ideas of representation and legitimacy, inclusiveness, and management of public and common goods because there is no real clarity as to who is entitled to participation, why they do, and whether they are doing so as a corrective to exclusion, a promotion of citizenship, or as a mechanism for redistribution.

Conforme a ello, serán las condiciones socio políticas, en las que se desarrolle la Consulta Previa, la que conduzcan a un resultado favorable o no a los intereses de los pueblos indígenas, y además “lo favo-

nable” también deberá ser sujeto de análisis en el contexto en el que se produce y como señalan los autores, las tensiones políticas, la legitimidad y otros aspectos, afectan los resultados de dicha Consulta.

En relación a los ríos y la presencia minera, los indígenas señalan:

Si como ahora por ejemplo usted dice del río digamos todo lo que llega supuestamente es del estado río grande de 6 a 150 metros, río pequeño de 0 a 50 metros

Y de ustedes ¿solo lo que cruza la comunidad?

A ver, el problema no es que ellos se van a meter a nuestro río pero el agua si se mete el agua ya se metió ya ellos no se van a meter a ningún territorio pero el agua está corriendo. El agua corre pues ellos pueden decir no nosotros no nos metemos pero si el agua sí se mete y esa no es mentira que ellos tienen un pozo ellos trabajan pues de la orilla del río de 50 a 100 metros en medio río se poteán ellos y ahí están trabajando ellos (capitán Ortiz, entrevista, comunicación personal, mayo 2024, Riberalta).

Nosotros ahorita no tenemos problemas con el tema de la minería pero ya hay un como se dice susceptibilidades hay un tema porque es grande el tema de la minería por ejemplo este como se llama pues este metal.

¿El mercurio?

El mercurio entonces eh que pasa el río Beni es un río lleno de mineros no que mayormente están ahí agarrados están concesiones y no sé que más lo llaman entonces que pasa el río Beni es la madre de todingos los ríos para nosotros es dentro de nuestro territorio y de ahí es que arriban los peces y se meten a todingos los ríos.

Entonces....

Si hay contaminación o sea estamos con ese, en esa parte nos afecta por ejemplo los animales si hay contaminación ellos bajan toman agua o sea ya hay esa susceptibilidad dentro del territorio también pero ni modo como es del estado el estado maneja o sea a quien nos vamos a quejar ya hemos tenido una, como lo puedo decir, nos hemos reunido hemos visto han venido especialistas capacitar de ese tema como es del gobierno como manejan el gobierno este tema nos dejan ahí nomás, más preferencia le tienen al minero (Entrevista Subcapitán Takana, comunicación personal, junio 2024, Riberalta).

Las formas de trabajo, asociación y salario

Trabajo, salario y formas de pago

Los procedimientos de reclutamiento en la minería aluvial suelen ser de boca a boca, un amigo recomienda a otro y así sucesivamente, puesto que el balsero debe tener la mayor confianza en sus trabajadores, o dicho de otro modo, el mayor control.

Los trabajadores o barranquilleros de las balsas suelen ser jóvenes riberalteños e indígenas, que atraídos por la paga rápida y la ausencia de otras fuentes laborales se introducen en esta labor. Se trata de la instrumentalización de las necesidades básicas de las familias más empobrecidas, particularmente indígenas, a quienes se les atrae con una paga pronta y jugosa.

La edad de los barranquilleros aún no se ha censado, no obstante se trata de jóvenes por debajo de los 25 años.

El sistema de pago, es actualmente por porcentaje, es decir, del peso total de la bola o lámina extraída se descuenta un 20% del gramo de oro, para el pago al barranquillero. Este sistema obliga a los trabajadores a sacar la mayor cantidad posible de oro, al depender de ello su ganancia.

P: ¿cuánto gana un trabajador más o menos?

Q: Bueno eso el que sabe es mi esposo yo no se dé eso pero ganan si ganan si sacan 10 gramos un gramo es pa uno y un gramo es pa el otro A ya por gramo Por gramo y el gramo usted sabe que está a 400 (Señora Ch. entrevista, comunicación personal, diciembre del 2023, ciudad de Riberalta).

Los relatos acerca del “robo” de unos y otros, son frecuentes, así hemos escuchado, que algunos trabajadores, ocultaban el oro en sus encías, en otros casos los trabajadores señalan que la bola antes de ser pesada es manipulada para dejar menos porcentaje.

La comida se las doy yo, si, ellos desayunan mejor que yo, un bife, su huevo y su yuca, en cambio por acá apenas un cafecingo... (risas)... toda la comida se las damos nosotros... Ellos ganan lo que sacan.... pero siempre esconden algo, hasta en la boca esconden, en las encías, ya ni le digo otros lugares (risas) (Registro de trabajo de campo, casa de don V., en compañía de un amigo y otras personas, diciembre 2023, ciudad de Riberalta).

Estos relatos sobre la alimentación y robo de oro de los trabajadores mineros, contrasta con la precaria situación en la que viven, generalmente empleados durante toda una temporada en la balsa, viviendo en ella con su familia, o parte de su familia, y sobretudo la fuerte relación de asimetría entre el contratante, el balsero y el barranquillero, que suele provenir de familias de muy escasos recursos, son jóvenes, algunos adolescentes, y como se dijo antes, inclusive de pueblos indígenas.

Por lo tanto se infiere que dichos relatos están más vinculados a deslegitimar cualquier protesta o queja de parte de los trabajadores, incluso antes de que estas ocurran. En otras palabras opera la profunda desconfianza entre balseros y trabajadores, abundando las narraciones acerca de las formas de de “robo” de estos últimos, que podría llevarnos a analizar los mecanismos de disciplinamiento

y represión sobre los trabajadores, a través del chisme, el cuento, las historias (Thompson, 1984).

En este punto también es importante citar a Scott (2004) quien se refiere a un *discurso oculto*, para comprende los discursos y conductas de los sectores dominantes, enfatizando que “las relaciones de poder no son tan claras como para permitir llamar falso lo que se dice en los contextos de poder y verdadero lo que se dice fuera de ellos” (Scott, 2004: 28), en otras palabras, es preciso analizar los mecanismos de imposición del disciplinamiento y los mecanismos de resistencia, más allá de los discursos explícitos, mirar más adentro.

Finalmente, Ruggiero y South (2007), exploran la situación del capitalismo contemporáneo, y la manera como en el espacio urbano se intersectan lo lícito y lo ilícito en fronteras borrosas, y que pueden explicar no solamente el robo del mineral, sino sus mercados de comercialización, y otras actividades que se analizaran en otro artículo.

É justamente nesse ponto que as atividades ilícitas e não só o tráfico de drogas passam a interagir com as dinâmicas urbanas e compor o bazar metropolitano nos pontos de intersecção com os igualmente expansivos mercados irregulares, esse terreno incerto em que operam as “mobilidades laterais” de trabalhadores que transitam nas fronteiras borradas entre o trabalho, expedientes de sobrevivência e o ilícito (Ruggiero y South, 2007).

A través de la mirada de los citados autores, el énfasis en el robo de mineral, en la deshonestidad inherente de los trabajadores o su cómoda estancia en las balsas, puede comprenderse como parte de la diaria confrontación entre propietarios mineros y trabajadores, donde los primeros acicateados por la creciente baja de oro en los lechos de los ríos, probablemente buscan generar condiciones para la sobreexplotación de sus trabajadores (recordemos que los trabajadores están expuestos al mercurio y deben hacer turnos de incluso 24 horas seguidas, ingresando y saliendo del río) quienes a su vez, des-

pliegan innumerables formas de resistencia (Sott, 2004; Thompson, 1984), lo que no excluye, muy probablemente el robo del mineral.

Situación de los trabajadores y puntos de vista sobre el trabajo

El trabajo en la balsa o minería aluvial del oro consiste en jornadas de 24, 48 o incluso 72 horas, con pequeños descansos, desde el punto de vista del tiempo. Desde la perspectiva de la labor, se trata de sumergirse o sumergir la manguera hasta el lecho del río para obtener la mayor cantidad posible de sedimento, y por lo tanto de oro, y posteriormente, procesar dicha materia prima, a través del mercurio, previa separación mecánica de las partículas de arena respecto de las de oro (alfombra). Esta labor la realizan hombres contratados por “época” es decir durante todo el período húmedo, o por año inclusive, cuando los trabajadores se ocupan de la reparación de la balsa o incluso la construcción de otras nuevas, junto a otros trabajadores eventuales.

El trabajo siempre es a destajo, eventual y precarizado. No existe un contrato, salvo verbal, ni existe resarcimiento en caso de fallecimiento. Esto, lógicamente contradice la Legislación Laboral, por lo que en varios casos se ha buscado el resarcimiento en caso de fallecimiento, siempre y cuando el trabajador cuente con alguna organización de respaldo; en los registros que contamos, solamente la CIRABO y la Defensoría del Pueblo han realizado esta labor, y los resultados no están sistematizados.

Desde el punto de vista del trabajador, la minería del oro, es un trabajo duro, pero asimismo un recurso necesario:

En mi caso, tengo mi mujer que está preñada con mi segundo hijo, no tenemos en mi chaco mucha cosecha, ha habido sequía mucho en los últimos años, y no se produce igual, mi suegro se cosecha mejor, pero él vive en otro TIOC donde hay todavía algo de agua, en mi cha-

co no hay, usted ha visto, dos norias están apenas.....yo me tengo que ir para poder traer algo.... (Evaristo, 17 años, TIOC Takana, entrevista, comunicación personal, junio 2024).

Yo he ido hace 30 años cuando daba el oro, bien he ganado, y con eso hemos puesto almendro.... ahora no es igual.... pero he sufrido harto, mi compañero ha fallecido.... Cómo falleció?.... guarda silencio y baja la cabeza (Don Ciprian, 53 años, TIOC Takana, entrevista, comunicación personal, junio 2024).

En estas entrevistas se evidencia que el trabajo en la minería, aún en la época de bonanza hace treinta años, tuvo secuelas nefastas. Actualmente, los jóvenes, acuden a ella como última opción, por las condiciones durísimas del trabajo y por el riesgo de vida, que no se compensan con el pago.

Contaminación

El mercurio o azogue y su uso en la minería del oro

El mercurio se usa en la minería del oro aluvial para extraer oro de los sedimentos y gravas que se encuentran en los ríos y cauces. Este metal tiene la capacidad de formar una amalgama con el oro, lo que facilita su separación del resto de materiales. El mecanismo químico de la amalgamación del mercurio con el oro implica una **reacción de amalgamación** en la que el mercurio disuelve el oro y forma una aleación o amalgama. Este proceso es un ejemplo de disolución intermetálica, en la que los átomos de oro se difunden dentro del mercurio líquido, y se forma una aleación que permite separar el oro del mineral en bruto.

El proceso de amalgamación se realiza:

1. **Mezcla con mercurio:** Los mineros agregan mercurio a la mezcla de sedimentos donde creen que hay oro. El mercurio se adhiere al oro, formando una amalgama de oro-mercurio.
 2. **Separación:** La amalgama se recoge y se somete a un proceso de calentamiento para evaporar el mercurio.
 3. **Obtención del oro:** El mercurio se evapora, dejando atrás el oro.
- ✓ **Fácil aplicación:** No requiere equipos complejos y es accesible para pequeñas operaciones mineras.
 - ✓ **Alta afinidad con el oro:** El mercurio atrae partículas finas de oro que son difíciles de separar con otros métodos.

Problemas ambientales

El uso de mercurio tiene consecuencias ambientales graves, como:

- **Contaminación de suelos y agua:** El mercurio puede terminar en ríos y afectar a los ecosistemas acuáticos y a las comunidades humanas cercanas.
- **Bioacumulación:** Este metal puede entrar en la cadena alimentaria, afectando la salud de los organismos y, a largo plazo, a las personas, provocando cáncer y otro tipo de enfermedades.

En términos de los mineros del oro, el proceso consiste en:

Se agarra lo más finito que ha botado la alfombra, y de ahí se pone en un mechero con el mercurio, lo que se funde, es el oro, lo que se evapora es el mercurio... ese oro se hace bolita, y eso se pesa y se vende. ¿Y se puede respirar? Uno se muere pues... (risas) (Registro de campo, diciembre 2023, Riberalta).

Conforme a los estudios sobre la peligrosidad del mercurio, queda claro su altísimo nivel de contaminación en los ríos, fauna y habitantes aledaños a las riveras que están en contacto con estas aguas, beben de ellas o se alimentan de sus peces y otros animales. En Boli-

via, aún no existen estudios minuciosos sobre el grado de contaminación del mercurio en los habitantes del norte amazónico, aunque se tiene conocimiento que existe un trabajo en proceso. Los resultados en otros países son alarmantes y debieran servir para generar procesos de control más estrictos, lo cual está directamente vinculado a la capacidad orgánica y representativa de los pueblos indígenas, aspecto que se discute líneas abajo.

Las formas de control sobre la contaminación, miradas cruzadas

Existen muchísimos estudios sobre los efectos devastadores del mercurio en el medio ambiente, la fauna y la población, cuando este es vertido a los ríos para producir la amalgama del oro.

No obstante en las entrevistas realizadas podemos encontrar miradas divergentes, como la siguiente:

Los restos del mercurio son depositados en un hueco que nosotros cavamos, no se echa al río, jamás se echa al río... eso es una mentira, tenemos nuestros controles de Medio Ambiente, nuestras tarjetas, nosotros cuidamos el medio ambiente, porque es también donde vivimos. Yo cuido que cada jornada me echen al hueco el mercurio, y mejor lo reusamos, porque así ahorramos y no desperdiciamos... (R., entrevista, comunicación personal, diciembre del 2023, Riberalta).

El mercurio es peligroso si lo inhalas, sino no es.

Cómo se cuida? Con máscara?

Nunca he estado cerca (Don N. propietario, entrevista, comunicación personal, diciembre del 2023, Riberalta).

Estas dos entrevistas nos dan cuenta de la situación diferenciada de quienes manipulan el mercurio y de quienes no lo hacen, y resaltan las jerarquías. No obstante, queda aún pendiente la contaminación a gran escala, que no siempre es considerada.

Estudios sobre los niveles de contaminación y sus repercusiones

En esta sección se recurrirá a determinados estudios técnicos realizados en países como Perú y Colombia sobretodo, para comprender los alcances de la contaminación por mercurio. Para ello citamos el estudio de la Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquía, Colombia, titulado *Informe de los resultados de tamizaje de intoxicación por mercurio en poblaciones antioqueñas con explotación minera*, que señala:

Todas las personas están expuestas a cierto nivel de mercurio. En la mayoría de los casos se trata de niveles bajos, debidos casi siempre a una exposición crónica (por contacto prolongado, ya sea intermitente o continuo). Pero a veces la gente se ve expuesta a niveles elevados de mercurio, como ocurre en caso de exposición aguda (concentrada en un breve lapso de tiempo, a menudo menos de un día) debida por ejemplo a un accidente industrial.

El uso de mercurio en la minería aurífera de tipo artesanal es especialmente peligroso y tiene importantes consecuencias para la salud de las poblaciones vulnerables, la mayoría de las veces la quema de la amalgama se realiza a campo abierto o contiguo al área donde se preparan alimentos para lo cual, no se usa ningún elemento de protección personal, lo que afecta directamente a quien lo manipula y las personas que están alrededor.

El mercurio en el ambiente sufre transformaciones de mercurio elemental a un compuesto más toxico como lo es el metilmercurio, siendo más nocivo para el sistema nervioso, además se bioacumula y se biomagnifica a través de la cadena trófica. La inhalación de vapor de mercurio puede ser perjudicial para los sistemas nervioso e inmunitario, el aparato digestivo y los pulmones y riñones, con consecuencias en ocasiones fatales. Las sales de mercurio inorgánicas son

corrosivas para la piel, los ojos y el tracto intestinal y, al ser ingeridas, pueden resultar tóxicas para los riñones.

Tras la inhalación o ingestión de distintos compuestos de mercurio o tras la exposición cutánea a ellos se pueden observar trastornos neurológicos y del comportamiento, con síntomas como temblores, insomnio, pérdida de memoria, efectos neuromusculares, cefalea o disfunciones cognitivas y motoras. En trabajadores expuestos durante varios años a niveles atmosféricos de al menos 20 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ de mercurio elemental, se pueden observar signos subclínicos leves de toxicidad para el sistema nervioso central. Se han descrito efectos en los riñones que van de la proteinuria a la insuficiencia renal.

El daño neurológico, constituye, quizás, el más importante, en especial en los niños, cuyo sistema nervioso aún está en desarrollo. En este sentido, son típicos los cambios de comportamiento, temblores en las manos, pérdida de funciones sensoriales, en particular la audición y la visión, disminución o alteración en la coordinación de movimientos, problemas neuropsiquiátricos, hiperactividad, e irritabilidad, la falta de concentración y la disminución o pérdida de la capacidad cognitiva, entre muchos otros.

El metilmercurio, que es la forma más tóxica del mercurio, se bioamplifica en las redes alimentarias, especialmente en la acuática (como ocurre con las especies de peces que se encuentran en el tope de la cadena alimentaria). El metilmercurio se bioacumula (es decir, presenta mayores concentraciones que en el entorno) en los peces y mamíferos marinos y de agua dulce. Cuanto más viejo sea el pez o mamífero, mayor será su concentración de metilmercurio. Además se bioamplifica, lo cual significa que cuanto más alto se encuentre el organismo en la cadena alimentaria mayor será su concentración de metilmercurio (*Informe de los resultados de tamizaje de intoxicación por mercurio en poblaciones antioqueñas con explotación minera*, 2017).

Se ha realizado una copia in extenso de los estudios en Antioquía para enfatizar que el daño a la salud tiene efectos muy serios por la exposición del mercurio, siendo los niños los más vulnerables ante esta exposición. Asimismo el consumo de pescado que es muy extendido en el Norte Amazónico y en las comunidades indígenas y ciudades, también resulta fuente de contaminación y como señala el estudio, los peces que más acumulan el mercurio son los más grandes y depredadores, en el caso de los ríos amazónicos, se trata del paiche, el pescado más consumido y comercializado. En cuanto a los animales, tenemos el lagarto y la peta, que también son ampliamente consumidos en las comunidades indígenas.

Territorios y capitalismo

En este acápite se analizan las relaciones entre los territorios indígenas y más ampliamente los paisajes o regiones (Gimenez, 2007), que se modifican y transforman en el curso del avance capitalista.

De este modo, en primera instancia recuperamos la noción de Gimenez (2007), a su vez retomada de Raffestin (1980) en su obra clásica *Pour une géographie du pouvoir*.⁸ “En efecto, bajo la perspectiva que estamos asumiendo el espacio no es sólo un dato, sino también un recurso escaso debido a su finitud intrínseca, y por lo mismo, constituye un objeto en disputa permanente dentro de las coordenadas del poder” (Gimenez, 2007, p. 156).

De este modo, el territorio, no es un espacio ajeno a las disputas de poder, pero tampoco es un espacio en blanco, sino que carga toda la historia de sus habitantes, las miradas de los otros, sean el estado o las mayorías étnicas, o ambos, así como las cicatrices de la explotación y expansión capitalista.

En el norte amazónico de Bolivia, las ciudades o emplazamientos, se construyeron en el siglo XIX al calor de la explotación del caucho,

⁸ *Por una geografía del poder*, Raffestin, 1980.

y los pobladores fueron desplazados, contratados o sobreexplotados en la siranga que dio grandes réditos al estado boliviano, hasta la guerra del Acre, donde perdimos parte de nuestro territorio,⁹ justamente porque Brasil ambicionaba las ricas plantaciones de goma. Con la caída de la goma, vino el derrumbe de las relaciones comerciales y el abandono de las ciudades, pero los indígenas retornaron o se reinstalaron en sus territorios. La nueva avanzada ocurrió en el siglo XX, con la Marcha hacia el Oriente¹⁰ del neoliberalismo eme-nerrista, y por supuesto supuso la expansión de la frontera agrícola, el monocultivo y el desplazamiento de los pueblos indígenas de sus territorios, para permitir el “desarrollo”. Este discurso se mantuvo vigente, durante el período del auge de la almendra, así como cuando se disputó construcción de la carretera por el TIPNIS,¹¹ y actualmente con la minería del oro.

El discurso del desarrollo como apunta Hickel (2017), ha permeado las políticas públicas de todo el siglo XIX y XX, bajo la noción de que a mayor desarrollo menor pobreza.

The development story is so deeply ingrained in our culture that we take it almost completely for granted. It seems manifestly true.

⁹ La Guerra del Acre fue un conflicto limítrofe y bélico entre Bolivia y Brasil, cuyo desenlace afectó también territorios en disputa con el Perú. El conflicto tuvo dos fases desarrolladas durante el periodo 1899-1903 disputándose territorio del Acre rico en árboles de caucho y yacimientos auríferos.

¹⁰ El Plan Bohan o Marcha hacia el Oriente fue un proyecto de desarrollo de la economía de Bolivia elaborado por una misión estadounidense bajo la dirección de Merwin L. Bohan en 1942. Es sobre la base de este plan que el desarrollo del Oriente boliviano comenzó a marchar de 1952, con la construcción de la carretera Cochabamba - Santa Cruz de la Sierra conectando por primera vez con asfalto el oriente y el occidente boliviano. El plan Bohan es considerado uno de los episodios más importantes en la historia de Bolivia, puesto que fue la primera propuesta y experiencia formal, para un desarrollo económico con base en las potencialidades de recursos naturales del país. Así mismo, es considerado como el instrumento que habilitaría un proceso de demanda de articulación de los territorios bolivianos.

¹¹ El Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) estuvo en el centro del debate entre el 2011 y 2014, cuando se intentó construir una carretera atravesando el parque y área protegida, como parte de los proyectos del IIRSS con Brasil, que suscribió Bolivia. El discurso gubernamental se centró en llevar “desarrollo” a los indígenas de oriente.

For much of my young adult life I passionately believed in it. The development industry likes to refer to poor countries by the passive adjective ‘underdeveloped’. But perhaps it would be more accurate to make the term a transitive verb, ‘under-developed’: to have had one’s development intentionally obstructed, undone or reversed by an external power. After all, as we will see, poverty doesn’t just exist. It is created (Hickel, 2017).

Políticas que han sido dirigidas del Norte hacia el Sur, como bien atestiguan todos los grandes cambios político económicos del Cono Sur, particularmente desde la década de 1970 hacia adelante.

Los territorios indígenas, que fueron expoliados durante la construcción del estado nación boliviano, para asentar la mediana y gran propiedad privada agrícola, con destino al cultivo o la ganadería, lograron su titularización a finales de la década de 1990 y principios del 2000; aunque por supuesto no es su total extensión sino en una porción.

Después de la Marcha por la Vida y el Territorio de 1990,¹² donde se visibilizaron los pueblos indígenas del Tierras Bajas, se puso en discusión la modificación de la legislación agraria, dando paso a la ley INRA (Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria), que fruto de esta marcha y otras movilizaciones, estableció la titularización de los territorios indígenas, bajo la forma de Tierra Comunitaria de Origen (TCO), proceso de duró casi dos décadas, donde cada pueblo indígena debía demostrar su asentamiento y “propiedad” ancestral. Durante el primer gobierno de Evo Morales, entre el 2006 y 2009, se titularizaron muchos territorios, con el impulso del entonces vice-ministro de tierras, Alejandro Almaraz.

¹² La Marcha por la Vida y el Territorio del año 1990, fue convocada por la Central Indígena del Oriente Boliviano, a la cabeza, del entonces dirigente Marcial Fabricano, y cobó enorme visibilidad, en tanto los indígenas recorrieron cientos de kilómetros desde la ciudad de Trinidad hasta la ciudad de La Paz, sede de gobierno, mostrándose en las cámaras de televisión, ante la absorta y conmovida población, en sus trajes propios, portando sus flechas y cubiertos con sus pieles o sus taparrabos.

Actualmente, los pueblos indígenas de Tierras Bajas, continúan denominando a sus territorios TCO's, aunque la ley de 2009 modificó esta denominación por Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC). Esto se debe probablemente a que su lucha estuvo anclada en la conquista de las Tierras Comunitarias de Origen, demanda que tuvo mucho más acogida en el norte amazónico, que en las tierras bajas, a causa de la extensión de la propiedad privada en la zona de los valles y altiplano, donde la Tierra Comunitaria de Origen es una excepción, frente a la titularización individual de fundos.¹³

Indudablemente, como señala Gimenez (2007), los territorios indígenas son espacios en permanente disputa con los ganaderos, mineros, madereros, y actualmente con el gobierno y los grandes proyectos de corte extractivista (hidroeléctricas, producción de hidrocarburos, entre los principales), siendo el punto clave del discurso gubernamental de los últimos diez años, el desarrollo de la amazonía boliviana, sobretodo de las “etnias” aisladas y supuestamente empobrecidas, como apunta Hickel (2017). Este debate aún no ha sido zanjado, y de hecho en muchos casos es reapropiado por los propios pueblos indígenas, con el propósito de lograr financiamiento de proyectos, que pasan por instancias gubernamentales.

Territorios y medioambiente

Al abordar esta temática nos referimos a dinámicas socio ambientales, entendidas, no como actividad pasiva sobre la biodiversidad (agricultura, ganadería, megaproyectos, minería, etc), sino más bien **conflictos socio ambientales** los cuales emergen en la disputa por el acceso y el control de los recursos ambientales, particularmente de la tierra, pero también de las aguas, minerales y otros (Sabatini, 1992, p.2 y ss, citado en Orellana, 1999).

¹³ Derechos individuales y colectivos sobre la tierra en Bolivia, 2010, Fundación Tierra.

En el caso específico de los extractivismos, se entiende que los conflictos surgen de posturas muy distintas sobre cómo se perciben las condiciones sociales y ambientales, cómo se las valora, y las implicancias de las acciones humanas sobre la sociedad y el ambiente, tanto en el presente inmediato como en el futuro mediano. Bajo esta definición, el conflicto tiene lugar entre actores colectivos (tales como asociaciones vecinales, agrupamientos ciudadanos, cámaras empresariales, agencias estatales, etc., de donde quedan descartadas las acciones individuales), las que pueden estar más o menos organizados, y cuyas expresiones se dan en la esfera pública (desde los reclamos en los periódicos a la presencia ciudadana en marcha callejeras). De esta manera, son distintos a las disputas entre individuos, o entre individuos y colectivos, o aquellos que se llevan adelante en la esfera privada.

El contenido temático de los conflictos, en el sentido de cuáles son las cuestiones, acciones o valores en oposición, es variado. En unos casos giran alrededor de interpretaciones sobre el territorio, en otros sobre los impactos ambientales o los efectos sociales, y así sucesivamente. Por lo tanto, la distinción tan común entre conflictos “sociales” y “socio-ambientales” es incierta, ya que en sentido estricto todos los conflictos siempre son sociales, en tanto es una dinámica de actores sociales en oposición. Esto hace que todos los conflictos sean siempre “sociales”, en tanto los actores colectivos que disputan son grupos de personas. Pero si se atienden a los contenidos, estos pueden ser “sociales” (en el sentido genérico del término para referirse a cuestiones como la pobreza, calidad de vida, etc.), “ambientales” (para aquellos donde predomina un contenido ecológico), pero también existen otros que a su vez, podrían ser llamados como “conflictos económicos”, “conflictos territoriales”, “conflictos sindicales”, etc. (Gudynas, 2014, p. 87 y ss).

Idea similar se replica en otro apartado del autor en relación a la manera cómo pueblos indígenas protegen su territorio (Gudynas & Rojas, 2020, pp. 21-49).

A modo de ilustración de lo señalado, se incluye este fragmento de entrevista:

¿Cómo evitan que entren en el río Benecito? (en referencia a los mineros)

Usted sabe nosotros estamos también reconocidos por la Constitución Política del Estado que dice las normas primero es la previa consulta y a base de esto nosotros hacemos también como ya tenemos organización por medio de organización y a la capitanía como somos nosotros que manejamos las TCO ahí ya podemos ver para analizar todo eso tenemos que hacer una asamblea general de todo la comunidad que nosotros manejamos 22 comunidades a base de esas 22 comunidades ya recién nosotros vemos la como se dice si nos conviene o no... (Mario O. A. Sub Capitán del pueblo Chácobo, entrevista, comunicación personal, diciembre, 2023).

¿Cómo les afecta la contaminación?

Pero si nos afecta con el tiempo porque no calman pues estos señores mineros pues más arriba es más, mas no toman esa conciencia de decir que están contaminando ya nos han contaminado todo y ahora no sabemos que hacer yo sé que hay que trabajar que pero ellos no tienen ese cuidado siguen botando al agua lavan toda su máquina y toda al agua, toda es al agua es una cosa bien increíble que no podemos ni quejarnos al estado, porque sus mismos empleados del SENASAG están ahí no ve? (Sub capitan del pueblo Takana, entrevista, comunicación personal, junio 2024).

En estas dos entrevistas, los capitanes, relatan su cotidiano conflicto con la presencia minera y la consiguiente contaminación de los ríos. Uno de los afluentes del Río Beni (Benecito), por ahora, no ha sido otorgada en concesión, al encontrarse en territorio indígena, por lo que requeriría el procedimiento de la Consulta Previa y otros mecanismos legales de protección. A pesar de ellos, este tema se discute, con relativa frecuencia en las asambleas, porque la pesca ilegal (con redes y deportiva) se hace cada vez más frecuente incluso en

territorios indígenas, lo que genera, evidentemente la preocupación de una repentina incursión minera. En la segunda entrevista, el pueblo Takana, al estar más cerca del río Beni, sufre más directamente los efectos de la contaminación por mercurio y esto se evidencia en el temor a consumir agua de los riachuelos o arroyos, algo que siempre fue parte de su normalidad. Si bien aún no se han suscitado conflictos directos entre mineros y pueblos indígenas, como han ocurrido con madereros o ganaderos, avasalladores, y otros, este acápite tiene como objetivo puntualizar que los denominados conflictos ambientales, son una forma de minimizar la profundidad de los problemas e intereses en juego, como si solo el río o el bosque existieran, independientemente de los sujetos sociales que los explotan, viven, protegen, queman, usan, etc. Por ello retomamos la categoría de conflicto socio ambiental, descrita y explicitada por Gudynas (2014) y que ha sido muy bien ejemplificada por los actores indígenas.

Territorios y estado

Al referirnos a las dinámicas estatales, se hace referencia a las políticas públicas, pues la manera como el estado efectiviza sus acciones, discursos y dispositivos es a través de las políticas, aquí denominadas “dinámicas estatales” sobre los territorios. En esa perspectiva, un abordaje desde la antropología plantea contextos económicos, sociales y políticos determinados, para iluminar la manera como el diseño e implementación de las políticas públicas están atravesados por relaciones hegemónicas y disputas de poder, constituyendo ellas mismas espacios de disputa (Shore y Wright, 1997; Grimberg, 2009; Manzano, 2007, 2008; Ruiz, 2021). Al mismo tiempo se plantea la recuperación de la agencia del sujeto, no como acciones preestablecidas, sino como la capacidad de transformación (Comaroff y Comaroff, 1992), así como el énfasis en la interacción entre sujetos colectivos y políticas públicas, tomando como punto de focalización de estos intercambios la vida cotidiana.

Las políticas públicas bolivianas en relación al tema minero, se han focalizado, desde la nacionalización de las minas, en 1952, en una incipiente industrialización de las Empresas Estatales, pertenecientes a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), que permitió un importante crecimiento económico, hasta la debacle de la implementación del neoliberalismo que ocurrió en 1985, y cuyo punto de ataque fue precisamente la minería estatal y el poderoso movimiento obrero minero. El despido de treinta mil trabajadores, la privatización de las minas y la emergencia de un fuerte discurso anti obrero, dominaron la segunda mitad del siglo XX, hasta la explosión anti-neoliberal de la década del 2000, cuando nuevamente se nacionalizaron Huanuni y Colquiri, dos emblemáticas minas de estaño¹⁴ y se llevó a cabo la Asamblea Constituyente.

En el ámbito de la minería del oro, la legislación boliviana comprende tanto la Ley del Oro, las diferentes modificaciones a la Ley de Intangibilidad del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), la Ley sobre los Chaqueos o Incendios, y otras conexas. En todos los casos, la legislación boliviana de los últimos diez años es favorable a la mediana y gran propiedad agrícola, a los chaqueos y a las concesiones mineras aluviales, así como los mega proyectos (carreteras, hidroeléctricas, exploración de hidrocarburos).¹⁵ Esta orientación ha sido interpelada, principalmente desde el 2011, a través de marchas, acampes, tomas de tierras, y otras medidas de presión, que en algunos casos han detenido los grandes proyectos, como es el caso de la Hidroeléctrica sobre el río Madidi, parcialmente la construcción de la carretera sobre el TIPNIS, y recientemente la abrogación de las leyes sobre chaqueos.

¹⁴ Ruiz, Gloria *Hegemonía, disputa y nacionalizaciones mineras. Huanuni y Colquiri, una mirada desde la antropología social*, 2021, Comité Editorial Vicerrectorado USFXCH.

¹⁵ Ley N° 1503 del 5 de mayo de 2023 (Ley del Oro), Ley 741, ley sobre los chaqueos; Ley N° 180 - Ley de protección del territorio indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure - Tipnis, Ley 969 (Derogación de la Ley 180, 2017) Aunque esta ley fue aprobada después del periodo mencionado (2017), es importante mencionarla ya que derogó la Ley 180 de 2011. Esta ley eliminó la condición de "Zona Intangible" del TIPNIS, permitiendo que se reanudara el proyecto de construcción de la carretera.

Para los representantes indígenas, las políticas públicas en relación al medio ambiente, no son favorables y explican de este modo la orientación de las mismas:

Actualmente no tenemos ningún proyecto del gobierno, solo nos ayudaron los de Amazonía, y ya se está acabando, no tenemos agua, no tenemos apoyo en los sembradíos, pero sí se protege al que quema, al que incendia, a nosotros nos controla la ABT por un poquito que chequeamos, pero las quemas que ve usted, esas son de los ganaderos, sin ir muy lejos, aquí al lado dos haciendas se ocupan de quemar y en la Chiquitanía son los avasalladores los que queman para que esa tierra se la entreguen como tierra fiscal...

¿Es decir que al quemar un bosque se convierte en tierra fiscal?

No, no, pero ahí pueden pedir al gobierno que ya les entregue, y les titulariza, como es su misma gente...

Y las concesiones mineras?

Eso no sé cuál será el proceso, decían que era dos por persona, pero hay ocho, diez, doce por familia, y rapidito sacan su licencia. Nosotros tenemos visitas cada día, como usted ha visto de la INRA, ABT, Ministerio, de todo, nos están vigilando, controlando, cada día vienen en época seca, ellos en cambio hacen lo que quieren (A. Chávez, Capitan Chacobo, junio 2024).

Durante los incendios de la Chiquitanía boliviana y el Norte Amazónico, en el año 2024, surgieron dos grandes temáticas: los intereses de ciertas poblaciones por lograr la deforestación para convertir los bosques y selvas en tierras susceptibles de ser concedidas (avasalladores, interculturales, en categorías nativas) y por otro, la práctica económica de los grandes ganaderos y agricultores de recurrir al chaqueo o quema para desbrozar inmensas hectáreas¹⁶. Ninguno de

¹⁶ Conforme al informe elaborado por la Fundación Tierra, “gran parte de los incendios están concentrados en las zonas de ampliación de la frontera agrícola, que se caracterizan por los conflictos y las disputas que persisten por la tenencia de la tierra, por lo cual mucha gente implicada en los desmontes y quemas no tiene derechos de propiedad reconocidos por ley. Algunos ocupan ilegalmente tierras fiscales y terri-

estos dos casos, ha sido estudiado con la profundidad y amplitud requerida, a pesar del enorme desastre medioambiental que vivió Bolivia entre julio y agosto del 2024, salvo los importantes informes que realizan Organizaciones No Gubernamentales comprometidas con el medio ambiente.

Reproducción de la vida social (vida cotidiana) y precariedad laboral

En este acápite analizaremos las formas de reproducción de la vida social, es decir la manera cómo transcurre la vida cotidiana (Heller, 1987) y considerando lo señalado líneas arriba, se incorpora la noción de trabajo precario o precarizado, puesto que junto a las actividades propias de la comunidad surge esta labor en diferentes espacios, que serán mencionados, centrándonos, sin embargo, en el trabajo minero.

La vida social en las comunidades indígenas, y refractariamente en las ciudades, tiene un ciclo de reproducción social, asentado en las formas de subsistencia, comercialización de productos, o venta de mano de obra, o formas mixtas de comercialización y venta de mano de obra (castaña y minería). Este proceso está intrínsecamente ligado a las épocas de lluvias y sequía, que marcan notoria y definitivamente, la producción y la posible recolección, caza o pesca.

En ese sentido, el año puede dividirse en temporadas, la época húmeda o lluviosa, que comprende, septiembre, octubre, noviembre,

torios indígenas titulados, otros poseen predios medianos y grandes, pero no tienen títulos agrarios y también existen comunidades con autorizaciones provisionales de asentamientos... Para la Fundación Tierra la ley más urgente de abrogar es la 741, que autoriza desmontes de hasta 20 hectáreas por persona para comunidades y pequeñas propiedades.... Lo más problemático es que permite desmontes en tierras de producción forestal permanente; es decir, en zonas boscosas sin potencial de uso mayor para la agricultura. A causa de esta ley, los desmontes y las quemas empeoraron en las zonas de bosques tropicales de la Amazonía y, consecuentemente, los incendios forestales se masificaron en tierras fiscales y bosques primarios". Fundación Tierra, 2024.

diciembre, y ahora parte de enero, y la época seca que va desde abril, mayo, junio, julio y agosto.

Estos dos periodos, claramente demarcados, señalaban dos procesos fundamentales:

En primer lugar la zafra o cosecha de almendra que ocurre en la época húmeda, debido a que el fruto que se encuentra en la cima del almendro, que puede medir 20 metros, y que cae, como resultado de la lluvia y el viento.

El castaño cae porque ya está maduro, y cae porque la lluvia o el viento lo empujan, se mete en las hojas secas, un metro o menos, alrededor del árbol, y de ahí hay que recoger cada coco.

En qué época se cosecha la castaña?

No se cosecha, nadie se sube al árbol, se recoge del suelo, dentro de las hojas, cuando cae, porque el viento y la lluvia lo han hecho caer, de ahí se recoge y se reúne en un lugar...en la época húmeda desde enero hasta mayo más o menos..., pero viajamos en diciembre (Carlos I. entrevista, comunicación personal, julio 2024).

La almendra es uno de los trabajos más extendidos entre los jóvenes riberalteños y de las comunidades indígenas. Consiste en ingresar al interior del monte para llegar a un almendro y recoger los cocos dentro de un perímetro de unos 10m². La comunidad indígena Takana Cavineño posee sus propios árboles de almendro, en su territorio.

Por otro lado se produce en cada comunidad maíz, yuca, arroz, plátano para la subsistencia cotidiana. Esta labor está a cargo de los hombres de las comunidades, ya que las mujeres se encargan de pelar el arroz, machacar la yuca, y el plátano para la comida diaria (masaco, sonso, pan de arroz, chivé).

La pesca es parte también de las formas de vida cotidiana, y desde la temprana edad, los niños acompañan a sus padres a pescar, con flechas creadas en la comunidad y actualmente en su gran mayoría con liñadas, es decir anzuelos rudimentarios. Los pescados de mayor abundancia son el tucunaré y el paiche.

A los siete años yo ya tenía mi lanza o flecha para cazar el pescado, y acompañaba a mi padre... los niños desde esa edad ya sabemos pescar. (Joselito V., entrevista, comunicación personal, trabajo de campo julio, 2024).

El otro espacio de empleo es la cosecha del asaí, que corresponde con la época húmeda, por lo cual muchos se quedan en la selva para proseguir con este empleo. El asaí es también una baya cuyo proceso es mucho más complejo que el de la almendra, debido a que debe cuidarse la pulpa, a través del lavado y la congelación, que generalmente ocurre en comercializadoras que adquieren el baya de asaí o la pulpa recientemente cortada. El asaí se hierva, se machuca y cuele, luego se empaqueta y congela. La comunidad Carmen Alto del pueblo Indígena Takana posee una procesadora de asaí, que se encuentra paralizada.

Zafra de la almendra

El trabajo en la almendra o la zafra de la castaña, data de aproximadamente los años 80, pero se intensificó en los 90 y 2000.

La zafra de la almendra tiene dos modalidades: la contratación desde la ciudad para la recolección de los cocos, y la entrada independiente para luego comercializar lo recolectado. En el primer caso, los jóvenes se contratan a destajo, y se adeudan por la vivienda y alimentación. Generalmente se trata de jóvenes ciudadanos riberalteños de familias de escasos recursos. Una vez ingresados en el proceso, son guiados a la recolección de los cocos, generalmente no alcanzan a cubrir el cupo preestablecido, por desconocimiento y por lo tanto terminan con un mísero pago o ninguno, después de diez o más días de estar en el monte.

En el segundo caso, se trata generalmente de indígenas o jóvenes con experiencia, quienes se adentran en el monte con sus propios recursos, a pie o en moto, y llegando al almendro recuperan la mayor

cantidad de cocos, que luego la venden (una vez quebrado el coco y extraído el almendro) por “caja”, particular forma de adquirir el producto que exenta el peso y la cantidad y se reduce a las dimensiones de la caja. Esto, evidentemente, implica muchas arbitrariedades en el precio y disputas en el proceso, pero el que tiene la última palabra es el dueño de la intermediaria entre la comercializadora y los recolectores. Posteriormente esa almendra irá a la empresa quebradora y empaquetadora, para posteriormente pasar a su exportación. Muy pocos logran emplearse en la empresa oficial de procesamiento de almendras.

Zafra del asaí

La recolección de asaí se realiza en los meses de la sequía, es decir junio, julio, agosto, septiembre.

El trabajo del asaí consiste en recolectar los frutos que se reproducen en las palmas, para luego someterlos a la extracción de la pulpa, de manera que se vende la pulpa con valor agregado, la cual ingresa a las procesadoras, que exprimen y congelan y luego comercializan al interior del país.

Otros trabajos urbanos

Los otros trabajos que suelen emplear a jóvenes son la albañilería, las mototaxis, las tejerías y la refacción de viviendas en general.

Las mujeres suelen vender comida y refrescos en las calles principales, o donde les quede más cerca a su vivienda.

La vida cotidiana, por lo tanto, tal como señala Heller (1987) es el espacio de la reproducción de la vida social, donde los individuos construyen y reconstruyen su historia social, y es justamente en estas actividades que realizan los pueblos indígenas, en estrecha relación con la naturaleza que están construyendo su vida e historia

social, ahora marcada por la presencia de la minería y de la contaminación, los incendios, y las inundaciones, que paulatinamente están modificando sus formas de vida, sus ritmos cotidianos, sus hábitos alimenticios, introduciendo entre ellos cada vez más frecuentemente el uso de arma de fuego para la caza, la venta de su fuerza de trabajo en cualquier trabajo precarizado, incluyendo la minería, lo que vulnerabiliza su colectividad y por lo tanto su fuerza como sujeto social al momento de plantear sus demandas.

Territorio, agua y vida

El agua es el recurso fundamental para existencia de la vida, en general, y también en los pueblos indígenas, y la ciudad de Riberalta. El agua permite vivir, en el sentido más amplio de la palabra.

Un mito takana señala que donde se mata una sicurí¹⁷ o anaconda se muere el arroyo o río, y en nuestras entrevistas nos relataron sucesos contemporáneos de sequía de arroyos y ríos por haber matado a la sicurí:

Donde se mata a la sicurí se seca todo, ahí por donde el puente, en Riberalta, mataron una, ya no hay agua, se secaron las norias, igual pasó, una vez en mi pueblo, la sicurí dormía debajo del puente y la mataron por miedo o por hacer jocha, no sé bien, pero se secó el arroyo un buen tiempo, los más viejos se han enojado bien fuerte, no había agua en las norias... (Joven takana, conversación informal, registro de campo, junio 2024).

¿Por qué el agua se relaciona con la sicurí? Porque la vida de lo silvestre y de su emblemática sicurí está vinculada a todo el ciclo de la vida en general. Donde muere un animal tan importante como la sicurí, puede secarse el flujo de la vida, el agua.

¹⁷ Sicurí o anaconda, es una serpiente constrictora de gran tamaño del orden de los 7,5 a 8 m de longitud y más de 60 kg de peso, con los ojos y narinas ubicadas dorsalmente, cuyo habitat son los ríos de la cuenca del Amazonas.

Durante mi trabajo de campo, en diciembre del 2023, los ríos si bien estaban llenos, no alcanzaban su altura habitual, no obstante, cuando volví en junio del 2024, la situación había cambiado dramáticamente: los arroyos estaban secos, los ríos menguados, incluso los grandes Madre de Dios y Beni, dejaban ver sus arenas al descubierto, y sorprendían a los locales. Las norias de los territorios indígenas estaban secas, salvo una o dos, lo cual implicaba un turno difícil para bañarse, lavar la ropa, cocinar, y acceder a agua limpia.

Uno de los puntos más álgidos de mi trabajo de campo fue el agua, y me ocurrió llevar botellones, pero no en suficiente cantidad, pero además las respuestas sobre el agua eran pesadas, tristes y tensionadas. Por ejemplo:

Ya ha visto usted, hay dos norias, eso es lo único....y está por secarse....
(Registro de campo, territorio Chácobo, entre los Pacahuaras, junio 2024).

Frente a la pregunta “¿hay peligro de tomar esta agua?”

Tenemos miedo, claro, el agua no es igual... si es contaminada ¿qué podemos hacer?... no hay más agua en mi territorio.... ni para mis animales, ni para mi familia (Registro de campo, territorio Takana, junto a la noria, junio 2024).

Obviamente tomé del agua de esa noria, y me lavé, y me enjuagué la pesadumbre de esa carencia.

Los ríos y arroyos amazónicos, son fuente de vida, de ahí salen los pescados, ahí viven los lagartos, se reproducen las petas, se sacian los animales y viven las personas. Se transportan por los ríos, y riegan sus almendros y palmeras de asaí. Los ríos, son la vida, en todos los sentidos.

Cada territorio puede proteger un arroyo y a veces un río, pero en general los ríos son como las tierras fiscales, propiedad del estado. Entonces, se realizan concesiones mineras y se permite la explota-

ción del oro mediante la utilización del mercurio, como viene ocurriendo en los ríos Madre de Dios y Bajo Beni.

La contaminación por mercurio en los ríos es un tema de gran preocupación entre los pueblos indígenas, pero al mismo tiempo, la minería es reconocida como fuente de trabajo y flujo de capital, tal como señala Hinckel en su paradoja del desarrollo. Mientras se mantenga la matriz extractivista del capitalismo, se mantendrá la discrepancia entre desarrollo y los paradigmas de vida de otros sectores marginados del sistema capitalista, que sufren las más pesadas consecuencias de la depredación y el extractivismo y al mismo tiempo se convierten en mano de obra barata y desechable del trabajo minero.

Conclusiones

El avance de las políticas estatales de corte extractivista en el Norte Amazónico de Bolivia es una fuerza casi ineludible, sobretudo bajo el empuje de los ganaderos, grandes agricultores y mineros, quienes financian a los legisladores de turno o apoyan su continuidad. A ello hay que añadir, que Bolivia, es un país de matriz extractivista exportadora desde su constitución como Estado Nación, por lo que los débiles intentos de industrialización, fueron rápidamente desplazados por la privatización y/o el extractivismo estatal. La crisis económica mundial asociada al dólar, que repercute directamente en Bolivia, ha incrementado la incertidumbre sobre las formas menos depredadoras de producción, inclinando a muchos a probar la extracción pronta y fácil de dinero, sea a través de la tala de árboles y su tráfico, la ocupación de tierras para su venta ilegal, la minería del oro, además de otras actividades ilícitas como el tráfico o la trata, que han resurgido en el Norte Amazónico.

El problema central de la vida cotidiana de los pueblos indígenas, atravesada por la minería aluvial del oro y la contaminación del mercurio, se resume en solamente una cosa: acceso al agua en sus territorios, como último espacio de sobrevivencia, que implica,

en su dimensión más amplia la vida misma de la selva amazónica y sus ríos.

Las disputas socio ambientales en torno a este tema, fueron tema central en las décadas de 1990 y 2000, pero actualmente, se han parcelizado y fragmentado, entre pueblos indígenas, y más aún con la injerencia gubernamental, como en el caso del TIPNIS. Las políticas públicas, como se señaló antes, están orientadas a favorecer a la gran propiedad agrícola e incluso los avasallamientos ilegales, jugando un rol electoral los espacios de selva o llanura.

Los pueblos indígenas del Norte Amazónico de Bolivia, organizados en la Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia (CIRA-BO), cuentan con un importante capital orgánico y por ello vínculos férreos con su comunidad, lo cual implica una fortaleza para hacer frente a los desafíos que plantea el capitalismo extractivista.

Bibliografía

CEDLA (2020). *Amazonía y expansión mercantil capitalista, Nueva frontera de recursos en el siglo XXI*, La Paz: Cedla.

Chaparro Rodriguez, Juan Carlos (2023). Agnes Heller y la crítica a las filosofías de la Historia Un análisis desde su contexto político y trayectoria intelectual. *Co-herencia* 20 (9), pp 262-293. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.20.39.8>

Chavez Montoya, Claudia Cecilia (2021). *Impacto ambiental del sector minero aurífero en la tierra comunitaria de origen (TCO II), localizada entre los departamentos de Beni y pando, y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible 2030 (2006-2019)* [Proyecto de grado para obtener el título de licenciatura en ciencia política y gestión pública]. La Paz: UMSA.

Comaroff, John y Comaroff, Jean (2019). *Ethnography and the historical imagination*. Routledge, Londres.

Das, Veena, and Poole, Deborah (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos de antropología social* (27), pp 19-52.

Delgado, Jaime Ornelas (2016). Sociedades posneoliberales en América Latina y persistencia del extractivismo. *Economía Informa* (396), pp. 84-95.

Fernández Álvarez, María Inés (2007). De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas. *Cuadernos de Antropología Social* (25), pp 89-110.

Fair, Hernán (2020). Fuerzas del capitalismo neoliberal, disputa hegemónica y construcción de alternativas en América Latina. Logros y limitaciones de los gobiernos posneoliberales y los movimientos sociales. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales* 7 (13), pp 465-512.

Fontana, Lorenza B. y Grugel, Jean. (2016) The Politics of Indigenous Participation Through “Free Prior Informed Consent”: Reflections from the Bolivian Case. *World Development* (77), pp 249-261.

Giménez Montiel, Gilberto (1998). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. México: IIS/UNAM.

Gomez, Sebastián (2021). Notas sobre los itinerarios de Justa Ezpeleta y Elsie Rockwell en los años 60, 70 y 80. Los usos de Antonio Gramsci en la construcción de una etnografía educativa. *Astrolabio. Nueva Época* (26), pp. 373-401.

Gómez, Mariana (2020). "Nosotras sin intermediarios": Acciones colectivas de mujeres indígenas contra los extractivismos y en defensa de sus territorios. *Etnografías contemporáneas* 6 (11).

González, David J. X.; Arain, Aubrey y Fernández, Luis E. (2019). Mercury exposure, risk factors, and perceptions among women of childbearing age in an artisanal gold mining region of the Peruvian Amazon. *Environmental research* (179).

Gudynas, Eduardo y Rojas, Axel (2020). Informal, ilegal, artesanal, tradicional, ancestral: desentrañando el entramado de los extractivismos por el oro en los ríos sudamericanos. *Yeiya* 1 (1), pp. 21-45.

Gudynas, Eduardo (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Revista en Ciencias Sociales* (27), pp 79-115.

Grimberg, Mabel (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.

Grimberg, Mabel (2009) Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Sociología e Política* 17 (32), pp. 83-94.

Heller, Agnes (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

Heller, Agnes (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Barcelona: Grijalbo.

Hickel, Jason (2017). *The Divide*. Random House.

Raffaele, María Laura Isla y Bruculo, Romina Celia (2023). La problemática del agua y el extractivismo minero en la provincia de San Juan: aportes desde la Ecología Política y el Ciclo Hidrosocial. *Revista NERA*, pp. 26-67.

Manzano, Virginia (2007). *De la Matanza obrera a capital nacional del piquete* [Tesis de Doctorado en Antropología Social], Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Méndez González, Ana Maritza (2023). *Los problemas ambientales y sociales de la minería artesanal aurífera en Latinoamérica. Un caso epistemológico y ético: el uso irracional del mercurio en los yacimientos de El Callao, Estado Bolívar, Venezuela*. <http://hdl.handle.net/10810/61373>

Montoya Restrepo, Lina Patricia (2024). Los conflictos socioambientales en el Bajo Cauca Antioqueño (Colombia): sentidos y políticas públicas. *Estudios de Derecho*, pp 81-177. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v81n177a6>

Oliveira, Giovanni França (2021). O bazar corumbaense: análise das relações sociais que se estabelecem a partir do comércio de drogas ilegais na cidade de Corumbá fronteira com a Bolívia. *Tempos Históricos* (1), pp. 256-285.

Orellana, René (1999) Conflictos... ¿sociales, ambientales, socioambientales? Conflictos y controversias en la definición de los conceptos. En Ortiz, Pablo, *Comunidades y Conflictos socioambientales. Experiencias y desafíos en América Latina* (pp. 331-344). Ediciones UPS : Abya-Yala : Programa FTTP/FAO : Comunidec.

Penaglia Vásquez, Francesco y Valenzuela Van Treek, Esteban (2014). Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59 (222), pp.161-185.

Rodríguez Garavito, César y Baquero Díaz, Carlos Andrés (2020). *Conflictos socioambientales en América Latina: El derecho, los pueblos indígenas y la lucha contra el extractivismo y la crisis climática*. Siglo XXI Editores.

Rodríguez Vargas, María Francesca (2023). Resistencia civil en el altiplano boliviano contra el extractivismo minero transnacional: tres estudios de caso (1980-2020). *Divergencia*, pp. 21-21.

Roseberry, W. (2007) Hegemonía y el lenguaje de la controversia. En Lagos, M. y Calla, P. (Comps.). *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina Cuadernos del Futuro 23, Informe sobre Desarrollo Humano* (pp. 117-137) La Paz: INDH/PNUD.

Rubiano-Galvis, Sebastián y Castillo Ardila, Angela (2020). *La minería de oro en la selva: Territorios, autonomías locales y conflictos en Amazonia y Pacífico (1975-2015)*. Universidad de los Andes.

Ruggiero, Vincenzo. y South, Nigel (1996). La ville de la fin de l'ère moderne en tant que bazar: marchés de stupéfiants, entreprise illégale et les "barricades". *Déviance et société*, 20(4), pp 317-333.

Ruiz Arrieta, Adriana Gloria (2021). *Hegemonía, disputas y nacionalizaciones mineras. Huanuni y Colquiri, una mirada antropológica*. Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Shore, Chris y Wright, Susan (1997). *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. Routledge.

Samaniego Regalado, María Saniela (2022). *Emergencia identitaria y lucha contra el extractivismo minero. Caso Río Blanco en la Provincia del Azuay*. [MS thesis]. Flacso Ecuador.

Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquía, Colombia, (2019) Informe de los resultados de tamizaje de intoxicación por mercurio en poblaciones antioqueñas con explotación minera: Secretaría de Salud y Protección Social.

Sieder, Rachel, Montoya, Ainhoa y Bravo-Espinosa, Yacotzin (2022). Presentación del dossier Extractivismo minero en América Latina: la juridificación de los conflictos socioambientales. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (72), pp. 7-12.

Smith, Nicole M. (2019). "Our gold is dirty, but we want to improve": challenges to addressing mercury use in artisanal and small- scale gold mining in Peru. *Journal of Cleaner Production* (222), pp. 646-654.

Telles, Vera Da Silva (2009). Ilegalismos urbanos e a cidade. *Novos Estudos* (84), pp. 153-173. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002009000200009>

Telles, Vera Da Silva (2020). Apresentação: deslocando referências, propondo novas questões. *Tempo Social* (31), pp. 1-5.

Thompson, Edward P. (1984). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica.

Torrez Rojas, C. A. (2014). La volatilidad del precio internacional del oro en el sector minero y su influencia en el desarrollo productivo en Bolivia en el Periodo 1998-2020.

Vázquez García, Verónica; Martínez González, Rocío y Capistrán, Dulce María (2020). Género y extractivismo minero. Experiencias femeninas de movilización en Zacatecas y Puebla (México). *Revista de El Colegio de San Luis* 10(21), pp. 1-33. <https://doi.org/10.21696/rcsl102120201253>

Vilela-Pincay, Wilson; Marbelle Espinosa, Encarnación y Bravo González, Ana (2020). La contaminación ambiental ocasionada por la minería en la provincia de El Oro. *Estudios de la Gestión: revista internacional de administración* (8), pp. 210-228.

Villar, Günther Grosser (2021) Territorialidades en disputa en comunas forestales: extractivismo forestal, políticas públicas y hegemonía. *Revista Líder* 23 (38), pp.40-63.

Zapata Jaramillo, Laura (2020). *La responsabilidad extracontractual del Estado por el daño ambiental derivado del uso del mercurio en la minería de oro en Colombia: agua, precaución ambiental y desarrollo sostenible*. https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/25482/Laura_ZapataJaramillo_2020.pdf?sequence=2

Laboração contínua

Trabalho, contexto e posição vivida de classe entre operários vidreiros em Portugal

Emília Margarida Marques

■ Doi: 10.54871/ct26ps09

Introdução: laboração contínua, na fábrica e no social

Todos os objetos da antropologia se localizam na história, ensinou pioneiramente Eric Wolf (1982, 2001) —inaugurando, na disciplina, uma fecunda perspectiva sistémica, dirigida a iluminar o detalhe da cultura local e do presente etnográfico com um foco abrangente sobre os processos globais. Wolf inspirou, entre muitas perspectivas, o “realismo histórico” proposto por Narotzky e Smith, centrado no “interface” entre as experiências e sentimentos quotidianos, por um lado e, por outro, a escala sistémica das “conexões, correntes e relações de reprodução e transformação social” (Narotzky e Smith, 2006, p. 3).

Estes olhares a múltiplas escalas afiguram-se particularmente adequados ao estudo das práticas e sentidos do trabalho. Porque o

trabalho está, justamente, no âmago de processos sistémicos de produção, reprodução e distribuição de recursos materiais e simbólicos decisivos e, ao mesmo tempo, no centro da experiência quotidiana de quem trabalha. Perante a atual expansão e crueza do projeto neoliberal de concentração da riqueza e do poder, que concorre para uma crescente diversidade e complexidade das situações de trabalho concretas, localizadas e vividas (Parry, 2018), cresce a pertinência de um “olhar holístico” em antropologia do trabalho, capaz de articular aquelas diversidade e complexidade com as relações e processos que, a várias escalas, as configuram (Capogrossi e Palermo, 2020, p. 20; cf. também Angosto-Ferrández, 2022).

Neste capítulo, aplico essa perspectiva ao trabalho industrial. Parto de uma etnografia fabril desenvolvida, há duas décadas, entre condutores de máquinas automáticas de moldação de vidro numa localidade industrial portuguesa (Marques, 2009, 2011), que incidiu sobre a produção, reprodução e contestação dos seus lugares e relações sociais de trabalho por parte daqueles operários. A pesquisa focou, em particular, o seu contínuo esforço de construção de autonomia e valor do trabalho, esforço no qual mobilizavam, no discurso e na prática quotidiana, circunstâncias como a complexidade da máquina, a importância do conhecimento técnico operário ou a materialidade da produção. Focou também, indissoluvelmente, os inescapáveis limites estruturais que constrangiam esse esforço, tornando-o ambíguo e contraditório nos seus resultados.

A expressão “laboração contínua” no título deste texto evoca o funcionamento ininterrupto da fábrica (7/24) e o consequente trabalho a turnos dos condutores de máquinas, aspetos relevantes das suas relações e experiências de trabalho. Mas evoca também a sua contínua procura de apropriação do trabalho e, ainda, as constantes mudanças organizacionais, técnicas e laborais com as quais têm que se confrontar. Tendo em conta o volume destas mudanças nos últimos vinte anos, sob o impulso de processos político-económicos globais de intensificação da acumulação capitalista, iniciei recentemente uma revisita a este terreno. Articulo aqui os dados da detalhada

etnografia inicial (observação presencial em contexto fabril, dezenas de entrevistas aprofundadas, pesquisa documental e historiográfica) com dados atuais, menos exaustivos (observação presencial na localidade, pesquisa documental, entrevistas a interlocutores-chave), para propor uma análise preliminar, diacrónica e comparativa, de práticas sociais de trabalho operário em reconfiguração.

A análise, que mobiliza e interseta, como detalharei, aquisições da antropologia do trabalho e da antropologia da técnica, sugere que se trata de uma reconfiguração significativa: uma desvalorização funcional, salarial e simbólica do grupo operário. Nesta desvalorização, articulam-se novos usos sociais da técnica de produção e do conhecimento operatório em contexto fabril com aquilo a que podemos chamar uma “des-localização” do trabalho e das fábricas. Ou seja, o desvanecimento de memórias operárias e de representações *locais* da complexidade do processo técnico, conjugado com a crescente inserção destas unidades fabris em espaços e processos internacionais de divisão do trabalho intrinsecamente desiguais e hierárquicos, governados por imperativos neoliberais de acumulação intensificada —em conexão com o lugar semiperiférico da economia portuguesa no contexto global (Wallerstein, 1979).

Nas páginas seguintes, começo por discutir as práticas de trabalho dos condutores de máquinas tal como observadas etnograficamente na viragem do milénio. Integro-as depois na história da indústria vidreira local, especialmente nos processos, interligados, de automatização do fabrico, internacionalização do setor e construção dos condutores de máquinas enquanto grupo operário qualificado. Abordo seguidamente o enfraquecimento progressivo, no quotidiano fabril, das marcas desta história vidreira local e, numa quarta secção, discuto a correlata recomposição desqualificante dos condutores de máquinas, atualmente em curso.

A fechar, retomo os principais contornos da mudança observada e, de modo relacionado, as aquisições da antropologia do trabalho e da antropologia da técnica mobilizadas na análise. Considerando o modo constitutivo como as dinâmicas de acumulação capitalista se

fazem sentir nestas práticas de trabalho industrial, assim profundamente marcadas por relações de classe e, ao mesmo tempo, o modo situado e contingente como estas relações são quotidianamente experimentadas, discuto a ideia de “posição vivida de classe”. Pretendo sublinhar que é a partir de localizações concretas, complexas e instáveis, que os condutores de máquinas se relacionam com este princípio crucial de organização do mundo social — a classe. Perante as múltiplas reconfigurações, associadas ao capitalismo neoliberal que vivemos, dos contextos e práticas laborais e das classes trabalhadoras, a expressão concreta das relações de classe nesses contextos e práticas parece constituir uma direção de pesquisa a ter em conta em antropologia do trabalho.

Práticas sociais de trabalho operário: da transgressão aos seus limites estruturais

Não há nenhum maquinista que não mexa [na consola da máquina].

Isso sei eu.

Pois. Não há nenhum, não há nenhum. Porque tu estás à frente da máquina e vês o movimento que se faz: está-se a fazer tarde, ou está quase a bater no outro. E tu chegas lá: “Oh, é daqui”. Ou aparece às vezes uma marisa ovalizada e tu sabes que, se lhe deres mais um bocadinho de tempo de bucha, a marisa, estando em contato com o ferro, arrefece. Já vai mais fria p’o lado do molde e já não ovaliza. Tu experimentas, metes lá uma garrafa a arrefecer, fazes essa alteração e sabes aquilo que fizeste. Se não resultar, pões como estava. Estás a perceber? É assim. (Conductor de máquinas IS de moldação, 2001).

Não é que a gente não agarre em peso. Mas o que nos faz mais é a cabeça. São os tais defeitos, que a gente pensa tirar de uma maneira hoje, e que os tira, e que amanhã não os conseguimos tirar. Aí é

que nós, depois, ficamos a matinar: “Então mas como é que era?! Será daqui, não será?”. Vamos experimentar ali, vamos experimentar a abertura do molde, vamos experimentar no fecho do molde. Começa assim, aí depois é que começa a rotina toda cá dentro na cabeça. (Condutor de máquinas IS de moldação, 2001).

Porque se eu tivesse só que dar tocha, substituir um molde, não sei quantos, era... digamos que era um *robot* que ali estava, não precisava de pensar, não precisava de mais nada. Mas como eu (eu e o maquinista, em si)... eu estou sempre a tentar resolver [problemas] e quando surge um problema arranho-me todo p’a resolver. (Condutor de máquinas IS de moldação, 2001).

Transgredir a norma organizacional explícita era, no início deste século, parte integrante do quotidiano de trabalho para muitos condutores de máquinas automáticas IS¹ de moldação, nas fábricas de embalagem de vidro da Marinha Grande. Como exemplificam as falas acima, estes operários fundamentavam tal prática, por um lado, no próprio funcionamento da máquina, na complexidade do processo técnico e nas exigências da produção e, por outro lado, no imperativo de extrair do seu trabalho outros valores além do salário. Ou seja, atribuíam à sua intervenção não autorizada no processo técnico um lugar central, tanto na sua ação produtiva na fábrica como no modo como se pensavam enquanto trabalhadores.

Compreender estes processos exige atenção ao detalhe empírico, material e incorporado dos objetos e gestos técnicos, como cedo notou Mauss (1948) e continua atual em antropologia da técnica (Ferret, 2014), incluindo nos seus encontros com etnografias do trabalho industrial (Cross, 2012).

A produção de embalagens de vidro é um processo totalmente integrado, automatizado e contínuo. No seu ponto nodal, aquele onde cada uma das “gotas” de vidro provenientes do forno de fusão

¹ Acrónimo normalmente expandido para “*independent section*”, uma vez que a máquina é composta por módulos independentes.

é transformada, em segundos, no recipiente pretendido, encontram-se as máquinas de moldação. Sempre que se muda o artigo em fabrico, é necessário substituir equipamento variável nestas máquinas (os componentes que contactam com o vidro, lhe dão forma e o deslocam) e, muitas vezes, em aparelhos contíguos, assim como reprogramar os movimentos e ventilações da máquina para o padrão mais adequado ao produto que se vai fabricar. A máquina de moldação é então entregue ao condutor, preparada para produzir nas melhores condições. Ou assim se espera.

Na verdade, como muitas vezes ouvi tanto de operários como de engenheiros, “o vidro não é uma ciência exata”. À temperatura de trabalho (centenas de graus centígrados), o vidro é um material de considerável instabilidade térmica e mecânica que, a cada passo e de modo difícil de prever com exatidão, pode introduzir variabilidade no processo. O funcionamento e condição da máquina influenciam a condição e comportamento do vidro, e vice-versa. Esta constante retroação cria um “complexo vidro-máquina [...] combinação da mecânica da máquina e das propriedades físicas pertinentes dos vidros utilizados” (Holscher, 1984, pp. 643, 652), que abre muitas portas à variabilidade e à irregularidade.

Lidar corretamente com estas oscilações não é coisa que a máquina IS possa fazer em autonomia, porque não dispõe de auto-regulação suficiente para adaptar cada um dos milhões de ciclos de fabrico à condição particular em que efetivamente decorre. À variabilidade espontânea que emerge no processo, a máquina não consegue fazer corresponder uma conveniente variabilidade operatória. Assim, para evitar que, na sua instabilidade, o “complexo vidro-máquina” saia do intervalo de funcionamento considerado eficiente, torna-se indispensável monitorizá-lo em permanência e, ponderadamente, introduzir no dispositivo técnico os necessários ajustes de correção ou compensação.² É isto a condução da máquina.

² Evidentemente, muita da variabilidade que emerge no “complexo vidro-máquina” acaba por não interferir com os resultados pretendidos, por ser de pequena monta ou

Os condutores trabalham em turnos rotativos de 8 horas (incluindo meia hora para refeição), enfrentando calor forte, ruído intenso e risco de acidentes.³ Quase sempre de pé, circulam de um para o outro dos lados longos da máquina (cuja planta é retangular, criada pela justaposição das secções —que podem ser entre 8 e 20, mais comumente 10 ou 12) e por algumas estações de trabalho dispostas nas proximidades. As elevadas cadências de produção, com as máquinas a grande velocidade, acrescentam o risco e a tensão que marcam o seu ambiente de trabalho.

Pode descrever-se a atividade destes operários através da noção de “ciclos operatórios” (Marques, 2009): sequências de operações destinadas a monitorizar ou intervir na máquina, que se repetem ao longo da jornada de trabalho, por vezes parcialmente se sobrepondo ou intersetando. Há duas décadas, estas sequências envolviam uma diversidade de componentes e competências, podendo implicar tanto o manuseamento de utensílios manuais, frequentemente em condições de esforço físico, como o acionamento de comandos mecânicos ou eletrónicos da máquina ou de outros dispositivos. Mas por trás da sucessão de ciclos operatórios individualmente observáveis desenrolava-se, ao longo de toda a jornada de trabalho, um processo cognitivo uno, contínuo (tal como é contínuo o funcionamento da máquina), de avaliação e decisão, orientando e dando unidade à condução do aparelho.

É fundamental ter presente que se pode produzir embalagem de vidro numa variedade de combinações dos inúmeros parâmetros de funcionamento da máquina. A hipersensibilidade do vidro e a instabilidade e carácter sistémico do “complexo vidro-máquina” —que, a um primeiro olhar, poderiam parecer apontar para um forte estrangimento da matéria e da técnica sobre as práticas de trabal-

por ser absorvida por variações que emergem noutros pontos do sistema. É frequente, porém, a acumulação de oscilações que comprometem o seu funcionamento.

³ Os turnos decorrem entre as 5 e as 13 horas, as 13 e as 21, e as 21 e as 5 horas do dia seguinte, seguindo-se a cada 8 horas de trabalho 24 horas de folga. Como este horário se traduz em mais do que 35 horas de trabalho semanais, são ainda devidos ao trabalhador “dias de compensação” (para além das férias previstas na lei).

ho— abrem, pelo contrário, uma grande latitude de escolhas sociais. Ajustar de uma ou outra forma as interactuantes variáveis de fabrico releva, em grande parte, de opções comerciais (maior ou menor sofisticação da embalagem, preço e nível de qualidade contratados com o cliente, etc.) e organizacionais (quem e por que meios ou ações garante que o sistema se mantém no intervalo de funcionamento).

Por exemplo, a contenção de custos operacionais associada à crescente financeirização destas empresas (sujeitas a exigências crescentes por parte dos “investidores”) pode traduzir-se em ferramenta de moldação de pior qualidade, com a qual apenas é tecnicamente exequível produzir em determinadas condições sociais: desde que seja possível fazer repercutir os custos adicionais dos necessários ajustes de compensação sobre quem opera diretamente o dispositivo técnico. Neste caso, frequentemente, obrigando os condutores de máquinas a executar com maior periodicidade o penoso ciclo operativo de lubrificação desta ferramenta. Num exemplo de sentido oposto, mas radicalmente demonstrativo do carácter social destas escolhas, o próprio imperativo “técnico” de laboração contínua neste tipo de produção —completamente naturalizado no contexto que estudei— é desmentido pelo facto de, numa fábrica de vidro de embalagem de Sofia (Bulgária), no período pré-privatização (em contexto de economia não capitalista) a produção ser suspensa à noite e nas férias (Kofti, 2023, p. 123)⁴. Enfim, mais do que o “complexo vidro-máquina” identificado pela literatura técnica do setor, o que encontramos aqui atuante é, como se esperaria, um complexo vidro-máquina-social.

A latitude de decisão concreta e quotidiana inerente ao complexo vidro-máquina-social, o carácter sistémico (*i.e.*, uno e interagente) do processo técnico, a relação forte, decorrente da organização e execução do trabalho, entre cada condutor e a “sua” máquina, cujo desempenho em tempo real é tornado público num monitor junto

⁴ Isto implicava suspender a entrada de matérias-primas no forno, mas mantendo o nível e temperatura das toneladas de vidro em fusão no seu interior — com um gasto em combustível muito considerável e sem qualquer tradução em produto, opção totalmente fora de causa em contexto capitalista.

ao aparelho —tudo se articulava no sentido da construção, pelos condutores, de uma noção e uma prática da condução da máquina enquanto processo também ele uno e integrado, variável e contingente. Um processo entendido como abrangendo a máquina no seu todo, na multiplicidade das intervenções que sobre ela é possível fazer e que o condutor decidia fazer —ou não— de acordo com a sua leitura do processo em cada momento. Assim, normas fabris como a reserva a outros, que não o condutor (e acima dele na hierarquia fabril), da intervenção sobre determinados comandos da máquina⁵, ou como a definição de tarefas programadas, a realizar pelo condutor independentemente da sua avaliação do estado do aparelho, contrariam radicalmente a sua noção e prática de condução da máquina enquanto atividade qualificada e (também) cognitiva. É muito claro para os condutores que tais regras marcam e reforçam o caráter subordinado da sua condição assalariada. Eles procuravam, então, sublinhando a complexidade do processo de fabrico, conduzir a máquina de modo a afirmar, pelo contrário, a qualificação, autonomia e valor do seu trabalho (Marques, 2011). Transgredir aquelas normas era apropriar-se do trabalho, recusar a condição de *robot*, resistir à subordinação.

Se eu própria, etnógrafa, me dei conta, ninguém na fábrica, obviamente, ignorava esta transgressão quotidiana —que era, duas décadas atrás, largamente, ainda que nunca explicitamente, tolerada pela hierarquia fabril.

A fábrica era então cruzada por representações de eficiência técnica contrastantes. Sobretudo a partir dos anos oitenta, com o arranque (inicialmente pouco perceptível) da concentração e financeirização do capital das empresas, haviam sido progressivamente introduzidas mudanças organizacionais que foram enfraquecendo a

⁵ Os condutores tinham anteriormente frustrado outra tentativa no mesmo sentido no final dos anos 1970, quando as fábricas criaram (provavelmente a conselho dos fornecedores de equipamento) a figura do técnico de turno. Os movimentos da máquina eram então regulados mecanicamente, tendo-se pretendido, sem êxito, “tirar as chaves [de manuseamento dos pinos nos cilindros das secções] aos condutores”, retirando-lhes assim a possibilidade de intervir naquela regulação.

posição dos condutores: individualização da relação laboral, através de remunerações variáveis; formação em sala dos novos condutores, disputando ao grupo operário o controlo do conhecimento operativo e da sua reprodução⁶; intensificação do trabalho, com aumento acentuado da cadência das máquinas, emagrecimento das equipas e atribuição de novas tarefas; descida na hierarquia fabril, com o fim dos ajudantes por máquina, a instituição dos técnicos de turno e a atribuição a estes de algumas decisões de condução da máquina; introdução de procedimentos, designadamente ligados às certificações de qualidade, que adensaram a rastreabilidade do seu trabalho. Consolidadas estas mudanças, a hierarquia fabril afirmava a necessidade de um controlo organizacional forte sobre a máquina, envolvendo na sua condução uma cadeia hierarquizada de técnicos.

O condutor tem uma visão muito mais estreita: vê que é um defeito, daquela secção... O técnico de turno, já num plano mais geral da máquina, não é? O chefe técnico se calhar num plano um bocadinho mais elevado, que já tem conhecimentos do condicionamento do vidro... Portanto, digamos que a visão, à medida que se sobe na hierarquia, é mais abrangente [...]. A condução da máquina, embora exista o condutor, não é da exclusiva competência do condutor (Engenheiro, 2001).

E começava até a explicitar-se, em estreita ligação com a financeirização crescente, que a métrica pertinente não seria tanto a qualidade do produto mas, antes, o lucro.

Nós podemos conseguir um rendimento⁷ maior, mas se calhar com menor produtividade. Nós, se calhar, conseguíamos fazer garrafas

⁶ Noutro contexto vidreiro, Kaba (2023) assinala também uma ligação constitutiva entre alterações no controlo e transmissão do conhecimento operativo e mudança social. Igualmente Gonzalez-Polledo e Sabaté (2019) sublinham o impacto dos modos de controlo e reprodução do conhecimento operativo na conformação dos “regimes fabris” -- i.e., das relações laborais vividas.

⁷ O rendimento de uma máquina é a relação, expressa habitualmente em percentagem, entre o número de gotas fornecidas pelo *feeder* e o número de recipientes aceites pelos procedimentos de inspeção.

com melhor qualidade, por sua vez mais rendimento, se tivéssemos as máquinas a trabalhar mais devagar. Agora, as máquinas já não eram rentáveis. Aqui é que está o busílis da questão (Engenheiro, 2001).

Ao mesmo tempo, porém, esta lógica de controlo hierárquico do trabalho e dos trabalhadores coexistia ainda com uma lógica de resultado, pensado como mensurável na produção material da máquina e articulado com a representação do processo técnico enquanto marcado por instabilidade e aleatório (o vidro não é uma ciência exata...).

Se é bom condutor ou não, é fácil de ver: pelos resultados. Há condutores que, regra geral, fazem sempre bom rendimento, e há indivíduos que fazem um rendimento médio. Condutores piores também podem fazer bons rendimentos. Agora, se a máquina ‘tiver numa condição de alguma instabilidade, têm muito mais dificuldade em repor a máquina no sítio do que um bom condutor: um indivíduo calmo, com uma certa capacidade de análise, sabe o que é que vai fazer, vai, tal, tal, tal e põe a máquina no sítio (Engenheiro, 2001).

Nesta fala, centrada nos resultados produtivos e não no controlo da força de trabalho, não encontramos níveis hierárquicos de intervenção sobre a máquina, mas sim um condutor qualificado que, autonomamente, analisa, intervém —e, consequentemente, produz. Observa-se aqui uma interseção parcial com as representações dos condutores de máquinas a respeito da complexidade do processo técnico, e da eficiência técnica como traduzida em recipientes corretamente produzidos. A apropriação do seu trabalho por parte dos condutores de máquinas tinha lugar, justamente, neste espaço de interseção —nesta “frente” de confronto de valor(es) (Kalb, 2024, p. 2).

Mas a mesma fala remete-nos, também, para os limites estruturais daquela apropriação. Na sua busca de autonomia no trabalho e de afirmação de competência, frequentemente os condutores asseguravam, na prática —com um esforço acrescido, não reconhecido nem compensado na sua relação de assalariamento, antes tomando

sobre si o ónus da transgressão— o funcionamento do complexo vidro-máquina-social em condições de contenção cada vez mais apertada de custos de operação, assim possibilitando uma intensificada acumulação de capital.

Deste modo, e como noutros contextos e setores industriais (por exemplo, Figari, 2020; Troccoli, 2022), a sua condição assalariada (a sua condição de classe) determinava a ambiguidade da construção de autonomia no trabalho por parte destes operários: esta construção traduzia-se, também, na produção de ativo consentimento na sua exploração (Burawoy, 1979). De facto, o imperativo de dignidade que os levava àquelas práticas era, também ele, capturado pelas dinâmicas de acumulação —exemplificando, uma vez mais, como as relações de exploração, acumulação e desigualdade se concretizam capturando esferas de ação e significado não mercantis e inerentes à vida social humana (Kalb, 2013; Kjaerulff, 2015; Narotzky, 2018; Yağın-Hekemann ed., 2022; *cf.* também Marques e Matos, 2022).

O trabalho vidreiro na Marinha Grande — e na história

A construção da autonomia do trabalho vidreiro e dos vidreiros enquanto grupo operário qualificado tem uma longa história na Marinha Grande — história local que, desde início, se faz também de processos e escalas mais vastos, abrangendo muitas geografias e envolvendo uma abundante circulação transfronteiriça de pessoas, objetos, ideias e capitais.⁸

A Marinha Grande é o centro da produção vidreira em Portugal desde o século XVIII, quando aí chegou o conhecimento técnico do ofício, levado por trabalhadores qualificados provenientes de contextos centrais europeus. De facto, nessa altura (e ainda hoje, em muitas localizações e subsectores da vidraria) o fabrico dependia, em

⁸ Para a história da indústria vidreira e dos vidreiros na Marinha Grande, com foco no vidro de embalagem, ver, entre outros, Alves (2017), Marques (1998, 2000, 2009, 2015), Mendes (1992), Mendes e Rodrigues (1999).

elevado grau, do conhecimento detido pelos vidreiros. Era um saber que só viajava com eles: incorporado e social, criado, apropriado e transmitido no âmbito da produção e reprodução do próprio grupo de ofício. A expansão da indústria envolveu, assim, um significativo nomadismo vidreiro que, sobretudo desde o século XVIII, chegou também a Portugal —localização geográfica e economicamente periférica, afastada dos principais centros europeus de produção e inovação.

Inicialmente objeto de forte protecionismo estatal, a indústria do vidro rapidamente fez da Marinha Grande um destacado centro operário. Ao longo das gerações, a presença da indústria, do trabalho e dos trabalhadores industriais marcou fortemente a demografia, a economia, a estrutura social, a atividade cultural, a intervenção e opinião políticas, as memórias e identidades sociais. Durante a ditadura de matriz fascista (1926-1974), a localidade foi um polo de resistência, com forte influência comunista entre os vidreiros e repetidos episódios de luta laboral (Lacerda e Marques, 2022).

Tudo isto com raízes sólidas no quotidiano fabril. Nas fábricas marinhenses, os vidreiros, detentores do saber técnico indispensável à produção, mobilizaram desde cedo a complexidade e a contingência do fabrico e da técnica para se constituírem como grupo sócio-ocupacional qualificado e coeso —e vivido no trabalho concreto. De facto, na produção manual, o trabalho é realizado por uma equipa hierarquizada (a “obragem”) cuja estrutura reproduz a do grupo ocupacional: oficial, 1º ajudante, 2º ajudante, etc., e aprendizes. Apoian-do-se nesta estrutura, os vidreiros marinhenses estabeleceram modos eficazes de controlo sobre a transmissão do saber técnico, sobre a aprendizagem e a progressão na carreira e, consequentemente, sobre a reprodução social do grupo. Isto reforçou claramente a sua capacidade reivindicativa, ao limitar a mercadorização da força de trabalho —uma vez que tal mercadorização requer, como notou Marx (1986 [1867], p. 271), a capacidade individual de dispor livremente da força de trabalho (conhecimento técnico incluído) e sobre este existia, pelo contrário, um controlo coletivo (*cf.* Marques, 2015).

Há duas décadas, sentia-se ainda nas fábricas de vidro de embalagem locais o eco deste passado, muito reforçado pelo modo atribulado como aí decorreram a mecanização e a automatização do fabrico. Na Marinha Grande, o subsetor da embalagem começara a destacar-se do conjunto da vidraria no início do século XX, com algumas fábricas —duas das quais laboram até hoje— passando a dedicar-se-lhe praticamente em exclusivo e a Associação de Classe dos Operários Garrafeiros a surgir em 1919. Mas a mecanização, essa, apesar de um precoce mas efêmero ensaio, noutra localidade, em 1902,⁹ iniciar-se-ia somente nos anos quarenta, sob forte impulso exterior.

Desviando para Portugal a procura norte-americana de vinhos e licorosos habitualmente dirigida a outros países europeus, a II Guerra Mundial originou uma forte e inédita necessidade de garrafas, que a vidraria portuguesa se encontrava incapaz de satisfazer. Perante a perspetiva, igualmente inédita, de venda assegurada e crescentemente lucrativa, os industriais procuraram aumentar a produção por todas as formas: algum crescimento dos efetivos laborais (inevitavelmente limitado pelo número de vidreiros qualificados disponíveis), intensificação do trabalho, abaixamento dos padrões de qualidade e, claro, mecanização do fabrico. Esta, porém, foi à época muito parcial, dificultada pelo condicionamento industrial —regime regulatório que exigia autorização estatal para a instalação de equipamento produtivo¹⁰— e pela dificuldade de aquisição das má-

⁹ Teve lugar fora da Marinha Grande, na efêmera fábrica da Amora (junto a Lisboa, na margem sul do Tejo), equipada com máquinas semiautomáticas Boucher em 1902. Num padrão que se repetiria (e repete), este episódio de mudança técnica ligou-se estreitamente à aquisição da fábrica por um potentado financeiro, à procura empresarial de controlo sobre o conhecimento indispensável à produção e à circulação internacional desse conhecimento — neste caso, através das máquinas, desenvolvidas em França, justamente em contexto de conflito laboral (Barosa, 1996; Bour ed., 1998).

¹⁰ Com vista a limitar a concorrência, evitar a superprodução e consequente desemprego e agitação social, e conciliar os interesses dos vários setores do poder económico (agrário, industrial *import-export*) que constituíam a base de apoio (Brito, 1989; Rosas *et al.*, 2020).

quinas, com a metalurgia europeia, que as fabricava, em economia de guerra, ocupada com outro tipo de produções.

Quando o vidro de embalagem português finalmente adotou o fabrico semiautomático, na viragem para os anos cinquenta, este havia passado à história na Europa industrializada, onde já se fabricava automaticamente, em grande parte com máquinas IS. Mas os industriais portugueses temiam os vertiginosos aumentos do volume de produção que tais máquinas acarretavam: a quem venderiam tantas garrafas, num mercado interno contraído pelo subdesenvolvimento e pelos baixos salários?

A resposta viria, novamente, do contexto internacional. Temeirosa do seu destino perante a derrota do nazi-fascismo em 1945, a ditadura portuguesa vira estender-se-lhe, no contexto da emergente guerra fria, a mão dos aliados ocidentais.¹¹ Portugal expande contactos e horizontes em termos de política económica. Integra o plano Marshall e a OECE (atual OCDE), elabora planos de fomento, está na fundação da EFTA, procura incrementar a exportação e acolher investimento direto estrangeiro (IDE). Mais ainda a partir de 1961, pela necessidade de financiar a obstinação colonial da ditadura, perante as lutas de libertação nos territórios africanos ocupados por Portugal. Assim, a década de sessenta foi, também aqui e embora de modo muito localizado e desigual ao longo do território e da estrutura social, de crescimento económico, industrialização e alargamento do mercado interno. O aumento do consumo de bebidas (no país como nas colónias, incluindo por parte dos grandes contingentes militares deslocados) e de produtos alimentares embalados em vidro, bem como a maior exportação de alguns destes bens, avolumou finalmente o mercado do vidro de embalagem a níveis capazes de suportar a automatização.

¹¹ Pesaram nesta boa-vontade o interesse dos EUA pela base militar dos Açores, a meio do Atlântico, bem como o empenho anti-comunista da ditadura portuguesa. Para este contexto histórico do pós-guerra, ver Rosas *et al.*, 2020.

Ainda assim, as primeiras automáticas de *feeder*¹² instaladas na Marinha Grande não foram máquinas IS propriamente ditas, mas sim modelos mais rudimentares e menos produtivos, que permitiam evitar a total remodelação fabril e manter alguma coexistência com os processos semiautomático e, mesmo, manual. O facto de serem desenvolvidas e vendidas tais máquinas, quando estavam disponíveis tecnologias reconhecidamente mais avançadas, dá conta de uma industrialização a várias velocidades no diversificado e desigual contexto europeu. E a sua implantação em Portugal ao longo da década de sessenta ilustra a posição semiperiférica do vidro de embalagem português.

Estas mecanização e automatização semiperiféricas, tardias e atribuladas marcaram significativamente o modo como os grupos operários se reconstituíram perante a máquina. A transição ao semiautomático manteve a obragem hierarquizada (ainda que significativamente alterada) como sujeito coletivo da produção, com o que permaneceram, também, alguns aspetos da transmissão do conhecimento e da progressão no ofício. Além disso, a forma apressada, improvisada e parcial como as primeiras máquinas entraram nas fábricas, sem a devida assistência técnica dos fabricantes originais, deixou aos vidreiros, em grande parte, a responsabilidade de construir o conhecimento necessário à operação efetiva e eficaz dos aparelhos naquele contexto particular: na especificidade das matérias-primas, fornos e moldes disponíveis, e dos modelos, séries e níveis de qualidade a obter. Isso permitiu-lhes introduzir na operação da máquina níveis de variabilidade e autonomia não previstos na respetiva conceção. Ou seja, puderam, naquele contexto específico, apropriar-se da máquina potencialmente desqualificante como utensílio para construir qualificação e autonomia no trabalho —um processo

¹² O *feeder* é o dispositivo que estabelece ligação entre o forno de fusão e a máquina de moldação, alimentando-a com gotas de vidro, cada uma das quais originará um recipiente. Antes das máquinas de *feeder*, algumas fábricas instalaram máquinas ditas “de aspiração”, equipadas com componentes que colhiam o vidro diretamente no forno. Na Marinha Grande, estas máquinas não deixaram muitas memórias de sucesso.

que corrobora a recusa, hoje consolidada em antropologia das técnicas, das propostas de “agência” a-histórica e a-social dos objetos técnicos (Hornborg, 2021; Ingold, 2014).

Do semiautomático ao automático, a obragem desaparece e torna-se obsoleto boa parte do conhecimento operatório necessário aos processos anteriores. Mas o carácter tardio, parcial e, de início, titubeante da automatização criou outras possibilidades. Relativamente rudimentares, coexistindo com processos semiautomáticos e manuais —operando, portanto, em condições desfavoráveis— e sem que a sua implantação fosse acompanhada de uma presença considerável de engenheiros nas fábricas, as primeiras automáticas não teriam funcionado sem o conhecimento operário do vidro e do modo como reage à ação técnica. Isto reforçou a capacidade dos condutores de máquinas para construírem, como haviam feito os vidreiros de fabrico manual e semiautomático, formas de apropriação e controlo sobre o seu trabalho, assentes nas práticas técnicas e na materialidade da produção e que, como vimos na secção anterior, eram parte do quotidiano fabril ainda há duas décadas atrás.

Da Marinha Grande ao Sul global

Mas não sem que tivessem sido constantemente desafiadas, vimo-lo também. Entre outros fatores, pelas mudanças verificadas nos modos de relação das fábricas marinhenses com a indústria do vidro de embalagem a nível global.

Sob o impulso da reconfiguração desta no último meio século, envolvendo sobretudo a deslocalização de atividade industrial para as periferias e a concentração da propriedade e controlo das unidades produtivas, o vidro de embalagem português cresceu significativamente, não em número de fábricas (seis no país desde há décadas, metade das quais na Marinha Grande) mas em capacidade instalada. Diariamente, saem desta meia dúzia de vidreiras uns avassaladores 16 milhões de artigos, produzidos por máquinas cada vez mais rápi-

das, precisas e orientadas para a redução da quantidade de vidro em cada embalagem. De facto, procurando reduzir o preço unitário e os custos de manuseamento e transporte, para melhor competir com outros materiais (plástico e metal, sobretudo), os volumes de produção cresceram exponencialmente, dependendo o seu escoamento do uso único da embalagem (em vez da sua reutilização) e de uma distribuição supranacional.

Na medida em que obter vidro implica fundir materiais arenosos a temperaturas da ordem dos 1600°C, esta é uma indústria extrativa, extremamente intensiva em energia, poluente. O setor promove uma imagem de “sustentabilidade” e “economia circular”, sublinhando que o vidro é infinita e completamente reciclável,¹³ mas razões logísticas e comerciais limitam a reincorporação de vidro usado (aliás do interesse do fabricante, pois reduz o custo energético). A própria concentração da produção, central a este modelo tecnológico e de negócio, inviabiliza a recolha e refundição da maior parte das embalagens, utilizadas e descartadas muito longe do local de fabrico. O armazenamento da imensidão de embalagens produzidas (frequentemente mais do que a quantidade encomendada, pois sabe-se que novas encomendas virão e alongam-se as séries de fabrico, para reduzir os tempos de programação e ajuste das máquinas) tem impactos negativos no ordenamento do território nos contextos de produção, bem visíveis na Marinha Grande. A distribuição geograficamente alargada destas mercadorias aumenta o impacto do seu transporte.

Assim, numa característica divisão internacional do trabalho, as sofisticadas máquinas IS são desenvolvidas por um punhado de fabricantes nos EUA, na Alemanha, na Suécia ou em Itália e exportadas para uma cintura intermédia¹⁴ que assegura a produção vidreira

¹³ Ver, por exemplo, a página eletrónica da federação empresarial europeia do setor: <https://feve.org/about-glass/sustainable-material/>

¹⁴ A deslocalização para uma periferia mais profunda é inviabilizada pelos requisitos técnicos da produção (abastecimento de energia e rede viária fiáveis, por exemplo) e pelos custos de transporte.

intensiva, arrostando com impactos negativos, ambientais e sociais —os quais têm aí, para as empresas, custos menores do que teriam num contexto melhor regulado. Acresce que a semiperiferia não apenas acolhe favoravelmente esta produção, como consome parte dela: enquanto em mercados como a Alemanha, a Áustria ou a Escandinávia vigoram imposições legais de reutilização, a sul autoriza-se o uso único irrestrito, acrescentando aos impactos referidos o dos resíduos a processar pelos serviços públicos.

Não menos decisivas são as condições laborais e salariais. Intensiva em energia e em capital, esta indústria não aparenta sê-lo tanto em trabalho, considerando que uma máquina IS de grande débito requer um único condutor. Mas se tivermos em conta que as fábricas operam em laboração contínua, pelo que existem, afinal, 4 condutores por máquina, mais os ajudantes e técnicos correspondentes, e se pensarmos também na variedade de secções a montante e a jusante da máquina, e noutras indispensáveis ao seu funcionamento, compreende-se que cada uma das vidreiras de embalagem existentes em Portugal tenha mais de 200 pessoas na sua folha de pagamentos. O trabalho a turnos, as condições ambientais difíceis (calor, ruído) e os níveis de qualificação relativamente elevados requerem níveis salariais superiores aos mínimos —o que, num país de baixos salários como Portugal, representa, para os grupos internacionais que operam as fábricas, custos laborais muito inferiores aos que suportariam mais a norte.

Os processos globais de acumulação realizam-se obrigatoriamente em espaços concretos, historicamente situados, com os quais se confrontam de modos diversos (Blim e Rothstein eds., 1992; Narotzky e Goddard eds., 2017). Neste caso, se a localização na semiperiferia oferece um quadro regulatório favorável à acumulação de capital, já a localização especificamente na Marinha Grande obrigou as hierarquias fabris a lidar com os processos locais de construção do grupo operário vidreiro discutidos nas secções anteriores. Nesse continuado confronto, contemporizou com tais processos, tirou partido da respetiva ambiguidade e procurou, quando possível, enfraquecê-los.

Para isso têm contribuído a precarização e rotação da mão-de-obra, o trabalho migrante, a internacionalização da propriedade das fábricas (inserindo em postos de chefia técnicos provenientes de outras localizações), a periódica atualização tecnológica e também a saída dos operários mais antigos, ajudando a desvanecer, nas fábricas marinhenses, as representações da complexidade do processo técnico associadas à memória da automatização tal como aí decorreu e ao papel dos condutores de máquinas nesse processo.

Deste modo, o trabalho nas fábricas de vidro de embalagem da Marinha Grande tem vindo a “des-localizar-se”, no sentido da perda de modos locais de relação operária com a máquina e a produção, sendo as práticas de trabalho crescentemente determinadas, ao detalhe, por vastos contextos e processos globais. É como se, submetidas às exigências crescentes de acumulação inerentes ao capitalismo neoliberal, estas fábricas estivessem —estruturalmente— cada vez menos na Marinha Grande e cada vez mais algures na semiperiferia europeia, no Sul global.

Um grupo operário em recomposição — e perda

Dois grupos empresariais detêm atualmente as 3 unidades produtoras de vidro de embalagem da Marinha Grande. Duas destas pertencem a um grupo de origem espanhola e a terceira a um grupo de origem nacional, que nos últimos 20 anos se internacionalizou fortemente e passou a ser controlado por um dos maiores conglomerados económicos do país. Os dois grupos detêm, também, duas das 3 fábricas não marinhenses do subsector em Portugal, pertencendo a restante a um terceiro. Há, portanto, 3 grupos internacionais de vidro de embalagem, de grande dimensão, cotados em bolsa, a operar em Portugal. No seu conjunto, são proprietários de cerca de 50 fábricas, em 15 países. A Alemanha, o Reino Unido, ou a França contam-se entre eles, mas a enorme maioria dessa meia centena de unidades produtivas encontra-se nas semiperiferias globais: na Europa de Les-

te, na Europa do Sul (a mais austral já ao largo da costa africana, nas ilhas Canárias) e na América do Sul.

Tirar partido da localização semiperiférica para maximizar a extração de valor e a remuneração dos acionistas (a maior parte dos quais sem qualquer ligação à localidade nem à indústria do vidro) é, obviamente, a missão destes grupos empresariais na Marinha Grande. Como me referiu uma sindicalista, as negociações laborais tornaram-se mais difíceis quando as fábricas passaram a ser detidas por tais grupos, face ao que acontecia quando se tratava de empresas locais.¹⁵ Aumentar as vendas, adaptando a produção à maior diversidade possível de procuras e, ao mesmo tempo, reduzir custos tornam-se imperativos inquestionáveis da gestão quotidiana e da mudança técnica.

Estas cada vez mais se reforçam mutuamente. Por exemplo, os novos condutores, que anteriormente recebiam formação sobre todo o funcionamento da máquina (incluindo aspetos relativamente aos quais não intervinham, ou não era suposto que intervissem) aprendem hoje somente as escassas áreas da sua intervenção autorizada, ao mesmo tempo que a configuração material da máquina reforça essa restrição.

Tu dantes tinhas mais autonomia do que tens hoje. Tu dizias assim [ao técnico de turno]: olha, mexi isto [na regulação de movimentos da máquina], ou troquei os braços porta-boquilhas, ou não sei quê. Agora já não podes fazer nada disso... Porque aquilo agora está muito fino. Por exemplo, o condutor dantes podia mexer nas regulações da máquina. Agora já não pode, agora já tem passwords e não sei quê. E depois, está tudo em inglês (Conductor de máquinas IS de moldação, 2024).

¹⁵ Já na década de 1990, observou Pascaill, para um grupo industrial de vidro de embalagem em França, um processo de “racionalização” marcado por controlo central crescente sobre a atividade fabril, com vista a “uma melhor rentabilidade do dinheiro investido pelo Grupo” e traduzindo-se em constrangimentos à gestão por parte das fábricas, que devem “internalizar uma parte dos custos” daquela acumulação acrescida (Pascaill, 1998, p. 213) — custos que, por sua vez, procuram, sempre que possível, fazer repercutir sobre os trabalhadores.

Observamos aqui relevantes usos empresariais da técnica no sentido de acentuar o controlo hierárquico sobre o trabalho operário. As regulações mencionadas nesta fala faziam-se anteriormente em consolas encastradas na máquina, território do condutor. É certo que há duas décadas já lhes era formalmente interdito usar tais comandos; mas o próprio facto de estes se encontrarem na mesma consola onde deviam manusear outros contribuía para retirar rigidez à norma. Já as consolas mais recentes contêm somente os comandos autorizados ao condutor, estando os demais centralizados num computador fora da máquina, cujo acesso é reservado a outros níveis hierárquicos. A norma organizacional encontra-se agora mais expressivamente materializada no dispositivo técnico, recordando que as escolhas técnicas são sempre escolhas sociais (Lemonnier, 1993) e que a máquina de produção, em particular, frequentemente intermedeia e materializa relações e projetos de acumulação e de poder (cf. Noble, 1999 [1979]).

As alterações introduzidas nas máquinas IS nos últimos 20 anos vão, também, no sentido da crescente automatização não apenas da produção, mas, mais do que isso, do controlo sobre o processo produtivo, sempre visando a redução de custos operacionais, para maior rentabilidade financeira. Quanto ao aperfeiçoamento da automatização, generalizou-se nas fábricas marinhenses o uso de servomotores (em vez de ar comprimido) no acionamento de certas partes móveis da máquina, conferindo-lhe níveis de fiabilidade e repetibilidade superiores. Inclusive, pelo menos duas fábricas locais dispõem já de algumas máquinas NIS (*New Generation IS*), cujos movimentos são na totalidade acionados por servomotores. Quanto ao controlo do processo, têm vindo a ser instaladas nas máquinas densas redes de sensores, incluindo câmaras, dirigidos a inúmeros aspetos e parâmetros de operação. Incorrendo no “fetichismo tecnológico” identificado por Pfaffenberger (1988), o discurso empresarial omite o carácter relacional, social e político destas inovações —sempre muito destacadas, como quaisquer outras realizadas ou previstas, nos rela-

tórios anuais de exercício.¹⁶ Já os condutores de máquinas, com a sua experiência quotidiana e incorporada da técnica enquanto prática social (do complexo vidro-máquina-social), consideram que os sensores instalados nas máquinas permitem, ou mesmo visam, também uma vigilância acrescida do seu trabalho.

A monitorização tecnologicamente sofisticada do processo produtivo é ainda anunciada pelas empresas como um passo significativo em direção a um almejado controlo automático do funcionamento da máquina. As visões apresentadas são diversas, desde a incorporação na própria máquina de capacidades de decisão e de compensação dos desvios emergentes no processo, abrindo caminho à “*lights-out plant*”, até à menos futurista redução do número de operadores na nave fabril e ao seu “*upskilling*”, designadamente em competências digitais.¹⁷ Obviamente, nenhuma destas antecipações inclui o condutor de máquinas atual —e, muito menos, o de há 20 anos.

Uma terceira linha de inovação técnica e (indissolúvelmente) organizacional, cuja adoção nas fábricas da Marinha Grande não pude observar, mas que converge com as anteriores, parte da constatação, também muito presente no discurso empresarial, da dificuldade de recrutar para as naves fabris —constatação que, contudo, nunca conduz a equacionar uma valorização remuneratória do trabalho e maior estabilidade laboral. Perante a perda de competências resultante da saída de operários experientes sem que uma nova geração estável se tenha formado, a indústria aproveita, antes, para propor novos produtos tecnológicos. É o caso do recentemente anunciado

¹⁶ Detendo estes conglomerados um grande número de fábricas, muitas delas com mais do que um forno; sendo os fornos comumente renovados após cerca de 12 anos de operação; e sendo comum renovar-se nessa altura também o parque de máquinas de moldação associadas, em praticamente todos os exercícios ocorrem “inovações” (https://web.archive.org/web/20240714094131/https://baglass.com/gestor/downloads/download.php?file=BA_RC2022_EN.pdf; https://www.verallia.com/wp-content/uploads/2024/04/Verallia_URD_2023.pdf; <https://web.archive.org/web/20240314112452/https://annual-report.vidrala.com/index-en.html>).

¹⁷ Ver http://heye-international.co.uk/fileadmin/user_upload/Bilder/7_Corporate/Heye-Broschuere-How_Glass_Got_Sart.pdf; https://web.archive.org/web/20240714094131/https://baglass.com/gestor/downloads/download.php?file=BA_RC2022_EN.pdf

Defect Animation Tool, software de apoio à eliminação de defeitos de fabrico que, de acordo com o fabricante, “contém na sua base de dados o conhecimento de décadas de experiência na produção”, devidamente codificado, sistematizado e tornado acessível aos inexperientes.¹⁸

A estreita relação entre esta proposta tecnológica e a reconfiguração do grupo operário pode ser melhor avaliada tendo presente que nas primeiras máquinas IS, de controlo mecânico, a regulação de movimentos e ventilações requeria o exercício de competências físicas e cognitivas que permaneciam organicamente na posse dos trabalhadores. O condutor regulava os movimentos de cada secção deslocando habilmente, com uma chave própria, ao longo de ranhuras paralelas gravadas num cilindro em rotação, os pinos que acionavam um piano de válvulas colocado acima (um pouco à maneira das caixinhas de música). Como se lamentava num estudo sobre “gestão do conhecimento”, cujo terreno decorreu num grupo mexicano de vidro de embalagem,

quando eles procediam a alterações nos comandos mecânicos da máquina, para tentar aumentar a eficiência desta, não informavam ninguém nem faziam quaisquer registos. Ajustavam os movimentos da máquina movendo certos botões, manualmente. Assim, as condições exatas sob as quais conseguiam a maior eficiência num determinado tipo de fabrico permaneciam tácitas, ao nível individual, tornando impossível manter níveis de eficiência (Dutrénit, 2000, p. 127).

Isto mudou com o controlo eletrónico das secções (generalizado, na Marinha Grande, pelo fim dos anos oitenta) que, para além de permitir uma regulação muito mais precisa dos movimentos da máquina, abrindo caminho ao aumento notável das cadências de fabrico, deu à hierarquia fabril acesso àquela informação, uma vez que todas as regulações passaram a ficar gravadas. É esse manancial de conhecimento que, com as tecnologias atuais de processamento de dados,

¹⁸ Ver <https://www.emhartglass.com/Products/Equipment/Forming/Controls/DefectTool>

permite elaborar produtos comerciais como o *Defect Animation Tool*. Aqui encontramos uma conjunção estreita entre desvalorização do trabalho, mudança técnica e captura empresarial do conhecimento operatório —na linha da incessante “acumulação por despossessão” que marca e anima o capitalismo neoliberal contemporâneo (Harvey, 2004).

Ao analisar a mudança produtiva e laboral nas naves fabris, é também relevante ter presente que as relações de poder que a máquina frequentemente materializa se concretizam mais ou menos dependendo da configuração específica das relações de produção no contexto em que vai operar (cf. Hayes, 2018; Cross, 2012). Esta ideia está, de resto, em consonância com várias reflexões em antropologia, e especificamente em antropologia do trabalho, sobre a interação entre dinâmicas globais e localizadas. Assim, a máquina que há 20 anos, nas fábricas da Marinha Grande, coexistia (e interagiu estreitamente) com o condutor qualificado e interveniente que vimos acima, já então parecia incompatível, noutros contextos industriais, com idênticas possibilidades de intervenção.

As pessoas que fornecem p'ra lá aquelas máquinas, que são os americanos, eles vêm cá, eles ficam à nora a trabalhar com a gente. Eles não são capazes. Eles, lá, aquele defeito só é por isto, por isto ou por aquilo. E é eliminado assim. Nós não, nós temos montes de variantes (Condutor de máquinas IS de moldação, 2000).

Um último exemplo marinhense corrobora a mesma ideia. Numa das fábricas, foi instalado junto às máquinas mais recentes, equipadas com lubrificação automática,¹⁹ um espaço climatizado onde é possível, graças à rede de sensores instalada, monitorizar a máquina e intervir sobre ela à distância. Contudo, a potencial valia desta inovação para os condutores, em termos de conforto ambiental e de

¹⁹ A renovação periódica do revestimento da ferramenta de moldação que contacta com o vidro constitui ainda uma das tarefas mais repetidas e desgastantes do condutor de máquinas. O *robot* de lubrificação, já há 20 anos uma aspiração de muitos condutores, vem facilitá-la grandemente, embora não a elimine por completo.

autonomia no trabalho, é restringida pelo facto de não poderem já intervir de modo global sobre a máquina. Dos 7 ciclos operatórios de intervenção que observei em 2000, parece atualmente caber-lhes a execução de somente 2 a 3. Assim, neste caso, o que a mudança técnica poderia dar ao condutor é-lhe retirado pela mudança organizacional. Já Marx (1986 [1867], p. 517), detalhando a que ponto a máquina intensificou o trabalho na indústria oitocentista, embora materialmente pudesse produzir o efeito oposto, assinalava que a técnica não tem a capacidade de determinar as práticas de trabalho em sentido contrário àquele apontado pelas relações sociais de produção.

A recomposição em perda deste grupo operário é também observável na multiplicação de linhas de fratura no seu interior: entre fábricas, entre trabalhadores permanentes e temporários, entre nacionais e migrantes. Já em 2006, a Associação dos Industriais do Vidro de Embalagem decidira perder estatutariamente a capacidade de representar o subsector em negociações laborais. Isto ditou o fim da contratação coletiva única, substituída por acordos negociados empresa a empresa, o que criou diferenças de condições de trabalho e remuneração entre fábricas e facilitou a perda de direitos por parte dos condutores de máquinas e outros trabalhadores a turnos, inclusive com impacto na remuneração. Igualmente visando a redução de custos laborais, as fábricas têm vindo, na última década, a recorrer a trabalhadores colocados através de agências de trabalho temporário e de prestação de serviços, com salários mais baixos —para trabalho igual— e fraca capacidade reivindicativa. Verifica-se igualmente a presença de trabalhadores migrantes, provenientes do leste da Europa, de África e, sobretudo, da Ásia do Sul.

Nas fábricas, os trabalhadores portugueses nem sempre sabem qual a relação contratual de determinado colega indiano, paquistanês ou bengali. Embora haja casos e circunstâncias de sociabilidade —por exemplo, a partilha de uma bebida e uma refeição rápida (que pode ser *kebab*, hoje amplamente disponível na restauração local) à saída do turno da noite, prática muito antiga entre os con-

dutores de máquinas— a barreira linguística e a diferença social e cultural dificultam o relacionamento. Do mesmo modo, dificultam a sindicalização. Um dirigente sindical referiu-me que nenhum destes trabalhadores migrantes se encontra sindicalizado, embora o sindicato preste apoio aos que o pedem no âmbito de conflitos laborais.

Do ponto de vista de alguns condutores de máquinas portuguesas, a hierarquia fabril desculpa aos operários asiáticos atitudes que, nos nacionais, seriam penalizadas.

Eles vão-se embora, não dão patavina a ninguém, vão de férias e eles ficam por lá, já isso aconteceu. E depois voltam passados 3 ou 4 meses, ou meio ano, voltam e vão pedir emprego outra vez à fábrica e eles aceitam-nos e metem-nos lá efetivos. Se for um português, não aceitam ninguém (Condutor de máquinas IS de moldação, 2024).

A eles [trabalhadores da Ásia do Sul] a fábrica é mais condescendente.

Em que sentido?

Por erros que às vezes fazem [...] Eles para as pessoas não se irem embora metem-nos na máquina, para os incentivar a ficar, e dizem aos técnicos de turno para tomarem conta deles (Condutor de máquinas IS de moldação, 2024).

Estas falas dão nota de como as empresas preferem ver nas fábricas o máximo de trabalhadores migrantes, mais vulneráveis enquanto assalariados e totalmente alheios às memórias de luta laboral locais, assim como preferem uma massa operária fragmentada, segundo este e/ou quaisquer outros eixos (Carbonella e Kasmir, 2014, p. 11), sendo a “cultura” particularmente eficaz enquanto linha divisória (Ost, 2015).

Inevitavelmente, e mau-grado todos os obstáculos, permanece a necessidade subjetiva e social de criticar a subordinação contida na relação de assalariamento, construir sentido para o que se faz em contexto de trabalho e exercer capacidades de decisão (De Neve, 2014; Salemink e Rasmussen, 2016; Hann ed., 2021). Na situação atual, os

condutores de máquinas parecem fazê-lo de duas formas. Por vezes, através de uma apropriação do trabalho pelo “jogo” competitivo entre colegas (cf. Burawoy, 1979, pp. 88-89) por manter o rendimento da máquina ao nível conseguido pelos restantes condutores, sob pena de ficarem “mal vistos” (como referem) perante estes. Outras vezes, exercendo uma resistência pela negativa à impossibilidade de se apropriarem do seu trabalho como anteriormente faziam.

Que eu já não arranjo defeitos, estou-me a lixar p’aquilo, eu digo [ao técnico de turno]:

—Tens esse defeito, agora elimina-o.

—Ah, então mas isso é [contigo]...

—Não é não, isso é teu, isso é do técnico! (Condutor de máquinas IS de moldação, 2024).

É flagrante o contraste entre esta fala e aquelas que transcrevo na primeira secção. Há duas décadas, os condutores transgrediam a norma organizacional para desempenhar tarefas que lhes estavam formalmente interditas, desse modo resistindo à perda de autonomia no trabalho pelo alargamento transgressor da sua esfera de atuação. Hoje, o acentuar daquela perda parece conduzi-los a mobilizar a própria norma que determina a sua subordinação para continuarem a definir eles próprios (de modo conflituoso, contingente, individual e precário) ao menos uma parte, mesmo que mínima ou até despicienda, do escopo do seu trabalho —agora estreitando-o ainda mais, mas exercendo, assim, a autodeterminação possível.

Notas finais: trabalho, contexto e posição vivida de classe

Nas últimas duas décadas, parecem ter-se verificado alterações significativas nas práticas de trabalho e nos sentidos do trabalho dos condutores de máquinas automáticas de moldação nas fábricas de vidro de embalagem da Marinha Grande: desvalorização funcional e salarial, acumulação de linhas de clivagem e comprometimento da

reprodução social enquanto grupo operário qualificado. Esta reconfiguração liga-se estreitamente a mudanças relevantes nos contextos local e global, com relevo para a concentração e financeirização acrescidas do capital que detém estas empresas, em linha com a hegemonia neoliberal.

Multiplicam-se em antropologia do trabalho os exemplos de recomposições deste tipo, nas mais diversas geografias. Muitas análises sublinham a crescente variedade de situações de trabalho, as relações complexas, que lhes dão forma, entre dimensões sistémicas e vividas e a necessidade de abordagens abrangentes e integradas, capazes de captar aquelas várias dimensões e relações. Aqui, mobilizei em especial duas ideias. Uma é o inevitável confronto dos processos de acumulação de capital, mesmo se crescentemente globalizados e imaginados como fluxos desmaterializados, com dimensões e contextos concretos, situados e históricos, porque nestes se localiza e reproduz o trabalho vivo e, portanto, a efetiva produção de valor. Este confronto pode traduzir-se na captura e mercadorização de recursos e disposições localmente produzidos e reproduzidos, mas também na tentativa de os anular ou enfraquecer. Um segundo elemento de teorização que considere foi a relevância das práticas operárias de construção de controlo sobre o trabalho e de valor do trabalho, bem como a ambiguidade estrutural dessas práticas, que frequentemente constroem, também, consentimento à exploração.

Tratando-se de trabalho industrial, a máquina torna-se central não apenas na produção, mas, também, nas relações sociais de produção, aconselhando atenção às contribuições dos estudos da técnica em antropologia. Tive sobretudo em conta, nesta análise de práticas e sentidos do trabalho, a importância de atender ao detalhe do gesto e do dispositivo técnicos —dada a “intimidade” com a tecnologia (Cross, 2012) inerente ao trabalho fabril— e os debates sobre escolha técnica e relações de poder, incluindo sobre o peso do contexto relacional concreto na efetivação (total, parcial, transformada...) do projeto social e de poder frequentemente materializado na máquina.

A interseção destes vários eixos de teorização convergiu na identificação e análise do “complexo vidro-máquina-social”: articulação, em interações e retroações múltiplas, da materialidade da produção, das dinâmicas sistêmicas de acumulação e do estado das relações sociais que envolvem e possibilitam a operação da máquina localizada e concreta.

No início do século, o complexo vidro-máquina-social incluía, no contexto estudado, significativas práticas de construção de autonomia e sentido do trabalho por parte dos condutores de máquinas, incluindo com recurso à transgressão da norma organizacional —práticas que os operários fundamentavam, precisamente, no funcionamento da máquina, na materialidade do processo técnico e nas exigências da produção. Estes usos sociais da técnica encontram-se hoje fortemente restringidos. Outros emergiram, porque outra é hoje a economia política da produção, com uma intensificada acumulação de capital a requerer um controlo acrescido da hierarquia fabril sobre o trabalho operário. Tal controlo apoia-se, justamente, em novos usos sociais da máquina, que vão no sentido de maior domínio do processo técnico, incluindo a recolha e processamento de informação, inclusive para captura de conhecimento operário. Mas apoia-se, sobretudo, na desvalorização do trabalho, através de baixa salarial, precarização e divisão da mão-de-obra, e “des-localização” das fábricas —na aceção, que vimos, do apagamento de memórias e práticas locais do trabalho e da produção, permitindo um impacto mais direto das lógicas globais de acumulação no detalhe do quotidiano fabril.

As anteriores práticas de apropriação do trabalho dos condutores de máquinas levavam-nos também, ambigualmente, a um acrescido e não reconhecido esforço produtivo. Enfraquecidas tais práticas, a dinâmica competitiva inter-pares, bem como a máquina mais precisa e, sob certos aspetos, mais amigável —um e outro pontos despertando alguma empatia por parte daqueles que, por vezes, ainda se auto-denominam com o velho termo “maquinista” (Marques, 2002)— contribuem para manter alguma parcela daquele

esforço. Além disso, se o seu envolvimento produtivo se afigura hoje menor do que o observado há 20 anos, a hierarquia fabril —e, por seu intermédio, o capital— dispõe de novos recursos, na máquina e na relação laboral, que a dispensam de contemporizar com a transgressão da norma organizacional e constituem passos decisivos no sentido da anulação dos condutores de máquinas enquanto grupo operário capaz de controlar a sua própria qualificação.

Conflito, poder e desigualdade ao serviço da extração e acumulação de riqueza remetem para o conceito de classe. Em particular, para a noção processual de classe recentemente desenvolvida em antropologia económica e antropologia do trabalho (Carrier e Kalb eds., 2015; Kasimir, 2020). Notando a longa história do conceito enquanto ferramenta analítica em ciências sociais (Kalb, 2015, p. 1), estes autores propõem-se desenvolvê-lo para enriquecer a antropologia com capacidades explicativas que lhe acresçam relevância na teorização (e não apenas na descrição) da experiência humana (Carrier, 2015, pp. 38-40). A abstração conceptual, sublinha Narotzky justamente a propósito do estudo do trabalho, desadequada à descrição da multiplicidade irreduzível do concreto e do particular (igualmente crucial em antropologia), é, contudo, indispensável à apreensão comparativa e explicativa das lógicas e articulações que co-constroem o geral e o particular (Narotzky, 2018, pp. 29-30).

A noção processual de classe parte da “completa prevalência global do regime de valor capitalista” na contemporaneidade (Kalb, 2015, p. 13). Remete, portanto, para um princípio de organização do mundo social: um quadro de relações que ordena a desigual participação de cada um na produção dos e no acesso aos recursos, materiais e simbólicos, de reprodução social. Questionando a aceção convencional de classes sociais enquanto pontos num mapa de posições nítidas e estáveis, sem, contudo, recusar liminarmente a noção de posição de classe (Kalb, 2015, pp. 15-16), o conceito processual de classe acomoda a diversidade e fluidez das expressões empiricamente observáveis das relações de classe. Estas diversidade e fluidez decorrem tanto da instabilidade e mudança inerentes ao capitalismo e às

suas contradições, como das interações da classe com outras linhas de diferenciação e classificação (geração, género, racialização, etnicidade...) —e também, vimos, com o peso da história situada de cada contexto concreto. Trata-se de um conceito de classe em estreito diálogo com a antropologia, pensada —na esteira de Wolf, que abre este texto— enquanto estudo da variedade contextualizada da experiência humana intersubjetiva e social: *i.e.*, das formas concretas, muito diversas, como as pessoas constroem os seus modos de vida e os povos de sentido, em tempos e lugares específicos co-construídos por poderosas dinâmicas sistémicas.

Tais contextos são hoje profundamente marcados pela expansão do regime de valor capitalista global: expansão geográfica e intensificação da sua presença e marca nas mais variadas esferas do social. No caso aqui discutido, aquele regime revelou uma capacidade crescente de curto-circuitar ou enfraquecer, nos contextos e práticas de trabalho, modos localizados e contextuais de valorização do trabalho e dos trabalhadores. Operou, assim, uma “des-localização” do trabalho, fulcral na perda material e simbólica do grupo operário em causa e que poderá ser também relevante noutros casos de idêntica reconfiguração.

Certamente, uma tal “des-localização” não significa que o contexto local, com a sua história, materialidade e desenho social próprios, deixe de existir e atuar. Esta “des-localização” é, justamente, uma forma de confronto com a dimensão local. Uma forma talvez particularmente bem-sucedida por parte do projeto neoliberal global de acumulação intensificada, mas sempre desafiada e tendo que reafirmar-se quotidianamente — tal como o contexto social local está presente e se reconfigura a cada dia, ainda que com variável capacidade resistente. Vimos, de facto, como os condutores de máquinas de moldação de vidro da Marinha Grande continuam, mesmo nas condições desfavoráveis desta “des-localização”, a articular o consentimento com a resistência possível à subordinação que marca a sua posição de classe, quotidiana e localmente vivida.

Corroborando a noção processual de classe, enquanto princípio organizador de relações sociais de desigualdade e subordinação (vimos a sua importância decisiva na reconfiguração do grupo operário aqui discutida), esta etnografia fabril remeteu também para a importância da posição *vivida* de classe. É a partir de um lugar social específico, mesmo se instável e fugaz, que os condutores de máquinas quotidianamente incorporam, agem e pensam as relações de classe. Esta análise convida, assim, a uma reflexão multi-escala, focada na complexidade conflitual e múltipla das interações entre o detalhe concreto do quotidiano vivido e pensado e as forças sistémicas que o co-constroem —em linha com os debates atuais em antropologia do trabalho.

Bibliografia

Alves, Jorge F. (2017). *BA: marca com história no vidro de embalagem*. Avintes: BA.

Angosto-Ferrández, Luis F. (2022). The child everyone has inside: anthropology and the labor theory of value. *Dialectical Anthropology* (46), pp. 1-46.

Barosa, José Pedro (1996). *As fábricas de garrafas da Amora: 1888-1926*. Marinha Grande: Museu Santos Barosa da Fabricação do Vidro.

Bour, Pierre (Dir.) (1998). *Claude Boucher. Les cent ans d'une révolution. Une histoire des industries verrières à Cognac*. Cognac: Musée de la Ville de Cognac.

Blim, Michael & Rothstein, Frances (Eds.) (1992). *Anthropology and the Global Factory: Studies of the New Industrialization in the Late Twentieth Century*. New York: Bergin & Garvey.

Brito, José M. Brandão de (1989). *A industrialização portuguesa no pós-guerra (1948-1965): o condicionamento industrial*. Lisboa: Dom Quixote.

Burawoy, Michael (1979). *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism*. Chicago: University of Chicago Press.

Capogrossi, María Lorena & Palermo, Hernán (2020). Presentación. En Capogrossi, María Lorena & Palermo, Hernán (Eds.). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (pp. 16-47). Buenos Aires: CLACSO/ CEIL CONICET/CIECS.

Carbonella, August & Kasmir, Sharryn (2014). Introduction: toward a global anthropology of labor. En: Sharryn Kasmir & August Carbonella (Eds.). *Blood and fire: toward a global anthropology of labor* (pp. 1-29). New York, Oxford: Berghahn.

Carrier, James (2015). The concept of class. En: James Carrier & Don Kalb (Eds.). *Anthropologies of class: power, practice and inequality* (pp. 28-40). Cambridge: Cambridge University Press.

Carrier, James & Kalb, Don (Eds.) (2015). *Anthropologies of Class: Power, Practice and Inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cross, Jamie (2012). Technological intimacy: re-engaging with gender and technology in the global factory. *Ethnography* 13 (2), pp. 119-143.

de Neve, Geert (2014). Fordism, flexible specialization and CSR: How Indian garment workers critique neoliberal labour regimes. *Ethnography* 15 (2), pp. 184-207.

Dutrénit, Gabriela (2000). *Learning and knowledge management in the firm: from knowledge accumulation to strategic capabilities*. Cheltenham: Edward Elgar.

Ferret, Carole (2014). Towards an anthropology of action: From pastoral techniques to modes of action. *Journal of Material Culture* 19 (3), pp. 279-372.

Figari, Claudia (2020). El cotidiano laboral en grandes corporaciones: el saber hacer en la disputa capital/trabajo. En: María Lorena Capogrossi & Hernán Palermo (Eds.), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (pp. 265-298). Buenos Aires: CLACSO/ CEIL CONICET/CIECS.

Gonzalez-Polledo, Elena & Sabaté Muriel, Irene (2019). Flexible Industrial Work in the European Periphery: Factory Regimes and Changing Working-Class Cultures in the Spanish Steel Industry. *Anthropology of Work Review* XI (1), pp. 15-24.

Hann, Chris (Ed.) (2021). *Work, society and the ethical self: Chimeras of Freedom in the Neoliberal Era*. New York, Oxford: Berghahn.

Harvey, David (2004). The 'new' imperialism: accumulation by dispossession. *Socialist Register* (40), pp. 63-87.

Hayes, Lauren (2018). Is high-tech manufacturing resocializing work in Appalachian Kentucky? *Anthropology of Work Review* XXXIX (1), pp. 10-16.

Holscher, Harry H. (1984). The processing of bottles and other hollow ware articles. In: Fay V. Tooley (Ed.). *The handbook of glass manufacture* (pp. 581-682). New York: Ashlee Publishing.

Hornborg, Alf (2021). Objects Don't Have Desires: Toward an Anthropology of Technology beyond Anthropomorphism. *American Anthropologist* 123 (4), pp. 753-766.

Ingold, Tim (2014). Resonators uncased: mundane objects or bundles of affect? *Hau* 4 (1), pp. 517-521.

Kaba, Arnaud (2023). Of glass, skills and life: trade consciousness among Firozabad's glass workers. *Third World Quarterly* 45 (4), pp.771–789. <https://doi.org/10.1080/01436597.2023.2200158>

Kalb, Don (2013). Regimes of value and worthlessness: two stories I know, plus a Marxian reflection. *Max Planck Institute for Social Anthrology Working Papers* 147. Halle / Saale: MPISA.

Kalb, Don (2015). Introduction: class and the new anthropological holism: En: James Carrier & Don Kalb (Eds.). *Anthropologies of class: power, practice and inequality* (pp. 1-27). Cambridge: Cambridge University Press.

Kalb, Don (2024). Value at the end of the cycle: on frontlines and regimes. En: Don Kalb (Ed.). *Insidious capital: frontlines of value at the end of a global cycle* (pp. 1-39). New York, Oxford: Berghahn.

Kasmir, Sharryn (2020). The anthropology of labour. En: *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190854584.013.97>.

Kjaerulff, Jens (2015). Introduction. En: Jens Kjaerulff (Ed.). *Flexible Capitalism: Exchange and Ambiguity at Work* (pp. 1-40). New York: Berghahn.

Kofti, Dimitra (2023). *Broken glass, broken class: transformations of work in Bulgaria*. New York, Oxford: Berghahn.

Lacerda, Silvestre de Almeida & Marques, Emília Margarida (2022). *Quando amanhecerá, camaradas? Documentos do 18 de janeiro de 1934*. Marinha Grande: Sindicato dos Trabalhadores da Indústria Vidreira.

Lemonnier, Pierre (1993). Introduction. En: Pierre Lemonnier (ed.). *Technological choices: transformation in material cultures since the Neolithic* (pp. 1-35). London, New York: Routledge.

Marques, Emília Margarida (1998). A Marinha Grande e o vidro. 250 anos de identidade. En: *Programa oficial das comemorações. 250 anos da indústria do vidro na Marinha Grande – 1748-1998*. Marinha Grande: Câmara Municipal da Marinha Grande.

Marques, Emília Margarida (2000). Relatório parcelar: vidreiros (recolha de entrevistas: Ana Mafalda Ventura). En: AAVV, *Memória e identidades profissionais – reprodução de sistemas sócio-técnicos (relatório final, Praxis/PCSH/P/ANT/44/96)* (pp. 211-268). Lisboa: Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa – Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, mimeo. <http://arquivos-da-memoria.fcsh.unl.pt/ArtPDF/RelatorioFinalProjectoMemoriasProfissionais.pdf>

Marques, Emília Margarida (2002). Matéria e sentido: mudança técnica e mudança terminológica em ocupações da indústria vidreira. En: Inês Amorim (Coord.). *Qualificações, memórias e identidades do trabalho* (pp. 242-159). Lisboa: IEFP.

Marques, Emília Margarida (2009). *Os operários e as suas máquinas: usos sociais da técnica no trabalho vidreiro*. Lisboa: Gulbenkian / FCT.

Marques, Emília Margarida (2011). Instituting, de-instituting and under-instituting the complexities of production: struggles on the shop floor. *Social Anthropology / Anthropologie Sociale* 19 (4), 409-422, <https://doi.org/10.1111/j.1469-8676.2011.00179.x>

Marques, Emília Margarida (2015). Os 10 minutos: conhecimento técnico, hierarquia e força de trabalho entre os vidreiros da Marinha Grande. En: Bruno Monteiro e Joana Dias Pereira (Orgs.). *De pé sobre a terra: estudos sobre a indústria, o trabalho e o movimento operário em Portugal* (pp. 1073-1093). <http://hdl.handle.net/10362/11192>.

Marques, Emília Margarida & Matos, Patrícia A. (2022). Nas fronteiras da (des)mercadorização: a antropologia perante as desigualdades sociais no capitalismo contemporâneo. *Análise Social* (245), pp. 728-743.

Mauss, Marcel (1948). Les techniques et la technologie. En: AAVV, *Le travail et les techniques* (pp. 71-78). Paris: PUF.

Marx, Karl (1986 [1867]). *Capital: A Critique of Political Economy*. Harmondsworth: Penguin (in association with New Left Review).

Mendes, José M. Amado (1992). *Santos Barosa, 100 anos no vidro*. Marinha Grande: Santos Barosa

Mendes, José M. A. & Rodrigues, Manuel Ferreira (1999). *Ricardo Gallo. Um século de tradição e inovação no vidro, 1899-1999*. Marinha Grande: Ricardo Gallo.

Narotzky, Susana (2018). Rethinking the concept of labour. *JRAI* 24 (S 1), pp. 29-43.

Narotzky, Susana & Smith, Gavin (2006). *Immediate Struggles: People, Power and Place in Rural Spain*. Berkeley: California University Press.

Narotzky, Susana & Goddard, Victoria (Eds.) (2017). *Work and livelihoods: history, ethnography and models in times of crisis*. New York: Routledge.

Noble, David (1999 [1979]). Social choice in machine design: the case of automatically controlled machine tools. En: David Mackenzie & Judy Wajcman (Eds.). *The social shaping of technology* (pp. 161-176). Buckingham: Open University Press.

Ost, David (2015). Class and social order: political consequences of the move from class to culture. En: Victoria Goddard & Susana Narotzky (Eds.). *Industry and work in contemporary capitalism: global models, local lives?* (pp. 64-78). New York: Routledge.

Parry, Jonathan (2018). Introduction: Precarity, Class, and the Neoliberal Subject. In: Chris Hann & Jonathan Parry (Eds.). *Industrial*

work on the margins of capitalism: precarity, class, and the neoliberal subject (pp. 1-38). Oxford, NY: Berghahn.

Pascal, Laurent (1998). *Changements et rationalisation d'un groupe industriel. "L'effet joueur" (1977-1991)*. Paris: L'Harmattan.

Pfaffenberger, Brian (1988). Fetishised Objects and Humanised Nature: Towards an Anthropology of Technology. *Man* 23 (2), pp. 236-252.

Rosas, Fernando et al. (2020). *O século XX português*. Lisboa: Tinta da China.

Salemink, Oscar & Rasmussen, Mattias Borg (2016). After dispossession: Ethnographic approaches to neoliberalization. *Focaal* 74, pp. 3-12.

Troccoli, Giuseppe (2022). The Ambivalence of Autonomy: Skills, Trust, Tactics, and Status on a Construction Site in Belize. *Anthropology of Work Review XLIII* (1), pp. 38-48.

Wallerstein, Immanuel (1979). *The capitalist world-economy: essays*. New York, London: Cambridge University Press.

Wolf, Eric (1982). *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

Wolf, Eric (2001). *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley: University of California Press.

Yalçın-Heckmann, Lale (Ed.) (2022). *Moral economy at work: ethnographic investigations in Eurasia*. New York, Oxford: Berghahn.

Entre los talleres de costura y las fábricas tayloristas

Las tribulaciones de los trabajadores de la confección en Bangladesh, desde finales de los años 70 hasta comienzos de los 80

Hasan Ashraf y Christian Strümpell

■ Doi: 10.54871/ct26ps10

1. Trabajo y género en la industria exportadora de confección de Bangladesh

25 trabajadoras de Aristocrat Garments heridas (Véase foto 1)

[...] las trabajadoras de Aristocrat Garments hicieron algunos reclamos a las autoridades de la fábrica en una negociación que desembocó en un conflicto. [El 7 de junio de 1983] un grupo de extraños ingresaron al área de producción de la fábrica y golpearon a las trabajadoras sin piedad mientras trabajaban, lo que dio como resultado 25 mujeres heridas y algunas desmayadas. [...] luego de una discusión

sobre los salarios ayer a la mañana, recibieron una dura golpiza por parte de los extraños, quienes les arrojaron un gas tóxico que hizo que se desmayaran. Los dirigentes de 11 organizaciones nacionales de trabajadores y líderes universitarios [de la Universidad de Dacca] expresaron su preocupación por la tiranía y la tortura impuestas por el propietario de Aristocrat Garments Limited a 400 trabajadores en los últimos días. Cuando fueron a cobrar su salario mensual ayer, los trabajadores fueron regañados y golpeados sin razón, y ocho de ellos fueron detenidos y despedidos, luego de que los obligaran a firmar cartas de renuncia (Periódico *Banglar Bani*, 8 de junio de 1983).

Los *dorji sromik* [trabajadores de la confección, HA] trabajan desde la mañana hasta la noche. (Véase foto 2)

[...] Los *dorji sromik* trabajan entre 12 y 14 horas por día. Vienen exigiendo una jornada laboral de ocho horas desde hace mucho tiempo. [...] Los costureros trabajan a destajo y con distintas tarifas según las prendas que confeccionen, las cuales también varían según cada taller. [...] El Dhaka Mohanogor Dorji Sromik Union [DMDSU] organizó una reunión liderada por su presidente, Kazi Mohammad Ali, para protestar por los arrestos de 10 *dorji sromik* [del New Market de Dacca] y exigieron que [los propietarios de los talleres] aceptaran los tres puntos de su reclamo [la emisión de cartas de nombramiento, el establecimiento de jornadas de ocho horas y el pago de salarios mensuales y horas extra] y que liberaran a los trabajadores detenidos. [...] La Central Students' Union de la Universidad de Dacca y los líderes centrales de 14 organizaciones estudiantiles expresaron su solidaridad con los tres puntos de los *dorji sromik* (Periódico *Doinik Shongbad*, 28 de junio de 1983).

Foto 1 (izquierda): Trabajadoras de la confección en un hospital (8 de junio de 1983). Foto 2 (derecha): Dorji sromik trabajando a destajo con máquinas de coser (28 de junio de 1983).



Fuente: Archivo Nacional de Bangladesh.

Los dos artículos periodísticos anteriores, de junio de 1983, demuestran la resistencia de los trabajadores en dos ambientes distintos de la producción de confección de Dacca, la capital de Bangladesh: las fábricas de confección de exportación y los talleres de costura domésticos. En este capítulo, describiremos y analizaremos el surgimiento de la producción de confección de exportación en Bangladesh a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, y la manera en que la primera generación de trabajadores del sector experimentaron este desarrollo. Se sabe que, desde ese momento, Bangladesh pasó de ser un país mayormente periférico al capitalismo industrial a convertirse en uno de los principales proveedores de prendas de vestir, superado solo por China hoy en día. También existe una imagen generalizada a nivel global de que la industria de confección depende sobre todo de una mano de obra que es (y siempre será) periférica al capitalismo industrial, es decir, mujeres jóvenes del campo que ingresan a las fábricas solo de manera temporal. Desde un prin-

cipio, la industria y sus promotores produjeron y diseminaron esta imagen socialmente descontextualizada para presentarla como un catalizador del “empoderamiento femenino” (Bhattacharya y Mustafizur, 1999; Zahir y Paul-Majumder, 2008 [1996], BGMEA, 2024). Las voces críticas, en cambio, enfatizan que las formas de empleo de las mujeres en la industria de confección revelan la dimensión de explotación, profundamente marcada por el género, que se da en las redes globales de producción (Siddiqi, 2021a, 2021b; Mezzadri, Newman y Stevano, 2021; Robinson, 2019; Federici, 2004). Así, los antropólogos y los sociólogos derriban el mito del empoderamiento femenino incorporando a las mujeres a la cadena mundial de suministro de prendas de vestir. Las trabajadoras no abandonan la industria con ahorros que les permitan llevar una vida como mujeres casadas en sus pueblos (muchas ya estaban casadas o divorciadas, habían enviudado y tenían hijos), sino que lo hacen sin ningún tipo de ahorro y porque están agotadas, porque sufren despidos o porque sus familias las necesitan (Aarshe, próximamente; Dreher et al., 2023; Ashraf, 2022; Karim, 2022, Siddiqi, 2021a). Estamos de acuerdo con estos análisis, y con el argumento más amplio de que el capitalismo y la explotación de clase prosperan gracias al racismo y el sexismo.

Sin embargo, para contrastar con esta imagen generalizada, en este capítulo mostraremos que, cuando la industria comenzó a instalarse en Bangladesh a finales de la década de 1970, la mano de obra era casi exclusivamente masculina, contratada de entre los costureros que trabajaban en los miles de talleres de confección de Daca y otras ciudades, como los que se describen en los artículos citados más arriba, y que las mujeres ingresaron a la industria en grandes cantidades un poco después, a comienzos de los años 80. Postularemos que la industria exportadora de confección de Bangladesh proporciona un ejemplo que prueba que el género está profundamente arraigado en las relaciones de producción y los procesos de trabajo del capitalismo, pero de maneras que están sujetas a cambios históricos. Por lo tanto, la forma en que el género se arraiga en las relaciones de producción y los procesos de trabajo capitalistas requiere

atención analítica, no solo con fines académicos, sino también para el desarrollo de una reflexión política, como sostiene Alessandra Mezzadri (2016, p. 73) con respecto a la industria textil de la India.

En este capítulo, contribuimos al debate arrojando luz sobre los costureros artesanales varones que conformaron la primera mano de obra de la industria exportadora de confección de Bangladesh, junto con sus sueños, penas y opiniones políticas. Nuestra descripción y análisis se basan en artículos que aparecieron en distintos periódicos de la década de 1970 y 1980 tomados del Archivo Nacional de Bangladesh, así como en historias orales sobre aquellas épocas que compartieron con nosotros varios costureros —algunos devenidos trabajadores de la confección, sindicalistas y emprendedores— mediante entrevistas llevadas a cabo en 2022. En la segunda sección, situaremos el surgimiento de la industria exportadora de confección de Bangladesh en la coyuntura histórica de la década de 1970, cuando el país recién se había independizado de Pakistán¹ y emprendía el camino extremadamente difícil de la construcción del Estado nación y la recuperación económica en el clima geopolítico de la Guerra Fría. En la tercera sección, primero nos enfocaremos en Daca y los mercados donde los costureros trabajaban, socializaban y se alineaban políticamente. Luego, comentaremos la fundación del sindicato de costureros de Daca a finales de 1982 y la subsiguiente movilización a gran escala de los costureros varones de la ciudad. Este análisis revela las dificultades que enfrentaban los costureros en los mercados de Daca y su deseo de salir de estos, consiguiendo empleos fabriles formales, algo que parecían ofrecer las fábricas de confección de exportación. Por último, mostramos cómo las experiencias del régimen fabril cotidiano traicionó las esperanzas de los trabajadores desde un primer momento, cuántos abandonaron la

¹ La independencia de Bangladesh se declaró el 26 de marzo de 1971, cuando Sheikh Mujibur Rahman, líder de la Liga Awami, proclamó la independencia de Pakistán Oriental, que se convirtió en la República Popular de Bangladesh. Este proceso conllevó una guerra de liberación con Pakistán Occidental que duró hasta el 16 de diciembre de 1971.

industria y cuántos otros ascendieron una vez que las mujeres llegaron en grandes cantidades a las fábricas como trabajadoras no calificadas a comienzos de los años 80. Sostenemos que es importante observar de cerca las dinámicas históricas del trabajo de la confección y su relación con el género para comprender la formación y la política cotidiana de los trabajadores de este sector en los márgenes del capitalismo industrial.

2. El nacimiento de Bangladesh y su industria exportadora de confección

Distintas empresas locales producían prendas de vestir en Bangladesh (antiguamente, Pakistán Oriental) desde comienzos de la década de 1960. La producción para la exportación también comenzó antes del auge de la década de 1980, a mediados de los años setenta. Estas exportaciones eran llevadas a cabo por una empresa del sector público, la Trading Corporation of Bangladesh, y estaban destinadas a países socialistas del este de Europa, no al Occidente capitalista (Siddiqi, 2004, p. 76). Este proceso fue iniciado por el primer Gobierno de Bangladesh, que llegó al poder después de la Guerra de Liberación del país y la subsiguiente independencia de Pakistán en 1971. Cuando la India se independizó de Gran Bretaña en agosto de 1947, el país quedó partido en dos Estados: la India y Pakistán. Ambos estados se dividieron a partir de mayorías religiosas. Los “hindúes” formaron la India y los “musulmanes” Pakistán. Sin embargo, las regiones donde predominaban los musulmanes estaban concentradas en los extremos occidental y oriental de la antigua India británica colonial, por lo que el nuevo Estado de Pakistán quedó conformado por dos alas separadas por 1.500 km de territorio que pertenecía a la India independiente. En este singular proyecto de construcción de una nación, el ala oriental se vio severamente perjudicada desde el comienzo, dado que la capital del Estado se ubicaba en el ala occidental, donde, por ende, quedó concentrado el poder político, adminis-

trativo y económico. El Gobierno pakistaní estaba más preocupado por el desarrollo económico del ala occidental que el de la oriental. No obstante, los recursos para lograr tal desarrollo provenían de los ingresos obtenidos con la exportación del yute que se producía en el ala oriental (la región se convirtió en el principal productor de yute a nivel mundial durante el período colonial británico), o de la asistencia para el desarrollo proporcionada por Estados Unidos durante la Guerra Fría como parte de su estrategia geopolítica de apoyar a los dictadores militares de Pakistán en contra de la India, que era más cercana a los soviéticos (Zaheer, 1994). Las desigualdades entre Pakistán Occidental y Oriental se vieron exacerbadas por la desventaja y denigración cultural, dado que las élites del ala occidental declararon el urdu, la lengua que se hablaba en esa parte de Pakistán, como idioma oficial, y así, dejaron de lado el bengalí, el idioma del ala oriental. Las élites también menospreciaban a los habitantes bengalíes considerándolos musulmanes culturalmente deficientes (van Schendel, 2009, pp. 107-143).

Al principio, estas desigualdades regionales alimentaron el resentimiento del ala oriental —la bengalí—, y para la década de 1960 este sentimiento había dado lugar a reclamos de una mejor representación política del ala oriental del Estado. Tales reclamos fueron organizados por, entre otros, el Partido Nacional Awami, el principal partido de izquierda, y la Liga Musulmana Awami de Pakistán Oriental —más adelante, la Liga Awami²—, un partido político regional que, bajo el liderazgo de Sheikh Mujibur Rahman, ganó la mayoría absoluta en la primera elección general desarrollada en Pakistán en 1970. Los dictadores militares del ala occidental que gobernaban el país desde 1958, poco después de la independencia en 1947, habían convocado a esta elección para legitimar su gobierno. Una victoria arrolladora en el ala oriental bengalí otorgó a la Liga Awami la mayoría absoluta en el nuevo Parlamento pakistaní, pero los militares

² En 1953, tanto “Musulmana” como “de Pakistán Oriental” se eliminaron del nombre del partido.

de Pakistán Occidental se negaron a permitir que formara el Gobierno. La Liga Awami exigió la categoría de Estado separado (o el control autónomo de Pakistán Oriental), a lo que el dictador militar respondió enviando tropas occidentales a Pakistán Oriental de forma clandestina en 1971 para sofocar cualquier intento de lograr la independencia. Después de nueve meses de un proceso incesante de violencia militar genocida, y de resistencia decidida por parte de la guerrilla que se había formado en Pakistán Oriental, la India aprovechó la oportunidad de debilitar a su rival e intervino a favor de las fuerzas de liberación bengalíes. El 16 de diciembre de 1971, las tropas de Pakistán Occidental se rindieron y Bangladesh se convirtió en un Estado nación independiente.

La guerra había devastado al país: produjo la muerte de alrededor de tres millones de personas y destruyó gran parte de su infraestructura. Durante la guerra, Henry Kissinger y otros miembros importantes de los Consejos de Seguridad de Estados Unidos, que antes habían apoyado de forma activa a los militares de Pakistán Occidental, llamaron oficialmente a Bangladesh un caso perdido de la asistencia internacional (Hossain, 2017, 34-35). La etiqueta de “caso perdido” manchó la reputación internacional de Bangladesh hasta que fue reemplazada, recientemente, por la imagen de “estrella en alza”.³ Erigir un Estado nuevo y reconstruir la economía fue, en efecto, la formidable tarea que enfrentaron la Liga Awami y su líder, Mujib, la primera persona que fue elegido primer ministro del país. Esto fue consecuencia no solo de la devastación de la guerra de liberación, sino también del hecho de que la economía de Bangladesh era casi totalmente rural, dado que el colonialismo británico había destruido su industria textil, antes próspera, a comienzos del siglo XIX (Karim, 1964), algo que el gobierno pakistaní no había cambiado de forma significativa, más allá de haber abierto algunas plantas textiles y de yute (Ali, 2018). Así, a finales de 1971, el 90 % de

³ <https://foreignpolicy.com/2021/04/10/bangladesh-independence-anniversary-basket-case-rising-star/>

la población se ganaba la vida en el campo, y casi el 80 % se encontraba bajo la línea de la pobreza (van Schendel, 2009, 220). Por ende, las capacidades de Bangladesh para generar recursos internamente se vieron restringidas de manera considerable, al tiempo que el país carecía de minerales y otros recursos que le permitieran desarrollar una economía industrial moderna. Fue así que siguió dependiendo del apoyo externo, el cual recibió en cantidades bastante generosas durante los primeros años, nuevamente por razones políticas, pero que también dio a los donantes un mecanismo para influir en la agenda del gobierno (van Schendel, 2009; Ludden, 2006). Mujib quería erigir Bangladesh sobre los principios constitucionales de la democracia, la secularidad —incluir a las minorías no musulmanas en el país⁴— y, para disgusto de los donantes occidentales, el socialismo, aun cuando esto significara simplemente la nacionalización de industrias y una agricultura y un desarrollo económicos basados en el cooperativismo mediante planes de cinco años. Sin embargo, la economía de Bangladesh no tardó en sufrir una serie de crisis que le costaron a la Liga Awami su popularidad generalizada, y que culminaron con el asesinato de Mujibur Rahman y el establecimiento de un gobierno militar en 1975.

La liberación de las relaciones explotadores con Pakistán Occidental no estuvo acompañada por una mejora en las condiciones de vida, sino por un declive mayor. Este fenómeno se debió, en parte, a la falta de experiencia del personal que se hizo cargo del gobierno y a la nacionalización de las industrias, un problema que se vio exacerbado por una política de patrocinio con la que el nuevo gobierno buscó equilibrar las facciones dentro de la Liga Awami. Además, el patrocinio dentro del partido gobernante también empeoró los efectos de una importante hambruna que golpeó Bangladesh en 1974, como lo hicieron las relaciones externas del gobierno. Muchas delegaciones de la Liga Awami estuvieron involucradas en el

⁴ No obstante, el principio constitucional fundamental del ‘nacionalismo bengalí’ relegaba a los márgenes a todos los habitantes de Bangladesh que no se identificaban como bengalíes

acaparamiento de provisiones de arroz y se beneficiaron de la suba de los precios, al tiempo que Estados Unidos impuso un embargo a la asistencia alimentaria para Bangladesh después de que el país se atreviera a exportar yute a la Cuba socialista. El gobierno de Mujibur Rahman reaccionó al creciente malestar declarando el estado de emergencia a finales de 1974, mediante el cual se suspendieron los derechos constitucionales y se transformó a Bangladesh en un Estado presidencial unipartidista liderado por Rahman. Así, el gobierno pudo continuar sofocando la resistencia de distintos grupos de izquierda, cuyas protestas se intensificaron durante algún tiempo ya que se sentían traicionados por el rumbo moderado que la Liga Awami había tomado después de la liberación.⁵ Muchos líderes de izquierda, activistas comunitarios y sindicalistas fueron detenidos o asesinados durante este período (Islam 2021 [2003]). Los militares también se sintieron traicionados por Mujibur, y ya hacia al final de la guerra, cuando el ejército de la India había intercedido, se llevaron los laureles por haber ganado una guerra que estaban convencidos que podrían haber ganado por su cuenta, y se quedaron con las sofisticadas armas que el ejército pakistaní había dejado atrás. Que el Gobierno de Mujib estableciera una armada nacional paralela —los Jatio Rakkhi Bahini— a partir de una sección de la guerrilla de la guerra de liberación no ayudó a mejorar la relación con los militares. El gobierno cada vez más autoritario de Mujib se distanció aún más de los militares, y su manejo de la hambruna terminó de convencer a varios oficiales de que hacía falta un golpe de Estado. El 15 de agosto de 1975 asesinaron a Mujib y a su familia (van Schendel, 2009, pp. 180-182).

Lo que siguió fue una serie de otros golpes y asesinatos, de los cuales el teniente General Ziaur Rahman surgió como gobernante

⁵ La India tuvo un fuerte interés en que el Gobierno de Mujibur Rahman adoptara este rumbo moderado “nehruviano”. Desde finales de la década de 1960, en Bengala Occidental, un estado indio que limitaba con Bangladesh, se había desarrollado una insurgencia de extrema izquierda conocida como insurgencia naxalita. A la India le preocupaba que un gobierno de izquierda más radical en Bangladesh apoyara a los insurgentes (van Schendel, 2009, p. 175).

militar en noviembre de 1975 (*ibid.*, p.193). Más adelante, fue elegido presidente de Bangladesh gracias a la ayuda del Partido Nacionalista de Bangladesh que había formado con ese propósito en 1978. Un aspecto central de su política fue distanciarse al país de cualquier inclinación socialista, por más moderada que fuera, y en cambio, demostrar su lealtad a los poderes capitalistas occidentales. Por lo tanto, en 1977 quitó al socialismo del preámbulo de la Constitución y, bajo la presión del FMI y el Banco Mundial, cambió el foco de la política económica del sector público al privado, y de la sustitución de importaciones a la industrialización orientada a la exportación. La demanda de yute, el principal producto de exportación del país desde el colonialismo británico, había sufrido un marcado descenso en la década de 1970, cuando los productos de polipropileno sintético tomaron su lugar y los bienes se empezaron a transportar cada vez más a granel.⁶ Las prendas de vestir se convirtieron en una opción obvia a finales de la década de 1970. En 1974, el Acuerdo Multifibras estableció cuotas a las cantidades de prendas que los países recientemente industrializados del mundo, pero sobre todo de Asia, podían exportar a los países “desarrollados”, para ayudar a las industrias textiles de los últimos a ajustarse a la competencia de los países con salarios bajos (Siddiqi, 2004). Bangladesh no era uno de estos países recientemente industrializados. Además, tenía una mano de obra que se encontraba entre las más baratas del mundo. En promedio, los salarios por hora eran de alrededor de US\$ 0,25, una cifra baja incluso cuando se la comparaba con los salarios de Sri Lanka y la

⁶ Después de destruir activamente la alguna vez famosa industria textil de Bengala a comienzos del siglo XIX, para mediados de siglo el gobierno colonial británico había llevado a los campesinos bengalíes a producir grandes cantidades de índigo para la industria textil británica, o el yute requerido para el transporte de mercancías en la economía global (Iqbal, 2010; Stewart, 1998). Con el fin del colonialismo británico y la partición entre la India y Pakistán, la industria del yute recibió un fuerte golpe, dado que el yute se cultivaba en el entonces Pakistán Oriental, pero casi todas las plantas que producían bienes de yute estaban ubicadas cerca de Calcuta, en la India (van Schendel, 2009, 140). La industria del yute se recuperó y, por ejemplo, en 1974 las ganancias de la exportación de yute de Bangladesh se seguían manteniendo en USD 378, de un total de USD 454, es decir que representaban el 80 % de las ganancias de exportaciones. En 2004, la cifra cayó al 3 % (Lewis, 2011).

India, que en promedio eran de US\$ 0,35 y 0,40 respectivamente, y muy por debajo de los US\$ 7,53 de EE. UU. (Ahmad, 1989, p. 102).⁷

El privilegio de ser la empresa pionera de la industria exportadora de confección del país se lo adjudica Reaz Garments Ltd., fundada por Mohammad Reazuddin en la década de 1960. Lo que comenzó como un taller de confección dedicado a la producción de prendas de vestir para el mercado doméstico (incluido Pakistán Occidental hasta 1971), tomó protagonismo en 1978 con la exportación de 10 000 camisas a Francia (Siddiqi, 2004, p. 77).⁸ Un año más tarde, M. Noorul Quader y su empresa, Desh Garments, siguieron los pasos de Reaz. Desh Garments, que producía exclusivamente para la exportación, se había fundado como parte de un acuerdo comercial con Daewoo, un antiguo fabricante y exportador de prendas y, en aquel momento, uno de los mayores conglomerados de Corea del Sur (Siddiqi, 2004).⁹ Corea del Sur era uno de los países recientemente industrializados a los que apuntaba el Acuerdo Multifibras, junto con Hong Kong y Taiwán (Goto, 1989, p. 207). Para evadir la cuota, muchos fabricantes de estos tres “tigres asiáticos” buscaron abastecerse de prendas de otros productores que no estaban alcanzados por ese acuerdo.¹⁰ Como parte de su alianza, Daewoo se comprometió a proporcionar capacitaciones para el personal de Desh Garments, así como apoyo con respecto a la producción y el marketing internacional, mientras

⁷ La productividad de los trabajadores de Bangladesh también era más baja que la de otros países de Sur-Asia. Sin embargo, incluso los costos salariales por camisa seguían siendo apenas más bajos en Bangladesh (USD 0,10) que en Sri Lanka (0,14) y la India (0,15), y mucho más bajos que en EE. UU. (USD 1,76) (Ahmad, 1989, 102).

⁸ En realidad, el mérito de la primera exportación de prendas también se atribuye a Jewel Garments, de Mohammad Zakaria, que ya en 1977 había exportado 2 millones de marcos alemanes en indumentaria (1 MA = 8,5 *taka* en 1977) a Alemania Occidental. Ese mismo año, el presidente Zia de Bangladesh firmó un contrato de trueque con la empresa E. Mark, de Alemania Occidental, por 2,8 millones de *taka* y 1,4 millones de *taka* para la exportación de prendas de vestir (Ahmed, 1984).

⁹ Desh Garments había firmado un acuerdo de cinco años con Daewoo que incluía una comisión del 8 % para este último en todas las prendas exportadas por Desh (Siddiqi, 2017, 61).

¹⁰ Para un análisis del desarrollo de Corea del Sur hacia una economía orientada a las exportaciones en la década de 1960 y el papel que desempeñó en él la industria textil, véase Chibber, 2003, pp. 51-84.

que Desh Garments aceptó comprar máquinas de coser de Daewoo y pagar a su socio surcoreano comisiones del 8 % sobre sus ventas.¹¹ Esta alianza no duró mucho: después de solo 18 meses, Desh Garments se encontró en una posición que le permitió proceder por su cuenta y cancelar el acuerdo con Daewoo (Islam y Quddus, 1996, 170). Por lo general, los acuerdos de este tipo eran poco comunes. En 1983, había 15, casi siempre proyectos más grandes en la Zona de Procesamiento de Exportaciones establecida en 1983 en Chattogram (Maurer, 2011, pp. 296-297), la segunda ciudad más importante y el puerto principal de Bangladesh. La mayor parte del crecimiento de la producción se debió a las fábricas de confección que florecieron fuera de la ZPE, un tipo de fábrica conocido como *bangla garments*. Para 1984, la cantidad de fábricas de confección de exportación ascendieron a 186, de las cuales 110 se ubicaban en el área urbana de Daca. Aunque estas fábricas tenían distintos tamaños, solían ser pequeñas, con alrededor de entre 30 y 40 máquinas de coser, y no operaban en grandes plantas, sino en un solo piso o medio piso de edificios residenciales (Siddiqi, 1996, p. 71). No obstante, muchas de estas fábricas operaban en el sistema de “depósitos aduaneros”, que les permitía evitar el pago de impuestos sobre el material adquirido en estos depósitos si se los utilizaba para la producción de bienes de exportación (Islam y Quddus, 1996, p. 170). Esto significa que operaban efectivamente en zonas económicas especiales incluso fuera de la ZPE. Daewoo había presentado este sistema de depósitos aduaneros a Desh Garments, y luego de recibir la aprobación y autorización del General Zia, había sido adoptado por muchos otros fabricantes de prendas. Sin este sistema, la industria apenas habría sido rentable en Bangladesh, ya que, en aquel entonces, dependía de las importaciones para obtener

¹¹ Para ser precisos, el acuerdo determinaba que Daewoo recibiría un 3 % en regalías de las ventas de Desh como compensación por la capacitación técnica y otro 5 % de comisión de ventas por la asistencia en lo relacionado con el marketing (Islam y Quddus, 1996, p. 170).

casi todos sus suministros para la producción, especialmente los textiles,¹² además de la mano de obra barata (Siddiqi, 1984).

3. Cómo se hicieron y deshicieron los primeros trabajadores de la industria exportadora de confección

3.1. Daca, su historia y sus costureros

En 2024, Daca cuenta con alrededor de 24 millones de habitantes y es una de las megaciudades del mundo. En 1971, con el surgimiento de Bangladesh, la población de la ciudad se encontraba cerca del millón y medio. La historia de la ciudad se remonta mucho más atrás. A comienzos del siglo XVII, ya era la capital de Bengala, la provincia más rica del famoso Imperio mogol,¹³ una ciudad de tejedores y otros artesanos, y un centro del comercio global con comerciantes de toda Asia y Europa (Karim, 1964). Sin embargo, cuando el poder colonial británico tomó el control de Bengala por primera vez en 1763, y en las décadas siguientes, de muchas otras partes del resto de la India, Daca se deterioró rápidamente hasta convertirse en una “ciudad de ruinas magníficas” (Ahmed, 1986, xi). La decadencia de Daca está relacionada con la destrucción de la industria textil de Bengala mencionada antes, de la que la ciudad solo se recuperó poco a poco en la segunda parte del siglo XIX, cuando el gobierno colonial británico transformó Daca en una típica ciudad colonial con oficinas administrativas y cortes, ferrocarriles y rutas, cuarteles militares y áreas residenciales para las élites británicas, bengalíes y de otras proce-

¹² La producción de la industria textil de Bangladesh, a pesar de ser una de las industrias textiles más importantes y productivas del mundo hasta finales del siglo XVIII (Washbrook, 2007), era insignificante y representaba tan solo el 4 por ciento de la demanda total de la industria exportadora de confección (Siddiqi, 1996, p. 71).

¹³ El imperio mogol controló la mayor parte del norte de la India entre los siglos XVI y XVIII. En su apogeo abarcó la mayor parte de los territorios actualmente correspondientes a la India, Pakistán y Bangladesh. Incluso llegó a controlar parte de los territorios que hoy conforman Afganistán, Nepal, Bután y el este de Irán.

dencias, hospitales, bancos y universidades, pero también molinos y fábricas.

Los subalternos locales, como los campesinos, los artesanos y los trabajadores de los molinos, siguieron vistiendo telas hechas en telares del lugar. Sin embargo, las élites coloniales —tanto las británicas como los indios educados por los británicos—, el personal de las oficinas gubernamentales, los militares y los profesionales urbanos, como los abogados, necesitaban constantemente prendas de estilo occidental para usar no solo en el trabajo, sino también en el hogar y en clubes (Ahmed, 2010).¹⁴ Esta demanda la satisfacían los costureros locales, o *dorji*. La costura tenía una larga tradición en Daca que se remontaba a las épocas previas al Imperio mogol, y el *dorji* era “uno de los trabajadores más honrados, siendo *khalífa* o *kárigar* los títulos más utilizados para dirigirse a él. Maltratar a un costurero implica una deshonra particular [...]”, como informó Wise (2017 [1883], pp. 80-81), un cirujano civil británico, a finales del siglo XIX, en la década de 1860. Después de que Pakistán se independizara de Gran Bretaña en 1947, y con la expansión concomitante de la administración estatal, las profesiones y el sector educativo, la demanda de indumentaria para las clases media y alta, independientemente del género, aumentó aún más. Como consecuencia, la cantidad de *dorji* que trabajaban en Daca creció desde comienzos del siglo XX. El censo de Pakistán en 1951 muestra que el número total de “Costureros y confeccionistas de prendas calificados” en Bengala Oriental era 33 720, de los cuales 32 748 eran costureros varones (y las 972 restantes eran mujeres), y el número total de “Bordadores encajeros y trabajadores artísticos en fábricas textiles” era 1990, de los cuales 948 eran varones y 1042 eran mujeres. Aunque el número de costureros debe investigarse más a fondo sobre la base de encuestas posteriores la

¹⁴ Posteriormente, las prendas *deshi* de estilo británico, así como los textiles de producción local, llegaron a constituirse en formas de resistencia anticolonial, particularmente dentro de movimientos como el *Swadeshi*, centrado en la autosuficiencia. La indumentaria, en este contexto, pasó a adquirir una dimensión política (Christopher, 1986).

migración de las áreas rurales a las urbanas en Daca había aumentado considerablemente durante estas dos décadas, y la búsqueda de trabajo en el sector informal urbano se había mantenido como una de las tendencias dominantes.

Aunque algunos costureros eran de Daca, la gran mayoría —el 90 % era la estimación aproximada que escuchamos con frecuencia de Kazi Ali y otros costureros— habían llegado a Daca de otros pueblos de distintas partes de Bangladesh. Daca se había convertido en un destino para los migrantes rurales desde la década de 1940, sobre todo luego de la desastrosa hambruna de 1943 provocada por las políticas coloniales británicas, algo que se aceleró aún más a partir de 1947. Así, mientras que en 1950 la población de Daca era de 336 000, hacia 1961 había aumentado a 603 000, y para 1969 se había duplicado a 1 239 000. La migración de zonas rurales a urbanas estaba impulsada por hambrunas, y la falta de tierras y oportunidades de ganar un salario en las vastas áreas rurales de Pakistán Oriental. En los meses posteriores a la independencia del colonialismo británico en 1947, la migración a Daca también se disparó como consecuencia de los horrorosos actos de violencia contra las minorías religiosas que acompañaron la partición de la India británica en India y Pakistán. Así, millones de musulmanes de las partes orientales de la India principalmente hindú huyeron a Pakistán Oriental, donde había una mayoría de musulmanes (así como, al mismo tiempo, millones de hindúes escaparon a la India desde Pakistán Oriental). Una vez en Daca, la costura ofrecía un acceso relativamente sencillo al empleo asalariado para los migrantes recién llegados de la India o del campo de Pakistán Oriental.¹⁵ El trabajo de confección no solo tenía una alta demanda, sino que era una habilidad ya muy extendida, sobre todo entre los musulmanes de la India y Pakistán. A finales del

¹⁵ Los refugiados de la India hablaban las lenguas del norte de ese país, urdu e hindi, y no bengalí. Por consiguiente, seguían constituyendo un Otro marginado, y en Bangladesh se los solía llamar “biharis”, en referencia a la región india de Bihar, de donde provenían presuntamente muchos de estos refugiados religiosos. Sin embargo, los refugiados también llegaban de otras partes de la India.

siglo XIX, Wise (2017 [1883]: 81) dijo que “casi todos los adultos mahometanos pueden coser, y cuando un hombre pobre necesita trabajo, se dedica al servicio como costurero”. Los costureros trabajaban en sus hogares y podían encontrarse en cualquier barrio de Dacca cada vez que los clientes locales necesitaran hacer el dobladillo de un *sari* (una tela de cinco metros que visten las mujeres), remendar un vestido, ampliar o acortar una camisa o un pantalón, o confeccionar uniformes escolares. Los trabajos de costura desde el hogar también proporcionaban a las mujeres pobres, sobre todo a las viudas, una forma respetable de ganarse la vida que les resultaba preferible al servicio doméstico.¹⁶

No obstante, desde la década de 1950 también se establecieron los llamados talleres de costura, es decir, talleres oficiales registrados con las autoridades locales. En este caso, los costureros también eran migrantes rurales pobres, pero eran exclusivamente varones. Por lo general, un pariente o vecino del pueblo que ya trabajaba en un taller de este tipo los ayudaba a iniciarse en el oficio, primero como aprendices, cortando hilos o haciendo mandados; luego, después de observar y practicar el oficio durante un tiempo, como costureros, y finalmente, como sastre.¹⁷ Estos talleres registrados siempre se ubicaban en los complejos de mercados oficiales que la Municipalidad Metropolitana de Dacca había comenzado a establecer en cantidades cada vez mayores ya desde la década de 1950, durante la época de Pakistán. Estos mercados eran parte de proyectos a gran escala de modernización y extensión que se lanzaron para reorganizar el espacio urbano como respuesta al crecimiento de la población de la

¹⁶ A las mujeres se les había enseñado a coser desde comienzos del siglo XX en programas coloniales que buscaban la reforma social y el estímulo moral de mujeres pobres y criminalizadas, o mediante publicidades de marcas internacionales, como Singer, que apuntaban a las amas de casa de clase media (Arnold, 2011, 424-25). Para una historia global de las máquinas de coser y, en particular, de la empresa Singer y sus estrategias de marketing, véase De La Cruz-Fernández 2021; Godley, 2006; Russell, 2004.

¹⁷ Una división similar del trabajo de la confección, con los varones trabajando en talleres públicos y las mujeres en el hogar, se describió también en Ecuador (Lawson, 1999).

ciudad, apuntando especialmente a la creciente y aspirante clase media instruida.

Los clientes de clase media visitaban estos mercados no solo para comprar las prendas que vestían en la oficina y en ocasiones sociales, los uniformes que usaban sus hijos en las escuelas de élite y atuendos especiales para festivales musulmanes e hindúes, como Aíd o Durgá Puyá, sino también para pasear y ser vistos. New Market, un gran complejo establecido en 1954 con 440 tiendas rodeando un espacio abierto en el medio, se convirtió en uno de los mercados más populares. Al igual que los otros, tenía una ubicación conveniente cerca de las zonas residenciales más refinadas de Dacca; en este caso, el enclave de los diplomáticos, una colonia de funcionarios del gobierno, y el campus de la Universidad de Dacca. Los antiguos sastres que trabajaban en New Market (y también en otros centros de talleres textiles) en las décadas de 1970 y 1980, y a quienes entrevistamos, recuerdan con cariño y orgullo a estrellas de cine, políticos importantes, burócratas y oficiales militares haciendo cola en las tiendas donde encargaban la confección de sus prendas. Para distinguirse y ganar respeto, también empezaron a utilizar las palabras inglesas *tailor* y *master tailor* en lugar de *dorji*.

Aun así, muchos costureros estaban muy insatisfechos con sus salarios y condiciones laborales. Para ellos, el principal problema no era que los talleres en los que trabajaban no les pertenecían, sino que tenían que alquilárselos a los propietarios, los *malik* o *dokan malik*, quienes a veces también los contrataban para trabajar a destajo con tarifas muy inferiores a los precios que sus productos tenían en el mercado. Esto es lo que nos dijo Shankar Kumar en una entrevista en marzo de 2022. Trabajaba como costurero en New Market en 1981, cuando la confección de una camisa —de las cuales un costurero experimentado podía producir cuatro por día— costaba 10 *taka*, pero él solo se llevaba a casa 20 *taka* luego de que el propietario hubiera recolectado su 50 %. Esta tarifa habría sido aceptable, dijo Shankar, pero el problema era que apenas recibía suficientes camisas para confeccionar por día. Gran parte de los productos diarios

eran blusas y enaguas, que costaban entre 1 y 1,50 *taka*, o *lungi*, una larga tela que los varones usaban en lugar de pantalones, que costaba tan solo 0,50 *taka*. Shankar nos contó que podía ganar hasta 400 o 500 *taka* por mes. Sin embargo, la razón por la que ganaba tanto es que era, según su propia descripción, una “persona técnica”, es decir que había aprendido confección en un centro oficial de capacitación después de completar sus exámenes SCC en su pueblo, en 1981. Enfatizó que otros ganaban menos. Además, no era solo la baja paga lo que desalentaba a los costureros, sino las horas irregulares de trabajo. Aunque cada vez había más talleres de costura en Daca, la demanda superaba la oferta. Shankar, y también Kazi Ali, otro antiguo sastre de aquellas épocas con quien tuvimos una larga charla en marzo de 2022, en su residencia, recordaban que las largas colas de clientes eran una imagen común en todos los mercados principales, sobre todo antes de las fiestas de Aíd y Durgá Puyá, cuando se regalaban prendas nuevas dentro de los hogares y entre los círculos sociales más extensos. Por ende, muchas veces tenían que trabajar desde temprano por la mañana hasta tarde por la noche para terminar los pedidos. Un informe en el periódico del 28 de junio de 1983 que Hasan encontró en el Archivo Nacional de Bangladesh confirma las quejas de Shankar, y ofrece un panorama aún más nefasto de las prácticas de expropiación de los propietarios de los talleres:

los *dorji sromik* [literalmente, los trabajadores de la confección, HA] trabajan entre 12 y 14 horas por día. [...] En un pequeño taller de costura, trabajan tres o cuatro *dorji*, y en los de más categoría, entre ocho y diez. Los costureros trabajan a destajo y cobran distintas tarifas por la confección de distintas prendas, las cuales también varían según cada taller. Hoy en día, un *dorji sromik* cobra entre 20 y 25 *taka* por confeccionar un par de pantalones, y entre diez y 15 *taka* por camisa. Por otro lado, los *malik* [propietarios] cobran entre 80 y 100 *taka* por cada par de pantalones y entre 40 y 50 *taka* por cada camisa. [...] al no poder tolerar la dificultad de estar desempleados, muchos *dorji sromik* trabajan desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, o incluso hasta las once.

Lo que hacía la situación aún más intolerable era que tendía a empeorar en lugar de mejorar, nos dijo Kazi Ali. El gran flujo de migrantes rurales que buscaban trabajo en Daca a finales de la década de 1970 había abaratado la mano de obra, un fenómeno que continuó hasta bien entrados los años ochenta. Las frustraciones de los costureros culminaron en 1983, con la organización de un *Dhaka dorji andolon* (“Movimiento de costureros de Daca”), sobre el cual Kazi Ali nos proporcionó un relato detallado que presentaremos a continuación.

3.2. El movimiento de costureros de Daca, 1982-1983

En la segunda mitad de 1982, un grupo de *karigors*, ayudantes y sastres de distintas edades comenzaron a pasar más tiempo alrededor de las plegarias del mediodía y la noche frente a la mezquita ubicada justo en el centro de New Market. Organizaban esas breves reuniones para debatir cómo mejorar los bajísimos salarios, el nefasto sistema de trabajo a destajo y las agotadoras horas de trabajo. Muchos habían llegado a los talleres de costura de Daca con la ilusión de convertirse en sastres y para apoyar a sus familias, que residían en los distritos rurales cerca de Daca, enviándoles remesas. Sin embargo, apenas podían sustentarse en la ciudad. A los jóvenes aprendices varones les tomaba tiempo aprender las habilidades y lograr que los contrataran. Y si bien trabajar en los elegantes talleres de New Market era un sueño hecho realidad, los aspirantes a sastres también tenían que trabajar en talleres de costura del barrio o en sus casas en las zonas adyacentes.

En 1982, estos *dorji* y *karigor* de New Market se acercaron a Kazi Ali, que trabajaba como sastre en el famoso taller Bright Star. Él también había comenzado como aprendiz en New Market o, mejor dicho, en la acera del mercado, fuera de los talleres, donde se habían instalado algunas máquinas de coser. Sus habilidades mejoraron y su reputación en el mercado fue creciendo, hasta que llegó el día en que el propietario de Bright Star lo contrató. Kazi Ali nos dijo

que, gracias a sus excepcionales habilidades de confección, el taller de Bright Star se volvió muy popular, y empezó a recibir visitas de miembros de las clases media y alta de Daca, incluidas estrellas de la industria cinematográfica de Bangladesh como Shabana, que en una de sus películas más famosas interpretó a una mujer pobre que trabajaba como costurera en un barrio para sobrevivir. Los talleres que visitaban se convirtieron en “sus” talleres, y los encargados y trabajadores, en personas cercanas.

Después de que su acercamiento con esos otros costureros, Kazi Ali comenzó a participar de las reuniones en New Market, en las cuales buscaban hallar una solución a la catastrófica situación en la que se encontraban. Dado que él era un sastre experimentado, los demás le pidieron que se pusiera al frente del movimiento. Según nos explicó, New Market también era un lugar frecuentado por los estudiantes de la cercana Universidad de Daca, y allí conoció a varios de ellos. En particular, estableció relaciones con un integrante de un grupo de izquierda cuyo hermano también era sastre, con el abogado Abdul Mamun y con Amirul Haque Amin, un estudiante de ciencias políticas. Después de hablar y deliberar tanto con los costureros como con los estudiantes, Kazi Ali decidió formar y registrar un sindicato de costureros, el Dhaka Mohanogor Dorji Sromik Union, o DMDSU. Luego, Kazi Ali solicitó a los estudiantes de la Universidad que designaran un asesor para el DMDSU, tarea de la que se encargó Amirul Haque Amin.

Durante esta época, Kazi Ali solía quedarse en la residencia estudiantil de la Universidad de Daca, lo que amplió y profundizó su red social y política. Del mismo modo, Amirul Haque Amin visitaba y se quedaba en la casa de Kazi Ali. Amirul Haque Amin participaba en la política estudiantil de izquierda y era miembro del Sindicato de Estudiantes de Bangladesh. Con los años, Amin se convirtió en una de las figuras prominentes del sindicalismo, representando no solo a los costureros, sino también a los trabajadores de confección, a quienes Hasan Ashraf conoció en 2002 mientras realizaba un trabajo sobre y con los trabajadores de la industria exportadora de confección

de Bangladesh. En las largas conversaciones que tuvieron en 2019 y 2022, Amin les contó a Ashraf y Strümpell que, junto con otros estudiantes, habían comenzado a movilizar gradualmente a los costureros y sastres no solo de New Market, sino también de otros cuatro mercados. Hacia finales de 1982, se completó el registro del DMDSU con alrededor de 600 miembros, entre los que se incluían costureros y sastres. Luego, en distintas ocasiones, fueron organizando a los trabajadores de los talleres de costura. El 21 de febrero de 1983, por ejemplo, hicieron que los costureros se unieran a la procesión de *prabhat feri*, la cual conmemoraba a los mártires que habían sido asesinados por las fuerzas de Pakistán Occidental el 21 de febrero de 1952, tras el desarrollo del Movimiento por la Lengua Bengali, un precursor del movimiento de liberación de finales de los años 60 y comienzos de los 70. Como nos explicó Kazi Ali:

Empezamos a reunir a los costureros del área de New Market. Poco a poco, fuimos juntando 200, 300 y 400 trabajadores. Nuestra procesión [la del DMDSU] se volvió más larga que muchas otras. Luego, a la mañana, organizamos un evento cultural frente al “Centro de Maestros y Estudiantes” de la Universidad de Daca. Era un evento musical con discursos. No sabíamos que nuestros trabajadores cantaban tan bien. Los parientes de los trabajadores que vivían en Daca y por la zona también se nos unieron, y sus hermanas cantaron. Fue un evento exitoso.

En los tres meses siguientes, el sindicato de costureros siguió movilizándolo a los trabajadores y comenzó a planificar la formación de un movimiento más grande. Los propietarios de los talleres de costura empezaron a despedir a sus empleados y a intimidar a otros para evitar que se unieran al DMDSU y su movimiento. El 11 de junio de 1983, el DMDSU reaccionó y, en una gran reunión del sindicato, exigió el fin de la opresión y los despidos de trabajadores, y envió una carta formal al comité de propietarios de los talleres. El momento estuvo bien elegido: era el comienzo de Ramadán, el mes de ayuno que termina con la fiesta de Aíd, una época de mucho trabajo para la

industria de confección todos los años, en la que los talleres sacaban mayores ganancias. Por lo tanto, era el mejor momento para presionar a los propietarios. Las exigencias del DMDSU y de los trabajadores de los talleres se centraban en torno a tres cuestiones que también se mencionan en el artículo periodístico que Ashraf encontró en el Archivo Nacional de Bangladesh y que citamos al comienzo de este capítulo. Estas tres cuestiones eran las siguientes: a) la emisión de cartas de nombramiento, b) una jornada laboral de ocho horas, y c) salarios mensuales con el pago de horas extra. El mismo día, se menciona en el artículo que el sindicato declaró una *dabi shoptah* (semana de reclamos) del 12 al 18 de junio, durante la cual los costureros iban a vestir una “insignia negra” y reunirse en el Shaheed Minar Prangon de New Market, la plaza dedicada a los mártires del Movimiento por la Lengua Bengali. Esta manifestación colocó a los propietarios de los talleres cara a cara con los trabajadores.

Durante la “semana de reclamos”, los propietarios siguieron amenazando a los costureros y a los organizadores del DMDSU, y no aceptaron ninguna de sus exigencias. Una vez finalizada la semana, el presidente y el secretario general del DMDSU, Kazi Ali y Mojibor Rahman, informaron a los periodistas que los propietarios les cobraban tarifas más elevadas a los clientes supuestamente como consecuencia del incremento de los salarios. Luego, el sindicato exigió al Directorio de Trabajo del gobierno que hablara con los *maliks*. Sin embargo, esto no dio resultado, y fue así que el sindicato organizó otra multitudinaria protesta en New Market, en la que anunciaron que, del 22 al 24 de junio, los costureros no trabajarían más de ocho horas por día, y enviaron otro memorando a los propietarios. Estos últimos comenzaron a desesperarse, ya que no lograban convencer a muchos costureros de trabajar ni siquiera por tarifas más elevadas, por lo que los talleres tenían que rechazar pedidos de los clientes. Los propietarios intentaron contratar a costureros de barrios linderos y hacer que trabajaran desde sus casas. Como Kazi Ali recordó con orgullo, el sindicato vigiló todas las rutas hacia y desde New Market, y frustró el plan. Los propietarios respondieron presentando denun-

cias falsas ante la policía contra los líderes sindicales y contratando matones para que los amenazaran.

Es importante observar que, cuando los costureros de los talleres lanzaron su *dorji andolan*, el movimiento de costureros, un nuevo gobierno militar se encontraba en el poder. Para 1981, el General Ziaur Rahman, dictador militar, había sido asesinado, y su sucesor, el General Hussain Mohammad Ershad, era un opositor aún más acérrimo del sindicalismo. El 27 de junio, la policía arrestó a diez costureros. Al día siguiente, el sindicato se reunió en la famosa Modhur Canteen, en la Universidad de Daca, un lugar reconocido por ser la sede de reuniones y manifestaciones políticas. El movimiento de costureros comenzó a ganar más apoyo de la población después de que apareciera en periódicos nacionales (y también en la BBC radio). En los dos días siguientes, la policía arrestó a más trabajadores y, para el 30 de junio, se habían presentado alrededor de 21 denuncias contra el presidente del DMDSU, Kazi Ali, quien se escondió para evitar el arresto. New Market y varios otros mercados pasaron a tener vigilancia policial, pero los talleres de costura permanecieron vacíos. Algunos propietarios intentaron contratar costureros para avanzar con los pedidos antes de la fiesta de Aíd, pero no pudieron terminar ni la mitad de los pedidos. El 30 de junio, una coalición de 15 líderes de partidos políticos nacionales expresaron su solidaridad con los reclamos de los costureros. El apoyo por parte de los grupos estudiantiles también creció. Amin recordó que, junto con Kazi Ali, lograron comunicarse con importantes líderes políticos mediante sus conexiones personales con la Liga Awami y el Partido Nacionalista de Bangladesh, dos partidos que se habían visto seriamente perjudicados durante la dictadura de Ershad, pero que seguían disfrutando de una ventaja considerable en la política del país y eran capaces de organizar algo de resistencia en contra del dictador.¹⁸ En estas situaciones de alta tensión, se llegó a un entendimiento para incremen-

¹⁸ Es importante observar que el *dorji andolan* (o movimiento de los costureros) de Daca llevó al establecimiento del primer salario mínimo para el sector textil en 1984 (véase Siddiqi y Ashraf, 2025).

tar la tarifa por unidad producida. No obstante, esta solución seguía siendo demasiado insignificante, y en cualquier caso, había llegado demasiado tarde, ya que, para ese entonces, se habían comenzado a establecer cada vez más fábricas de confección en Daca que ofrecían una alternativa para los trabajadores de los talleres.

3.3. De los talleres a las fábricas de confección (y al revés)

Hacemos referencia a esta huelga de manera tan detallada no solo porque revela los problemas a los que se enfrentaban los costureros de Daca en ese momento, y las formas en que intentaron solucionarlos, sino también porque la industria exportadora de confección que estaba por establecerse se veía como una salida de esta situación. En nuestras conversaciones con Shankar De, Kazi Ali y Amirul Haque Amin, su amigo estudiante, todos enfatizaron que lo que llevó a los costureros a entrar a la industria fue la promesa de salarios mensuales en lugar de tarifas diarias por unidad, así como horas de trabajo fijas. De hecho, Shankar también se unió a la industria en 1983, después de pasar dos años trabajando como costurero en un taller ubicado en un mercado de alta categoría. Según dijo, en esa época la fábrica le pagaba 450 *taka* por mes, no más de lo que ganaba como costurero. Sin embargo, como empleado de la fábrica recibía esta cantidad todos los meses, incluso aunque hubiera estado enfermo algunos días, porque los trabajadores tenían el derecho a tomarse días libres por enfermedad a lo largo del año. Además, si tenía que trabajar más, por fuera del horario de ocho de la mañana a siete de la tarde, esas horas contaban como horas extra remuneradas. En los talleres, en cambio, solo le pagaban las unidades que había producido y, por ende, si había estado ausente, no recibía nada. Como costurero, se veía forzado a vivir con lo justo, ya que recibía su pago por unidad al final de la jornada laboral y gastaba una parte en el camino a casa. El trabajo en la industria de confección era mucho más estructurado que en los talleres, como lo resumió Shankar. Luego de la llegada de la industria a Bangladesh, a finales de la década de 1970

y comienzos de la de 1980, lo que atrajo a los costureros de Dacca a trabajar allí fue la promesa de un empleo fabril formal y moderno que aparentemente les ofrecía.

Sin embargo, Amirul Haque Amin —cuando nos encontramos con él en 2019 y 2022— también señaló que, para muchos costureros, esta promesa no tardó en convertirse en decepción. En su mayoría, las fábricas de exportación de confección estaban instaladas en un piso o medio piso que alguien con acceso a crédito había alquilado y equipado con entre 25 y 40 máquinas de coser. Por lo general, según nos dijo Shankar, estas máquinas eran las mismas que se usaban en los talleres, es decir, máquinas de coser que funcionaban a pedal, casi siempre máquinas Butterfly importadas de China, en lugar de Singer.¹⁹ Por lo tanto, no necesitaban una mayor capacitación para operarlas. Sin embargo, en las fábricas de confección, trabajar con estas máquinas era enervante y monótono. Mientras que en los talleres se cosían unidades enteras, en las fábricas las máquinas estaban organizadas en filas y, en cada máquina de la fila, solo se llevaba a cabo un paso de la producción, lo que significaba que cada trabajador solo cosía bolsillos traseros o dobladillos a lo largo de toda la jornada. Además, estas “fábricas” de confección estaban muy lejos de ser las fábricas modernas que los costureros se habían imaginado.

El proceso de producción taylorista que describía Shankar como la forma más estructurada de confeccionar las prendas también limitaba seriamente las libertades de los costureros devenidos trabajadores de confección. En el taller, siempre era posible salir a tomar un té o a fumar cuando uno quisiera, pero en una fábrica, esto no estaba permitido, y si alguien rompía las reglas, recibía el regaño de los supervisores, gerentes y propietarios. Como resultado, subrayó Amirul Haque Amin, muchos dejaban la industria rápidamente, regresaban a los talleres o volvían a sus pueblos. Shankar nos dijo lo mismo. Sin embargo, enfatizó que los costureros abandonaban la

¹⁹ Durante el final de la época colonial, en las décadas de 1930 y 1940, la máquina de coser alemana Pfaff a pedal también era habitual en los talleres.

industria porque no podían entender cómo funcionaba. Él era distinto. Al ser una “persona técnica” que había asistido a un centro de capacitación vocacional, pudo entender en poco tiempo la organización del trabajo en líneas de montaje, además de operar las máquinas de coser eléctricas, que eran las menos en aquel entonces. Así, no solo se quedó en la industria, sino que no tardó en ascender. Después de trabajar un año y medio como costurero, operando máquinas manuales y eléctricas, se convirtió en supervisor de línea. Luego, se fue a otra fábrica de exportación de confección, donde se desempeñó como “encargado de muestras”, ocupándose de confeccionar muestras de las prendas para los vendedores minoristas que hacían los pedidos. Al cabo de dos años, lo ascendieron a “maestro de moldes”, es decir, el empleado altamente calificado que producía los moldes de papel duro requeridos para marcar mangas y otras partes del cuerpo de una prenda. Unos años más tarde, alcanzó los rangos gerenciales como gerente de producción, y pasó a estar a cargo de todo el proceso de producción. Para cuando lo entrevistamos en marzo de 2022, era un orgulloso gerente general con casi 40 años de experiencia en la industria exportadora de confección. Decía que había ascendido con tanta rapidez y constancia no solo porque era una persona técnica, sino porque había sido primero costurero y, luego, trabajador. Por lo tanto, sabía muy bien en qué situación se encontraban y cómo pensaban, y podía tratarlos y manejarlos sin problemas, es decir, hacer que trabajaran.

Sin duda, la carrera de Shankar es excepcional. No tenemos estimaciones de cuántos excostureros permanecieron en la industria y cuántos se fueron, y en qué momento. Es importante observar que no todos los costureros se sintieron atraídos por la industria exportadora de confección. Kazi Ali, por ejemplo, enfatizó que nunca consideró unirse. Sus extraordinarias habilidades le garantizaban un flujo constante de clientes de clase media y alta, que incluían, como se mencionó anteriormente, miembros de la élite cultural. Sin embargo, el caso de los costureros que se unieron a la industria exportadora de confección sirve para destacar que, cuando la industria llegó

a Bangladesh, dependió primero de una mano de obra masculina. Es bien sabido en Bangladesh que, en 1978, Quader, el propietario de Desh Garments, envió a 130 empleados a la planta de Daewoo en Corea del Sur para que realizaran una capacitación de seis meses sobre la producción de prendas de vestir de calidad de exportación como parte del acuerdo comercial entre las dos empresas. A excepción de 18 mujeres, los participantes eran todos varones. Cuando regresaran, iban a capacitar a operadores de la fábrica de Desh Garments que se había instalado en Bangladesh. Sin embargo, muchos de ellos también se fueron y se unieron a los nuevos productores de prendas que se habían establecido para aquel entonces. Gracias a su capacitación, tenían habilidades altamente comercializables y podían negociar buenos salarios. Varios trabajadores también abandonaron Desh para abrir sus propias unidades. De todos modos, como hemos mostrado, un dato mucho menos conocido es que la industria también se abasteció en gran medida del talento disponible a nivel local, a saber, los costureros que trabajaban en los talleres de Daca, y que eran todos varones.

La presencia a gran escala de costureros varones en las fábricas de exportación de confección de Bangladesh a comienzos de la década de 1980 contribuye a y complica la narrativa sobre el papel que desempeña el género en la dinámica del trabajo textil para las cadenas de suministro globales. Existen varios excelentes estudios antropológicos y sociológicos que muestran no solo la manera en que las trabajadoras de la confección ingresaron al mercado de trabajo de Bangladesh en aquella época, sino que su misma presencia en las calles y otros espacios públicos de Daca en la década de 1980 era un fenómeno novedoso. Además, muestran que estos espacios públicos eran masculinos y que a las mujeres que estaban allí se las consideraba prácticamente “materia fuera de lugar” (Siddiqi, 1996, 2022). Desde luego, las mujeres ya eran una parte integral e importante de la mano de obra de Bangladesh desde antes, pero hasta comienzos de los años ochenta su trabajo se insertaba casi por completo en el hogar y en las estructuras familiares del Bangladesh rural. Shelley

Feldman (1992; 2009) presenta el importante argumento de que, para la industria, la mano de obra no era un recurso dado “naturalmente” que la industria podía aprovechar, sino que primero había que crearlo. Feldman también muestra que esto se lograba mediante el desarrollo de programas que comenzaron a dirigirse a las mujeres en todo el mundo a partir de la década de 1960, sobre la base de que las mujeres eran agentes económicos más confiables, y aún más desde los años 70, con el establecimiento de la agenda de las “mujeres en el desarrollo” por parte del PNUD (Koczberski, 1998; Siddiqi, 1996, pp. 4-6). Siddiqi (1996) y Ashraf (2022) explican también que, en las fábricas de exportación de confección, la subordinación de las mujeres bajo la autoridad patriarcal masculina se reproduce a diario. Por ende, el caso de los costureros devenidos trabajadores de la confección historiza este proceso mostrando que las fábricas de exportación de confección eran, en efecto, espacios masculinos hasta la llegada de las mujeres, dotados de costureros varones que eran considerados por otros y se consideraban a sí mismos trabajadores capacitados, a diferencia de las mujeres que ingresaron a la industria como mano de obra no calificada.

Conclusión: el género y la cadena de suministro de prendas

La imagen de que los trabajadores de las fábricas de exportación de confección son abrumadoramente mujeres jóvenes está muy generalizada, y muchos estudios revelan que esto es así en muchas partes del mundo, sobre todo en América Latina (Plankey-Videla, 2012; Bair y Werner, 2011; Fernandez-Kelly, 1983) y Asia (además de las obras ya comentadas en este capítulo, véase también Wickramasingha, 2024; Hewamanne, 2016; Ngai, 2005). Sin embargo, es importante observar que las dinámicas más complicadas de creación de mano de obra en función del género que se describen más arriba no son particulares de Bangladesh. En su monografía sobre la industria exportadora de confección de Nepal, Mallika Shakya (2018) muestra que la indus-

tria comenzó con una mano de obra casi totalmente femenina, pero pasó a estar dominada por los varones en su etapa final, a principios del siglo XXI. Alessandra Mezzadri (2016, pp. 73-103) sostiene que, en el caso indio, pero también más generalmente, el perfil social —o, aquí, el perfil de género— de una mano de obra se relaciona de manera estrecha con las formas en que se producen las prendas de vestir, en qué régimen laboral, con qué tipo de maquinaria y para qué clase de mercado de exportación. Por consiguiente, en los talleres clandestinos del norte de la India, donde se producen blusas y faldas decoradas y estampadas para mercados de exportación especializados, los costureros son varones, mientras que la producción masiva de remeras y abrigos en los talleres clandestinos del sur dependen de grandes contingentes de costureras (*ibid.*, p. 79).

El caso que presentamos en este capítulo, de Bangladesh a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, es el de una región que, en aquel momento, pertenecía sin duda a la periferia del capitalismo industrial, donde la producción de prendas en líneas de montaje seguía siendo bastante nueva, el acceso a los mercados de exportación era muy incierto, y el régimen laboral transnacional todavía se estaba desarrollando. El perfil social y de género de la mano de obra también estaba en construcción. La industria no podía valerse de un grupo existente de trabajadores fabriles, sino de una mano de obra que era periférica al capitalismo industrial, aunque a distintos niveles. Los costureros artesanales varones ingresaron a la industria con la expectativa de tener un empleo fabril formal, estable y asalariado. Sin embargo, no tardaron en sentirse decepcionados, al punto de abandonar el trabajo, o se quedaron y ascendieron rápidamente por la jerarquía laboral cuando esta industria nueva y de veloz crecimiento comenzó a depender cada vez más de las mujeres del campo para abaratar y controlar el trabajo (valiéndose de ideologías patriarcales y relaciones rurales de clase); mujeres que, poco después, terminaron sobrepasando ampliamente en cantidad a los varones (que las supervisaban).

En este sentido, es importante observar que el grado en el que las mujeres superaban a los varones —o en el que la industria proporciona a las mujeres empleo remunerado, como a la misma industria le gusta presentarlo— siempre se ha exagerado. La proporción nunca fue 90:10, como se solía decir en el pasado, y es probable que siempre estuviera por debajo de la proporción de 80:20 a la que los autores vienen haciendo referencia con frecuencia desde hace décadas. Un repaso de la bibliografía y una encuesta realizada en una fábrica por investigadores de la BRAC University de Bangladesh entre 2017 y 2020 muestra que la proporción de mujeres-varones en la mano de obra de la industria exportadora de confección del país es, más bien, 65:45 y 55:45 (Shajahan et al., 2020). En su informe, los investigadores de BRAC hacen la importante observación de que la proporción por género no se presenta de forma pareja en toda la industria, que el porcentaje de trabajadores varones en “fábricas de suéters” es mucho más alto que en las “fábricas de prendas de punto”. Mientras que en estas últimas se producen camisas y pantalones, las primeras, donde se producen suéters, requieren más fuerza física o, cada vez más, una mejor capacitación técnica, y se presupone que los varones, por defecto, poseen estas cualidades en un grado mayor. Además, el informe subraya que la cantidad de varones también tiende a ser mayor en las fábricas más grandes.

En una publicación anterior, postulamos que este cambio en el perfil de género de la mano de obra tiene que ver con cambios más amplios en la industria mundial de confección y la forma en que opera en Bangladesh (Strümpell y Ashraf, 2023); que se relaciona con la actualización tecnológica que están llevando a cabo los grandes productores, quienes recurren cada vez más a una mano de obra masculina con este fin; con la reubicación de grandes complejos fabriles en nuevos parques industriales fuera de Daca, la capital; con los incrementos salariales que los trabajadores de la confección lucharon por obtener durante años, lo que también hizo que el empleo en la industria resultara más atractivo a los varones, y con el aumento de los niveles de desempleo que dejan pocas opciones más que dedicar-

se al trabajo de la confección. Estos cambios son, por supuesto, parte de una serie de intentos de obtener una mejor posición en las cadenas de suministro de prendas a nivel global, los cuales también se están llevando a cabo porque la posición de Bangladesh en la cadena sigue siendo relativamente periférica. Además, el país ahora sufre la presión de la competencia con otras regiones más periféricas del sur global en la que la industria mundial de la confección está buscando mano de obra aún más barata, como sucede con Etiopía últimamente. Estos cambios, junto con los desarrollos que delineamos en este capítulo, también revelan que las diferencias de género están muy arraigadas en la administración y explotación de los trabajadores en la cadena de suministro de prendas, pero que la forma en que están arraigadas está sujeta a cambios históricos y que esto requiere atención, dado que tiene importantes implicancias políticas.

Bibliografía

Aarshe, Fatema (próximamente). Gendered logic of women garment worker's im/mobility. *Nribigga Potrika* 2025.

Ahmad, Muzaffer (1989). Readymade garments industry in Bangladesh. *Bangladesh Journal of Political Economy* 9 (2), pp. 92-122.

Ahmed, Shafique (1984). Bangladesh's garment industry. Victim of international conspiracy. *Weekly Bichitra* 13 (24).

Ahmed, Sharif Uddin (1986). *Dacca: A study in urban history and development*. Londres: Curzon Press.

Ali, Tariq Omar (2018). *A local history of global capital. Jute and peasant life in the Bengal Delta*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

Arnold, David (2011). Global goods and local usages: The small world of the Indian sewing machine, 1875-1952. *Journal of Global History* (3), pp. 407-29.

Ashraf, Hasan (2022). *Transnational industrialization and genesis of 'stress' among garment workers in Bangladesh*. [Tesis de doctorado]. Universität Heidelberg.

Bair, Jennifer & Werner, Marion (2011). The place of disarticulations: Global commodity production in La Laguna, México. *Environment and Planning A* 43 (5), pp. 999-1015.

Bhattacharya, Debapriya & Rahman, Mustafizur (1999). *Female employment under export-propelled industrialization: Prospects for internalizing global opportunities in the apparel sector in Bangladesh*. Suiza: UNRISD.

Bayly, Christopher Y. (1986) The origins of swadeshi (home industry): Cloth and Indian society. En: Arjun Appadurai (comp.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (pp. 285-321). Cambridge: Cambridge University Press.

De la Cruz-Fernández, Paula (2021). *Gendered capitalism: Sewing machines and multinational business in Spain and Mexico, 1850-1940*. Londres: Routledge.

Dreher, Annegret; Yusuf, Rita; Ashraf, Hasan; Ahmed, Syed A K Shifat; Gao, Wei; Strümpell, Christian; Loerbroks, Adrian (2023). Workplace stressors and their association with hair cortisol concentrations among ready-made garment workers in Bangladesh: A cross-sectional study. *Journal of Occupational Health* 65 (1). <https://doi.org/10.1002/1348-9585.12426>

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the witch. Women, the body, and primitive accumulation*. Nueva York: Autonomedia.

Feldman, Shelley (1992). Crisis, Islam, and gender in Bangladesh: The social construction of a female labor force. En: Lourdes Benería & Shelley Feldman (comps.). *Unequal burden: Economic crises, persistent poverty, and women's work* (pp. 105-30). Boulder: Westview Press.

Feldman, Shelley (2009). Historicizing garment manufacturing in Bangladesh: Gender, generation, and new regulatory regimes. *Journal of International Women's Studies* 11 (1), pp. 268-88.

Fernández-Kelly, María Patricia (1983). *For we are sold, I and my people: Women and industry in Mexico's frontier*. Albany: State University of New York Press.

Godley, Andrew (2006). Selling the sewing machine around the world: Singer's international marketing strategies, 1850-1920. *Enterprise and Society* 7 (2), pp. 266-313.

Hasan, Mohammad Tareq (2022). *Everyday life of ready-made garment kormi in Bangladesh: An ethnography of neoliberalism*. Cham: Palgrave Macmillan.

Hewamanne, Sandya (2016). *Sri Lanka's global factory workers: Gender, neoliberalism, and the politics of contentment*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press

Iqbal, Iftexhar (2010). *The Bengal Delta: Ecology, state and social change, 1840-1943*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Islam, Nurul (2021 [2003]). *An economist's tale. Making of a nation Bangladesh*. Dacca: University Press Limited.

Karim, Abdul (1964). *Dacca. The Mughal capital*. Dacca: Asiatic Press.

Karim, Lamia (2022). *Castoffs of capital. Work and love among garment workers in Bangladesh*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Koczberski, Gina (1998). Women in development: A critical analysis. *Third World Quarterly* 19 (3), pp. 395-409.

Lanzillo, Armanda (2023). *Pious labour: Islam, artisanship, and technology in colonial India*. Berkeley: University of California Press.

Lawson, Victoria (1999). Tailoring is a profession, seamstressing is work! Resisting work and reworking gender identities among artisanal garment workers in Quito. *Environment and Planning A* 31 (2), pp. 209-27.

Lewis, David (2011). *Bangladesh: Politics, economics, and civil society*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ludden, David (2006). Development Regimes in South Asia: History and the Development Conundrum. *Economic and Political Weekly* 40 (37), pp. 4042-4051.

Islam, Anisul&MunirQuddus (1996). The export garment industry in Bangladesh: A potential catalyst for breakthrough. En: Abu N. M. Wahid & Charles E. Weis (comps.). *The economy of Bangladesh: Problems and prospects* (pp. 167-197). Westport: Praeger.

Maurer, Markus (2011). *Skill formation regimes in South Asia. A comparative study on the path-dependent development of technical and vocational education and training for the garment industry*. Frankfurt/M: Peter Lang.

Mezzadri, Alessandra; Newman, Susan & Stevano, Sarah (2021). Feminist global political economies of work and social reproduction. *Review of Political Economy* 29 (6), pp.1783-1803.

Mezzadri, Alessandra (2016). *The sweatshop regime: Labouring bodies, exploitation, and garments Made in India*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ngai, Pun (2005). *Made in China: Women factory workers in a global workplace*. Durham: Duke University Press.

Plankey-Videla (2012). *We are in this dance together: Gender, power, and globalization at a Mexican garment firm*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Robinson, Cedric J. (2019). *On racial capitalism, Black internationalism, and cultures of resistance*. Londres: Pluto Press.

Russell, Mona L. (2004). *Creating the new Egyptian woman. Consumerism, education, and national identity, 1863-1922*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Shajahan, Sadril; Islam, Md. Faizul; Chowdhury, Fahim S. & Ahmad, Faria (2020). Demystifying the Workers' Ratio of Export-Oriented RMG Factories in Bangladesh: Perspectives from Mapped in Bangladesh, Documento de trabajo n.º 1, Centre for Entrepreneurship Development, BRAC University, Dacca.

Shakya, Mallika (2018). *Death of an industry. The cultural politics of garment manufacturing during the Maoist revolution in Nepal*. Cambridge: Cambridge University Press.

Siddiqi, Dina M. (1996). *Women in question: Gender and labor in Bangladeshi factories*. [Tesis de doctorado], University of Michigan Ann Arbor.

Siddiqi, Dina M. (2017). Before Rana Plaza: Towards a history of labour organizing in Bangladesh's garment industry. En Vicki Crinis y Adrian Vickers (comps.). *Labour in the clothing industry in the Asia Pacific* (pp. 60-79). Londres: Routledge.

Siddiqi, Dina M. (2021a). Rescripting empowerment? Post-COVID lessons from Bangladeshi garment workers. *Kohl: A Journal for Body and Gender Research* 7 (2): 1-11.

Siddiqi, Dina M. (2021b). *Scandalising the supply chain*. Himal Southasian.

Siddiqi, Dina M. (14.05.2022). "Transnational Capital and the Bangladeshi Garment Industry": Interview with Dina Siddiqi. *Workplace Matters*. <https://anchor.fm/workplacematters/episodes/Transnationalcapital-and-the-Bangladeshi-garment-industry-Interview-with-Dina-Siddiqi-e1ihmb1>

Siddiqi, Dina M. & Ashraf, Hasan (2025). In the Shadow of Securitisation: Minimum Wage Struggles in Bangladesh's Garment Export Industry. *Notebooks: The Journal for Studies on Power* 5 (1), pp. 135-150..

Siddiqi, Hafiz G.A. (1984). *Industrial policies and export incentives. A case study of Bangladesh*. Dacca: Dana Prokashoni.

Siddiqi, Hafiz G.A.(2004). *The readymade garment industry of Bangladesh*. Dacca: The University Press Ltd.

Stewart, Gordon T. (1998). *Jute and empire: The Calcutta jute wallahs and the landscapes of empire*. Manchester: Manchester University Press.

Strümpell, Christian y Ashraf, Hasan (2023). Uneven and combined development in Bangladesh's garment industry: The politics of up-scaling, upskilling and re-masculinizing labour. En: Christian Strümpell & Michael Hoffmann (Comps.). *Industrial labour in an unequal world: Ethnographies of uneven and combined development*, (pp. 200-224). Berlín: De Gruyter.

Van Schendel, Willem (2009). *A history of Bangladesh*. Cambridge: Cambridge University Press.

Washbrook, David (2007). India in the early modern world economy: Modes of production, reproduction and exchange. *Journal of Global History* (2), pp. 87-111.

Wickramasingha, Shyamain (2024). Work and life of Sri Lankan garment factory workers: A gendered perspective. En: Kanchana N. Ruwanpura & Amjad Mohamed Saleem (Comps.). *Routledge handbook of contemporary Sri Lanka* (pp. 253-263). Londres: Routledge.

Zaheer, Hasan (1994). *The separation of East Pakistan. The rise and realization of Bengali Muslim nationalism*. Dacca: University Press Limited.

Espacio, trabajo e identidad en el cultivo de la fresa en Huelva (España)

Apropiación y explotación desde el prisma de la historia local

Alicia Reigada

■ Doi: 10.54871/ct26ps11

Introducción

En junio de 2023 se celebraron en la Universidad de Barcelona unas jornadas en las que se nos invitaba a pensar sobre “Europa y el nexo extracción-explotación: estudiar la reproducción social sistémica en tiempos de crisis medioambiental”.¹ Siguiendo el eje de reflexión que proponía el encuentro, mi intervención se detuvo en algunos momentos significativos de la historia del cultivo de la fresa en An-

¹ Organizadas por Doris Buu-Sao y Natalia Buier, el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona y el Grupo de Estudios Sobre Reciprocidad (GER).

dalucía² que ilustran hasta qué punto la reproducción social de este sistema agrario depende de la explotación y apropiación de la naturaleza y el trabajo humano.

Este capítulo recupera una de las dimensiones abordadas en las jornadas, el proceso de apropiación de la tierra, y lo conecta con una dinámica que le acompaña, la industrialización de la agricultura. Para explorar estas dimensiones tomo como hilo conductor la relación entre espacio, trabajo e identidad y me pregunto cómo se expresan y articulan –a través de ambos procesos– el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo, dando lugar a formas específicas de apropiación y explotación. Desde una aproximación apoyada en la etnografía y en la historia local, intento mostrar la importancia de mirar a la etapa de implantación y consolidación del cultivo para comprender el pasado y el presente de la agricultura intensiva y las condiciones para su reproducción social: los pilares que sostienen este modelo agrícola; los marcos económicos, políticos y culturales en que se inscriben las relaciones sociales y las experiencias cotidianas (la relación con el espacio y la naturaleza, la transformación del sistema de producción y trabajo, la construcción de la identidad).

El análisis se integra en una investigación etnográfica y longitudinal más amplia³ apoyada en una metodología cualitativa, en particular, en la técnica de la observación participante y la entrevista en profundidad. Como he adelantado, toma como referente empírico el cultivo intensivo de fresas en Huelva, que se extiende a lo largo de 11.800 hectáreas en el litoral occidental de Andalucía y ocupa la primera posición en exportaciones de Europa y la segunda del mundo después de Estados Unidos o México –según el año. Si su nacimiento

² Andalucía, uno de los principales territorios agroexportadores de España, es la Comunidad Autónoma situada más al Sur del país, haciendo frontera con el norte de África.

³ La base etnográfica y el análisis de este capítulo proceden del estudio *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva* (2022, Universidad de Barcelona Ediciones). Asimismo, se inscriben en el proyecto “Alimentos valiosos, trabajadores esenciales, personas vulnerables y respuestas sociales ante la crisis: sistemas de aprovisionamiento alimentario en la pandemia de COVID-19” (2021-2024). I.P. Susana Narotzky. Ministerio de Ciencia e Innovación.

se sitúa en la década de 1960, su expansión e inserción en las cadenas globales tiene lugar dos décadas después, con la entrada en el Tercer Régimen Alimentario (Friedmann y McMichael, 1989; McMichael, 2016), y presenta los cambios y los conflictos que la globalización neoliberal introduce en los territorios que se especializan en la producción en fresco fuera de temporada. Entre ellos destacan: la intensificación productiva y la orientación exportadora; la transferencia de tecnología, insumos industriales y variedades seleccionadas a través de ingeniería genética; la pérdida y supeditación de los conocimientos locales al saber industrial y científico-técnico y la ruptura de las culturas del trabajo; el avance de la agricultura empresarial capitalista en detrimento de la agricultura familiar; la salarización del trabajo y el incremento de las migraciones, la movilidad, la segmentación y la explotación laboral; la expansión del regadío, el uso intensivo de recursos naturales y el desequilibrio de los ecosistemas locales (Bonanno, 1994; Lara, 1998; Grammont, 1999; Pedreño, 1999; Etxezarreta, 2006b).

Para comprender la naturaleza y las desigualdades que entrañan las transformaciones del sistema de producción y trabajo es necesaria una visión de conjunto de los eslabones que estructuran la cadena global: el primero, destinado a la investigación, la innovación tecnológica y el desarrollo industrial; el segundo, dedicado a la producción, manipulación y envasado; el tercero, orientado a la comercialización y distribución de la mercancía; y el cuarto, centrado en el consumo. Bajo la globalización neoliberal, el poder y la capacidad de acumulación de capital se concentran en la primera y la tercera fase, quedando la segunda supeditada a estas. El eslabón destinado a la producción y el trabajo, que se inserta en la cadena desde una posición periférica, es el único que tiene lugar en el territorio andaluz, desde donde se controla solo una parte de los procesos involucrados (Delgado, 2002).

Hacer visible esta posición subordinada no significa encubrir, sin embargo, las precariedades y desigualdades que el propio sistema productivo genera, como las asociadas al conflicto capital-naturele-

za y capital-trabajo. Ahondar en la nueva ruralidad que resulta del desarrollo del capitalismo supone preguntarse, por tanto, por las periferias del mundo, entendidas estas en un sentido amplio y en diferentes niveles (relaciones entre territorios, entre grupos sociales, con la naturaleza). Conjuguar la visión de conjunto que ofrece el enfoque de la economía política con el acercamiento que propone la historia local abre un camino fructífero para rastrear esta realidad.

Desde el prisma de la historia local, explica Juan Antonio Lacomba (2012), la historia se observa de abajo a arriba, analizando la manera local de participar en los procesos más amplios y los diversos imaginarios que conforman, no una sola historia, sino múltiples historias. Siguiendo a este autor, me propongo rastrear cómo desde el territorio andaluz se participa en las dinámicas de globalización agroalimentaria. En concreto, desde los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, núcleo fresero en el que nace este cultivo intensivo y en el que alcanza gran expansión, tanto desde el punto de vista de la superficie plantada como del volumen de fuerza de trabajo empleada. Este núcleo es relevante, igualmente, porque forma parte del entorno del parque nacional de Doñana, uno de los espacios naturales protegidos más importantes de toda Europa. La grave crisis ecológica que amenaza a Doñana en la actualidad ha situado este cultivo en el epicentro de la disputa social y política en torno a uno de los emblemas de la modernización en Andalucía, la agricultura intensiva de regadío, obligando a volver la mirada a las bases y las relaciones que sostienen su reproducción social (Narotzky, 2004).⁴

⁴ El concepto de reproducción social se refiere al modo en que una realidad histórica establece las condiciones para su continuidad perpetuando el orden social; esto es, reproduciendo la posición que los agentes ocupan en la estructura social y los modos de dominación (Bourdieu, 2011). Para abordar la reproducción social Susana Narotzky recupera cierta tradición marxista preocupada por la cultura, la experiencia humana, las prácticas de los sujetos de la historia y la comprensión dialéctica de la vida real. Alejada de los dualismos materia/ideas, base/superestructura y economía/cultura, esta concepción dialéctica se halla en deuda con una lectura no ortodoxa del pensamiento de Marx y con la obra de Gramsci, Williams, Thompson, Bourdieu y Godelier (véase Narotzky, 2004: 238-248).

Mapa de la provincia de Huelva (suroeste de España).



Nota: La zona estudiada comprende los municipios de Moquer y Palos de la Frontera

“¡Hay monte para jalar y tirar!” Dimensiones materiales y simbólicas de la apropiación de la tierra

En la década de 1960, y en colaboración con la estación experimental La Mayora⁵ (Málaga), comienzan los ensayos con los métodos de cultivo intensivo y las variedades californianas en la finca Las Madres, situada en Moguer y propiedad del empresario sevillano Antonio Medina Lama. En sintonía con los programas de desarrollo que en España –y otros países– toman a California como referente, Antonio Medina⁶ defiende la necesidad de impulsar el transporte frigorífico, centros de investigación agronómicos, una agricultura racional, técnica y capitalizada, la formación de un empresariado agrícola cualificado y la apertura de los canales de comercialización, con el objetivo de responder a la demanda de frutas y hortalizas en fresco que se prevé en las zonas industriales más pobladas del centro y norte de Europa. A finales de esta década, Sur Hortícola, la empresa fundada por Medina, inicia las exportaciones, al tiempo que sigue avanzando en la incorporación de nuevas técnicas de riego, abonado, cultivo, recolección y postcosecha (Medina Mínguez, 2008).

El temprano éxito de estas técnicas de cultivo –desde el objetivo de la productividad y la rentabilidad– y las facilidades para acceder a la tierra explican que los vecinos y vecinas de Moguer y Palos de la Frontera abandonen progresivamente el trabajo jornalero, el sector de la construcción, el policultivo de subsistencia, la pesca y las labores de pastoreo para dedicarse a tiempo completo a la nueva agricultura. Para llevar a cabo esta reconversión productiva imitan a quienes tempranamente trabajan en Las Madres, intercambiando información y experimentando después en sus tierras. Siguiendo una tendencia que se da en otras áreas del litoral mediterráneo,

⁵ Una finca de 45 hectáreas de superficie adquirida en 1960 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y convertida en un centro de investigación y experimentación de nuevas variedades y métodos de cultivo. Hoy es el Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea (IHSM).

⁶ “España, la California de Europa” diario ABC (13/02/1965).

esta agricultura va transformando y colonizando un espacio hasta entonces dominado por cultivos tradicionales (vid, olivar, cereales) y monte bajo, pinares, encinares y chaparrales (Moreno, 1993). Aunque es una constante en la historia del cultivo, este proceso de colonización cobra especial fuerza en las décadas de 1970 y 1980, y se logra a partir de la **progresiva apropiación de la tierra, que va acompañada de su privatización y deforestación**. Las plantas de fresas comienzan a extenderse en tierras hasta entonces consideradas pobres e improductivas. Se trata de zonas arenosas de dominio forestal poco apropiadas para la agricultura tradicional debido a la escasez de minerales y materia orgánica (Márquez, 1986), pero que pasan a ser consideradas idóneas para la agricultura intensiva.

La facilidad de acceso a la tierra constituye un elemento esencial en la rápida implantación del cultivo, y obliga a considerar el rol del Estado y el ayuntamiento y el protagonismo de la explotación familiar durante los inicios y la expansión del modelo. En la zona objeto de estudio destaca el peso de las tierras de titularidad pública, siendo el Estado y el Ayuntamiento propietarios de más de la mitad de las 20.450 hectáreas del municipio de Moguer (Márquez, 1986). El carácter público de la propiedad permite establecer en la explotación de las superficies un objetivo económico definido por criterios sociales: las administraciones ceden parte del terreno a quienes demuestren no poseer más que su fuerza de trabajo (Martín, 1995). Esta cesión se realiza en forma de colonato⁷ en pequeños lotes de una a tres hectáreas.

La década de 1980 se encuentra marcada por el conflicto derivado de la falta de control en el acceso y en la regulación de la propiedad. Junto a la iniciativa pública se produce la ocupación agresiva, desordenada e ilegal de suelo forestal y terrenos de uso comunal.

⁷ El régimen de tenencia estudia la relación entre la propiedad de la tierra y su explotación. Es directo cuando la persona propietaria es la misma que la explota e indirecto cuando quien la explota no es propietaria de la tierra, pero sí de su producto, a cambio del cual se establece un canon (arrendamiento, cuando se busca beneficio económico, y colonato, cuando se fija un canon menor porque se busca un beneficio social) o una parte de la cosecha (aparcería) (Márquez, 1986:85).

Aunque la ocupación de los montes de Propios no es nueva, comienza en la década de 1940, es a partir de los años setenta y a lo largo de la década siguiente cuando se asiste a un proceso de colonización salvaje de las tierras: la percepción del monte como bien social lleva a colonos de Palos y Moguer a apropiarse de estas tierras y, con ello, a talar pinos, roturar, abrir pozos ilegales y construir viviendas y naves (Melero, 1993).⁸

El tamaño reducido del término municipal de Palos de la Frontera se traduce en una superficie elevada de suelo dedicada al nuevo cultivo intensivo, a costa de cultivos tradicionales y suelos forestales y naturales. Los cambios en los usos entre 1956 y 2003 confirman la ocupación del suelo forestal: la superficie de territorios agrícolas pasa de 13 hectáreas en 1956 a 1.665 en 2003, mientras que las áreas forestales y naturales descienden de 2.305 a 1.095 hectáreas (Márquez y Felicidades, 2009, citado en Pazos y Márquez, 2010, p.101). A esto se suma la ocupación de montes de Propios del término municipal de Moguer por parte de habitantes de Palos, lo que resulta en importantes conflictos y polémicas. La dimensión que cobra el fenómeno y la extensión invadida le vale a esta área la denominación de zona de las Malvinas, en alusión a la contienda que por entonces mantienen Reino Unido y Argentina.

El análisis de Miguel Ángel Aragón (2004, p.100) sobre los regímenes de tenencia de la tierra muestra cómo la expansión de este monocultivo tiene lugar a costa de suelo forestal y de uso comunal. El autor destaca el aumento, en los municipios freseros, de otros regímenes de tenencia de la tierra (distintos al de propiedad, arrendamiento y aparcería), como las explotaciones de cesión gratuita, en fideicomiso, en régimen comunal, en precario, que pasan del 17%, en

⁸ Los conflictos por la tierra son una constante en los procesos de reconversión productiva y transformación del espacio que han sufrido diferentes territorios rurales. El análisis histórico de Neiman y Blanco (2021) sobre el caso de la provincia de Santiago del Estero (Argentina) resulta muy valioso para comprender el nexo entre el avance de la frontera agropecuaria, las transformaciones en el uso del suelo, los tipos de desplazamientos de la población rural, las nuevas formas de habitar el espacio y los momentos de disputa.

1982 al 52% en 1999, mientras que el régimen en propiedad descende del 73%, en 1982 al 39% en 1999. Unos datos que Aragón contrasta con el resto de la provincia, donde la estructura de los regímenes de tenencia se mantiene prácticamente igual.

La trayectoria socioeconómica de Antonio Pérez⁹ es ilustrativa del proceso de reconversión productiva y de las formas de acceso a la tierra que coexisten durante la expansión del cultivo. Tras abandonar los estudios, Antonio empieza a trabajar con diecisiete años de edad como obrero en el montaje del polo industrial de Huelva. Tres años después se marcha para hacer el servicio militar obligatorio. A su vuelta, y aun siendo muy consciente de que «no tenía ni idea de fresas ni de campo», le propone a Marisa, su pareja, sembrar fresas en la tierra que ella había heredado de sus padres:

Quando volví mi novia tenía una tierra que era de los padres y yo pues estaba empezando, todavía no estaba la fresa como hoy día, pero sí había mucha gente empezando con la fresa, ya no como campesinos sino como empresas. Yo no tenía ni idea de fresas ni de campo, y entonces se lo dije a mi novia: «vamos a probar a sembrar fresas». Y entonces me metí en el cultivo de la fresa, tendría yo veintitrés o veinticinco años, con lo que hace ya casi veinticinco años, en el año ochenta que empecé en la finquita esta de mi novia que ahora es mi mujer. Y dio la casualidad que aquel año cayó una tromba de agua y se llevó media tierra, pero vamos, lo pudimos aguantar y salimos aquel año con mucho esfuerzo y sacrificio, con la ayuda de los padres de ella, de mis hermanos.

(...) Cuando yo empecé tenía cuatro hectáreas y Ernesto [uno de sus dos socios en el momento de la entrevista] tenía sobre tres también. Entonces nos unimos en el noventa y tantos, yo por entonces ya había ampliado, ya había alquilado otra tierra allí al lado. La tierra que yo tenía [cuando empecé] era de mi mujer y la de uno de mis socios

⁹ Los nombres de las personas entrevistadas, las cooperativas y las empresas son ficticios.

actuales era del ayuntamiento. (...) El ayuntamiento lo que tiene es un canon, un alquiler, que el ayuntamiento les dio hace muchísimos años y las personas lo han ido pasando de padres a hijos. Nosotros tenemos una finca que tiene treinta y dos hectáreas, que es propiedad, otra que tiene treinta y seis hectáreas y otra de veintiséis hectáreas y media, que es de canon.

En la segunda mitad de los años ochenta, en pleno contexto de colonización de las tierras, la Administración empieza a regularizar las ocupaciones ilegales y a delimitar la tierra con opción a compra y la que queda sujeta al pago de un canon. Encarnación Hidalgo, vecina de Palos de la Frontera y perteneciente a la primera generación que se orienta a la fresa en regadío, retrata este escenario conflictivo a partir de su propia experiencia. Mientras Encarna y Ramón, su marido, trabajan a jornal en la finca Las Madres, ocupan, "a vida o muerte, como yo digo", doce hectáreas de monte público un poco más abajo de la zona que en esta época pasa a denominarse las Malvinas:

Cogimos un campo, un cacho campo con pinos al lado de la finca Las Madres, pero fuera de Las Madres; tenía su vallado, sus alambres. Y yo lindando con la finca cogí de aquí para acá. Un cacho. Sin saber si se me iba a dar bien o iba a arrastrar. Eso sería hace 35 años [finales de los ochenta], en el término municipal de Moguer. (...) No era canon, entonces no había nada. Se cogía el campo, lo que tú te parecía. A poquito a poco le íbamos quitando los pinos, a escondidas de los guardas, eh, si no me denunciaban. Lo cortaba, lo quemaba, oculto. Y todos hacían igual, ya te lo habrá dicho más gente. Ya cuando llegó la orden de coger los campos que yo tenía sin permiso, porque no tenía permiso, (...) entonces vinimos al banco y me dejó los veinte millones [de pesetas que la administración pública fijó para regularizar la propiedad de las doce hectáreas ocupadas].

La manera de actuar de Encarna y Ramón está orientada por una representación del mundo que entiende que se podía coger

el cacho de campo que “te parecía”. Como podemos apreciar, la representación cultural y la práctica material de la ocupación son compartidas por hombres y mujeres en el seno de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, e ilustran cómo se expresan y articulan el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo en este momento histórico.¹⁰ Al estudiar la organización del territorio en el entorno de Doñana, Juan F. Ojeda (1987, p.204) observa que a la conquista y colonización de un terreno precede su «descubrimiento» y una imagen determinada del mismo: unas veces aparece como un desierto al que hay que hacer fértil, otras como un maravilloso rincón natural que debe ser conservado. Al estudiar la percepción cultural que se tiene de las tierras ocupadas en Moguer, María Luisa Melero (1993, p.164) identifica los elementos que en este caso sirven de justificación ideológica de la ocupación: las precarias condiciones materiales de existencia de los grupos domésticos, la secular tradición de petición de parcelas de canon al Ayuntamiento de Moguer en tiempos de carestía y la percepción de esta zona como territorio de nadie. A estos elementos me gustaría añadir cuatro, ligados a la apropiación de la tierra y a la relación que desde los inicios se establece con la naturaleza: la concepción que prima la naturaleza como recurso económico por encima de la naturaleza como espacio a conservar, en un periodo en el que ya se hace visible el conflicto local entre intensificación agraria y naturaleza; la idea de la abundancia de los recursos naturales disponibles; la apropiación de la tierra como base para el paso de trabajador asalariado a agricultor, que gestiona y controla la explotación agrícola y la fuerza de trabajo; y la generación de empleo, en un contexto de precariedad y de dependencia del salario para subsistir. La visión que ofrecen estos agricultores resulta reveladora de los aspectos apuntados:

¹⁰ Para un análisis atento a las relaciones y desigualdades de sexo-género véase Reigada (2022). En este libro me aproximo a la historia social del cultivo aplicando la perspectiva feminista de manera transversal.

¡(...) la gente tiene que vivir! y además ¡hay monte para jalar y tirar! A ti te echan en el Coto de Doñana con las manos metidas en los bolsillos o en cueros y ¡búscatelas! Estarás viviendo en un paraíso pero ¡no puedes vivir! Con la fresa el trabajo abunda, y los mismos trabajadores son ahora “propietarios”, eso ha quitado mucho parado, la fresa le ha dado vida al pueblo. Para Monte tenemos Doñana que como siga así va a llegar hasta Moguer. ¿Para qué? Para que lo alambren y no se pueda ver nada. Mucho conservar la naturaleza, que no se degrade, y luego para que no te dejen admirarla, para eso que le den la tierra a quien la necesite (fresero mediano, Melero, 1993, p.164).

Solicitamos de ese Ayuntamiento, el que se nos concediera unas parcelas de terrenos para ser cultivadas por nosotros y tener un medio de vida digno (...). Hasta la fecha no hemos recibido contestación alguna (...) ante lo cual nos decidimos a coger ese suelo, nos convertimos en jóvenes agricultores [y] damos trabajo a otro gran número de personas en iguales condiciones que nosotros. (...) También conocemos que existen (...) razonamientos respecto al daño ecológico causado (...) pero habiendo potencial de recursos, no comprendemos que éstos no se utilicen, (...) y sin embargo, muchas de las inversiones que hacemos en este suelo, las hemos financiado a través del IRYDA¹¹ (escrito dirigido por vecinos de Moguer a la Alcaldía, el 10 de febrero de 1983, citado en Jiménez, 1992, p. 384).

La concepción de la agricultura industrial como fuente de riqueza y empleo explica el uso que pronto se hace de la noción “cultivos sociales” (Márquez, 1986), que enfatiza lo que se entiende como una doble vertiente del desarrollo: el desarrollo económico y el desarrollo social. Inscrita en el marco ideológico de la modernización agraria, esta expresión se fragua en contraposición a los cultivos tradicionales, percibidos como arcaicos y pobres y asociados a la crisis social, el desempleo y el éxodo rural. Como en otros contextos de reestructu-

¹¹ Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, organismo público activo entre 1971 y 1995.

ración agraria en Europa y América Latina (Bendini y Steimbregger, 2010; Neiman y Quaranta, 2013; Sánchez, 2006), el trabajo asalariado temporal y migrante, las nuevas modalidades de reclutamiento y los mecanismos de segmentación acompañan a las transformaciones socio-productivas y permiten la expansión del sistema agrícola y la ampliación de los mercados; un proceso que en Huelva se apoya, en la etapa inicial, en las migraciones internas de familias jornaleras andaluzas, y desde mediados de los años noventa en las migraciones laborales internacionales.¹²

Como hemos visto, la creciente salarización del trabajo no puede desligarse de las nuevas condiciones materiales marcadas por la apropiación de la tierra, el control de los medios de producción y el ascenso a patrón agrícola.¹³ El cambio en la posición de clase entraña cambios en los esquemas de percepción y actuación —el *habitus* de clase (Bourdieu, 2011)— de los agricultores y las agricultoras y sus grupos domésticos. Durante la implantación y expansión del cultivo, en las pequeñas explotaciones tiene sentido percibirse como propietarios de los medios de producción y, al mismo tiempo, trabajadores (Rodríguez, 2003). Las adaptaciones y rupturas en las culturas del trabajo¹⁴ implican, en la agricultura intensiva andaluza, mensajes duales. Como explica Margarita Rodríguez (2003, p. 120, 122), por un lado, se inculca la dureza del trabajo en los cultivos

¹² En un libro colectivo, coordinado por Andrés Pedreño (2014), hemos recogido los resultados de una investigación comparada entre Argentina, Brasil, México, Uruguay y España, centrada en el estudio de las cadenas globales agroalimentarias, los cambios socio-productivos, la organización del trabajo y las migraciones.

¹³ En Reigada, Soler, Pérez y Delgado (2021) hemos analizado el papel de las relaciones sociales de sexo en el cambio en la posición de clase, relacionando las condiciones sociohistóricas y las experiencias subjetivas e identidades. El estudio se aplica a la agricultura intensiva en Almería, que en este aspecto presenta importantes paralelismos con el caso de Huelva.

¹⁴ Pablo Palenzuela define las culturas del trabajo como el “conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado” (1995, p.13).

bajo plástico y la estrategia de la auto-explotación, que absorbe el tiempo de ocio y la sociabilidad desde una orientación cognitiva que entiende que solo mediante el trabajo se escala socialmente y que hace suya la ideología neoliberal e individualista del hombre que se hace a sí mismo. Por otro lado, las generaciones jóvenes perciben la centralidad que cobra la labor de gestión, la división del trabajo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo asalariada y las aspiraciones sociales de elevación del estatus de sus progenitores. Se rompe, así, con la cultura del trabajo jornalera, según la cual el derecho a la tierra se sustenta en el trabajo directo y manual en ella,¹⁵ y se da un giro hacia la vertiente empresarial, aunque esta se manifiesta en distintos grados dependiendo del tamaño y el tipo de explotación (*ibidem*).

La intervención del gerente de la Comunidad de Regantes Palos de la Frontera es representativa de los mensajes duales que acompañan a la dinámica de apropiación de la tierra y a la estructura de clases en que se basa, y que se reproducen y actualizan en la actualidad. Su discurso se inscribe en un acto conmemorativo del 20º aniversario¹⁶ de la comunidad, en el que se rinde homenaje a agricultores y agricultoras con una larga trayectoria en este cultivo (catorce hombres y dos mujeres con una edad comprendida entre 75 y 88 años):

Hoy queremos tener un simple pero merecido gesto de reconocimiento y agradecimiento con algunas de aquellas personas que, con su trabajo, con su esfuerzo, dedicación y sacrificio, han hecho posible que Palos de la Frontera y su entorno sean hoy día un referente mundial en el cultivo y comercialización de fresas y otras *berries*. Generando una actividad económica que representa el verdadero motor generador de empleo y riqueza de nuestros municipios. Todos ellos,

¹⁵ Véanse Palenzuela (1996) y Talego (1997).

¹⁶ “Acto de homenaje a nuestros agricultores mayores” (Comunidad de Regantes de Palos de la Frontera, 05/12/2019) [Disponible en: <https://www.facebook.com/comunidadderegantespalosdelafrontera/videos/acto-de-homenaje-a-nuestros-agricultores-mayores/1093293087681087/>].

todos vosotros, han formado parte de ese gran número de personas valientes que han conseguido que simples agricultores de zoleta y pañuelo en el cuello se hayan transformado hoy en grandes y jóvenes empresarios agrícolas, que es como a mí me gusta llamaros cuando tengo la oportunidad de estar delante de las administraciones. (...) Poniendo en valor algo con lo que hoy se identifican nuestros municipios y dejando en la mayoría de los casos a nuevas generaciones que dan continuidad a todo este trabajo.

La puesta en valor de la agricultura intensiva como “verdadero motor generador de empleo y riqueza de nuestros municipios” y de la transformación de “simples agricultores de zoleta y pañuelo en el cuello” en “grandes y jóvenes empresarios agrícolas” se ha convertido en un marcador cultural fundamental de la identidad territorial. Este marcador no puede entenderse al margen del papel que juega y el significado que adquiere el proceso de industrialización de la agricultura.

Prácticas y representaciones sociales en torno a la industrialización de la agricultura. Rupturas y tensiones

El imaginario cultural que concibe las tierras llanas de Huelva como un desierto al que hay que hacer fértil se nutre de la ideología desarrollista que orienta tanto las políticas de colonización agraria de la dictadura como los planes de modernización de los sucesivos gobiernos democráticos; unas políticas guiadas por el objetivo de la intensificación productiva. Para alcanzar este objetivo, la apropiación, privatización y deforestación de las tierras van acompañadas de la industrialización de la agricultura, un proceso por el que la industria pasa a controlar e imponer los insumos, las semillas, los bienes de equipo y los conocimientos empleados en esta última (Delgado, 2002; Naredo y Abad, 2002; Etxezarreta, 2006b).

Al abrigo del Plan Nacional de Estabilización Económica¹⁷ aprobado en 1959 por la dictadura franquista y de una política agraria que continúa con la transformación de las tierras de secano en regadío, las técnicas intensivas de cultivo llegan a la zona de Moguer y Palos de la Frontera. Tomando como modelo el cultivo industrial de fresas de California, se incorpora la tecnología procedente de Estados Unidos y otros países como Israel, Francia y Japón, basada en un paquete integrado por insumos industriales, variedades de fresas seleccionadas artificialmente a través de ingeniería genética, cultivo bajo plástico y sistema de riego localizado (Salas y Flores, 1985; Medina Mínguez, 2008). Lejos de tratarse de una experiencia aislada, se inscribe en la tendencia más amplia de especialización en producción agrícola intensiva y fuera de temporada que se da en este periodo en la costa de Andalucía,¹⁸ así como en numerosos territorios rurales del mundo.

Este sistema agrícola encuentra su punto de partida en la llamada revolución verde y su consolidación y expansión en la fase posterior de globalización agroalimentaria. Entre sus principales características se hallan: la intensificación de las formas capitalistas de producción; la progresiva mecanización y tecnificación de las labores agrícolas; la sustitución de los cultivos tradicionales por cultivos industriales; la transferencia y dependencia de conocimientos científico-técnicos provenientes de la biotecnología y la telemática; la expansión del regadío; la transferencia de tecnología e insumos químicos; la salarización del trabajo y la fragmentación y precariedad laboral; el peso de la mano de obra migrante; el uso intensivo de

¹⁷ Esta reforma económica impulsada durante la segunda etapa de la dictadura franquista supuso el paso de una política de autarquía económica (cerrada y orientada a la autosuficiencia) a otra más abierta y orientada al comercio exterior.

¹⁸ Los invernaderos de frutas y hortalizas de Almería (Checa, 1995; Martín, Castaño y Rodríguez, 1999), la producción de frutas subtropicales en Granada y Málaga, la floricultura y horticultura en Cádiz (Cruces, 1994). En el litoral mediterráneo también destaca el complejo de producción de frutas y hortalizas de la Región de Murcia (Pedreño, 1999) y de Cataluña (Achón, 2011).

energía y recursos naturales y los canales largos de comercialización (McMichael, 1996, 2016; Bonanno y Cavalcanti, 2014; Pedreño, 2014).

Volver a la trayectoria socioeconómica de Antonio Pérez nos acerca a la ruptura que introduce la industrialización de la agricultura en distintos niveles. Al igual que otros freseros, Antonio explica cómo “poquito a poco fui informándome, haciendo algunos cursillos sobre plagas, enfermedades, sobre sistemas de riego. Fui adquiriendo experiencia, me apunté aquí en la cooperativa”. Subraya que cuando Marisa y él empiezan a dedicarse a este cultivo en la zona ya se usa el polietileno negro, un material plástico empleado para el acolchado de los caballones, lomos de tierra de labor que se forman entre surco y surco al arar un terreno. Los caballones conforman un paisaje de líneas paralelas en las que no se aprecia otra vegetación que la planta del fresón. Esa es, precisamente, la función del polietileno que cubre el lomo: evitar el contacto del fruto con el suelo y la proliferación de otras plantas. Al narrar la historia de su explotación, este productor enfatiza algunos elementos que considera ilustrativos del progreso en las técnicas de cultivo. La introducción del microtúnel o arquillo chico para proteger a la planta de las bajas temperaturas, garantizando la obtención de fruta fuera de temporada, y el paso al macrotúnel; los dos metros y medio de altura que alcanza este último en el centro permiten formar una cámara que evita, ante posibles heladas, que el frío llegue a los lomos. Con orgullo, durante la entrevista apunta que este sistema lo emplea la mayoría de socios de su cooperativa.

El progresivo reemplazo de los microtúneles por los macrotúneles al que refiere Antonio tiene lugar en la primera década del siglo XXI y afecta, también, a la organización y percepción del mundo del trabajo. Con el arquillo chico, este se realiza al aire libre, mientras que con el túnel-invernadero buena parte de la jornada se desarrolla bajo plástico, ocultando a las personas, las herramientas y las tareas. El cambio en la tecnología conlleva un cambio en el espacio físico y social, motivado por el fin de aumentar el rendimiento y la precocidad del cultivo. En su acercamiento a la nueva agricultura

en la costa de Cádiz a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, Cristina Cruces observa estas transformaciones:

Los invernaderos rompen con la perspectiva natural del agro, compartimentan y dividen las explotaciones de forma cualitativamente distinta a una cerca o una malla; están desconectados unos de otros; las familias están recluidas bajo techado, y el agricultor percibe el campo de manera parcializada, individualizada. La «nueva agricultura», en definitiva, altera un sistema de representaciones ideológicas ligado a la horticultura tradicional, en el que «campo» y «naturaleza» eran la misma cosa (1994, p. 435).

Esa alteración material y simbólica, por la que «campo» y «naturaleza» dejan de ser la misma cosa, nos habla de la transformación del espacio y el trabajo, pero también de la identidad sociocultural; esa identidad dual de los agricultores y las agricultoras como miembros de un colectivo diferenciado y con una experiencia común entre dos cosmologías: la de la memoria tradicional y la del presente tecnológico (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 2002). Como ilustran los autores, en la primera la tierra es el fundamento del patrimonio familiar, la experiencia se basa en los cultivos tradicionales y la transmisión de saberes, los ciclos naturales del cultivo y los tiempos ausentes regulan el trabajo familiar, caracterizado por la pluriactividad. Con la ruptura que introducen las técnicas intensivas el suelo, medido en metros cuadrados, empieza a ser concebido como fundamento de la eficiencia; el orden de los cultivos y los conocimientos ceden en favor de cultivos artificiales y forzados, que requieren procesos de innovación e investigación inducidos desde el exterior; el trabajo intermitente se convierte en ocupación permanente, y el trabajador familiar en patrón agrícola (*ibidem*, 2002, p. 46-48). La visita a la finca de Javier Moreno, antiguo jornalero y propietario de una explotación de siete hectáreas, muestra el paso a la ocupación permanente y la salarización, y la vinculación de este cambio con la industrialización y la nueva tecnología agraria.

Como cada día de lunes a domingo durante la fase de recolección, el periodo de mayor trabajo de la campaña, Javier pasa buena parte del día en la explotación que posee en el municipio de Palos de la Frontera. De ahí se mueve con regularidad al almacén y a la organización agraria a la que pertenece, desde la que se gestiona, entre otros servicios, la contratación en origen de mano de obra.¹⁹ Al acceder a la parcela más próxima a la zona donde se ubican las viviendas de las temporeras, Javier se detiene en la estructura del invernadero para mostrarme los avances que supone el macrotúnel respecto del arquillo pequeño. La elevada tecnificación de este cultivo industrial contrasta, sin embargo, con la dependencia del trabajo manual. En la parte derecha de la parcela una cuadrilla de temporeros y temporeras inmigrantes recoge fresas; es una media mañana del mes de abril, el sol ya aprieta bajo los túneles de plástico. Los trabajadores y trabajadoras, procedentes del Magreb, África occidental y Europa del Este, saludan sin dejar de recorrer los surcos recolectando y colocando la fresa madura en las cajas apoyadas –una encima de otra– sobre los carritos que empujan. Para trabajar, la cuadrilla se agrupa en la misma zona de la parcela, avanzando en los lomos de cultivo contiguos. Cada macrotúnel se divide en una media de cinco o seis lomos. La poca altura que alcanza la planta de la fresa requiere que sus cuerpos permanezcan inclinados durante buena parte de la jornada laboral, recolectando con las dos manos a la vez y evitando apoyar las rodillas sobre el suelo para no ralentizar el trabajo. Tanto ellos como ellas llevan pantalones largos y una camisa o camiseta de manga larga puesta o atada a la cintura, y calzan botas; las gorras y pañuelos ayudan a protegerse del sol directo sobre la cubierta y las temperaturas del invernadero.

Los cambios en el espacio, el trabajo y la identidad que introduce la industrialización invitan a repensar el **imaginario sobre el milagro** de la fresa tan asentado en el contexto local, que combina ele-

¹⁹ La gestión colectiva de contrataciones en origen (GECCO), implantada en este cultivo a inicios del siglo XXI, es un programa de trabajadoras agrícolas temporales (véase Sánchez y Lara, 2015).

mentos procedentes de diferentes órdenes. Por un lado, remite a la naturaleza (local). Se insiste en el valor de los suelos arenosos del litoral andaluz (óptimos para el drenaje) y la idoneidad de las condiciones (clima templado-cálido y seco, carente de heladas). Por otro, a la tríada tecnología-ciencia-industria (externa). En tercer lugar, al trabajo, dedicación y sacrificio del agricultor. Al movilizar estos elementos, la representación que alude al milagro de convertir tierras pobres en oro rojo, dando forma a la identidad territorial, tiende a ocultar que la elevada productividad solo se alcanza a partir de la presión que el orden tecnológico-industrial ejerce sobre la naturaleza y de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Al igual que la dinámica de apropiación de la tierra, la industrialización de la agricultura permite ilustrar cómo se expresan y articulan el conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo en la historia de este cultivo.

En la medida en que la industrialización persigue alejar los límites que la naturaleza impone al crecimiento y a la acumulación de capital en la agricultura, logra un mayor control de las condiciones de producción a costa de desestabilizar las relaciones equilibradas entre los sistemas agrarios y el entorno ecológico (Naredo, 2004). La expansión del cultivo de fresas y la elevada productividad dependen del uso intensivo de agua hallada en cantidad y calidad bajo las tierras arenosas del litoral y de la explotación del suelo (Delgado y Aragón, 2006). En un cultivo intensivo en agua de riego, y en el que la superficie plantada no deja de crecer, se lleva a cabo una extracción muy elevada de agua subterránea, con el consecuente descenso de los niveles freáticos y la disminución de la recarga natural (WWF, 2010, 2017). Esta extracción va unida a la contaminación por exceso de concentración de nutrientes (eutrofización) y al recurso continuado –y tolerado– a pozos ilegales. La experiencia de Encarna, la agricultura que ocupó doce hectáreas de monte público a finales de los años ochenta, constata que apropiación de la tierra, industrialización y uso intensivo e ilegal del agua van de la mano:

[En] los campos que yo tenía sin permiso, porque no tenía permiso, hice un agujero, porque no tenía agua como hoy. Hicimos un pozo, vinieron los guardas de campo y de la forestal y me denunció porque había hecho el agujero para sacar agua. (...) Ya después llegó la orden de que podía hacer un pozo artesiano, hice por lo menos cinco pozos en mi campo, pero sin ser mío.

El conflicto entre regadío y naturaleza, de especial visibilidad en el momento actual, está presente desde la expansión y consolidación del cultivo.²⁰ En la segunda mitad de la década de 1980 Juan F. Ojeda y Fernando Díaz (1987) ya reclaman la voluntad política de conseguir la articulación del territorio en el litoral onubense y de afrontar las incompatibilidades de usos del parque nacional de Doñana y la nueva agricultura. Como ocurre en la disputa política y social que desata la crisis ecológica del Mar Menor²¹ provocada, junto a otros factores, por la agricultura intensiva murciana (Pedreño, de Castro y Sánchez-García, 2022), en el conflicto de Doñana “está en juego la construcción de un nuevo vínculo material y simbólico entre la Naturaleza y la agricultura” (p. 21).

Aunque se insiste en la idoneidad de los suelos arenosos y las condiciones climáticas para el cultivo del fresón, el objetivo del productivismo se alcanza por medio del uso intensivo de sustancias químicas. En la medida en que el suelo se considera un sustrato del que se extraen materias primas a partir de la utilización de tecnología y productos químicos (Grain, 2012, p.2), la agricultura intensiva genera una profunda erosión de los suelos. Esta procede de diferentes vías: el monocultivo permanente abandona la rotación del policultivo de temporada y la regeneración de la tierra; la producción

²⁰ Esta dimensión ha sido analizada en profundidad en Narotzky, Buier y Reigada (2025).

²¹ El Mar Menor, localizado en la Región de Murcia, una de las principales áreas agroexportadoras de España, ha sufrido uno de los mayores desastres ecológicos de Europa. La eutrofización (falta de oxígeno y mortandad masiva de peces y plantas) se debe a la contaminación por nitratos procedentes de la agricultura intensiva.

intensiva fuerza los suelos y acaba con la vegetación del entorno y las variedades locales; los compuestos químicos los convierten en suelos inertes.²²

Este análisis, que confronta con la concepción de la agricultura intensiva como horizonte de progreso, influye en la impresión que me produce, como etnógrafa, ver los mares de plástico, metáfora empleada desde hace años para describir el paisaje del litoral andaluz transformado por la agricultura industrial. Hileras de túneles dispuestos de forma simétrica inundan los distintos espacios que conforman estos municipios freseros: a un lado y otro de carreteras y caminos; en pinares y monte bajo; en los márgenes del Paraje Natural de las Lagunas de Palos y Las Madres, de las marismas y riberas del Tinto, del Parque Nacional de Doñana; a los pies de las industrias químicas de Huelva; hacia la costa, en las inmediaciones de las playas; y hacia el interior, en las lindes de los núcleos de población. Kilómetros de cubiertas de plástico blanco, arcos de invernadero, sistemas de riego localizado y polietileno negro forjan un paisaje que nos sumerge de lleno en la agricultura industrial. Recorrer los pueblos freseros observando el espacio permite apreciar la homogeneización y simplificación paisajística resultantes de la tecnificación e intensificación agraria. Sin obviar lo que estos suelos simbolizan para la población local, lo que nos cuentan sobre los sistemas de aprovisionamiento y las vivencias y esperanzas ligadas a ellos, me paro a pensar que tengo ante mí suelos que no conocen el barbecho, el descanso necesario para restaurar de manera natural el equilibrio de los elementos que componen y dan vida a la tierra.

Como hemos visto, junto al uso intensivo de los recursos naturales, la estrategia económica orientada a la especialización, la produc-

²² Entre estos productos destaca el bromuro de metilo (BrMe), un pesticida usado para controlar plagas, enfermedades y malezas. Tras su prohibición en diciembre de 2004, el Gobierno solicitó a la Comisión Europea una prórroga para los denominados usos críticos en el sector de fresas de Huelva. El recurso a los denominados usos críticos pone de manifiesto el peso de las presiones del sector y la orientación productivista de las políticas públicas, que mantienen insumos químicos de probada toxicidad a la espera de alternativas que mantengan la elevada productividad (véase Bello, 1997).

tividad y la precocidad exige un uso intensivo de la fuerza de trabajo. Conviene recordar, en este sentido, que la traslación del modelo californiano no atañe únicamente a los paquetes tecnológicos, las variedades de fresas y la vocación exportadora; incluye la extensión de tendencias y costes sociales presentes desde mucho tiempo atrás en la organización del trabajo en los campos de fresas de California (Thomas, 1985; Berlan, 1987; Pugliese 1991; Wells, 1996). Entre estas tendencias sobresale la demanda de mano de obra estacional e inmigrante (primero andaluza y después extranjera), la segmentación de la fuerza de trabajo (en función de la clase, el sexo, la etnicidad y la nacionalidad), la precariedad, los bajos salarios, el empleo irregular, la falta de viviendas dignas (Moreno, 2009; Reigada, 2012; Hellio, 2017). La historia del trabajo en la agricultura californiana es la historia de la sustitución continua de la de fuerza de trabajo, advierte Michael Burawoy (1976); una dinámica que se traslada a las agriculturas intensivas mediterráneas.

Conclusiones

Desde una aproximación apoyada en la etnografía y en la historia local, el análisis ha ilustrado la importancia de mirar a la etapa de implantación y consolidación del cultivo para comprender el pasado y el presente de la agricultura intensiva y su reproducción social. Al ahondar en dos de los pilares de este enclave agrícola, la apropiación de la tierra y la industrialización de la agricultura, el estudio ha revelado el potencial de un enfoque preocupado por abordar un proceso particular en relación a la totalidad mayor que lo condiciona, por articular las condiciones materiales, las prácticas sociales y los significados culturales que entran en juego, y por identificar la manera local de participar en las tendencias globales. Retomando el hilo conductor que vertebra el análisis, la relación entre espacio, trabajo e identidad, este capítulo cierra recogiendo las siguientes consideraciones finales.

El análisis ha sacado a la luz las dinámicas globales que, como en otros territorios rurales, transforman el espacio local en un paisaje agroindustrial: la implementación de políticas desarrollistas orientadas a la intensificación productiva, la introducción de tecnología agraria procedente de otros países, el uso intensivo de los recursos naturales locales, la dependencia de los insumos industriales, los cambios en los usos del suelo y la colonización salvaje del territorio. La aproximación a estos procesos ha mostrado cómo la ocupación y transformación del espacio se ven guiadas –y justificadas– por un conjunto de significados culturales que conciben las tierras llanas de Huelva como un desierto al que hay que hacer fértil; el monte, como un bien social; las áreas naturales y forestales, como territorio de nadie; los recursos naturales, como bienes disponibles y abundantes; las hileras de túneles de plástico, como fuente de progreso y riqueza; la naturaleza, como un recurso para el desarrollo económico, por encima de la naturaleza como espacio a conservar, en un contexto atravesado –desde los inicios– por el conflicto entre intensificación agraria y equilibrio territorial, social y ambiental.

El capítulo ha evidenciado que en la transformación del espacio en un paisaje agroindustrial también se materializan y expresan los cambios en la organización y percepción del mundo del trabajo: el modo en que la diversidad de los ecosistemas locales propia de la pluriactividad es sustituida por una creciente homogeneización paisajística, resultante de la dedicación permanente al monocultivo, la tecnificación e intensificación agraria y la especialización productiva del territorio; la manera en que, con el túnel-invernadero, buena parte de la jornada de trabajo se desarrolla bajo plástico, ocultando a las personas, las herramientas y las tareas; o el modo en que la apropiación de la tierra y la industrialización de la agricultura constituyen la base para la transformación de trabajador asalariado en agricultor, que gestiona y controla la explotación agrícola y la fuerza de trabajo. Así, hemos visto cómo el paso de las precarias condiciones materiales de existencia de los grupos domésticos, en la etapa previa a la agricultura intensiva, a las formas de autoexplotación

que entraña la reconversión productiva y, de ahí, a la movilización y explotación de fuerza de trabajo asalariada se ha convertido en un marcador cultural fundamental de la identidad local.

El análisis también ha descubierto la relación que existe entre la transformación del espacio y el trabajo y la transformación de la identidad sociocultural. En este sentido, ha mostrado cómo durante la implantación y expansión del cultivo la identidad de los agricultores y las agricultoras se nutre de una experiencia común que integra dos cosmovisiones: la de la memoria tradicional y la del presente tecnológico; la autopercepción como propietarios de los medios de producción y, al mismo tiempo, trabajadores; la imagen del agricultor dedicado al campo y sacrificado y la imagen que representa la transformación de “simples agricultores de zoleta” en “empresarios agrícolas”. La etnografía ha ilustrado que los mensajes duales que atraviesan la ruptura de las identidades y las culturas del trabajo remiten a elementos procedentes de diferentes órdenes: la naturaleza (local), la tríada tecnología-ciencia-industria (externa) y el trabajo del agricultor; y que el modo en que son movilizados en la identidad territorial tiende a ocultar que el objetivo de la productividad solo se alcanza a partir de la presión que el orden tecnológico-industrial ejerce sobre la naturaleza y de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Los resultados de esta aproximación empírica refuerzan, por tanto, los estudios que sostienen que la articulación del conflicto capital-naturaleza y capital-trabajo, y las formas de apropiación y explotación que les acompañan, constituyen contradicciones estructurales del sistema de agricultura intensiva. Unas contradicciones que, como hemos visto, están presentes desde los inicios del modelo.

Bibliografía

Achón, Olga (2011). *Importando miseria: la alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Aragón, Miguel Ángel (2004). *El sistema productivo fresero de Huelva en la globalización*. [Trabajo de Suficiencia Investigadora]. Departamento de Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla.

Bello, Antonio (1997). La retirada del bromuro de metilo como fumigante. *Hortícolas* 45, pp.70-72.

Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2010). Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios. En: Sara M. Lara Flores (Ed.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 281-306). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

Berlan, Jean-Pierre (1987). La agricultura “mediterránea” y el mercado del trabajo: ¿Una California para Europa? *Agricultura y Sociedad* (42), pp. 233-245.

Bonanno, Alessandro (Ed.) (1994). *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid: MAPA.

Bonanno, Alessandro y Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa (Eds.) (2014). *Labor Relations in Global Food*. Bingley: Emerald Publishing. <https://doi.org/10.1108/S1057-1922201420>

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burawoy, Michael (1976). The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the U.S. *American Journal of Sociology* (5), pp. 1050-1087.

Camarero, Luis; Sanpedro, Rosario y Vicente-Mazariegos, José I. (2002). Los horticultores: una identidad en transición (1988). *Áreas. Revista internacional de Ciencias Sociales* (22), pp. 43-69.

Checa, Francisco (1995). Oportunidades socioeconómicas en el proceso migratorio de los inmigrantes africanos en Almería. *Agricultura y sociedad* (77), pp.41-82.

Cruces, Cristina (1994). *Navaceros, nuevos agricultores y viñistas: las estrategias cambiantes de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Sevilla: Blas Infante.

Delgado, Manuel (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica* (10), pp.32-61.

Delgado, Manuel (2002). *Andalucía en la otra cara de la globalización*. Sevilla: Mergablum.

Delgado, Manuel y Aragón, Miguel Ángel (2006). Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábrica de hortalizas. En: Miren Etxezarreta (Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 423-474). Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Etxezarreta, Miren (2006a). Tendencias de evolución de la agricultura al principio del siglo XXI. En: Miren Etxezarreta (Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 11-210). Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Etxezarreta, Miren (Coord.) (2006b). *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Friedmann, Harriet & McMichael, Philip (1989). Agriculture and the state system: the rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis* 29 (2), pp. 93-117.

Grammont de, Hubert C. (1999). *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

Hellio, Emmanuelle (2017). "They know that you'll leave, like a dog moving onto the next bin". Undocumented male and seasonal contracted female workers in agricultural labour market of Huelva, Spain. En: Alessandra Corrado, Carlos de Castro y Domenico Perrotta (Eds.). *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area* (pp.140-158). Londres: Routledge.

Jiménez, Maite (1992). La colonización agraria en la Provincia de Huelva: los procesos de transformación del Avitorejo. *Huelva en su historia* (4), pp. 379-390.

Lacomba, Juan Antonio (2012). La historia local y su importancia. En: Vicente Leis et al. (Coord.). *Actas I Congreso de Historia de Linares* (pp. 455-470). Centro de Estudios Linarenses: Diputación Provincial de Jaén.

Lara, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor.

Márquez Domínguez, Juan Antonio (2010). Empresas locales. Explotaciones vinculadas a la Comunidad de Regantes. En: Juan Antonio Márquez (Ed.). *Sistemas productivos locales en Palos de la Frontera* (pp. 223-264). Huelva: Universidad de Huelva.

Márquez, Juan Antonio (1986). *La nueva agricultura onubense*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.

Martín, Emma (1995). El cultivo del fresón en la zona de Palos y Moguer: Cambios socioeconómicos y sectores sociales implicados. *Aestuarina. Revista de Investigación* (3), pp. 31-55.

Martín, Emma; Castaño, Ángeles y Rodríguez, Margarita (1999). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: Una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la antropología social*. Madrid: OPI, MTAS.

McMichael, Philip (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Barcelona: Icaria.

McMichael, Philip (1996). Globalization: Myths and Realities. *Rural Sociology* 61 (1), pp. 25-55.

Medina Mínguez, Juan Jesús (2008). Origen del cultivo: un pionero. En: *La fresa de Huelva* (pp. 15-48). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/agriculturapescaaguaydesarrollorural/servicios/publicaciones/detalle/54443.html>

Melero, María Luisa (1993). Los montes de propios del Ayuntamiento de Moguer y la expansión de la nueva agricultura: la deforestación como base para la intensificación y capitalización de las explotaciones. En: José Pascual (Coord.) *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales. Actas del VI Congreso de Antropología* (pp.157-172). Tenerife: FAAEE/ACA.

Moreno Hinestroza, María Jesús (1993). *La vida de Moguer en la época de la restauración: (1874-1923)*. Huelva: Huelva Industrias Químicas y Básicas.

Moreno Nieto, Juana (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (7), pp. 58-78.

Naredo, José Manuel (2004). *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*. Granada: Universidad de Granada.

Naredo, Jose Manuel y Abad, Carlos (2002). Sobre la “modernización” de la agricultura española: de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial. En: Cristóbal Gómez y Juan Jesús González (Coord.). *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo* (pp.81-142). Madrid: UNED-McGraw-Hill.

Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Narotzky, Susana; Buier, Natalia y Reigada, Alicia (2025). Connexions et contradictions Jeu d'échelles dans la production agro-industrielle de fruits rouges dans le sud de l'Espagne. *Anthropologie et Sociétés* 49 (2), pp. 21-42.

Narotzky, Susana y Martínez, Bibiana (2023). Moral dilemmas in food provisioning: Inflation, the claim for 'just prices' and for 'fair wages'. *International Sociology* 38 (6), pp. 664-683.

Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan. *Población & Sociedad* 20(1), pp. 77-98.

Neiman, Melina y Blanco, Mariela (2021). Nuevas formas de habitar y transformaciones del espacio productivo. *Revista Transporte y Territorio* (24), pp. 83-101.

Ojeda, Juan F. y Díaz, Fernando (1987). El condado litoral onubense: a la búsqueda de un modelo de desarrollo interno. *Revista de Estudios Andaluces* (8), pp. 165-184.

Palenzuela, Pablo (1996). *Buscarse la vida. Economía jornalera en las marismas de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

Palenzuela, Pablo (1995). Las culturas del trabajo: una perspectiva antropológica. *Sociología del Trabajo* (24), pp. 3-28.

Pedreño, Andrés (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, Andrés (Coord.) (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa.

Pedreño, Andrés (2020). La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio. *Sociología del Trabajo* (96), pp. 1-15.

Pedreño, Andrés; de Castro, Carlos y Sánchez-García, Miguel Ángel (2022). Producir la naturaleza: agricultura intensiva, estándares de calidad y controversias ambientales en el Mar Menor. En: Carlos de Castro, Alicia Reigada y Elena Gadea (Eds.). *La producción de la calidad en el sector agroalimentario: un análisis sociológico* (pp. 17-78). Valencia: Tirant lo Blanch.

Pugliese, Enrico (1991). Agriculture and the new division of labor. En: William. H. Friedland et al. (Eds.). *Towards a new political economy of agriculture* (pp. 137-150). Westview Press. <https://doi.org/10.4324/9780429269493>

Reigada, Alicia (2022). *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva*. Barcelona: Universidad de Barcelona Ediciones.

Reigada, Alicia (2012). Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad* 49 (1), pp. 103-122.

Reigada, Alicia; Soler, Marta; Pérez, David y Delgado, Manuel (2021). "Some things never change; we're always second in line": Gendered experiences of progress and the agricultural crisis in Almería, Spain. *Rural Sociology* 86(1), pp. 81-109.

Rodríguez, Margarita (2003). *La agricultura intensiva, medio y modo de vida del poniente almeriense. Estrategias productivas y organización del trabajo agrícola*. Almería: Diputación de Almería.

Salas, José y Flores, Antonio (1985). *El cultivo del fresón en la costa de Huelva*. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

Sánchez, Martha J. y Lara, Sara L. (Eds.) (2015). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales, ¿una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México DF: UNAM-III.

Sánchez, Kim (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa / UAEM.

Talego, Félix (1997). Sobre el nombre y el quién de los jornaleros andaluces. *Trabajo. Revista Andaluza de Relaciones Laborales* (3), pp. 29-51.

Thomas, Robert J. (1985). *Citizenship, gender and work. Social organization of industrial agriculture*. Los Ángeles: University of California Press.

Wells, Miriam (1996). *Strawberry fields. Politics, class, and work in California agriculture*. Ithaca/Nueva York: Cornell University Press.

WWF Spain (2010). *Doñana: Retos, Problemas y Oportunidades. Informe 2009*. Madrid: WWF. http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_donana_2009.pdf

WWF Spain (2017). *El estado del agua en Doñana. Informe 2016*. Madrid: WWF/Adena. http://awsassets.wwf.es/downloads/estado_del_agua_donana_wwf.pdf

Tercera parte

Migraciones en las periferias globales

Regímenes de movilidad y del trabajo temporario

Canadá entre el Norte y el Sur globales

Jorge Pantaleón

■ Doi: 10.54871/ct26ps12

Introducción

Los regímenes de movilidad establecen las formas de temporalidad que legitiman los tipos de ingreso y estancia de los migrantes al interior de los Estados—nación, al tiempo que determinan las condiciones de expulsión de los no ciudadanos. Por medio de estos regímenes, los Estados gestionan el flujo poblacional a través de las fronteras, regulando los movimientos, los tipos y características de los empleos a los que pueden acceder aquellas. Estas políticas también operan limitando la elegibilidad de los migrantes bajo una amplia gama de criterios para aceptados, abarcando éstos desde las deudas financieras hasta ciertas enfermedades, pasando por requisitos de selección más tradicionales como la comprobación de antecedentes penales,

por ejemplo. Al establecer estas categorizaciones segmentadas, se busca que los derechos generalmente asociados a la ciudadanía sólo aparezcan disponibles para determinados perfiles de la masa total de migrantes. El caso de Canadá y Quebec es, en este sentido, paradigmático de las tendencias que se están produciendo actualmente a nivel mundial. Se puede entender pues que las movilidades acompañan las dinámicas de conformación y funcionamiento de los mercados de trabajo locales y mundiales, gestionadas a partir de regulaciones que adscriben tanto a principios tanto (neo)liberales como aquellos más intervencionistas.

De hecho, desde 2006, el número de personas admitidas en Canadá bajo el estatus de “trabajador temporal” (en sus diversas modalidades) ha superado el número de personas aceptadas como “residentes permanentes” (Fudge y McPhail, 2009), aumentando la proporción de trabajadores extranjeros temporales en los sectores laborales menos calificados¹. En paralelo, se ha generado una segmentación de los sistemas de protección social y seguridad laboral, correlativa a la distinción entre migrantes temporales, residentes permanentes y ciudadanos canadienses. Esto va acompañado de una vigilancia más estricta de ciertas categorías de migrantes: los más vulnerables,

¹ La categoría de trabajador temporal extranjero refleja un conjunto de políticas de demanda e incorporación de trabajo promovido y regulado tanto desde el mundo de las empresas como desde el estado a nivel federal canadiense y de las provincias la componen. En nombre de la existencia crónica de la carencia de mano de obra local, tales medidas han procurado de completar esa ausencia relativa en sectores claves de la economía canadiense mediante la apertura de estatus legales específicos que otorgan a las personas no canadienses que son contratadas por empresas locales, la posibilidad de permanecer un tiempo estipulado en el país en su calidad de trabajadores temporales extranjeros oficialmente reconocidos como tal. Dependiendo del sector económico y del nivel de demanda laboral existente, del nivel de calificación del trabajo requerido, las visas de trabajo temporales pueden habilitar o no pedidos de cambios de estatuto migratorio, como el de la residencia permanente. En el caso de los trabajadores extranjeros para el sector agrícola (objeto de análisis de este capítulo) los contratos laborales son temporales porque son cíclicos y porque expiran cada temporada, por lo que sistémicamente obliga tanto al trabajador a efectuar un nuevo pedido de visa mediante un contrato de trabajo que lo liga a un solo empleador, imposibilitando sistemáticamente contar la opción de solicitar la residencia permanente y menos aún la ciudadanía canadiense.

como los trabajadores poco cualificados, los solicitantes de asilo y las personas sin estatus legal (Lara, Pantaleón, Martín, 2019).

Por otra parte, las perspectivas sobre las movilidades no sólo se centran en los regímenes estatales que regulan los movimientos migratorios. También se hace cada vez más hincapié en la agentividad y la subjetividad de los migrantes como dimensiones inherentes y constitutivas de cualquier fenómeno de desplazamiento, y no como meras variables que reflejan pasivamente las dinámicas demográficas, macropolíticas y económicas subyacentes a los procesos migratorios. En otras palabras, la migración podría verse como un vector de agentividad y subjetividad en la medida en que es percibida por los agentes que se desplazan como estrategias para producir el futuro (Cole, 2010). La agentividad es obviamente un fenómeno temporal, informado por el pasado y orientado hacia el futuro (Emirbayer y Mische, 1998). La apreciación del futuro es importante para explorar las decisiones migratorias, aunque en realidad, las personas que viven en condiciones de extrema inseguridad pueden tomar decisiones basadas más en un contexto de limitaciones, que en intenciones informadas o en una planificación estratégica (Johnson—Hanks, 2005). Es evidente que las aspiraciones también son centrales (Ambrosini y Peri, 2012) en situaciones de miedo o de anticipación de un futuro indeseable (Pantaleón, 2015).

En consecuencia, puede decirse que estos regímenes de movilidad generan condiciones restrictivas, es decir, situaciones de inmovilidad relativa. Esta relación entre movilidad e inmovilidad es el punto de partida de este artículo, que busca revelar los diferentes tipos de temporalidades que se viven y se crean en el fenómeno de la migración laboral estacional de los trabajadores agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Canadá, y particularmente en Quebec. A su vez, indagar este tipo de movilidades bajo su dimensión laboral y temporal permite comprender los modos particulares que asumen las conexiones estructurantes entre los norte y sur globales.

Las informaciones vertidas en este artículo fueron recolectadas en diferentes instancias de trabajos de campo realizada tanto en

México como en Quebec entre 2015 y 2022. Diversas comunidades rurales mexicanas fueron visitadas en ese periodo, especialmente en el estado de México y en el de Hidalgo,² así como en las regiones rurales de la zona sur de Quebec. En el caso de los trabajadores guatemaltecos, se les ha visitado tanto en sus lugares de trabajo como en momentos de otras actividades cotidianas en Quebec (como, por ejemplo, salidas de compras de los centros urbanos más cercanos a las empresas y granjas donde trabajan). Al cabo de estas estancias de terreno, tanto en México como en Quebec, donde se realizaron entrevistas en profundidad, diálogos informales y acompañamientos en actividades cotidianas, permitió entender de modo más adecuado —es decir haciendo trabajo de campo transnacional— los diversos significados atribuidos a la temporalidad en su relación a la migración y al trabajo estacional.

Este texto se compone de nueve secciones. El primer segmento presenta los elementos estructurantes que han dado relieve a la categoría de trabajador temporal extranjero entendida como un sostén necesario al desarrollo de la economía canadiense, colocando el énfasis en el sector de la agricultura. La segunda parte, conformada por seis secciones, da cuenta de las percepciones de la temporalidad experimentadas y desarrolladas por los propios trabajadores, familias y comunidades de pertenencia. Éstas últimas se han desplegado en paralelo a la primera (la perspectiva institucional de trabajador temporal migrante), aunque dada su naturaleza práctica, resultan menos visibles ni problematizados desde un encuadre productivista, pero que son centrales en la conformación de un tipo de vida que combina de modo particular las dimensiones de la movilidad, del tiempo y del trabajo transnacional.

² Estado del centro de México. Se extiende al norte de la Ciudad de México.

Segmentación etno-nacional y “escasez” de mano de obra

La presencia masiva de trabajadores extranjeros³ temporales en Canadá en las últimas décadas obedece a diversos factores inherentes a la transformación de la sociedad canadiense (y quebequense) contemporánea, que supuso, entre otros aspectos, la sustitución de la mano de obra local, ocupando esta última puestos de trabajo calificados, particularmente en las zonas urbanas. Otro factor central constituye la orientación de la producción agrícola quebequense y canadiense hacia la exportación, mientras que hasta hace poco tiempo la tendencia general era la producción dirigida hacia el mercado interno. De ahí la importancia de que los productores quebequenses contraten a trabajadores temporales con el propósito de ofrecer mayor rentabilidad a esta agricultura, en un contexto de fuerte competencia debido a las importaciones de productos procedentes de Estados Unidos.

En congruencia a la función de suplir la carencia crónica de mano de obra local, un argumento adicional que justifica el uso de trabajadores migrantes temporales en la agricultura de Quebec es el de apoyar a los países menos desarrollados al contratar, en principio, no solo a trabajadores de países menos ricos, sino también al seleccionar a personas de regiones (pertenecientes a estas naciones) que se caracterizan por sus altos índices de pobreza. Este discurso presenta a los empresarios como promotores del desarrollo social de las poblaciones objetivo, es decir, los trabajadores y sus familias.

Las condiciones de vida de los jornaleros migrantes han llevado a diversos investigadores a definir este tipo de contrato como una forma de “servidumbre transitoria” (Walia, 2010), como “esclavitud moderna” (Morice, 2005; Moulrier Boutang, 2005) y, más concretamente, como una modalidad de “trabajo no libre” (Satzewich, 1991; Basok, 1999, 2003; Preibisch, 2000; Sharma, 2006). A una escala temporal

³ Se utilizarán los términos “trabajadores” y “extranjeros » en masculino, ya que para el caso de la industria agroalimentaria, la gran mayoría que constituye esta mano de obra extranjera se encuentra conformada por hombres.

y espacial más amplia, los estudios han documentado una serie de limitaciones que operan sobre los trabajadores agrícolas en diferentes países y épocas (Wolf, 1999, Thomas, 1985; Bourgois, 1989; Morice, 2008; Holmes, 2013). Entre estas restricciones, estos estudios identifican la importancia de los marcos y categorías legales como facilitadores de diversos tipos de vulnerabilidades en torno a este género de trabajo asalariado, haciendo de las relaciones personalizadas (con los empleadores y entre los propios trabajadores) un componente fundamental de la organización y funcionamiento de las unidades productivas agrícolas. Otros estudios han puesto de manifiesto el alto riesgo de accidentes y enfermedades laborales debido a la exposición de los trabajadores a diversos tipos de vulnerabilidades y características del trabajo (Bolaria, 1992; McLaughlin, 2009; Hennebry y McLaughlin, 2012; Gravel et al., 2014); mientras que algunas investigaciones han puesto de relieve la continua amenaza de deportación y exclusión de los programas de contratación (Basok et al., 2015). Estos análisis demuestran que la contratación internacional crea un perfil de trabajador ideal que explicaría su “necesidad estructural” (Basok, 2002, Castracani, 2017) en la producción agrícola canadiense.

La relación directa entre la mano de obra y las categorías nacionales y étnicas no resulta nada nueva en el sector agrario canadiense y quebequense, pero cabe señalar que desde la posguerra se han producido transformaciones permanentes en cuanto a los países proveedores de mano de obra. Entre 1950 y 1966, la mano de obra extranjera procedía principalmente de Alemania y los Países Bajos, aunque esta población se fue desplazando hacia espacios de trabajo más calificados.

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) se puso en marcha en 1966 con el fin de cubrir las vacantes dejadas por estos trabajadores europeos. En esta etapa, los jamaicanos fueron los primeros en llegar en virtud de acuerdos laborales bilaterales. Sólo unos años más tarde, en 1974, los trabajadores de origen mexicano (así como de otros países, como Barbados y Trinidad y Tobago) irían sustituyendo y superando en número a los jamaicanos. Este

ritmo continúa hasta que a partir de 2003 surge una nueva oleada de trabajadores extranjeros, esta vez con el añadido de la creación de un nuevo programa de contratación. Se trata del Programa de Trabajadores Extranjeros Poco Cualificados (PTET, designado entonces como proyecto piloto) que, con un menor control de la demanda y unas condiciones laborales más precarias que el PTAT, incorporó, entre otros, a trabajadores agrícolas procedentes de Guatemala. Ambos programas son desarrollados y aplicados en Quebec por la asociación empresarial *Fondation des entreprises en recrutement de main d'oeuvre étrangère agricole* (FERME, y su equivalente FARMS en Ontario). Se comprobó que la contratación, especialmente en Quebec, de trabajadores guatemaltecos ha aumentado con la misma fuerza exponencial que una década y media antes se observaba en el caso de los trabajadores mexicanos. El número de trabajadores contratados en el marco del PTAT procedentes de México y otros países pasó de 11.825 en 2005 a 29.025, mientras que los llegados a través de otros programas para la agricultura (el sector agrario) aumentaron en solo dos años (de 2011 a 2012) de 2.160 a 7.680. En 1995 se habían contratado 833 trabajadores de origen mexicano y en 2007 su número había aumentado a 5.092 (FERME, 2016). Los trabajadores guatemaltecos, quienes eran 2.015 cuando comenzaron a llegar a Quebec en 2003, en 2016 habían aumentado a 4.609. Sumados los trabajadores de los dos países, se pasó de reclutar 16.591 en 2017 a 32.000 trabajadores en 2022, solamente en Quebec.⁴

⁴ Mientras que el programa PTAT es gerenciado a nivel de los estados nacionales de Canadá y México, el programa PTET es gestionado por una asociación privada, la OIM, que opera en Guatemala y por empresas reclutadoras en México. La Secretaría de Trabajo de México es la representante y organizadora del reclutamiento, contando con oficinas tanto en el Distrito Federal, como en varios de los estados donde históricamente se dio una gran demanda, como en Tlaxcala, el Estado de México y Puebla. Desde allí se supervisa y se completan formularios de solitud de visa de trabajo, de selección de candidatos, de acompañamiento sobre los exámenes médicos, logística de viaje, etc. La mayoría de los contingentes de trabajadores vuelan desde la Ciudad de México hasta los distintos destinos canadienses, vuelos generados en algunos casos por contratos entre las empresas aéreas de bandera —*Air Canadá* y *Aero México*— y las asociaciones empresariales canadienses arriba mencionadas.

Esta presencia en las nuevas condiciones significó a menudo situaciones de competencia entre los trabajadores mexicanos y guatemaltecos por mantener sus empleos, con consecuencias en las relaciones entre los propios trabajadores y sus jefes quebequenses. No es difícil hallar en una misma finca a uno o varios trabajadores guatemaltecos de origen indígena que conviven (en espacios diferenciados o no) con sus pares mexicanos, en condiciones de estancia distintas. Por ejemplo, los primeros abonan el alquiler de los lugares donde pernoctan, mientras que los segundos no necesariamente lo hacen. Estas situaciones forman parte de un proceso al que nos referimos aquí como la segmentación étnica nacional de la mano de obra agraria⁵.

En este sentido, consideramos que la noción de escasez o carencia de mano de obra ha fungido de base para mantener y potenciar los dos programas más importantes de contratación de mano de obra temporal para la agricultura en Quebec.

La idea de la existencia de una escasez de mano de obra cuando la demanda de trabajo supera a la oferta procede de la retórica económica, pero en los últimos tiempos se ha observado a diversos actores políticos (incluso estatales) y sociales recurrir a esta noción para señalar el estado de situación en diversos sectores de la economía canadiense y quebequense. Las causas y motivaciones que influyen en estos informes públicos son ciertamente muy variadas⁶.

⁵ Las diferencias entre los tipos de servicios y facilidades ofrecidas, y sus costos relativos para los trabajadores de uno u otro país se basan en los contratos marcos negociados entre los países asociados para tal fin.

⁶ El Centro de Estudios de Empleo y Tecnología (CETECH) añade algunas condiciones a esta definición. Por ejemplo, solo puede decirse que existe escasez cuando hay “vacantes continuas que imponen pérdidas de producción a la empresa, a pesar de que la remuneración y otras condiciones de trabajo ofrecidas corresponden a las del mercado”. La Asociación de Contables Generales Certificados de Canadá (CGA—Canadá) distingue entre la escasez de mano de obra y la escasez de competencias. Esta última se produce “cuando las competencias y la experiencia laboral de los solicitantes de empleo en una determinada ocupación no se ajustan a la concepción que posee el empresario de las competencias necesarias para desempeñar adecuadamente las responsabilidades asociadas a esa ocupación” (Jodoin, 2012).

Desde hace varias décadas, el discurso dominante hace hincapié en la existencia de una escasez crónica de mano de obra local, apelando a una explicación cuantitativa (la sustitución de una mano de obra local, por estar ausente o en éxodo, por otra población de origen extranjero). Otros trabajos (Castracani—Pantaleón, 2019; Martig, Pantaleón, 2019) han puesto de manifiesto el papel de las expectativas de los empleadores sobre los trabajadores migrantes de temporada en relación con otros perfiles laborales presentes en el lugar de trabajo, para desplazar la atención hacia las cualidades específicas de los trabajadores migrantes de temporada, siendo estos últimos flexibles, versátiles y permanentemente disponibles en virtud de una relación de sujeción personal en el lugar de trabajo, relación enmarcada en las leyes laborales migratorias y temporales. En este sentido, como analizan otros especialistas (Jodoin, 2012), en el seno de ciertas industrias (como la agricultura) cuya remuneración es innegablemente inferior al salario medio, “las personas que rechazan empleos dentro de estos sectores lo hacen generalmente por la baja remuneración, la modalidad frecuente del trabajo a tiempo parcial y los horarios atípicos, y no porque no posean las competencias necesarias” (Jodoin, 2012). Consecuentemente, es necesario distinguir entre las situaciones de dificultades de contratación —debidas a la precariedad de los empleos ofertados— de la simple contratación de la fuerza de trabajo que provocaría la idea de “escasez de mano de obra”.

Ahora bien, a este cuadro histórico es menester acompañarle de las informaciones y datos (y especialmente de los argumentos que les sostienen) del contexto socioeconómico más reciente que ha permitido un juego de (des)valorización de la categoría de trabajador migrante en Canadá y en Quebec. En los últimos 10 años, la tasa de desempleo en Canadá ha fluctuado entre un 5 % y un 8 %, con un aumento significativo durante la pandemia en 2020—2021, cuando alcanzó casi el 10 %, y en 2024 de 6,6 %, lo que se considera ya un signo propio de las políticas de control de tasas de interés que se aplicaron para frenar el ciclo inflacionario postpandemia que se

produjo en este país. Por su parte el nivel de desempleo en Quebec ha mostrado una evolución significativa en las últimas dos décadas. Durante la crisis financiera de 2008—2009, alcanzó picos elevados, llegando a alrededor del 9 %. Sin embargo, desde entonces, la tendencia ha sido una disminución constante. Para 2017, la tasa de desempleo en Quebec se encontraba en aproximadamente 6.1%, la más baja en varias décadas. Posteriormente, en 2019, esta tasa bajó aún más, alcanzando niveles históricos cercanos al 5 % antes de la pandemia de COVID—19, la cual causó un aumento temporal en el desempleo, alcanzando aproximadamente un 10% en mayo de 2020. En los últimos años, la tasa de desempleo ha vuelto a disminuir, y para 2023, se mantuvo alrededor del 4,5 %, aunque para el segundo semestre, se sitúa en el 6% a causa del contexto recesivo, producto de intervenciones monetarias que han procurado, desde 2022, “enfriar” la tendencia inflacionista post—pandémica. En cuanto al sector agrícola, éste enfrenta mayores desafíos de estacionalidad y fluctuaciones regionales, lo que puede influir en las tasas de desempleo a lo largo del año. Al ser considerado un empleo no calificado, muy exigente, arduo de ejecutar y que su remuneración es la mínima de la hora trabajada reconocida legalmente (monto que varía de provincia en provincia), todas condiciones que hacen que la mayoría de la población local no ve como deseable, se genera entonces una ausencia permanente de la oferta de mano de obra local disponible. En las dos mayores provincias —Ontario y Quebec—, en 2022 la proporción de la mano de obra temporal y extrajera conformaba alrededor del 25 %. Es interesante recordar que tanto a nivel nacional como provincial ciertos trabajos en el momento de la pandemia fueron considerados esenciales, siendo mucho de estos ocupados por los trabajadores temporales extranjeros, como los de auxiliares en el sistema de salud y los jornaleros agrícolas. En la opinión pública se les llamaban “ángeles guardianes”. Pasada la pandemia, la figura del trabajador extranjero esencial heroico se torna velozmente en una versión de estigmatización negativa. La del trabajador migrante que, en su número excesivo, desestabilizaría la calidad y función de los

servicios públicos y de la habitabilidad local.⁷ Esa desvalorización mediatizada adquiere intensidad y fuerza al punto de que desde finales de 2023 se han restringido las cotas de ingreso para todo tipo de migración (incluyendo trabajadores, estudiantes extranjeros y solicitantes de refugio). Finalmente, el contexto de las políticas y retóricas antinmigrante que se han propagado con fuerza en Estados Unidos han tenido eco igualmente en Canadá, al tiempo se ha venido instalando como causa central de los déficits de la oferta de servicios de salud, de habitación y de educación, entre otros, el del número entendido como excesivo de trabajadores temporales, en asociación con otras categorías de migrantes (estudiantes extranjeros y personas solicitantes de refugio principalmente).

La flexibilidad horaria como forma de encuadramiento laboral de los inmigrantes

Una condición que caracteriza a los trabajadores migrantes estacionales en comparación con otros perfiles laborales es su flexibilidad. Ello se exhibe, en primer lugar, en la ampliación del horario de trabajo diario. De hecho, en el caso de los trabajadores migrantes estacionales, la media de horas de trabajo oscila entre 10 y 13 horas. En nuestras investigaciones, los trabajadores inmigrantes declararon trabajar hasta un máximo de 18 horas al día.

La prolongación de la jornada laboral de los trabajadores migrantes temporales en el sector agroalimentario se inscribe en un contexto específico. La inseguridad meteorológica obliga en ciertas circunstancias a sobrepasar la jornada laboral convencional de 8 horas, ya que, si los cultivos crecen en lapsos más breves, se hace menester cosecharlos rápidamente para evitar que se marchiten. Esta particularidad es tenida en cuenta por la Ley de respeto a las normas

⁷ Sobre las figuras arquetípicas de los trabajadores agrícolas y de su mediatización en la prensa canadiense y quebequense, ver Escalante y Pantaleón (2025).

laborales, que no aplica el pago de horas extras a una tarifa superior en “las operaciones no mecanizadas vinculadas a la recolección de hortalizas para su procesamiento y del empleo asignado al envasado y congelación de frutas y hortalizas, durante el período de cosecha” (CNESST, 2015, p. 9).

La ampliación de la jornada laboral no es necesariamente percibida negativamente por los jornaleros. Por el contrario, los trabajadores que conocimos procuraban trabajar más de las 8 horas habituales, y la posibilidad de trabajar más horas adviene una de las razones por las que a veces los jornaleros buscan cambiar de empresa. Esto es comprensible ya que, dada la estacionalidad de sus trabajos, los trabajadores inmigrantes intentan maximizar sus ingresos durante sus estadias.

Evidentemente, la extensión de la jornada laboral no puede ser indefinida, ya que aquella debe llevar en consideración las limitaciones físicas de la mano de obra y sus necesidades sociales. Las necesidades de socialización y el uso del tiempo libre se minimizan en un contexto de aislamiento espacial y geográfico como el analizado. Las infraestructuras habitacionales son parte del espacio productivo de las granjas. Sumado a ello, la amenaza de deportación en caso de no aceptar las condiciones de trabajo (Basok et al., 2015), hacen que el límite sea la resistencia física de los trabajadores. Esta situación no puede ser obviada por los empleadores, ya que desconocer este factor sería contraproducente para mantener la rentabilidad de sus unidades productivas.⁸

Así pues, la ampliación de la jornada laboral debe tener siempre presente los límites físicos de la mano de obra, porque de lo con-

⁸ La sobreexplotación de este tipo de trabajadores es un fenómeno frecuente. Aparte ciertas medidas de protección vigentes que puedan frenar este tipo abusos, el cálculo productivista patronal sugiere que un trabajador sobre explotado tiende a rendir de modo decreciente a largo plazo, además de ser proclive a sufrir accidentes de trabajo. Un trabajador accidentado implica que deberá ser reemplazado siguiendo nuevamente todo el procedimiento burocrático requerido para traer un trabajador extranjero (y que implica un costo por ausencia, pero también de cobertura de aquellos gastos de tramitación de un nuevo permiso, visa de trabajo y eventualmente pagar parcialmente el viaje, según el contrato marco).

trario, como señalan los productores agrícolas, se pone en riesgo el beneficio. Sin embargo, por “flexibilidad en el tiempo” también nos referimos a la condición de disponibilidad de trabajo potencialmente permanente, en caso de emergencias. Esta característica también fue destacada por Tanya Basok en su trabajo sobre Leamington, Ontario. Al demostrar la imposibilidad de que los trabajadores agrícolas temporales desistan de las tareas asignadas, independientemente del momento en que surja la necesidad productiva, la autora ha integrado esta condición en el concepto de “trabajo no libre” propuesto por Robert Miles, que sólo tenía en cuenta la inmovilidad en el mercado laboral (Basok, 2002, p. 4). En terreno, esta disponibilidad de mano de obra migrante temporal durante a lo largo de la jornada y del ciclo estacional es un carácter central y se encuentra siempre presente en los relatos de las personas entrevistadas.

La búsqueda de la flexibilidad está ligada a los cambios en la industria agroalimentaria a nivel mundial (Piñeiro, 2008; Dolan, 2004; Kritzing et al., 2004; Preibisch, 2010), y en particular a la concentración de la distribución, así como a una nueva demanda de frutas y hortalizas frescas han favorecido la introducción de la modalidad productiva *just in time* (Garrapa, 2017). La flexibilidad en la gestión del tiempo productivo de la mano de obra, consecuentemente, se manifiesta en la extensión de la jornada laboral y en una disposición a trabajar como un rasgo *sine qua non* durante de la temporalidad estacional.

Tiempo laboral “acumulado” y “antigüedad” en las empresas agrícolas

¿Cómo se vive y se manifiesta la antigüedad en un ámbito que, por definición, no reconoce una compensación monetaria por la antigüedad laboral y los contratos se renuevan anualmente? La noción de “confianza” desempeña un papel central como medida de evaluación del desempeño laboral y al mismo tiempo como resultado de

esta, ya que actúa en tanto barómetro del tipo de relación existente entre empresarios y trabajadores. Calificar a un trabajador como “de confianza” conlleva una garantía de continuidad en la misma unidad de producción. Así, una empresa agrícola suele estar compuesta por una serie de trabajadores “antiguos” y “nuevos”, que resultan de categorías prácticas y relacionales. Si los antiguos lo son porque son percibidos como confiables a los ojos de sus empleadores, los nuevos deben adaptarse a las exigencias tanto del empleador como de la jerarquía interna que rige la organización productiva y que afecta la rutina diaria en estos espacios de trabajo, de vida y de generación de subjetividades. Como en un laboratorio social, cada temporada en las granjas se observa la convivencia de personas con diferentes orígenes y perfiles sociales durante varios meses del año, una diversidad estructurada según las reglas del juego donde la temporalidad representa uno de los patrones organizadores de las interacciones sociales. Entre los antiguos y nuevos trabajadores que forman parte de una explotación, surge entonces la necesidad de llevar a cabo acciones de coordinación y cooperación, ya que la mayoría de las actividades de producción y reproducción requeridas presuponen actividades organizadas, pero también se identifican tensiones internas en la vida cotidiana. Como ejemplo palpable de esta jerarquía conformada sobre este valor nativo de la “confianza” —y su íntima vinculación con el “indicador de antigüedad”—, la mayoría de los capataces (hablando de explotaciones agrícolas medianas y grandes) y/o intermediarios (en las pequeñas explotaciones), son los propios trabajadores que llevan mucho tiempo laborando en estas empresas. Así pues, en las granjas existe una jerarquía basada en el tiempo, que no se traduce en una remuneración monetaria, sino en un grado de certeza sobre la probabilidad de ser contratado la siguiente temporada por el mismo empleador. Este orden se manifiesta también en la división y distribución de tareas a nivel productivo, donde los trabajadores de mayor edad y confianza pueden realizar actividades menos extenuantes, obtener ciertas comodidades como el manejo de maquinaria (lo que implica el aprendizaje de habilidades más ca-

lificadas); y a nivel del uso y disposición del tiempo libre (que implica una manera de reproducir la fuerza de trabajo) priorizando el uso de los recursos y servicios de las viviendas colectivas, por ejemplo, el tiempo para preparar las comidas en las cocinas comunitarias, o el uso de ciertos espacios más cómodos para dormir. En estos locus, que a veces se asemejan al funcionamiento de “instituciones totales” cerradas, este tipo de recursos, tanto materiales como inmateriales, se vuelven indispensables para la organización tanto de la producción como de la reproducción de la vida cotidiana de los trabajadores migrantes. Y este modelo de dominación pretende evitar conflictos que puedan alterar la productividad prevista y proyectada para cada temporada.

Evaluaciones y percepciones de los tiempos “suficientes y necesarios”

Cuando se les pregunta qué periodo de estancia en Canadá se consideraría el más satisfactorio desde el punto de vista de los trabajadores (y de su ciclo de vida individual y familiar), se pueden agrupar sus respuestas y expectativas en función de los periodos de trabajo que obtienen concretamente en cada temporada. En primer lugar, cuando los contratos son de dos meses, los trabajadores tienden a considerar que “es una temporada corta” y que vale menos la pena irse (a Canadá), ya que no pueden ahorrar y enviar suficiente dinero para cubrir algunas necesidades básicas o llevar a cabo los proyectos previstos en sus comunidades de origen.⁹ A pesar de esta valoración,

⁹ Un elevado porcentaje del salario ganado en Canadá es enviado por los trabajadores a sus familias que viven tanto en México como en Guatemala. Esto es porque justamente el tipo de contrato exige la llegada individual de los trabajadores (sin sus familias) y porque es de carácter temporal. La separación entre los trabajadores y sus familias genera a su vez una conexión monetaria activada por estas remesas y de la infraestructura financiera creada a tal efecto (cuentas bancarias, envíos mediante agencias globales de transferencias como *Western Union*, *Ria*, *Cospel*, entre otras). Esa dependencia financiera y de su impacto en la economía familiar y comunitaria en grandes regiones tanto de México como en Guatemala se refleja también en términos

la gran mayoría emprende el viaje para cubrir estas temporadas cortas, mientras intentan acceder a contratos de mayor durabilidad.

Esta procura de contratos más prolongados se realiza adaptándose al encuadramiento moral y productivo de los “trabajadores buenos y fiables”, del que se abordó en el punto anterior (la anti-güedad en el trabajo). En segundo lugar, y en el otro extremo del espectro temporal de los contratos, existen trabajadores que emigran durante ocho meses y que, desde el punto de vista de los aumentos salariales y la realización de planes futuros, son considerados por muchos como la medida ideal. Quienes realizan esta modalidad de temporadas “largas” son los llamados trabajadores “nominales”, es decir, designados por los jefes para obtener temporadas en la misma empresa¹⁰. Sin embargo, lo que en un periodo de la vida de los trabajadores puede entenderse como una meta a alcanzar, con el paso de varias temporadas de ocho meses, puede conllevar un proceso de agotamiento emocional por la ausencia física y de la familia y de los propios, ya que son contratos que obligan a los individuos a estar privados de sus redes familiares y comunitarias durante tres cuartas partes del año. En estas circunstancias, los trabajadores comienzan a evaluar estas temporadas como “demasiado largas”, especialmente

macro—económicos: en 2023 el ingreso por remesas desde el extranjero (principalmente desde Estados Unidos) representó 35 mil millones de dólares, o 4 % del PBI mexicano, mientras que los 18 mil millones de dólares enviados del mismo período significó casi el 19 % del PBI guatemalteco.

¹⁰ Como ya se indicó previamente, el tipo de visa y el contrato de trabajo que la sostiene, habilita a solo una temporada laboral (de allí el término trabajo temporario). Esta temporada puede abarcar desde un mínimo de 8 semanas a un máximo de 2 años (tipo de contrato de trabajo utilizado especialmente para la industria de los invernaderos, cuyo tiempo productivo no es tan dependiente del ciclo estacional). Una vez finalizado el tiempo estipulado en el contrato, el trabajador está obligado a retornar a su país y esperar si el empleador lo necesita y estima que es una persona fiable, lo convoque nuevamente para el año siguiente, reiniciando así todo el proceso de solicitud de una nueva visa de trabajo temporal apoyada por un nuevo contrato de trabajo. Los contratos ligan a los trabajadores a un solo empleador por lo que es imposible para el trabajador cambiar de patrón en una temporada. Este tipo de régimen laboral nominal que liga a un solo empleador ha sido criticado y denunciado por los organismos sindicales y de derechos humanos en Canadá, porque vulnera los derechos laborales básicos que se aplican para la población canadiense.

cuando cuentan niños pequeños a su cargo y la ausencia genera un impacto negativo significativo en su vida familiar. Estas percepciones y dilemas prácticos, que conforman la subjetividad de los migrantes, aparecen con más vehemencia en el caso de las trabajadoras temporales, que suelen ser madres solteras y cuya carga de cuidado y responsabilidad de sus hijos (y a menudo de sus propios padres) implican repercusiones de mayor efecto que entre los hombres. Entre estos dos polos, el tiempo medio de trabajo en Canadá para estos inmigrantes es de cinco meses. Según la mayoría de los trabajadores entrevistados, este período sería el más “equilibrado”, en virtud de una multiplicidad de razones, siendo la más planteada la posibilidad de combinar el ahorro y el envío de dinero, para atender las necesidades materiales del grupo familiar, con la plausibilidad de volver a pasar el tiempo “necesario” con la familia y acompañar a los hijos en la asistencia en tanto padres y madres.

Sobre este último punto, se pueden identificar percepciones similares sobre el número de horas de trabajo diarias asignadas a los inmigrantes, sabiendo que la duración e intensidad de las horas laborales varían según el ritmo y el ciclo productivo de los trabajadores. Las “pocas” horas asignadas a los trabajadores es una queja bastante común entre quienes no alcanzan las ocho horas diarias. El principio subyacente a esta evaluación consiste en buscar más tiempo de trabajo debido al sistema de remuneración, que se basa en las horas reales trabajadas y no en el trabajo a destajo, de modo que el principal motivo para permanecer en el campo canadiense es asumir el mayor número de horas de trabajo posible al día. Entre los múltiples ejemplos observados de la temporalidad productiva, podemos referirnos a una situación que dio cuenta de esta forma de considerar el parámetro evaluativo arriba mencionado. Cuando un trabajador llegó a una sede de la Asociación de Trabajadores de la Alimentación (en la región de Montérégie, en Quebec), quiso presentar una queja contra la empresa en la que había sido contratado, insatisfecho por estar bajo las órdenes de un “mal patrón”. Al ser indagado por los motivos de esta valoración negativa, el trabajador mencionó que su

empleador “no le hacía trabajar lo suficiente”, ya que no le ofrecía suficientes horas para arar en el campo. Esta situación, que parece paradójica a primera vista (un trabajador que va a plantear una queja a un sindicato porque su jefe no le explota lo suficiente), muestra el entramado de este sistema de migración temporal y el papel estructural asignado al tiempo. En esta ocasión, el tiempo productivo.

Temporalidades y proyectos familiares

Los trabajadores mexicanos que llegan a Canadá deben atravesar por un proceso de selección anual y renovar su contrato de trabajo, validado por la Secretaría del Trabajo de México y por Recursos Humanos de Canadá y Quebec. Este proceso de selección incluye aspectos relacionados con la capacidad laboral del solicitante, pero también depende de una serie de criterios relacionados con las características socioeconómicas del trabajador. Entre estos últimos se encuentra el requisito de ser cabeza de familia, ya que los programas de trabajo agrícola temporal (PTAT y PTET) se presentan implícitamente en términos de una política social distributiva, cuya misión sería seleccionar a los grupos de bajos ingresos en las zonas rurales. Implícitamente, el requerimiento de ser jefe de familia en situación de pobreza en México o Guatemala conlleva una forma de coacción para garantizar el retorno de los trabajadores a su lugar de origen e impedir que se instalen en Canadá. Es decir, el criterio familiar se presenta en este programa como un recurso para asegurar la movilidad en la inmovilidad.

Los proyectos familiares en contextos transnacionales son interpretados aquí como el resultado de la combinación de las expectativas familiares (incluida la red familiar ampliada) y su puesta en práctica, que varían según el ciclo vital del grupo parental, así como según el curso de los acontecimientos típicos (y menos esperados) de la migración temporal, especialmente en las zonas donde las condiciones de trabajo y de vida implican un alto grado de precarie-

dad (de origen, estancia y retorno) entre los trabajadores. La familia transnacional se refiere a la construcción imaginaria de miembros que viven mayoritariamente en países diferentes debido a la migración de uno o varios de sus miembros, mantienen fuertes vínculos, efectúan actividades que requieren una comunicación regular y perciben su bienestar bajo una dimensión colectiva. Las conexiones mediadas por las remesas en dinero o en especie y la comunicación bidireccional dan sentido a la construcción y reconstrucción de una vida familiar nueva y diferente a la hora de tomar decisiones, afrontar conflictos y situaciones críticas, así como compartir recursos y obligaciones. Podemos indicar, pues, que los agentes sociales no son meros cuerpos en movimiento, sino que son seres intencionales con objetivos o “proyectos” vitales. Pero los proyectos que los individuos procuran desplegar y de poner en práctica, deben recurrir a recursos intrínsecamente limitados en el tiempo y el espacio con objeto de hacer frente a los obstáculos y barreras materiales y simbólicas que se presentan. Los proyectos pues deben ser entendidos como procesos que incorporan significados, redes, conexiones y revelan experiencias vividas en el pasado de las que surgen intereses en el futuro.

Proyectos y contingencias

Existe otra relación pendular a partir de la cual los trabajadores y sus familias construyen sus subjetividades migratorias. La lógica del “sacrificio familiar”, es decir, la ausencia del jefe de familia durante varios meses haciendo frente a las intensas condiciones de trabajo; el ahorro y el envío de hasta el 80 % del salario mensual en forma de remesas a los lugares de origen, persigue objetivos específicos que, aunque desde un punto de vista externo podrían catalogarse como solamente respuestas a necesidades básicas constituyen proyectos de vida que los migrantes temporales procuran cumplir. Aparte del sostén a la supervivencia diaria, los proyectos mencionados consisten principalmente en la construcción de la casa familiar (esta última

edificada con la propia mano de obra de los trabajadores agrícolas y que puede suponer varias temporadas), la educación de los hijos, los gastos relacionados con la salud, la inversión en un proyecto comercial (en la mayoría de los casos, pequeñas tiendas de comestibles instaladas en las propias casas) y, en menor medida, la adquisición de herramientas agrícolas o de tierras para el cultivo (la milpa y su posible ampliación). Si bien estos proyectos se conciben y modifican a lo largo del tiempo, su implementación siempre se enfrenta a un conjunto de las vicisitudes propias del trabajo físico intensivo y de la precariedad estructural que viven las familias rurales en México. En este sentido, la literatura referida a los accidentes laborales muestra que en el sector agrícola la recurrencia de aquellos es mucho más frecuente que en cualquier otra actividad laboral (lo que lleva a reconsiderar la noción misma de “accidente” como un fenómeno aislado o aleatorio). Se han detectado un número considerable de casos de migrantes que deben regresar a sus países de origen antes de lo previsto debido a accidentes sufridos mientras realizaban tareas en el campo o como consecuencia de problemas de salud (imprevistos o no) padecidos por miembros de la familia, lo que obliga a los jornaleros a hacerse cargo de la situación abandonando sus actividades laborales en Canadá.

Durante una visita de campo a varias comunidades del estado de Hidalgo, acompañamos el caso de una familia en la que el trabajador, un “nuevo” migrante con tres temporadas en su historial laboral (inicialmente en granjas situadas en la provincia de Alberta y luego en la Columbia Británica) había logrado levantar la estructura de su casa, que consistía en el principal proyecto de sus viajes (una vez devengados los gastos de sobrevivencia cotidiana en México y Canadá). A finales de 2017, una de las hijas del trabajador sufrió un accidente que requería un tratamiento especial fuera del sistema hospitalario regional. Los gastos especiales e imprevistos hicieron imposible avanzar en la construcción de la casa durante esa temporada y la siguiente. En el seno de esta comunidad rural, su presidente municipal era un antiguo jornalero temporal, que había laborado durante

ocho temporadas en Canadá. Mientras trabajaba en una granja de Ontario, su padre tuvo que hacer frente a una repentina enfermedad (que significó posteriormente el fallecimiento de este pariente), de modo que este trabajador tuvo que retornar a su comunidad mucho antes de la fecha prevista en su contrato. Aquella fue la última vez que fue convocado. Aunque esta persona reconoce que le gustaría regresar a trabajar en los campos canadienses, es consciente de que tiene muy pocas probabilidades de ser contratado, dado que, entre los criterios de selección mencionados anteriormente, la edad preferida (productiva) resulta del segmento de 20 a 40 años, y este presidente de comunidad ya superaba este límite de edad al momento de expresar su estado de resignación.

No solamente la enfermedad y los accidentes conforman el abanico de posibles contratiempos y contingencias. Entre las mujeres solteras (seleccionadas para participar en estos programas de trabajo temporal), se dan situaciones de embarazo (algunas de las cuales se producen incluso durante la estadía en Canadá) y, con ello, deben interrumpir el potencial conchabe para la siguiente temporada. En estas circunstancias, las trabajadoras pueden “solicitar permiso” para su futura ausencia, pero debe demostrarlo con documentación que de constancia de la legitimidad de la razón de la ausencia. No existe ninguna garantía de que estas mujeres sean convocadas nuevamente para trabajar, aunque el empresario les haya concedido aquel permiso. Este fue el caso de una joven de 24 años —perteneciente a la misma comunidad rural de los dos casos mencionados previamente— quien tras dos temporadas laborando en granjas de las provincias de Saskatchewan¹¹ y Ontario,¹² y tras dar a luz a su tercer hijo, no fue llamada nuevamente para viajar a Canadá.

¹¹ Es una provincia que se encuentra en la zona centro de Canadá. Limita al sur con EEUU.

¹² Es una provincia de Canada que se encuentra en la zona este. Al sur limita con EEUU. En ella se localizan dos de las mayores ciudades de Canadá: Toronto y Ottawa (esta última capital del país).

La casa es el inmueble (objeto inmóvil, ya que nos referimos a las formas de in/movilidad) que mejor representa esta tensión —latente o manifiesta— entre las proyecciones y las contingencias de la movilidad temporal. El paisaje poblado de casas “incompletas”, o más bien en permanente construcción, que caracteriza al campo mexicano es el resultado, en parte, del carácter y la influencia de las migraciones internas e internacionales, en las que participan los trabajadores temporales de la agricultura canadiense. La cobertura de la educación de los hijos, por otra parte, simboliza el bien inmaterial que en sí mismo expone la producción del futuro y las expectativas de la familia en términos de generaciones. Así, entre las situaciones fortuitas y los proyectos imaginados, se presenta todo un flujo de actividades y acciones que exigen una gestión diaria. En este sentido, la comida parece ser el ámbito donde se establece otro nivel de temporalidad, el del ritmo del presente cotidiano.

Durante un trabajo de campo en las comunidades de la región central de México, abordamos además un aspecto que había sido identificado en diferentes entrevistas y observaciones previas. Es decir, cómo los trabajadores proyectan su vida laboral y su nivel de inclusión en estos programas de contratación, a partir de la contabilidad de las temporadas que desearían completar antes de retirarse de esta forma de migración temporal. En este sentido, se observa que las perspectivas varían en función de la edad, de las temporadas ya cumplidas por el trabajador y de su ciclo vital individual y familiar. Evidentemente, la gran mayoría de los trabajadores prevén el momento de “dejar de ir” y lo representan en términos de las temporadas a cumplir. En más de una entrevista, los trabajadores reconocen signos o circunstancias particulares que los llevan a decidir dejar de migrar, como el hecho de que sus hijos ya no responden a la autoridad de sus padres de la manera que éstos desearían, ya sea a través de la comunicación virtual o cuando los trabajadores están en casa en persona. Menos que determinar la certeza de esta proyección, lo que se observa es que esta previsión representa un ejercicio permanente, sujeto a arreglos, y constitutivo de la agencia migratoria, que

procura tener en cuenta las circunstancias de la evocación y el tipo de necesidades (emocionales y materiales) que se combinan y experimentan.

Tiempo y frecuencia del “dinero migrante”

Analizando las prácticas cotidianas destinadas a conciliar los proyectos y los condicionantes inmediatos y mediatos, es menester señalar que el uso del dinero transmitido y administrado no es asumido como un simple vehículo o instrumento del primero. Desde un punto de vista cualitativo, la circulación del dinero se basa en un proceso de marcaje social (Zelizer, 2005) asignado por las personas. Desde esta perspectiva, se puede reconocer que las transferencias de dinero realizadas por los trabajadores agrícolas conllevan significados diversos. En un promedio de diez mil dólares canadienses enviados por trabajador en 2017 (calculado a partir de datos de la Secretaría del Trabajo de México), es interesante observar que los modos y mecanismos de las transferencias monetarias marcan y determinan temporalidades sociales. En diversas ocasiones, los trabajadores migrantes nos hicieron saber que la gente de su comunidad u otras personas que ignoran los modos de comunicación que conlleva esta migración, suponen que los migrantes, a su regreso, llegan con el dinero que han ahorrado durante toda la temporada. En realidad, la vida austera en Canadá —típica de los trabajadores temporales— es el resultado de las operaciones de transferencia de dinero que se reproducen a lo largo de la estancia en este país. Lo que hasta hace unos años se efectuaba casi exclusivamente a través de agencias multinacionales de transferencia de dinero, como *Western Union y Ria*, hoy por hoy las transferencias monetarias entre Canadá y México revela que la industria financiera ha incorporado a estos agentes al sistema bancario formal. En el caso de Quebec, los trabajadores poseen cuentas bancarias que dependen de una cuenta general del dueño de cada empresa agrícola. Los inmigrantes reci-

ben sus salarios cada quince días (es decir, como el resto de los trabajadores formales de la provincia), que se depositan en estas cuentas (por ejemplo, la *Caisse Desjardins* es un actor financiero cada vez más presente en el conjunto del paisaje agrícola de Quebec). En el caso de que algunas instituciones bancarias no cuenten con representación directa en México y/o en Quebec, existen acuerdos institucionales para realizar transferencias interbancarias.

El proceso de bancarización y desmaterialización monetaria ha transformado el *modus operandi* y la percepción de las remesas entre los migrantes temporales. No solo porque la competencia financiera ha reducido los costos de las transferencias, sino también porque la disponibilidad del dinero y los cambios en la velocidad de su circulación forman parte de las mutaciones en la infraestructura financiera utilizada por los migrantes. Las remesas son ahora más frecuentes y el ritual de comunicación que solía acompañar a las transferencias de dinero (incluyendo periodos más largos) ha cambiado en ritmo y performatividad. La característica comunicación telefónica entre un trabajador y los integrantes de la familia (normalmente su esposa) comprende el diálogo en el que se discuten y negocian los montos y los roles familiares: las recompensas o castigos distributivos por el comportamiento de los niños y los adultos, así como las prioridades y regularidades de dichas compensaciones monetarias. Hasta hace poco, el ritual del envío de dinero consistía en una secuencia predefinida de actividades: en Quebec, trasladarse desde las granjas a uno de los centros urbanos cercanos, extraer el dinero de los bancos, acudir a una sucursal de las agencias de envío y, a continuación, llamar por teléfono a la familia del trabajador en México o Guatemala para confirmar la transferencia. Estas llamadas se realizaban a través de teléfonos públicos y haciendo uso de tarjetas de llamadas de larga distancia, que solían obtenerse en los mismos comercios a los que se iba a transferir el dinero. No era extraño encontrar largas filas de trabajadores esperando para concretar las llamadas a casa con el fin de informar a sus familiares, especialmente a sus cónyuges, de las cantidades, los códigos asignados para retirar el dinero en una tien-

da de los pueblos de origen de los trabajadores y, al mismo tiempo, actualizarse y comentar las noticias de los familiares.

Lo que antes se hacía cada quince días o una vez al mes (utilizando teléfonos públicos o aparatos fijos dentro de una granja que daba servicio a una decena de trabajadores), en los últimos años el aumento de la conectividad ha hecho posible que se comuniquen con sus familias a diario a través de los teléfonos móviles. En estas condiciones, la gestión de los proyectos, los imprevistos y el presente es una cuestión casi permanente. Las transformaciones en torno a otro gran mercado global, el de las telecomunicaciones (incluyendo a las multinacionales mexicanas como Telcel y canadienses como Rogers y Bell) han contribuido a la mutación de las temporalidades comunicativas entre los migrantes temporales.

Tiempo generacional y modalidades de pertenencia a las comunidades

Ixcatlán, una de las comunidades de las que proceden los trabajadores mexicanos, es una población situada en el noreste del estado de Hidalgo —en el centro este de México— en la zona conocida como la Huasteca, región compartida con otros estados vecinos, como Yucatán y Puebla. Su población es campesina y el náhuatl es la lengua que se practica y se entiende como fuente de comunicación diaria, además del español. Se trata de una comunidad que hasta las dos últimas décadas se dedicaba a la producción de café, el cultivo predominante en la región, una producción que se encuentra en crisis y en vías de desaparecer. Los adultos y ancianos que trabajan principalmente en la combinación del cultivo doméstico y la producción de café conforman el cuerpo de autoridades de la delegación local. Estos consejeros están siendo sustituidos poco a poco por un perfil de personas cuya historia laboral y vital se combina con las temporadas de trabajo en Canadá y Estados Unidos. Entre estos últimos, resulta cada vez más incompatible (e incluso un dilema personal a

resolver) participar en el sistema de autoridades comunitarias, ya que requiere la presencia durante al menos un ciclo anual completo en la comunidad para tomar decisiones en compañía del resto de los cargos electos locales. Este “sistema de cargos”, modelo de organización social campesino—indígena aún muy extendido en México y analizado con profusión por la literatura antropológica, puede convertirse hoy en una carga y menos una responsabilidad que despierte buena disponibilidad entre quienes se incorporan a la migración temporaria(o definitiva) orientada hacia los países vecinos del norte. Todo ello considerando de que se trata de una comunidad relativamente pequeña (1873 personas registradas en el último censo nacional) y que el número relativo de trabajadores que participan en el programa de contratación temporal ha ido aumentando sin pausa desde 2005.

Aunque los que viajan a Canadá tienen derecho a solicitar autorización para asumir algunas de las responsabilidades comunitarias (secretario, vicedelegado, delegado comunal), las condiciones de ejercicio de la autoridad política tradicional (y, por consiguiente, las condiciones de posibilidad de crear cohesión social según los usos y costumbres) se están reestructurando bajo la dinámica de las movi- lidades transnacionales.

Ante los cambios generacionales en los modelos de pertenencia a la comunidad, ¿qué ocurre con los adolescentes y jóvenes en edad escolar y sus expectativas de futuro? Aunque esta cuestión merece más atención y análisis detenido, el caso de Ixcatlán puede revelar fenómenos que afectan a una gran parte de las comunidades rurales mexicanas. Esta comunidad es la cabecera distrital de varios pueblos aledaños, y es por esta razón que es el lugar donde se ubican emplazadas las instituciones educativas de la región: un “jardín de infantes intercultural” (uno de los primeros donde se enseña náhuatl y español), una escuela primaria y una secundaria técnica (edificio instalado en 2015 y con una asistencia de unos 290 alumnos en 2022). Las edades de los alumnos oscilan entre los quince y los diecisiete años y la formación que se ofrece es técnica en gestión de recursos

agrícolas, construcción y contabilidad. Los directores y profesores de esta institución son muy conscientes de que trabajar en Canadá o en Estados Unidos forma parte del horizonte de aspiraciones de los adolescentes y jóvenes locales. Estos educadores son conscientes de que tales imaginarios y aspiraciones corren el riesgo de ser la fase previa de una pérdida y un éxodo generacional, y por ende procuran retener a estos jóvenes para que continúen sus estudios y obtengan empleos mejor calificados en México. Esta es pues la realidad de esta nueva generación, que se encuentra en proceso de escolarización, que ha sido beneficiaria (parcial) de los programas de erradicación del trabajo infantil en el medio rural, pero que al mismo tiempo se ve limitada por las insuficientes opciones de empleo a causa de la precariedad imperante y del proceso generalizado de desagrarización del campo mexicano. De acuerdo con lo observado, los jóvenes egresados de estas escuelas técnicas se dirigen a la ciudad más cercana, Huejutla (cabecera municipal, a una hora de distancia en camión) con el objetivo de ser contratados como empleados administrativos o en el mercado del comercio informal vendiendo diversos productos. Los que abandonan la escuela continuarán trabajando como jornaleros en los cortes en los estados del norte de México; otros se trasladarán a Estados Unidos o a Canadá como migrantes. El programa de trabajadores temporales favorece a los jóvenes con escasa educación formal (hasta el segundo año de secundaria), ya que se supone que esto beneficia a la población rural, que se encuentra en un estado de mayor marginación socioeducativa. Ante la visión del éxodo de la población local, la retórica de las oportunidades y la transmisión de imaginarios de bienestar objetivados en los viajes a Canadá y Estados Unidos se instala rápidamente en Ixcatlán, fungiendo en tanto una especie de pedagogía paralela a la institucional y modelando a las nuevas generaciones desde la más temprana edad en la búsqueda por vislumbrar nuevas perspectivas de vida, temporales y transnacionales.

A modo de conclusión

En uno de los primeros trabajos en los que se esboza la perspectiva de la movilidad, John Urry (2007) apela el término en plural (“movilidades”) ya que, para este autor, el fenómeno en cuestión debería al menos interpretarse en cuatro sentidos. La movilidad como capacidad cinética fundamental para desplazarse; como movimiento colectivo y de masas, y la necesidad de contenerlo o dirigirlo (por parte de las entidades estatales); en tanto idea de movilidad social, abordada principalmente por la sociología moderna, en el sentido de cambio de clase o estatus social; y finalmente el significado referido a los movimientos migratorios en el espacio geográfico a largo plazo. En este texto hemos intentado mostrar que, si tenemos en cuenta esta perspectiva, es posible abordar la dimensión temporal de las movilidades y al presentar el caso de los temporeros mexicanos y guatemaltecos en Canadá, hemos tocado sucintamente los cuatro significados mencionados anteriormente. También hemos procurado demostrar cómo, en algunos de los contextos de fuerte estructuración de los regímenes de movilidad implementados por los Estados—nación, es posible e imperativo comprender mejor el punto de vista de los migrantes y sus familias, analizando la generación de subjetividades específicas. Creemos que para enriquecer esta perspectiva es necesario desarrollar conceptualmente y analizar empíricamente la noción de regímenes de temporalidad (y no sólo de movilidad) fomentados por los estados nacionales (como el canadiense, el mexicano y el guatemalteco) y, en una escala más focalizada, los estados provinciales (como Quebec, los treinta y dos estados mexicanos y los estados guatemaltecos de los que emigran los trabajadores) en conjunción con el concomitante despliegue de percepciones, prácticas y experiencias de temporalidad de las personas involucradas en estos movimientos migratorios. Tales regímenes de movilidad y temporalidad son modelados por juegos de aperturas y oclusiones, donde la relación entre norte y sur global

no refiere necesariamente a espacios geográficos sino a codependencias asimétricas que dan centralidad y relieve a nociones (como la del trabajador extranjero temporal) que permiten tránsitos y flujos transnacionales de personas en tanto mano de obra durante ciertos periodos de tiempo, mientras que en ciertas coyunturas, como la actual, esas categorías son puestas en cuestión en ambientes de retóricas antinmigrante, como lo es la situación reciente de la imagen del trabajador temporal extranjero como nueva figura problemática que es necesario controlar aún más en tiempos de crisis económicas de los países tradicionalmente receptores y utilizadores de estos flujos laborales.

Bibliografía

Ambrosini, J. Willam y Peri, Giovanni (2012). The Determinants and the Selection of Mexico-US Migrants. *The World Economy* 35 (2), pp. 111-151.

Bales, Kevin; Trodd, Zoe; Williamson, Alex (2009). *Modern Slavery: The Secret World of 27 Million People*. Oxford: Oneworld.

Basok, Tanya (1999). Free to Be Unfree: Mexican Guest Workers in Canada. *Labour, Capital and Society* 32 (2), pp. 192-221.

Basok, Tanya (2002). *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montréal: McGill-Queen's University Press.

Basok, Tanya (2003). Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison. *International Migration* 41 (2), pp. 3-26.

Bastian, Michel (2014). Time and Community: A scoping study. *Time & Society* 23 (2), pp. 137-166.

Bolaria, B. Singh (1992). Farm labour, work conditions and health risks. En: David A. Hay & Gurcharn S. Basran (Dir.). *Rural Sociology in Canada* (pp. 228-245). Toronto: Oxford University Press.

Bourgois, Philippe (1989). *Ethnicity at Work*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Breman, Jan (2007). *Labour Bondage in West India: From Past to Present*. New Delhi: Oxford University Press.

Castles, Stephen (2010). Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36 (10), pp. 1565-1586.

Castracani, Lucio; Pantaleon, Jorge (2019). Les ouvriers idéaux : le cas des ouvriers migrants saisonniers dans les entreprises agricoles québécoises. En: Martig, Alexis y Pantaleon, Jorge (2019). *Mobilités, travail, subjectivités et formes d'assujettissement dans les Amériques* (pp.55-80). Québec: Presses de l'Université de Laval (PUL).

Commission des normes, de l'équité, de la santé et de la sécurité au travail (CNESST) (2015). *Travailleurs agricoles. Normes du travail*. Québec: CNESST.

Cole, Jennifer (2010). *Sex and salvation: Imagining the Future in Madagascar*. Chicago: University of Chicago Press.

Dolan, Catherine (2004). On Farm and Packhouse: Employment at the Bottom of a Global Value Chain. *Rural Sociology* 69 (1), pp. 99-126.

Emirbayer, Mustafa; Mische, Ann (1998). What is Agency? *American Journal of Sociology* 103, pp. 962-1023.

Escalante Rengifo, Guadalupe y Pantaleon, Jorge (2025). Essentiels mais temporaires? La médiatisation des travailleurs agricoles mexicains et guatémaltèques au Canada en temps de crise de la COVID-19. En: Leila Benhadjoudja; Christina Clark Kazak y Stéphanie Garneau (Eds.) (2025). *Migration et racialisation en temps de "crise" : la fabrique des crises et ses effets*. Les Presses de l'Université d'Ottawa (PUO).

Fudge, Judy & Fiona Macphail, (2009). The Temporary Foreign Worker Program in Canada: Low-Skilled Workers as an Extreme Form of Flexible Labour. *Comparative Labor Law and Policy Journal* 3, pp. 101-139.

Garrapa, Anna Mary (2017). The Citrus Fruit Crisis: Value Chains and 'Just in Time' Migrants in Rosarno (Italy) and Valencia (Spain). En: Alessandra Corrado, Carlos de Castro y Domenico Perrotta (Dir.). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean Area* (pp. 111-127), Londres, New York: Routledge.

Gravel, Sylvie; Villanueva, Francisco; Bernstein, Stéphanie; Hanley, Jill; Crespo, Daniel y Ostiguy, Emmanuelle (2014). Les mesures de santé et sécurité au travail auprès des travailleurs étrangers temporaires dans les entreprises saisonnières. *Pistes* 16 (2). <https://journals.openedition.org/pistes/3912>

Hennebry, Jenna & Preibisch, Kerry (2012). A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program. *International Migration* 50, pp. 19-40.

Jodoin, Mario (2012). Qu'est-ce qu'une pénurie de main d'œuvre ? Institut de recherche et d'informations socioéconomiques. <https://iris-recherche.qc.ca/blogue/quest-ce-quune-penurie-de-main-doeuvrere?fbclid=IwAR0dmOY-JCyzsRO2hdUpIE5xgPa30NoGJCJF3jm9pykynWzvOj-z32J4JzU>

Johnson-Hanks, Jennifer (2005). When the future decides. Uncertainty and intentional action in contemporary Cameroon. *Current Anthropology* 46 (3), pp. 363-85.

King, Russell & Skeldon, Ronald (2010). 'Mind the Gap!' Integrating Approaches to Internal and International Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36 (10), pp. 1619-1646.

Labrecque, Marie-France (2016). *La migration saisonnière des Mayas du Yucatan au Canada*. Québec: Presses de l'Université Laval.

Lara, Sara; Pantaleón, Jorge y Sánchez, Martha (Eds.). (2015). *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: Clacso Editores.

Lara, Sara; Pantaleón, Jorge y Martin, Patricia (Eds.). (2019). *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lauser, Andrea & Weißköppel, Cordula (Eds.). (2008). *Migration und religiöse Dynamik. Ethnologische Religionsforschung im transnationalen Kontext (Kultur und soziale Praxis)*. Bielefeld : transcript Verlag.

Martig, Alexis y Saillant, Françoise (2017). Présentation. L'esclavage moderne : une question anthropologique? *Anthropologie et sociétés* 41 (1), pp. 9-27.

Martig, Alexis y Pantaleon, Jorge (Eds.). (2019). *Mobilités, travail, subjectivités et formes d'assujettissement dans les Amériques*. Québec: Presses de l'Université de Laval (PUL).

Mc Laughlin, Janet (2009). *Trouble in Our Fields: Health and Human Rights among Mexican and Caribbean Migrant Farm Workers in Canada*. [Tesis de Doctorado en Antropología]. University of Toronto.

Morice, Alain (2005). "Comme des esclaves", ou les avatars de l'esclavage métaphorique. *Cahiers d'études africaines* (179-180), pp. 1015-1036.

Morice, Alain (2008). Quelques repères sur les contrats OMI et ANAEM. *Études rurales* 182, pp. 61-68.

Moulier-Boutang, Yann (2005). Formes de travail non libre. Accumulation primitive: Préhistoire ou histoire continuée du capitalisme. *Cahiers d'études africaines* (179-80), pp. 1069-1092.

O'Connel Davidson, Julia (2010). New slavery, old binaries: Human trafficking and the borders of 'freedom'. *Global Networks* 10 (2), pp. 244-261.

O'Neill, John (2011). *Varieties of unfreedom*. Manchester Papers in Political Economy. University of Manchester.

Pantaleon, Jorge (2016). Between saving and celebratory expenses. Popular economy among Mexican seasonal farm workers in Canada. En: Eduardo Gonzalez Castillo; Jorge Pantaleon y Nuria Carton De Grammont (Eds.). *Politics, Culture and Economy through Popular Practices in the Americas* (pp. 117-134). New York: Peter Lang Eds.

Phillips, Nicola (2011). Unfree labour and adverse incorporation in global production networks: comparative perspectives on Brazil and India. *Chronic Poverty Research Centre Working Papers series* (176).

Piñeiro, Diego (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República.

Preibisch, Kerry (2010). Pick-Your-Own Labor: Migrant Workers and Flexibility in Canadian Agriculture. *The International Migration Review* 44 (2), pp. 404-441.

Preibisch, Kerry (2012). Migrant Workers and Changing Work-place Regimes in Contemporary Agricultural Production in Canada. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 19 (1), pp. 62-82.

Satzewich, Vic (1991). *Racism and the Incorporation of Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada since 1945*. Routledge.

Sharma, Nandita (2006). *Home Economics: Nationalism and the Making of "Migrant Workers" in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.

Sheller, Mimi & Urry, John (Eds.). (2006). *Mobile Technologies of the City*. London: Routledge.

Thomas, Robert J. (1985). *Citizenship, Gender and Work: Social Organization of Industrial Agriculture*. Berkeley: University of California Press.

Urry, John (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Vigh, Henrik(2009). Wayward migration: Onimagined futures and technological voids. *Ethnos* 74 (1), pp. 91-109.

Walia, Harsha (2010). Transient Servitude: Migrant Labour in Canada and the Apartheid of Citizenship. *Race & Class* 52(1), pp.71-84.

Wolf, Eric (1999). *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. Berkeley: University of California Press.

Zelizer, Viviana (2005). *La signification sociale de l'argent*. Paris: Seuil.

El eterno laberinto de la informalidad laboral

Un estudio sobre el largo plazo de las migraciones en Argentina

María José Magliano y Ana Inés Mallimaci Barral

■ Doi: 10.54871/ct26ps13

Introducción

Este capítulo propone analizar, en primer lugar, los efectos de la informalidad laboral en el largo plazo, a partir de los emergentes de investigaciones recientes relacionadas con mujeres migrantes sudamericanas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en la ciudad de Córdoba.¹ En segundo lugar, busca recons-

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se encuentra en el centro-este del país y está conformada por los distritos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios de la provincia de Buenos Aires. En esa región se concentra el 35% de la población nacional. La ciudad de Córdoba, por su parte, se ubica en la región centro del país. Tanto el AMBA como Córdoba representan, respectivamente, las zonas más pobladas de Argentina y los principales destinos de la población migrante en el país (INDEC, 2024).

truir las respuestas que esta población elabora para sostener la vida en contextos de enorme precariedad y una extensa informalidad.²

En Argentina, es importante destacar que, si bien las personas migrantes de origen sudamericano muestran mayores tasas de actividad y empleo en comparación con la población nativa, las estadísticas en su conjunto revelan una mayor incidencia de informalidad y precariedad en sus condiciones laborales, lo que se ha denominado una “inclusión subordinada” al mundo del trabajo local (Mezzadra y Neilson, 2016). A diferencia de lo que puede ocurrir en otros ámbitos nacionales, la informalidad como destino en el país no está relacionada con dificultades en la obtención de la residencia ni depende del tiempo de permanencia. La gran mayoría de las poblaciones migrantes de origen sudamericano se encuentra regularizada, sobre todo a partir de la sanción de la Ley 25.871 del 2004 que hizo posible el acceso a la residencia a todos aquellos nacionales del MERCOSUR ampliado.³ Asimismo, las personas migrantes suelen continuar experiencias previas de informalidad vivenciadas en sus países de origen. Aun así, existen desigualdades interseccionales —de género, clase social, origen nacional, generación— que revelan los efectos de la globalización neoliberal en el mundo del trabajo desde el último cuarto del siglo XX en adelante. El campo de las migraciones es potencialmente útil para reflexionar sobre las transformaciones que la globalización ha introducido en las formas organizativas del empleo y las relaciones laborales, en la medida que ello configura el contexto de inserción de los y las migrantes en la economía global (Canales, 2019). Es en este contexto —el de la globalización neoliberal— que se inaugura lo que Antunes (2012) denomina “nueva morfología del trabajo”, la cual se expresa en la creciente informalización y precari-

² De acuerdo a datos del censo de 2022, Paraguay, Bolivia, Perú y Venezuela resultan los orígenes principales de la población migrante en el país (INDEC, 2024).

³ El MERCOSUR está conformado por Estados Partes (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) y Estados Asociados (Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Panamá, Perú y Surinam). Venezuela se encuentra actualmente suspendida del Tratado; no obstante, a los efectos de la normativa migratoria argentina, continúa siendo considerada parte del MERCOSUR.

zación de la fuerza laboral que afecta al conjunto de las poblaciones a nivel mundial, pero de manera especial a aquellas situadas en el Sur global. En América Latina en general y Argentina en particular, la expansión tanto de la informalización como de la precarización “tiene consecuencias profundas en los sujetos, pues no sólo muta aquello que tradicionalmente organizaba los espacios de trabajo, sino que se reformulan los espacios de reproducción y la cotidianidad de las personas” (Capogrossi e Izquierdo Quintana, 2021, p. 3). Dicho de otro modo, se trata de procesos que no solo refieren a un problema económico o del mercado de trabajo, sino que involucran la totalidad de la experiencia vital, ya que se relaciona con la forma en que la sociedad organiza la sostenibilidad de la vida (Flores Garrido, 2020, p. 3). En el caso de las poblaciones migrantes, enfatiza Antunes (2012), la tendencia a la informalización y precarización del trabajo es quizás más exacerbada pues, “con el enorme incremento del *nuevo proletariado informal*, del subproletariado fabril y de servicios, surgen nuevos puestos de trabajo que son ocupados por migrantes” (p. 53, énfasis en el original) y, especialmente, por mujeres migrantes. Muchas de estas mujeres, habitantes del Sur Global, han transcurrido la mayor parte de su vida laboral confinadas a empleos informales que actúan como verdaderas barreras para el acceso a derechos tanto en el presente como en el futuro. En este estudio, informalización y precarización no son concebidas como sinónimos, sino como procesos que se retroalimentan mutuamente. Desde nuestra perspectiva, y retomando el planteo de Lorey (2016), la precariedad —y, su efecto, la precarización— da cuenta de una relación de desigualdad que se manifiesta en la inseguridad, la informalidad y la insuficiente cobertura social que distingue ciertos trabajos.

En esta clave de lectura, el estudio se centra en mujeres migrantes provenientes de países de la región sudamericana que han envejecido en Argentina y se han dedicado al trabajo doméstico remunerado, con el propósito de reconocer algunos efectos de la larga informalidad que marcan sus trayectorias laborales. En este sentido, busca abordar las oportunidades que han configurado sus recorri-

dos laborales, las estrategias que han implementado para mantener sus propias vidas y las de sus familias, así como las dificultades que enfrentan para acceder a los derechos de protección social que están disponibles para otras personas mayores en el país. En el caso de estas mujeres, es preciso resaltar su larga vida de trabajo en sentido amplio, considerando su dimensión remunerada y no remunerada así como la necesaria persistencia en el mercado de trabajo, aún luego de haber superado las edades consideradas “económicamente activas”, para asegurar su subsistencia.

Los resultados que sostienen este estudio forman parte de una investigación cualitativa todavía en las etapas iniciales con mujeres migrantes de 60 años o más de origen sudamericano, en especial paraguayas y peruanas, que envejecieron en la Argentina, particularmente en el AMBA y Córdoba. Se trata de entrevistas en profundidad con mujeres migrantes cuyas trayectorias laborales se vinculan con el sector de los cuidados remunerados, principal inserción laboral para esta población en el país. Al momento de la escritura de este capítulo se habían realizado ocho entrevistas, todas ellas en el 2024, cuatro en el AMBA y cuatro en Córdoba, seis mujeres eran oriundas de Perú y dos de Paraguay.⁴ En todos los casos se trató de mujeres migrantes mayores de 60 años que se desempeñaron (y en algunos casos aún se desempeñan) como trabajadoras domésticas. Asimismo, incluye en el corpus empírico entrevistas semi estructuradas con informantes claves de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) y de organismos estatales vinculados con el acompañamiento jurídico a personas migrantes. A partir de estas entrevistas se pretende acceder a información relacionada con las trabas administrativas, desde el punto de vista de agentes estatales, con las que se topan las poblaciones migrantes para acceder a derechos pre-

⁴ La selección de los orígenes nacionales de la población entrevistada hasta el momento no es casual. Como indicamos en investigaciones previas (Mallimaci Barral y Magliano, 2018 y 2024), las mujeres que llegan desde Paraguay y Perú a la Argentina se insertan, mayoritariamente, para trabajar en el sector del empleo doméstico y de cuidados.

visionales en el país. Finalmente, se apoya en el análisis de políticas públicas vigentes orientadas a la seguridad social.

El campo de indagación sobre migraciones y envejecimiento es todavía un área de vacancia en Argentina. Los estudios sobre migraciones no consideraron como tema relevante a las poblaciones envejecidas y los estudios sobre las vejeces no tomaron como objeto de indagación a las poblaciones migrantes. Sin embargo, y de acuerdo a un informe reciente elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Argentina representa en el contexto regional latinoamericano el país con mayor población migrante de 65 años o más (24,2 %), seguido por Trinidad y Tobago (23,6 %) y Uruguay (20,8 %) (BID, 2023). A su vez, ese mismo informe señala que la tasa de dependencia de los adultos mayores migrantes alcanza en Argentina el 34,2 % (BID, 2023). De esos porcentajes, las migraciones oriundas de España e Italia muestran un mayor envejecimiento como consecuencia de la fuerte disminución de esos flujos desde la década del 60 del siglo pasado en adelante. El amplio conjunto de personas de esa procedencia, 2,93 % para el caso de las italianas y 2,34 % de las españolas de acuerdo con datos del Registro Nacional de las Personas (RENAPER) (2022), se concentra en la franja etaria superior a los 65 años. En paralelo, si bien las poblaciones migrantes regionales se aglutinan todavía en las edades económicamente activas, el paso del tiempo como migrante nutre cada vez más los porcentajes de población envejecida. No obstante, y debido a sus trabajos informales y precarios, cuentan con capacidades limitadas para hacer frente al envejecimiento. Precisamente, los datos del censo de 2022 expresan en parte esas limitaciones: si las mujeres nativas de 60 años o más con jubilación o pensión alcanza en al 87,9 % del total en Buenos Aires y al 90,7 % en Córdoba; ese porcentaje desciende bruscamente para el caso de aquellas mujeres de esa misma franja etaria nacidas en otros países: el 77,6 % en Buenos Aires y el 68,7 % en Córdoba. Se trata, a su vez, de un porcentaje muy inferior en relación a sus pares varones. En Buenos Aires el 83,1 % del total de varones migrantes cuenta con una jubilación o pensión y en Córdoba ese porcentaje

alcanza el 76,9 % (INDEC, 2024). Estos datos revelan que el envejecimiento se produce en desigualdad de condiciones en tanto no todas las personas que llegan a esta etapa de la vida cuentan con los mismos beneficios y derechos de protección social.

La larga informalidad tiene un fuerte impacto en la vida presente y futura de las poblaciones migrantes, las cuales engrosan los grupos de trabajadores que transitan la vida en el marco de una incertidumbre que atenta contra cualquier previsión posible. Tal como señalan Palermo y Molina (2022) para el caso de los trabajadores de *deliverys*, no solo aprenden a convivir con esa incertidumbre sino también a generar estrategias, movilizar conocimientos y accionar prácticas para construir —algunas— certezas.

En términos teóricos, el estudio se apoya en las contribuciones de la perspectiva interseccional la cual apunta a visibilizar y discutir las bases materiales de la desigualdad (Magliano, 2015). Esta perspectiva plantea la imposibilidad de considerar a las personas como “sujetos neutrales que existen independientemente de las relaciones de poder ligadas al género, a la etnia, a la raza que se encuentran inscritas en sus cuerpos” (Mezzadra y Neilson, 2016, p. 165). La intersección de esas formas de clasificación social condiciona y predispone a los/as sujetos/as migrantes, sus formas migratorias y oportunidades de inserción en el mercado de trabajo (Magliano y Mallimaci Barral, 2021), al mismo tiempo que moldea el largo plazo en las migraciones. Es por ello que la dimensión generacional, que remite a un orden de tiempo en función de las edades y de las relaciones sociales de los sujetos (Gavazzo, 2014), actúa como un factor determinante de posibilidades e imposibilidades, constreñimientos sociales, deseos no cumplidos y expectativas truncadas para las poblaciones migrantes. Dentro del campo de estudios migratorios, las investigaciones que abordan esta dimensión se han detenido especialmente en el análisis de las trayectorias de niños/as y jóvenes migrantes —los/as hijos/as de la migración o las denominadas “segundas generaciones” (véase García Borrego, 2006; Zenklusen, 2020)—, sin considerar su

impacto —de la generación— en las personas que envejecen siendo migrantes.

La mirada interseccional, asimismo, permite complejizar las nociones de precariedad, informalidad y envejecimiento en el marco de los procesos migratorios que proponemos estudiar. Como punto de partida, es necesario reconocer que el género, la clase, la raza, la generación y el origen nacional —y sus intersecciones— condicionan el reducido campo de posibilidades de inserción laboral al que acceden las mujeres migrantes en los contextos de destino. En este sentido, no solo son escasas las oportunidades laborales, sino que también se concentran en espacios precarios dentro del mundo del trabajo (Magliano, 2024), como sucede con el sector del trabajo doméstico. Como anticipamos, en cuanto a las ramas de actividad en las que se concentran las mujeres migrantes, “el 26,5 % trabaja en este sector, constituyéndose como el principal ámbito de inserción entre las mujeres migrantes ocupadas” en Argentina (ONU Mujeres, 2024, p. 24). De nuevo, la premisa que organiza estas páginas parte de reconocer que la articulación entre la condición migrante y los procesos resultantes de etnización, racialización y generización laboral configuran “distintas posibilidades y modalidades de inserción laboral, movilidades verticales y horizontales, y acceso a derechos” (Magliano, 2015, p. 706). De esta manera, las mujeres migrantes que entrevistamos, pertenecientes a sectores populares y racializadas, pueden compartir experiencias con las mujeres nativas del mismo grupo, sin embargo, lo que nos interesa destacar es que la condición migrante incide limitando el acceso a derechos provisionales.

A partir de este marco analítico, el capítulo se organiza en dos apartados. El primero reconstruye y describe las normativas, políticas públicas y actos administrativos estatales que delinear los itinerarios de las migrantes para acceder a una jubilación o pensión. Nos interesa aquí echar luz sobre las barreras que la propia burocracia estatal refuerza a partir de desconocer las particularidades de las trayectorias de vida y de trabajo de una gran parte de las poblaciones migrantes en el país. El segundo indaga en los efectos de

la informalidad en la larga vida de trabajo de las mujeres migrantes. Así pues, se detiene en dos aspectos identificados como relevantes para analizar esos efectos: en primer lugar, las formas de ganarse la vida durante la vejez y, en segundo lugar, las estrategias y redes de cuidado necesarias para asegurar la subsistencia.

Las trampas de la burocracia. El Estado en lo ordinario y su efecto sobre las vejeces migrantes

Las mujeres migrantes que entrevistamos envejecieron en un país que no es el propio, con horizontes y expectativas cambiantes. Si bien, tal como veremos en estas páginas, son múltiples las prácticas que despliegan con el fin de sostener una vida digna durante la vejez, el hecho de poder acceder, o no, a una jubilación resulta un elemento central a partir del cual se administran el resto de las opciones disponibles. Por ello, en este apartado nos interesa detenernos en las normativas y actos administrativos estatales que delinear los itinerarios de las migrantes para obtener una jubilación o pensión. Se encuentra organizado en dos partes, el primero describe de manera sucinta las normativas jubilatorias que rigen para las personas extranjeras en Argentina y los derechos de las personas mayores. En un segundo momento, nos detenemos en los testimonios de trabajadoras estatales que dan cuenta de las trabas en los circuitos administrativos que no necesariamente se reflejan en la letra de las normativas. De esta manera, sugerimos que los obstáculos que enfrentan las mujeres al iniciar diversos trámites configuran el sentido del vínculo ordinario y hostil (Magliano y Mallimaci Barral, 2018) de las migrantes con el Estado, así como de sus expectativas para acceder a beneficios cuyo reconocimiento como derechos puede ser cuestionado socialmente.

Actualmente, Argentina cuenta con una cobertura jubilatoria amplia con base en un sistema de seguridad social conformado por un pilar contributivo y uno no contributivo. Tal como resume Lieutier

(2022), el pilar contributivo se sustenta en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) en el que se inscriben las jubilaciones y pensiones del sistema público y de reparto, como así también en los planes de inclusión previsional a través de moratorias. Un elemento central del sistema es el “Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados” (PAMI), creado en 1971 con el objetivo de brindar asistencia médica integral a las personas mayores. Se trata de una obra social orientada principalmente a la cobertura de personas jubiladas y pensionadas en Argentina y sus familiares primarios dependientes. Por lo tanto, es una institución clave en la mediación del acceso de las personas mayores a la cobertura de salud cubriendo al 75 % de los mayores de 65 años que corresponde a más de cinco millones de personas, de las cuales el 62,81 % son mujeres (Ministerio de Salud, 2023). De esta manera, el PAMI es el eje central de la protección de la salud de la tercera edad en el país (Minoldo, 2018).

El sistema de seguridad no contributivo, por su parte, otorga prestaciones sociales sin necesidad de haber realizado una contribución previa. Entre ellas se encuentran la Asignación Universal por Hijo (la cual se percibe hasta que el niño/a tiene 18 años)⁵ y la Asignación Universal por Embarazo. Ambas prestaciones no están destinadas a las personas adultas mayores. Dentro de este sistema se encuentra también la Pensión por Vejez, la cual está dirigida a personas de 70 años o más que se encuentren sin cobertura previsional o no contributiva (el monto a cobrar es el equivalente al 70 % de un haber mínimo); y la Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), para mayores de 65 años (en este caso se cobra el equivalente al 80 % de un haber mínimo). Además del monto menor de la prestación, las pensiones no pueden ser transferidas ante el fallecimiento del beneficiario/a.

⁵ Es importante aclarar que no hay límite de edad para cobrar esta asignación si el hijo/a tiene discapacidad.

Tal como lo revelan numerosos/as especialistas, el sistema fue construido desde sus inicios bajo la lógica del seguro social, en la cual los derechos y los mecanismos de inclusión en el sistema de protección social provenían de la condición de trabajador/a (Minol-do, 2018). De este modo, las personas ocupadas en la informalidad no podían acceder a la cobertura, una condición que afecta principalmente a las mujeres y a las personas migrantes. Frente a ello, a partir del año 2000 la política social abarcó una serie de medidas compensatorias tendientes a incluir a quienes fueron quedando en los márgenes del sistema de seguridad social. La herramienta central fue el establecimiento de tres ciclos de moratorias previsionales que permitieron que, bajo ciertas circunstancias, quienes no tenían los 30 años de aporte pudieran acogerse a un plan de facilidades de pago para poder abonar los faltantes (Solis, 2023). Así, la persona puede declarar una deuda correspondiente a esos años a través del régimen de trabajadores autónomos e ingresar en un plan de pagos que se realiza en forma paralela al cobro de los beneficios (Apella, 2022, p. 15).⁶

Sin embargo, la “amplitud” de la cobertura jubilatoria y las políticas compensatorias presentan restricciones concretas para las poblaciones migrantes. En términos generales, el acceso a derechos de seguridad social para aquellos/as migrantes en edad jubilatoria se vincula con dos cuestiones: los años de residencia en el país y el tipo de contratación laboral (formalidad/informalidad). De acuerdo a la legislación vigente, para acceder a la jubilación y/o pensión del SIPA —sistema contributivo— no existen limitaciones formales para la población migrante puesto que no exigen el requisito de años mínimos de residencia. Es decir, se comparten los mismos requerimientos que para el resto de la población. No obstante, la demanda de los 30

⁶ Es importante destacar que en marzo del 2025 caduca la última moratoria vigente. Se trata de una medida de alto impacto para la población adulta mayor, considerando que tres de cada cuatro jubilados/as han recurrido en los últimos años a una moratoria para completar los 30 años de aportes necesarios para jubilarse (Perfil noticias, 3 de enero de 2025).

años de aportes en el país (una exigencia sancionada en el año 1991) implica no solo haber trabajado en el mercado laboral formal sino también contar con una residencia legal que comprenda ese mismo período de tiempo (Lieutier, 2022). El requisito de años de aportes del esquema contributivo general supone entonces que sólo pueden acceder a una jubilación quienes trabajaron la mayor parte de su vida laboral activa en empleos formales, ya sea en relación de dependencia o en forma autónoma (Petrone y Baliña, 2022, p. 12), y quienes cuentan con al menos 30 años de residencia legal ininterrumpida en el país. La exigencia de los 30 años de aporte se torna virtualmente imposible de cumplir para aquellas personas que no han podido obtener un trabajo por fuera de los márgenes de la economía informal. Siguiendo a Pedreño (2021), generalmente las sociedades receptoras de migración construyen, política y simbólicamente, una invisibilización del valor del trabajo migrante que desplaza a las personas extranjeras a una posición social periférica. Esta “periferización” tiene consecuencias en distintas dimensiones de la vida cotidiana que exceden a lo laboral (habitacionales, educativas, sanitarias, culturales) y que configuran procesos de desvalorización y estigmatización social de la población migrante (Pedreño, 2021). Estos procesos permiten explicar la mayor tasa de informalidad entre la población migrante respecto a la nativa.

Tal como se ha señalado más arriba, desde el año 2005 se promovieron políticas diseñadas para compensar las trayectorias de personas que han trabajado de manera no registrada. A partir de las moratorias, han accedido a la jubilación mujeres de diversos sectores sociales, trabajadoras de cuidados no remunerados, y mujeres y varones con itinerarios informales. Sin embargo, en el caso de las personas migrantes que intentan acceder a este beneficio, se añade como condición la exigencia del Documento Nacional de Identidad (DNI) argentino y un mínimo de 30 años de residencia desde la fecha de inicio del plan jubilatorio. Es decir, el requisito de la residencia aparece como un factor excluyente para obtener una moratoria provisional. Algo similar sucede con las pensiones no contributivas por

vejez para aquellas personas mayores de 70 años. De acuerdo a lo estipulado por la ANSES, para alcanzar este beneficio es condición “ser argentino nativo o naturalizado, residente en el país. En este último caso debe haber residido en el país al menos durante 5 años antes de realizar la solicitud”. Sin embargo, las personas migrantes no nacionalizadas, aun con residencia permanente, tienen que haber residido en el país durante al menos 20 años para poder elevar la solicitud. En el caso de la PUAM, se requiere ser argentino o naturalizado con 10 años de residencia en el país (anteriores a la solicitud), o poseer una residencia mínima de 20 años.

En el 2021 se implementó en Argentina el “Programa de Reconocimiento de Aportes por Tareas de Cuidado”. Este programa es una medida compensatoria que busca que mujeres y personas gestantes, que no lleguen a los 30 años de servicios con aportes, puedan acceder a una jubilación. Al año 2022, 162 mil mujeres comenzaron a percibir su jubilación gracias a los períodos compensados por las tareas de cuidado (Solis, 2023). Sin embargo, y según señalan en las entrevistas las trabajadoras del ANSES, para las mujeres migrantes, especialmente si han tenido hijos/as en sus países de origen, la certificación de los nacimientos se vuelve más laboriosa, en ocasiones tienen que buscar las partidas en otros países y proceder a legalizarlas en diferentes organismos lo cual dificulta el acceso al beneficio.

Estos requisitos son una muestra de que las exigencias sobre los años de aportes/residencia en el país colocan a ciertas poblaciones migrantes en una situación de desventaja, aún respecto de las mujeres y varones nativos de sectores populares. Además, se presentan numerosas barreras adicionales relacionadas con las resoluciones administrativas que establecen los procedimientos requeridos para demostrar el cumplimiento de los requisitos necesarios para acceder a derechos. De este modo, para la población migrante, incluso cuando se cumple el resto de los requisitos exigidos por la norma, es más dificultoso lograr jubilarse o acceder a una pensión por las barreras silenciosas que deben franquear. Por el tipo de contratación predominante en sus itinerarios laborales, un amplio número

de las mujeres migrantes que proviene de países regionales intenta iniciar su jubilación a partir del ingreso a una moratoria previsional o solicitando la pensión a la vejez o la PUAM. En estos casos, el principal problema que deben afrontar para iniciar el trámite es la acreditación de la fecha de ingreso para certificar los años de residencia demandados por la legislación. Se trata de un trámite que se fue complejizando conforme se fueron agregando distintos requisitos a cumplimentar. Hasta el año 2016, se acreditaba la fecha de ingreso al país utilizando el DNI. No obstante, a partir del año 2017 se implementaron una serie de requisitos adicionales. Tal como reconstruye Coturel (2023), a través de diferentes circulares emitidas por la ANSES,⁷ se ampliaron los requerimientos para demostrar los años de residencia en el país y establecieron la necesidad de incorporar la consulta previa a la base de datos de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) desconociendo el DNI (Coturel, 2023). Esta exigencia se convierte en otra barrera para acceder a los beneficios de la seguridad social, ya que poder dar cuenta de esa residencia presenta cada vez más dificultades para las poblaciones migrantes en tanto el beneficio previsional está condicionado a la certificación de la DNM. En caso de que los datos de dicha base no coincidan con los referidos en el DNI del solicitante, tanto en la fecha de ingreso, de radicación y tipo de radicación, se impide el inicio del expediente previsional y se lo obliga a rectificar la información de la DNM. También se verifica que no existan omisiones en el historial migratorio, como una salida del país sin un registro de reingreso.

Según lo relata una funcionaria de la ANSES cercana a las problemáticas migratorias en una entrevista (Buenos Aires, 15 de febrero de 2024), existen múltiples problemas asociados al trámite de certificación de la residencia, especialmente entre aquellas personas que se radicaron en las décadas de los ochenta y noventa. En primer lugar, en muchos casos se trata de expedientes que no fueron digitalizados completos, por lo que la base de datos de la DNM no suele contar con

⁷ Circulares 8/17, 12/17, 24/17, 19/19, 32/20, 46/21.

todos los datos requeridos. Ante ello, desde la ANSES sólo pueden pedirle a la persona que solicite el certificado en esa dependencia. Sin embargo, al hacerlo, en muchos casos, se ponen al descubierto inconsistencias administrativas que fueron legadas de una época en la que los trámites de radicación eran sumamente complejos y frecuentemente gestionados por gestores/as que solían incurrir en numerosas irregularidades. Así, se encuentran DNI apócrifos, cambios de categoría sin disposición que las avale, etc. Asimismo, en los programas de regularización migratoria, que acompañaron las políticas restrictivas de la época, no siempre se ingresaba el primer ingreso al país sino el último, lo cual afecta a la contabilidad de los años de residencia. Por otra parte, nos referimos a un periodo anterior a la digitalización del control fronterizo (Pereira, 2023), durante el cual los registros de entrada y salida no contaban con la amplia cobertura que la tecnología proporciona en la actualidad. Esto significa que, en muchos casos, los años de residencia no concuerdan con la información registrada por la DNM.

Veamos un ejemplo. Romina es una mujer peruana de 65 años que reside en el AMBA desde hace más de 30 años (Buenos Aires, 22 de marzo de 2024). A lo largo de su trayectoria laboral como trabajadora de casas particulares en el país, combinó empleos registrados y no registrados. Por problemas de salud, en el año 2023 debe dejar de trabajar. Ante la vigencia de una moratoria previsional, y al cumplir los requisitos para su acceso, decide intentar iniciar el expediente de su jubilación. Busca sus aportes, logrando convalidar hasta los correspondientes a un trabajo regular que tuvo en Perú antes de migrar.⁸ Sin embargo, en la ANSES le informan que en la base de la DNM figura que estuvo ausente seis años del país en el período registrado para la moratoria, lo que la excluye de esa posibilidad. Allí empieza un largo periplo en la DNM donde le indican que es posible que sea un error administrativo en el registro de las entradas y salidas al país, que puede, entre otros, ser un error de tipeo, no registrar

⁸ Esto es posible a partir de convenios internacionales firmados entre Perú y Argentina.

de la misma manera el nombre y el apellido, error en la fecha de cumpleaños o el fruto de la informalidad en las salidas y entradas de muchos de los puestos fronterizos del país. Ante ello, la única manera de certificar el tiempo de residencia exigido por la normativa es aportar alguna prueba de su presencia en el país durante esos años que figuraba como ausente. Sin embargo, como pasaron 20 años, más allá de sus laboriosos intentos, no logra obtener ningún tipo de registro. Su empleo, no registrado en aquel momento, no le permite obtener prueba alguna y el resto de sus intentos, en hospitales, negocios, inmobiliarias, se diluye por el paso del tiempo que borra sus huellas en el país. Finalmente, su trámite resulta rechazado. En marzo del 2024, cuando fue entrevistada, estaba esperando la respuesta a su solicitud de una PUAM. Su necesidad es apremiante, no sólo por el dinero sino por la posibilidad de contar con una cobertura de salud ante una artritis progresiva que le impide trabajar. De esta manera, el caso de Romina permite comprobar que no alcanza con el largo tiempo realmente vivido en el país, sino que es fundamental su registro en los sistemas estatales, actualmente digitalizados, pero que expresan errores administrativos legados de otras épocas.

Para finalizar, mencionaremos una última dificultad en el vínculo ordinario con el Estado. Especialmente en el contexto de las moratorias, las exigencias administrativas pueden solaparse con las representaciones de los/as propios/as agentes del Estado que en ocasiones podrían cuestionar la legitimidad del acceso a la jubilación por parte de la población migrante. Tal como lo sostiene Wilkis (2015), cuando se trata del dinero del Estado, un dinero que se define como “donado”, el derecho a tener o no una protección social monetaria pasa a convertirse en tema de discusión y quienes opinan lo hacen desde una definición moral con la potestad de juzgar los usos del dinero (Wilgis, 2015, p. 571). Durante conversaciones informales, empleadas de la ANSES encargadas de iniciar los trámites jubilatorios señalan reiteradamente la necesidad de “controlar” a las personas migrantes para que “realmente merezcan” el acceso a la jubilación. Esto se fundamenta en una persistente sospecha de posibles abusos en el uso

de recursos estatales por parte de las personas migrantes que buscan jubilarse. Parafraseando a Wilkis (2015), el dinero al que tienen derecho según la normativa se convierte en un dinero sospechado. En una entrevista, una trabajadora con cierta jerarquía dentro de la ANSES (Buenos Aires, 15 de febrero de 2024), señala que ha tenido que intervenir personalmente en reiteradas oportunidades ante la falta de información que brindan algunos/as agentes a las personas migrantes y a la ausencia de explicaciones sobre los problemas que pueden surgir y los caminos a seguir.

En síntesis, este apartado repuso las dificultades de la población migrante para acceder a las diferentes prestaciones sociales ofrecidas por el Estado. Señalamos distintos niveles en los que es posible visibilizar estas barreras: el normativo, el administrativo y el relacional. En los primeros dos el presente, enmarcado por las normativas actuales basadas en la digitalización del control migratorio y fronterizo (Pereira, 2023), se vincula con diversas informalidades laborales, documentales y estatales pasadas que vuelven más complejo el camino a la jubilación o pensión para las personas migrantes que están envejeciendo en el país. Este plus de dificultades se engarza con una trayectoria previa de vínculos hostiles con el Estado y sus agentes y define las expectativas de los/as migrantes. Las posibilidades de sortear estas barreras son escasas, se deben realizar más trámites, tercerizarlos pagando a abogados/as y gestores/as, disponer de más tiempo y de paciencia. También el despliegue de diferentes pequeñas estrategias que las mujeres van aprendiendo: ir a una dependencia específica donde “explican mejor”, encontrar un/a trabajador/a de la ANSES que acompaña los trámites, recurrir a organismos estatales u organizaciones donde puedan acompañarlos y, como veremos en el próximo apartado, continuar trabajando para poder sostener sus vidas con el cuerpo como único límite.

El futuro ya llegó: las estrategias de sostenibilidad de la vida en la vejez migrante

En la mayoría de los casos, como mencionamos antes, para las mujeres migrantes que llegan desde la región sudamericana a la Argentina la inserción laboral se encuentra restringida a unas pocas ocupaciones, siendo el trabajo doméstico remunerado la principal. Tal como mencionamos, es una característica distintiva de las mujeres migrantes en Argentina la incidencia del sector en sus itinerarios laborales. Retomando análisis de trabajos previos (Magliano, 2017; Mallimaci Barral y Magliano, 2018 y 2024), las migrantes de origen sudamericano, en especial paraguayas y peruanas, se hallan sobre representadas en este trabajo (cifras estiman que el 70% de las paraguayas y más del 60% de las peruanas son empleadas domésticas), cuya característica principal reside en sus altos niveles de informalidad laboral. De acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el año 2022, el trabajo doméstico remunerado es la rama de actividad con las tasas más altas de informalidad (78%) y feminización (98%) en el contexto local, y cuenta con una de las peores remuneraciones de todo el mercado de trabajo (Camisassa, Muñoz y López Méndez, 2023).⁹ A la par de estas características, hay que sumarle el escaso reconocimiento y valoración social que tiene esta actividad, lo cual impacta en las condiciones en que se desarrolla el trabajo. El peso del trabajo doméstico en las experiencias laborales de las mujeres configura un largo laberinto de informalidad y precariedad cuyas consecuencias se hacen especialmente visibles con el paso del tiempo.

Si bien distintos estudios se han focalizado en analizar las trayectorias laborales de mujeres migrantes que se dedican a este sector en

⁹ Si bien en Argentina se sancionó en el 2013 el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares (Ley 26.844) que otorga facilidades y beneficios para la regularización laboral de las trabajadoras domésticas, continúa siendo difícil perforar el piso de informalidad que distingue al sector.

Argentina,¹⁰ son todavía escasas las investigaciones que analicen las trayectorias de estas mujeres cuando envejecen y, en muchas ocasiones, tal como fue desarrollado en el apartado anterior, encuentran serias dificultades para acceder a derechos previsionales. Como señala Moré (2019), la jubilación está altamente condicionada por las trayectorias laborales en el largo plazo. En tal sentido, la extensa informalidad que marca las experiencias vitales de estas mujeres incide directamente en ese futuro que llega con más incertidumbres que certezas. Es parte de un presente continuo que las encuentra desplegando distintas estrategias de sostenibilidad de la vida de acuerdo a las posibilidades coyunturales del momento. Nuestra forma de acercamiento a la reconstrucción de esas estrategias dialoga con lo planteado por Fernández Álvarez y Perelman (2020), quienes proponen un abordaje ordinario a la vida económica que pone en el centro del análisis “la diversidad de prácticas y procesos involucrados en las formas de ‘ganarse la vida’ y de construir ‘vidas que merecen ser vividas’” (Fernández Álvarez y Perelman, 2020, p. 8).

En este marco, nos interesa reflexionar sobre dos dimensiones principales de esa sostenibilidad: en primer lugar, las formas en que son resignificados los proyectos migratorios y laborales en las vejez migrantes y, en segundo lugar, la función de las redes de cuidado familiar en pos de garantizar la continuidad de la vida en la vejez.

1. Trabajar hasta el final: mujeres migrantes y formas de ganarse la vida en la vejez

El costo que supone la larga informalidad laboral para las mujeres migrantes se materializa al momento de la vejez. “Voy a tener que trabajar hasta que me muera”, señaló Nadia, una migrante peruana que llegó a Córdoba en 2009 y tiene 63 años al momento de la entrevista. Está sola y tiene dos hijos, uno de los cuales vive con ella. Desde su arribo a Córdoba se ha desempeñado en el empleo doméstico

¹⁰ Rosas *et al.*, 2019 sistematizan los antecedentes más relevantes y el desarrollo del campo de investigación sobre migraciones y trabajos de cuidado en Argentina.

remunerado, en especial para tareas generales, siempre de manera informal:

En 2009 [cuando llegó a Córdoba] y por año y medio trabajé en una casa, eran ocho horas diarias. Luego, otros dos años en otra. Y así iba consiguiendo trabajo. Después empecé por horas, tres, cuatro horas por día para distintas casas. Y así. Trabajé desde que llegué. Pero nunca hice los aportes (Nadia, migrante peruana, 63 años, Córdoba, 14 de febrero de 2024).¹¹

No solo trabajó como empleada doméstica en Córdoba, en Lima previo a la migración también se dedicaba a la misma actividad y, para complementar sus ingresos, se dedicaba a la venta ambulante en ferias. Tampoco recibió aportes para la jubilación por los trabajos que realizaba en su Perú natal. La larga informalidad de Nadia y la imposibilidad de jubilarse le impone salir a trabajar “hasta que el cuerpo aguante” (Toledo González, 2016). Desde febrero de 2024, cuida a una mujer que tiene 90 años, por la noche (10 horas diarias) de lunes a sábados, en un departamento ubicado en la zona céntrica de la ciudad. Al ser consultada por el trabajo, Nadia relató que prefiere cuidar personas mayores “porque el trabajo no es tan pesado. La señora que cuido está bien, es grande nada más, pero es una buena señora, que duerme bien, no está perdida ni nada” (Nadia, migrante peruana, 63 años, Córdoba, 14 de febrero de 2024). A la par de este trabajo, y especialmente en los momentos de mayor escasez de recursos, sale a vender mercadería (hilos, medias) de manera ambulante, como lo hacía en Perú.

Este tipo de trayectorias se repite entre las mujeres entrevistadas. Tal como lo señalamos en análisis anteriores, si bien es posible pensar trayectorias que mejoran las condiciones laborales ante la permanencia en el país, dentro del sector de los cuidados se trata de mejoras relativas al tipo de trabajo realizado, el horario, el salario

¹¹ De manera recurrente, las mujeres en sus testimonios plantean en relación a la larga informalidad laboral que fueron ellas quienes no hicieron los aportes correspondientes, como si fuera su exclusiva responsabilidad y no de sus empleadores/as.

y, en algunos casos, el otorgamiento de derechos (Mallimaci Barral y Magliano, 2024). Sin embargo, en este último caso, la posibilidad de regularizar la relación laboral se potencia luego de la sanción de la ley 26.844 del año 2013. Para las mujeres mayores de 60 años esto significa el último período de su itinerario laboral, por lo que las ocupaciones regulares, en el mejor de los casos, continúan un largo período de irregularidad.

Las formas de ganarse la vida para estas mujeres se vinculan con un presente continuo atado a los límites que le asigna la propia coyuntura. Las implicancias del envejecimiento en contextos de persistente informalidad laboral inciden en las estrategias de subsistencia y sostenibilidad de la vida de las personas adultas mayores, quienes no cuentan con prestaciones derivadas de un empleo formal y a la vez quedan excluidas o se reducen sus posibilidades de acceso al mercado laboral (Toledo González, 2016). En el caso de Nadia, por ejemplo, en el 2022 intentó ingresar a los “chalecos celestes” —servidores urbanos— para trabajar con ellos en su barrio en Córdoba,¹² pero la rechazaron porque no aceptaban personas mayores para esa actividad. Graciela, una mujer paraguaya de 72 años que reside en el AMBA (entrevistada el 16 de febrero de 2024), combinó a lo largo de su trayectoria ocupaciones registradas y no registradas. A los 55 años tuvo que dejar un trabajo de auxiliar en un jardín de infantes privado, en el que no estaba registrada, para cuidar a su madre enferma. No logró volver a insertarse en una ocupación que no afectara a su cuerpo deteriorado y se dedicó a pequeños emprendimientos que también tuvo que abandonar por limitaciones que se derivan de su salud. Si bien estas trayectorias pueden ser similares a aquellas de las mujeres nativas de sectores populares, el hecho de ser migrante, como planteamos en el apartado anterior, agrega mayores dificultades vinculadas con los trámites requeridos para acceder a algunos de los beneficios previsionales que el Estado ofrece para la población

¹² Los chalecos celestes funcionaron durante el gobierno del intendente de la ciudad de Córdoba Martín Llaryora (2019—2023). En el 2022, formaron parte de 15 cooperativas de la ciudad y dedican su tiempo a realizar tareas de mejoramiento de la ciudad.

adulta mayor. Es por ello que nos resulta fundamental comprender estas experiencias de manera interseccional.

Las expectativas de encontrar un futuro mejor a partir de la migración se suelen diluir en el largo plazo de trayectorias marcadas por la precariedad. Es así que se enfrentan a un presente —y futuro— incierto que no pueden planificar. Las posibilidades de inserción laboral, ya acotadas por la pertenencia de clase, el género y el origen nacional, se reducen aún más por las propias limitaciones que les impone la edad. Y, en el caso de aquellas mujeres migrantes que lograron transitar en ciertos momentos de su vida laboral por el mundo formal del mercado de trabajo, como vimos, encuentran trabas administrativas que funcionan como verdaderas barreras para el acceso a derechos previsionales. En ese marco, la búsqueda de sostenibilidad de la vida se apoya no solo en los trabajos a los que puedan acceder, siempre precarios, feminizados y con altas dosis de inestabilidad, sino también a las redes de cuidado que las asisten en la vida cotidiana. Sobre esta dimensión de la sostenibilidad de la vida profundizaremos en el próximo apartado.

2. Las redes de cuidado en las vejeces migrantes

El presente continuo que organiza la vida de un amplio conjunto de mujeres migrantes que se dedicaron toda su vida laboral al empleo doméstico remunerado no puede sostenerse en las vejeces sin la existencia de redes. El cuerpo envejecido les acarrea límites y la carga laboral no puede ser la misma que años atrás —cuando eran más jóvenes— como tampoco las tareas que realizan. Graciela, que recibe la jubilación mínima a la que accedió por una moratoria, señala que el ingreso que recibe tampoco es suficiente para sostener una vida digna. Su hijo le paga el alquiler de la vivienda donde vive y, durante la entrevista, recibió un pedido de un supermercado que le había enviado y pagado una sobrina. También se encuentra vinculada a diferentes organizaciones sociales que participan en esta red de sostenibilidad. En el caso de Nadia, vive con su hijo menor quien se

ocupa de gran parte de los gastos de la vivienda ubicada en un asentamiento popular de la zona oeste de Córdoba. Durante las restricciones de la pandemia por COVID-19, Nadia fue despedida de la casa donde trabajaba sin ninguna indemnización y fue gracias a los trabajos que hacía su hijo que pudo subsistir durante aquellos meses. Al momento de la entrevista, y pese a trabajar seis días a la semana por las noches cuidando a una anciana, necesita la ayuda económica de su hijo. En el caso de Romina, su hijo se encuentra desocupado y su vida se sostiene por la jubilación de su marido no migrante. Algo similar sucede con Lorena, migrante peruana de 62 años que vive en Córdoba y que enfrenta distintos problemas de salud que le impidieron continuar trabajando como empleada doméstica. En agosto de 2024, cuando fue entrevistada, no contaba con ningún ingreso regular ni prestación del Estado y dependía enteramente de las ayudas de su hija, con quien vivía, y de la asistencia alimentaria de una organización comunitaria. Desde su llegada a Córdoba había trabajado por horas para distintos empleadores y siempre de manera informal.

Estas experiencias muestran que las mujeres deben apoyarse en redes de cuidado para asegurar su subsistencia. Para el caso de las mujeres migrantes debe tenerse en cuenta que parte de esa primera red, que suele apoyarse en la familia extendida, se encuentra en el país de origen por lo que los/as hijos/as toman un lugar central. Algunas, como Graciela, consideran incluso la posibilidad de volver a su lugar de origen, donde viven sus hermanos/as y sobrinos/as, como una forma de extender la red de apoyo. Sin embargo, la larga permanencia en el país y la presencia de su hijo la llevan a descartar esta estrategia.

Aun cuando sigan trabajando pasados los 60 años debido a que no pueden acceder a los beneficios jubilatorios ya sea por falta de aportes, por trabas administrativas relacionadas con su condición de migrantes que les impiden cumplir con los requisitos que establecen las normativas o bien porque la jubilación mínima que ganan no les alcanza, demandan ayudas concretas para sostener sus vidas. En especial, la cuestión de la salud se vuelve un tema de máxima pre-

ocupación para estas mujeres. En gran parte, el anhelo de jubilarse se explica en el acceso a una obra social, algo que hasta el momento de la vejez no las inquietaba. Para ello, han averiguado y buscado información sobre las posibilidades de poder obtener una jubilación o una pensión.¹³ Sin embargo, las propias trayectorias laborales las confinan a una vejez desprotegida. Es que el paso de los años viene acompañado de un deterioro físico que las mujeres migrantes reconocen en sus cuerpos. Como revela Moré (2019) en su investigación sobre trabajadoras domésticas ecuatorianas envejecidas en España, debido a la falta de prevención en salud, las trabajadoras de los cuidados alcanzan la edad de jubilación en estados físicos bastante deteriorados. Por ello, en sus testimonios es recurrente la mención al PAMI para cubrir, aunque sea parcialmente, los efectos de ese deterioro. Nadia, por ejemplo, estaba averiguando para comenzar a pagar el monotributo para ver si obtenía una obra social. En el 2023 le diagnosticaron diabetes y realizar el tratamiento sin ninguna cobertura de salud le resulta imposible. Fue su hijo quien comenzó a hacer las averiguaciones luego que desde el SIN.PE.CAF (Sindicato del Personal de Casas de Familia de Córdoba) le indicaran que no era posible tramitar una jubilación debido a su larga historia de informalidad laboral. De nuevo, las redes de cuidado en las vejez migrantes actúan como un resguardo frente a las dificultades que se presentan para sostener la vida. Tal como señalamos en el apartado anterior, Romina, que sufre artrosis, anhela acceder a una jubilación o pensión tanto por el ingreso como por el acceso a PAMI. Cuando las redes de apoyo familiar están ausentes, la subsistencia puede convertirse en un desafío lleno de obstáculos. Este es el

¹³ Esta búsqueda no se agota en el país de destino donde han trabajado la mayor parte de su vida, sino también en el país de origen, en especial quienes cuentan con algunos aportes realizados previo a la migración. El 11 de julio del 2024, la Oficina de Normalización Previsional (ONP) de Perú organizó el seminario virtual “Pensiones sin Fronteras” para explicar a los migrantes peruanos que residen en Argentina las posibilidades de jubilación a partir de sumar los aportes efectuados en ambos países, los cuales mantienen un convenio para ello. En ese seminario, los y las migrantes que se conectaron hicieron varias consultas referidas a las opciones de acceso a la jubilación y de “migrar” los aportes de un país a otro.

caso de Marina, una migrante peruana de 65 años que dedicó toda su vida laboral al trabajo doméstico remunerado de manera informal en Córdoba. Ante esta situación, las organizaciones sociales y comunitarias desempeñan un papel crucial, brindando apoyo para cubrir necesidades básicas, especialmente la alimentación. Marina, por ejemplo, dependía diariamente de un comedor comunitario. Por su parte, Graciela, quien cuenta con una jubilación mínima, señala que sus ingresos no le bastan para subsistir por sí sola, aunque agradece profundamente contar con el respaldo de sus redes de apoyo y con PAMI en su vida cotidiana.

El futuro que llegó no es para estas mujeres el imaginado en los inicios del proyecto migratorio. La búsqueda de un destino mejor para ellas y sus familias tropieza con trayectorias laborales informales que condicionan no solo el presente sino también el futuro, condenándolas a una vejez precaria y desprotegida, aun cuando hayan trabajado durante toda su vida. En el laberinto en el que se encuentran, ni el Estado de origen ni el de destino ofrecen respuestas concretas a estas trayectorias. De modo que las redes de cuidado se vuelven fundamentales también por el papel que (no) cumplen los Estados, quienes se desentienden de estas poblaciones. Si bien no profundizaremos en este capítulo sobre esta dimensión, nos interesa dejar planteado que la precariedad a la que se ve sometida un amplio conjunto de las mujeres migrantes envejecidas es también responsabilidad de los Estados, de sus políticas (o falta de ellas) y burocracias.

Bajo este escenario de ausencias y desprotecciones, la existencia de redes de cuidado familiar permite que la vida de nuestras interlocutoras migrantes envejecidas continúe, aún con fuertes restricciones. Se trata de una nueva forma de dependencia que se explica en las dificultades en el largo plazo que tiene la informalidad laboral que distingue los trabajos a los que acceden las poblaciones migrantes, como sucede con el trabajo doméstico remunerado.

Conclusiones

En este capítulo reflexionamos sobre el largo plazo en las migraciones, considerando que la temática del paso del tiempo no ha sido demasiado explorada dentro del campo de estudios migratorios. Esto se debe, como bien señala Sayad (2010), a que las representaciones sobre las personas migrantes suelen fijarse en el mundo del trabajo y, por ende, en edades económicamente activas. Por fuera de esa marca generacional, las experiencias migrantes se vuelven invisibles y se supone su pasividad en los proyectos migratorios. Al contrario de esta representación, mostramos cómo las mujeres migrantes que llegaron a la Argentina desde países de la región, en especial Paraguay y Perú, y se dedicaron —y en ocasiones aún se dedican— al trabajo doméstico remunerado despliegan formas de ganarse la vida en sus vejez a partir de las serias limitaciones que enfrentan para acceder a derechos previsionales.

La premisa principal de este estudio repuso que las desigualdades interseccionales presentes en el mercado de trabajo condicionan los procesos de envejecimiento y aumentan las restricciones legales para obtener derechos previsionales. Es por ello que las mujeres migrantes cuyos trabajos son precarios e informales tienen capacidades restringidas para hacer frente a sus vejez. Esas restricciones, como indicamos, se explican en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, las propias trayectorias laborales informales que inciden en sus experiencias migratorias, presentes y futuras; en segundo lugar, las limitaciones que el propio Estado genera a partir de sus prácticas y políticas públicas.

En relación con el primer aspecto, las mujeres migrantes transcurren por un presente continuo marcado por la incertidumbre y la falta de previsión. Es esto lo que las obliga a generar estrategias de sostenibilidad de la vida para asegurar su subsistencia. No sólo prolongan el tiempo de trabajo, aun con las dificultades que la edad y el cuerpo degradado por los años les imponen, sino que además se

apoyan en redes de cuidado para poder (sobre)vivir. Estas redes de cuidado pueden ser familiares, pero también barriales y comunitarias: para las mujeres migrantes regionales envejecer en soledad no es una opción posible.

Pero, además, y en relación con el segundo aspecto mencionado, las restricciones que enfrentan en sus vejez se ven potenciadas por la existencia de políticas públicas que no contemplan las particularidades de las trayectorias de vida y de trabajo de una gran parte de las poblaciones migrantes en el país, en especial, aquellas que provienen de los países de la región. Cuando las personas migrantes se quedan en los países de destino y envejecen se inician nuevas experiencias en su relación con el Estado y con la propia condición migratoria. Como vimos en este estudio, ante la ausencia del Estado, ya sea de origen como de destino, o ante una presencia que obstaculiza el acceso a derechos a partir de normativas restrictivas o trabas administrativas que limitan el acceso a las jubilaciones y/o pensiones para ciertas poblaciones, las mujeres migrantes deben ingeniar y desplegar formas alternativas —y precarias— de sostenibilidad de la vida. En medio de ese laberinto, estas mujeres ven obturadas las posibilidades de descanso, de nuevos proyectos y de acceso a derechos que otras poblaciones viejas pueden disfrutar.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (2012). La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias. Informalidad, infoproletariado, (in)materialidad y valor. *Sociología del Trabajo* (74), pp.47-68.

Apella, Ignacio (Ed.). (2022). *El sistema previsional argentino, sus logros y desafíos Aportes para un debate de política informado*. Washington: Banco Mundial.

BID (2023). *¿En qué situación están los migrantes en América Latina y el Caribe? Mapeo de la integración socioeconómica*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Camisassa, Juan; Muñoz, Bruno y López Méndez, Emanuel (2023). *Trabajo doméstico remunerado: un sector clave, pero en crisis*. Buenos Aires: CIPPEC.

Canales, Alejandro (2019). La centralidad de las migraciones en la reproducción de las sociedades avanzadas. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.* 27 (57), pp. 101-121. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880005707>

Capogrossi, María Lorena e Izquierdo Quintana, Osnaide (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 5 (10). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/893>

Coturel, Cintia Cristina (2023). Trabajadores migrantes: la odisea de obtener una jubilación en Argentina. *Revista IDEIDES* (81). <http://revista-ideides.com/trabajadores-migrantes-la-odisea-de-obtener/>

Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social* (51), pp. 7-21. <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8270>

Flores-Garrido, Natalia (2020). Precarity From a Feminist Perspective: A Note on Three Elements for the Political Struggle. *Review of Radical Political Economics* 52 (3). <https://doi.org/10.1177/0486613420906930>

García Borrego, Iñaki (2006). Generaciones sociales y sociológicas: Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense

sobre los hijos de inmigrantes. *Migraciones internacionales* 3 (4), pp. 5-34. <https://doi.org/10.17428/rmi.v3i11.1190>

Gavazzo, Natalia (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad y equidad* (6), pp. 58-87. <https://doi.org/10.5354/rse.v0i6.27263>

INDEC (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos: migraciones internacionales e internas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Lieutier, Ariel (2022). *Escenario base para el seguimiento de los objetivos de desarrollo sostenible vinculados a las condiciones de vida de los migrantes a través del gasto público social nacional*. Buenos Aires: OIM.

Lorey, Isabell (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudos Feministas* 23 (3), pp. 691-712.

Magliano, María José (2017). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 1 (1). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/228>

Magliano, María José (2024). Migraciones y trabajo en Argentina: entre la intermitencia y la larga duración. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* (42). <http://dx.doi.org/10.24201/es.2024v42.e2680>

Magliano, María José y Mallimaci Barral, Ana Inés (2018). Mujeres migrantes en Argentina. Los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía.

Revista Institucional de la defensa pública (14), pp. 125-137. <https://revistampd.mpdefensa.gob.ar/node/75>

Magliano, María José y Mallimaci Barral, Ana Inés (2021). Segregación laboral. En: Cecilia Jiménez y Verónica Trpin (Comp.). *Pensar las migraciones: categorías críticas para el debate* (pp. 293-301). Córdoba: Teseopress.

Mallimaci Barral, Ana Inés y Magliano, María José (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trayectorias laborales de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios* (5), pp. 108-134.

Mallimaci Barral, Ana Inés y Magliano, María José (2024). Trayectorias laborales de trabajadoras domésticas migrantes en Argentina. *Revista Reflexiones* 103 (1), pp. 1-22. <http://dx.doi.org/10.15517/rr.v103i1.50872>

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ministerio de Salud (2023). *Coberturas de Salud en Argentina*. Buenos Aires.

Minoldo, Sol (2018). La era menemista del PAMI. Una aproximación al pasado reciente de la obra social de los jubilados en Argentina. *Folia Histórica del Nordeste* (33), pp. 31-60. <https://doi.org/10.30972/fhn.0333549>.

Moré, Paloma (2019). Hacerse mayor en el sector de los cuidados: envejecimiento y jubilación de las mujeres ecuatorianas cuidadoras en Madrid. *Sociología del Trabajo* (95), pp.35-51. <https://doi.org/10.5209/stra.66443>.

ONU Mujeres (2024). *Mujeres en movimiento. Claves, desafíos y oportunidades para la integración socio-económica*. Buenos Aires: Ashoka Argentina, Uruguay y Paraguay.

Palermo, Hernán y Molina, Juan Ignacio (2022). Plataformas digitales de delivery y el (des)extrañamiento del trabajo. *Trabajo y sociedad* 23 (39), pp. 439-453.

Parella, Sonia (2017). Los desafíos del estudio de las movilidades femeninas desde una perspectiva de género y de la interseccionalidad. En: Genoveva Roldán Padilla, María José Guerra Palmero y Nancy Pérez García (Coord.). *Las odiseas de Penélope. Feminización de las migraciones y derechos humanos* (pp. 73-114). México: UNAM.

Pedreño, Andrés (2021). Condición inmigrante. En: Cecilia Jiménez y Verónica Trpin (Comp.). *Pensar las migraciones: categorías críticas para el debate* (pp. 67-74). Córdoba: Teseopress.

Pereira, Andrés (2023). La digitalización del control migratorio y fronterizo en la Argentina. *Diarios del Terruño* (15), pp. 88-108.

Perfil Noticias (3 de enero, 2025). Por qué el fin de la moratoria previsional pone en riesgo la jubilación de miles de argentinos. <https://www.perfil.com/noticias/canal-e/por-que-el-fin-de-la-moratoria-previsional-pone-en-riesgo-la-jubilacion-de-miles-de-argentinos.phtml>.

Petrone, Luciana y Baliña, Joaquín (2022). La cuestión de género en el sistema previsional argentino. *Documento de Políticas Públicas* (241). <https://www.cippec.org/publicacion/la-cuestion-de-genero-en-el-sistema-previsional-argentino/>

Rosas, Carolina; Borgeaud-Garciandía, Natacha; Mallimaci Barral, Ana Inés y Magliano, María José (2019). Migraciones Sur-Sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino. *Revista Anthropos* (251), pp. 161-77.

Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado al padecimiento del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Solis, Andrea (2023). “*Todo yo, mamá*”: *Mujeres, madres, trabajadoras y jubiladas. Análisis del Programa de Reconocimiento de Aportes por Tareas de Cuidado* [Tesis de Maestría]. Flacso Argentina. <http://hdl.handle.net/10469/19392>

Toledo González, Mónica (2016). ‘Hasta que el cuerpo aguante’. Precariedad laboral y envejecimiento de trabajadoras domésticas en México. *Carta Económica Regional* (118), pp. 22-42. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i118.7064>

Wilkis, Ariel (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios sociológicos* 99 (33), pp.553-578.

Zenklusen, Denise (2020). “Quiero seguir estudiando para ser alguien”: análisis de trayectorias educativas de jóvenes peruanos en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* 18 (2). <https://doi.org/10.11600/1692715x.18203>

Migraciones y trabajo agrario en el sur de Europa

Una aproximación sociohistórica al caso español

Andrés Pedreño Cánovas

■ Doi: 10.54871/ct26ps14

Introducción

A partir de la incorporación de España en la Comunidad Económica Europea y la formación del Mercado Único Europeo, emergió una nueva agricultura salarial con el proceso de reestructuración agraria asociado a la globalización capitalista y la consiguiente emergencia de las “nuevas agriculturas” vinculadas a las cadenas globales agrícolas, muy especialmente con la expansión de las orientaciones de producciones en fresco como las frutas y hortalizas, las cuales son intensivas en trabajo (Pedreño, 1999).

Si observamos la evolución de la tasa de asalarización del sector agrario en España entre 1987 y 2020, se evidencia el notable incremento de la misma pues se duplica en el periodo hasta situarse por

encima del 60% a partir de 2015 (Pedreño y Riquelme, 2022). Numerosas investigaciones han venido dando cuenta de esta realidad en un buen número de agriculturas regionales, dando lugar a un territorio cruzado por profundas desigualdades. Por ejemplo, Luis Camarero sostiene que:

territorialmente la desagrarización ha tenido efectos intensos y ha modelado un territorio muy desigual. Un interior fuertemente despoblado, envejecido y desconectado frente a una ruralidad prelitoral muy interconectada con las áreas urbanas y con los centros logísticos de distribución de mercancías y de atracción de mano de obra en el que se concentra la agricultura de enclave (Camarero, 2017, p. 191).

El proceso de asalarización es especialmente intenso en las orientaciones frutícolas y hortícolas de la vertiente atlántico-mediterráneo: la fresa de Huelva; los cultivos tropicales de la costa malagueño-granadina; los invernaderos de hortaliza de Almería; las frutas, uvas y hortalizas de los campos de la Región de Murcia y Alicante; los cítricos valencianos, el frutal de hueso en Cataluña... Efectivamente, el subsector de frutas y hortalizas es el más intensivo en mano de obra asalariada, especialmente para las tareas de recolección y confección del producto en los almacenes de manipulado agrícola, pero también para otras tareas como la plantación, la poda de árboles, el esclareo,¹ etc. (Segura y Pedreño, 2006).

En general, se constata que en casi todas las regiones ha habido un apreciable y significativo aumento de los trabajadores asalariados agrícolas (Mapa 1). Se obtienen los incrementos más importantes en regiones como Andalucía (41,40 %), Región de Murcia (12,84 %), Comunidad Valenciana (7,57 %) y Castilla La Mancha (6,19 %) y concentran buena parte del total de asalariados agrícolas del país (un 68%). En esas regiones puede hablarse de una tendencia consolidada hacia la agricultura plenamente salarial. Pero en otras regiones con un elevado número total de población activa en la agri-

¹ Poda de esclareo es una técnica esencial que consiste en eliminar ramas, brotes o frutos para mejorar la salud, forma y rendimiento del árbol.

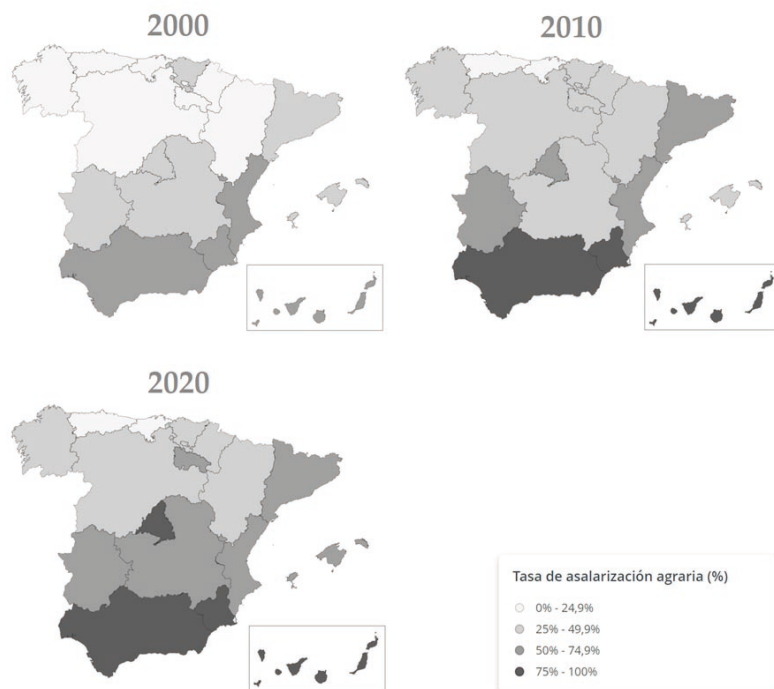
cultura, tales como Aragón, Canarias, Castilla-León, Cataluña, Extremadura y Galicia, también puede apreciarse el incremento cuantitativo del trabajo asalariado.

La tasa de asalarización agraria indica la centralidad que ha alcanzado la relación salarial como relación social de producción básica en la agricultura, con el consiguiente desplazamiento del trabajo familiar. El estudio de la evolución de los trabajadores agrarios según situación laboral entre 1990 y 2020 se constata una disminución drástica de las ayudas familiares² y también de los “empresarios sin asalariados”, al tiempo que crecen los dos componentes de la relación salarial, tanto los “empleadores” como “los asalariados” (Pedreño y Riquelme, 2022).

Este incremento del número de trabajadores asalariados agrícolas en España, sin embargo, hay que entenderlo dentro del cambio registrado en su composición social. Efectivamente, se trata de asalariados agrícolas radicalmente diferentes, en cuanto a sus características sociales, respecto a las del jornalerismo histórico (figura arquetípica de la geografía de las grandes explotaciones latifundistas del sur de España). Cada vez más los asalariados agrícolas son asalariados extranjeros procedentes de las migraciones internacionales (Pedreño y Riquelme, 2006), situándose entre 2000 y 2020 por encima del 30 %. Sectorialmente, la agricultura se ha convertido en un nicho específico de y para la población inmigrante extranjera. También se constata que las regiones con una mayor tasa de asalarización extranjera se corresponden con las agriculturas regionales donde más ha crecido o tiene un mayor peso cuantitativo el asalariado agrícola.

² Cuando la explotación agraria se formaliza como empresa, uno de los miembros de la familia asume el papel de titular de la explotación. Normalmente aparece como tal el varón, quien queda a cargo del patrimonio familiar en cuanto medio de producción. El resto de miembros del grupo familiar, esposa e hijos, adquieren la categoría de ayuda familiar, por lo que la mujer de esta forma pierde el estatus legal y económico de agricultura. Esto ha cambiado desde la Ley 35/2011 sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias a la que pueden acogerse aquellas parejas que comparten el trabajo y gestión de la explotación, aunque los resultados prácticos no han sido muy alentadores (Fernández—Giménez et al., 2021).

Mapa 1. Evolución de la tasa de asalarización (%) en el sector agrario, según comunidad autónoma. España. 2000-2020



Fuente: Pedreño y Riquelme, 2022.

Otro cambio en la composición social del asalariado agrícola es su relativa feminización. Ciertamente, como señalan Alicia Langreo y Tomás García Azcárate (2022), “en la primera década del siglo XXI, mientras aumentaba significativamente la ocupación de las mujeres en el medio rural, en los capítulos de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca cayó por encima del 28 %”. Sin embargo, en orientaciones productivas como las frutas y hortalizas, muy intensivas en

trabajo manual para la recolección y el manipulado del producto, la presencia de mujeres trabajadores es muy significativa. En el año 2020 las mujeres representaban un 25,5 % del total de los asalariados agrícolas en el campo español (Pedreño y Riquelme, 2022). Este incremento se relaciona estrechamente con la presencia de mujeres extranjeras en el total de los asalariados extranjeros, las cuales en 2020 representaban un 20,11 %. El papel de la desigualdad de género en la construcción de un sujeto vulnerable como el de las mujeres jornaleras ha estimulado una fecunda agenda de investigación con perspectiva feminista (Reigada, 2022, Reigada et al., 2017; Hellio y Moreno, 2017).

El proceso de asalarización de la fuerza de trabajo agrícola en España ha estrado estrechamente vinculado a un proceso de progresiva centralización productiva, mediante la constitución de explotaciones de elevada dimensión territorial y técnico—económica y la formación de estructuras empresariales integradoras de explotaciones y actividades bajo una unidad de gestión. La superficie media de las explotaciones con superficie agraria útil (SAU) no ha cesado de incrementarse desde 1999, al mismo tiempo que la superficie total de las explotaciones con SAU ha ido descendiendo y se ha reducido el número de explotaciones con empresarios individuales (Pedreño y Riquelme, 2022).

La emergencia de estos enclaves agroexportadores y consiguiendo movilización de mano de obra asalariada segmentada por género y estatus de ciudadanía o étnica, ha sido atendida por una ingente cantidad de estudios desde las ciencias sociales. Estas investigaciones han mostrado que la vulnerabilidad generada por las desigualdades de género y/o etnia produce trabajadores vulnerables que son aprovechados en los entramados productivos para mantener condiciones de trabajo y salario degradadas y precarias (Pedreño, Gadea y de Castro, 2014; Pedreño, 2014; Molinero y Avallone, 2016; Cutillas y Pedreño, 2022).

En este artículo proponemos un marco interpretativo del proceso de generalización de la relación salarial en la agricultura española,

con las características anteriormente reseñadas. Por un lado, en la primera parte, proponemos una perspectiva histórica de las transformaciones del asalariado agrícola en el campo español. En la segunda parte, se realiza una profundización en el modelo de trabajo específico de la desregulación neoliberal, atendiendo a los cambios en la configuración entre mercados formales e informales de trabajo.

Una perspectiva histórica de los asalariados agrícolas en España

En la historia de la relación salarial en la agricultura española podemos distinguir al menos cuatro fases: 1º) proletarianización inicialmente agraria (desde mediados del siglo XIX-inicios del siglo XX); 2º) desvalorización y disciplina de la fuerza de trabajo (décadas iniciales siglo XX hasta inicio de la industrialización en 1959); 3º) agroindustrialización y segmentación de la fuerza de trabajo (desde los años 60 a los 80); y 4º) desregulación neoliberal (desde los años 80 hasta las primeras décadas de 2000) (Pedreño y Segura, 1998). Tales periodos se corresponden con diferentes regímenes de acumulación de capital, cuyas fases de expansión han sido posibles por las respectivas estructuras sociales de acumulación que han actuado de pilares sustentadores, de las cuales la relación salarial entre capital y trabajo es fundamental (Gordon, Edwards y Reich, 1986). En este apartado identificaré las formas de movilización y asentamiento de la mano de obra jornalera en las diferentes estructuras sociales de acumulación.

Proletarianización inicialmente agraria

La reforma agraria liberal de mediados de siglo XIX, expresión determinada de la Revolución burguesa en España, y sus diferentes dimensiones prácticas (desamortización, desvinculación, liberalización y factores productivos, etc.), supone la mercantilización progresiva de la tierra, el trabajo y el dinero (Polanyi, 1989). Este proceso se

despliega de forma compleja, abriéndose un conjunto de vías alternativas de realización.

Cada espacio físico y social encuentra unos modos específicos de articulación en torno al eje central de la adaptación del proceso productivo y la organización social del trabajo a la lógica del mercado.

Por un lado, este proceso supone en muchos casos el mantenimiento formal de los sistemas técnico-productivos preexistentes, adoptando un complejo haz de formas de subordinación: aparcería, determinadas fórmulas derivadas de la enfiteusis y otras similares, todas ellas formas tradicionales que se ven redefinidas, alteradas y subsumidas en unos mecanismos jurídico-formales nuevos. Es el paisaje prototípico de las huertas del levante español: una miríada de aparceros que trabajan en pequeñas explotaciones de huertas, las cuales en su conjunto componen una gran propiedad oligárquica cuyo titular reside en el centro urbano. Conforme la mercantilización avance, la misma empujará a estos aparceros y pequeños arrendatarios a trabajar como jornaleros en condiciones eventuales, los cuales a menudo se desplazarán estacionalmente a otras regiones para trabajar en tal o cual campaña agrícola (véase por ejemplo la historia de vida que realiza Frigolé (1997), de un aparcerero de campo de Calasparra (Región de Murcia) para seguir sus pautas de movilidad puntual a la búsqueda de jornales complementarios).

Por otro lado, su dimensión más relevante es la progresiva separación del trabajo de los medios de reproducción y su progresiva dependencia del salario. Con ello se produce un proceso de mercantilización del trabajo cuyo resultante será la figura social del trabajador por cuenta ajena, del jornalero. Esto se produce fundamentalmente en la gran explotación agraria o latifundio, donde opera una diferenciación del proceso de trabajo entre las tareas de dirección y las manuales. En las regiones latifundistas se produce una particular ordenación del territorio, por un lado, amplias extensiones de tierras de cultivo (olivares, cereal, etc.) salpicadas de grandes caseríos de los propietarios con algunas viviendas próximas donde viven aparceros o trabajadores de confianza, y por otro, los pueblos en los

que viven los jornaleros a modo de reservorio de fuerza de trabajo y a cuya plaza acude *el manijero* (o capataz del latifundio) a reclutar la mano de obra jornalera necesaria.

Tanto en un caso como en otro, las formas de asentamiento y movilidad del trabajo son exteriores a las lógicas organizativas del capital (es lo que Marx conceptualizó en términos de subsunción formal del trabajo en el capital). No están diseñadas por el mando capitalista, sino que predomina una lógica campesina de organización, según la cual tanto el aparcerero como el jornalero, como figuras prototípicas de este momento histórico, aún mantienen una cierta capacidad de control sobre sus condiciones de trabajo y de reproducción social. Es todavía un momento histórico de movilidad del trabajo relativamente autónoma. Su subsunción es formal, pero aún no es real.

Desvalorización y disciplina de la fuerza de trabajo

Esta fase abarca las décadas iniciales del siglo XX, tras la crisis finisecular de 1890, hasta el comienzo de la industrialización en 1959. Es una fase de, por un lado, un proyecto de remodelación capitalista del campo y de disciplina del trabajo, y por otro, de fuerte conflictividad del jornalero en torno a la reivindicación del salario y la tierra.

La dinámica agraria del primer tercio del siglo XX se fundamentó en una reestructuración del proceso de trabajo agrario destinada a profundizar la supeditación del trabajo al capital, mediante cambios tecnológicos, de orientaciones productivas y en la misma organización de los procesos de trabajo, orientada a reformar la estructura social de acumulación. Para ello se reforzaron las técnicas de disciplina del trabajo y otros métodos similares (Martínez Alier, 1968), a los que contribuyó la formación de un ejército de reserva de desempleados. De hecho, los desplazamientos y movilidades jornaleras a otras regiones fueron utilizadas por los propietarios para intensificar la competencia en el mercado laboral y desvalorizar los salarios, momento que podríamos señalar que inaugura el tránsito hacia lo

que Gaudemar (1981, p. 260) denominó “movilidades heterónomas”, esto es, formas de movilidad y asentamiento jornalero dependientes de, o intervenidas por, la dinámica capitalista.

Por otra parte, allí donde dominaban los sistemas de explotación indirecta se reeditaron los modos de relación dependientes (aparcerías, subarriendos, etc.) e inclusive se procedió en algunas geografías y cultivos a la parcelación de grandes fincas para el asentamiento de colonos según una lógica de disciplina del trabajo (Naredo y Sumpsi, 1994).

Esta transición hacia la subsunción real del trabajo en el capital encontró tremendos obstáculos:

Por un lado, las condiciones objetivas de la estructura socioeconómica: la debilidad del proceso de industrialización implica la permanencia importante de población activa en el medio rural, por lo endeble de los trasvases intersectoriales de mano de obra. Debe tenerse en cuenta, al respecto, la ausencia de gran industria en la estructura económica del país, y por tanto la no consolidación de grandes concentraciones urbanas, así como la fragilidad de una norma de consumo ligada al mercado y a la vida urbana. En estas condiciones se dificultaba la posibilidad de transformaciones radicales de los procesos de trabajo.

Por otro lado, los procesos de conflictividad obrera: ante los avances del capital para transformar la naturaleza del trabajo agrícola, el activo movimiento jornalero responderá con un proyecto de clase diferenciado, cuyos logros irán desde la regulación institucional del salario y del mercado laboral hasta la puesta en marcha de experiencias revolucionarias de colectivización de tierras.

Frente a las prácticas de resistencia campesina y jornalera, se alzaría el uso continuo del monopolio de la violencia del Estado en defensa de la propiedad. La crisis política y económica de los años 30 del siglo pasado agudizará esta tensión. Finalmente, esta dinámica cristalizará en la represión sangrienta de la exterioridad campesina y su definitiva supeditación subalterna en la dictadura franquista (tras una larga guerra civil entre 1936 y 1939).

Industrialización y segmentación de la fuerza de trabajo

Con la liberalización económica de 1959, se abre un proceso de industrialización del país que coincide además con el inicio de la “revolución verde” y la mecanización del campo. Es un momento de progresivo vaciamiento de las abultadas poblaciones de activos del campo por el éxodo rural hacia los nuevos centros de desarrollo industriales y urbanos, y por la articulación del éxodo rural con las migraciones fordistas desde las regiones del sur de Europa hacia las regiones del norte (Pugliese, 1993; Castles y Kosack, 1973).

Con esta “movilización general” del trabajo hay una pérdida del control de la fuerza de trabajo por parte de la empresa agrícola, por la disponibilidad de empleo generada por la industrialización fordista. Ello obliga a estrategias empresariales de mayor racionalidad en la gestión de la mano de obra, en el sentido de integrar más a los trabajadores en la explotación mediante incentivos salariales, extensión de contratos estables (asalariados fijos, asalariados fijos—discontinuos) y, en definitiva, nuevas pautas de gestión más próximas a la racionalidad de la empresa industrial (Gavira, 1991).

A pesar de la “racionalización” productiva, la eventualidad como característica dominante del jornalero está lejos de desaparecer (legalizada por el sistema regulador con la Ordenanza Laboral del Campo de 1969). Este obrero eventual forma parte de esa población excedente que la dinámica industrial fordista no consiguió absorber y que se realimentó con el cierre progresivo del circuito migratorio europeo. La pervivencia de la eventualidad fue destacada en el ámbito de las ciencias sociales por Ortí (1981) y Sánchez López (1980) frente a los teóricos de la modernización anunciadores del “final del campesinado” por las virtudes de la industrialización y el pleno empleo keynesiano.

La informalidad caracteriza a las condiciones laborales de estos obreros eventuales. Salarios bajos y estacionales, alta movilidad geográfica allá donde haya trabajo, no solo en la agricultura sino también en el complejo construcción-hostelería. Requerirán de es-

estructuras recíprocas (familia, comunidad local) para cubrir la reproducción de su fuerza de trabajo. Cuantitativamente este colectivo tiende a reducirse en efectivos por la disponibilidad de empleo en otros sectores y por las menores necesidades de mano de obra en la agricultura mecanizada, como método sustitutivo de fuerza de trabajo. Aun así, su pervivencia es el resultado de la población excedente generada por la peculiaridad de un fordismo periférico en la estructura económica española.

La desregulación neoliberal

A partir de los años 80 va a emerger el fenómeno de las nuevas agriculturas mediterráneas, fundamentalmente cultivos intensivos de frutas y hortalizas, cuya expansión está ligada a la nueva demanda propiciada por la entrada de España a la Comunidad europea. Se trata de un modelo de producción sobre relaciones de trabajo asalariado que requiere de una movilización intensiva de mano de obra. Estas nuevas agriculturas se localizan alejadas de las áreas tradicionales del latifundismo o de la gran propiedad, fundamentalmente en la vertiente costera mediterránea y sur-atlántica (Huelva, Almería, Región de Murcia, etc.).

En un primer momento, el mercado laboral de estas nuevas agriculturas se alimenta de las bolsas tradicionales de la mano de obra local y de migrantes internos de las regiones meridionales. Es decir, son las migraciones internas las que proporcionan la fuerza de trabajo necesaria. Se trata de una movilidad pendular entre el espacio de reproducción (las áreas rurales del interior o de la montaña) y estos nuevos espacios agroproductivos. Progresivamente muchos de estos trabajadores agrícolas terminarán asentándose en las localidades próximas a los cultivos intensivos.

Este nuevo obrero agrícola de las nuevas agriculturas carece de los orígenes, tradiciones de lucha y cultura de trabajo que forjaron al sujeto histórico jornalero en los conflictos por la tierra en los años

30, lo cual facilita su disciplina y amoldamiento a las nuevas formas de organización del trabajo que el nuevo modelo agrario conlleva.

Sin embargo, la realidad de unas condiciones de empleo muy degradadas, máxime en el contexto de la desdemocratización neoliberal (De Castro, 2014), unido a las mayores opciones laborales que se iban abriendo conforme avanzaba el proceso de modernización económica del país en la década de los 80, iría desactivando estas bolsas tradicionales de jornaleros, planteando un problema de escasez de mano de obra en el campo.

A partir de los años 90, los diferentes complejos de producción intensiva de frutas y hortalizas resolverán el problema de la escasez de mano de obra recurriendo a las migraciones internacionales. En efecto, serán las redes de los trabajadores inmigrantes extranjeros del sur global (marroquíes, africanos subsaharianos, ecuatorianos, bolivianos, rumanos, búlgaros y un largo etcétera) las que atiendan las necesidades de trabajo de estas nuevas agriculturas salariales. Se produce una fuerte etnificación de estos mercados laborales, que será aprovechada por los empleadores para profundizar en las prácticas neoliberales de desregulación laboral.

Las nuevas formas de informalidad del salariado en el campo español

La agricultura ha sido un espacio productivo propicio para el empleo informal, muy especialmente en marcos tradicionales de gestión del trabajo caracterizados por la estacionalidad del producto, la ausencia o fragilidad de la negociación colectiva y el predominio de factores de regulación basados en la reciprocidad.

Sin embargo, de forma paradójica, con la disolución del marco tradicional agrario a partir de las décadas de los 60 y 70, y la consiguiente modernización e industrialización del campo, lejos de disiparse la informalidad, por el contrario, se constata una persistencia del empleo informal. No se trata ya de las mismas formas de empleo

informal de aquel marco tradicional, sino de nuevas formas de informalidad, más propias de la racionalización productiva que ha reestructurado profundamente la agricultura española hasta hacer de los campos auténticas “factorías vegetales” (Etxezarreta, 2006) (Pedreño, 1999 y 2018); y a su vez vinculadas a nuevos sujetos salariales, mujeres e inmigrantes extranjeros, cuya vulnerabilidad se define desde la inferioridad de sus estatutos sociales, lo cual los convierte en trabajadores propicios para la economía irregular. Nuestra hipótesis es que el empleo informal se ha extendido en la organización social del trabajo de la agricultura industrial como estrategia de reducción de costes laborales a partir de la crisis de 2008, aunque ya era una opción estratégica asentada desde mucho tiempo atrás.

Desde al menos la década de 1990, diferentes analistas constataron la emergencia de una agricultura salarial en detrimento de la tradicional agricultura sostenida sobre la explotación familiar (Etxezarreta, 1994). Como ya se ha dicho anteriormente, el caso más paradigmático de este cambio lo constituyen los enclaves de agricultura intensiva de producción de frutas y hortalizas en fresco para mercados de exportación, los cuales se han desarrollado principalmente en la vertiente mediterráneo-atlántica española.

Estos enclaves tuvieron un importante despliegue con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (1986) y la constitución del Mercado Único Europeo (1992). Según los datos de comercio exterior del gobierno español, aproximadamente el 50% del volumen total de producción de fruta y hortaliza se destina a la exportación, y en algunas orientaciones como la hortaliza de invernadero, la lechuga o los cítricos se eleva al 70%, lo cual posiciona a este subsector como el principal exportador dentro del conjunto del comercio exterior agroalimentario.³

Con la expansión de las agriculturas intensivas de exportación, el ciclo del capital productivo de los enclaves de agricultura intensiva y

³ https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/producciones—agricolas/frutas—y—hortalizas/informacion_general.aspx. Consultado 12/07/2020.

el ciclo del capital comercial quedaron articulados. Esta articulación se produce a través de lo que Gereffi (2005) denomina las cadenas globales de mercancías. Este autor define las cadenas globales como una forma organizativa emergente vinculada con un nuevo proceso cualitativo de integración económica. Distingue dos sistemas de coordinación globales: las cadenas dirigidas por productores y las cadenas dirigidas por compradores o distribuidores. Esta segunda forma es la que encontramos en el subsector de frutas y hortalizas en fresco, que resulta el aspecto más novedoso de la globalización agroalimentaria. Este tipo de cadenas están marcadas por una mayor descentralización y fluidez, pues se trata de comerciales-compradores basados en empresas transnacionales, especializados en grandes cadenas de organización de la distribución comercial agroalimentaria, las cuales mantienen relaciones con los productores que usualmente están localizados a lo largo y ancho de la economía-mundo, en territorios semiperiféricos o periféricos.

Autores como Marsden (1997) y Friedland (2001) han conceptualizado la nueva lógica de organización global de la producción agrícola según los principios de *just-in-time*, a partir de los cuales la producción se programa de “abajo a arriba” a partir de los pedidos y de los productos ya vendidos. Ello responde a la centralidad que adopta el consumo en la ordenación económica a través de la distribución comercial, la cual penetra profundamente en la producción, con disposiciones, normas y estándares que determinan las características de los productos y el modo en que estos han de llegar a los mercados.

Las relaciones jerarquizadas de poder son un elemento estructural de la morfología de la cadena. Se trata de una relación desigual entre una distribución globalizada y una producción localizada que plantea continuamente presiones de mercado para los productores.

La cadena agroalimentaria, como todas las cadenas de valor, impone a los actores sociales que la integran —capital productivo y capital mercantil o comercial— una lógica del intercambio si quieren sobrevivir. Dada esta lógica, tanto los agricultores más grandes

y capitalizados como los más pequeños y descapitalizados tratan de cumplir con el principio que rige los flujos en la cadena: tratar de vender cara la propia mercancía y comprar la mercancía ajena barata. El valor se gana con la generación de plusvalor en la explotación del trabajo.

La diferencia entre el trabajo necesario y el excedente para generar el plusvalor se produce tanto a través de la relación salarial como entre trabajadores autónomos. A modo de tipos-ideales, habría tres configuraciones capital-trabajo típicas-ideales de generación de plusvalor: 1º) los pequeños y medianos agricultores que incrementan la autoexplotación de trabajo propio y familiar, una respuesta cada vez más inviable en un contexto en el que desde hace décadas se aprecia una progresiva desvinculación y desagrarización familiar (Arnalte, Camarero y Sancho, 2006); 2º) los pequeños y medianos agricultores que compatibilizan la autoexplotación, a menudo mediando relaciones de paternalismo laboral, del trabajo propio y/o familiar con la explotación de pequeñas plantillas de mano de obra asalariada, y 3º) los agricultores más grandes y capitalizados, cuya lógica empresarial les ha permitido instituir una organización racional del trabajo sobre la base de la relación salarial como relación básica de explotación. Estos últimos utilizan mecanismos variados para abaratar el valor de la fuerza de trabajo: salarios bajos, contratos eventuales, horas extraordinarias no pagadas, reclutamiento a través de Empresas de Trabajo Temporal, economía informal, etc.

En los enclaves de agricultura intensiva se anudan estrechamente los flujos de capital y los flujos migratorios. A través de las migraciones internacionales se han cubierto las crecientes necesidades de trabajo asalariado que exigen los cultivos (plantación, recolección y otras tareas) y el manipulado o confección del producto en los almacenes. Hoy es un hecho la condición inmigrante de la mayor parte de los asalariados agrícolas, al menos en los nuevos enclaves de agricultura intensiva (Pedreño y Riquelme, 2022). La cantidad de trabajadores llegados a través de los flujos migratorios y su diversidad de procedencias les han dado un característico cosmopolitismo a estos

territorios. La vulnerabilidad de esta mano de obra ha sido también un importante mecanismo de devaluación salarial en los enclaves productivos de frutas y hortalizas (Pedreño, 1999).

La vulnerabilidad es un rasgo estructural del trabajo dado que la condición inmigrante de los asalariados agrícolas conlleva un estatus de ciudadanía frágil. Esta vulnerabilidad se expresa en todas las facetas de la vida del trabajo inmigrante, pero muy especialmente en el mercado laboral.

Por ello, los empleadores tuvieron muy buenas razones para propiciar un proceso de etnificación del trabajo agrario que les permitiera resolver la incertidumbre del reclutamiento de mano de obra⁴. Ha de tenerse en cuenta que el crecimiento de los cultivos expansivos y la constitución de “la huerta de Europa” en la vertiente mediterráneo-atlántica española se produjo a finales de los 80 e inicios de los 90 (entrada CEE y Mercado Único Europeo), justo en un contexto en el que la modernización general del país estaba posibilitando el trasvase de las tradicionales bolsas de jornalero del sur hacia otros sectores de la economía, planteando un problema de escasez de mano de obra en las exitosas agriculturas de primor.⁵ De

⁴ La construcción etnicista de los mercados laborales en las diferentes agriculturas regionales españolas ha sido bien estudiada por diferentes autores, así como las estrategias puestas en marcha por los empleadores para segmentar los mercados en función de las procedencias étnicas para alentar la competencia entre los diferentes grupos de trabajadores. Para el caso de la contratación en origen de mujeres rumanas en la agricultura de la fresa de Huelva y su sustitución por mujeres marroquíes, véase Reigada, 2022; para la segmentación étnica del trabajo entre trabajadores ecuatorianos y marroquíes en la horticultura de la Región de Murcia, véase, Pedreño et al., 2014; para la “africanización” del trabajo en los invernaderos de Almería, véase Reigada et al., 2017; para la contratación en origen de trabajadores extranjeros en la campaña de los frutales de Lleida, véase Achón, 2012; para una visión genérica de la extensión de la condición inmigrante de los trabajadores rurales en el mercado laboral español, véase Pedreño y Riquelme, 2006.

⁵ Las agriculturas de primor, propias de la horticultura o de la fruticultura, son formas de producción agrícola caracterizadas por la obtención de cosechas extratempranas, es decir, productos que llegan al mercado mucho antes de su temporada habitual. Este tipo de agricultura, muy extendida en la vertiente mediterránea y de la costa atlántica-andaluza, se caracteriza por una alta capitalización y busca la máxima rentabilidad por unidad de superficie.

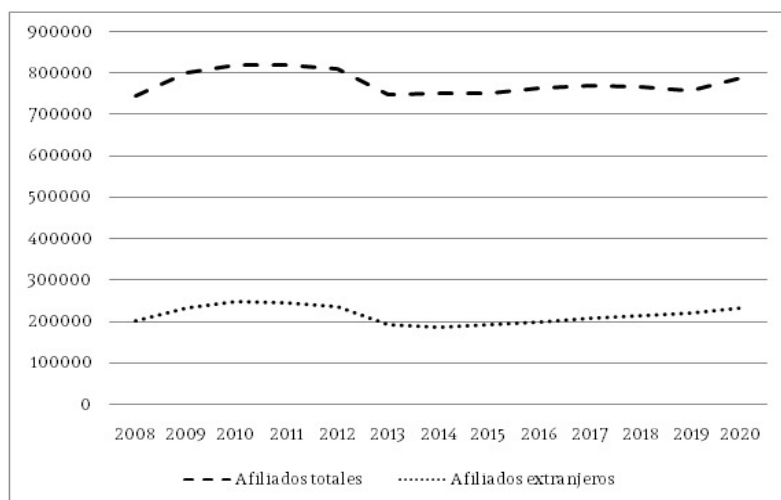
tal forma que las migraciones internacionales terminarían siendo el recurso indispensable para afrontar este problema.

Por otro lado, la inserción periférica de los enclaves agrícolas en las cadenas globales plantea continuamente tensiones sobre los precios de los productos. Por ello, los bajos salarios y una vinculación contractual de carácter eventual o temporal son rasgos inherentes al modelo laboral de los cultivos intensivos. Esta devaluación interna se ha logrado gracias al estatuto precario y vulnerable de ciudadanía de los trabajadores inmigrantes, así como también a través de la formación de un “ejército de reserva” estratificado o segmentado étnicamente, gracias a las múltiples pertenencias nacionales de los trabajadores inmigrantes, que ha permitido contener el crecimiento de los salarios y, en general, unas condiciones muy precarias en las relaciones laborales del campo.

La figura del “trabajador pobre” ha sido una característica permanente en el modo de inserción laboral de los trabajadores inmigrantes en el campo español. Esto ha planteado evidentes problemas de integración social y de convivencia ciudadana.

En la última década, la situación de los trabajadores agrícolas ha venido desestabilizándose en profundidad como efecto consecutivo de la crisis económica de 2008 y más recientemente de la crisis generada por el impacto de la pandemia global (Pedreño, 2020). La crisis económica de 2008 impactó sobre los asalariados agrícolas de una doble forma (gráfico 1). Por un lado, entre 2008-2012 se convirtió en un “refugio” ocupacional para los numerosos desplazados hacia el desempleo en sectores como la construcción o los servicios descualificados. Por otro lado, la crisis parece haber contribuido a incrementar la presencia de población extranjera en la agricultura. Desde 2012 observamos que los afiliados extranjeros al Sistema General Agrario de la Seguridad Social han experimentado un importante crecimiento alcanzando el 30% en 2019 (gráfico 1).

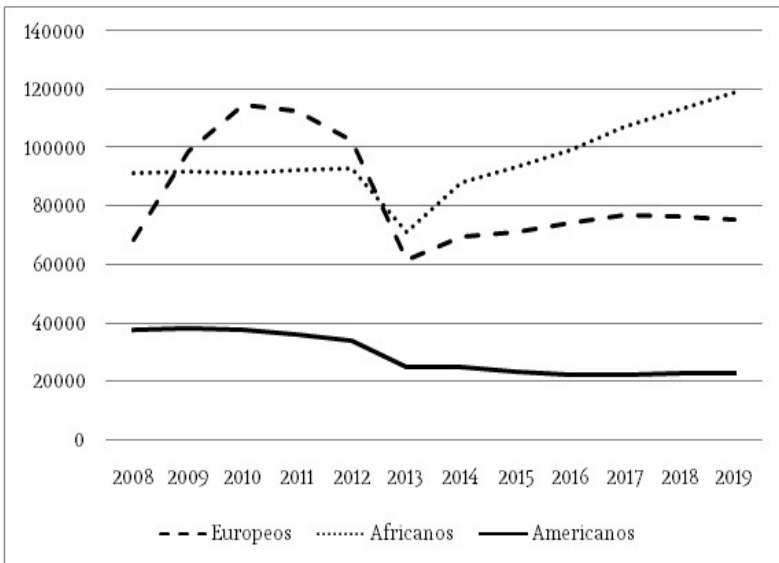
Gráfico 1. Evolución de los trabajadores afiliados extranjeros y no extranjeros al sistema agrario de la Seguridad Social



Fuente: elaboración propia. Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Estadísticas de Afiliación. Los datos corresponden a medias anuales, a excepción del 2020 que corresponde al mes de mayo. Hasta el 2012 la curva representa los afiliados al Régimen Especial Agrario y a partir de ese año los datos son los afiliados en el Sistema General Agrario.

El mercado laboral de los asalariados agrícolas se convirtió en un “refugio” étnicamente diferenciado, pues incrementó la presencia de trabajadores extranjeros (también las mujeres inmigrantes experimentaron un crecimiento importante). Si desagregamos por nacionalidad (gráfico 2), los trabajadores de procedencia africana adoptaron una posición predominante en el sector, particularmente los marroquíes. Mientras los latinoamericanos progresivamente van saliendo del sector, los europeos (búlgaros y rumanos) se recuperan a los niveles anteriores a la crisis. La “africanización” del trabajo asalariado agrícola es uno de los efectos de la crisis abierta en 2008. Casi un 40% de los afiliados extranjeros al Sistema General Agrario de la Seguridad Social son de nacionalidad marroquí en 2019.

Gráfico 2. Evolución de los trabajadores afiliados extranjeros al sistema agrario de la Seguridad Social según principales nacionalidades



Fuente: elaboración propia. Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Estadísticas de Afiliación. Los datos corresponden a medias anuales. Hasta el 2012 la curva representa los afiliados al Régimen Especial Agrario y a partir de ese año los datos son los afiliados en el Sistema General Agrario.

La proliferación de Empresas de Trabajo Temporal ha sido uno de los cambios más significativos en las relaciones laborales del campo español y ello tiene que ver con las facilidades otorgadas por la reforma laboral de 2012. También los denominados Convenios de Empresa han sido utilizados cada vez con mayor frecuencia por parte de los empresarios agrícolas en detrimento de la negociación colectiva, siendo esto otro de los efectos a destacar de aquella reforma laboral que ha debilitado aún más la relación salarial en el campo.

Podemos afirmar que existe una correspondencia entre, por un lado, la devaluación salarial propiciada por la reforma laboral de 2012 como estrategia económica para encarar los efectos de la crisis, y por otro, la “africanización” del flujo migratorio que se observa

desde la crisis, y muy particularmente de los trabajadores marroquíes, lo cual posibilita ahondar en la vulnerabilidad del trabajo, pues precisamente los estratos más bajos de la etnoestratificada estructura ocupacional agraria vienen siendo ocupados por africanos y marroquíes (Pedreño, 2005). El despliegue que se ha observado en las relaciones laborales del campo hacia el acrecentamiento de la externalización del trabajo mediante el recurso intensivo a las Empresas de Trabajo Temporal, e inclusive hacia una mayor informalización de las prácticas laborales (destajos, economía sumergida, etc.), tiene que ver con esta dinámica de etnoestratificación (Gadea, Pedreño y Castro, 2017).⁶

El incremento del accidente de trabajo *in itinere* es el indicador más claro de esta degradación de las relaciones del trabajo en el campo. Al igual que mostramos en otro momento de intensificación del uso de la vulnerabilidad del trabajo inmigrante (Castellanos y Pedreño, 2001), de nuevo un trágico accidente de trabajo ocurrido un 26 de abril de 2016 revelaba la nueva estructura de la organización social del trabajo en los enclaves de agricultura intensiva, en este caso, en el enclave de la Región de Murcia. Ese día, el accidente de una furgoneta de una Empresa de Trabajo Temporal que desplazaba jornaleros a la recolección de las cosechas, de Cartagena a Águilas (a unas dos horas de distancia), se saldó con cinco trabajadores muertos y tres heridos, todos ellos de nacionalidad marroquí. Este caso de nuevo reveló cómo trabajan los inmigrantes en el campo: destajos, movilidad a deshoras, fatiga y cansancio, informalidad de la relación de empleo, etc.⁷

⁶ Los empleadores han utilizado las diferenciaciones etnonacionales para segmentar el mercado laboral agrícola, incentivando la competencia interétnica con el fin de disciplinar la mano de obra y contener los salarios. También los propios colectivos inmigrantes han utilizado la etnicidad como estrategia para ganarse el afecto de la sociedad dominante y de los empleadores frente a “los otros” competidores.

⁷ “Un accidente en Lorca de una furgoneta causa cinco muertos. Las víctimas son trabajadores del campo de nacionalidad marroquí que iban a Águilas” (https://elpais.com/politica/2016/04/26/actualidad/1461654066_534097.html)

En definitiva, desde hace décadas es incuestionable la centralidad del trabajo aportado por la población extranjera inmigrante en “la huerta de Europa” a la hora de cubrir las necesidades de mano de obra asalariada del sector y hacer posible el dinamismo productivo y exportador que tiene para la economía española. Sin embargo, esa centralidad no se reconoce ni en el salario, ni en las condiciones laborales y de vida, dado que es parte de la devaluación salarial impuesta por la lógica del beneficio.

Esta población sufre habitualmente dinámicas de socioestigmatización, cuando no directamente de racismo. El hecho de que, en las últimas elecciones generales, un partido como Vox que se presentaba con un discurso abiertamente xenófobo de rechazo a la inmigración, obtuviera tan abultados resultados en las áreas de agricultura intensiva con una mayor presencia de mano de obra extranjera resulta muy significativo de las tensiones que laten en estos territorios (Fernández, 2017). Una problemática profunda de reconocimiento (y de desprecio) del estatuto de estos trabajadores existe en estos territorios. Un desprecio que empieza desde el mismo momento en el que las personas inmigrantes no pueden ejercer el derecho al sufragio universal para defenderse de aquellos que en las campañas electorales laceran el cuerpo social con discursos contra su presencia.

Estos comportamientos políticos de los enclaves agroexportadores son un indicador relevante sobre la existencia de lo que Weber llamaría “cierres sociales” y de cómo “cualidades naturalizadas”, como la pertenencia etnonacional, se utilizan “para justificar la exclusión de colectivos sociales enteros de las relaciones de reconocimiento imperantes en la sociedad” (Honneth, 2019: 190). Este cierre naturalizado en la esfera del reconocimiento es un síntoma de relaciones más profundas que atañen al funcionamiento del sistema económico: la constitución de unas categorías sociales desafiadas y étnicamente diferenciadas disponibles para la sobreexplotación de su fuerza de trabajo. La crisis de 2008 y la posterior crisis sanitaria de 2020 van a terminar iluminando que en los enclaves de agricultura intensiva la organización racional del trabajo está siendo sustitui-

da por una lógica de usurpación o desposesión del valor del trabajo inmigrante, legitimada por la naturalización de sus cualidades y su existencia desafiada.

Una diversidad de situaciones: entre el empleo sumergido y las irregularidades laborales

Tras el marco general presentado anteriormente estamos en condiciones de trazar un mapa del empleo informal, tal y como lo encontramos hoy en los enclaves de agricultura intensiva, y concretamente en el subsector de frutas y hortalizas de las regiones del Mediterráneo español.

Antes de entrar en la necesaria tipología por formas de organización del trabajo y de empresa, hemos de anunciar una tendencia general: la modalidad de empleo informal como empleo sumergido en la que no media un vínculo contractual fue, sin duda, la forma dominante de este modelo productivo a lo largo de todo el siglo XX hasta entradas las décadas de los años 70 y 80. Podemos decir que el empleo sumergido posibilitó la acumulación originaria de capital en este modelo productivo, tanto del ciclo de la fruta en las primeras décadas del siglo XX como posteriormente en las décadas de los 60 y 70, como del ciclo de la hortaliza en las décadas de los 70 y 80. El empleo sumergido, es decir, sin contrato de trabajo, estuvo ligado a la acumulación originaria. Posteriormente, el empleo sumergido ha tendido a descender progresivamente por varias razones:

- Con la industrialización de los cultivos intensivos se ha incrementado la complejidad organizativa de las producciones agrarias y su progresiva desestacionalización hacia la consecución de ciclos productivos anuales o casi anuales. Esto ha permitido la formación de auténticas factorías de producción vegetal altamente racionalizadas que no incorporan empleo sumergido.
- Con la posibilidad de recurrir a una mano de obra procedente de la inmigración extranjera, que acepta una mayor precariedad salarial, que se adapta a las exigencias de ritmos fuertes de trabajo

y que además se muestra vulnerable, disciplinada y desindicalizada, se reduce el estímulo para recurrir al empleo sumergido como estrategia de reducción de costes.

- Los cambios normativos y jurídicos de la legislación laboral desde la década de los 90 hasta la Reforma del 2012, han conducido —como muy bien supo ver el economista Josep-Antoni Ybarra a mediados de los años 90— hacia una institucionalización del empleo sumergido (Ybarra, 1995). Es decir, las formas propias del empleo informal predominantes en la acumulación original están hoy instituidas en la legislación: el contrato eventual, las empresas de trabajo temporal, el contrato fijo—discontinuo, las empresas de servicios, etc.

Sin embargo, y teniendo presente esa tendencia general, hemos de plantear dos matizaciones al cuadro general ofrecido:

1ª) De ninguna forma estamos afirmando que haya desaparecido del todo el empleo sumergido. La Inspección de Trabajo ofrece a menudo denuncias de empresarios que contratan inmigrantes indocumentados en condiciones laborales absolutamente ilegales. Existe todo un universo de orientaciones productivas muy tradicionales, como los cítricos, en los que son frecuentes los tratos informales de empleo. El trabajo familiar y otras formas de reciprocidad continúan teniendo una presencia a pesar de la tendencia general a su declive. Los contratistas informales siguen operando en el campo y recurren a formas de empleo sumergido. En definitiva, la realidad del empleo sumergido sigue perviviendo en el campo español. De hecho, cada vez que se ha agrandado la bolsa de inmigración irregular, ésta termina canalizándose, entre otros sectores informales, a través del empleo sumergido en la agricultura.

2ª) La disminución del empleo sumergido ha ido paralelo al incremento de otras formas de empleo informal, esto es, irregularidades laborales relativas al incumplimiento de aspectos concretos de la normativa como echar más horas de las permitidas en la jornada laboral, recibir pagos por destajos, pagar por el transporte a los cam-

pos⁸ y un lago etcétera. En una entrevista a un sindicalista del campo nos explicó muy gráficamente la diferencia entre ambas formas de empleo: si con el empleo sumergido, el cuerpo del trabajador está íntegramente en la informalidad; con las irregularidades laborales, el trabajador tiene un pie en el empleo formal y el otro en el empleo informal.

Con esta tendencia general y las dos matizaciones podemos entrar a un esbozo del empleo informal en función de la siguiente tipología de empresas o situaciones de empleo:

Contratistas y empresas de trabajo temporal

En el campo ha sido históricamente habitual el recurso al contratista o intermediario informal como forma de reclutamiento y gestión de jornaleros. Se trataba de trabajadores con experiencia y conocimiento de la realidad laboral del campo, a menudo personal de confianza de los empleadores y que procedían de los mismos espacios locales de la mano de obra jornalera. Esto les permitía valorizar ese capital social y simbólico para convertirse en intermediarios con las empresas a la hora de organizar y atender sus necesidades de reclutamiento y transporte, hasta el punto de funcionar como auténticas redes externalizadas de gestión del trabajo.

Estos contratistas informales han sido sustituidos, en el contexto del proceso de racionalización productiva y laboral del agro español, por formas burocráticas de gestión de la temporalidad del trabajo y su transporte, posibilitadas por la legislación sobre empresas de trabajo temporal a partir de mediados de los 90. No se trata de una ruptura total entre ambas modalidades de externalización de la relación laboral, pues a menudo se da una continuidad entre la informalidad que caracterizaba a las redes tradicionales de reclutamiento y las actuales lógicas que operan bajo la cobertura formal de

⁸ Legalmente, el coste del transporte de trabajadores corre a cargo de los contratistas o Empresas de Trabajo Temporal. Es frecuente, como práctica laboral irregular o fraudulenta, que los trabajadores realicen algún pago de su salario a cambio del transporte.

una empresa de trabajo temporal o de servicios. Representan en ese sentido, un caso ejemplar de “institucionalización de la economía sumergida” (Ybarra, 1995).

A partir de la reforma laboral de 2012 se ha multiplicado el recurso a la contratación del trabajo en el campo y en los almacenes a través de empresas de trabajo temporal (ETT), muchas de ellas sumergidas. El empleo sumergido está creciendo en este segmento empresarial, e incluso cuando no es así, son muy frecuentes las irregularidades laborales relativas a horarios, pago del transporte, salario, etc. Además, desde los sindicatos se insiste en el uso “desmesurado” e “injustificado” que las empresas agrarias están realizando de las contrataciones por medio de ETT.

Grandes empresas integradoras del proceso campo—confección en almacén—comercialización

Esta modalidad de empresa representa el máximo nivel de concentración y centralización de capital en la agricultura, y por tanto es donde se aprecia más claramente que la racionalización en la organización del trabajo ha avanzado en detrimento del empleo sumergido. Las formas de informalidad más habituales tienen que ver con prácticas irregulares de empleo, que pueden abarcar desde la organización de los horarios al uso abusivo de las empresas de trabajo temporal. Debe tenerse en cuenta que las empresas agrícolas para cubrir sus necesidades de trabajo en los picos de campaña —periodos muy breves de tiempo en los que se intensifica la necesidad de trabajo— recurren a la externalización de la gestión del trabajo (ETT, empresas de servicios o contratistas) y es en este momento donde puede aparecer el empleo sumergido y las irregularidades más diversas.

La huelga general convocada por los sindicatos en el campo murciano el 4 de diciembre de 2020 por el bloqueo de la negociación colectiva y el incumplimiento de la subida del Salario Mínimo Interprofesional, incluía en su agenda una larga serie de reivindicaciones relacionadas con las prácticas irregulares de empleo: contra el

salario a destajo, el uso abusivo de las empresas de trabajo temporal, el acoso sexual en el trabajo o las carencias en cuanto a derechos sociales de los contratos fijos-discontinuos.

Grandes cooperativas de agricultores medianos con almacén de confección, estructura de comercialización y coordinación entre los socios de las labores del campo

En el campo español se encuentran cooperativas que han alcanzado un grado de racionalización productiva tan alto como en las grandes empresas integradas. Por ello, desde el punto de vista del tipo de formalidad/informalidad del empleo, se pueden hacer las mismas consideraciones: disminución sustancial del empleo sumergido, frecuentes prácticas laborales irregulares y uso habitual de empresas de trabajo temporal.

Seguramente las prácticas irregulares de empleo, y ocasionalmente de empleo sumergido, aparecen con mayor frecuencia en las explotaciones agrarias de los socios, más que en el almacén de confección del producto gestionado directamente por la cooperativa. Las labores de manipulado o confección en el almacén son realizadas en su mayor parte por mujeres. En el pasado la informalidad era muy alta pues las empresas aprovechaban las relaciones de reciprocidad comunitarias y familiares. Incluso era frecuente el recurso a la contratación de las propias esposas o hijas de los agricultores asociados de las cooperativas para representar el trabajo femenino desarrollado en el almacén como una ayuda complementaria. Este paisaje se ha modificado sustancialmente, en la medida que mujeres más jóvenes, inmigrantes o no, con otras necesidades y expectativas, han planteado exigencias de profesionalización y de mayor formalidad en la relación de empleo. Hasta qué punto el perfil social de *las almaceneras* (Pedreño, Gadea, Pedreño y Castro, 2014) ha cambiado radicalmente lo demuestra la huelga general de finales de diciembre en los almacenes del manipulado del tomate en Almería, en la cual las mujeres reclamaban, entre otras reivindicaciones, horarios más

racionales para conciliar la vida laboral y familiar, así como la estipulación de un salario mínimo mensual que sustituya al tradicional pago por hora trabajada.

Pequeños agricultores, pequeñas cooperativas, agricultura a tiempo parcial

En este segmento donde se concentra una parte importante del empleo sumergido e irregular en las frutas y hortalizas. A su vez esto habría que analizarlo por orientaciones productivas: es más frecuente el empleo sumergido en aquellas orientaciones más estacionales, o en aquellas más tradicionales como los cítricos, donde además es muy significativa la vinculación laboral a través de contratistas.

En los márgenes de las cadenas globales agrícolas: poblados informales de trabajadores agrícolas inmigrantes

En el contexto del estado de alarma decretado en marzo de 2020 por el gobierno español para afrontar la pandemia vírica de la COVID-19, y las posteriores medidas de “la nueva normalidad”, se visibilizó en toda su gravedad la situación de miles de jornaleros agrícolas viviendo en infraviviendas y caracterizados por una elevada movilidad entre cosechas, lo que les convirtió en un colectivo muy afectado por los contagios del virus (Pedreño, 2020).

Esta es una realidad bien conocida entre los estudios de este fenómeno (Reigada, 2022; Moreno y Hellio, 2021) y entre unas cuantas ONG. Hablamos de un número indeterminado de jornaleros, unos 15000-20000 trabajadores, la mayor parte inmigrantes extranjeros, que viven en los márgenes de las cadenas globales agrícolas en poblados de chabolas informales. Los encontramos en los márgenes de los campos de la fresa en Huelva, en los márgenes de los invernaderos de Almería, en asentamientos informales de la ciudad de Murcia o en las afueras de pueblos murcianos a la espera de la furgoneta del contratista, en la recogida de los productos en Albacete, etc. Además, tienen una elevada movilidad geográfica, pues desde estos campa-

mentos acuden a la campaña de la aceituna en Jaén, a la vendimia, a la recogida de la fruta en Lérida y Aragón, todos ellos lugares donde terminan replicándose los campamentos o las infraviviendas donde malvive esta mano de obra.

Dada la persistencia en el tiempo del fenómeno, y aunque podamos admitir que se trata de un número minoritario en el conjunto, sin embargo, esta realidad está vinculada a las regiones productivas más competitivas y exportadoras del agro español. Por lo que hemos de preguntarnos sobre la caracterización sociológica de esos márgenes de las cadenas globales agrícolas que conforman el trabajo desafiado en las exitosas y competitivas regiones agroexportadoras de la vertiente mediterráneo-atlántico española. Efectivamente, esta realidad revela que las cadenas globales de mercancías, con sus actores privados y públicos (re)conocidos y organizados para asegurar el funcionamiento adecuado de sus flujos y conexiones de capitales, arraigan en unos territorios cuyos márgenes más extremos o “intersticios” aparecen poblados por figuras sociales al tiempo desafiadas pero imprescindibles en términos productivos. Son figuras sociales expulsadas del centro de la economía y sociedad agroexportadora, pero forman parte del funcionamiento normal de esas esferas. De tal forma que lo que se aprecia desde estos límites intersticiales de las cadenas globales agrícolas es un conjunto de elementos y rasgos específicos de una lógica organizativa de “empujar gente fuera” (Sassen, 2015, p. 92) que está continuamente poblando sus márgenes de expulsados. No es solamente la decisión de un individuo, una empresa o un gobierno, por muy poderosos que puedan ser, lo que condiciona esas expulsiones, sino “un conjunto mayor de elementos, condiciones y dinámicas que se refuerzan mutuamente” y que Saskia Sassen propone denominar “formación predatoria” (Sassen, 2015, pp. 92-93).

Considerar las cadenas globales agrícolas como una formación predatoria nos permite entender sus efectos no solamente en los asentamientos informales de Lepe, Almería o Lleida, sino también captar cómo muchos de esos trabajadores inmigrante que hoy sub-

sisten en los campos españoles vienen de una larga historia de expulsiones que hunde sus raíces en la misma historia de los países de los cuales un día emigraron. La expulsión es una sistematicidad constitutiva de la nueva economía global agroalimentaria.

Conclusión

Los procesos de reestructuración agraria y reclutamiento de trabajo por la vía de las migraciones internacionales, descritos anteriormente para la realidad española, se han desarrollado por toda la geografía del sur de Europa a través de un proceso de construcción política de la vulnerabilidad social de los trabajadores migrantes como elemento que engarza, en varios territorios de países mediterráneos, dinámicas estructurales de largo alcance tanto de la transformación de la agricultura global como de las movilidades transnacionales e internas de las personas migrantes.

Las transformaciones estructurales de la agricultura global han otorgado un papel central al trabajo migrante. Por un lado, estarían procesos como la liberalización del comercio agrícola y la integración de la producción agrícola en cadenas globales controladas por los supermercados que han reestructurado el sistema global agroalimentario y las relaciones entre los países del norte y del sur. Y, por otro lado, estos cambios han contribuido a que la rentabilidad de las transformaciones productivas de la agricultura descansa sobre la explotación de la mano de obra migrante. Al mismo tiempo, en los diferentes territorios mediterráneos, tanto en el sur de Europa como en el Norte de África, se ha construido marcos institucionales y mercados de trabajo que reproducen la posición vulnerable de los trabajadores migrantes.

En definitiva, estaríamos ante la efectiva consolidación de un “modelo californiano” en las agriculturas mediterráneas, tal y como lo denominó Jean Paul Berlan (1987), el cual inevitablemente iba a terminar recurriendo al trabajo barato proporcionado por las mi-

graciones internacionales dentro de una específica división del trabajo intraeuropea. Las investigaciones sociológicas habidas desde entonces sobre este fenómeno no han hecho sino verificar una y otra vez las tesis de Berlan: en el marco de la división del trabajo intraeuropea,

la agricultura europea se organiza según un esquema sin sorpresas: los agricultores del Norte, estos poderosos liberales, han obtenido protección para sus productos agrícolas, como cereales, azúcar y en cierta medida la leche. Mientras que los del sur, desde Israel hasta España, se hacen una competencia salvaje en las producciones intensivas, basadas en un subproletariado rural superexplotado [...]. La división internacional del trabajo que se implanta en Europa descansa actualmente, en el acceso a mano de obra lo más barata posible, tanto como en unas condiciones naturales favorables (Berlan, 1987, pp. 42- 243).

Bibliografía

Achón, Olga (2012). El alojamiento previsto para temporeros gestionado por el sindicato agrícola Unió de Pagesos. Infraestructura para la disciplina y el suministro de trabajadores. *Athenea Digital* 12 (2).

Arnalte, Eladio Vicente; Camarero, Luis y Sancho, Roberto (2006). *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*. MAPA.

Balibar, Étienne (2003). *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?* Tecnos.

Berlan, J. P. (1987). La agricultura «mediterránea» y el mercado del trabajo, ¿una California para Europa? *Agricultura y Sociedad* (42).

Camarero, Luis (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Camarero, Luis (2017). Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural* (23), pp. 163-195.

Castellanos, Mari Luz y Pedreño, Andrés (2001). Desde Elejido al accidente de Lorca: las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea. *Sociología del Trabajo* (42), pp. 3-32.

Castles, Stephen y Kosack, Godula (1973). *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, México: FCE.

Cutillas, Isabel y Pedreño, Andrés (2022). De la modernización del sureste a las migraciones internacionales: procesos de incorporación y respuestas locales. *Mediterráneo económico* (36), pp. 93-107

De Castro, Carlos (2014). La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola. En: Andrés Pedreño (Coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa.

Etxezarreta, Miren (1994). Trabajo y agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura en transformación. *Agricultura y Sociedad* (54), pp. 533-564.

Etxezarreta, Miren (Coord.). (2006). *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Fernández, Fernando (2017). ¿Está aumentando la extrema derecha en el medio rural? *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* (30).

<https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/61-numero-30/476-portada-30>

Fernández-Giménez, María E.; Oteros-Rozas, Elisa y Ravera, Federica (2021). Spanish women pastoralists' pathways into livestock management: motivations, challenges and learning. *Journal of Rural Studies* 54 (4), pp. 417-438.

Friedland, William H (2001). Reprise on Commodity Systems Methodology. *International journal of Sociology of Agriculture and Food* 9 (1), pp. 82-103.

Frigolé, Joan (1997). *Un hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador*. Muchnik Editores.

Gadea, María Elena; Ramírez, Antonio José y Sánchez, Joaquín (2014). Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales. En: Andrés Pedreño (Coord.): *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros. Los Territorios Rurales en las Cadenas Globales Agroalimentarias*. Talasa.

Gaudemar, Jean Paul de (1981). *La Movilización General*. Las Ediciones de la Piqueta.

Gavira, Lina (1991). La estructura segmentada del Mercado de trabajo rural en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales* (31).

Gereffi, Gary (2005). The Global Economy: organization, governance and development. En: Smelser, Neil. J. y Swedberg, Richard (Ed.). *The Handbook of Economic Sociology* (pp. 160-182). Princeton University Press y Russell Sage Foundation.

Gordon, David, Edwards, Richard y Reich, Michael (1988). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica*

del trabajo en los Estados Unidos. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Harvey, David (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.

Hellio, Emanuelle y Moreno, Juana (2017). Las jornaleras de la fresa en Andalucía y Marruecos. Hacia un análisis feminista de la globalización agroalimentaria. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* (30). <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/61-numero-30/480-las-jornaleras-de-la-fresa-en-andalucia-y-marruecos>

Honneth, Axel (2019). *Reconocimiento. Una historia de las ideas europeas*. Madrid: Akal.

López Calle, Pablo (2010). *Del campo a la fábrica: vida y trabajo en una colonia industrial*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Langreo, Alicia (2022). Reflexiones en torno al trabajo en la agricultura. En: *Agricultura y Ganadería Familiar en España. Anuario 2022*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales y Unión de Pequeños Agricultores.

Marsden, Terry (1997). Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development. En: Goodman, David y Gatts, Michael (Eds). *Globalising Food*. Routledge.

Martínez Alier, Juan (1968). *La Estabilidad del Latifundismo*. París: Ruedo Ibérico.

Molinero, Yoan. y Avallone, Gennaro (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología—mundo capitalista. *Relaciones internacionales* (33).

Naredo, José María y Sumpsi, José Manuel (1984). Evolución y características en los modelos disciplinarios del trabajo agrario en las zonas de gran propiedad. *Agricultura y Sociedad* (3).

Ortí, Alfonso (1981). Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural (Represión, Resurrección y Agonía de la conciencia Jornalera). En: Eduardo Sevilla-Guzmán (Coord.). *Sobre Agricultores y campesinos: Estudios de sociología rural de España*. Madrid: Serie Estudios del Ministerio de Agricultura.

Pedreño, Andrés (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, Andrés (Coord.) (2014). *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros. Los Territorios Rurales en las Cadenas Globales Agroalimentarias*. Talasa.

Pedreño, Andrés (2018). Las nuevas geografías de la producción global de uva de mesa: procesos de desigualdad y diversidad local. *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* (5), pp. 35-62.

Pedreño, Andrés (2020). La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio. *Sociología del Trabajo* (96), pp. 1-15.

Pedreño, Andrés, Gadea, María Elena. y de Castro, Carlos (2014). Labor, Gender and Political Conflicts in the Global Agri-food System. The case of Agri-export model of Murcia, Spain. En: Alessandro Bonnano y Josefa Salete Barbosa Cavalcanti (Eds.). *Labor Relations in a Globalized Food* (pp. 193-214). Bingley: Emerald.

Pedreño, Andrés y Riquelme, Prudencio José (2022). El trabajo asalariado en los territorios rurales españoles. Retos y oportunidades. *Mediterráneo Económico* (35), pp. 257-277.

Pedreño, Andrés y Riquelme, Prudencio José (2006). La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (211), pp.189-238.

Pedreño, Andrés y Segura, Pedro (1998). Organización del trabajo y control disciplinario en el sector agrario murciano. Consideraciones en perspectiva histórica. En: José Martínez; Carlos Arenas y Antonio Puntas (Coord.) (1998). *Mercado y Organización del Trabajo en España (siglos XIX y XX)*. Universidad de Huelva y Universidad de Sevilla.

Polanyi, Karl (1989). *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Las Ediciones de La Piqueta.

Pugliese, Enrico (1993). Restructuring of the labour market and the role of Third World migrations in Europe. *Environment and Planning D. Society and Space* 11 (5).

Reigada, Alicia (2011). Reestructuración agraria, migración laboral y feminización del trabajo en Andalucía (España). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 8 (1).

Reigada, Alicia (2022). *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital—vida en los campos de fresas de Huelva*. Universitat de Barcelona Edicions.

Reigada, Alicia; Delgado, Manuel; Pérez, David y Soler, Marta (2017). La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense: una mirada desde la organización social del trabajo. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural* (23), pp.197-222.

Rodríguez, Emmanuely López, Isidro (2010). *Fin de ciclo. Financiación, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispánico (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños

Sánchez López, Antonio (1980). La eventualidad, rasgo básico del trabajo en una economía subordinada: el caso del campo andaluz. *Sociología del Trabajo*.

Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

Segura, Pedro y Pedreño, Andrés (2006). La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia, un modelo productivo diferenciado. En: Miren Etxezarreta (Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid: MAPA.

Segura, Pedro; Pedreño, Andrés y De Juana, Susana (2002). Configurando la Región murciana para las frutas y hortalizas, racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero. *Áreas* (22).

Sierra, José (1990). *El obrero soñado. Ensayos sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Ybarra, Josep-Antoni (1995). La informalidad en España: un viaje hacia la institucionalización de la economía sumergida. En: Ybarra, Josep-Antoni (2020). *Economía informal y distritos industriales: la realidad valenciana y española. Una selección de ensayos* (pp. 43-58). Publicacions Universitat D'Alacant.

Cuarta parte

**Nuevas tecnologías,
plataformización y trabajo**

Trabajo y plataformas digitales

Influencers y trabajo en Cuba

Osnaide Izquierdo Quintana y Sheyla Gorostiza Stable

■ Doi: 10.54871/ct26ps15

Introducción

Desde el punto de vista organizativo, Internet ha cambiado las dinámicas cotidianas de empresas, organizaciones, grupos e individuos a nivel global, transformando los hábitos y mecanismos para recibir y brindar información, comunicarnos, intercambiar recursos a partir de las transformaciones en las formas de relacionarse en términos espaciales y de contacto. Este espacio concreto de materialización de la realidad, que impone nuevos códigos y formas de construcción de las relaciones sociales y de los sujetos que en ellas participan, se ha vuelto trascendental para el mundo del trabajo gracias a las potencialidades como espacio laboral y de producción en un contexto de flexibilidad y deslocalización productiva que ha venido desarrollándose sistemáticamente desde finales del siglo XX. Pero no puede perderse de vista que, como toda forma de materialización del trabajo, esta

transformación debe ser entendida también, y sobre todo, como una expresión concreta de la relación capital-trabajo y por tanto de relaciones de producción y de explotación configuradas desde relaciones de poder específicas.

Una de las evoluciones del mundo laboral detectadas en los últimos años ha sido el surgimiento de las plataformas digitales de trabajo. Estas plataformas han transformado los modelos de negocios actuales, la interacción entre los diferentes actores económicos, así como la forma de trabajo bajo la que se ocupan, generando nuevos modos de trabajar. Ejemplo de ello son las plataformas digitales (Uber, Amazon, etc.), pero también surgen otras formas de trabajo vinculadas al mismo desarrollo de internet como red de redes. Todos estos, en general, se asientan en la migración de espacios y profesiones tradicionales hacia el trabajo y el mercado online. Junto a estos, surgen las plataformas de redes sociales (PRS)¹ como espacio para la materialización de relaciones económicas generando nuevas formas de trabajo como los youtubers, *influencers*, instagramers, memeros, twiteros, etc., que, bajo los códigos y figuras del marketing digital obtienen ingresos a través de ellas.

El marketing de *influencers* ha sido un fenómeno creciente en los últimos años y cada vez son más las empresas que apuestan por esta forma de publicidad. Por esta razón, esta actividad ha adquirido, inevitablemente, un sistema dinámico al interior de las acciones que se realizan como marketing empresarial, utilizando los sistemas de comunicación en línea para lograr los objetivos comerciales.

Entre otras estrategias aparece el contratar *influencers*, los cuales se han convertido en una valiosa opción para las compañías por su cercanía con los usuarios, reduciendo costes de construcción de

¹ Se asume el concepto de plataformas de redes sociales bajo el presupuesto teórico que estás no constituyen en sí mismas redes sociales sino que soportan, desde códigos espacio-temporales muy propios, la constitución y desarrollo de entramados de relaciones sociales, que son los que pueden ser explicados desde los presupuestos de la teoría de redes sociales.

mercados a las empresas y aprovechando este enlace para desarrollar nuevas estrategias para posicionarse en el mercado.

El surgimiento de los *influencers* como una forma de trabajo revela un cambio significativo en la concepción tradicional de lo que se considera “trabajo” en la sociedad contemporánea desde lo fáctico, estructural y relacional, pero también desde lo simbólico y representacional. Al mismo tiempo constituye una expresión muy clara respecto a las formas en que el capital reconfigura su relación con las relaciones de producción con una cada vez mayor capacidad de explotación y presencia en todos los espacios sociales.

Esta transformación laboral se basa en la idea de que los *influencers* pueden aprovechar su presencia en las redes sociales, especialmente en plataformas como YouTube e Instagram, para construir y cultivar una base de seguidores leales. Estos seguidores buscan el contenido generado por ellos, que puede variar desde blogs personales, consejos de estilo de vida, reseñas de productos, hasta tutoriales y recomendaciones específicas. Se transforma así a los *influencers* en sujetos claves del mercado contemporáneo, pero sobre todo en actores relevantes a ser analizados en aras de comprender las nuevas formas de estructuración de la relación capital-trabajo.

En el caso de Cuba, varios factores han influido en el actual desarrollo de estas prácticas de trabajo en el ámbito de internet. Por un lado resulta importante la transformación que ha venido sucediendo en el mundo del trabajo a partir de las medidas de apertura hacia formas de gestión de la propiedad y el trabajo privadas, cooperativas o mixtas. Esto ha tenido implicaciones directas tanto en las formas en que se materializa el trabajo, como en los procesos relacionales, representacionales y simbólicos en torno al trabajo como actividad social. La generación de formas más mercantilizadas de actores económicos ha generado también nuevas formas de inserción en el mercado y de competencias, acrecentándose el desarrollo mecanismos de marketing y por tanto de formas de trabajo vinculados a este como es el caso de las agencias de publicidad y los *influencers*.

Por otro lado, la pérdida sustantiva de la hegemonía de la forma de gestión estatal sobre la propiedad y el trabajo, tanto en su peso en el empleo como en el de su centralidad en el modelo de desarrollo y en la satisfacción de necesidades básicas, la ha posicionado en franca precariedad simbólica y práctica frente al resto de las formas de gestión. Esto ha provocado una fuerte migración e inclinación hacia las formas no estatales de los jóvenes como espacio de inserción económica más efectivo.

Junto a esta realidad, el país ha venido desarrollando políticas y acciones para la informatización de la sociedad con un impacto directo en la capacidad de acceso de la población a internet, pero también en el uso de sus plataformas para formas concretas de trabajo, económicas o de participación social en general. A finales del año 2014, se pone en marcha las zonas wifi y las salas de navegación, luego con la implementación en el año 2018 del acceso por datos móviles, comenzó una transformación sustancial de la realidad del mundo del trabajo a partir del mayor uso de las PRS y de los espacios online por parte de los diferentes actores económicos, con algunas limitantes en cuanto al acceso a las potencialidades operacionales de estas plataformas. Todo ello en un momento de transformación sustancial del modelo de desarrollo y el incremento cualitativo y cuantitativo de agentes en el entramado económico nacional.

El presente capítulo busca exponer algunas de las dinámicas estructurales, relacionales y representacionales que constituyen hoy la base del desarrollo de estas formas de trabajo en el país. Para ello se basa en una investigación realizada entre 2023-2024 a varios *influencers* residentes en Cuba, poniendo el foco en su evolución como una forma de trabajo y las dinámicas que la caracterizan. En este sentido, se ofrece una aproximación a los cambios que se están produciendo en las ocupaciones tradicionales y en la relación de los trabajadores en un contexto cada vez más dinámico, a partir de las transformaciones tecnológicas y sus impactos en el mundo productivo y del trabajo contemporáneo. De esta forma: ¿cuáles son las condiciones individuales y relacionales que han sustentado la práctica

de los *influencers* cubanos? ¿Cuál es la estructura relacional y tecnológica que sustenta el desempeño de estos? ¿Cómo se construyen los procesos de mercantilización de estas prácticas? ¿Qué rol están teniendo los *influencers* en el nuevo escenario del marketing digital en Cuba? Y ¿cuáles son las representaciones sobre el trabajo asociadas a estas prácticas? Serán las preguntas claves que guiarán el presente análisis.

La investigación constituye un estudio de casos múltiples que busca exponer desde un discurso descriptivo y explicativo el análisis de fenómenos sociales típicos y ejemplares, pero también atípicos y nuevos, como es el caso de los *influencers* en las condiciones cubanas. Se utilizó un enfoque mixto a partir de la articulación de las metodologías cualitativa y cuantitativa que permitieran explorar tanto las dinámicas estructurales y relacionales como las simbólicas y representacionales del fenómeno estudiado.

Como espacio muestral fueron seleccionadas YouTube e Instagram a partir de su condición de PRS reconocidas como más efectivas en el marketing de *influencers*, debido a la cantidad de perfiles con los que cuentan.

La estrategia metodológica se sustenta en la perspectiva del método de **etnografía digital**, donde sus fundamentos y las bases teóricas favorecen el estudio de nuevos fenómenos que se están observando en la virtualidad.

(...) como tal, se afianza como una metodología para estudiar los sistemas y los ambientes de interactividad que favorece Internet, porque permite explorar las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas en cualquier escenario (...) (Ruiz & Aguire, 2015, p. 82).

El instrumental metodológico estuvo compuesto por **entrevistas a expertos** con el objetivo de obtener información sobre estudios precedentes sobre el tema y permitir la elaboración de una perspectiva teórica y metodológica efectiva para el objeto de estudio; **entrevista semi estructurada y focalizada**, tuvo un enfoque biográfico parcial,

ya que al tener como objetivo analizar la evolución estructural, relacional, representacional y tecnológica de los *influencers* como forma de trabajo en Cuba, se les pidió a los sujetos que narraran sus experiencias en este mercado laboral de manera cronológica, realizándose un estudio del pasado de estos sujetos y cómo habían llegado hasta el momento de la entrevista. La muestra quedó constituida, partiendo de la disponibilidad a participar, por un total de 10 *influencers* residentes en Cuba en el período de la investigación; también se le realizaron entrevistas a algunas empresas que contratan los servicios que ofrecen los *influencers* con el objetivo de obtener información sobre los mecanismos que utilizan para la contratación de los mismos; **análisis de contenido** de las cuentas de los *influencers* seleccionados. Los diferentes instrumentos utilizados facilitaron la triangulación de la información y, por tanto, la identificación de discrepancias inherentes, puntos en común y elementos del proceso participativo de las muestras seleccionadas.

El capítulo se estructura comenzando con un análisis teórico y contextual del fenómeno estudiado y prosiguiendo con la exposición de las dinámicas estructurales, relacionales, simbólicas y representacionales que soportan las prácticas de los sujetos estudiados.

Internet como lugar de materialización de la relación capital-trabajo en la contemporaneidad. *Influencers* y marketing digital

Internet es una red informática de envío de datos para la comunicación, predominando el intercambio entre usuarios y radicando su relevancia en la posibilidad del intercambio u obtención de recursos de manera rápida y eficiente, acercando visualmente la información a los sujetos, sin la necesidad de la presencialidad física. Constituye una herramienta de comunicación, interrelación y organización social, que se basa y ha contribuido fuertemente a la sociedad que hoy conocemos.

La importancia actual de Internet radica en que es un poderoso medio de comunicación y difusión de información, una herramienta en todos los ámbitos de la vida y una fuerza de cambio tanto en las actividades personales y profesionales como en las interacciones sociales. Se convierte entonces no solo en un espacio de sociabilidad, sino en un espacio de interacción social, de existencia cotidiana donde se imponen sus propios códigos y por tanto transforma cada una de las dinámicas sociales que le dan existencia a la sociedad contemporánea.

En esta “nueva realidad” las PRS han tomado un papel protagonista. Se han afianzado como un medio para comunicarse dentro de la sociedad, donde tanto personas como empresas comparten, informan y transmiten información y recursos varios a públicos o grupos específicos que se relacionen con ellos o con lo que les interesa.

No obstante, las PRS “(...) han crecido y ocupan hoy un rol que va más allá del ser simples lugares de conversación, y han hecho que consumidores y receptores relativamente pasivos de mensajes sean ahora autoridades, analistas y críticos” (Alonso & Arévalos, 2011, p. 133).

Las PRS profesionales (por ejemplo, LinkedIn, Xing, Viadeo) permiten desarrollar una extensa lista de contactos profesionales, tanto para intercambios comerciales como para interacción y búsquedas de oportunidades entre las personas. En el caso de las generalistas (por ejemplo, MySpace, Facebook, Tuenti, Hi5), estas tienen perfiles de usuarios muy parecidos a los anteriores, pero su crecimiento es distinto, marcados por una generación de contactos, quienes acuden a ellas para poder comunicarse con personas allegadas o no, o para compartir música, videos, fotografías e información más privada. Por último, las especializadas permiten satisfacer las necesidades humanas innatas de ser parte de un grupo con características e intereses comunes (Hütt, 2012).

Las PRS no solo modifican las relaciones que tenemos con los demás, sino que también crean nuevas profesiones y ocupaciones. A medida que evoluciona, hay muchos cambios que afectan el trabajo tradicional y la relación entre los trabajadores y el empleo debido a

la necesidad de consumo masivo. Hablar del consumo y la sociedad del consumo es hablar de múltiples transformaciones, donde existe una relación entre productores y consumidores y como los primeros, con sus grandes monopolios sobre los medios y las ofertas que satisfacen necesidades, aprovechan estas nuevas relaciones para afianzar estrategias de externalización de responsabilidades en la relación de explotación al mismo tiempo que reducir los costos asociados a las relaciones de producción. Estas relaciones se conservan a partir de las necesidades de los consumidores, necesidades que no son básicas ni naturales, sino que son construidas y en la mayoría de los casos simbólicamente impuestas.

Las transformaciones asociadas al mundo del trabajo en las últimas décadas han creado áreas de vacantes inseguras, inestables y desprotegidas, reorganizado las estructuras de mercado y desarrollado más trabajo en las sociedades contemporáneas, que muchas veces giran en torno a formas de trabajo menos seguras. Estas nuevas estructuras incluyen cambios en las tasas de dependencia salarial, el surgimiento de trabajos atípicos, la flexibilidad laboral y una nueva ola de empleo informal. Esta flexibilidad laboral no ofrece garantías, beneficia solamente a las empresas (en el caso, por ejemplo de los repartidores que no poseen contratos) o a un pequeño negocio. Cuando las organizaciones cambian sus modelos de trabajo y su forma de conciliar el empleo, cambian también las formas de laborar (De la Garza, 2000; Del Rivero, 2018). Es este el contexto en donde la flexibilidad en las formas de interacción social que ofrece internet ha venido a profundizar las potencialidades de externalización en las relaciones de producción y por tanto las potencialidades de precarización.

La sociedad del consumo genera diferenciaciones sociales a través del consumo como mecanismo de satisfacción de necesidades simbólicas más que materiales, con el objetivo de ir construyendo unas distinciones o rasgos que diferencien a las personas y a los grupos sociales. Aquí juega un papel importante el marketing y la publicidad, ya que crean las necesidades y los deseos a los posibles

clientes hacia el producto o servicio que promocionan tanto en redes sociales como en medios de comunicación masiva, mediante un conjunto de procesos.

Son muchos los estudios que, desde mediados del siglo XX dan cuenta del poder de ciertos agentes que, a través de sus interacciones y los mecanismos de comunicación, influyen en la toma de decisiones de los diferentes grupos sociales (SanMiguel & Sádaba, 2018, pág. 101). Las ventajas asociadas al uso de internet han condicionado que aumenten vertiginosamente las cantidades de personas que, haciendo uso de las PRS, tienen potencialidades para convertirse en *influencers* y pueden ser clasificados por la cantidad de seguidores con los que cuentan y las formas de interacción social que generan.

Por consiguiente, al ir desarrollándose esta ocupación, las empresas han visto una opción para la publicidad de sus productos, recurriendo a los *influencers* para que comenten sobre los servicios que ofrecen y de los productos que venden. Ocupan una posición en el mundo del marketing digital, ya que los *influencers* poseen cierto número de seguidores y una credibilidad que es utilizada por las marcas para que los consumidores adquieran sus productos. Acuden a ellos para que intervengan progresivamente en las estrategias de marketing digital. Negocios, marcas, empresas garantizan la colaboración de estos en las redes para llevar a cabo sus estrategias.

El progreso del marketing digital ha aportado a las empresas “la oportunidad de crear valor para los clientes y construir fuertes relaciones con ellos con el propósito de obtener a cambio valor procedente de dichos clientes” (Kotler, 2008, citado por Díaz & Galvis 2017, p. 36).

Por esta razón, el marketing digital ha adquirido, inevitablemente, un sistema dinámico al interior de las acciones que se realizan en marketing empresarial, utilizando los sistemas de comunicación en línea para lograr los objetivos comerciales, y para ello contratan a los *influencers*, los cuales se han convertido en una valiosa opción para las compañías por su cercanía con los usuarios y aprovechan

este enlace para desarrollar nuevas estrategias para posicionarse en el mercado.

Las empresas se enfrentan a un nuevo desafío: un consumidor más informado y escéptico, que no confía al cien por cien en la información del fabricante y acude a la opinión de consumidores anónimos que no dudan en compartir su experiencia de compra. “Un contexto en el que surge el marketing de influencia como una aproximación no promocional al marketing a través de la cual las marcas centran sus esfuerzos en líderes de opinión en lugar de dirigirse directamente al mercado objetivo” (Hall, 2016 citado por Pérez & Luque, 2017, p. 259).

Se trata de una técnica de marketing que implica identificar e involucrar a celebridades o líderes de opinión influyentes que puedan ayudar a una marca a comunicarse con su público objetivo, aumentando la afinidad y el prestigio entre la marca y la comunidad (Romero & Martín, 2020).

En este contexto, el uso de *influencers* se constituye en una forma de externalización, donde las empresas delegan la responsabilidad de la realización del marketing a estos individuos influyentes. Al externalizar el marketing a través de ellos, las empresas reducen costos y minimizar la necesidad de formar y contratar un equipo interno de marketing. En lugar de eso, transfieren la responsabilidad a estos individuos y espacios de relaciones sociales para promocionar sus productos o servicios y establecer conexiones con el público objetivo.

Los *influencers* se han convertido en una de las estrategias más exitosas de marketing digital en los últimos tiempos y se han transformado en una de las formas de trabajo más codiciadas en ciertos sectores poblacionales. La colaboración con *influencers* se ha convertido en una de las grandes tendencias en la comunicación de marca. Es una actividad que está en clara evolución, del mismo modo en que se desarrollan los espacios virtuales, especialmente las redes sociales y las dinámicas de las comunidades que las crean, generándose así una estructura relacional y tecnológica diferente a lo que puede considerarse como un tipo de trabajo formal o tradicional.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha creado nuevas culturas sociales, formas organizativas y modos de producción, han cambiado el interés y los modos de vida, etc. Queda claro que el mundo está asistiendo a un cambio tecnológico que ha terminado por dislocar completamente los espacios de trabajo acercándolo físicamente a la vida cotidiana de los sujetos y grupos sociales. Pero también dislocando la propia esencia del trabajo como se venía entendiendo en términos organizativos y productivos. Ya no cambia solo el cómo y dónde se produce, sino el qué y quiénes producen. ¿Qué actores, relaciones y productos de esas relaciones en el trabajo? Deben ser las preguntas que orienten hoy cualquier intento por develar las lógicas actuales de materialización del trabajo y, sobre todo, de sus orientaciones y roles hacia la sociedad en su conjunto. Está claro que las plataformas crean nuevas formas de trabajo y empleo que cambian la naturaleza y las condiciones de las actividades laborales tradicionales. Entonces el trabajo no es solo la acción para obtener un beneficio económico, sino que también es aquella actividad a través de la cual interactuamos con nuestro entorno en un proceso de transformación y autotransformación a partir de esta interacción, en la búsqueda de nuestra reproducción como seres sociales. Las formas en que esta actividad concreta se materialice (empleo tradicional, trabajo esclavo, doméstico, industrial, emprendimiento autónomo o *influencers*, etc.) va a estar determinado por el conjunto de factores que articulan el modo de producción en que se va a desenvolver y al que va a responder. Mucho más importante, que forma de materialización de la relación capital-trabajo van a comportar.

Soportes relacionales y tecnológicos de los *influencers* estudiados

El mundo digital ha transformado la forma en que las personas crean y consumen contenido, y los *influencers* se han convertido

en una parte fundamental de esta nueva era. La mayoría de los *influencers* entrevistados mencionaron que las redes sociales les permiten conectarse con su audiencia de una manera más cercana y auténtica, lo que a su vez ayuda a construir relaciones más sólidas y leales con sus seguidores. Además, las redes sociales también son una herramienta importante para la promoción del trabajo de los *influencers*, ya que la mayor parte de ellos llevan este trabajo como un complemento de sus actividades laborales fundamentales, tanto en términos de ingresos, como de actividades de apoyo a su ocupación principal. Los entrevistados señalaron que las plataformas de redes sociales les brindan una oportunidad para mostrar su trabajo y destacar su estilo único, lo que puede ayudarles a atraer nuevos seguidores y para promocionar productos y servicios, lo que puede generar ingresos y apoyar su carrera como *influencers* a largo plazo.

Otro aspecto importante de las redes sociales para los *influencers* es la capacidad de expresar sus opiniones y transmitir su punto de vista sobre temas importantes.

Muchos han utilizado sus plataformas para hablar sobre temas relevantes en la sociedad actual, lo que les ha permitido generar discusión y conciencia sobre algunos de los problemas más urgentes que enfrenta el mundo en la actualidad.

Nosotros hacemos comunicación política y comunicación social, sociopolítica, pero dentro de eso para nosotros cabe todo, porque nosotros entendemos la sociedad como un todo y la política como todo o que ocurre dentro de ella (...) O sea, nosotros también tenemos una perspectiva, de algún modo, informativa, nos gusta informar de lo que está ocurriendo, de lo que está pasando, y ya te digo, en ese sentido cabe todo, desde la... siempre con una perspectiva política militante (Entrevista a Sujeto 5).²

² Es un *influencer* licenciado en periodismo de 27 años. Comenzó como estudiante de periodismo y encontró en las redes sociales una plataforma de expresión personal. Además de ser *influencer*, también escribe para medios de prensa, crea contenidos audiovisuales y trabaja en publicidad y arte. Ha ganado popularidad y seguidores a través de su contenido y recibió apoyo de particulares y del ICRT para formar

(...) los temas que subo son contenidos que están relacionados con temas que a mí me mueven, estamos hablando con temas específicos que son recurrentes dentro de mis redes sociales que, como son la visualización del autismo ehh, como son la lucha contra la violencia ehh para contra las mujeres y las niñas ehh, la la necesidad de sentirnos nosotras plenas empoderadas como mujeres, que podamos subir el tipo de contenido que nosotras queramos sin tener que estar preocupándonos porque alguien venga de pronto nos está acosando, eso es algo también recurrente en mis redes y por supuesto también está entretenimiento (...) (Entrevista a Sujeto 2).³

un equipo. Su proyecto está presente en seis plataformas, con foco en Facebook, Instagram y Twitter. Su objetivo es hacer que todas las plataformas de redes sociales funcionen simultáneamente y buscar financiamiento para expandir su equipo. También enfatizan la importancia de que todas las organizaciones cubanas estén presentes en las redes sociales y se comuniquen en el idioma de la generación más joven. La audiencia del proyecto es principalmente nacional, dirigida a la generación de jóvenes cubanos. Sin embargo, también han logrado alcanzar cierta audiencia internacional a través de las redes sociales y colaboraciones con medios de prensa internacionales. Interactúa con estas personas tanto física como digitalmente. En los espacios físicos a los que asisten, como el centro Fidel Castro, las personas se acercan a conversar, pedir fotos y compartir sus opiniones. Además, en el ámbito digital, el proyecto tiene interacción constante con su audiencia a través de las redes sociales. Los seguidores pueden enviar mensajes, comentarios y sugerencias a través de estas plataformas. Incluso ha compartido su número de teléfono para que los seguidores puedan comunicarse directamente con él. Utiliza sus plataformas para informar y concienciar sobre acontecimientos importantes que están sucediendo en Cuba. Además, utiliza esta red social para anunciar publicaciones que solo pueden ser vistas en YouTube, lo que sugiere que está utilizando múltiples plataformas para llegar a su audiencia y promover su contenido. Es interesante notar que el *influencer* también ha compartido Reels creados por otras personas sobre Cuba y temas políticos referentes a nuestro país, lo que sugiere que está utilizando su plataforma para compartir contenido relevante y significativo para su audiencia.

³ Actriz de 33 años, es Licenciada en psicología, se destaca en Instagram y explica que comenzó a trabajar como *influencer* durante la cuarentena del COVID-19, buscando una forma de expresarse y comunicarse con otras personas. Su audiencia principal es cubana e interactúa con ellos a través de los mensajes que estos les escriben. Recibió apoyo de una amiga *influencer* y actriz, quien la ayudó a organizar su contenido y a entender cómo funcionan las redes sociales. Menciona que antes de convertirse en *influencer*, se debatía si realmente encajaba en ese concepto debido a su carrera como actriz. Sin embargo, después de hablar con otras personas y comprender el impacto que tenía en su comunidad en las redes sociales, se dio cuenta de que sí era una *influencer*. Destaca la importancia de encontrar su propio sello y conectar con las personas a través de su naturalidad. Esto demuestra su enfoque en la autenticidad y la conexión genuina con su audiencia, lo que puede ser un factor clave en su éxito

Yo lo mido por los comentarios. (...) cuando comentas es que el video te gustó de verdad, o hay algo del video que tú quieras resaltar o lo que sea quieras comentar. Cuando el video se comenta es que gusta mucho (Entrevista a Sujeto 1).⁴

Dentro de la misma aplicación hay una, dentro de, de las estadísticas uno puede ir revisando el alcance que va teniendo la publicación, pero también me gusta mucho saber ehh con el feedback directo que te dan las personas, muchos te escriben directamente o te pone las historias o te dicen gracias por este mensaje que me escribiste hoy. No sabes lo que me hacía falta. O de alguna manera siempre

como *influencer*. Los temas que aborda en sus redes sociales están relacionados con sus intereses personales y profesionales. Estos temas incluyen la visualización del autismo, la lucha contra la violencia hacia las mujeres y las niñas, y la importancia de empoderar a las mujeres. En general, su publicidad es muy sutil y se enfoca en mostrar la experiencia de interactuar con las marcas en lugar de simplemente promocionar productos. También realiza sorteos y promociones para sus seguidores.

⁴ Es un *influencer* de 23 años con un nivel escolar medio. Se destaca en las redes sociales Instagram y YouTube, donde publica un contenido básicamente de humor cubano. Desde los dieciséis años tuvo el deseo de convertirse en Youtubers, pero lo fue aplazando debido a la falta de acceso a internet y recursos. Además, menciona que tuvo dos trabajos a tiempo parcial, uno como coayudante de fotografía y otro diseñando nasobucos durante la cuarentena. Comenzó a utilizar las redes sociales de forma profesional a los 18 años cuando culminó el servicio militar. Utilizaba una cámara y grababa con el teléfono móvil. Durante la cuarentena por la COVID-19, se unió a Twitter y su contenido cubano empezó a gustar lo que le ayudó a ganar notoriedad y seguidores. Su audiencia principal es cubana, pero también tiene seguidores de otros países que entienden el idioma y los temas de Cuba. Aprendió a editar videos a través de tutoriales en YouTube y buscaba constantemente mejorar sus habilidades de edición y producción. También consumió mucho contenido de humor y de otros *influencers* para aprender y mejorar. Actualmente se dedica a ser *influencer* a tiempo completo y también está incursionando en el teatro, participando en shows en vivo. Además, invierte dinero en equipos y materiales necesarios para crear su contenido, como una computadora para editar, micrófono, luces y trípode. Prioriza Instagram y en segundo lugar YouTube. Al realizar el análisis de contenido pudo constatar esta información. Este *influencer* utiliza Instagram para compartir su vida personal y promover ciertos productos o servicios. En términos de contenido ha compartido historias etiquetando a personas y mostrando su vida social con amigos y familiares. Además, también ha utilizado su plataforma para promocionar productos y servicios a través de publicidad en historias, como el sorteo por el día de los padres de Cubatel y clases de inglés, proporcionando enlaces para participar u obtener más información.

se comunican. Ese es el que para mí es más importante (Entrevista a Sujeto 4).⁵

Bueno yo no utilizo ninguna herramienta externa a Instagram, solamente utilizo las estadísticas para medir el aumento de los seguidores o la disminución o o las variaciones que tengan las vistas, en el alcance que tenga el contenido, solamente utilizo las estadísticas propias de Instagram que hasta ahora es la herramienta ehh que creo que que mejor me sirve ehh (...) y también creo que la otra herramienta importante también es la observación que uno mismo tiene que ir teniendo a la hora de crear el contenido, ir viendo que es lo que le va gustando más a tus seguidores, lo que no eh horario están más activos y que no... eso también creo que está dado por por lo que uno va viendo con el paso del tiempo a la hora de crear contenido (Entrevista a Sujeto 3).⁶

⁵ Este *influencer* cubano de 29 años se encuentra estudiando en la universidad. Si bien aún no se considera un *influencer*, se identifica como creador de contenido y youtuber, que es la red social que prioriza. Primero lanza su contenido a YouTube y luego utiliza las redes sociales Instagram, Twitter y Facebook para promocionar ese video. Menciona que antes de convertirse en *influencer*, era un usuario común en las redes sociales y se dedicaba a trabajar en su profesión y estudiar en la universidad. Comenzó hace un año con la ayuda de amigos y con recursos limitados, su teléfono y una computadora vieja. A medida que fue ganando público e interactuando con otros *influencers*, pudo mejorar su tecnología gracias al apoyo de otras personas. En cuanto a su audiencia, es principalmente internacional, aunque también tiene seguidores nacionales. Sin embargo, quienes más ven sus contenidos y lo siguen son personas que un día vivieron en la isla donde él vive, pero ahora residen en el extranjero. Además de ser *influencer*, también trabaja como enfermero, y le gusta combinar ambas ocupaciones. En cuanto a los temas que aborda en sus redes sociales, el entrevistado menciona que son diversos, puede hablar sobre su vida personal, promocionar hoteles desde su punto de vista o abordar temas polémicos relacionados con la situación actual en la sociedad. Realiza preguntas a sus suscriptores con la intención de obtener respuestas, lo que fomenta la participación de la audiencia y crea un sentido de comunidad.

⁶ Divulgadora cultural de 27 años de edad, se destaca en la red social Instagram. En estos momentos se encuentra estudiando en el último año de la carrera Gestión y preservación del patrimonio histórico cultural. Antes de dedicarse a la divulgación cultural, la entrevistada trabajaba en la casa de cultura de Romerillo y aún mantiene ese trabajo debido a la necesidad de tener un empleo fijo y a la falta de regulación de impuestos en Cuba para los ingresos generados a través de las redes sociales. Sus comienzos fueron con un iPhone seis que tiempo después tuvo que sustituir

El uso de las PRS tiende a estar directamente relacionado con las habilidades e intereses de cada uno y las potencialidades operacionales de estas.

Los entrevistados también mencionaron que las estadísticas de sus cuentas les permiten visualizar el rendimiento de sus publicaciones en términos de alcance, compromiso y seguimiento. Algunos de los indicadores clave que los *influencers* mencionaron incluyen el número de “me gusta”, comentarios y compartidos, así como la cantidad de seguidores nuevos que han ganado.

Además, muchos de los entrevistados también mencionaron que las personas que guardan sus videos o publicaciones son un indicador importante de éxito. El hecho de que los seguidores guarden una publicación para verla más tarde o compartirla con sus amigos es una señal de que el contenido ha sido valioso o interesante para ellos.

En general, los entrevistados reconocieron que medir el éxito en las redes sociales puede ser un desafío, ya que hay muchos factores que influyen en el rendimiento de una publicación. Sin embargo, al

porque esa tecnología fue quedando obsoleta y compro otro teléfono, que es con el que cuenta actualmente, un Huawei P20 Pro, el cual le permite contar con una mejor calidad de video e imagen. Comenzó subiendo contenido de fotografías y luego, cuando tuvo acceso a formatos de video, comenzó a subir videos cortos. Aprendió a utilizar diferentes aplicaciones de edición como Capcut, BN y Filmora, para editar sus vídeos. Además, se inspiró en otros divulgadores de contenidos relacionados con el arte y la cultura en otros países. Ella no se considera una *influencer*, sino más bien una divulgadora cultural que comparte su opinión y perspectiva de género en el arte y la cultura. Según ella, la palabra “*influencer*” tiene una connotación negativa y positiva, y prefiere utilizar el término “creador de contenido” para describir su trabajo. Considera que un *influencer* o creador de contenido es alguien que utiliza plataformas digitales para crear y compartir contenido con el objetivo de mover mentes e ideas. Para ella, su forma de influir es crear una nueva mirada en las personas en relación a la cultura. Aunque no le gusta utilizar la palabra “*influencer*”, reconoce que su trabajo tiene la función de mover mentes y generar sensaciones e ideas en las personas. Interactúa con sus seguidores a través de los comentarios, mensajes directos y participación en vivo. También menciona que sus seguidores le escriben para pedirle consejos y sugerir temas sobre cultura. Además, menciona que le gusta premiar a sus seguidores etiquetándolos en sus videos cuando sugiere temas o colaborando con ellos en contenido relacionado con la cultura. La mayor parte de estos seguidores son principalmente de Cuba, aunque tiene algunos de Latinoamérica como México, Perú y Bolivia.

utilizar las estadísticas de sus cuentas de redes sociales, pueden tener una mejor comprensión de lo que está funcionando bien y lo que no lo está, lo que les permite ajustar su estrategia en consecuencia.

Así mismo, es evidente que la interacción con los seguidores es una parte fundamental de su trabajo. Los *influencers* entrevistados mencionaron que responder a los comentarios y mensajes directos es una parte importante de su trabajo. Muchos de ellos dedican un tiempo específico cada día para responder a sus seguidores. Además, algunos también dedican historias para hacer preguntas y respuestas con los usuarios que los siguen, lo que les permite conectarse con su audiencia de una manera más cercana y auténtica. Los entrevistados señalaron que valoran los comentarios constructivos y las críticas que reciben, ya que esto les ayuda a comprender mejor las necesidades y expectativas de su audiencia y mejorar su contenido.

Aquí se establece una comunicación interpersonal entre sujetos que crean una relación de retroalimentación. Aunque existe una asimetría en cuanto al estatus y la influencia entre ambas partes, la comunicación entre el seguidor y el *influencer* implica una interacción y un intercambio de significados.

En primer lugar, el seguidor elige seguir al *influencer* y consumir su contenido, lo que implica una voluntad de establecer una conexión con esa figura. En esta relación comunicativa, el seguidor participa activamente al interactuar con el *influencer*. Puede dejar comentarios, dar “me gusta”, compartir el contenido o incluso enviar mensajes directos.

A través del análisis de contenido de las cuentas de los *influencers* estudiados, se pudo constatar la existencia de un amplio espectro de interacciones entre los *influencers* y sus seguidores. Se observó como estos últimos dejaban comentarios en las publicaciones de los *influencers*, expresando tanto mensajes positivos como negativos. También expresaban sus opiniones, hacían preguntas, compartían experiencias relacionadas con el contenido e incluso ofrecían sugerencias. Estos comentarios generan un diálogo activo entre los in-

fluencers y su audiencia, ya que se pudo evidenciar que los *influencers* respondían a la mayoría de estos comentarios.

Además, se pudo observar como los *influencers* entrevistados publicaban en sus historias las personas que habían compartido sus reels o videos, lo cual permite identificar la reciprocidad en la relación entre los *influencers* y su audiencia.

El *influencer*, a su vez, utiliza su plataforma para comunicarse con su audiencia y transmitir mensajes, ya sea a través de publicaciones en redes sociales, videos, blogs u otros medios digitales. Estas acciones demuestran la respuesta y la retroalimentación del seguidor, lo que crea un ciclo de comunicación en el que ambas partes se influyen mutuamente.

Por otro lado, los entrevistados reconocieron que trabajar con marcas en colaboraciones publicitarias es una parte importante de su trabajo y puede ser una fuente de ingresos significativa. Sin embargo, también reconocieron la importancia de ser transparentes y honestos en sus negociaciones con las marcas y en la promoción de sus productos. Al ser abiertos sobre sus colaboraciones publicitarias pueden construir una relación de confianza con su audiencia y evitar la percepción de que están tratando de engañar o manipular a sus seguidores.

Dentro de su contenido, los *influencers* incorporan de forma natural y directa las menciones y referencias a las marcas o productos que desean promocionar. Estas inclusiones estratégicas se integran de manera orgánica en su contenido, creando una conexión con su audiencia. Al utilizar su influencia y credibilidad, logran transmitir mensajes publicitarios de manera convincente, generando interés y deseo en sus seguidores. Además, también realizan publicidad directa fuera de su contenido, el cual se ve reflejado en la descripción de las fotos, videos o reels. Estas acciones directas permiten una exposición más destacada de las marcas y productos que promocionan, impulsando así el conocimiento y la demanda de los mismos.

En particular, varios de los *influencer* entrevistados mencionaron que seleccionan cuidadosamente las marcas con las que trabajan en

función de su afinidad personal y su experiencia con los productos. Esto les permite promocionar productos que realmente les gustan y usan, lo que aumenta la autenticidad de sus publicaciones y mejora su relación con su audiencia.

Yo cuando voy a trabajar con una marca determinada lo primero que hago es conocer quienes son, que tipo de producto hacen y probar esa, ese producto, antes de darle promoción, que las personas confían en mi criterio. (...) Es muy importante para mí que las marcas con las que trabajes tengan algo que ver conmigo como persona (...) (Entrevista a Sujeto 2).

(...) si por alguna casualidad eh se me diese la oportunidad, (...) siempre lo haría sobre la base de lo sostenible, siempre lo haría sobre la base de ehh mmm políticas de ética eh bastante marcadas porque eh mmm no sé la transparencia me parece ,me parece importante a la hora de hacer una colaboración (...) creo que tendría que ver primero que nada con mi contenido, tendría que ver con arte, con cultura y si va a ser algo con feminismo, perspectiva de género que es ehh como que la otra cara de mi contenido ehh me gustaría que fuera lo más ehh transparente posible; pero bueno no tengo en cuenta ehh ningún aspecto en esencia, solamente que tenga que ver con mi contenido ehh y bueno que exista una política de ética y de transparencia ehh importante y con en, con respecto a lo de la sostenibilidad (...) (Entrevista a Sujeto 3).

Después de analizar las entrevistas, se ha observado que la mayoría de ellos han sido contactados directamente por las marcas a través de Instagram. Muchos de los entrevistados mencionaron que las marcas buscan *influencers* que tengan una audiencia en línea comprometida y que se ajusten a los valores y la imagen de la marca.

En cuanto a las marcas entrevistadas, éstas coinciden en que los *influencers* son un medio publicitario dentro de las redes sociales y juegan un papel fundamental en la visibilidad y promoción de sus

productos. También están de acuerdo en que Instagram es una de las redes sociales más efectivas para los *influencers*.

Bueno el objetivo como te decía es ehh promocionar las marcas y estimular ventas a través de estos *influencers* poder estimular ventas, entonces ehh nosotros lo que hacemos es filtrar qué *influencers* pudiera ser de interés (Entrevista a empresa privada).⁷

A ver, básicamente es el el buscar que, o sea, que tus mismos valores estén reflejados en la otra persona. Porque esos valores son los que tú estás buscando para un público. Si ahora yo me quisiese expandir más, porque han sido tres personas, pero en este caso eh como mi objetivo aquí en, con este emprendimiento es buscar personas que vean la magia dentro del bordado, que entiendan que es el hacer un bordado, que conlleva tiempo y dedicación que eso es más bien lo que yo quiero reflejar con mi Instagram, entonces yo lo que hago es ehh... Sí, yo sé que suena un poco eh difícil de entender, pero básicamente esa es mi visión. Yo tengo un poco... no le voy a dar a que promocio mi producto a cualquier persona. No sé si me hago explicar. Entonces hay muy poco, pero muy muy muy poquitos *influencers* que que sepan ver eso, que sepan ver el trabajo, que sepan valorarlo (Entrevista a empresa privada).⁸

Además, los resultados de las entrevistas revelaron una perspectiva compartida entre los *influencers* sobre la relación con las marcas en Cuba. Los entrevistados destacaron que las marcas, especialmente las del sector privado, han comenzado a comprender la importancia de colaborar con ellos y reconocen el potencial de trabajar en equipo para potenciar sus productos. Sin embargo, también expresaron su frustración debido a que algunas marcas subestiman el trabajo y el esfuerzo que implica la creación de videos, reels o historias.

Los *influencers* dejaron en claro que la realización de contenido digital requiere tiempo, dedicación y habilidades de edición, y se

⁷ Agencia de publicidad privada.

⁸ Emprendimiento privado

sienten desvalorizados cuando las marcas no reconocen ni aprecian estos aspectos. Esta dinámica revela una estrategia de externalización y tercerización por parte de las empresas, ya que estas al no “valorar” a los *influencers*, reducen costos y minimizan los riesgos asociados, ya que, si alguno de estos comete un error o no cumple con las expectativas, simplemente no se le vuelve a contratar, sin incurrir en los gastos y compromisos que implicaría una relación contractual con una empresa de marketing tradicional.

Así mismo, los entrevistados mencionaron que trabajan solos y no tienen representantes. Esto sugiere que muchos *influencers* están gestionando sus propias negociaciones y relaciones con las marcas, lo que puede ser un desafío en un entorno cada vez más competitivo y en constante cambio. Ellos se perciben como dueños de su propio contenido y tienen la libertad de elegir los productos o servicios que promocionan. Los *influencers* son responsables de gestionar sus propias estrategias de contenido, negociaciones comerciales y acuerdos. Desde la producción hasta la publicación y promoción de su contenido, asumen la responsabilidad de administrar todos los aspectos de su trabajo. Solo el sujeto 5 reconoce trabajar con una productora:

Una productora, yo no le digo manager, le digo productora que es la muchacha (...) que se encarga de todo, de de organizar citas de de los contenidos, de buscar el equipo de trabajo cuando vamos a hacer algo, bueno, el trabajo que hace una productora, pero no, eh, yo dirijo el proyecto y ella eh organiza (...) ya te digo, una productora que viene siendo, puede verse también como un manager como algo así porque es quien organiza también las citas y ese tipo de cosas (Entrevista a Sujeto 5).

Finalmente, al analizar los soportes relacionales y tecnológicos de los *influencers* entrevistados, se destaca la importancia de estas herramientas en el desarrollo y éxito de su carrera. Los *influencers* han utilizado las redes sociales y otras plataformas digitales como medios de comunicación directa con su audiencia, construyendo una relación cercana y personalizada. Estos soportes relacionales les han

permitido establecer una conexión emocional con sus seguidores, generando confianza y lealtad. Además, gracias a las tecnologías digitales, han podido crear contenido, utilizar herramientas de análisis para comprender mejor a su audiencia y gestionar eficientemente su presencia en línea. Estos soportes tecnológicos han sido fundamentales para mejorar su visibilidad, ampliar su alcance y mantenerse relevantes en un entorno digital cambiante y competitivo.

Así mismo, debemos destacar la relación *influencers*-marca, la cual se desarrolla de manera única y singular, en línea con las características propias de los *influencers* en Cuba. Estos *influencers* destacan por su autenticidad y credibilidad, generando confianza y estableciendo conexiones sólidas con su audiencia. Las colaboraciones estratégicas entre ellos y las marcas o negocios se basan en la coherencia de valores y en la satisfacción de las necesidades e intereses de los usuarios. Estas asociaciones estratégicas aprovechan la autenticidad y credibilidad de los *influencers* para promocionar de manera efectiva los productos y servicios de las marcas.

***Influencers* y trabajo. Dinámicas representacionales y funcionales**

Detrás de la aparente facilidad y glamour de esta profesión emergente, se esconden dinámicas complejas que exploran las representaciones personales y funcionales en el ámbito laboral.

Esta nueva ocupación se ha vuelto relevante debido a la necesidad de consumo masivo y la forma en que las redes sociales han influido en los hábitos de compra de las personas. Una de las formas fundamentales para analizar la dinámica laboral de los *influencers* es a través de los contratos que establecen con las marcas. Estos acuerdos comerciales no solo definen los términos económicos de la colaboración, sino que también revelan detalles clave sobre la relación entre el *influencer* y la empresa. Los contratos pueden proporcionar información sobre la duración de la asociación, las expectativas de

contenido, los requisitos de promoción y los derechos de uso de la imagen del *influencer*.

Los entrevistados mencionaron que los contratos pueden variar en función de la marca y del *influencer*. Algunos contratos son verbales, mientras que otros involucran un acuerdo formal y detallado. Las marcas pueden pagar por publicaciones o realizar colaboraciones con ellos, dependiendo de los objetivos de la campaña y del tipo de contenido que se está promocionando. Algunos entrevistados han trabajado en colaboraciones únicas, mientras que otros han establecido contratos a largo plazo con las marcas. También en la temporalidad de las contrataciones algunos mencionan que han sido indefinidas, mientras que otros no especifican la duración de los contratos. Además, algunos entrevistados han recibido pagos únicos por proyectos específicos, mientras que otros han recibido pagos continuos.

(...) son informales. Estando aquí en Cuba son informales, son los de palabra eh esto por aquello. Un video y el dinero y así, ehh y en Estados Unidos los *influencers* que conozco sí es con contrato, hay contrato de un mes, tres meses, cuatro, un año, seis meses, lo que sea. Lo que tu estes de acuerdo, lo que el cliente está de acuerdo, pero aquí es informal. El tiempo casi siempre es indefinido ehh trabajamos me dice “vamos a trabajar tres meses, vamos a probar, vamos a a trabajar ahí hasta no sé cuanto y así” ehh o hay gente que en ese momento le hace falta y se va a trabajar dos meses, vamos a trabajar un mes, vamos a trabajar tres meses, y así; hay a veces que me dicen, no vamos a trabajar hasta que, hasta cualquier cosa, hasta cualquier cambio que tenga aquí (Entrevista a Sujeto 5).

Eso depende amor, eso no es lineal eh hay algunas marcas con las cuales se trabaja en colaboración única, hay otras marcas en las cuales eh se trabaja por un mes, hay otras en las que, con las que llevo trabajando por años eh depende también de de los intereses de cada una de las partes (...) con algunos con los que llevo trabajando años

es por contrato formal sabes, por papeles, escrito, todo. Eh con lo que se trabaja de colaboración única pues la ...es un poco más flexible (...)
(Entrevista a Sujeto 2).

En otros contextos, los *influencers* tienden a trabajar bajo contratos formales. Estos contratos establecen los términos y condiciones de la colaboración, como la duración (que puede ser de un mes, tres meses, un año, etc.), el alcance del trabajo y los pagos. En contraste, se menciona que nuestro país estos sujetos trabajan de manera informal y basada en acuerdos verbales. Los compromisos y condiciones son acordados de palabra, sin la formalidad de contratos escritos. Esta práctica implica una mayor flexibilidad en términos de tiempo y condiciones de trabajo.

La flexibilidad laboral que ofrece internet permite a los *influencers* manejar sus propios horarios y decidir sobre los proyectos en los que desean participar. Sin embargo, esta forma de trabajo no siempre ofrece garantías de seguridad laboral. Los *influencers* pueden enfrentar incertidumbre en términos de ingresos estables, protección social y derechos laborales. Al no estar formalmente contratados por las empresas con las que colaboran, pueden carecer de beneficios laborales y protección legal.

En cuanto a los ingresos, los entrevistados mencionaron que estos dependen de varios factores, como el número de visualizaciones y la publicidad de las marcas o negocios. Mencionan que han recibido pagos en diferentes formas, como MLC (Moneda Libremente Convertible magnética valorizada al dólar y con canjeabilidad monetaria formal solo en pesos cubanos), efectivo, productos o servicios.

Aquí aparece otra diferenciación respecto a las tendencias internacionales y muy relacionada con las dinámicas informales en las que se desempeñan. La revisión bibliográfica previa señala que recibir regalos por parte de las marcas es considerado un mecanismo de reconocimiento respecto a la efectividad del trabajo de los *influencers* por parte de las marcas o empresas, más que una forma de pago directa. Sin embargo, los resultados de este estudio demuestran que

los *influencers* en este contexto específico asumen el regalo como una forma de pago.

Esta discrepancia revela una particularidad local en las prácticas de los *influencers* en Cuba, donde los regalos recibidos de las marcas se perciben y valoran como una compensación por su trabajo. Esta diferenciación puede atribuirse a las dinámicas informales y las condiciones específicas del mercado cubano, donde los recursos y las oportunidades de monetización pueden ser limitados. Es importante destacar que tres de los sujetos entrevistados, han monetizado sus PRS porque han logrado crear una cuenta en el extranjero y establecido relaciones con personas, que pueden ser familiares o amigos, los cuales son los que les envían el dinero obtenido.

En este caso, los entrevistados mencionan que la monetización de contenido en redes sociales es un desafío debido a las limitaciones existentes en Cuba. Estas limitaciones incluyen la falta de acceso a ciertas redes sociales populares como TikTok, dificultades para recibir directamente el dinero generado a través de las redes sociales y los desafíos derivados del bloqueo económico. La condición o el trabajo de los *influencers* no solo depende del acceso a internet, la monetización y posibilidades de visualización y alcance está determinado también por los mecanismos estructurales y tecnológicos para el acceso. En el caso cubano, la existencia del bloqueo estadounidense a la isla restringe las posibilidades de desarrollo tecnológico para esta actividad, pero también los mecanismos de financiación o monetización.⁹

Como estrategia para superar esta condición, muchas cuentas deben abrirse con números de otros países para poder utilizar todas las

⁹ Al triunfo de la revolución cubana en 1959 las relaciones políticas y comerciales con EE.UU se han visto mediadas por una política agresiva de los gobiernos norteamericanos que ha sido estructurada desde variadas regulaciones y constricciones para la participación económica internacional de Cuba. Por un lado el bloqueo, que ha ido evolucionando hacia una política extraterritorial que no solo impacta a Cuba, sino a todos los países y empresas que comercien con la Isla. Por otro lado la inclusión de Cuba en listas de países que patrocinan o apoyan el terrorismo, que limita directamente las capacidades del Estado y los ciudadanos cubanos para el acceso a fuentes de financiamiento internacional o de ingresos.

capacidades de la plataforma. Al ser un país bloqueado es frecuente la utilización de VPN¹⁰ para poder acceder a dichas plataformas ubicando el dispositivo con el cual se conectan en otra región.

Todos coinciden en que necesitan la ayuda de personas fuera del país para recibir pagos por su trabajo en las redes sociales, ya que no pueden acceder directamente a las plataformas de monetización como YouTube o Instagram desde Cuba.

A ver, las redes sociales pagan diferente, ganan por vista, por por anuncios, por supuesto las vistas aquí en YouTube son complicado porque YouTube las vistas de Cuba no cuentan, porque no salen anuncios. (...) Todo por allá eh las marcas le pasan el dinero a mi papá allá. (...) allá todo EL SAD de mi papá y le pasan todo, el el dinero a mi papá. Y eh las redes sociales igual, es abrirla, abrirlas allá y poner todos los datos de de alguna persona allá, lo mismo eh YouTube, Instagram, poner la dirección, todo ese tipo de cosas allá, todos los datos que se pueden poner, el método de pago ehh, correo todo eso, todo eso se pone a una persona allá y ehh allá todo le pagan a mi papá, todo se lo ponen a él (Entrevista a Sujeto 1).

Solo, solo se logra con personas, exactamente, con personas fuera del país que te echen una mano y te ayuden a crear amigos que te abran una cuenta fuera del país, una cuenta que tú puedas ponerla pa que te envíen ese dinero, que después esa misma persona sea una persona de confianza y te lo traiga a Cuba, exacto. Así monetizan casi todos los *influencers* cubanos, de esta forma (Entrevista a Sujeto 5).

No, desde Cuba todavía no me es posible monetizar. Sé que hay otras *influencers* en Cuba que lo han logrado, pero yo todavía no lo he podido hacer (Entrevista a Sujeto 2).

¹⁰ *Red Privada Virtual* en español, que permite cifrar y ocultar los datos de los usuarios, entre ellos la ubicación, siendo una herramienta muy utilizada en Cuba para el acceso a plataformas de comunicación o redes sociales a las que el bloqueo no permite acceder.

A ver hay una forma de, de monetizar en Instagram que es con la publicidad (...) eh no sé si lo sabes, pero hay hay varias eh hay varias formas de monetizar dentro de las redes sociales, no hay una sola está para para monetizar sobre los live (...) pero yo no lo hago, yo monetizo eh meramente por eh las vistas de mi contenido no por publicidad (...) Entonces, nada, todo depende de ehh la viralización de un video, todo depende del de muchas cosas. Depende de muchos factores (Entrevista a Sujeto 3).

Por tanto, la monetización varía en relación con el rendimiento de cada contenido, el alcance, las visualizaciones y la retención del público. Entre los mecanismos de monetización utilizados por los *influencers* se encuentra principalmente la publicidad y colaboraciones con marcas, donde los *influencers* pueden generar ingresos a través de acuerdos, lo que puede implicar la promoción de productos o servicios en sus publicaciones y videos a cambio de una compensación monetaria o productos.

Todos los sujetos estudiados coinciden en que ser *influencer* es una forma de trabajo. Creen que los *influencers* dedican tiempo y esfuerzo a crear contenido, construir su marca personal e influir en su audiencia. Argumentan que ellos brindan valor a través de contenido educativo, como tecnología, salud mental, finanzas, estado físico y consejos comerciales. También mencionan que pueden generar ingresos a través de su contenido y pagar impuestos como cualquier otro individuo que trabaja por cuenta propia. Sin embargo, reconocen que el concepto de ser *influencer* no está bien desarrollado en Cuba y puede enfrentar la marginación.

No obstante, ninguno visualiza las condiciones concretas en las que se desempeñan, ni que tipo de relaciones están siendo puestas en juego en la realización de sus actividades.

Su labor implica la creación de contenido visual, auditivo y escrito con el objetivo de entretener, educar o influir en sus seguidores. Al establecer acuerdos comerciales con marcas y empresas, los *influencers* también buscan asegurar su sustento material. A través de la

promoción de productos o servicios, generan ingresos y aseguran su subsistencia económica. Para ello construyen estrategias concretas que le permitan asegurar su desempeño en relación a un entorno que reconocen cambiante y competitivo. Al construir una audiencia comprometida, buscan establecer conexiones y transmitir mensajes que puedan tener un impacto en la vida de sus seguidores.

Además, utilizan las plataformas digitales para construir su marca personal y generar contenido que atraiga audiencias específicas. Estos creadores de contenido se han convertido en actores influyentes en el ámbito del marketing y la publicidad, colaborando con marcas y generando ingresos a través de acuerdos de patrocinio y colaboraciones. La materialización concreta de esta actividad laboral está determinada por un conjunto de factores que articulan el modo de producción en el que se desenvuelve y al que responde.

La información obtenida, desde las propias trayectorias de los *influencers* estudiados, hasta las formas más actuales en que han comenzado a relacionarse con sus entornos, muestran un proceso evolutivo hacia la configuración de un espacio. Esta evolución está estrechamente vinculada al contexto cubano actual, especialmente al desarrollo del sector privado en el país. Resulta evidente que el desarrollo del sector privado desempeña un papel fundamental al generar impactos significativos, promover nuevas formas de mercantilización, acercamiento a los clientes y la construcción de mercados, convirtiendo al marketing digital en una herramienta fundamental para ellos. Los *influencers* cubanos encuentran en él un espacio para materializar su trabajo y obtener ingresos adicionales.

El auge de las nuevas tecnologías y el desarrollo de las redes sociales también han influido en la evolución de los *influencers* cubanos. La aparición de estas tecnologías ha abierto nuevas oportunidades para ellos, permitiéndoles llegar a un público más amplio y generar contenido de manera más eficiente. Las redes sociales se han convertido en un canal clave para la difusión de sus mensajes, la interacción con su audiencia y la promoción de productos o servicios. Plataformas como Instagram, YouTube y Facebook se han vuelto po-

pulares entre los cubanos, brindando a los *influencers* una audiencia masiva y una plataforma para mostrar su contenido.

En el contexto de la investigación, se han recopilado datos concretos que respaldan esta evolución laboral impulsada por las plataformas digitales. Por ejemplo, se han observado incrementos significativos en la cantidad de personas que realizan trabajos autónomos o emprendimientos propios a través de estas plataformas. Estos individuos encuentran en el entorno digital una oportunidad para desarrollar sus habilidades y talentos de manera independiente, estableciendo relaciones laborales flexibles y adaptándose a las demandas cambiantes del mercado.

Es importante destacar que, si bien estas nuevas formas de trabajo y empleo han brindado oportunidades a muchas personas, también plantean desafíos en términos de condiciones laborales y derechos laborales. La naturaleza flexible y en constante cambio de estas actividades puede llevar a la precarización laboral y a la falta de protección social para aquellos involucrados, aspecto que hoy no constituye un tema de discusión para los sujetos implicados, en parte por el no reconocimiento legal a esta forma de trabajo, haciendo que estos se muevan siempre dentro de los marcos de la informalidad. Pero, y no menos importante, también por los intereses fundamentales que mueven a estos sujetos a desempeñarse dentro de esta ocupación al mismo tiempo que por los procesos de representación y autorepresentación ya comentados en el texto.

La informalidad se refleja en varios aspectos de la labor de los *influencers* cubanos. Muchos han surgido de manera espontánea y sin una formación formal en áreas como el marketing, la comunicación o la producción de contenido. A menudo, se trata de personas que han encontrado una oportunidad para expresarse y generar seguidores a través de las redes sociales, sin una estructura organizativa o un enfoque profesional definido. Por un lado, muchos de ellos carecen de una estrategia clara y consistente en términos de contenido y enfoque. Sus publicaciones pueden variar de un día a otro, sin temática o estilo definidos. Esto puede ser atribuido a la falta de una

formación formal en la creación de contenido o a la ausencia de una planificación estratégica.

Además, la informalidad también se manifiesta en la relación con las marcas y en las prácticas de marketing de influencia. A diferencia de otros países donde existe una regulación más estricta y una profesionalización del sector, en Cuba las colaboraciones entre *influencers* y marcas a menudo carecen de contratos formales, acuerdos claros y transparencia en la divulgación de patrocinios. Esto puede generar confusiones y falta de confianza tanto en los seguidores como en las marcas, ya que no se establecen claramente los términos y condiciones de la colaboración.

Dadas las circunstancias actuales y la evolución en constante cambio del mundo, es plausible considerar que en el futuro pueda surgir una formalidad o regulación para el trabajo de los *influencers*, a pesar de las limitaciones actuales. Ellos ven el marketing digital y la labor de *influencer* como un espacio en el que pueden invertir para desarrollar su trabajo de manera más profesional. A medida que el sector privado se consolide y se generen cambios en las políticas económicas y laborales, es posible que se abra paso hacia una mayor formalización y reconocimiento de los *influencers* cubanos.

Conclusiones

Al conceptualizar el trabajo, es importante tener en cuenta todos los elementos que lo componen para garantizar su validez y racionalidad. No debemos descuidar la fundamentación de la utilidad y la innovación tecnológica, ya que es un tema que enfrenta numerosos cuestionamientos debido a las nuevas modalidades de prestación de servicios personales que aparentemente carecen de una regulación protectora.

Los acontecimientos ocurridos recientemente en la sociedad y los cambios producidos en las nuevas tecnologías han acelerado la llegada de nuevas formas de trabajo. Con ciertas ventajas y desven-

tajas hoy la sociedad de la información pone al alcance de la mano una nueva meta, la flexibilidad laboral en Internet. Pero también es importante tener en cuenta la velocidad con que se está asimilando el uso de las nuevas tecnologías provocando un cambio no solo en la forma de trabajar, sino también en la forma de vivir.

A partir de la caracterización socio-demográfica de los *influencers* cubanos de las redes sociales YouTube e Instagram se encontró que la mayoría de ellos tienen una doble vinculación entre su trabajo y las redes sociales, lo cual les permite diversificar sus fuentes de ingresos. Los *influencer* entrevistados, en su mayoría, eran actores que ya tenían incorporados de alguna manera la experiencia de ser *influencers*, y ahora han ampliado su presencia a las redes sociales. La edad y el comienzo de la actividad son homogéneos, pero otras variables como el sexo o el color de piel no aparecen como relevantes en la muestra trabajada. Los *influencer* suelen centrarse en un tema o nicho específico en el que tienen experiencia o conocimientos, lo que les permite atraer a una audiencia interesada en esos temas. Su estilo de comunicación suele ser informal y cercano, lo que les permite establecer relaciones de confianza con sus seguidores.

Es importante considerar las motivaciones detrás de la elección de temas por parte de ellos porque, si bien algunos pueden tener genuino interés en generar un impacto positivo, otros pueden estar más impulsados por el deseo de obtener seguidores, likes y patrocinios. En estos casos, puede haber una falta de autenticidad y una orientación excesiva hacia la popularidad y el beneficio personal, en lugar de abordar temas importantes o relevantes para la sociedad.

Se constató también que cada *influencer* tiene preferencias en cuanto a las redes sociales que utilizan, ya sea por su facilidad de uso, capacidad para alojar contenido de video o control del contenido mostrado. Las estadísticas de sus cuentas les ayudan a medir el éxito de sus publicaciones y a ajustar su estrategia en consecuencia. La interacción con los seguidores es fundamental, respondiendo a sus comentarios y mensajes para establecer una conexión más cercana. Además, seleccionan cuidadosamente las marcas con las que

trabajan basándose en su afinidad personal y experiencia con los productos, lo que aumenta la autenticidad de sus publicaciones y fortalece su relación con la audiencia. Ellos gestionan sus propias negociaciones y relaciones con las marcas, asumiendo la responsabilidad de todo el proceso, desde la producción hasta la promoción de su contenido.

Así mismo, después de analizar las entrevistas queda claro que el contacto directo a través de Instagram es el método principal utilizado por las marcas para colaborar con estos líderes de opinión. Las marcas buscan *influencers* con una audiencia comprometida y que se ajusten a sus valores. Además, las marcas reconocen la importancia de los *influencers* como medio publicitario en las redes sociales y consideran a Instagram como una plataforma efectiva. Sin embargo, se observa frustración de algunos *influencers* debido a la subestimación de su trabajo por parte de algunas marcas.

Los contratos que establecen con las marcas son fundamentales para analizar la dinámica laboral, ya que revelan detalles clave sobre la relación entre *influencers* y empresa. En el contexto cubano, es común que los *influencers* trabajen de manera informal y basada en acuerdos verbales, a partir de que ellos reconocen como mayor flexibilidad en términos de tiempo y condiciones de trabajo. Además, la falta de acceso a ciertas PRS populares y las limitaciones existentes en Cuba dificultan la monetización del contenido. Por tanto, es frecuente que necesiten la ayuda de personas fuera del país para recibir pagos por su trabajo. A pesar de los desafíos, algunos son ejemplos de *influencers* cubanos que han logrado monetizar sus redes sociales, demostrando que el campo de trabajo para ellos en el país puede ser prometedor a pesar de las restricciones existentes. Aunque existen diferencias con las tendencias internacionales, los *influencers* en Cuba valoran los regalos de las marcas como una forma de compensación por su labor, en vista de las limitaciones en cuanto a recursos y oportunidades de monetización en el mercado local.

En conclusión, la evolución laboral de los *influencers* en Cuba en la era digital representa una forma de trabajo sólida y profesional.

A través de su dedicación para crear contenido y construir su marca personal, los *influencers* no solo brindan entretenimiento y educación a su audiencia, sino que también generan ingresos a través de colaboraciones y patrocinios con marcas. Estas nuevas oportunidades laborales impulsadas por las plataformas digitales han permitido a los *influencers* cubanos establecer conexiones, transmitir mensajes y asegurar su sustento material. Sin embargo, aunque estas formas de trabajo han brindado oportunidades, también plantean desafíos en términos de condiciones laborales y derechos laborales que deben ser abordados para garantizar un entorno laboral justo y seguro para todos, ya que las marcas y empresas han optado por externalizar el marketing a través de estos individuos. A medida que el marketing de internet y la influencia de las redes sociales continúan creciendo en Cuba, se espera que la relación entre los *influencers* y el marketing digital evolucione y se adapte a los cambios en las regulaciones, la infraestructura tecnológica y las dinámicas socioeconómicas del país.

Bibliografía

Alonso, Gonzalo y Arébalos, Alberto (2011). La revolución horizontal: el poder de la comunicación en manos de la gente. *Libros en red*. <https://bookstore.librosenred.com/libros/larevolucionhorizontal.html>

Araya, Sandra et al. (2021). El trabajo en América Latina. Investigaciones y perspectivas. *Boletín del Grupo de Trabajo Clacso Modelos productivos y actores sociales* (7). https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/12/V2_El-trabajo-en-AL_N7.pdf

Atik, Daniel (17 de octubre de 2022). ¡Conoce las ventajas y desventajas de la tecnología de las empresas! *Nubox*. <https://blog.nubox.com/software/tecnologia-en-las-empresas>

Barbosa, Max (2 de agosto de 2022). ¿Influencers o creadores de contenido? Principales pautas en el espacio digital. *Cubahora. Primera Revista Digital de Cuba*. <https://www.cubahora.cu/ciencia-y-tecnologia/influencers-o-creadores-de-contenido-principales-pautas-en-el-espacio-digital#autor-351>

Barker, Melissa; Barker, Donald, Bormann, Nicholas F. y Neher, Krista E. (2010). *Marketing para medios sociales*. México: Cengage Learning.

Berg, Janine; Furrer, Marianne; Harmon, Ellie; Rani, Uma y Six Silberman, M. (2019). *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Canessa Montejo, Miguel (2021). El mundo del trabajo en las plataformas digitales: una aproximación desde el derecho laboral. *Laborem* (24), pp. 89-140.

Cárdenas, Ana; Díaz, Gonzalo y Julián Vejar, Dasten (2021). Problemas y temas emergentes en el estudio del trabajo en América Latina. *Cuhso* 31 (1). <https://doi.org/10.7770/cuhso-v31n1-art2624>

Castells, Manuel (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells, Manuel (17 de marzo de 2014). El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. *OpenMind BBVA*. <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/amp/>

De la Garza, Enrique (2000). La flexibilidad del trabajo en América Latina. En: Enrique De la Garza (Ed.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 148-173). México: FCE.

Del Rivero, Gerardo (2018). Nuevas formas de empleo y cambio tecnológico. Revisión de bibliografía para elaborar notas preliminares. En: *VI Congreso Virtual Internacional Transformación e Innovación en las Organizaciones* (pp. 251-258). <https://www.eumed.net/actas/18/trans-organizaciones/16-nuevas-formas-de-empleo-y-cambio-tecnologico.pdf>

Díaz, Gina y Galvis, Paula (2017). *Influencers, una estrategia de comunicación como posicionamiento de marca*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Comunicación social para la paz.

Gamoneda, Loren Stefany (2021). *Influencers cubanos. Una mirada desde las identidades sociales* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.

Gómez, Begoña (2018). El influencer: herramienta clave en el contexto digital de la publicidad engañosa. *Methaodos. Revista de ciencias sociales* 6 (1), pp. 149-156. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v6i1.212>

Gómez, Marina y Hospido, Laura (2022). El reto de la medición del trabajo en plataformas digitales. *Boletín Económico del Banco de España* 2022 (1). <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/20459>

González, Rodrigo (2011). Reseña de “Personal Influence” de Elihu Katz y Paul F. Lazarsfeld. *Razón y Palabra* (75). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706035>

González, Yanira (2018-2019). *Moda e Instagram: el influencer como herramienta publicitaria* [Trabajo de Fin de Grado]. Grado en Periodismo. Universidad de La Laguna.

Herrera, Luis (5 de abril de 2022). Bots en Instagram: qué son y qué debes considerar si quieres usarlos. <https://rockcontent.com/es/blog/bots-en-instagram-que-son-y-que-debes-considerar-si-quieres-usarlos/>

Hütt, Harold (2012). Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión. *Reflexiones* 91 (2), pp.121-128.

López, Émily (2017). Una nueva fuerza de la publicidad online: los influencers. [Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador (a) social]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Marketing Directo (2017). Término Influenciadores. *Diccionario LID de Marketing Directo e Interactivo*. <http://www.marketingdirecto.com/diccionariomarketing-publicidadcomunicacion-nuevas-tecnologias/influenciadores>

McLuhan, Marshall (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Noa, Kmilo (21 de abril de 2021). Influencers dentro de Cuba, tendencia y tecnología. *Cuba StudyGroup*. http://cubastudygroup.org/blog_posts/influencers-dentro-de-cuba-tendencia-y-tecnologia/?lang=es

Oficina Internacional del Trabajo (2021). *Perspectivas Sociales y del empleo en el mundo. El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*. https://digitallibrary.un.org/record/4032970/files/1393539_ES.pdf

Pérez, Concha y Luque, Sergio (2018). El marketing de influencia en moda. Estudio del nuevo modelo de consumo en Instagram de los millennials universitarios. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación* (15), pp. 255-281.

Prado, Víctor Hugo (2020). *El impacto de los influencers de Instagram en la publicidad de la marca Puma*. [Trabajo de investigación para optar el grado de bachiller en ciencias de la comunicación]. Lima, Perú.

Romero, José José, & Martín, Suselmis (2020). La influencia de los influencers. Aproximación a una técnica del marketing digital. Plataforma de Eventos Científicos de la Universidad de Santiago de Cuba. <http://eventos.uho.edu.cu>

Ruiz, María del Rocío y Aguire, Genaro (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (41), pp. 67-96.

Sáez, Emilio (1999). La sociología en internet e internet para la sociología. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (2). pp. 217-241. <https://doi.org/10.5944/empiria.2.1999.869>

SanMiguel, Patricia (2017). Influencers: ¿una profesión aspiracional para millennials? *Revista de Estudios de Juventud* (118), pp.129-144.

SanMiguel, Patricia y Sádaba, Teresa (2018). Análisis de los primeros estudios sobre el liderazgo personal y la difusión de tendencias de moda (1950-2000). *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 1 (10), pp. 99-121. <https://doi.org/10.12795/RiHC.2018.i10.06>

Santamaría, Elena y Meana, Rufino (2017). Redes sociales y “fenómeno influencer”. Reflexiones desde una perspectiva psicológica. *Miscelánea comillas* 75 (147), pp. 443-469.

Villarejo, Angela (2014). Influencers, ¿por qué son tan importantes en tu estrategia de marca? *40deFiebre.com*. <https://www.40defiebre.com/influencers-importantes-estrategia-social-media>

Zanoni, Leandro (2008). *El imperio digital*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina SA.

Entre deudas y afectos

Economías cotidianas de los conductores de aplicaciones y sus autos en Porto Alegre, Brasil

Guillermo Stefano Rosa Gómez y Ruben George Oliven

■ Doi: 10.54871/ct26ps16

En este capítulo discutimos las tramas entre personas, automóviles y dinero, a partir de una etnografía con conductores de aplicaciones de 2018 a 2022 en la ciudad de Porto Alegre. Interpretar las experiencias laborales de las personas que se ganan la vida conduciendo para aplicaciones como Uber, bien como establecer sus relaciones con la ciudad y con la economía cotidiana fue el propósito de esta investigación. Con este objetivo, participamos en diálogos durante los viajes en automóvil, realizamos entrevistas en profundidad, seguimos rutinas de trabajo y manifestaciones, además de interactuar con grupos y asociaciones de conductores.

La ciudad en la que realizamos esta pesquisa, Porto Alegre, es la capital del estado más meridional de Brasil y tiene una población metropolitana de aproximadamente 3 millones de habitantes. El

estado de Rio Grande do Sul es el tercer estado con mayor ingreso familiar mensual nominal per cápita (IBGE, 2022). En 2021, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue de 0,771, ocupando el quinto lugar entre los 27 estados brasileños (IBGE, 2021). El número total de vehículos fue de 7.869.630 en 2022, lo que lo ubicó en la cuarta posición entre las 27 entidades federativas. De estos casi 8 millones de vehículos, alrededor de 850 mil¹ están en Porto Alegre, una ciudad donde hay un coche por cada dos personas (Marchi, 2016) y, a pesar de las alternativas de transporte público en autobús o tren, el parque de coches aumentó catorce veces más que la población en un periodo de diez años (Kervalt, 2018).

En el marco de este escenario de transporte urbano, estudios estiman que en 2022 habría en Brasil un total de 1,2 millones de personas empleadas como conductores de automóviles en la principal actividad del transporte de pasajeros por carretera. De ellos, el 60,5% trabajaba a través de aplicaciones de transporte (incluidos los taxis), mientras que el 39,5% no utilizaba estas aplicaciones (IBGE, 2022). Carina Trindade, presidenta del Sindicato de Conductores de Transporte Individual vía Aplicaciones de Rio Grande do Sul (SIMTRAPLI-RS), estimaba que en 2023 habría 80 mil personas conduciendo vía aplicaciones en la región metropolitana de Porto Alegre, de un total de 120 mil conductores en el Estado de Rio Grande do Sul.

En nuestras interacciones con estas personas, fue evidente que los conductores, al contar sus historias, presentaban las “biografías” (Kopytoff, 2021) de sus coches. Al hablar de sus vidas, mencionaron, simultáneamente y con gran detalle, la vida del coche que conducían. Los autos chocados o robados representaron una narrativa de la crisis o un recuerdo doloroso. Lograr un automóvil nuevo indica cuidado y orgullo. Cambiar de coche simboliza un proyecto. Este hallazgo de campo permitió que estableciésemos dimensiones para la

¹ Según un informe del Departamento de Tráfico del Estado (DETRAN, 2020), Porto Alegre pasó de 686.142 vehículos en 2010 a 847.932 en 2020, un crecimiento del 23,58%.

descripción de una red (Latour, 2005) compuesta por autos, dinero y personas.

En la trama de estas historias sobre coches y personas, estuvimos participamos en conversaciones que abarcaron desde aspectos más técnicos (como el motor, el par y el embrague), hasta el color, la calidad de los asientos y el equipo de sonido. Durante la etnografía observamos personalizaciones y decoraciones en automóviles, siendo la singularización de este bien cultural un fenómeno visual. En estas biografías de personas y automóviles, el dinero adquirió un papel protagónico en la trama: las narrativas que involucraban a los automóviles mencionaban formas de comprar, vender, alquilar, contratar seguros, tasas de interés, costos de mantenimiento, el valor de la gasolina o el gas natural para los vehículos (GNV), además de discusiones sobre el porcentaje de sus ingresos que “quedó” con las aplicaciones que intermedian el servicio entre conductores y pasajeros. Las aplicaciones también eran diversas y cada una tenía su propia especificidad. Uber, 99Pop y Cabify fueron algunos de los estudiados.

Nos interesan, como comunidad interpretativa (Rocha y Eckert, 2013) proveniente de relaciones de mentoría (Peirano, 2006), las formas en que las personas hablan y se relacionan con el dinero (Oliven, 2004). Por eso, en este texto proponemos pensar desde el punto de vista de la Antropología las interacciones entre automóviles, dinero y personas, a partir de las narrativas de los conductores de aplicaciones con los que hablamos en Porto Alegre.

El urbanismo crítico (Gehl, 2010) ve el automóvil como un “mal”, evidente en la “erosión de las ciudades por los automóviles” (Jacobs, 2000, p. 389). Con la ironía del juego de palabras, aquí intentaremos entender el automóvil como un “bien” (Appadurai, 2021; Miller, 2001), al que se le atribuye un significado cultural y que cobra dimensiones específicas cuando se trata de personas que trabajan conduciendo en la ciudad (Thrift, 2004).

Kopytoff (2021) sugiere el concepto de biografía para comprender los procesos de valoración de objetos, movimiento conceptual que se

suma a los estudios de cultura material en antropología. Según él, la biografía ofrece el paso del tiempo como forma de valor y permite comprender la historia que van adquiriendo las cosas a medida que van cobrando importancia. Está en juego un valor que trasciende el valor mercantil o monetario y se dirige hacia lo intangible, la singularidad, aquello que no puede recibir precio. Siguiendo esta línea, discutimos tres dimensiones del entrelazamiento entre dinero, automóviles y significados culturales: I) Primero, en la sección *Comprando y haciendo “mi” auto*, presentamos las narrativas de compra y personalización de automóviles: cómo las personas hacen de un automóvil una cosa *suya*, ya que, en el contexto del trabajo según las aplicaciones, es una mezcla de propiedad personal, un bien de consumo querido y un instrumento de trabajo. II) A continuación, en la sección *Un auto es una cosa costosa*, demostramos las narrativas de cómo pagar el auto. Se trata de un acto continuo y de larga duración, ya que los pagos no se realizan “al contado”, sino mediante financiación o alquiler. El gasto con el carro influye en los sentidos en relación con él y con el trabajo mismo. III) Finalmente, en *Cuerpos y autos desgastados* reflexionamos sobre el desgaste de los carros y de las personas, que se entrelazan. A lo largo de estas tres secciones presentamos a los interlocutores —cinco mujeres de 30 a 40 años y cuatro hombres de 30 a 50 años— y las entrevistas que les hicimos. Resaltamos cómo el automóvil presenta costos que comienzan con la preocupación por el mantenimiento, pero también incluyen los accidentes, el cansancio físico de quienes conducen y el estrés del tráfico.

Con esta etnografía queremos mostrar cómo el análisis antropológico centrado en el vehículo y en la cultura del automóvil puede promover un punto de vista interesante para comprender el trabajo de los conductores de aplicaciones, un sector de la economía que está en crecimiento.

1. Comprando y haciendo “mi” auto

En varias conversaciones con conductores de aplicaciones, los automóviles ocuparon un lugar destacado en las narrativas. Estas personas estaban interesadas en contar cómo habían adquirido su vehículo, qué modelo era, si era económico, qué reparaciones se realizaron, los talleres utilizados, los accidentes sufridos y los cuidados recibidos. Uno de los ejemplos es el de Sandra, una empleada doméstica de treinta y seis años, madre de tres hijos y que los fines de semana trabajaba conduciendo para aplicaciones. Vive en *Viamão*, ciudad del área metropolitana de Porto Alegre, y su rutina del turno de la mañana consistía en realizar trabajos de limpieza en casa ajena mientras sus hijos pequeños se quedaban en casa. Isaac, de trece años, tiene autismo y recibe cuidados de su hermana, mientras que Rebeca, de diez años, prepara el almuerzo para ella y su hermano, además de ayudarlo a ducharse. Durante la pausa del almuerzo, Sandra, que recoge a su hija en casa para llevarla al colegio, comenta: “Paso al mediodía por casa, recogiénola para llevarla al colegio, él se ha duchado, ya ha almorzado”.²

Para Sandra, comprar un auto nuevo les dio a sus hijos más seguridad al viajar y le permitió estar disponible en caso de una emergencia. Pero, financiar un vehículo más moderno, diferente a su viejo auto, que era de 1996 y le daba la idea de inseguridad, fue algo que surgió de las necesidades de la familia con la que trabajaba.³ Con el coche, podría llevar a las hijas de su jefa a la escuela y a patinar y cobrar aparte una cantidad mensual además de la limpieza. Esto es lo que ella informó:

Dije: “¡Dios, necesito tanto un auto!” Necesito un auto, sobre todo porque necesito llevar a Isaac al médico. Él... ahora está un poco parado,

² Los nombres de los entrevistados han sido cambiados para proteger su identidad, especialmente por la traducción de sus palabras al español.

³ La antropóloga Luísa Dantas, en su investigación sobre el trabajo doméstico en Brasil (Dantas, 2013; 2016) muestra que la trabajadora, generalmente una mujer de la periferia, tiene su vida estrechamente entrelazada con la familia de sus jefes.

pero hace fisioterapia, hace logopedia, hace psicología, ¿sabes? Hago de todo para que pueda estar así, bueno. Entonces, digo así, necesito mucho de un carrito. Vi un Palio en Facebook, me puse en contacto y el vendedor dijo: “Oh, mi Palio es del 2004, pero bueno, creo que tengo otro carro que te puede ayudar mejor. Que te parece una Fox del año 2010.” ¿Cuanto? “Ah, 21 mil 900 (R\$ 21,000).” Yo digo: tengo 3 [mil] de anticipo. Él dijo: Ah, si me consigues un pago inicial de 3 y medio, lo podemos financiar. Entonces yo: Está bien, entonces te puedo conseguir los 3 y medio. El vendedor habló con un chico de Sapucaia⁴ que tiene un concesionario de automóviles. Entonces el tipo dijo: ¿Fox? Espera, lo haré, envía sus datos de [Robson] aquí, ya está. Puede venir a buscar su Fox hoy. Entonces le envié un mensaje a mi novio: está bien, puedo recoger mi Fox hoy. Envié fotos del auto y todo. Luego dijo: “esto es un fraude”. Yo dije: no es una estafa, no creo que lo sea. Llegué donde mi jefe y le dije: “Oye Sonia, necesito que me des 500 reales, que me los puedes descontar y así poder conseguir el auto”. Y ella: “vale, mañana te doy el dinero”. A la mañana siguiente programé que después de las cinco recogería el auto. Como yo salía del trabajo a las cinco, entonces digo: “ah Sonia... mira, tengo que ir a buscar el auto”. Ella dijo: “No, tú vas a las tres en punto a buscar tu auto. ¿Pero estás segura? Tengo miedo...” Dije: No voy a decir que tengo el dinero y voy con Robson. Ella dijo: “Ah Sandra, mantenme en contacto, estoy muerta de miedo. Va a ser un asalto y te matarán”. 3.500 reales en la bolsa, ¿sabes? Salí de casa con R\$ 3.000 en la cartera, tomé el autobús frente a aquí para ir a trabajar con R\$ 3.000 en la cartera. Entonces Robson: espera, pasaré a recogerte, no vas a coger el autobús con tres mil quinientos en el bolso. Dije: “¡Ah, lo haré, si tengo que hacerlo lo haré!” Pero me recogió del trabajo: “Vamos a buscar tu Fox”. Y yo estaba temblando. Cuando nosotros llegamos a Sapucaia vimos que era una concesionaria de autos, muy grande, una concesionaria enorme. Entramos: ¿quién es Cassiano? “Soy yo, soy el dueño del concesionario, encantado de conocerte, ¿cómo

⁴ *Sapucaia do Sul* es una ciudad en la región metropolitana de Porto Alegre.

estás?” Encantado de conocerte, soy Sandra. “¡Ah, la chica del teléfono! ¿Del Fox? Sí, vine a buscarlo. “Ahí está tu Fox”. Ya ves si os caéis bien. Bueno, me subí al auto, ¡una nave espacial! (Sandra – mayo de 2019).

La adquisición del auto de Sandra, narrada casi como una aventura, marca el logro de la consolidación de un proyecto de vida a través de un conjunto de relaciones de trabajo, parentesco⁵, dinero y el propio vehículo y su mercado. Moverse por la ciudad con los “tres mil en la bolsa” recuerda a la narrativa de la novela *Os Ratos* [Las Ratat], del escritor brasileño Dyonelio Machado (2004), que describe el viaje de un pequeño empleado municipal en un intento de excavar dinero para saldar una deuda con el lechero. Sin embargo, el final de la narrativa de Sandra es diferente al del personaje de Machado: ella satisface sus expectativas, alejando el miedo a un posible asalto, mientras que Naziazeno, el personaje del libro, a pesar de poder pedir dinero prestado, sigue plagado de ratas en su hogar. La finalización de este proyecto es tan grandiosa para Sandra que ya no se la representa entrando en un automóvil, sino en una nave.

El auto nuevo más barato en Brasil en 2025 fue el Renault Kwid, que costó R\$ 72.640 (aproximadamente US\$ 12.000). El salario mínimo en 2024 era de R\$ 1.518 (US\$251).⁶ En una simulación de financiación realizada con una concesionaria de Porto Alegre, el valor sin pago inicial podría pagarse en hasta 60 cuotas de 1.998,24 (US\$ 331), totalizando, al final de 60 cuotas, R\$ 130.808,8 (US\$ 21.684,9).⁷ En este caso, el importe de la financiación con intereses equivale casi al doble del valor del coche en efectivo. Este ejemplo muestra la dificultad de la población brasileña para adquirir vehículos, lo que es una de las razones de su endeudamiento y una de las razones del intenso

⁵ El parentesco se entiende aquí como “mutualidad del ser” (Sahlins, 2013; Carsten, 2014). Personas que participan activamente en la vida de los demás y en los sistemas de relaciones que tienen expresión temporal.

⁶ Para sumas en dólares utilizamos el valor de conversión de enero de 2024, cuando un dólar equivalía a 6,03 reales brasileños.

⁷ Tasa de interés 2,7% por mes (promedio del mercado). Valor del activo financiado 73.640 reales.

movimiento en el mercado informal de autos usados. El auto comprado por Sandra en 2019, el Volkswagen Fox que ella financió en R\$ 21.900 (US\$ 5.100),⁸ si se comprara nuevo en ese momento costaría R\$ 60.000 (US\$ 9.900). Por lo tanto, gran parte del acceso del sector popular a los automóviles se debe a la combinación de estos dos factores: el mercado informal de autos usados y las políticas crediticias.

El proceso de compra de un automóvil, para las clases populares brasileñas, está involucrado en una red de relaciones que combinan trabajo, parentesco y economía cotidiana. En el caso de Sandra, el hecho de que el financiamiento sea en el nombre de su pareja y la acción de pedir un adelanto de dinero a su jefe caracterizan una mezcla de relaciones que incluyen el empleo, las relaciones personales y familiares, y el uso de “formas ordinarias de cálculo” (Weber, 2002), implicadas en la adquisición de un bien muy deseado, que rogaba a Dios conseguir. Por tanto, es necesario tener en cuenta que las “redes de ayuda mutua” (Fonseca, 2005) están muy movilizadas para circular y obtener el dinero necesario para adquirir un coche. Esta red colectiva es la que casualmente le permite hacer que el coche sea *suyo*.

Durante la etnografía, notamos diferentes procedimientos que trabajadores y trabajadoras utilizaron, después de la compra, para personalizar el vehículo, confirmando el aspecto de un *bien amado*. El automóvil cambió de estatus: de mercancía a coche de alguien. Esto le sucedió a Suzana, 41 años, residente en la ciudad de *Canoas*, “madre soltera”, como ella misma se presentó, con una hija de 12 años y viviendo en la parte trasera de la casa de su madre. Enfatizó: “Soy política, soy partidista, soy feminista, soy de izquierda, no me escondo. Y a muchos conductores no les gusta eso...”. En 2023 cumplió siete años de experiencia como conductora de aplicaciones, teniendo una importante trayectoria en asociaciones y colectivos de esta categoría. En una de las acciones de solidaridad durante las huelgas de los conductores de aplicaciones en Porto Alegre, protestando contra las bajas tarifas resultantes de las “promociones” que

⁸ Dólar a R\$ 4,1 en 2019.

las empresas de aplicaciones lanzaron durante la pandemia, Suzana agregó un consejo para localizar su automóvil: “¡No es un Uber como cualquier otro!”. Pegatinas decoradas, luces y varios peluches en el parabrisas son un distintivo que porta por las calles de la ciudad, acompañando sus viajes.

Los vínculos emocionales que establecemos con los coches son amplios y variados. Los automóviles forman parte del imaginario de la literatura, el cine y la música popular,⁹ como lo demuestran estudios antropológicos sobre el tema (Lutz y Fernández, 2010). Parte de los motivos por los que la gente refiere que eligen el coche está asociado a su individualidad frente al transporte público, que también es colectivo. Sin embargo, este espacio tan querido y personal en el coche adquiere otros significados cuando se inserta en una relación laboral para la que resulta indispensable. Una de las principales dificultades de Suzana al inicio de su trabajo como conductora de aplicaciones fue “empezar a meter en tu coche gente que nunca has visto en tu vida”. Por supuesto, la mayoría de los interlocutores con los que hablamos afirman tener miedo a la violencia urbana, en la que los asaltos y los robos de coches parecen secundarios a la amenaza a la vida. Sin embargo, hay un elemento clave que implica también la reordenación simbólica de los significados del automóvil personal. Estos extraños, los pasajeros que suben y bajan del coche en los más variados puntos de la ciudad y a lo largo de diferentes momentos del día, insertan un elemento de exterioridad en la experiencia de quienes conducen “su” coche.

Los coches de los conductores de aplicaciones oscilan entre los reinos de la suciedad y la limpieza (Douglas, 2014), ya que están poblados no sólo por su dueño y sus familiares —como se anuncia en los anuncios televisivos de venta de coches—, sino también por pasajeros, desconocidos, del universo simbólico de la calle, lleno de personajes peligrosos (Da Matta, 1997). Este elemento es fundamental

⁹ Musicas como “O Calhambeque”, de Roberto Carlos; “Drive my Car”, de The Beatles; “409”, de Beach Boys; “Mercedes-Benz”, de Janis Joplin. Libros como *On the Road* de Jack Kerouac; *Christine* de Stephen King, son algunos ejemplos.

para entender cómo funciona el transporte basado en aplicaciones. En este tipo de trabajos, la mayoría de las veces los interlocutores con los que hablamos utilizaban su propio coche como herramienta de trabajo. Este es un caso diferente al de los taxistas, que en la mayoría de los casos tenían un “jefe”, representado por el dueño del auto. Los permisos de taxi son concesiones de servicio público y los permisionarios y vehículos están registrados ante los ayuntamientos. El permisionario/arrendatario puede registrarse para la inclusión de otros conductores, siempre que también cuenten con la Identidad de Conductor de Transporte Público (ICTP).¹⁰ Esto hace posible que cualquiera que conduzca y trabaje en un taxi no necesariamente sea propietario de él, como fue el caso de algunos taxistas con los que hablamos en Porto Alegre. Para la mayoría de los taxistas, el coche era *el* trabajo, no necesariamente una *propiedad*. Cuando se trabaja con aplicaciones, el automóvil significa la propiedad de un activo material y simbólicamente valioso.

Para pensar en la relación entre propiedad y trabajo en nuestra investigación con conductores en Porto Alegre, consideramos importante referirnos a un estudio realizado por Penny Howard (2017) entre pescadores en Escocia. Volviendo a los principios propuestos por Henry Bernstein sobre lo que constituiría una etnografía sensible al capitalismo, Howard muestra cómo la realidad que ella estudió complicó el modelo que él presentó. Bernstein plantea cuatro preguntas: ¿quién posee qué?, ¿quién hace qué?, ¿quién obtiene qué?, ¿qué hacen con ello? Estas preguntas indican una preocupación por distinguir las relaciones y desigualdades entre quienes poseen propiedades y quienes no.

La etnografía de Howard muestra cómo los pescadores son propietarios de los barcos con los que trabajan. Sin embargo, indicar que son propietarios no es muy explicativo, ya que están a merced de los mercados globales, las empresas pesqueras y los marcos regula-

¹⁰ Según información disponible en el sitio web del Municipio de Porto Alegre y de la Secretaría Municipal de Movilidad Urbana - SMMU (EPTC), <https://prefeitura.poa.br/carta-de-servicos>.

torios de los países. Se puede establecer un paralelo con los controladores de aplicaciones que investigamos. Son dueños de los autos que conducen. A diferencia de los barcos, el coche es un bien de consumo masivo deseado por una parte de la población, un medio para pasear en familia, ir al supermercado en las grandes ciudades y acceder a alternativas de ocio. Pero, al igual que los pescadores, los conductores de aplicaciones están a merced del mercado del transporte, de los propietarios anónimos de las plataformas de aplicaciones y de los marcos regulatorios de sus ciudades y países.

El entrelazamiento simbólico de la materialidad de los automóviles es fundamental para quienes utilizan el automóvil como herramienta de trabajo. En el caso de los conductores de aplicaciones, esta cuestión genera mayor confusión: la mayoría posee los automóviles que utiliza para trabajar —al igual que los pescadores estudiados por Howard (2017) poseen sus embarcaciones— y esto no necesariamente los hace menos susceptibles a las condiciones precarias de empleo. Al mismo tiempo, la especificidad del automóvil como bien singular proporciona una serie de relaciones entre éste y el conductor, fundamental para comprender sus estrategias diarias.

El auto de Silvio fue importante como alternativa económica cuando pidió ser despedido de la empresa para la que trabajaba, en el sector de venta de camiones. A sus 57 años le resultó muy difícil reinsertarse al mercado laboral, luego de haberlo abandonado por un proceso de enfermedad mental. Trabajar como conductor de aplicaciones es algo que definitivamente no le gusta, “pero es lo que tiene”, lamentó. Su biografía se entrelaza con la de su coche, pues así inició la conversación con nosotros, describiéndonos un accidente de tráfico que sufrió. Además de la inmediata y necesaria reparación, los impactos y la sensación de que el coche “ya no era el mismo” le convirtieron en un cazador de ruidos.

Uber es una prestación de servicios, no estás vendiendo nada, sólo hay que hacer bien tu trabajo. Lo que intento hacer es dejar el coche, sobre todo el coche viejo... Trabajo con equipos viejos. El coche es del

2013. Lo tengo desde cero km. Entonces es un auto bien mantenido. Internamente, este coche es cero. Cuando me choqué, había desinfectado completamente el auto, el auto estaba así... ¡Lo había hecho espejo, hombre, una semana antes de tener el accidente! ¡El chico que me hizo el pulido se volvió loco! Es realmente mala suerte, ¿verdad, hombre? Mantenga el coche libre de ruidos. La suspensión debe estar al día, no chocar. De lo que se trata este coche, de lo que todavía tengo que deshacerme es del ruido. Utilizo un neumático remodelado, que es más barato, pero el ruido al utilizarlo, vas a 80 km por hora en una carretera como la BR 116 [carretera nacional que conecta Porto Alegre con otros municipios] de la vida, canta, como si fuera con algún rodamiento roto. Hace el mismo ruido que si tuviera el rodamiento roto. Tengo que deshacerme de este ruido. También hay dos rodamientos que están a medias, ya hay que cambiarlos y yo, estas llantas, quiero ver si puedo poner una llanta nueva, parar esto... Más caro, pero no sirve, hay que ponerlos... Peor es un ruidito molesto, ¿sabes? (Silvio -agosto de 2019).

Esta narrativa muestra cómo para los conductores de aplicaciones existe una relación directa entre la calidad del trabajo —“trabajo bien hecho”— y la calidad y el “cuidado” del automóvil. El accidente significa riesgo para la vida, pérdida económica y el “valor” cualitativo del trabajo mismo. La vigilancia y mantenimiento de los vehículos se realiza pensando en el público al que se presta el servicio.

Me molestaron, porque escuché los ruidos todo el día... Pero sigo pensando en la persona que está detrás. Los ruidos normalmente venían de la parte trasera, donde estaban instalados los cilindros, ¿sabes? Seguía chocando y el auto tenía un montón de cosas de plástico adentro, ¿sabes? Entonces comencé a buscar los ruidos. Para aislar con plástico, con espuma. Y ahora, el coche, teniendo en cuenta el año, el kilometraje, está muy silencioso... Tiene sus ruidos normales, el motor, la rueda y... ya está. ¡Pero es muy silencioso! (Silvio - agosto de 2019).

El coche de Silvio no es la “nave espacial” del sueño cumplido de Sandra, a pesar de que también tiene su biografía. Para Silvio, el automóvil es equipamiento, una combinación de preocupación por el coche, el coche como un bien amado, un barco, un sueño conquistado de otras posibilidades y un equipamiento que enloquece, que está poblado de “extraños” que están “allí”, cerca del asiento trasero. Una de las principales preocupaciones de los conductores de aplicaciones es la impresión que tendrán los pasajeros de “su” coche. Esto resulta en una gestión de la “economía doméstica” (Müller, 2009), que involucra al vehículo y su mantenimiento. Por eso, comprar un coche es sólo el primer paso, si se consideran los costes en la “punta del lápiz”. El dinero es un tema cotidiano para los conductores de aplicaciones y el coche tiene mucha influencia en ello.

2. Un auto es una cosa costosa

Calcular los costos del carro es un aspecto central del trabajo de los conductores de aplicaciones. Las empresas de plataformas exigen a los conductores que cumplan criterios que incluyen el año del coche (no se puede trabajar con vehículos muy antiguos) y la limpieza interna y externa. Como lo demuestran otros estudios sobre el universo del trabajo en plataformas (Grohmann & Qiu, 2020; Duarte & Guerra, 2020; Salazar Daza, 2021), las políticas de evaluación propuestas por las empresas de aplicaciones, como Uber, 99Pop y Didi, permiten a los pasajeros evaluar a los conductores en base a una serie de categorías preestablecidas. Estas valoraciones establecen la media de cada conductor y cada perfil tiene su propia puntuación. Las calificaciones muy bajas pueden provocar que los conductores sean eliminados de las plataformas. La preocupación por las personas que van en el asiento trasero representa la preocupación por la propia valoración, lo que implica el cuidado del coche.

En Brasil, pagar un automóvil es una acción que perdura en el tiempo, ya que casi siempre se realiza financiamiento o alquiler, o

incluso si pensamos en los gastos constantes con mantenimiento, impuesto a la propiedad de vehículos automotores (IPVA) y combustible. La compra en sí se prolonga en el tiempo, el dinero se prorroga, se paga a plazos. Gastar dinero no termina al finalizar la compra del vehículo, comienza ahí. Se trata de un acto continuo, ocupa un espacio destacado en el pensamiento de los conductores de aplicaciones. El dinero gastado en el coche es una preocupación constante, directamente relacionada con la preocupación por los pasajeros.

Hablar con Gabriel fue una forma de acercarse a esta información. Tiene 36 años, nació en Porto Alegre, se formó como profesional en el ramo de seguridad privada, en el que trabajó durante 10 años. Su inicio en el mercado laboral es anterior a esta formación, habiendo trabajado en farmacias, gasolineras y repartidor en motocicleta. Gabriel siempre quiso tener “su propio negocio” y, por eso, en paralelo al trabajo a través de aplicaciones, decidió crear una pequeña empresa. Dominando el proceso de serigrafía, creó una marca de camisetas. La inspiración para el sector de la moda y la confección viene de su madre, que es diseñadora de moda, “¡una persona que hace de todo, desde paños de cocina hasta vestidos de novia!” Es precisamente la división de costos e ingresos la que establece la división entre los dos sectores que operan simultáneamente:

Las ganancias que obtuve de las ventas de mis camisetas originales estaban destinadas a invertir en eso. Lo importante fue que me di cuenta de que con los ingresos de Uber podía hacer otras inversiones. Si no mezclase las cosas (Gabriel, marzo de 2021).

El trabajo en plataformas de transporte exige un conjunto complejo de gestión económica diaria por parte de las personas que lo realizan. El equilibrio entre los costos de mantenimiento del vehículo propio o pagos de alquiler semanales, más el combustible y las tarifas que cobran las plataformas, como explicó Gabriel:

Tengo un auto del 2015, es seminuevo. Ya tiene rodaje y me da costo de mantenimiento. Muchos conductores hoy en día entienden que

su coche no puede recibir mantenimiento. En mi opinión, un profesional que trabaja con el vehículo tiene que saber dividir las cosas. Ejemplo: mi padrastro tiene un auto del mismo año que el mío. Mi coche tiene 315 mil kilómetros, el suyo 21 mil. Como su automóvil es privado, lo compró hace 4 años. Como no tiene gastos de mantenimiento para este coche, va y lo cambia por uno nuevo. En mi caso, el coche es una herramienta de trabajo. Cito números: 38 mil reales, es del año 2015, un auto usado. Hoy este auto es mío, si siguiera esta línea 0 para el año 2021, el mismo auto cuesta 68 mil reales por adelantado. Si financio este mismo auto: 100 mil reales. Es una inversión de 100 mil reales entonces te puedo decir que voy a estar 3 años sin tener ningún tipo de mantenimiento, pero te puedo decir claro que no me da un costo anual de 13 mil reales si divide eso entre 12... Lo mismo ocurre con la gente que alquila un coche, el alquiler hoy es de 2.000 reales. La gente dice esto: alquilo un coche porque no quiero mantenimiento. El auto no te da 2 mil reales de mantenimiento al mes. La persona no se da cuenta de que, en realidad, lo que hace es pagar 24 mil reales al año por tener un auto alquilado (Gabriel – marzo de 2021).

Los costes considerados no son sólo de adquisición, sino especialmente de mantenimiento del coche, como “herramienta de trabajo”. Nuevamente, la diferenciación conceptual entre “automóvil particular” y el automóvil de un “profesional que trabaja con el vehículo” es necesaria para comprender qué tipo de elecciones económicas se tomaron y qué significados simbólicos se atribuyeron a ese vehículo. Durante la pandemia de COVID-19, que tuvo un profundo impacto en los trabajadores brasileños en el período 2020-2022, especialmente en aquellos sectores de la economía que “nunca se detuvieron” (Soares, 2021), Gabriel advirtió a sus colegas sobre la necesidad de ser cautelosos con las adquisiciones de vehículos:

Para nosotros, los conductores de aplicaciones de hoy, un automóvil popular de 68.000, la línea de crédito para un vehículo como ese hoy es absurda, ¿sabes? Si el tipo tiene un poco de razonamiento así, ac-

túa con más cautela, con más frialdad. Les digo a mis compañeros, jueguen con el carrito más viejo, empújenlo despacio y esperen, no es el momento (Gabriel – marzo de 2021).

Hay otro elemento importante en la narrativa de Gabriel: las valoraciones que hacen los conductores entre comprar o alquilar un coche. Este es un tema recurrente, objeto de discusiones, opiniones y consejos de las personas más diversas. Aunque la mayoría de las personas con las que hablamos trabajan con coche propio, el alquiler es otro de los negocios recurrentes que involucran vehículos y lo realizan los conductores. Mostramos, en otro texto (Gómez, 2022), cómo en Estados Unidos —donde el acceso a los automóviles está generalizado entre la población— las *categorías* de automóviles importan mucho. Allí encontramos personas que, a pesar de tener un coche personal, tenían como práctica habitual alquilar un SUV¹¹ para trabajar en las categorías de transporte de lujo, las más rentables. En Brasil, la relación con el alquiler aparece en dos situaciones: cuando es para uso personal, siempre se intenta pagar el alquiler; cuando es para otros, demuestra un estatus social adquirido. La posibilidad de tener un coche propio -con el que se trabaja- y también un segundo vehículo, utilizado para alquilarlo a otro conductor y recibir “ingresos”, denota un logro importante y es una señal de avance social. Observamos dos casos:

Adriana, 36 años, residente en Alvorada, empezó a trabajar con aplicaciones en un alquiler compartido con su cuñado. Trabajar con las aplicaciones fue “una medida de emergencia”, tras la separación y la necesidad de mantener a sus cuatro hijos menores. Después de estar casada durante 15 años con un hombre que “no la dejaba hacer nada”, al separarse se dio cuenta “de que no tenía experiencia de nada” en el mercado laboral. Las aplicaciones (y el alquiler de coches) fueron seleccionadas por su baja barrera de entrada y por ser una alternativa “para aquellos que necesitan ganar dinero rápido”.

¹¹ Un vehículo SUV es un vehículo deportivo utilitario (Sport Utility Vehicle) que combina características de un automóvil y de una camioneta.

Un amigo mío terminó presentándose las aplicaciones. Empecé a alquilar un coche con mi cuñado. Él y yo alquilamos, compartimos coche y, después, logré comprarme uno. Pero luego terminé chocando el auto, terminé perdiéndolo. Después seguí con un coche alquilado. De ahí en adelante sólo trabajé con autos de alquiler, he trabajado con varios autos, varios, varios autos (Adriana - mayo 2021).

El caso de Adriana muestra cómo el alquiler de un vehículo era compartido entre ella y su cuñado. Esta es una práctica común que notamos a lo largo de la investigación: el alquiler o el financiamiento se administran como un proyecto colectivo, que moviliza redes familiares o vecinales. Incluso las personas que alquilaban su coche “a otros” intentaban hacerlo dentro de la red de relaciones más estrecha.

Otra situación de alquiler es la de Eunice, quien se presentó como “exitosa” (Dios, 2020), pues tenía dos autos y pudo alquilar el segundo para trabajar como Uber. El desafío era establecer criterios de selección para esta persona. Además de “conducir bien y pagar bien”, buscó una relación específica con el trabajo, directamente ligada a las formas de conocer y moverse por los territorios urbanos.

Preferiblemente trabajar en lugares que no sean tan propensos a la violencia o que tengan tantos huecos, verdad, porque... Hay que saber dónde, más o menos, a la persona le gusta trabajar. Porque hay lugares aquí que ¡Dios mío en el cielo! Alvorada, no por la violencia, sino por el tema de las calles, a nadie le gusta trabajar en Alvorada (Eunice – octubre de 2019).

Comprar un segundo coche era, por tanto, una inversión y alquilarlo a otras personas era también un símbolo de realización de un proyecto de vida. Entre las clases bajas, especialmente los brasileños, tener un automóvil es un logro deseado, pensado con mucho cuidado y por el que se paga caro. Por lo tanto, alquilar un coche a alguien es renunciar momentáneamente a una propiedad preciada, un símbolo de ascenso. Las historias de la gente se suman a las historias de los

automóviles y las preocupaciones sobre la autoprotección se extienden al mantenimiento de los automóviles.

Tener un automóvil es fundamental para las narrativas de los conductores, pero ¿qué pasa con trabajar con él? Cuando se empieza a conducir por la ciudad durante largas horas, el vehículo empieza a interactuar con las personas de una forma diferente, provocando un agotamiento físico y cognitivo.

3. Cuerpos y autos desgastados

El volante cobra factura fue una expresión entre algunos de los conductores con los que hablamos. Se refiere al cansancio que provoca conducir durante varias horas como exigencia de este tipo de trabajo. La metáfora de la carga hace pensar. Integra las formas de calcular y articular el pago y mantenimiento del automóvil desde otra dimensión de costos que implica trabajar mientras se conduce. La exigencia se da de diferentes maneras, ya sea en la relación familiar, como el trabajador que dijo que por trabajar de noche ya no veía a su familia, o por cansancio por las intensas jornadas de trabajo. Parte de la intensa rutina de Clarissa, de 33 años, quien tiene su trabajo formal durante el día y labora con las aplicaciones durante la noche, acercó su vida al auto:

¡Es increíble! Antes de la pandemia, los fines de semana dormía en el coche, tenía todas mis cosas en el coche: tenía una almohada, un edredón... ¡Es verdad! Almohada, pasta de dientes... (Clarissa –abril de 2021).

Esta experiencia, en cierta manera, hace referencia a la obra *Nomadland* (Bruder, 2017), libro que fue la base de la película del mismo nombre, ganadora del Oscar a la mejor película en 2021, que narra la vida de personas que recurrieron a vivir en un vehículo, debido a la crisis económica en Estados Unidos. Con el efecto “enloquecedor del tráfico”, muchos conductores optan por conducir de noche. Si

por un lado se facilita el tráfico, se altera la rutina familiar. Este es el caso de Jonas y Eunice, cuyos respectivos cónyuges comenzaron a expresar que “nunca están en casa”. Eunice gestiona estos horarios:

Hay horas pico: por la mañana, desde las once y media hasta las dos y media como máximo. A veces más corto. Y al final de la tarde. Por la noche, hasta que cierra la universidad, está muy bien. La noche es muy buena. Aquí en Porto Alegre, debido a la violencia, Uber es muy bueno. Hay dos razones, por la noche no habrá tráfico, cierto, habrá tráfico reducido. Y el que está en la calle no se atreve a quedarse en la parada esperando un autobús, llama a un Uber para desplazarse. Entonces, a la persona que tenga el coraje de tomar un Uber de noche le irá bien. Realmente me gusta. Ya no trabajo así porque estoy casada y entonces quien trabaja en Uber suele tener un problema con la otra persona que vive en su casa, ¿no? Sí, mi marido me exige mucho: él llega a casa y yo nunca estoy. Para mí es difícil, él sale del trabajo a las cinco horas de la tarde y se va a casa. ¡Bah, cinco horas es imposible! Entonces, había veces que salía a las cinco de la mañana, trabajaba hasta las nueve, venía aquí, tomaba un café, quedaba con alguien aquí, me relajaba así y, si conseguía que me llevaran a casa, yo iba para casa. Me quedé en casa un rato y me fui más tarde, trabajando hasta medianoche (Eunice – octubre de 2019).

Trabajar de noche (Pozos, 2018) es un arma de doble filo: por un lado, expone a los conductores a riesgos y, por otro, activa los bonos de una “economía nocturna” (Yeo y Heng, 2014), capitalizando el miedo. Este estudio de los ritmos urbanos se conecta con el intento o estimación que hacen los trabajadores del volumen de carreras que deben realizar en un día.

El ritmo intenso de trabajo, de “hacer una carrera tras otra”, agota el cuerpo y desencadena una temporalidad específica. En comparación con trabajos anteriores, en la administración municipal o en la gestión de ambulancias, Jonas ve la rutina de Uber como una repetición agotadora:

Esto aquí, dentro de lo que había estado haciendo, es algo mecánico. Entonces, el análisis es muy..., se vuelve casi simplista, algo extremadamente mecánico, ¿verdad? (Jonas - noviembre de 2019).

La imagen de la rutina laboral, según narra Silvio, está en las suelas de sus zapatos. La presión constante del pie sobre el embrague del coche, la repetición de gestos que se suma al dolor en las piernas, provoca un agujero en la suela del zapato (figura 1).

Júlio informó cómo su rutina de conducción se volvió más difícil durante la pandemia:

Actualmente estamos viviendo un momento muy difícil. Ya sea por las bajas tarifas, el alto precio de la gasolina o la dificultad incluso para almorzar. Para que tengas una base, hoy estamos en Porto Alegre en la bandera negra. Y ya lo sabes: no tenemos restaurante para almorzar. Los restaurantes que nos han atendido son algunos restaurantes clandestinos que hay por ahí, de algunos puntos de la ciudad que el conductor conoce bien. La parte de comer se vuelve difícil, hay que ir a una panadería o entrar a un mercado, comprar una galleta, un refresco, no es saludable, ¡tu cuerpo paga! ¡El cuerpo eventualmente pagará! Pero aun así tenemos que estar ahí conectados a la aplicación entre doce y catorce horas. Hago un promedio de catorce horas todos los días, de domingo a domingo. Intento darme el lujo de parar al menos una tarde a la semana, el fin de semana, para prestar más atención a mis hijos, a mi rutina, ya sabes. Son hijos de diferentes matrimonios, esta rutina, esta matemática, esta igualdad es muy complicada, pero lo podemos lograr, gracias a Dios, mucha salud, con entendimiento de las partes también, ¿no? Podemos manejarlo (Julio – marzo de 2021).

Figura 1. Pie de embrague y pie de acelerador



Fotografía: Guillermo Gómez, 2019.

Cuando inicia la aplicación —99Pop, Uber, Cabify, etc.— el conductor queda disponible para llamadas desde una región cercana. Cuando llaman, recibe una advertencia sonora que informa a qué distancia está del pasajero y cuál es su calificación, el tiempo estimado de viaje y, más recientemente, la ubicación. El objetivo de un día de trabajo ideal es el mismo que desgasta a los conductores: aceptar sin parar un viajeras otro.

¿De quién es el coche? Algunas palabras finales

En este capítulo mostramos que comprar, mantener y trabajar con un automóvil son actividades impregnadas de narrativas y significados culturales. Las biografías de los conductores de aplicación eran narradas por ellos y tenían una profunda relación con las biografías de los coches. El automóvil es un bien de estima, prestigio y estatus en la cultura brasileña. En cambio, para los conductores de aplicaciones es una herramienta de trabajo. Las narrativas que involucran automóviles, dinero y su mantenimiento están entrelazadas en la vida de las personas. La personalización de los coches indica esta estrecha conexión: lo notamos en pegatinas, camisetas de organización, luces, aromas. Por otro lado, la presencia constante de “personas extrañas” en “mi” coche requiere el desarrollo de una tolerancia ante esta extrañeza, lo que cambia la interpretación simbólica del coche. En estos sentidos cambiantes oscilan la limpieza y la suciedad. El automóvil cambia de estatus: de coche particular a coche profesional.

Nuestra etnografía demuestra cómo los cálculos constantes sobre los automóviles y los cálculos específicos del trabajo dan forma a las economías cotidianas de estas clases trabajadoras. La financiación como forma de crédito tiene un aspecto relevante, mientras que el alquiler es otra forma de pensar la propiedad, alquilar para uso de sí mismo o de otros. Sugerimos que una herramienta importante para comprender el transporte basado en aplicaciones es pensarlo desde la perspectiva de la antropología de mercado. En la compra de un vehículo para las clases trabajadoras participan compañías de seguros, ventas informales de autos usados, concesionarios y empresas de alquiler de vehículos. El alquiler a terceros, cuando un conductor de una aplicación posee un segundo coche y lo alquila a sus “compañeros”, es minoritario, pero es una señal de prestigio social y de consolidación del proyecto.

También evaluamos los daños causados por el automóvil a la salud física y mental de los conductores, los ruidos repetitivos, las preocupaciones por accidentes y daños al automóvil y los impactos de la experiencia de estar en el automóvil que sienten “aquellos que están en el asiento trasero”, los clientes. Los pasajeros adquieren múltiples estatus: por un lado, clientes; por el otro, “gente rara” que está en “mi” coche.

La mayoría de las historias relacionadas con automóviles se referían a métodos de pago. Los ahorros para cambiar de modelo, la proeza de encontrar un buen auto “usado” y la increíble financiación. “Sigue el dinero”, mostró las posibilidades de compras, alquileres, financiamiento, mantenimiento, pintura, accidentes, cambios de autos, evaluaciones y ayuda a pensar en el trabajo a través de aplicaciones. El proceso de compra de un automóvil, para las clases populares brasileñas, está involucrado en una red de relaciones que combinan trabajo, parentesco y economía cotidiana. Es fundamental estudiar las relaciones de parentesco que se establecen entre las personas para comprender los procesos de compra, financiación o alquiler de vehículos. En particular, queremos demostrar que un estudio de un universo de investigación comúnmente asociado con las “nuevas tecnologías” o el “capitalismo de plataforma” —conductores de aplicaciones— puede ser estudiado desde una perspectiva etnográfica atenta a otras dimensiones, como las relaciones de parentesco y vecindad, los proyectos de vida. De esta manera, queremos señalar que están en juego múltiples concepciones del valor en las transacciones económicas y esperamos que esta investigación pueda contribuir en este sentido. Eso permitiría destacar la descripción, y no exclusivamente la explicación, como manera de conocer las formas de trabajo en el mundo contemporáneo.

Bibliografia

Bernstein, Henry (2010). *Class Dynamics of Agrarian Change*. Winipeg: Fernwood Publishing.

Bruder, Jessica (2017). *Nomadland: Surviving America in the twenty-first century*. New York: W.W. Norton Company.

Carsten, Janet (2014). A Matéria do Parentesco. *Revista de Antropologia da UFSCar* 6 (2), pp. 103–118. <https://doi.org/10.52426/rau.v6i2.125>

DaMatta, Roberto (1997). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco.

Dantas, Luísa Maria Silva (2016). *As domésticas vão acabar? narrativas biográficas e o trabalho como duração e intersecção por meio de uma etnografia multi-situada - Belém/PA, Porto Alegre/RS e Salvador/BA*. [Tese Doutorado] Curso de Antropologia Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. <http://hdl.handle.net/10183/156334>.

Dantas, Luísa Maria Silva (2013). Destino ou escolha? Narrativas e memórias acerca do trabalho a partir das experiências intergeracionais de domésticas em Porto Alegre/RS. *Iluminuras* 14 (33). <https://doi.org/10.22456/1984-1191.42363>

Dios, Maria Luisa Escalona de (2020). Personal: Mapeando uma Nova Profissão no Mercado de Serviços Pessoais. *Iluminuras* 21 (52). <https://doi.org/10.22456/1984-1191.98599>

Douglas, Mary (2014). *Pureza e perigo*. São Paulo: Perspectiva.

Duarte, Fernanda y Guerra, Ana (2020). Plataformização e trabalho algorítmico: contribuições dos Estudos de Plataforma para o fenômeno da uberização. *Eptic* 22 (2).

Fonseca, Claudia (2005). Concepções de família e práticas de intervenção: uma contribuição antropológica. *Saúde e Sociedade* 14 (2), pp. 50–59. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902005000200006>

Gehl, Jan (2010). *Cities for people*. Washington: Island Press.

Gómez, Guillermo Stefano Rosa (2022). Etnografia dos valores do trabalho e do dinheiro entre motoristas de aplicativo em Porto Alegre (Brasil) e Atlanta (EUA) [Tese Doutorado] Curso de Antropologia Social IFCH, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. <http://hdl.handle.net/10183/255685>

Grohmann, Rafael y Qiu, Jack (2020). Contextualizando o Trabalho em Plataformas. *Contracampo* 39 (1).

Howard, Penny McCall (2017). *Environment, labor and capitalism at sea: "Working the ground" in Scotland*. Manchester: Manchester University Press.

Jacobs, Jane (2000). *Morte e vida de grandes cidades*. São Paulo: Martins Fontes.

Kopytoff, Igor (2021). A biografia cultural das coisas: a mercantilização como processo. En: Appadurai, Arjun (Org.). *A vida social das coisas: as mercadorias sob uma perspectiva cultural*. Niterói: Eduff.

Latour, Bruno (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.

Lutz, Catherine y Fernandez, Anne (2010). *Carjacked: the culture of the automobile and its effect on our lives*. New York: Palgrave Macmillan.

Machado, Dyonelio (2004) [1935]. *Os Ratos*. São Paulo: Planeta

Miller, Daniel (2001). *Driven Societies*. En: Daniel Miller (Ed.). *Car Cultures*. Oxford: Berg.

Müller, Lucia Helena Alves (2009). “Então, eu fui à luta!”: repensando as representações e práticas econômicas de grupos populares a partir de uma trajetória de ascensão social. *Política e Sociedade* 8 (15). <https://doi.org/10.5007/2175-7984.2009v8n15p145>

Oliven, Ruben George (2004). Detrás del dinero en los Estados Unidos. En: Grimson, Alejandro; Ribeiro, Gustavo Lins y Semán, Pablo (Org.). *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires: Prometeo.

Peirano, Mariz (2006). *A Teoria Viva e outros ensaios de antropologia*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Rocha, Ana Luiza y Eckert, Cornelia (2005). O antropólogo na figura do narrador. En: *O tempo e a cidade*. Porto Alegre: UFRGS.

Sahlins, Marshall (2013). *What kinship is -and is not*. Chicago: University of Chicago Press

Salazar Daza, Carolina (2021). Con Uber yo puedo sobrevivir, pero progresar no: el trabajo en plataformas digitales de transporte en Quito (Ecuador) dentro de un mercado laboral pauperizado. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 5 (10). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/815>

Soares, Marcelo (5 de abril 2021). Mortes entre caixas, frentistas e motoristas de ônibus aumentaram 60 % no Brasil no auge da pandemia. *Diário El País*. <https://brasil.elpais.com/brasil/2021-04-05/caixas-frentistas-e-motoristas-de-onibus-registram-60-a-mais-de-mortes-no-brasil-em-meio-ao-auge-da-pandemia.html4>

Thrift, Nigel (2004). Driving in the city. *Theory, Culture & Society* 21 (4-5), pp. 41-59.

Weber, Florence (2002). Práticas econômicas e formas ordinárias de cálculo. *Mana* 8 (2). <https://doi.org/10.1590/S0104-93132002000200006>

Los efectos de las plataformas de redes sociales en el trabajo

Estudio de caso de los fotógrafos brasileños

Cristina T. Marins

■ Doi: 10.54871/ct26ps17

Introducción

Las preocupaciones en torno a las transformaciones que está sufriendo la naturaleza del trabajo, sobre todo aquellas relacionadas con los efectos de las tecnologías de plataformas, han producido un corpus bibliográfico de gran crecimiento en los últimos años. Huws (2019), que viene investigando los impactos de los cambios tecnológicos en los mercados laborales desde la década de 1970, se enfoca en la reciente proliferación de bibliografía sobre ese tema y la nueva terminología resultante que establece. Vallas y Schor (2020) dicen que la bibliografía de finales de la segunda década del siglo XXI proporciona un relato complejo y de base empírica sobre el trabajo en las plataformas. Schor et al. (2020) sostienen que el interés académi-

co por el trabajo en las plataformas adoptó dos enfoques: algunos académicos se centran en la precariedad, la clasificación del empleo y la inseguridad laboral, mientras que otro enfoque predominante del trabajo en las plataformas observa el control tecnológico a través de los algoritmos. McDonald et al. (2021) señalan que los estudios de una sola plataforma o varias plataformas que median en el trabajo no calificado o por tareas prevalecen en distintos campos de investigación que se interesan por la influencia potencialmente disruptiva de las plataformas en los mercados existentes. En este artículo se propone un enfoque distinto, buscando comprender la manera en que las plataformas digitales de redes sociales están cambiando el trabajo que, tradicionalmente, ha existido como trabajo autónomo.

La perspectiva adoptada aquí reconoce el trabajo en plataformas como un fenómeno amplio que puede adoptar distintas formas (Casilli, 2019). Así, el trabajo digital no implica necesariamente una relación contractual triangular entre trabajadores, plataformas y clientes (Schörpf et al., 2017). En el presente artículo se busca complementar la bibliografía dedicada a los impactos que tienen las tecnologías de plataformas en el trabajo mediante la presentación de un relato etnográfico sobre la forma en que la labor de los fotógrafos en la industria de los rituales familiares de Brasil se vio reconfigurada por el uso profesional de redes sociales como Instagram y Facebook. Los trabajadores en los que se enfoca este artículo no dependen de plataformas específicas (como los conductores de transporte privado dependen de Uber, por ejemplo) para establecer una relación con clientes o recibir pagos. Aun así, los fotógrafos brasileños deberían analizarse como parte de una economía de plataformas (Srnicek, 2017) porque su uso de las plataformas digitales de redes sociales reconfiguró de manera considerable sus prácticas e imaginarios profesionales. Como sostienen acertadamente Williams et al. (2021), el estudio de los impactos de las tecnologías disruptivas debe ir más allá de centrarse en las empresas afectadas para incluir concepciones sutiles de cómo los trabajadores creativos autónomos experimentan los cambios disruptivos y responden a ellos.

Los efectos de las plataformas de redes sociales en el trabajo de los fotógrafos brasileños podría haber pasado desapercibido de no ser por el enfoque etnográfico de esta investigación. Más precisamente, fue a través de la interacción prolongada con los trabajadores y la observación de sus actividades profesionales con relación a otras dimensiones de la vida cotidiana que pude ver que las redes sociales no funcionaban, esencialmente, como una herramienta de marketing tradicional (McDonald et al., 2021). En cambio, el material etnográfico demuestra que el uso de plataformas digitales como Facebook e Instagram produjo cambios significativos en el modelo de negocios, creó nuevas jerarquías profesionales, incrementó la concentración del mercado y colocó a los aspirantes a fotógrafos en el centro de un nuevo mercado consumidor.

Partiendo de la idea de Srnicek de que la tecnología digital se está convirtiendo en una infraestructura cada vez más penetrante en la economía contemporánea (2017), sostengo que las consecuencias que tienen las plataformas digitales en el trabajo son más amplias que el reemplazo del empleo tradicional por el trabajo por encargos. Este argumento no desestima de ninguna manera la importancia de la investigación académica que analiza el incremento de las condiciones laborales informales e inestables que siguió al lanzamiento de la llamada economía colaborativa, sobre todo después de la crisis financiera de 2008. En cambio, se enfoca en las actividades profesionales que los trabajadores autónomos o *freelance* vienen desarrollando desde hace mucho tiempo y que, a pesar de haberse visto afectadas de manera significativa por las tecnologías digitales, se han ignorado en la bibliografía hasta la actualidad.

Si bien el trabajo sigue siendo extremadamente importante en las primeras décadas del siglo XXI, no cabe duda de que ha cambiado con rapidez como consecuencia de la aparición de nuevas tecnologías. En mi investigación, me interesa examinar estas transformaciones desde la perspectiva de una sociedad capitalista periférica. El caso de los fotógrafos ofrece una clave para interpretar las transformaciones que se están produciendo en el mundo del trabajo desde

el sur global, ya que subraya el gran potencial que tienen las plataformas de redes sociales para reconfigurar el trabajo. De hecho, de la interacción entre el trabajo autónomo, como el de los fotógrafos, y el uso intensivo de las redes surgen consecuencias sociales, económicas y políticas significativas. Algunas de estas consecuencias se condicen con los hallazgos de distintas investigaciones académicas (por ejemplo, la difuminación de los límites entre el trabajo y la vida, la carga laboral cada vez mayor de los individuos o la práctica creciente de crear una marca personal, las cuales se asocian con el uso de redes sociales). Otras formas en que las redes sociales reconfiguran el trabajo aún deben ser examinadas. El surgimiento de nuevas jerarquías profesionales entre los fotógrafos, una cuestión que se desarrolla en los siguientes párrafos, es un ejemplo. En este artículo también se demuestra cómo las redes sociales contribuyen a la expansión de la mercantilización de ciertas esferas de la vida, en este caso, la mercantilización y explotación visual de los ritos de iniciación. Además, se rastrea la transformación de la industria fotográfica en Brasil, enfatizando su estado antes del surgimiento de las redes sociales, su evolución durante los primeros años posteriores a la introducción de las redes, y su estado actual, tras la consolidación de estas plataformas.

La estructura general de este artículo es la siguiente: en las próximas dos secciones se presentan la metodología y el contexto de la investigación, respectivamente; luego, pasamos a un relato etnográfico en el que se analiza 1. la manera en que las plataformas de redes sociales cambiaron las relaciones entre los fotógrafos y sus clientes, y 2. el surgimiento de una nueva jerarquía entre los fotógrafos. En la conclusión se presenta un debate sobre la forma en que la creciente popularidad y omnipresencia de las redes sociales en todo el mundo reconfiguraron el trabajo de los fotógrafos, sobre todo en lo que respecta a la reputación, la jerarquía y el prestigio.

Nota sobre la metodología

Este artículo se basa en una investigación etnográfica longitudinal realizada en el transcurso de diez años dentro de la industria de los rituales familiares de Brasil. El trabajo de campo comenzó en 2011, en un pequeño taller ubicado en Copacabana, Río de Janeiro que se especializaba en el diseño y la producción de material de papelería personalizado. Trabajando como asistente de ventas, tuve que lidiar con clientes y comunicarme con otros trabajadores de la industria de los rituales familiares para asegurarme de que las ventas incrementaran a través del boca en boca. Este conocimiento de la industria local me resultó útil cuando comencé a desarrollar mi trabajo de campo entre organizadores de bodas en 2012. Entre 2015 y 2018, enfoqué mi atención en el trabajo de los fotógrafos especializados en rituales familiares. En 2020, reactivé el trabajo de campo para comprender algunos de los efectos que tuvo la crisis del COVID-19 en los fotógrafos y los realizadores de video (Marins et al., 2022).

En general, las técnicas de investigación incluyeron la observación participante en ritos familiares (en ocasiones, como invitada, pero más que nada como integrante de los equipos de organización de bodas y fotografía), congresos, seminarios, ferias, ceremonias de premios y jurados de concursos. Si bien la mayor parte de la investigación tuvo lugar en Río de Janeiro, también viajé a otros estados brasileños, siguiendo los pasos de mis informantes al estilo de una etnografía multisituada (Marcus, 1995). A medida que las plataformas digitales en línea se iban posicionando como herramientas esenciales para mis informantes en todo lo relacionado con la educación, el marketing y la socialización (Marins, 2020), la observación etnográfica se llevó a cabo en línea y fuera de línea (Miller & Slater, 2004). Por lo tanto, se prestó mucha atención a las actividades de los trabajadores en Internet, realizando observaciones de forma intensiva y sistemática en plataformas digitales, como Facebook e Instagram, y otros foros de Internet y plataformas de aprendizaje

electrónico, podcasts y videos de YouTube. Se realizaron veintiún entrevistas cualitativas exhaustivas con los trabajadores, cada una de entre noventa minutos y cinco horas de duración, las cuales fueron grabadas y, luego, transcritas para analizarlas en detalle. La investigadora descargó conversaciones informales llevadas a cabo en aplicaciones de mensajería, como WhatsApp, Telegram y Facebook Messenger, para consultarlas posteriormente. Se cambiaron todos los nombres de los informantes.

La caracterización de los trabajadores

La categoría profesional que se examina en este artículo surge de un fenómeno mundial de mercantilización de los rituales familiares. Como observaron los académicos que investigaron ritos contemporáneos en distintas partes del mundo (Roberge, 2007) [Canadá]; (Bruckermann, 2020; Sterling, n.d.) [China]; (Segalen, 2005) [Francia]; (Edwards, 1987) [Japón]; (Kendall, 1996) [Corea]; (Vasile, 2015) [Rumania]; (Musaeva et al., 2018) [Rusia]; (Clarke, 2007) [Reino Unido]; (Blakely, 2008; Howard, 2008; Ingraham, 1999; Pleck, 2000) [EE. UU.]; (Bristol-Rhys, 2007) [EAU], durante las últimas décadas, distintas celebraciones, como los *babyshowers*, los cumpleaños infantiles y las bodas, proliferaron tanto en cantidad como en escala. A medida que los ritos adquirían un mayor tamaño y complejidad, dejaban de estar restringidos al ámbito doméstico y se absorbían cada vez más en la economía de mercado. En Brasil, los rituales familiares siguieron la misma tendencia.

Las investigaciones académicas muestran que, en Brasil, los ritos de iniciación contemporáneos relacionados con el ciclo de la vida (en especial, las fiestas de cumpleaños, los aniversarios y, sobre todo, las bodas) ponen en marcha cada vez más un alto nivel de expectativa, tiempo, energía y dinero (Alencar, 2014; Escoura, 2022; Marins, 2016). Este fenómeno de la “inflación del ritual” (Vasile, 2015) dio lugar a una infraestructura relacionada con eventos familiares

complejos que se extiende por todo el país. Tanto en grandes áreas metropolitanas como en pueblos pequeños, proliferan las tiendas que se especializan en la venta de suministros para fiestas (*lojas de artigos para festas*). A medida que los rituales familiares se fueron trasladando del área del hogar a espacios de uso colectivo (Carvalho et al., 2016), el paisaje urbano brasileño experimentó una veloz multiplicación de los salones de fiesta. Además, de manera similar a lo que se documentó en Sudáfrica (Rogerson, 2015), los rituales familiares crearon un segmento nuevo de la actividad turística. Como resultado, esta industria recientemente establecida se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos para muchas familias. De hecho, un solo evento podía reunir la mano de obra de decenas de personas, incluidos músicos, chefs, cocineros, meseros, *bartenders*, diseñadores de moda, sastres, personal de limpieza, decoradores, floristas, organizadores de fiestas, peluqueros, maquilladores, realizadores de video, DJ y fotógrafos, la categoría profesional en la que se enfoca este artículo.

Como sucedió en el caso de otros trabajadores de la industria de los rituales familiares, la cantidad de fotógrafos aumentó a comienzos del siglo XXI. Esto podría considerarse, por un lado, como una consecuencia del auge que disfrutó la economía brasileña en aquel período y el surgimiento de una nueva clase media que expandió el mercado consumidor para estos servicios. Por otro lado, en comparación con el espectro más amplio de trabajadores de la industria de los rituales familiares, los fotógrafos ocupaban una posición privilegiada peculiar, dado que tanto las familias que los contrataban como los demás trabajadores de esta industria reconocían la expectativa de que el producto de su labor —la fotografía— durara para toda la vida y, con suerte, se transmitiera a generaciones futuras. No se puede decir lo mismo de los otros elementos desarrollados para estos eventos. La gran importancia que se le da a la fotografía de los rituales familiares solía traducirse en ventajas financieras. De hecho, la fotografía se conocía como una de las actividades más rentables dentro del negocio de los rituales familiares.

Los fotógrafos que dependen de la industria de los rituales familiares como su única o principal fuente de ingresos son hombres y mujeres que están desparramados por todo Brasil, prácticamente en cada pueblo pequeño y cada ciudad importante, de norte a sur. En el campo, me encontré con trabajadores de distintos niveles educativos, desde individuos que nunca completaron la escuela secundaria hasta otros que tenían títulos de enseñanza superior. Los ingresos de los fotógrafos variaban de manera significativa según distintos factores, de los cuales el más importante era la reputación, algo que comentaré más adelante. De todos modos, la mayoría de los trabajadores que conocí durante el trabajo de campo dijeron que, en el negocio de los rituales familiares, tenían la oportunidad de acceder a ingresos competitivos y otros beneficios, a diferencia de sus homólogos que trabajaban en otros sectores.

Con frecuencia, los fotógrafos trabajan desde casa, aunque algunos tienen sus propios estudios u oficinas donde se reúnen con clientes y llevan a cabo actividades administrativas. Cada uno de los profesionales que conocí es propietario de una marca, lo que significa, básicamente, que hacen algún tipo de autopromoción para atraer clientes. Sin embargo, una porción considerable de esos trabajadores a veces desempeña el papel de “segundo fotógrafo”, lo que quiere decir que otros fotógrafos los contratan para fotografiar los rituales familiares y les pagan una tarifa acordada de antemano por turno de trabajo. A pesar de la heterogeneidad entre los trabajadores, la mayoría de los fotógrafos dependen de parientes que los ayudan en actividades cotidianas, como tratar con clientes, ocuparse de las finanzas, sacar las fotos en los eventos o editarlas. Este tipo de cooperación suele producirse entre esposos y esposas, pero a veces las

actividades se comparten entre hermanos, novios y novias, padres e hijos adultos. Además de las tareas relacionadas de forma más directa con el negocio de la fotografía, también es habitual que los fotógrafos cuenten con parientes que les prestan equipos o dinero o que cuidan a sus hijos mientras ellos trabajan.

Con respecto a la burocracia, muchos fotógrafos que se desempeñan en el negocio de los rituales familiares de Brasil están registrados como microemprendedores individuales (MEI),¹ y otros operan dentro de la economía informal. En ocasiones, escuché hablar de fotógrafos que dirigían pequeñas empresas (y empleaban formalmente a algunos empleados), pero entiendo que esos casos son excepcionales. La suscripción a sociedades y asociaciones de fotografía mediante pagos anuales es usual, pero el propósito de adquirir estas membresías, más que nada, es poder ingresar a concursos de fotografía. Publicitarse o trabajar como fotógrafo profesional en Brasil no requiere ningún tipo de acreditación ni certificación formal. De hecho, la mayoría de los fotógrafos que conocí en el campo son personas autodidactas o que aprendieron de manera informal participando en programas de mentoría creados por profesionales reconocidos.

¹ Los microemprendedores individuales (*Microempendedor Individual* – MEI) se benefician de un programa brasileño que les otorga algunas protecciones sociales, como licencia por maternidad y jubilación, así como un método simplificado de calcular y pagar contribuciones e impuestos. Se aplica a emprendedores individuales con ingresos brutos que no excedan los 81 000 reales por año, entre otras condiciones. Fuente: <https://www.gov.br/empresas-e-negocios/pt-br/empreendedor/quero-ser-mei/o-que-e-ser-um-mei> (fecha de acceso: 27/05/2021)..

Relato etnográfico: cómo las plataformas de redes sociales reconfiguran las prácticas y los imaginarios profesionales

La construcción de la reputación y el acceso a los mercados consumidores

En esta sección, se presentan los cambios desencadenados por las plataformas de redes sociales en la relación entre los fotógrafos y los clientes contrastando las trayectorias profesionales de Silva y Marcelo, dos fotógrafos de la ciudad de Río de Janeiro. Silva dio sus primeros pasos en la profesión en la década de 1970 y consolidó su carrera mediante un largo proceso de construcción de la reputación mucho antes de que el modelo de la economía digital se volviera predominante. Marcelo empezó a sacar fotos profesionalmente durante la era digital, en la década de 2010, y reconoce el lugar central que ocupó el uso inteligente de herramientas digitales en su veloz ascenso profesional. El contraste entre ambas trayectorias revela que las redes sociales nuevas transformaron de manera considerable el modelo de negocios de la fotografía relacionada con los rituales familiares.

A la mitad de mi trabajo de campo, observé que los fotógrafos con los que venía interactuando se ajustaban a un patrón discernible: la mayoría habían llegado al negocio unos pocos años antes y, en muchos sentidos, sus carreras estaban entrelazadas con las herramientas digitales en línea. Esos trabajadores aprendían técnicas fotográficas mediante plataformas digitales y utilizaban redes sociales digitales con frecuencia para publicitar sus servicios y desarrollar relaciones con clientes y pares. La mayoría de mis informantes tenían menos de 35 años, aunque también había unos pocos más grandes, algo que me resultó interesante porque sabía que la fotografía de rituales familiares era una actividad que se venía llevando a cabo en Brasil desde la primera mitad del siglo XX (Mauad, 2008). La pre-ocupación de que probablemente me faltaba una parte relevante de

la mano de obra que estaba investigando hizo que dedicara algo de tiempo y esfuerzo a encontrar fotógrafos que hubieran pasado más de una década en el negocio. Fue así que conocí a Silva en 2017. Silva llevaba alrededor de cuatro décadas trabajando como fotógrafo y era propietario de un pequeño estudio en el barrio de Tijuca, en Río de Janeiro. Durante este tiempo, se asoció a su esposa, Rosa, que se encargaba de los clientes y contratos y acompañaba a Silva a los eventos. En celebraciones como aniversarios y bodas, Rosa se convertía en la asistente de Silva, interactuaba con los clientes y ubicaba el equipo de iluminación durante las sesiones.

La rutina de trabajo en el estudio de Silva cambió de manera considerable como consecuencia de las innovaciones digitales que atravesó la tecnología de la fotografía. Entre muchos otros efectos, el proceso de revisar las fotografías de cada evento y elegir las que conformarían un álbum ya no era responsabilidad de Rosa. En cambio, era Lia, la hija de la pareja, quien se encargaba de los archivos. La razón por la que incorporaron a un miembro más de la familia al negocio era el dominio que tenía Lia de las computadoras, algo que hoy en día es indispensable para trabajar con imágenes digitales. Cuando escuché la descripción que hacía Silva de su rutina de trabajo en la época analógica, quedó claro que su modelo de negocios cambió sustancialmente desde el despegue de la tecnología digital. A partir de ese momento, ya no pudo seguir vendiendo copias de las fotos a sus clientes como lo hacía antes, porque los clientes estaban más interesados en los archivos digitales: “Antes, la gente encargaba copias impresas para enviar a sus parientes, a los padrinos... y esas impresiones eran una fuente de ingresos importante”, me contó Silva una vez.

Según Silva, la percepción que tenían los clientes de los costos que afrontaban los fotógrafos había cambiado: “Ahora, saben que no tengo que pagar el costo de los rollos de fotos ni el de las impresiones, entonces tratan de bajar el precio”. Rosa, en cambio, subrayó que la carga de trabajo había aumentado: “Hoy en día, los clientes quieren fotos de cada detalle... las flores, la repostería, los zapatos que llevan...

todo". Sacar más fotos implica trabajar horas extra en los eventos, además de un proceso de edición que requiere más tiempo (y, en el caso de Silva, que también es más costoso, ya que él dependía de un tercero para hacer el trabajo). En resumidas cuentas, la evaluación general de Silva era que la fotografía de los rituales familiares era un negocio erosionado, tanto en términos de la remuneración como de las condiciones laborales en general. "Antes, era más fácil ganar dinero" era una frase que escuché una y otra vez durante mis visitas al estudio de Silva. A pesar de las dificultades mencionadas en nuestras conversaciones, en cada uno de mis encuentros con Silva y Rosa pude percibir una sensación de orgullo por la longevidad del negocio de la pareja. Esta impresión se produjo la primera vez que llegué al estudio de Silva para una entrevista coordinada por teléfono unos días antes. Cuando entré a la pequeña sala de espera, me crucé con una mujer que llevaba un sobre de papel marrón. Unos minutos más tarde, mientras me saludaba, Rosa explicó, sin que yo le preguntara, la razón de la presencia de la mujer en el estudio:

¿Viste a la mujer que acaba de irse? Bueno, Pedro sacó las fotos de su boda hace casi 20 años. Ahora firmó el contrato para la fiesta de 15 de su hija. Es algo bastante habitual, ¿sabes? Nuestros clientes realmente confían en nuestro trabajo, y siguen volviendo a lo largo de los años (Rosa, asistente de fotografía y esposa de Silva, 2016).

Rosa hizo hincapié en la excelente reputación de Silva en muchas otras ocasiones. Ubicada al lado de su marido, que parecía algo avergonzado, me contó que no conocía ningún otro fotógrafo que se hubiera vuelto tan respetado en el barrio. Según su esposa, Silva era reconocido por ser puntual y organizado. Llegaba en horario a los eventos familiares y entregaba los álbumes sin demoras. Desde luego, las técnicas fotográficas que Silva había aprendido algunas décadas antes en la vieja Escola de Belas Artes eran impecables, y nunca entregaba fotos borrosas o con reflejos de ojos rojos. Los clientes podían estar seguros de que no faltaría ningún momento importante de sus celebraciones, y que, cuando contrataban a Silva, si necesi-

taban cualquier tipo de asistencia, todo lo que tenían que hacer era tocar el timbre del estudio y hablar con Rosa durante el horario de oficina.

La reputación era un asunto clave, no solo para Silva, sino para cada uno de los profesionales que conocí en el campo. De hecho, la reputación es el activo más valioso que poseen los fotógrafos en la industria de los rituales familiares. Dependen de ella para mantener sus negocios en pie y acceder a clientes que estén dispuestos a gastar grandes sumas de dinero en servicios fotográficos. Además, la posible ruina de la reputación de un fotógrafo era un tema que generaba gran preocupación entre los profesionales. La reputación de una persona podía quedar devastada de un día para el otro, por ejemplo, si el fotógrafo perdía por accidente las fotos de un evento como una boda. Según me aseguraron mis informantes, situaciones extremas como esta podían acabar con sus carreras de inmediato.

Aunque todos los trabajadores que conocí compartían esta preocupación por la reputación, había un marcado contraste en el proceso de construcción de la reputación entre los fotógrafos tradicionales y aquellos que comenzaron sus carreras más recientemente. A diferencia de Silva, cuya reputación se había desarrollado a lo largo de los muchos años que pasó en el negocio, algunos de los fotógrafos que entraron al mercado en la era digital pudieron construir su reputación mediante el uso experto de las herramientas digitales. Marcelo, un fotógrafo de 29 años que llevaba cinco años trabajando en este segmento cuando lo conocí, reconoció la crucial importancia de las herramientas en línea para alcanzar ese objetivo. Me dijo que, en realidad, su carrera comenzó cuando creó un blog y, gracias a la ayuda de su esposa, logró que apareciera en la primera página de Google:

Comencé armando un blog. Duda [mi esposa] investigó un poco. Compró el dominio y todo eso, y descubrió cómo funcionaba el SEO. Hace unos años, la gente no sabía mucho sobre el SEO. Así que solo

había fotografiado tres bodas y conseguí que mi sitio web llegara a la primera página de Google (Marcelo, fotógrafo, 2016).

En gran medida, Marcelo también atribuye su éxito a su voluntad constante de mejorar sus técnicas fotográficas y producir fotos que tengan un alto valor para los clientes. A pesar de tener título de periodista, fue más que nada la experiencia autodidacta de aplicar el lenguaje visual clásico del fotoperiodismo a los eventos familiares lo que aparece en nuestra conversación. Aun así, el rápido ascenso de la carrera de Marcelo nunca estuvo separado de la estrategia empleada en redes sociales:

Antes de enviar los archivos digitales al novio y a la novia, armo una presentación y la publico en Facebook. La presentación muestra 100 fotos, más o menos (...). Siempre pido permiso para etiquetar a sus amigos, y, oye, la gente se vuelve loca. ¡Se vuelven locos! (...) No sé; yo me ocupo de que mi trabajo esté bien hecho. Así que, no sé, digamos que el día de la boda saco 5000 fotos. En general, entrego 600, 700 fotos. Ahora bien, para la presentación solo elijo 100. ¿Te imaginas? ¡Esas son las fotos más increíbles! (Marcelo, fotógrafo, 2017).

Otros fotógrafos que conocí durante el trabajo de campo y que habían consolidado sus carreras en los últimos años también empleaban estrategias similares con éxito. La producción y promoción de “presentaciones” —videos breves que muestran imágenes seleccionadas con música de fondo— elucidan que las redes sociales no se perciben simplemente como una herramienta tradicional de marketing para publicitar servicios, sino como infraestructuras de comunicación que operan a través de una dinámica propia. En ese sentido, dirigiría la atención del lector al hecho de que los fotógrafos no solo eran muy cuidadosos a la hora de seleccionar las imágenes que mostraban en Internet, sino que seguían muy de cerca los *comentarios y me gusta* que recibían a cambio, así como cada vez que alguien *compartía* las fotos. Los fotógrafos cuyas reputaciones profesionales se habían construido en línea estaban hiperconectados y sabían que

debían observar ciertos parámetros estéticos para llegar a audiencias más grandes. También se enfocaban mucho en llevar su experiencia con el público en línea al mundo fuera de línea. Eso es lo que advertí, por ejemplo, en una situación específica mientras sacaba fotos en una boda junto con el equipo de un fotógrafo. A sabiendas de que yo era investigadora y aprendiz, un fotógrafo más experimentado tuvo el cuidado de quedarse cerca y darme algunos consejos. En un momento, me dijo: “Si fuera tú, me quedaría en esta esquina, con el ojo en el visor de la cámara. La gente va a bailar en la pista, y, bam, ¡esas son las imágenes que se llevan todos los *me gusta!*”.

En general, las tecnologías digitales permitían que los fotógrafos novatos se hicieran conocidos y, con el tiempo, ganaran más dinero que los veteranos, luego de pasar tan solo unos pocos años en la profesión. Comprender la lógica de los algoritmos y gestionar sus perfiles en redes sociales adecuadamente era un paso decisivo en esta dirección. Además, los fotógrafos que forjaron sus carreras en la era digital lograban ventajas complementarias sobre los tradicionales, por ejemplo, llegando a un público más amplio mediante las redes sociales y consiguiendo oportunidades laborales menos restringidas a los mercados locales. Otro beneficio que lograban los fotógrafos que desarrollaban sus reputaciones en Internet es que, en comparación con los negocios más tradicionales, sus costos operativos solían ser más bajos. A diferencia de Silva, Marcelo no tenía que costear los gastos de mantener un estudio y trabajaba más que nada desde casa, donde contactaba a los clientes usando herramientas de comunicación digital como WhatsApp y Skype. A mí me parecía evidente que, si la evaluación que hacía Silva de la profesión señalaba la reducción del mercado pero la carrera de Marcelo estaba prosperando, esto se debía en gran parte al cambio en el modelo de negocios que las nuevas tecnologías —y, sobre todo, las plataformas de redes sociales— habían desencadenado. De todos modos, las plataformas digitales también producían otros cambios en la forma en que los fotógrafos se relacionaban con sus pares.

El desarrollo de una economía de creación de habilidades entre los fotógrafos

En esta sección se presenta material etnográfico sobre la trayectoria profesional de Larissa, una fotógrafa de 29 años, que revela cómo las redes sociales produjeron nuevas jerarquías entre los profesionales que trabajan en el negocio de los rituales familiares de Brasil.

Me enganché con la fotografía a los 19. Fue devastador. Desde ese momento, me levanto, como, respiro y sueño con la fotografía. Es imposible separar eso de lo que soy. Es mi pasatiempo, mi pasión y, casualmente, también es mi trabajo.

La fotografía cambió la forma en que me relaciono con el mundo y su gente. Me hizo un mejor ser humano.

Creo que en el poder de la fotografía. Cuando se hace con honestidad y propósito, puede cambiar la vida de la gente.

Viajar es otra de mis pasiones, y puedo sacar fotos en cualquier lado. El mundo es mi hogar. Trabajé en varios estados de Brasil y en Estados Unidos, México y Cuba.

Mi nombre es Larissa Katz y soy una fotógrafa documental que actualmente reside en Brasil. Si quieres comunicarte conmigo, haz clic aquí ;)

El texto anterior aparecía en la sección “bio” del sitio web de Larissa en abril de 2019. Debajo de esos cinco párrafos breves, tres columnas adicionales presentaban algunos de los logros recientes de Larissa. Del lado izquierdo de la pantalla, la primera enumeraba algunos de los honores que había recibido, como “Top 30 de mejores fotógrafos de bodas del año”, otorgado en 2016 por una asociación internacional de fotografía. En la segunda columna se incluía una lista de apariciones en los medios, sobre todo blogs y sitios web brasileños de fotografía de bodas. Del lado derecho, la tercera columna mostraba una lista de las conferencias en las que había participado Larissa, en

eventos tanto nacionales como internacionales. El sitio web de Larissa era una herramienta comercial, y ella había seleccionado cuidadosamente la redacción de la sección biográfica. El texto aclaraba a la perfección que Larissa era fotógrafa y que lo consideraba uno de sus rasgos, además de su profesión. Sin embargo, algo menos obvio era el público al que Larissa estaba tratando de llegar. ¿A quién se dirigía cuando decía que la fotografía podía “cambiar la vida de la gente”? ¿Qué quería decir cuando afirmaba que la fotografía la había hecho “un mejor ser humano”? Para cuando Larissa publicó su texto autobiográfico, la conocía lo suficientemente bien para entender que este tipo de imprecisión no era accidental.

Larissa era una mujer de 29 años que tenía un título universitario en Diseño. Empezó a sacar fotos como pasatiempo y consideró convertirlo en su carrera después de graduarse. En 2010, su primer año como fotógrafa en el negocio de los rituales familiares en una de las ciudades más grandes de la Región Nordeste de Brasil, sus ganancias superaron las que le podía ofrecer cualquier puesto como diseñadora en una empresa local. Principalmente, Larissa fotografiaba bodas, y en ocasiones, otras celebraciones, como aniversarios o sesiones de fotos. Su agenda estaba siempre ocupada, y los clientes que querían contratarla para fotografiar un evento familiar tenían que pagar un mínimo de 6500 reales brasileños (el equivalente a 2000 dólares estadounidenses en aquel momento) para un turno de ocho horas. Larissa pensaba que la industria de los rituales familiares le había ofrecido una buena mezcla de ingresos suficientes y práctica fotográfica durante casi seis años. A pesar del rápido ascenso de su carrera, cuando conocí a Larissa en 2016, me dijo que estaba atravesando una importante crisis profesional. En ese entonces, estaba considerando la posibilidad de abandonar el negocio de los rituales familiares, un tema que surgió infinitas veces en nuestras interacciones a lo largo de los años siguientes. Sin embargo, dejar este negocio significaba abandonar sus ingresos tan valorados: “Sobre todo en medio de una crisis económica... Rechazo contratos nuevos mientras mis amigos se quejan de no conseguir un solo trabajo después de cuatro meses,

no tienen dinero para llegar a fin de mes... Duele como la mierda”. Aun así, tenía suficientes ahorros e inversiones financieras para cubrir sus gastos cotidianos, y podía permitirse renunciar. En algún momento, decidió invertir en el desarrollo de actividades educativas en torno a la fotografía, dictando talleres y desempeñándose como mentora de fotógrafos menos experimentados.

Tan solo un par de años después de que Larissa comenzara a fotografiar rituales familiares, ascendió a una posición prominente entre los fotógrafos de bodas. En el transcurso de mi investigación, la observé adquirir miles de seguidores en Instagram y Facebook, algunos de los cuales eran clientes (o potenciales clientes), pero que en su mayoría eran fotógrafos. El crecimiento de la presencia de Larissa en redes sociales acompañó su progreso como una fotógrafa que llegaba a grandes audiencias hablando en eventos por todo Brasil (y, en ocasiones, en otros países), escribiendo para sitios dedicados a la fotografía, y participando en podcasts, videos de YouTube e incluso un *reality show* de fotografía producido por un canal de televisión brasileño. Podría decirse que, poco a poco, Larissa se estaba convirtiendo en una especie de microcelebridad, un término que hace referencia a comprometerse a utilizar y mantener la identidad personal en Internet como si fuera un bien de marca (Senft, 2013). Aun así, una descripción más exacta del cambio que sufrió la carrera de Larissa apunta a la noción de “creadores de habilidades” propuesta por Soriano y Panaligan: los miembros de una “élite laboral que se volvieron exitosos y se transformaron en instructores *freelance* en línea” (Soriano y Panaligan, 2019, p. 13).

El ascenso de los creadores de habilidades entre los fotógrafos es posiblemente uno de los efectos más significativos del uso diseminado de plataformas digitales al interior de la industria de los rituales familiares, una tendencia que también puede observarse entre otros profesionales (véase, por ejemplo, Guerra y d’Andrea, 2022; Marins, 2024; Marins y Rezende, 2024). A medida que algunos profesionales fueron ganando popularidad entre sus pares mediante plataformas de redes sociales, se creó un mercado alternativo de capacitación

profesional. Por lo tanto, a diferencia de los fotógrafos tradicionales que habían aprendido sus técnicas en institutos educativos establecidos o estudiando con profesionales experimentados dentro de las redes que los rodeaban, los novatos podían aprender lo básico de la profesión mirando videos en YouTube o plataformas de aprendizaje, leyendo blogs, interactuando en redes sociales o participando en eventos con fotógrafos conocidos. Los fotógrafos que funcionaban como creadores de habilidades desarrollaban paquetes de capacitación, contenido para redes sociales, discursos para presentar en conferencias y seminarios, talleres y programas de mentoría. Parte de estos materiales educativos se personalizaban para satisfacer necesidades individuales. Otros estaban diseñados para llegar a miles de personas a la vez. En cuanto al contenido que incluían esos paquetes de capacitación, era igual de variado. A veces se enfocaba en los aspectos técnicos del trabajo, como la iluminación, la composición fotográfica o la edición. El material de capacitación también abordaba cuestiones relacionadas más directamente con el negocio de la fotografía, como el marketing, la relación con los clientes y la generación de ganancias. Sobre todo en los últimos años, los paquetes de capacitación vinculados a la promoción del negocio fotográfico en plataformas de redes sociales empezaron a ganar popularidad. A pesar de la amplia variedad de material educativo producido por los creadores de contenido, prácticamente todo estaba impregnado de algún tipo de “discurso y prácticas motivacionales para producir ‘soñadores’ que se aferran a la premisa de que la dedicación al trabajo les brindará movilidad ascendente” (Purser y Hennigan, 2018). De manera muy similar a la descripción que hacen Soriano y Panaligan de los creadores de habilidades filipinos, los equivalentes brasileños que se desempeñan en el negocio de los rituales familiares guían a los trabajadores aspirantes hacia la visión de lo que pueden ser, transmitiendo en cascada “imaginarios del éxito y la movilidad a sus suscriptores” (Soriano y Panaligan, 2019).

Análisis y conclusión

Cuando los servicios en línea se volvieron vehículos bidireccionales e interactivos para la socialidad conectada (Dijck, 2013), la circulación de la fotografía de los rituales familiares dejó de estar restringida a la esfera doméstica. Con la creciente popularidad y omnipresencia de las redes sociales en todo el mundo (Miller et al., 2016) y la exhibición a gran escala de fotos en Internet, los consumidores y los fotógrafos participaban en nuevas prácticas culturales influidas íntimamente por formas globales y regionales (Pertierra, 2012). La investigación entre fotógrafos especializados en los rituales familiares demostró que la nueva “vida social” (Appadurai, 2013) de las fotos amplió el mercado laboral y consumidor para este tipo de servicio fotográfico. Durante las últimas dos décadas, contratar los servicios de fotógrafos profesionales para registrar los rituales familiares se volvió una práctica más generalizada en Brasil, y la cantidad de fotógrafos que trabajan en este segmento aumentó de forma acorde. Más allá del crecimiento simultáneo de los mercados consumidores y laborales, el relato etnográfico presentado en este artículo muestra que el aumento de la popularidad de los sitios web, blogs y plataformas digitales de redes sociales, junto con la dimensión pública que adquirió la fotografía de los rituales familiares como consecuencia, produjo transformaciones profundas en las prácticas y los imaginarios de los trabajadores en este campo de investigación en particular. Las cuestiones relacionadas con la reputación, la jerarquía y el prestigio se encuentran en el centro de estas transformaciones.

La reputación está presente en el estudio de las profesiones desde hace mucho tiempo (Abbot, 1981; Becker, 2021; Hughes, 1963, 1997; Whyte, 1977). En trabajos académicos más recientes, siguiendo el desarrollo de la esfera pública digital, la cuestión de la reputación empezó a recibir atención nuevamente y pasó a considerarse una nueva forma de moneda o valor. Al indicar la importancia cada vez mayor que tiene en el mundo contemporáneo, algunos autores se refieren

al surgimiento de una “economía de la reputación” (David y Pinch, 2005; Gandini, 2016a, 2016b; Hearn, 2010; Mikołajewska-Zajac, 2018; Scolere et al., 2018), y suelen señalar la construcción de la reputación como una forma de trabajo (Hearn, 2010). En su análisis del trabajo *freelance* creativo en Milán y Londres, Gandini (2010) se enfoca en las prácticas del “trabajo invisible”, es decir, el trabajo que suele pasarse por alto, que se subestima o no se reconoce, y que queda oculto detrás del valor producido por las plataformas, como una condición certera para lograr el éxito y una especie de “inversión duradera”. La investigación etnográfica que da origen a este artículo va en ese sentido. Para los fotógrafos brasileños —y, probablemente, para una variedad de individuos cuyas actividades profesionales existían antes de la web 2.0—, la promoción personal y el desarrollo de la reputación a través de las plataformas de redes sociales se volvieron parte de la rutina profesional y requieren una cantidad cada vez mayor de tiempo, energía e inversiones financieras, así como el desarrollo continuo de habilidades nuevas, teniendo en cuenta la naturaleza cambiante de las plataformas. Las actividades como la administración de distintos perfiles en redes sociales (en particular, Facebook e Instagram, durante la investigación), las publicaciones en blogs y la interacción con blogueros profesionales de la industria de los rituales familiares se incorporaron a la carga de trabajo del fotógrafo.

Al elaborar sus reputaciones en Internet, los fotógrafos llegaban a audiencias que se encontraban fuera de sus inmediaciones locales, lo que, potencialmente, aumentaba su acceso a los mercados consumidores. Sin embargo, una vez que las referencias a través de redes locales dejaron de ser vitales para el negocio de los fotógrafos y fueron reemplazadas por la capacidad personal para construir una imagen pública alineada con las necesidades competitivas de imágenes del mercado (Wernick, 1991), el mercado pasó a estar más concentrado. A aquellos fotógrafos que lograron reunir grandes cantidades de seguidores se los contrataba para realizar trabajos en todo el país, lo que desguazaba los mercados consumidores locales. La competencia entre los fotógrafos también se elevó como consecuencia del aumen-

to de la cantidad de trabajadores que ingresaban al mercado. Esta tendencia tenía una estrecha relación con la transformación paralela de los medios digitales y otras tecnologías de la comunicación. A medida que los medios digitales redujeron los costos de *hardware* y las habilidades que se requerían para crear imágenes de calidad profesional (DeFillipi et al., 2014), y que las técnicas fotográficas se fueron haciendo más accesibles mediante plataformas en Internet, las barreras para el ingreso de fotógrafos nuevos se disminuyeron de manera significativa. Dicho de otro modo, la transformación de la industria fotográfica no estaba impulsada únicamente por las plataformas en sí mismas. En cambio, estaba influida por una combinación de factores, como los avances tecnológicos, el costo cada vez menor de las cámaras y la “inflación del ritual”.

El aumento de la cantidad de fotógrafos que participaban en la industria de los rituales familiares de Brasil, así como las nuevas formas de comunicación y conectividad entre los profesionales, también allanaron el camino para grupos de negocios que apuntan a los fotógrafos y realizadores de video del área de los rituales familiares. Algunos de estos negocios, creados inicialmente como editoriales especializadas en la producción de libros y revistas dedicadas al mercado fotográfico más amplio, construían ecosistemas digitales (Morgan-Thomas et al., 2020) que incluyen portales web, plataformas de capacitación por Internet para fotógrafos y eventos de distintas formas y tamaños que reúnen a profesionales a nivel local o nacional. Los nuevos conjuntos de servicios y productos que apuntan a los profesionales se crearon teniendo en mente tanto a los aspirantes como a los profesionales experimentados. Desde los servicios de edición de fotos hasta la venta de accesorios y suministros utilizados en esta profesión, se estableció una industria en torno a la promesa del éxito profesional. Los fotógrafos brasileños pasaron a ser el objeto de disputa de sus pares que trataban de establecerse como instructores o mentores de otros fotógrafos.

En conclusión, si bien las plataformas digitales permitieron el desarrollo de redes de apoyo mutuo en sus etapas iniciales, también

dieron lugar a jerarquías nuevas e incrementaron la competencia y la concentración del mercado. El relato etnográfico mostró que a los fotógrafos que lograron construir carreras estables antes de la era digital se los fue expulsando del mercado gradualmente, a menos que desarrollaran habilidades compatibles con las nuevas demandas de un sector muy vinculado con las plataformas de redes sociales. Aunque la conexión entre los fotógrafos que se especializan en el registro de los rituales familiares y la economía de las plataformas no se puede establecer con facilidad, el material etnográfico demuestra que su trabajo se vio totalmente transformado por el modelo de la economía digital, el cual se está volviendo hegemónico a toda velocidad. Esto indica que, para comprender el trabajo en el siglo XXI, es fundamental examinar la manera en que las tecnologías digitales transformaron las actividades profesionales tradicionales que no se basan por completo en las plataformas laborales. Las redes sociales, en particular, parecen desempeñar un papel significativo en la reconfiguración del trabajo.

Agradecimientos

La autora agradece a los revisores por sus comentarios invaluable y sus sugerencias constructivas. La investigación que dio origen a este ensayo visual fue financiada en parte por CNPq y FAPERJ (SEI FAPERJ N° SEI-260003/005791/2022/ SEI CNPq N° 01300. 008811/2022-51).

Bibliografía

Abbott, Andrew (1981). Status and Status Strain in the Professions. *American Journal of Sociology* 86 (4), pp. 819-35. <https://doi.org/10.1086/227318>

Alencar, Breno Rodrigo De Oliveira (2014). Tradição e Modernidade: O Noivado Como Rito de Passagem Em Belém Do Pará. *Margens Interdisciplinar* 8 (11), p. 27. <https://doi.org/10.18542/rmi.v8i11.3241>

Appadurai, Arjun (Ed.) (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582>

Becker, Howard (1952). The Career of the Chicago Public Schoolteacher. *American Journal of Sociology* 57 (5), pp. 470–77. <http://www.jstor.org/stable/2772327>

Blakely, Kristin (2008). Busy Brides and the Business of Family Life: The Wedding-Planning Industry and the Commodity Frontier. *Journal of Family Issues* 29 (5), pp. 639–62. <https://doi.org/10.1177/0192513X07309453>

Bristol-Rhys, Jane (2007). Weddings, Marriage and Money in the United Arab Emirates. *Anthropology of the Middle East* 2 (1). <https://doi.org/10.3167/ame.2007.020103>

Bruckermann, Charlotte (2020). Why Do Grandparents Grumble? Chinese Children's Birthdays between Kinship, Market, and State. *Ethnos* 85 (1), pp. 145–67. <https://doi.org/10.1080/00141844.2018.1561486>

Carvalho, Luiz Gonzaga Assumpção; Bastos, Regina Sênia & Gimenes Minasse, Maria Henriqueta (2016). Commensality in Nuclear Family of São Paulo: 1950 to 2000. *Rosa Dos Ventos - Turismo e Hospitalidade* 9 (1), pp. 18–31. <https://doi.org/10.18226/21789061.v9i1p018>

Casilli, Antonio A. (2019). *En attendant les robots: enquête sur le travail du clic*. Paris: Éditions du Seuil.

Clarke, Alison J. (2007). Consuming Children and Making Mothers: Birthday Parties, Gifts and the Pursuit of Sameness. *Horizontes Antropológicos* 13 (28), pp. 263–87. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832007000200011>

David, Shay & Pinch, Trevor John (2005). Six Degrees of Reputation: The Use and Abuse of Online Review and Recommendation Systems. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.857505>

DeFillippi, Robert; Hunt, Pat; Dumas, Colette & Hung, Ken (2014). Crowd-Sourcing and the Evolution of the Microstock Photography Industry: The Case of iStockphoto and Getty Images. En: Robert DeFillippi y Patrik Wikström (Eds.). *International Perspectives on Business Innovation and Disruption in the Creative Industries*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781783475346.00019>

Dijck, José van (2013). *The Culture of Connectivity: A Critical History of Social Media*. Oxford University Press.

Edwards, Walter (1987). The Commercialized Wedding as Ritual: A Window on Social Values. *Journal of Japanese Studies* 13 (1). <https://doi.org/10.2307/132586>

Escoura, Michele (2022). *Fazer festa é uma guerra: relações e conflitos na organização de casamentos*. Campinas: Mercado de Letras.

Foote-Whyte, William (1936). *Human Relations in the Restaurant Industry*. Nueva York: Books by Alumni. <https://works.swarthmore.edu/alum-books/2015>

Gandini, Alessandro (2016a). Digital Work: Self-Branding and Social Capital in the Freelance Knowledge Economy. *Marketing Theory* 16 (1), pp. 123–41. <https://doi.org/10.1177/1470593115607942>.

Gandini, Alessandro (2016b). *The Reputation Economy*. Londres: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-56107-7>

Guerra, Abel y d'Andréa, Carlos. (2022). Crossing the Algorithmic 'Red Sea': Brazilian Ubertubers' Ways of Knowing Surge Pricing. *Information, Communication & Society* 26 (14), pp. 2707–2725. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2022.2109979>

Hearn, Alison (2010). Structuring Feeling: Web 2.0, Online Ranking and Rating, and the Digital "Reputation" Economy'. *Ephemera: Theory & Politics in Organization* 10 (3/4), pp. 421–438. <https://ephemerajournal.org/sites/default/files/2022-01/10-3hearn.pdf>.

Howard, Vicki (2008). *Brides, Inc.: American Weddings and the Business of Tradition*. University of Pennsylvania Press.

Hughes, Everett C. (1963). Professions. *Daedalus* 92 (4), pp. 655–68. <http://www.jstor.org/stable/20026805>.

Hughes, Everett C. (1997). Careers. *Qualitative Sociology* 20 (3), pp. 389–397. <https://doi.org/10.1023/A:1024731416961>

Huws, Ursula (2019). *Labour in Contemporary Capitalism: What Next?* Londres: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-52042-5>

Ingraham, Chrys (1999). *White Weddings: Romancing Heterosexuality in Popular Culture*. Nueva York, Londres: Routledge.

Kendall, Laurel (Ed.) (1996). *Getting Married in Korea: Of Gender, Morality, and Modernity*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520916784>

Marcus, George E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of*

Anthropology 24 (1), pp. 95–117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>

Marins, Cristina T. (2016). *Quando o céu é o limite: um olhar antropológico sobre o universo dos casamentos e dos cerimonialistas*. Niterói: Edduf.

Marins, Cristina T. (2020). Internet e Trabalho de Campo Antropológico: Dois Relatos Etnográficos. *Ponto Urbe* (27). <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9067>

Marins, Cristina T.; Perfeito, Victória; Guimarães, Heitor y Serafim, Gabriela (2022). Subjetividade empreendedora entre fotógrafos e produtores de vídeo brasileiros impactados pela Covid-19: uma abordagem exploratória. *Política e Trabalho*, 56 (1), pp. 137–154.

Marins, Cristina T. (2024). Plataformas de redes sociais e trabalho doméstico remunerado no Brasil: transformações e implicações políticas. *Horizontes Antropológicos* 30 (68). <https://doi.org/10.1590/1806-9983e680402>

Marins, Cristina T. y Rezende, Rafael (2024). Dinâmicas de Competição e Solidariedade entre Motoristas de Aplicativos no Rio de Janeiro. *Ciências Sociais em Revista* 61 (2), p. 31-53. <https://doi.org/10.34024/csr.2024.60.2.17345>

Mauad, Ana Maria (2008). *Poses e Flagrantes: Ensaio Sobre História e Fotografia*. Biblioteca Edduf. Editora da UFF.

McDonald, Paula; Williams, Penny & Mayes, Robyn (2021). How Professional Photographers Engage with and Resist Digital Platform Work. *New Media & Society* 23 (6), pp. 1602–23. <https://doi.org/10.1177/1461444820917905>

Mikołajewska-Zajac, Karolina (2018). Terms of Reference: The Moral Economy of Reputation in a Sharing Economy Platform.

European Journal of Social Theory 21 (2), pp. 148–68. <https://doi.org/10.1177/1368431017716287>

Miller, Daniel (2016). *How the World Changed Social Media*. Londres: UCL Press. <https://doi.org/10.14324/111.9781910634493>

Miller, Daniel y Slater, Don (2004). Etnografía on e Off-Line: Cibercafés em Trinidad. *Horizontes Antropológicos* 10(21), pp. 41–65. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832004000100003>

Morgan-Thomas, Anna; Dessart, Laurenc & Veloutsou, Cleopatra (2020). Digital Ecosystem and Consumer Engagement: A Socio-Technical Perspective. *Journal of Business Research* (121), pp. 713–23. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2020.03.042>

Musaeva, Majsarat K.; Garunova, Saida M. y Chenciner, Robert (2018). City Weddings in Daghestan: A New Version of Old Tradition, or Adaptation to Global Trends of Urbanisation. *History, Archeology and Ethnography of the Caucasus* 14 (4), pp. 166–72. <https://doi.org/10.32653/CH144166-172>.

Pertierra, Anna Cristina (2012). Quinceañera: Coming of Age through Digital Photography in Cuba. En: John Sinclair y Anna Cristina Pertierra (Eds.). *Consumer Culture in Latin America* (pp. 137–148). Nueva York: Palgrave Macmillan US. https://doi.org/10.1057/9781137116864_10

Pleck, Elizabeth H. (2001). *Celebrating the Family: Ethnicity, Consumer Culture, and Family Rituals*. Cambridge, Mass. Londres: Harvard Univ. Press.

Purser, Gretchen y Brian Hennigan (2018). Disciples and Dreamers: Job Readiness and the Making of the US Working Class. *Dialectical Anthropology* 42 (2). pp. 149–61. <https://doi.org/10.1007/s10624-017-9477-2>

Roberge, Martine (2007). En guise de conclusion: pour une relecture de nos rituels dans la société contemporaine (1). *Ethnologies* 28 (2), pp. 213–222. <https://doi.org/10.7202/014989ar>

Rogerson, Jayne & Wolfaardt, Zaria (2015). Wedding Tourism in South Africa: An Exploratory Analysis. *African Journal of Hospitality, Tourism and Leisure* 4 (2). [http://www.ajhtl.com/uploads/7/1/6/3/7163688/article4vol\(2\)2015_july-nov.pdf](http://www.ajhtl.com/uploads/7/1/6/3/7163688/article4vol(2)2015_july-nov.pdf)

Schor, Juliet B.; Attwood-Charles, William; Cansoy, Mehmet; Ladegaard, Isak & Wengronowitz, Robert (2020). Dependence and Precarity in the Platform Economy. *Theory and Society* 49 (5-6), pp. 833–61. <https://doi.org/10.1007/s11186-020-09408-y>

Schörpf, Philip; Flecker, Jörg; Schönauer, Annika & Eichmann, Hubert (2017). Triangular Love-Hate: Management and Control in Creative Crowdfunding. *New Technology, Work and Employment* 32 (1), pp. 43–58. <https://doi.org/10.1111/ntwe.12080>.

Scolere, Leah; Pruchniewska, Urszula & Duffy, Brooke Erin (2018). Constructing the Platform-Specific Self-Brand: The Labor of Social Media Promotion. *Social Media + Society* 4 (3). <https://doi.org/10.1177/2056305118784768>

Segalen, Martine (2005). L'invention d'une nouvelle séquence rituelle de mariage. *Hermès* 43(3), p. 159. <https://doi.org/10.4267/2042/24000>.

Senft, Theresa M. (2013). Microcelebrity and the Branded Self. En: John Hartley, Jean Burgess y Axel Bruns (Eds.). *A Companion to New Media Dynamics* (pp. 346–354). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118321607.ch22>

Soriano, Cheryll Ruth y Panaligan, Joy Hannah (2019). *Skill-Makers in the Platform Economy: Transacting Digital Labour*. <https://doi.org/10.33767/osf.io/z4wun>

Srnicek, Nick (2017). *Platform Capitalism (Theory Redux)*. Cambridge; Malden: Polity.

Sterling, Sara (2020). Bridal Fashion and Suzhou: The Development of the Tiger Hill Wedding Market. En: Tang, Beibei & Cheung, Paul (Eds.). *Suzhou in Transition*. Londres: Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003010036-5/bridal-fashion-suzhou-sara-sterling>

Vallas, Steven y Schor, Juliet B. (2020). What Do Platforms Do? Understanding the Gig Economy. *Annual Review of Sociology* 46 (1), pp. 273–94. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-121919-054857>

Vasile, Monica (2015). The Trader's Wedding: Ritual Inflation and Money Gifts in Transylvania. En: Stephen Gudeman y Chris Hann (Eds.). *Economy and Ritual: Studies in Postsocialist Transformations*, (pp. 137–165). Berghahn Books. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qcwwr.11>

Wernick, Andrew (1994). *Promotional Culture: Advertising, Ideology and Symbolic Expression*. Londres: Sage Publ.

Williams, Penny; McDonald, Paula & Mayes, Robyn (2021). The Impact of Disruptive Innovation on Creative Workers: The Case of Photographers. *Creative Industries Journal* 14 (2), pp. 130-151. <https://doi.org/10.1080/17510694.2020.1858707>.

Lo viejo en lo nuevo

Remercantilización, desestandarización de la jornada y trabajo a destajo en las plataformas bajo demanda en Argentina

Andrea Delfino

■ Doi: 10.54871/ct26ps18

Introducción

La expansión de las empresas de plataforma constituye un fenómeno global y paradigmático de esta etapa del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, centrar la mirada en la expansión de estas empresas en el contexto latinoamericano supone posicionarnos epistemológicamente en un vértice puntual; en el vértice en el cual se entrelazan y entretajan tendencias globales con otras particulares del histórico desarrollo socio-político-económico de la región. Así, procesos tales como la incorporación de innovaciones tecnológicas en los procesos productivos en el marco de la denominada Cuarta Revolución Industrial y el surgimiento y la expansión de nuevas formas de creación valor y su desigual reparto se despliegan en mer-

cados de trabajos que vienen profundizando sus procesos de informalización y precarización desde la década de 1980 y cuyos Estados muestran profundas modificaciones en sus estructuras y sus funciones; a la vez que contribuyen en el proceso de heterogeneización, fragmentación y fragilización de los mercados de trabajo mediante una progresiva eliminación y relajamiento de los límites legales que se habían establecido en la explotación de la fuerza de trabajo (Martín Criado y Prieto, 2015).

En este entramado complejo se refuerzan los mecanismos de mercantilización (remercantilización o neomercantilización) de la fuerza de trabajo, en la medida en que las empresas de plataforma introducen una nueva dinámica en el proceso de informalización en tanto expanden los mecanismos de deslaboralización. Así, la expansión de las plataformas en el sur global se alimenta parasitariamente de prácticas preexistentes en la economía informal (Huws, 2020) y a su vez, elementos típicamente periféricos, toman la forma de rasgos que permean globalmente al mundo de trabajo (Abilio, 2021). Este proceso contiene en su interior tres tendencias: 1) el surgimiento características nuevas, 2) la reintroducción de esquemas de las etapas iniciales del capitalismo y 3) la profundización de procesos de más largo aliento. La conjunción de estos elementos produce un doble mecanismo de explotación: explotación del tiempo y explotación del salario.

En este capítulo analizamos aquellas dimensiones de las condiciones de trabajo de repartidores de plataformas de entrega que se encuentran directamente vinculadas a la noción de remercantilización de la fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo, a partir de trabajos de campo que venimos sosteniendo desde 2020 en las ciudades de Santa Fe y Rosario, Argentina. Es decir, a aquellos elementos de las condiciones de trabajo que muestran de forma prístina la agudización del proceso a través del cual los trabajadores se transforman en pura fuerza de trabajo.¹ Estas transformaciones

¹ Estamos haciendo referencia aquí al proceso a través del cual comienzan a ser cuestionadas las regulaciones jurídico-políticas instrumentadas contra las regulaciones

conlleven la profundización de procesos de más largo aliento, el surgimiento de tendencias nuevas y la reintroducción de esquemas de las etapas iniciales del capitalismo, dando lugar a una variedad de mecanismos de explotación.

Plataformización y remercantilización: una mirada desde América Latina

Pensar la plataformización del trabajo desde la perspectiva de una mayor mercantilización del mismo, supone desde el punto de vista teórico un diálogo con el pasado; un diálogo que entrelaza elementos novedosos de la etapa actual del capitalismo con trazos de etapas precedentes.

La noción de mercantilización del trabajo se vincula, en la obra de Polanyi (2007), al desarrollo de una economía y una sociedad de mercado. Para el autor, las mercancías se definen como bienes que se fabrican para ser vendidos en el mercado. Sin embargo, el desarrollo de la sociedad de mercado plantea la necesidad de la mercantilización del trabajo, de la tierra y del dinero, las cuales no se producen para ser vendidas y, por lo cual, deben ser caracterizadas como “mercancías ficticias”. Así, la creación de una sociedad de mercado, esto es, un orden social radicalmente novedoso en la historia de las sociedades regido por el mercado autorregulado, supuso el desmantelamiento de las formas de organización social que hasta ese momento habían regulado y administrado estas tres mercancías ficticias (De Castro y Pedreño, 2012).

Sin embargo, la generalización de un mercado autoregulado y, de forma conjunta, la creación de una sociedad de mercado, contenían en su interior un contra-movimiento de demanda de protecciones sociales por parte de determinados grupos sociales ante las conse-

del mercado. A partir de este cuestionamiento se procede un retorno del trabajo a su condición de mercancía (Castel, 1999).

cuencias negativas del mercado. Así, la regulación jurídico-política que se impone vinculada a la promoción del trabajo asalariado, constituye el instrumento contra las regulaciones del mercado (Castel, 1999). La puesta en funcionamiento del denominado pacto keynesiano supuso una importante regulación estatal de los mercados, parte de ese control se produjo a partir de la introducción de criterios no estrictamente económicos.

Para Britos (2018), la desmercantilización presenta dos caras: forma parte de la gestión estatal de la fuerza de trabajo como mercancía en el capitalismo, y también forma parte necesariamente de la liberación parcial del dominio del capital para los trabajadores, tanto en su estatus como en cuanto a los bienes y servicios producidos o distribuidos como valores de uso vinculados con la reproducción. Si bien este proceso tuvo características heterogéneas en las distintas regiones del globo, es posible identificar dos instituciones a través de las cuales se desarrolló el sistema (más fuerte o más débil) de protecciones, que permitió una relativa descomodificación del trabajo: el contrato de trabajo y el Estado de Bienestar.

La primera de estas instituciones da cuenta de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, y en este sentido, el contrato de trabajo regula el equilibrio de poder entre el capital y el trabajo. La esencia de la relación laboral estándar no se encuentra en su forma indeterminada y a tiempo completo, sino en sus protecciones sustantivas contra una relación de mercado pura (Rubery *et al*, 2018). El establecimiento de los derechos laborales y de las protecciones sociales son parte del compromiso social construido en la esfera política entre el movimiento obrero organizado y el capital. Así, el salario dejó de ser la retribución calculada con exactitud para asegurar la reproducción cotidiana del trabajador y su familia y pasó a incluir también una porción considerable de salario indirecto (previsión contra accidentes, enfermedad, vejez, seguro de desempleo y asignaciones familiares).²

² Es importante recordar que los mecanismos de protección que la sociedad desarrolla contra la mercantilización estaban en sí mismos plagados de dominación, ya que

El proceso de desmercantilización aquí es claro: mientras que por un lado esas protecciones permitieron el acceso a bienes y servicios cuyo consumo se organiza, al menos en parte, fuera del mercado para satisfacer necesidades cuyo origen tiene un carácter social e histórico; por el otro tienen vigencia incluso cuando los asalariados no trabajan (Neffa y Boyer, 2004).

Asimismo, y desde una perspectiva temporal, la relación laboral estándar estableció límites vinculados a las temporalidades en relación a dos aspectos: a) en relación con el salario que reciben los trabajadores y al esfuerzo o tiempo de trabajo requerido para la obtención de ese salario y b) la parte del día, semana o año que se encuentra bajo el control del empleador (Rubery *et al.*, 2005). Dentro de esta lógica, los períodos nos laborales son considerados como parte integrante del contrato de trabajo, en tanto la importancia de ese tiempo es reconocida por los empresarios como un elemento fundamental para la realización del trabajo. En la clásica obra de Castel (1997) este proceso tomaba la forma de un trabajo que adquiere un estatuto no mercantil y con ello se relativiza la profunda asimetría que caracteriza el trabajo.

En América Latina el patrón de desarrollo dominante hasta la década de 1970 asumió características específicas. Sin embargo, igual que las características del fordismo en los países industrializados, éstas dependieron de las condiciones socioeconómicas y políticas particulares de cada país; así como también, las estructuras socioeconómicas previas y las relaciones de fuerza entre los grupos políticos que impactaron en la elaboración de políticas y en la evolución de ese estilo de desarrollo (Weller, 1998). El mismo estuvo caracterizado por una dimensión fuertemente nacional, centrado en la industria, con mercados protegidos de la competencia externa y donde el impulso fabril fue alentado por el Estado. Este esquema -denominado

los mismos se asentaban en una estricta división sexual del trabajo. Así, buena parte del proceso de desmercantilización del trabajo durante la expansión del Estado de Bienestar y de la relación laboral estándar supuso la desmercantilización del trabajo masculino (Delfino, 2022; Fraser, 2014).

prototaylorismo y/o fordismo periférico- no orientaba sus componentes técnicos, organizacionales y sociales hacia la obtención de la productividad sino a la disciplina y control de la fuerza de trabajo (Novick, 2000) y favorecía la regulación pública del contrato y de las relaciones de trabajo (Dedecca, 2004). El mercado de trabajo que se configura a partir de este patrón de desarrollo tuvo como eje estructurador el empleo formal que se configuró como un referente de la modernidad laboral (Pérez Sainz, 2014). Si bien esta relación dual entre un empleador y un colectivo de trabajadores relativamente homogéneo no se aplicaba a todo el mercado de trabajo (dado que convivió con la permanencia de actividades informales y formas atípicas de trabajo), resultó hasta mediados de la década de 1970 en un paradigma articulador.

La segunda institución importante en el proceso de desmercantilización es el Estado de Bienestar, en la medida en que, a través de diversas vías, permite que los individuos y sus familias puedan mantener un nivel de vida socialmente aceptable independientemente de la participación en el mercado de trabajo. Las formas estatales desarrolladas en América Latina en las décadas de 1950 y 1960 dieron lugar a grados relativos de seguridad social, si los comparamos con las formas en las cuales se institucionalizó la protección social en los países desarrollados.

Sin embargo, el consenso en torno al pacto keynesiano fue de corta duración y desde la década de 1970 se evidencian profundas transformaciones estructurales derivadas de la conjunción de dos procesos: cambios en las formas de producción y modificaciones en las funciones y estructura del Estado de Bienestar. A partir de estas transformaciones el proceso de acumulación se vio liberado de ciertos obstáculos propios del modelo anterior (entre ellos las protecciones ligadas al trabajo y las restricciones a la libre circulación de capital) así como de las demandas de justicia social que ese modelo asumía (Boltanski y Chiapello, 2000). Para Leite (2009) los procesos de globalización y reestructuración productiva, representan el resultado de definiciones políticas de los sectores sociales, que -frente a

una nueva correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo-, decidirán no solamente romper el pacto anterior, sino también destruir el conjunto de institucionalidades que dieron lugar a la llamada sociedad salarial. En una dirección similar Mingione (1993) considera que el neoliberalismo erosiona efectivamente los factores reguladores asociativos al debilitar el Estado Social y al promover cambios productivos que reorganizan las grandes estructuras industriales (externalización, deslocalización, subcontratación, etc.), fragilizando a su vez el modelo de regulación laboral basado en acuerdos de contrapartidas entre empresarios y sindicatos.

En este marco, los Estados llevaron adelante profundas modificaciones en sus estructuras y sus funciones, a la vez que contribuyen en el proceso de heterogeneización, fragmentación y fragilización de los mercados de trabajo a través de la re-regulación de todo un conjunto de legislaciones laborales que establecían los límites a la explotación de la fuerza de trabajo. Así, el modelo productivo que emerge con posterioridad a esta crisis presenta como uno de los elementos centrales la búsqueda de la flexibilidad como estrategia tendiente a trasladar sobre los asalariados, así como a los subcontratistas y otros prestadores de servicio, el peso de la incertidumbre del mercado (Boltanski y Chiapello, 2002). La flexibilidad se presenta, así como la forma de adaptar el factor trabajo a los vaivenes del mercado en un contexto marcado por una renovada asimetría en la relación capital-trabajo.

Para De Castro y Pedreño (2012), la flexibilización del trabajo es sinónimo de re-mercantilización del trabajo; así, las consecuencias para la condición política del trabajo son claras puesto que la flexibilización de las entradas y salidas desestabiliza el empleo y generaliza la temporalidad quebrando la base principal de la ciudadanía laboral-social de posguerra.

En América Latina la crisis de este modelo de desarrollo se dio en el marco del quiebre de los regímenes democráticos en buena parte del continente y con el descentramiento de la industria en tanto rama de la producción dinamizadora del desarrollo. La crisis de los

80 y los programas de ajuste estructural dieron lugar a múltiples transformaciones en el mundo asalariado. Los cambios en la legislación laboral conllevaron la precarización de las relaciones salariales, reducción de la estabilidad en el empleo público, baja de los costos de contratación y despido, alivio de las responsabilidades de los empleadores frente a accidentes de trabajo y quiebras empresariales, generalización del discurso de la empleabilidad como elemento central de las trayectorias ocupacionales.³

Los cambios en las estructuras y formas de intervención de los Estados tuvieron como eje central el reemplazo de las funciones de provisión social por las funciones disciplinarias. Este reemplazo de funciones dio lugar a la mercantilización y al surgimiento de oportunidades de negocio en las áreas de salud, educación y previsión social, entre otras, que habían permanecido parcialmente al margen de la lógica del mercado.

Las transformaciones dieron lugar a un importante cambio en las reglas del juego: el Estado abandonó su papel de promotor del desarrollo y buscó disminuir sus funciones como prestador de servicios públicos y su ámbito de acción. De esta forma el Estado modificó su capacidad no sólo reguladora sino también redistributiva. Es por esto que la caracterización genérica de la reingeniería del Estado no resulta del todo adecuada para dar cuenta de las órbitas en las que el Estado transformó su rol o se retiró y de las formas que tomó esa retirada. Estas reformas en las estructuras y la reorientación en las formas de intervención del Estado han sido fundamentales para impulsar el proceso de remercantilización.

Retomando la conceptualización de Greer (2006 en Wood *et al.*, 2019) entendemos al proceso de mercantilización del trabajo como aquel cambio institucional que reinstaura la disciplina de la competencia del mercado laboral sobre los trabajadores, ya sea dentro o

³ Estos cambios comportaron algunos elementos centrales: las leyes de flexibilización laboral, la creación del sistema privado de jubilaciones de capitalización –en paralelo con el sistema estatal– y la privatización de la prevención de los riesgos profesionales.

fuera del trabajo y ya sea a través de reformas de los Estados de Bienestar, las relaciones laborales o los mercados de trabajo. En este marco, los individuos mercantilizados deben proveer su propio futuro.

Si bien el fenómeno de la expansión de la plataformización del trabajo es una tendencia global, es posible señalar que para las realidades de América Latina en general y de Argentina en particular esta tendencia puede ser considerada de naturaleza exógena. Este fenómeno se despliega interactuando con los mercados de trabajo locales y las regulaciones estatales (Mora Salas, Delfino y Vêras de Oliveira, 2024).

La dimensión laboral de las plataformas bajo demanda en el sector de entregas: la profundización de los mecanismos de mercantilización

Las empresas de plataformas fueron definidas como aquellas infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen, operando en cualquier parte donde sea que tenga lugar la interacción digital. De esta manera se posicionan como intermediarias que reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos. Según Van Doorn (2017), a partir de esa “autopresentación” como empresas de tecnología, las plataformas instauran un modelo de negocio austero y sin ninguna responsabilidad que se apoya en el *software* para aumentar la flexibilidad, la escalabilidad y la fragmentación de la mano de obra y, así, precarizar las condiciones de trabajo. Este modelo posibilita una gestión “*just in time*” de la mano de obra, dando lugar a un ajuste al máximo la oferta a la demanda. Para Filgueiras y Antunes (2020), esta narrativa del capital es un elemento central para alcanzar una mayor eficiencia en sus objetivos.

Al interior de este modelo económico innovador se anidan sustantivas transformaciones en la organización y en la naturaleza de las relaciones de trabajo (Méda, 2016). Estas transformaciones con-

llevan la profundización de procesos de más largo aliento, el surgimiento de tendencias nuevas y la reintroducción de esquemas de las etapas iniciales del capitalismo, dando lugar a una variedad de mecanismos de explotación.

En esta dirección Marčeta (2021), con el objetivo de establecer un vínculo global entre la conceptualización teórica de la noción del trabajo como mercancía y el trabajo de plataforma, introduce el concepto de *neomercantilización*, que define como la mercantilización del trabajo impulsada por la tecnología de datos, que abarca tanto la *recomodificación* del trabajo a través del debilitamiento de la relación laboral estándar, como la mercantilización expansiva del trabajo previamente no mercantilizado. Por su parte Wood *et al* (2019), sostienen que el trabajo de plataforma es esencialmente una forma de hipermercantilización del trabajo, que expone a los trabajadores a la inseguridad y a la precariedad.

En el ámbito académico se ha generado un profundo debate sobre el alcance y la incidencia del proceso de transformación tecnológica en el mundo del trabajo. Este debate puede sintetizarse en la existencia de dos visiones claramente contrapuestas, una optimista y otra pesimista, sobre el futuro del trabajo (Roitter, Erbes y Delfini, 2020).

Para Roitter, Erbes y Delfini (2020), la perspectiva optimista se fundamenta en dos ideas principales. Por un lado, se argumenta que la existencia de complementariedades entre tecnología y empleo supera al efecto sustitución, en un contexto en el que los procesos de automatización permiten el aumento de la producción y, con ello, de la demanda de mano de obra. Dentro de esta perspectiva, también se sostiene que la etapa actual de cambio tecnológico hace posible generar nuevos puestos de trabajo a partir de la creación de nuevas actividades, luego de una primera fase en la que predomina la destrucción de ocupaciones, la redefinición de las tareas existentes y, por consiguiente, el “ahorro” de mano de obra. Entre ambas instancias median procesos de aprendizaje social y adecuaciones sociales que, entre otras cuestiones, permiten desarrollar los ajustes

necesarios –en términos de calificaciones y competencias, por ejemplo– entre las demandas laborales previas y posteriores a la transformación tecnológica. Una cuestión que resulta importante mencionar en este sentido es que los puestos de trabajo creados a partir de las nuevas actividades no requerirán el mismo componente de calificaciones y competencias que los destruidos, por lo que se espera un impacto diferencial de estos efectos en ocupaciones con distinto grado de complejidad y rutinización de las actividades desarrolladas. También se argumentó que las innovaciones tecnológicas darían lugar a una superación de las diferentes formas de trabajo degradado posibilitando la difusión de trabajos caracterizados por una fuerte autonomía y la comunión de valores entre trabajadores y empleadores (Méda, 2016).

Por su parte las denominadas visiones pesimistas hacen hincapié en el efecto negativo sobre el empleo de la incorporación de tecnología en el aparato productivo, las cuales actúan centralmente destruyendo puestos de trabajo. Esta visión centra su análisis en la noción que considera que los aumentos de productividad derivados de la incorporación de maquinarias son los causantes de los elevados niveles de desempleo de la fuerza de trabajo, especialmente en ocupaciones repetitivas y de manipulación. Es en este contexto que se sostiene la hipótesis de desempleo tecnológico como el resultado de los avances digitales que permiten explicar el crecimiento de la productividad sin incrementos significativos de trabajo humano. A un ritmo menor, también se observa que las versiones digitales de la inteligencia humana están sustituyendo cada vez más a los trabajadores en aquellos empleos que requieren capacidades y calificaciones más complejas (Roitter, Erbes y Delfini, 2020).

Aquí argumentaremos que el capitalismo de plataforma se asienta en el encubrimiento de las relaciones asalariadas bajo la modalidad del trabajo autónomo/independiente dando lugar a formas renovadas y exacerbadas de sujeción obrera (Méda, 2016) y que la problemática central en la dimensión laboral del fenómeno no se

asienta tanto en la generación vs. la destrucción de puestos de trabajo sino en la calidad del trabajo que generan.

En la actualidad, las empresas de plataforma introducen una nueva dinámica en el proceso de informalización en la medida que expanden los mecanismos de deslaborización y dan lugar a la consolidación de trabajadores desprovistos de derechos, que asumen enteramente los costos y los riesgos y trabajan bajo demanda. Tal como señala Huws (2020) la expansión de las plataformas en el sur global se alimenta parasitariamente de prácticas preexistentes en la economía informal. A su vez, elementos típicamente periféricos toman la forma de una tendencia que permea globalmente el mundo del trabajo (Abilio, 2021).

El trabajo en las plataformas: entre la autonomía y la subordinación

La ya señalada posición de intermediarias que asumen las empresas de plataforma posibilita el encubrimiento de las relaciones asalariadas bajo la modalidad del trabajo autónomo. En el relato de las empresas los trabajadores son sus “asociados” por considerar que la plataforma sólo oficia de mediadora entre consumidores y prestadores de servicios independientes.

Tal como señaláramos, esta característica que asume el trabajo plataformizado forma parte de un fenómeno global, y de más largo plazo, enmarcado en los procesos de globalización y reestructuración productiva. Los Estados contribuyeron en este proceso mediante una progresiva eliminación y relajamiento de los límites legales que se habían establecido en la explotación de la fuerza de trabajo (Martín Criado y Prieto, 2015) mediante una amplia gama de re-regulaciones laborales. En esta dirección el trabajo mediado por plataformas actúa reforzando un proceso de más larga data, dando lugar a formas renovadas y exacerbadas de sujeción obrera: las formas directas de sujeción del trabajo al capital comienzan a superponerse con otras donde la sujeción no aparece de manera evidente, sino que son producto de la expansión de otras modalidades como las que

construyen los vínculos comerciales. Este último elemento da cuenta de forma clara del proceso de deslaboralización.

Según un informe producido por la Organización Internacional del Trabajo en 2021 y constatado por una gran cantidad de investigaciones, las plataformas generan dos tipos de puestos de trabajo. Una pequeña proporción de trabajadores asalariados que, generalmente, son los responsables del funcionamiento de las plataformas y otro gran grupo de trabajadores que se vinculan con las empresas de plataforma en calidad de trabajadores autónomos o independientes y son quienes realizan las actividades de reparto. Desde la perspectiva de Abdelnour y Bernard (2018), el trabajo que realizan esa pequeña porción de trabajadores asalariados bien podría ser la principal fuente de producción de valor.

En Argentina, la gran mayoría de los repartidores se vinculan a las dos grandes empresas que controlan la mayor parte del mercado (aun cuando existen otras empresas con porciones de mercado mucho menores) en calidad de autónomos. Sin embargo, una de las empresas mantiene un pequeño grupo de repartidores asalariados, modalidad de contratación que mantuvo durante el período de desembarco en nuestro país. Esta empresa, con posterioridad a 2019 comienza a incorporar exclusivamente a trabajadores independientes o autónomos (Delfino y Claussen, 2020, 2021, 2023).

Aun, cuando los trabajadores son considerados autónomos (por las empresas, por la regulación y en buena medida por ellos mismos), la forma en la cual el trabajo es realizado evidencia claros mecanismos de subordinación. Son las empresas quienes imponen de forma unilateral los criterios a partir de los cuales los trabajadores son incorporados a la plataforma, las tareas que deben ser ejecutadas, los precios de los envíos, los ránkines a través de los cuales se puntúa a los trabajadores y el establecimiento de penas por algún tipo de infracción cometida (sanciones y prácticas de desconexión). Esta determinación unilateral de las condiciones de los contratos que involucran a trabajadores, clientes y empresas que utilizan los servicios es realizada por las plataformas digitales a través de los

denominados “Términos y Condiciones de Uso”. El hecho de que las plataformas otorguen ciertas libertades a los repartidores, no implica que estas tengan menos control sobre la prestación del servicio, sino que deciden ejercer solamente una parte del mismo. La rentabilidad de las empresas no sólo se encuentra en el acceso a más datos sino también en el control y gobierno sobre las reglas del juego (Srnicek, 2018).

Asimismo, es importante considerar que el flujo de información en una plataforma digital tiende a ser unidireccional, dificultando la comunicación tanto entre los trabajadores y las plataformas como entre los trabajadores y los consumidores. Para Muldoon y Raekstad (2022), esta unidireccionalidad en la comunicación al interior de los canales de la plataforma contiene la imposibilidad de que los trabajadores puedan realizar algún tipo de negociación respecto de sus remuneraciones y/o condiciones laborales, a la vez que minimiza el contacto directo entre los consumidores de un servicio y los trabajadores que lo prestan, ya que este tipo de contacto podría llevar a ambas partes a abandonar la plataforma y celebrar un contacto directo en el futuro.

La transferencia de los costos

Tal como señaláramos, y en términos generales, es posible indicar que desde los inicios del capitalismo hasta las décadas de 1970 y 1980, la incertidumbre del proceso productivo recaía sobre los hombros del capital; es decir, las ineficiencias en la producción y las fluctuaciones del mercado eran asumidas por los empresarios. Para ese momento, el salario de los trabajadores solía ser estable e independiente del tiempo de no trabajo o no producción durante la jornada establecida de trabajo. Esta nueva etapa del capitalismo se asienta en un paradigma completamente inverso: los riesgos, los costos y la incertidumbre son transferidos de forma completa a los trabajadores. El capitalismo de plataformas se convierte, así, en una forma eficaz de reducir los costos salariales y laborales.

La incorporación de las tecnologías de la información al sistema productivo generó una economía del conocimiento que redefinió las categorías de trabajo, valor y capital. En ese marco los costos de mano de obra comenzaron a ser visto como variables, lo que implica que el capital sólo está dispuesto a pagar estrictamente la cantidad de trabajo que utiliza.

Este proceso de inversión del “orden de las incertidumbres” como fue denominado, no se produjo en un único movimiento. Muy por el contrario, la tercerización que se expande como tendencia global en el marco de los procesos de reestructuración productiva a partir de las sucesivas crisis del petróleo y que buscaba una alternativa al modelo fordista de producción constituye una transformación central en la trayectoria de esta curva.

Esta tendencia es el resultado de un proceso (en sentido cronológico y en sentido lógico), en el cual actividades que, en principio, se prestan (o normalmente son o pueden ser ejecutadas) bajo una organización empresarial única o unificada, terminan siendo efectuadas por terceros. En la base de este proceso se encuentra la reestructuración económica, el aumento de la competencia comercial que determina la necesidad de reducir costos, la revolución tecnológica, la necesidad de adaptarse a los cambios del mercado, el desempleo y la debilidad sindical, la armonización de las plantillas laborales según las necesidades organizativas de la empresa, la eficiencia técnica y el perfeccionamiento del producto.

En este nuevo contexto que se inicia hacia las décadas de 1970 y 1980, las empresas buscan hacer frente al nuevo escenario incorporando innovaciones relacionadas con los procesos productivos para flexibilizar la producción, incrementar la productividad, reducir los costos –directos e indirectos- y los riesgos, así como también incorporar el progreso tecnológico y los cambios organizacionales para innovar en los que se refiere a los productos con la finalidad de responder de manera más adecuada, rápida y flexible a los cambios de la demanda. Este proceso conlleva una proliferación y diversificaciones de situaciones de subcontratación, en tanto se resignifican

formas de subcontratación existente pero también aparecen otras nuevas.⁴

La plataformización del trabajo supone una nueva etapa en esta tendencia. Sin embargo, el cambio radical se encuentra en que las empresas no desarrollan más mecanismos de transferencias de riesgos y costos hacia otras empresas subordinadas, sino hacia una multitud de trabajadores. Estas empresas externalizan todas las relaciones con clientes y empleados, maximizando, así, la desinstitucionalización y la flexibilización de la prestación de servicios, la jornada laboral y las relaciones laborales. De ahí proviene la noción de “hipertecerización” acuñada por Srnicek.

Asimismo, y para Abdelnour y Bernard (2018), la externalización, que a veces se presenta como una posibilidad abierta por la innovación tecnológica, se asemeja en última instancia al “*putting-out system*” característico de la proto-industrialización, el cual se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX en algunos sectores como el textil y confecciones. En el “*put-out*”, un “fabricante”, que, contrariamente a lo que podía sugerir el término, no fabricaba nada, distribuía los pedidos que recibía y los materiales necesarios a trabajadores a domicilio, los cuales le devolvían la pieza o piezas acabadas en el momento acordado. Estos trabajadores se clasifican como autónomos porque, aunque no trabajaban por cuenta propia si no por cuenta de un comitente, no trabajan “bajo sus órdenes”, bajo su dirección y supervisión. De hecho, el control se delegaba en un tercero.

A partir de los elementos antes descritos, para las autoras la comparación entre el proceso de uberización y el “*putting-out system*” es pertinente, en la medida en que en los últimos tiempos se ha producido el resurgimiento del modelo de fragmentación del trabajo, tras una larga fase de concentración progresiva de las empresas. El

⁴ La expansión del trabajo independiente contiene en su interior una fuerte polarización. Si por un lado el relajamiento del vínculo entre subordinación y estatus salarial supone para un grupo de trabajadores (directivos de empresa, por ejemplo) gozar de un alto grado de independencia y seguir manteniendo las protecciones sociales; por el otro lado, los trabajadores más débiles se ven privados total o parcialmente de esas protecciones por la precarización de sus trabajos (Supiot, 1999).

resurgimiento de esta fragmentación física del trabajo está vinculado, principalmente, al auge combinado de la tecnología y los servicios. El declive de la manufactura y del desarrollo de los servicios forman parte de una tendencia a la desconcentración. Además, las tecnologías de la información y la comunicación permiten coordinar actividades a distancia. Por último, está el beneficio financiero directo para los empresarios que, al externalizar su mano de obra, realizan ahorros sustanciales en los aportes patronales, así como en los costos de gestión de los "recursos humanos".

Van Doorn (2017) señala que las plataformas digitales son agentes "infraestructurales" activos en la reconfiguración de las relaciones de trabajo, reforzando la institucionalización de un tipo de vínculo laboral que obliga a los trabajadores a asumir los riesgos y las responsabilidades de la reproducción social. El ocultamiento o desconocimiento de los vínculos laborales y, junto con ello, de todo el sistema de seguridad por parte de las empresas de plataforma, se articula con una tendencia de más largo plazo del proceso de remercantilización de la fuerza de trabajo, pero actúa exacerbándola.

Los contratos que firman los trabajadores o los "Términos y Condiciones" que aceptan al *loguearse* al sistema, toman la forma de contratos igualitarios, despojados de la intrínseca asimetría que caracteriza la relación laboral y, por lo tanto, no requieren de las disposiciones de equilibrio de las legislaciones laborales para proteger a los trabajadores (Marčeta, 2021). De esta manera, las formas contractuales laborales tradicionales son sustituidas por acuerdos que conceden inmunidad a las plataformas y las eximen de las responsabilidades propias de un empleador. Se trata de una nueva forma de trabajar donde la plataforma sólo intermediaría en un contrato entre privados.

En Argentina, la mayoría de los trabajadores autónomos que trabajan en este tipo de empresas se inscriben dentro del régimen simplificado para pequeños constituyentes. Se trata de un régimen tributario integrado que unifica en un único pago mensual las obligaciones impositivas de salud y previsión social (obra social y jubi-

lación), razón por la que recibe el nombre de “monotributo”. Bajo este esquema los trabajadores pueden acceder a tres de los cinco componentes de la seguridad social: a) seguro por vejez (jubilación), invalidez y fallecimiento, b) asignaciones familiares y c) seguro de salud. Quedando marginados, no obstante, del acceso a: d) seguro por riesgos de trabajo y e) seguro de desempleo (López Moureló, 2020). A diferencia del sistema de seguridad social vinculado a la relación laboral estándar, el cual era asegurado por el aporte/contribución de trabajadores, empleadores y Estado, el costo del pago del tributo para trabajadores autónomos/independientes es asumido íntegramente por los trabajadores. A su vez, y según el relato de trabajadores y trabajadoras de empresas de reparto, algunas empresas por normativas de los gobiernos locales aseguran a los trabajadores contra accidentes, sin embargo, ese costo también es transferido a los trabajadores.

Asimismo, otros costos –tales como las herramientas de producción- también son enteramente transferidos a los trabajadores, entre ellos la telefonía celular y el servicio de conexión a internet, el combustible, el mantenimiento de vehículos y equipos, financiación y seguros de vehículos; por su parte los riesgos que conllevan la actividad están vinculados a los accidentes, robos y otras formas de violencia urbana, de género, los cuales también son asumidos por los trabajadores.

De esta manera es posible observar que las empresas de plataformas intensifican los mecanismos de recomodificación del trabajo, fundamentalmente, a través del desconocimiento de los vínculos laborales y de manera conjunta de los sistemas de seguridad social asociados. De forma clara, lo que hace que la distinción entre trabajo asalariado e independiente sea tan crucial es la protección social y los derechos de los trabajadores. Si bien este es el mecanismo central de recomodificación, el mismo se extiende también a los elementos de trabajo. Así, la lógica del modelo de negocios de las empresas de plataforma digital encaja con la tendencia a la mercantilización del trabajo, ya que traslada los riesgos y las

responsabilidades de los empleadores a los trabajadores que son vistos como actores completamente libres, participando de un mercado voluntario (Marčeta, 2021).

Investigaciones realizadas en Colombia muestran que el análisis de generación y distribución de valor evidencia que el trabajo genera plusvalía apropiada por la plataforma Rappi, vía comisiones y transferencia de costos. Los repartidores sólo retienen el 19% del valor luego de asumir el 39 % de costos con su trabajo, lo que evidenciaría que es producto del trabajo autónomo precarizado de donde la plataforma extrae valor trabajo para acumular capital financiero (Moisá Elicabide, Moreno Reyes y Alvarez Osorio, 2024).

Los rankings y el lugar de los clientes

Dar cuenta de la forma en la cual el sistema asigna los pedidos nos permite entender varios elementos novedosos que incorpora el nuevo paradigma laboral introducido por la plataformización de la economía.

Tal como dimos cuenta en Delfino y Claussen (2020), en relación a las plataformas de reparto que operaban en la ciudad de Santa Fe, cada vez que un cliente realiza un pedido y este es aceptado por el comercio, el sistema detecta al repartidor mejor rankeado que se encuentra más cerca y le asigna el mismo. Una vez recibido el encargo, el repartidor puede aceptarlo o rechazarlo. En caso de que decida rechazarlo y sea el tercer pedido que no acepta, la aplicación es pausada, lo que implica que por un determinado tiempo el trabajador no recibirá nuevos pedidos. En caso de que decida aceptarlo, se habilita un reloj en el cual el repartidor puede ir viendo el tiempo que le queda disponible para entregar el pedido. Si por alguna razón, una vez aceptado el pedido, el repartidor se detiene en su recorrido por unos minutos (robo, accidente, ayudar algún compañero, etc.), se les envía un mensaje por la aplicación consultándole la razón por la cual se encuentra detenido, si pasados unos minutos continúa sin moverse,

la aplicación del repartidor es pausada y su pedido asignado a otro trabajador.

La cantidad de pedidos que los repartidores realicen, no es un tema menor, ya que esto no solo determina los ingresos que recibirá, sino también y, fundamentalmente, la posición en el *ranking* en la cual se encontrarán. Para entender esto, debemos tener en cuenta que la aplicación, instalada en el teléfono celular del repartidor, se encuentra constantemente recabando datos sobre su desempeño. A partir de esta información, el sistema elabora un *ranking*, el cual está, básicamente, vinculado al desempeño de los trabajadores (aun cuando presente algunas diferencias entre las distintas empresas). Si bien los repartidores no conocen todos los elementos que determinan su inclusión en cada uno de los grupos o niveles que conforman el *ranking*, entre los más importantes se encuentran: la cantidad de viajes promedio por hora, la puntuación que los clientes otorgan al servicio prestado, las sanciones recibidas por llegadas tardes o pedidos rechazados, entre otros. De este modo, mientras mayor sea la cantidad de pedidos realizados y menor el tiempo de entrega, los pedidos rechazados y las sanciones, mayor será el nivel en el cual el repartidor será asignado.

De lo anterior se deriva que la gestión algorítmica de los trabajadores es posible, a partir de las calificaciones automáticas que los mismos construyen. Esas calificaciones están basadas en una serie de ponderaciones, tanto de los clientes como de la performance del trabajador (tiempos de entrega, rechazo/aceptación de pedidos, incumplimiento de normativas de la empresa). Todo esto va asignando una calificación al trabajador que determinará su nivel de exposición a la plataforma y, por ende, la cantidad de ofertas de trabajo que el trabajador obtenga en el futuro (Scasserra, 2019). Sin embargo, que los algoritmos sean automáticos no supone que estén exentos de una lógica. La lógica es la obtención del lucro a bajo costo, en un tiempo reducido y anclada en el uso masivo e intensificado de la mano de obra.

Como es posible observar, la multitud de consumidores desempeña un papel fundamental ya que, para garantizar el éxito de las interacciones, las plataformas se basan en mecanismos de retroalimentación como el sistema de calificaciones. Estos sistemas otorgan un lugar central a la evaluación de los clientes-consumidores, los mismos realizan sus evaluaciones teniendo en cuenta la calidad del servicio que han recibido de los repartidores, en términos de puntualidad, cordialidad, eficiencia y calidad de productos entregados. Este mecanismo toma la forma de una “evaluación tercerizada”, e incluso fue visto como una forma de trabajo no remunerado y casi ni percibido, realizado por los clientes-consumidores que actúa retroalimentando el sistema. Los sistemas basados en las aportaciones del cliente son útiles para las empresas a fin de mejorar la calidad del servicio que ofrecen y porque las calificaciones que los usuarios realizan sobre el desempeño de los repartidores son un mecanismo de control gerencial y garantía de calidad que utilizan las plataformas. Para Del Bono (2020) las empresas delegan amplias funciones de control en sus clientes, pero luego utilizan la información que estos generan para tomar decisiones sobre los trabajadores.

De esta forma, el trabajador no se encuentra solamente vigilado por la empresa sino también por los clientes. Estas evaluaciones, materializadas en puntos y clasificaciones, se convierten en complejos sistemas de premios y castigos, en los que los trabajadores pueden sufrir desactivaciones temporales o permanentes y, por consiguiente, la pérdida de las asignaciones de trabajo.

Así, los métodos tradicionales para evaluar la calidad y el desempeño del trabajador son reemplazados por sistemas de calificación que se convierten en un indicador crucial del rendimiento de la plataforma y son vitales para el éxito del algoritmo (Mohlmann y Zal-mason, 2017). Este método de control permite a las empresas reducir costos de gestión de la fuerza de trabajo, situación que contribuye a la acumulación del capital. Así, las continuas contribuciones de los usuarios proporcionan un flujo de ingreso de datos que procesados algorítmicamente son incorporados al sistema de clasificación

o ranking que utilizan las empresas para determinar la cantidad de ofertas de trabajo que el trabajador obtenga en el futuro. Para Wood *et al* (2019), los sistemas de reputación son los mecanismos de control más eficientes en este tipo de entornos marcados por relaciones laborales que no son próximas y son de baja confianza.

La importancia e implicancia del consumidor en el proceso de producción no es un fenómeno nuevo. El carácter que reviste en el marco del proceso de plataformización de la economía puede ser visto como la intensificación de lógicas que se manifiestan desde la expansión del sector servicios. Para De la Garza (2009), se trata de relaciones laborales triádicas entre trabajadores, clientes y empresarios, en las cuales el cliente interviene en el control de los tiempos de producción y en la calidad del producto.

La jornada de trabajo y el pago a destajo

La relación de trabajo asalariada característica del régimen fordista estableció límites vinculados con el tiempo de trabajo en relación con dos aspectos: a) el salario que reciben los trabajadores y el esfuerzo o tiempo de trabajo requerido para la obtención de ese salario; y b) la parte del día, semana o año que se encuentra bajo el control del empleador. Este régimen temporal comenzó a erosionarse a partir de la década de 1970, cuando las nuevas formas de producción dieron lugar a cambios sustantivos en las formas de organización del tiempo de trabajo. La desestandarización, diversificación y heterogeneización de la jornada se presentan como las tendencias centrales de este proceso (Delfino, 2011 y 2022). Así, el trabajo gestionado algorítmicamente representa un siguiente paso en las transformaciones en el tiempo de trabajo que comenzaron a esbozarse en la década de 1970 y se evidenciaron con mayor fuerza a partir de la década de 1990.

En la base de estas transformaciones no se encuentran sólo factores tecnológicos, sino también productivos y socio-institucionales. Tal como señala Wajcman (2017), las tecnologías que interactúan con las instituciones existentes, las condiciones estructurales y las

ideologías de gestión fueron las que dieron lugar al surgimiento de nuevas tendencias en relación al tiempo de trabajo o a la profundización de procesos de más larga data.

En el marco del trabajo gestionado algorítmicamente, una primera tendencia del tiempo de trabajo está dada por el criterio central para la delimitación de la jornada. El mismo está basado en la constante adecuación a la demanda, promoviendo la profundización del proceso de desestandarización o flexibilización de la jornada de trabajo presentes desde la década de 1970. Así, la mano de obra toma la forma de un ejército de trabajadores bajo demanda, los cuales están disponibles para el trabajo, pero sólo son reclutados cuando son necesarios. A su vez sólo son remunerados cuando efectivamente realizan un trabajo o un reparto. La remuneración se vincula únicamente a la realización de tareas específicas, dejando sin remunerar otras actividades necesarias relacionadas con el trabajo (esperas, capacitaciones, períodos en los que la plataforma no funciona de forma correcta, etc.). Este aspecto del proceso de mercantilización del trabajo que conlleva tiempos de trabajo no remunerado ha sido denominado por diversos autores como “trabajar para trabajar” (*work-for-labour*) (Wood *et al.*, 2019). En este sentido Cingolani (2022), señala que el capital lleva al límite la idea de “pagar sólo por el tiempo trabajado”, transfiriendo a los trabajadores autónomos lo que Marx denominó “los falsos costos del trabajo”: todo aquello necesario para prepararse para el trabajo y lo que lo precede. Por su parte, Abdelnour y Bernard (2018) son taxativas cuando señalan que las plataformas movilizan a los trabajadores sin pagarles.

Sin embargo, diferentes investigaciones dan cuenta que los trabajadores de las plataformas de reparto valoran la autonomía, la libertad y la flexibilidad en el establecimiento de las horas o jornada de trabajo. La misma se despliega en sintonía con la narrativa corporativa o empresarial y se observa tanto en aquellas empresas donde la dinámica formal de establecimiento del tiempo de trabajo se estructura en torno al *logueo* libre como en aquellas otras donde los repartidores deben seleccionar una franja horaria previamente.

Esas mismas investigaciones no dejan de marcar, también, algunos puntos contradictorios en esta casi generalizada valoración positiva de una organización flexible del tiempo de trabajo que es acompañada de un sentimiento de mayor autonomía y libertad. Un primer elemento que podría ser señalado como contradictorio, y frecuente en el relato de los repartidores, son ciertas dificultades asociadas a la decisión de trabajar pocas horas (López Mourelo, 2020). Esta situación es particularmente frecuente en aquellas plataformas en las cuales los trabajadores deben seleccionar de forma previa una franja horaria para trabajar y donde esa selección está vinculada directamente con los puntajes y ránquines de los trabajadores-ya que uno de los elementos reconocido como central por los trabajadores en la elaboración de los puntajes está dado por la cantidad de horas trabajadas-. Un segundo elemento, estrechamente vinculado con el anterior, está dado por la elección de la franja horaria de trabajo, en tanto los trabajadores mejor ranqueados son los que primeros tienen la posibilidad de elegir las franjas horarias de trabajo. Un tercer dato es que aun cuando los repartidores valoran positivamente el disponer de una herramienta de libre organización de la jornada de trabajo, la misma en muchos casos no es efectivamente utilizada, según indican las largas horas trabajadas. Finalmente, un cuarto elemento interesante que surge de una serie de investigaciones es que, tanto en el sistema de conexión libre como en el sistema de reserva previa de franjas horarias en las plataformas de reparto, la mayoría de los trabajadores se desempeñan en las mismas franjas horarias, durante un promedio de 7 o 8 horas, seis o siete días a la semana. Esto es, ante la posibilidad de seleccionar jornadas de trabajo con distribución y/o duración diferentes cada semana o cada día, los trabajadores establecen jornadas relativamente estables.

Los tres primeros elementos dan cuenta de una serie de nudos problemáticos. Por un lado, muestran la forma en la cual la gestión algorítmica opera reduciendo o condicionando la libertad de trabajar (en distribución y duración), pero por el otro develan también la opacidad que supone este método de gestión de los horarios de traba-

jo, en la medida en que los repartidores no conocen con profundidad los cambiantes mecanismos de construcción de las puntuaciones. El pago a destajo y el reducido monto de las entregas operan también restringiendo el margen de autonomía en la distribución y la duración del tiempo de trabajo.

Así, es innegable que el criterio central para la delimitación de la jornada es la constante adecuación a la demanda, dando lugar a jornadas flexibles y desestandarizadas. Sin embargo, dentro de este esquema los trabajadores de reparto se mueven con algunos pequeños márgenes de autonomía que valoran. Los acuerdos laborales flexibles se dan en el marco de restricciones estructurales, ya sea de mercado o establecidas por las empresas. Los bajos salarios que imponen largas jornadas de trabajo, las calificaciones de los trabajadores que elaboran algunas plataformas, la disponibilidad de trabajo y el grado de subordinación del trabajador en el trabajo son elementos centrales de esas restricciones.

Una segunda tendencia vinculada al tiempo de trabajo en las plataformas de reparto está dada por la forma particular que se entretienen viejas y nuevas tendencias de diferentes etapas del capitalismo. Los procesos de intensificación de los ritmos de trabajo se articulan con el pago a destajo e incorporan un mecanismo temporal relativamente nuevo: la disponibilidad incesante de los trabajadores. Esto supone la combinación del trabajo por tareas con la temporalidad del reloj mecánico en un contexto de un movimiento generalizado a la caída del valor de la fuerza de trabajo. La reducción de la tarifa que se cobra por servicio realizado garantiza la disponibilidad de una gran cantidad de trabajadores, en un modelo donde los riesgos y los costos son trasladados a la mano de obra. Aquí se presenta un punto importante, el costo de la ineficiencia en el uso del tiempo también es trasladado a los trabajadores. Esta situación borra las fronteras del trabajo y del no trabajo y desacopla la jornada de la remuneración. Estas tendencias se entrelazan produciendo un doble mecanismo de explotación: explotación del tiempo y explotación del salario.

A manera de cierre

Desde la sociedad industrial el trabajo asalariado no sólo tuvo la función de proveer ingresos sino que además constituyó la herramienta privilegiada a través de la cual se enlazaron buena parte de las garantías contra las inseguridades. De forma conjunta, supuso la sujeción de los individuos al orden social a través de la interiorización de dispositivos disciplinares. Tal como señala Polanyi (2006), el mercado de trabajo se constituyó en un “molino satánico” porque su institucionalización extendió el principio de la auto-regulación del mercado al trabajo vivo. Así, la organización social de la vida a través del mecanismo del mercado no sólo tuvo el efecto de neutralizar normativamente la distribución de la mano de obra, sino también el aspecto sistémico de proporcionar una solución a un problema básico de orden social. El desarrollo y consolidación de esta sociedad centrada en el trabajo dependió fundamentalmente de dos variables centrales: crecimiento económico y desarrollo del Estado Social.

En este proceso las protecciones y los derechos fueron asociados a la condición de trabajo, forjando un estatuto que incluye garantías no mercantiles como el derecho al salario mínimo, las protecciones de derecho laboral, la cobertura por accidentes y por enfermedad y el derecho a la jubilación, entre otros. En este esquema el Estado tuvo la función esencial de actuar como reductor de riesgos sociales ampliando lo que Castel (1997) denominó como capacidad de dominar el porvenir, al disminuir la incertidumbre de cara al futuro de amplios sectores de la sociedad.

Así, el trabajo no sólo tenía la función manifiesta de proporcionar ingresos sino también de garantizar protecciones, las cuales remiten a la seguridad socio-económica de las personas. El sistema de seguridad social se conformó, entonces, por el conjunto de políticas e instituciones especializadas en intervenciones que atienden las contingencias sociales.

Sin embargo, a partir de la década de 1970 comienza a producirse un progresivo cambio institucional que reinstaura la competencia

del mercado sobre los trabajadores; es decir, aumentando el grado de exposición al intercambio de mercado. En el marco de este proceso de remercantilización iniciado hace ya varias décadas, el nuevo paradigma laboral que instaura la plataformización del trabajo se presenta como la exacerbación de esa tendencia en la medida que el trabajo aparece caracterizado fundamentalmente por la inseguridad, la precariedad, los riesgos y las bajas remuneraciones. En este capítulo argumentamos que la acentuación del proceso de remercantilización conlleva la profundización de procesos de más largo aliento, el surgimiento de tendencias nuevas y la reintroducción de esquemas de las etapas iniciales del capitalismo. Este proceso resulta de décadas de políticas neoliberales y de flexibilización del trabajo aliadas a las innovaciones tecnológicas.

Un lugar central en ese proceso está dado por la degradación –en el marco de este nuevo paradigma- de la relación laboral estándar y junto con ella de todo el sistema de seguridad social asociado a la condición de trabajador. La transferencia de costos y riesgos, las transformaciones en el tiempo de trabajo y el pago sólo por el tiempo estrictamente trabajado, son también elementos de este proceso. Lo novedoso de esta tendencia es que también se despliega en sectores tecnológicamente avanzados y de alta productividad.

A su vez, la plataformización del trabajo supone una nueva forma de organización, control y gestión del trabajo, anclada en las innovaciones tecnológicas, que da lugar a la profundización de los mecanismos de mercantilización del trabajo. Posibilitado por la gestión algorítmica, una multitud de trabajadores precarizados tienen su trabajo gerenciado y controlado por alguna empresa oligopólica o monopólica. En este modelo la acción de los consumidores ocupa un lugar central. Las calificaciones de una gran cantidad de consumidores actúan evaluando y construyendo referencias sobre el trabajo y los servicios brindados.

Este nuevo paradigma reconfigura las nociones de trabajo y de trabajador, el rol de los clientes y la noción de empresa, las cuales

pasan a poder definir el valor del trabajo y también sus diferentes formas de distribución.

Para futuras investigaciones queda pendiente la observación detallada de los mecanismos de neomercantilización, en tanto la plataformización del trabajo se relaciona con las nuevas formas de absorción de la mano de obra provenientes de la inactividad, del desempleo, de la precarización del trabajo en diferentes sectores y también de la sobreocupación producto de tendencia global a la caída de los ingresos.

Bibliografía

Abdelnour, Sarah, y Bernard, Sophie (2018). Vers un capitalisme de plateforme? Mobiliser le travail, contourner les régulations. *La Nouvelle Revue du Travail* (13).

Abílio, Ludmila C. (2021). Empreendedorismo, autogerenciamento subordinado ou viração? Uberização e o trabalhador just-in-time na periferia. *Contemporanea: Dossiê Alternativas Infernais: uma análise sociológica do Empreendedorismo* 11 (3). <https://www.contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea/article/view/1081>

Boltanski, Luc, y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Britos, Nora (2018). La desmercantilización en la gramática de la crítica a la dominación [Ponencia] *Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico/8º Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, del 19 al 23 de noviembre.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. México: Paidós.

Castel, Robert (1999). Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial. En: Jorge Carpio J. e Irene Novacovsky (comps.). *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: FCE, Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.

Cingolani, Patrick (2022). Conclusion. Les plateformes numériques: entre dérégulation, requalification et formes de vie. En: Rodrigo Carelli, Patrick Cingolani y Donna Kesselman (Eds.) (2022). *Les travailleurs des plateformes numériques. Regards interdisciplinaires*. Teseo Press. <https://cnam.hal.science/hal-03681459>

De Castro, Carlos, y Pedreño, Andrés (2012). El péndulo de Polanyi: de la desdemocratización a la resistencia social. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* (31), pp. 9-24.

De la Garza Toledo, Enrique (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En: Julio Cesar Neffa, Enrique De La Garza Toledo y Leticia Muñiz Terra (Eds.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 221-245). Buenos Aires: CLACSO-CAICYT.

Dedecca, Cláudio S. (2004). Tempo, trabalho e gênero. En: Ana Alice Costa, Eleonora Menicucci de Oliveira, Maria Ednalva Bezerra de Lima y Vera Soares (Orgs.). *Reconfiguração das relações de gênero no trabalho* (pp. 21-52). São Paulo: CUT.

Del Bono, Andrea (2020). Nuevas tecnologías y relaciones laborales: la gestión algorítmica y su impacto sobre los trabajadores de plataformas. *Voces en el Fénix*, 10 (80), pp. 86-91.

Delfino, Andrea (2011). Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal. Un tiempo con nuevos tiempos. *Revista Colombiana de Sociología*, 34 (1), pp. 86-101.

Delfino, Andrea (2022). Tiempo, trabajo y pandemia: ¿Qué hay de nuevo, viejo? En: Pablo Ernesto Pérez y Mariana Busso (Coords.). *Economía, trabajo y pandemia: apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina* (pp. 221-245). Temperley: Tren en Movimiento.

Delfino, Andrea y Claussen, Paulina (2020). Nuevas institucionalidades laborales y condiciones de trabajo: el caso de los trabajadores de plataformas de reparto a domicilio en la ciudad de Santa Fe, Argentina. En: Andréa Vettorassi y Flávio Munhoz Sofiati (Eds.). *Dimensões do trabalho na contemporaneidade* (pp. 151-175). Goiania: Cegraf UFG.

Delfino, Andrea, y Claussen, Paulina (2021). Trabajadores de apps y pandemia: un análisis de los conflictos laborales en dos ciudades argentinas durante el período de confinamiento estricto. *Anuario Del Conflicto Social* 12, e-36596.

Delfino, Andrea, y Claussen, Paulina (2023). Algoritmos y temporalidades sociales: un análisis de las permanencias, transformaciones y reconfiguraciones del tiempo de trabajo en plataformas bajo demanda en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia* 11 (29). <https://doi.org/10.20336/rbs.962>

Filgueiras, Vitor, y Antunes, Ricardo (2020). Plataformas digitais, Uberização do trabalho e regulação no Capitalismo contemporâneo. *Contracampo* 39 (1), pp. 27-43.

Fraser, Nancy (2014). Can Society be Commodities All the Way Down? Post-Polanyian Reflections on Capitalist Crisis. *Economy and Society* 43 (4), pp. 541-58.

Greer, Ian (2016). Welfare reform, precarity and the re-commodification of labor. *Work, Employment and Society* 30 (1), pp. 162–173.

Huws, Ursula (2020). The algorithm and the city: Platform labour and the urban environment. *Work Organisation, Labour & Globalisation* 14 (1).

Leite, Marcia (2009). O trabalho e suas reconfigurações: Conceitos e realidades. En: Marcia Leite y Angela Araujo (Eds.). *O trabalho reconfigurado. Ensaios sobre Brasil e México*. São Paulo: Editorial FAPESP.

López Mourelo, Elva (2020). *El trabajo en las plataformas digitales de reparto en Argentina: análisis y recomendaciones de política*. OIT.

Marčeta, Petar (2021). Platform capitalism-towards the neo-commodification of labour. En: Julieta Haidar y Marteen Keune (Eds.). *Work and Labour Relations in Global Platform Capitalism* (pp. 69-91). Cheltenham: Edward Elgar.

Martín Criado, Enrique, y Prieto, Carlos (2015). Introducción. En: Enrique Martín Criado y Carlos Prieto (Eds.). *Conflictos por el tiempo: poder, relación salarial y relaciones de género* (pp. 25-48). Madrid: CIS, Universidad Complutense de Madrid.

Méda, Dominique (2016). The Future of Work: The Meaning and Value of Work in Europe. ILO Research Paper No. 18. International Labour Office.

Mingione, Enzo (1993). *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Möhlmann, Mareike y Zalmanson, Lior (2017). Hands on the wheel: Navigating algorithmic management and Uber drivers' autonomy. [Ponencia] International Conference on Information Systems (ICIS 2017), 10-13 de diciembre, Seoul, Coreadel Sur.

Moisá Elicabide, Laura; Moreno Reyes, Nicolás y Alvarez Osorio, Sebastián (2024). La precarización laboral de la innovación, el caso de Rappi en Colombia. *Estudios Sociológicos de El Colegio De México* 42. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2707>

Mora Salas, Minor; Delfino, Andrea y Véras de Oliveira, Roberto (2024). Presentación del dossier. El capitalismo de plataformas en América Latina: trazos visibles y horizontes probables. *Estudios Sociológicos de El Colegio De México* 42. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2736>

Muldoon, James y Raekstad, Paul (2022). Algorithmic domination in the gig economy. *European Journal of Political Theory* 22 (4), pp. 587-607.

Neffa, Julio César y Boyer, Robert (2004). La forma institucional, relación salarial y su evolución en la Argentina desde una perspectiva de largo plazo. En: Julio César Neffa y Robert Boyer (Coord.). *La economía argentina y su crisis* (pp. 123-147). Buenos Aires: Miño y Davila/Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE.

Novick, Michael (2000). La transformación de la organización del trabajo. En: Enrique De la Garza (Coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 123-147). Ciudad de México: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

Pérez Sáinz, José P. (2014). *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Roitter, Santiago B.; Erbes, Santiago A. y Delfini, Mariana F. (2020). El futuro del trabajo: Enfoques actuales en perspectiva histórica. *Voces del Fénix* 10 (80).

Rubery, Jill; Ward, Kirstein; Grimshaw, David y Beynon, Howard (2005). Working Time, Industrial Relations and the Employment Relationship. *Time and Society* 14 (1).

Rubery, Jill; Grimshaw, Damian; Keizer, Arjan y Johnson, Mathew (2018). Challenges and Contradictions in the “Normalising” of Precarious Work. *Work, Employment and Society* 32 (3), pp. 509–27.

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editorial.

Supiot, Alain (1999). *Au-delà de l'emploi: transformations du travail et devenir du droit du travail en Europe. Rapport pour la Commission des Communautés européennes*. París: Flammarion.

Van Doorn, Nicholas (2017). Platform labor: On the gendered and racialized exploitation of low-income service work in the ‘on-demand’ economy. *Information, Communication & Society* 20 (6), pp. 898-914.

Wajcman, Judy (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Ciudad de México: Paidós.

Weller, Jürgen (1998). Los retos de la institucionalidad laboral en el marco de la transformación de la modalidad de desarrollo. Serie Reformas Económicas (10). Santiago de Chile: CEPAL <https://digitallibrary.un.org/record/267939?v=pdf>

Wood, Alex J.; Graham, Mark; Lehdonvirta, Vili y Hjorth, Isis (2019). Networked but commodified: The (dis) embeddedness of digital labour in the gig economy. *Sociology* 53 (5), pp. 931-950.

Quinta parte

Informalidad y formas de ganarse la vida

Expectativas de futuro, formas de ganarse la vida y dinámicas de organización colectiva de la economía popular en Argentina

María Inés Fernández Álvarez

■ Doi: 10.54871/ct26ps19

Introducción

El estudio sobre las aspiraciones y expectativas de futuro ha ganado atención en el análisis antropológico sobre procesos de crisis e incertidumbre y las discusiones sobre nuestra comprensión del neoliberalismo (Miyazaki, 2006; Appadurai, 2013; Fischer, 2014; Narotzky y Besnier, 2014; de l'Estoile, 2014). En particular, la pregunta por las aspiraciones y expectativas de futuro contribuyó a problematizar miradas románticas y miserabilistas de las llamadas economías populares explorando el modo en que aspiraciones de éxito económico o expectativas de progreso individual se combinan con prácticas comunitarias y colectivas (Gago, 2014) o el carácter coercitivo y discipli-

nador de aspiraciones individuales de éxito empresarial que sostiene -y se sostiene- en la producción de normas que regulan la economía informal (Dewey, 2020). En este capítulo propongo una reflexión sobre la forma en que las aspiraciones y proyecciones a futuro modelan procesos de disputa sobre las formas de ganarse la vida en contextos de precariedad que podemos caracterizar como estructurales.

Utilizo el término ganarse la vida en el sentido que Susana Narotzky y Niko Besnier (2014) dan a esta categoría; es decir, para hacer referencia al conjunto de prácticas y relaciones que permiten la reproducción de la vida en un sentido amplio e incluyen pero trascienden las relaciones mercantilizadas para incorporar aquellas que comúnmente se consideran no “económicas” o “productivas”. En discusión con los modelos abstractos para pensar la economía, los autores proponen partir de las prácticas “ordinarias” desde un abordaje etnográfico histórico y culturalmente situado sobre la diversidad de prácticas y procesos involucrados en las diversas formas de “producir vidas dignas” para sí mismos y para las generaciones futuras, no sólo en la dimensión material sino también en relación con los sentidos, los valores, las nociones que construimos para producir esa materialidad como parte de ella. En sintonía, valiéndose del concepto de *oikonomia* entendido como “gobierno de la casa”, Benoit de l’Estoile (2014) subraya los aspectos políticos, morales y afectivos involucrados en las formas cotidianas para sostener la vida introduciendo y priorizando la política en el estudio de las formas de (re)producir la vida generalmente asociadas a “la economía”. Se trata, en síntesis, de avanzar en una comprensión holística acerca de cómo las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad (Fernández Álvarez y Perelman, 2020). Esto implica incluir en esa producción tanto aquello que hacen para asegurar su reproducción en términos materiales como las formas en que definen una buena vida o una vida digna (Fernández Álvarez, 2017; Fernández Álvarez, 2020).

Ganarse la vida es también una categoría social utilizada por las personas que he venido acompañando desde 2015 en el marco

de una investigación colaborativa sobre dinámicas de organización gremial de vendedores y vendedoras ambulantes de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires que integran la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP).¹ Para mis interlocutores, ser vendedor ambulante es una forma de ganarse la vida que se caracteriza por la movilidad. No solo en tanto actividad que se desarrolla en el espacio público —en la calle, en plazas, estadios o medios de transporte— y requiere de poder desplazarse sino también —o sobretodo— porque depende de movilizar una plasticidad especial para “arreglárselas” produciendo oportunidades de generar ingresos allí donde no las había. De ahí que se reconozcan y reivindiquen como *buscas*, una forma de vida que se describe con orgullo, desde la que se establecen lazos de sociabilidad que habilitan dinámicas de organización política como trabajadores. El orgullo de ser busca se vincula de manera directa con la capacidad de hacerse una vida, controlar sus tiempos, horarios y formas de trabajo, manejar sus ingresos y no depender de nadie. Pero también constituye una forma de vida constantemente amenazada y bajo sospecha, desarrollada en condiciones sumamente precarias marcada por experiencias sistemáticas de persecución por las fuerzas del orden. De

¹ UTEP es una organización gremial conformada recientemente en Argentina con el propósito de representar y conquistar derechos para las y los trabajadores de la economía popular, entendiendo por ello a quienes habiendo quedado fuera del mercado de trabajo formal “se inventaron el trabajo para sobrevivir”. En su formación confluyen un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales y políticas que protagonizaron luchas contra las políticas neoliberales implementadas en Argentina durante los años 1990 y representan una diversidad de tendencias político-ideológicas. Según la construcción política de la UTEP, “economía popular” define una categoría reivindicativa que engloba una pluralidad de formas socio-productivas entre las que se incluyen tanto actividades vinculadas a la producción y comercialización de bienes o servicios como a trabajos no remunerados y de cuidado comunitarios realizados en los barrios que tensionan los límites entre lo productivo/ reproductivo, formal/ informal, mercantil/ no mercantil. Entre ellos se encuentran la venta ambulante, la confección de indumentaria o la recuperación de materiales reciclables así como quienes participan de tareas comunitarias no remuneradas en los barrios o quienes desarrollan obras de infraestructura en el marco de la implementación de programas sociales. En función de esta diversidad y siguiendo una lógica de construcción sindical se organiza por ramas de actividad con el propósito de unificar problemáticas, objetivos e intereses comunes a cada sector socio-productivo.

ahí que las aspiraciones y expectativas de futuro respecto a lo que implica una vida mejor combinan ideas de autonomía y nociones de éxito económico, con formas de protección social — “trabajar tranquilos”, “poder enterrar a sus muertos” — que nutren dinámicas de organización colectiva.

Este capítulo aborda el modo en que estas aspiraciones y proyecciones a futuro entretejen ideas de autonomía y progreso económico con experiencias encarnadas de sufrimiento, violencia y precariedad desde las que se construyen vínculos afectivo-políticos que impulsan y sostienen dinámicas colectivas. Esta dinámica se inscribe en procesos más amplios de organización que llevan adelante trabajadores/as que desarrollan sus actividades por fuera del empleo formal: trabajadores/as no asalariados y en particular quienes forman parte de lo que, a partir de esos procesos organizativos, se reivindica como economía popular. La expansión y de estas experiencias organizativas está estrechamente vinculada con la consolidación de un conjunto de procesos de reestructuración neoliberal y de desposesión que han transformado la fisonomía del trabajo y la vida en el capitalismo (Antunes, 2011; Harvey, 2007; Weeks, 2011). Estos procesos se tradujeron en dinámicas crecientes de pauperización y aumento de la desigualdad a nivel global, el incremento de formas precarias y desprotegidas de trabajo y la pérdida de formas de protección y bienestar de las décadas precedentes (Barchiesi, 2012; Denning, 2010; Neilson y Rossiter, 2008). La producción de (nuevas) formas de diferencia y desigualdad (Carbonella y Kasmir, 2020; Federici, 2010) se articuló de manera espacial a nivel global (Gill y Kasmir, 2016) asentándose en dinámicas de cercamiento y privatización que caracterizan la vida en los grandes centros urbanos (Caldeira, 2001; Susser, 2012; Wacquant, 2007). Estos procesos cobraron formas específicas en Latinoamérica (Caldeira, 2017; Munck, 2013) reconfigurando los modos de ganarse la vida de los sectores populares donde asistimos a una profundización de dinámicas de segregación y exclusión urbanas (Caldeira, 2000; Carman *et al.*, 2013; Cicoilella, 2011; Di Virgilio y Perelman, 2014; Segura, 2017; Wacquant, 2007) que se traducen

en formas de criminalización a partir de una definición de formas de ganarse la vida legales e ilegales (Pacecca *et al.*, 2017; Perelman, 2018; Pita, 2012). Mi análisis se inscribe así en una reflexión más amplia sobre la forma en que las dinámicas de globalización neoliberal profundiza situaciones de precarización en las periferias, explorando las formas que adquiere el trabajo en el marco de las transformaciones del capitalismo neoliberal así como la manera en que la experiencia de la precariedad se expresa en lenguajes y proyectos de organización política (Das y Randeria, 2015; Ferguson, 2015). En particular, me propongo explorar el vínculo entre aspiraciones y formas de producción de valor implicadas en los modos de ganarse la vida producidos en contextos crecientes de precarización y desposesión que disputan los modos habilitados —social y legalmente— de producir la vida. Busco así contribuir a una reflexión sobre las implicancias políticas de nuestras investigaciones para ampliar nuestra mirada sobre lo que está en juego en la producción de estas formas de ganarse la vida que permita interrogar las lecturas sobre esta población a partir de aquello que importa para las personas con las que desarrollamos nuestras pesquisas.

En una primera parte, exploro el modo en que las experiencias sistemáticas de persecución de las fuerzas del orden modelan aspiraciones y expectativas a futuro colocando en primer plano la importancia de contar con formas de protección social que permitan “trabajar tranquilos”. Analizo el modo en que estas aspiraciones se traducen en un proceso de demanda por el reconocimiento de la venta ambulante como un trabajo y la regularización de la actividad que, tal como lo he venido analizando en trabajos previos (Fernández Álvarez, 2018), supone disputar el derecho a apropiarse de la renta que la ciudad produce. En segundo lugar, interrogo el modo en que las aspiraciones y expectativas de futuro respecto de lo que implica una vida digna, enterrar a los muertos y garantizar la asistencia a la salud, modela la producción de prácticas de cuidado que forman parte de lo que he llamado dispositivos colectivos de bienestar (Fernández Álvarez, 2016). Analizo cómo estas prácticas ponen en

evidencia un proceso de producción de valor que es a la vez mercantil y no mercantil.

Ganarse la vida en el espacio público

El sábado 20 de febrero de 2021, pasadas las dos de la tarde, Esteban y Pedro² salieron de su casa rumbo a Malvinas Argentinas (partido de la provincia de Buenos Aires ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense), donde hace algunos años trabajan como vendedores “puerta a puerta”. Cinco horas más tarde quedaron detenidos bajo la causa de robo agravado con arma de fuego. En el tiempo transcurrido entre la salida de su casa y el momento en que el patrullero los detuvo se dedicaron a promocionar casa por casa paelleras y discos de arado, la mercadería que suelen comercializar e intercalan con otros moldes de cocina como pizzeras o tarteras. Se detuvieron también a descansar unos minutos en un kiosco donde compraron una bebida y para prevenir a una vecina que las llaves de su casa habían quedado colgadas del lado exterior de la puerta.

La llegada del patrullero en que fueron trasladados a la comisaría, cerca de las siete de la tarde, no los sorprendió en absoluto. Algunas horas antes uno de los policías que circulaba en el mismo móvil se había acercado a “constatar su identidad”, pero en esa oportunidad los había dejado seguir trabajando. Que el personal de seguridad se acerque durante su jornada laboral a pedirles que se identifiquen es algo que conocen bien. Hace parte de sus rutinas diarias así como la de sus compañeros, algunos que como ellos se dedican a vender insumos de cocina, otros que comercializan plantas adquiridas en los viveros de la zona o quienes por razones de edad o salud eligen especias que no exigen transportar en sus hombros grandes toneladas. En el mejor de los casos esos encuentros con las fuerzas de seguridad terminan rápidamente, como había sucedido más temprano.

² Los nombres propios de ambos son ficticios para preservar su identidad.

En muchas ocasiones se resuelven mediante el pago de una “coima” o “sisa”³ a través de la que se obtiene un permiso provisorio. En otras, no poco frecuentes, finalizan en decomisos o secuestros de mercadería. Y hay ocasiones en que ese encuentro concluye en detenciones que pueden durar horas o varios días. Incluso, como fue el caso de Esteban y Pedro, circunstancias que traen con ellas la acusación de una causa por un delito no cometido.

Aunque *ser busca* suele ser definida como una forma de ganarse la vida donde la libertad es un atributo sumamente valorado (libertad en los horarios, relaciones y modos de hacer, pero también en relación al control sobre los ingresos), vender en el espacio público es una actividad que se realiza en condiciones inciertas, de intranquilidad. La sensación de sospecha hace parte de la experiencia cotidiana. Fue principalmente por ello que Esteban y Pedro se acercaron a la Rama de trabajadores y trabajadoras del espacio público del Movimiento Evita-UTEP (en adelante “la rama”) a través del contacto que establecieron con la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín, una de las organizaciones impulsoras de este espacio. Formada en el año 2014, la Cooperativa está integrada por vendedores y vendedoras que comercializan productos variados en la línea interurbana que conecta el centro de la Ciudad de Buenos Aires con los suburbios del noroeste, donde Pedro y Esteban suelen desplazarse para ir a trabajar. En esos trayectos compartidos en el mismo tren con otros buscas, escucharon hablar del proceso de organización gremial que junto a otras agrupaciones del sector venían llevando adelante con el objetivo de lograr que la venta ambulante sea reconocida como un trabajo, crear formas de regulación de la actividad y mejorar sus condiciones de vida.

Para las y los vendedores, la persecución por parte de las fuerzas de seguridad en su amplio abanico —desde pedidos de identificación hasta la creación de causas— constituye una experiencia en-

³ Consiste en el pago de carácter informal a cambio del que se obtiene un acuerdo para trabajar. Estos pagos no necesariamente impiden que se lleven adelante acciones de desalojo, decomiso o detenciones.

carnada que los produce como “buscas” —en sentido de producción como personas, de la producción de una forma de estar en el mundo y vivir en él—. El relato de situaciones de persecución, decomiso o detenciones y la experiencia de la criminalización —en tanto situación concreta o potencial— es una de las principales características a partir de las que se describe la actividad y se reconstruye la propia vida. En las intervenciones que realizan en encuentros de la rama o al participar en eventos con otras organizaciones sociales o funcionarios públicos, las referencias a situaciones de persecución o violencia policial vividas en carne propia o experimentadas a través de otrxs buscas son sistemáticamente evocadas al mencionar la decisión de conformar una cooperativa, participar de la rama o sumarse a la UTEP. En el caso de quienes desarrollan su actividad en medios de transporte como el tren, por ejemplo, donde la venta ambulante es una actividad que “se hereda” a través de las generaciones,⁴ la reconstrucción de las trayectorias incluye referencias recurrentes a situaciones de violencia sistemática como parte de la propia experiencia o la de sus padres o abuelos. Para las y los vendedores “viejos” o “de toda la vida” se remonta al “armado de causas” que los mantenía privados de la libertad durante varios días, que llegaba a extenderse en ocasiones por semanas y se repetía de manera sistemática y periódica.⁵ Esta situación se remonta a quienes comenzaron a trabajar de muy pequeños, en contexto de la última dictadura militar o los años post-dictadura durante la década de 1980. El proceso de

⁴ En particular para quienes desarrollan la actividad en el ferrocarril urbano, la venta ambulante es una actividad que “se hereda” y se transmite a través de generaciones. Las relaciones entre las y los vendedores, así como la forma en que se desarrolla la actividad se organizan a partir de vínculos de parentesco y relaciones de familia forjadas en el tren en tanto espacio relacional que crea y (re)define dichas relaciones (Fernández Álvarez, 2019).

⁵ La distinción entre vendedores “jóvenes” o “nuevos” y “viejos” o “de toda la vida” define una clasificación sumamente significativa dentro de este universo social, tal como ha sido también señalado en otros estudios (Perelman 2017). “Viejos” y “jóvenes” o “nuevos” no responde necesariamente a una diferencia de edad —aunque no la excluye— sino principalmente a una distinción entre aquellos que sufrieron detenciones, tuvieron que pasar por la cárcel o enfrentar a la Policía y las fuerzas de seguridad, respecto de quienes nunca tuvieron que pasar por esa experiencia.

privatización de los años 1990 también fue experimentado como un período en el que se hizo particularmente difícil resistir para “no desaparecer del tren”. En estos casos, la persecución a “los buscas” no pasaba por el armado de causas sino por el hostigamiento del personal incorporado por las nuevas empresas ferroviarias. El relato de estas situaciones suele incorporar también anécdotas sobre las estrategias para contornear la persecución policial o evitar decomisos narradas como hazañas personales y colectivas: tirar la caja con la mercadería del tren para evitar que sea secuestrada esperando que sea recogida por otro compañero o crear códigos para anunciar la llegada del personal de seguridad. En el caso de los y las más jóvenes, las referencias se proyectan en la experiencia de un familiar detenido durante la infancia “esperar a un padre cuando era detenido por ganarse la vida en el tren”, como lo compartía entre lágrimas un vendedor en el primer encuentro de vendedores y vendedoras ambulantes de las líneas ferroviarias, realizado en la localidad de Castelar, Provincia de Buenos Aires.⁶

El desarrollo de acciones expulsivas y represivas sobre quienes ejercen esta actividad se ha acrecentado de manera creciente en los últimos años, principalmente en los grandes centros urbanos como es caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, intensificando prácticas de control policial de larga data sobre esta actividad definida como un problema público vinculado a la “ilegalidad” (Pita, 2012; Perelman, 2018).⁷ En particular, en el contexto del gobierno de la alianza Cambiemos con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia

⁶ Entre 2017 y 2019 se llevaron adelante una serie de encuentros de vendedores y vendedoras ambulantes que desarrollan su actividad en las 7 líneas ferroviarias interurbanas de Buenos Aires. Estos encuentros fueron promovidos por la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín y dieron lugar a la formación de otras cooperativas y mutuales de vendedores y vendedoras ambulantes que trabajan en las líneas Mitre, Roca, Urquiza y Belgrano Sur y Belgrano Norte. Como resultado de esos encuentros, en 2019 se conformó como Asociación Civil la Unión de Vendedores Ambulantes de la República Argentina. La mayoría de estas cooperativas y asociaciones participaron de la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público de la UTEP.

⁷ Lejos de circunscribirse a un fenómeno que podamos calificar como local, con sus diferencias y especificidades esta situación se repite en otros países de América

de la Nación y de Horacio Rodríguez Larreta como jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estas acciones represivas resultaron un andamiaje fundamental de una estrategia más amplia “de ordenamiento del espacio público” que se vincula con un acelerado proceso de privatización del espacio público tendiente a favorecer dinámicas de acumulación del capital, y encuentra legitimidad en un discurso público ampliamente difundido en medios masivos que asocia venta ambulante a mafia e ilegalidad. La dinámica de organización que llevan adelante las y los vendedores ambulantes implica una disputa por el espacio público en tanto producción de renta (Fernández Álvarez, 2018), que interpela dinámicas de segregación y privatización del espacio público que caracterizan la vida en los grandes centros urbanos (Caldeira, 2001; Wacquant, 2007; Susser, 2012). Esta dinámica se traduce en procesos de desposesión creciente sobre amplias poblaciones y tiene efectos directos sobre la vida de quienes se ganan la vida a través de actividades como la venta ambulante. En efecto, estos procesos se apoyan en imaginarios urbanos de “limpieza” (Ghertner, 2012; Millot, 2015) que legitiman formas de criminalización de esta actividad (Pita, 2017; Pacecca, Canelo y Belcic, 2017).

De ahí que al reconstruir la historia de su cooperativa en encuentros con otras organizaciones o eventos públicos o compartirla con vendedores “sueltos”, Silvia, referente de la rama, suele comenzar afirmando que el término “unidos” fue elegido junto a sus compañeros al comprender la importancia de organizarse en un contexto de persecución y represión creciente sobre la venta ambulante. En esas charlas Silvia suele señalar que si bien sabían que ese primer paso era decisivo para poder seguir *siendo* “buscas”, también reconocían que no era suficiente. Reconstruye el modo en que ese proceso de organización incluyó la creación de una serie de prácticas de cuidado y protección colectiva, como la elaboración de un carnet con

el logo de la cooperativa que los identifica como trabajadores o el uso de remeras o camperas con el logo de la rama. Señala cómo esas prácticas se vieron significativamente fortalecidas al integrarse en dinámicas más amplias de construcción gremial en tanto parte de la UTEP, como el acceso a una obra social o la creación del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP). Implementado en el año 2020 desde la Secretaría de Economía Social del entonces Ministerio de Desarrollo de la Nación que hasta diciembre de 2023 estuvo a cargo de dirigentes de la UTEP, el registro responde a una demanda de las organizaciones de la economía popular por el reconocimiento de quienes componen como trabajadores. La incorporación de la venta ambulante a las actividades contempladas como tales fue vivida como una conquista significativa para las y los referentes de la rama. Cuando el sábado 20 de febrero la policía detuvo a Esteban y Pedro desde la rama se activaron celulares, contactos, posteos en Facebook, búsqueda de pruebas y finalmente una movilización a la fiscalía que tenía a cargo el caso por la que ambos lograron ser liberados. Entre esas “pruebas” una de las más significativas fue la inscripción al ReNaTEP,⁸ que legitimó ante la fiscalía su condición de trabajadores y dejó en suspenso la sospecha sobre su condición de delincuentes. En los días siguientes Esteban y Pedro pudieron volver a salir a la calle a ganarse la vida como *buscas*, tal como lo vienen haciendo hace años en las calles de Malvinas Argentinas. Tal como aspiran poder seguir haciéndolo, aunque en condiciones de mayor tranquilidad.

⁸ El Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP) constituye un registro estadístico implementado en julio de 2020 por la Secretaría de Economía Social del entonces Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, durante el Gobierno de Alberto Fernández. En respuesta a la demanda de las organizaciones de la Economía Popular nucleadas, el registro buscó reconocer, formalizar y garantizar los derechos de los trabajadores y trabajadoras del sector para que accedan a herramientas que les permitan potenciar su trabajo.

Producir muertes dignas

A pocas cuadras de la estación San Miguel del ferrocarril San Martín⁹ ubicada en noroeste del Gran Buenos Aires, en una casa pequeña de barrio prolijamente pintada de azul-celeste y blanco, se ubicaba la sede de la regional norte de la rama, inaugurada en octubre de 2021. Sobre una de las paredes principales del salón a pocos metros de la entrada se emplazó un mural realizado para el día de la inauguración que rinde homenaje a los vendedores que perdieron la vida durante la pandemia —en varios casos por causas ajenas al coronavirus—. Bajo la inscripción “los que vivieron luchando permanecerán presentes en todas las luchas y cada victoria”, el mural exponía fotos de cada uno de ellos acompañadas por la credencial del ReNa-TEP de quienes no llegaron a recibirlo en vida.

En el centro del mural se encontraba la foto de Adrian, fallecido en julio de ese año a causa de un accidente con un artefacto eléctrico en un hospedaje de la provincia de Neuquén donde se alojaba junto a otros dos compañeros con quienes solía recorrer el país vendiendo discos de arado, pizzeras y otros insumos de cocina. Para trasladar el cuerpo y poder enterrarlo fue necesario juntar en poco tiempo una suma considerable de dinero, que desde la rama lograron obtener en pocas horas difundiendo en redes sociales los datos de una cuenta bancaria especialmente abierta para la ocasión. Los datos fueron difundidos acompañados de una breve descripción de los hechos y del siguiente texto: “Necesitamos la colaboración de todo aquel que pueda ayudar con un poco de dinero para traer a Adri para poder despedirlo. Está muy lejos”.

La recolección de fondos para cubrir o colaborar con gastos de sepelios, hospitalizaciones y enfermedades graves forma parte de los “códigos de vida” que las y los vendedores fueron creando para hacer frente a condiciones de vida precarias en sentido amplio, como

⁹ Línea de ferrocarril interurbana que conecta la ciudad de Buenos Aires con la zona noroeste del conurbano.

la exposición a situaciones de violencia sistemática a las que hice referencia previamente o la falta acceso a una buena atención frente a enfermedades crónicas —la mayoría de las veces invisibilizadas— vinculadas a las condiciones de trabajo: estar expuestos al frío, no contar con espacios de descanso o lugares para higienizarse, cargar mercadería durante horas sobre los hombros, etc. A esta situación de precariedad se suman otras condiciones comunes para el conjunto de quienes forman parte de la economía popular, como la ausencia de días de descanso, licencias por enfermedad, maternidad y otras protecciones sociales como acceso a una jubilación. “A los 40 años nuestro cuerpo ya no sirve, ya está vencido” me dijo en un intercambio telefónico Silvia, mientras me sintetiza su preocupación por la situación de sus compañeros a poco de iniciada la pandemia. Estos “códigos de vida” constituyeron la base para el desarrollo de un conjunto de prácticas colectivas de protección y cuidado que incluyen la conformación de la cooperativa. Se trata de prácticas de cuidado en tanto permiten garantizar la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio (Carrasco, 2013; Pérez Orozco, 2014), esto es, no sólo necesidades estrictamente materiales sino afectivas, incluyendo las posibilidades objetivas y subjetivas para proyectar una vida hacia el futuro que forman parte de lo que algunas autoras denominan prácticas de cuidado comunitario (Vega, Martínez y Paredes 2018) y se inscriben en proceso más amplio de producción de dispositivos colectivos de bienestar desarrollados por las organizaciones de la economía popular con, contra y desde el Estado (Fernández Álvarez, 2016; 2016; 2020).

Mi primer encuentro con la amplia mayoría de quienes integran la Cooperativa Vendedores Unidos de Tren San Martín data de agosto de 2016 con motivo de la realización de una “jornada solidaria” destinada a juntar fondos para la compra de un audífono de un vendedor que debía ser intervenido. Para la jornada solidaria, que se desarrolló en un predio lindero a la Estación San Miguel, se organizó un locro y un partido de fútbol. La jornada finalizó con un acto de cierre que comenzó con una breve intervención de diferentes integrantes

de la comisión directiva en la que enfatizaron la importancia de la jornada para resolver “el problema del compañero” y “seguir organizándose”. Posteriormente se hizo entrega del monto recaudado al vendedor que debía ser hospitalizado y los trofeos al equipo ganador. Para realizar el loco y organizar el torneo de fútbol en los días previos los delegados se ocuparon de juntar dinero entre las y los vendedores en los andenes de la línea San Martín. Se utilizaron también insumos provenientes de circuitos de entrega de mercadería a través de programas estatales y ayudas de otras organizaciones de la economía popular. De manera análoga a lo que ocurre en las comisiones vecinales del interior cordobés que analiza Julieta Quiros (2020), las jornadas solidarias implican un trabajo en común donde el dinero recaudado, la ganancia producida, es el resultado de procesos de producción de valor a través del trabajo colectivo. Una producción de valor que es tanto mercantil como no mercantil, ya que si por un lado genera ganancia económica —el monto que se obtiene de poner en circulación dinero, mercaderías e insumos recaudados a través del trabajo para la jornada solidaria— también produce otros beneficios no mercantiles: en principio la tranquilidad de resolver el problema al compañero, contar con el audífono, construir organización, por nombrar sólo algunos. De ahí la importancia de señalar la necesaria imbricación de este proceso de producción de valor que es *a la vez* mercantil y no mercantil.

En los años siguientes participé de varias jornadas solidarias frente a situaciones similares: juntar fondos para un vendedor o familiar enfermo que debía ser hospitalizado y no podía cubrir los costos de una operación u organizar una recaudación para un compañero que frente a una enfermedad grave se veía impedido de salir a trabajar por varios días. Dinero que cuando la urgencia no lo permite —como en el caso de Adrian— se recolecta directamente. Durante estos años pude observar la rapidez con que las y los vendedores lograban juntar fondos suficientes para ayudar a un compañero que tenía un problema de salud o un familiar hospitalizado. La capacidad de recaudar sumas de dinero que permitían realizar una

jornada solidaria en relativo poco tiempo es una situación de la que fui testigo en numerosas ocasiones y contrasta con una imagen que reduce la venta ambulante a situaciones de supervivencia o carencia. Si “el día a día” es, sin duda, una realidad que hace parte de la venta ambulante como forma de ganarse la vida, no es menos cierto que se trata de una actividad con alta circulación de dinero que habilita la creación de dispositivos de ahorro colectivo.

Este es el caso del fondo que con el crecimiento de la cooperativa se decidió crear a partir del aporte voluntario que realizan sus integrantes. Este fondo es cuidadosamente volcado en cuadernos que ordena la tesorera y sometido a exposición de la comisión interna en reuniones periódicas. Su uso se destina casi exclusivamente a solventar gastos de sepelios y en algunas ocasiones situaciones de enfermedad grave u hospitalizaciones. Contar con un fondo que permita cubrir el gasto de sepelios es algo sumamente valorado porque implica afrontar montos altos de un día a otro para los que las familias no cuentan con recursos suficientes y la posibilidad de enterrar a los seres queridos es un tema sumamente sensible. Hace parte de aquello que define una vida digna, de lo que importa, desde una perspectiva graeberiana del valor.¹⁰ En términos de una reflexión sobre la producción de valor diría que el fondo común no solo es valorado porque permite pagar los sepelios, algo que es en sí mismo sin duda significativo, sino también por la tranquilidad de saber que frente a

¹⁰ La obra de David Graeber propuso repensar la noción de valor desde la antropología (Graeber, 2018), proponiendo un desplazamiento de la mirada de los objetos y los resultados a las acciones y procesos en que este se produce. En esta dirección, Graeber propuso repensar el valor como “la importancia de las acciones” lo que implica para el autor ir más allá de una idea de que el valor se realiza en el intercambio (desde una visión economicista), para pensarlo como parte del proceso social en el cual los actores conciben su propia actividad como significativa, permitiendo incorporar en esta reflexión los problemas de la motivación y el deseo. Así, la teoría del valor que elabora Graeber está anudada a su noción de la creatividad social e imaginación: el valor como la importancia de las cosas, el valor como aquello que mueve a la acción y que crea mundos, proyectos (Gaztañaga, 2022). Para un desarrollo de su teoría del valor cf Graeber, D. (2018b [2001]). *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños* (J. Gaztañaga, Trad.). FCE; Graeber, D. (2022) “Es el valor lo que da existencia a los universos” *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos* 18 pp. 8 - 34.

una eventual situación de urgencia se cuenta con esos fondos a los que se aportó individualmente pero que en la dinámica de la cooperativa se tornan colectivos. Como en el caso de la jornada solidaria, el dinero que se entrega de manera individual adquiere valor —un valor que es a la vez valor mercantil y no mercantil— en la dinámica colectiva.

Pero además contar con el fondo para sepelios permite reducir, al menos frente a situaciones extremas, la necesidad de endeudarse. De ahí que en ocasiones especiales el fondo común haya sido utilizado con otros fines como otorgar un préstamo para reponer un televisor arruinado en un incendio —una situación sumamente frecuente debido a las condiciones de las viviendas que hace parte de las experiencias precarias de vida— o incluso se haya debatido la posibilidad de generar un sistema interno de crédito. En los últimos años una serie de estudios de carácter cualitativo han llamado la atención sobre la relevancia que cobran las formas de endeudamiento en la dinámica cotidiana de la vida de los sectores populares (Palomera, 2013; Gago, 2014; Guerrin, 2014; Chena y Roig, 2017; Gago y Roig, 2019; Saiag, 2020). Los estudios locales han señalado la centralidad que en los dispositivos de endeudamiento popular cobró la bancarización de los subsidios estatales, así como todo un conjunto de entidades no bancarias y comercios que otorgan préstamos en efectivo o financian la adquisición de bienes de consumo a tasas de interés sumamente elevadas que se mixturan con arreglos vecinales o familiares y otras fuentes “ilegales” (Cavallero, 2019; Gago y Roig, 2019). Cuestionando un supuesto sumamente generalizado según el cual los sectores populares estarían excluidos o al margen del sistema financiero, estos trabajos mostraron el modo en que las dinámicas de endeudamiento popular refuerzan situaciones de desigualdad sobre la base de mecanismos de explotación financiera que afectan particularmente a esta población (Chena y Roig, 2017; Gago y Roig, 2019). En particular, Hadrien Saiag (2020) destacó el modo en que estos mecanismos se profundizan a través de la discrepancia entre el tiempo —mensual— de financiación y el tiempo —erráti-

co— de trabajo, llamando la atención sobre la importancia de prestar atención a las formas específicas en que la gente se endeuda y las temporalidades que cada modalidad de endeudamiento encarna (Saiag, 2020). La creación de un fondo común —y su excepcional uso como sistema de préstamo interno— cobra así también sentido en tanto permite contornear al menos parcialmente lógicas usureras de endeudamiento no solo evitando deudas a tasas de interés elevadas, sino además en tanto permite manejar mejor los tiempos de devolución de los préstamos acordados. Hace parte de la producción de un conjunto más amplio de dispositivos colectivos de bienestar desarrollados desde las organizaciones de la economía popular que permiten sostener la vida.

Palabras finales

Trabajar tranquilos, enterrar a los muertos dignamente, son aspiraciones y expectativas de presente-futuro modeladas por una experiencia marcada por procesos de precarización y desposesión que se corporizan en historias que son a la vez personales y colectivas. Van de la mano de ideas de autonomía y progreso económico. Trabajar tranquilos tiene que ver con la posibilidad de ganarse la vida como eligen hacerlo. No ser perseguidos por una actividad que, aunque de manera inestable y en condiciones precarias, permite generar una alta circulación de dinero. Esto no quiere decir que las y los vendedores “ganen mucho”, sino que se trata de una actividad que permite generar mejores ingresos respecto de otras a las que generalmente pueden acceder —en particular aquellas que los procesos de neoliberalización en su interrelación económica-política-ideológica-cultural promueven como el emprendedurismo—. Pero además en la que se tiene control de lo que se genera, un ingreso que es propio.

Las prácticas orientadas a la reproducción de la vida, principalmente cuando se trata de sectores populares, suelen estar asociadas a una idea de corto plazo e inmediatez, vinculadas a la noción de su-

pervivencia. Atender al modo en que aspiraciones y expectativas de futuro modelan procesos de experimentación política y horizontes de lucha colectiva permite iluminar los modos en que las iniciativas desarrolladas por estos conjuntos sociales para ganarse la vida se inscriben en una perspectiva que va más allá del orden de la supervivencia y lo inmediato (aunque sin duda lo incluyen). Lejos de constituir una suerte de futurología las reflexiones recientes sobre el futuro como campo de indagación antropológico se afirman en un análisis del futuro en el presente (Pink y Salazar, 2017; Bryant y Knight, 2019; Jansen; 2019). Como buscamos analizarlo en este capítulo, las expectativas y proyecciones a futuro performan la vida en el presente, están modeladas por experiencias pasadas en una temporalidad que anuda pasado-presente-futuro. La inversión a futuro, las formas de imaginar una vida digna hacen parte de la forma en que en el día a día las personas sostienen y producen formas de ganarse la vida.

“La venta ambulante no es delito” es la consigna elegida para la bandera bajo la cual la Rama se moviliza. Sintetiza la pelea por defender una forma de vida amenazada. La producción de esas formas de ganarse la vida implica una disputa por las formas de valorización de esos modos de ganarse la vida que incluye el reconocimiento como trabajadores: en tanto categoría de disputa, más que de identificación. Este proceso de disputa sobre las formas de ganarse la vida se anuda así a una disputa por las formas de producción de valor implicadas en ellas. Supone un proceso de valorización de actividades socialmente desvalorizadas y amenazadas: la defensa de estas formas de ganarse la vida requiere producir las condiciones de posibilidad para vender, o más bien para seguir siendo busca. Una producción de valor que está anudada a la lucha política por cómo y qué produce valor, a una “política del valor” en los términos en que lo define Jane Collins (2016). La producción de esas formas de ganarse la vida se sostiene en la creación de un conjunto de dispositivos que conllevan un proceso de producción de valor que es a la vez mercantil y no mercantil.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (2011). La nueva morfología del trabajo en Brasil: Reestructuración y precariedad. *Nueva Sociedad* (232). <https://nuso.org/articulo/la-nueva-morfologia-del-trabajo-en-brasil-reestructuracion-y-precariedad/>

Barchiesi, Franco (2012). *Precarity as capture: A conceptual reconstruction and critique of the worker-slave analogy. The politics of precarious society*. Johannesburg: Universidad de Witwatersrand.

Bryant, Rebecca y Knight, Daniel (2019). *The Anthropology of the Future*. Cambridge: Cambridge University Press.

Caldeira, Teresa. (2001). *City of walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Caldeira, Teresa. (2017). Nuevas prácticas urbanas y recreación del espacio público. *CCK Revista* (1), pp. 18-27.

Carbonella, Augusto y Kasmir, Sharyn (2020). Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4 (9). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/784>

Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (1), pp. 39-56.

Carman, Maria; Vieira da Cunha, Neiva y Segura, Ramiro (Eds.) (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO.

Cavallero, Luci (2019). *Modalidades de endeudamiento popular "Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?"*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio-Asociación Civil Lola Mora. <https://asociacionlolamora>.

org.ar/wp-content/uploads/2020/02/MujeresAnteLaCrisis-EndeudarseParaVivir.pdf

Chena, Pablo y Roig, Alexandre (2017). L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation* (22). <https://doi.org/10.4000/regulation.12409>

Cicolella, Pablo (2011). *Metrópolis latinoamericanas. Más allá de la globalización*. Quito: Olacchi.

Das, Veena y Randeria, Shalini (2015). Politics of the Urban Poor: Aesthetics, Ethics, Volatility, Precarity. *Current Anthropology* 56 (11), pp. 3-14.

de L'Estoile, Benoît (2014). "Money is Good, but a Friend is Better". Uncertainty, Orientation to the Future, and "the Economy". *Current Anthropology* 55 (S9), pp. 62-73.

Denning, Michael. (2011). La vida sin salario. *New Left Review* (66), pp. 77-94.

Dewey, Matias (2020). *Making It at Any Cost. Aspirations and Politics in a Counterfeit Clothing Marketplace*. Austin: University of Texas Press.

Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (Eds.) (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ferguson, James. (2015). *Give a Man a Fish. Reflexions on the New Politics of Distribution*. Durham y Londres: Duke University Press.

Fernández Álvarez, María Inés (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensamblés* (4/5), pp. 72-89.

Fernández Álvarez, María Inés (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria.

Fernández Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (62), pp. 21-38.

Fernández Álvarez, María Inés (2020). Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la “economía popular” en Argentina. En: Hernán Palermo y María Lorena Capogrossi (Dir.). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO/CEIL-CONICET/CIECyS-CONICET-UNC.

Fischer, Edward (2014). *The Good Life Aspiration, Dignity, and the Anthropology of Wellbeing*. Stanford University Press.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal, economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica y Roig, Alexandre (2019). Las finanzas y las cosas. En Pablo Chena y Pedro Biscay (Coords.). *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Gaztañaga, Julieta (2022). Creatividad social, imaginación y placer político: reflexiones sobre la antropología de David Graeber. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*; 24, p. 14-37.

Ghertner, Asher (2012). Nuisance Talk and the Propriety of Property: Middle-Class Discourses of a Slum-Free Delhi. *Antipode* 44 (4), pp. 1161-1187.

Goldstein, Daniel (2016). *Owners of the sidewalk. Security and survival in the informal city*. Durham and London: Duke University Press.

Graeber, David (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Graeber, David (2022). Es el valor lo que da existencia a los universos. *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos* 18, p. 8 - 34.

Gill, Leslie y Kasmir, Sharyn (2016). History, politics, space, labor: On unevenness as an anthropological concept. *Dialectical Anthropology* 40 (2), pp. 87-102.

Guérin, Isabelle (2014). Juggling with Debt, Social Ties and Values: the Everyday Use of Microcredit in Rural South India. *Current Anthropology* 55 (S9), pp. S40-S50.

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Hirata, David (2015). Comércio ambulante no Rio de Janeiro e em São Paulo: grupos de poder e instrumentos contemporâneos de governo. En: Birman, Patricia; Leite, Márcia; Lachado, Carly y Carneiro, Sandra (Org.). *Dispositivos urbanos e tramas dos Videntes. Ordens e Resistências*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Jansen, Stef (2019). Yearnings: On Keeping the Present and the Past at the Heart of an Anthropology of the Future. En: Rebecca Bryant y Daniel M. Knight (Eds.). *Orientations to the Future*. <http://americanethnologist.org/features/collections/orientations-to-the-future/yearnings-on-keeping-the-present-and-the-past-at-the-heart-of-an-anthropology-of-the-future>

Milliot, Virginie (2015). Remettre de l'ordre dans la rue. Politiques de l'espace public à la Goutte d'Or (Paris). *Ethnologie française* 153 (3), pp. 431-443.

Miyazaki, Hirokazu (2006). Economy of Dreams: Hope in Global Capitalism and Its Critiques. *Cultural Anthropology* 21 (2), p. 147-172.

Munck, Rircardi (2013). The precariat: A view from the South. *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.

Narotzky, Susana y Besnier, Niko (2014). Crisis, value, and hope: rethinking the economy: an introduction to supplement 9. *Current Anthropology* 55 (S9), pp. S4-S16.

Neilson, Brett y Rossiter, Ned (2008). Precarity as a political concept, or, Fordism as exception. *Theory, Culture and Society* 25 (51), 51-72.

Pacecca, María Inés; Canelo, Brenda y Belsic, Sofia (2017). Culpar a los negros y a los pobres. Los “manteros” senegaleses ante los allanamientos en el barrio de Once. En: Pita, María Victoria y Pacecca, María Inés (Eds.). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp.199-220). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Palomera, Jaime (2013). How did Finance Capital Infiltrate the World of the Urban Poor? Homeownership and Social Gragmentation in a Spanish Neighborhood. *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (1), pp. 218-235. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12055>

Perelman, Mariano (2017). Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero. En: Martín Boy y Mariano Perelman (Coords.). *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos* (pp. 19-44). Buenos Aires: Teseo.

Perelman, Mariano (2018). Disputas em torno ao uso do espaço público. *Cuadernos del CRH* 31 (82), pp. 87-98.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pink, Sarah y Salazar, Juan Francisco (2017). Anthropologies and Futures: Setting the Agenda. En: Juan Francisco Salazar, Sarah Pink y Andrew Irving (Eds.). *Anthropologies and Futures: researching emerging and uncertain worlds* (pp. 3-22). Oxford: Bloomsbury

Pires, Lenin (2017). Precários e perigosos: possíveis relações entre formalidade e informalidade em processos de administração de conflitos no Rio de Janeiro. En: Gledhill, John; Hita, María Gabriela y Perelman, Mariano (Orgs.). *Disputas em Torno do Espaço Urbano Processos de Produção /Construção e Apropriação da Cidade*. Salvador de Bahía: UFBA editora.

Pita, María Victoria (2012). Mitologías porteñas en torno al poder policial. Policía, contravenciones y gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de La Biblioteca* (12), pp. 182-209.

Pita, María Victoria (2017). Poder de policía y administración de grupos sociales. El caso de los vendedores ambulantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En: Pita, María Victoria y Pacecca, María Inés (Eds.). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 147-188). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Quirós, Julieta (2020). Trabajo en común. Formas autóctonas de economía política desde el interior de Córdoba (Argentina). *Cuadernos de Antropología Social* (51), pp.113-133.

Saiag, Hadrien (2020). Financialization from the Margins: Notes on the Incorporation of Rosario's Sub-proletariat into Consumer Credit (Argentina, 2009-2015). *Focaal. Journal of Global and Historical Anthropology* (87), pp. 16-32.

Segura, Ramiro (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de

Buenos Aires (RMBA). CS (21), pp. 15-39. <https://doi.org/10.18046/recs.i21.2278>.

Susser, Ida (2012). *Norman Street: Poverty and politics in an urban neighborhood*. Oxford University Press.

Vargas, Aana María y Urinboyev, Rustamjon (2015). Everyday forms of resistance to the law: an ethnographic study of street vendors in Bogotá, Colombia. *Droit et Société* (91).

Wacquant, Loic (2007). *Urban Outcasts: a Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press

Weeks, Kath (2011). *The problem with work*. Duke University Press.

Construcción social de la ocupación artística

El caso de jóvenes artistas del teatro independiente de la Ciudad de México

María Azucena Feregrino Basurto

■ Doi: 10.54871/ct26ps20

Introducción

El trabajo visto como actividad, interacción y relación de sociabilidad, se alimenta de los sentidos que se le conceden desde la individualidad, las redes de vínculos familiares, amicales, barriales y escolares, además de las formas en que la persona que lo ejecuta concibe su futuro en él (expectativas) (Feregrino, 2024). Por lo que, los modos en que las/los agentes interactúan y mantienen distintas posturas y potestades en torno a este, según la influencia histórica, social, económica, política y cultural, suelen facilitar u obstaculizar, en diversos aspectos, la construcción social de la ocupación, de manera deliberada o espontánea.

En esta investigación se parte de pensar a la ocupación como una construcción social situada y dinámica que implica constreñimientos estructurales, interacción entre diversas/os agentes y potencialidades de acción. De tal modo, se asume que en esta construcción:

se conjuntan las restricciones estructurales de los mercados, con las características propias de los sujetos (sexo, edad, etcétera) y sus interacciones con producción de sentido, desde donde se establecen las estrategias instrumentales, pero también afectivas, axiológicas y/o estéticas, como construcción de decisiones-acciones o como entramados de las mismas, que pueden ser personales, familiares y/o comunitarias (De la Garza, 2010 en Pérez-Islas, 2017, p. 90).

En este documento se busca mostrar, a través de la categoría de la Construcción Social de la Ocupación (CSO), las formas en que la ocupación, si bien puede ser resultado de la relación oferta y demanda de trabajo, también involucra a otras condiciones estructurales, elementos subjetivos y de agenciamiento de las y los sujetos que median sus decisiones (Feregrino, 2024; 2023; 2018a). Se propone estudiar el caso de las personas dedicadas al trabajo artístico en el teatro independiente porque, a través de los años, estas actividades han sido valoradas socialmente como actividades que no se consideran trabajos y que, por lo mismo, no originan derechos laborales, incluyendo la remuneración económica. En ese sentido, este grupo laboral suele valorar su actividad a través de códigos subjetivos que, con regularidad, se contraponen con las características de empleos clásicos.

Quienes realizan actividades artísticas valoran ampliamente que su labor les provea de condiciones como libertad e independencia creativa y ocupacional, superior al valor que le dan a la cuestión económica, pues el ethos de estas profesiones se conjuga con la visión romántica del amor al arte. Algunos autores (Neff, Wissinger y Zukin, 2005) establecen que la noción que se construye en torno a la libertad proviene, principalmente —y al menos en teoría—, de la necesidad de trabajar sin supervisión y fuera de un horario fijo y

estándar de trabajo. Lo cual ayuda a legitimar la inseguridad laboral y la subsecuente aceptación de los riesgos asociados a su labor. Incluso, habría que enfatizar que esa misma noción de libertad y sus riesgos despiertan diversas emociones que el grupo laboral relaciona con las actitudes y formas en que la gente joven observa la vida. Pues ellas y ellos significan las “ocupaciones estándar” como de personas adultas —no por una condición etaria, sino como una forma de experimentar la vida— generalmente monótonas, con horarios y jornadas de trabajo estrictas, bajo jerarquías rígidas, con responsabilidades agobiantes, que impiden la autonomía creativa y el placer de realizar la actividad. Es así como el elemento estético-emocional del placer, la diversión y la pasión por el trabajo constriñe fuertemente sus relaciones y organizaciones sociales, incluyendo la laboral. Aunque también están presentes las dimensiones éticas y morales, que se hacen presentes en las formas de significar la ocupación, de construir un nombre y reputación, o de querer llegar con su propuesta a cierto sector de la sociedad.

Los mercados laborales artísticos se distinguen, en gran medida, por el nivel de riesgos e incertidumbre que experimentan. Aunque esto no es exclusivo del mundo del arte, pues los contextos del capitalismo neoliberal, con sus configuraciones políticas y económicas, han marcado profundos cambios en el mercado de trabajo. Como señala Esping-Andersen (2002), la flexibilización, precariedad e informalidad laboral han deteriorado, en general, la calidad de los empleos. En el caso del quehacer artístico, aunado a ello, existe la complejidad de la falta de reconocimiento como actividad productiva, es decir, como trabajo.

Además, como sostiene Bain (2005), en una era posfordista caracterizada por la flexibilización de los mercados laborales globales, a las y los artistas se les exige capitalizar su individualidad de forma distintiva y comerciable bajo un rol cuasi empresarial. En ese sentido, es notable la contraposición y contradicción entre los significados que configuran la ocupación, por un lado, como una actividad

profesional y, por otro, como supuestas acciones aisladas encaminadas a la recreación o a “matar” el tiempo.

En los componentes que integran la regulación —el desarrollo de la actividad, su legitimación—, y en la conformación y asimilación de su lenguaje, intervienen estructuras como contextos, instituciones, reglas, normas ideológicas, leyes y ordenamientos jurídicos, profesionales, escolares, familiares, relaciones laborales, modos de producción, formas de organizar el trabajo, etc. Se involucran aspectos subjetivos como la vocación, los sentidos que se dan a la actividad y al trabajo —a veces románticos, prácticos o una mezcla entre ambos—.

Asimismo, intervienen diversas formas de interactuar, crear relaciones, construir vínculos para la acción y desplegar las agencias. Los procesos de construcción de significados se suscitan bajo una red de relaciones e interacciones sociales que se originan en situaciones particulares, por lo que, en la objetivación de los códigos, los significados no deben pensarse como algo dado (Hernández, 2017). A través de las redes de relaciones sociales se puede observar cómo se configuran las estructuras, subjetividades y acciones específicas (De la Garza, 2012). Por eso se le da especial importancia al vínculo entre la CSO y las configuraciones familiares, donde la participación de sus miembros se ve constreñida por sus capitales culturales, sociales y económicos, y por condiciones inequitativas, desiguales y precarias.

En esos términos, resaltan, sobre todo, diferentes aspectos familiares que suelen influir en el desempeño de sus integrantes en la escuela, en las decisiones ocupacionales, en su inserción en el mercado de trabajo y en el desarrollo de sus trayectorias laborales. Como la posición socioeconómica, la escolaridad y la ocupación de madres y padres, tradiciones culturales, las redes sociales, la importancia concedida a la educación, las expectativas educativas y laborales, su visión del futuro, su valoración del éxito, la cultura del trabajo, los distintos capitales heredados (simbólico, económico, social, cultural, etc.). Igualmente, el apego cultural y tradicional a ciertas ocupaciones, formas de ejecutarlas y significarlas, puede heredarse de

generación en generación. Aunque también existen otras influencias a la hora de elegir una ocupación y mantener un rumbo en la trayectoria laboral, como la de los contextos sociolaborales, la escuela, el barrio, las redes amicales, comunitarias, de vecindad, etc. No obstante, los factores expuestos no anulan las individualidades ni la capacidad de agencia de las personas, ya que pueden tomar —no sin conflicto o resistencia— decisiones lejanas a las costumbres y al consenso familiar. En los términos antes expuestos, en este texto se analiza la construcción social de la ocupación, bajo la influencia de las estructuras, la constitución de subjetividades y las posibilidades de acción.

Enfoque teórico metodológico

La centralidad del trabajo

Para la mayoría de las personas el trabajo, al ser su principal forma de subsistencia, ordena sus días y se vuelve fundamental para obtener cierta estabilidad económica y, en cierta medida, también estabilidad emocional. Como se ha señalado en otras partes (Feregrino y Cadena, 2022), las experiencias ocupacionales cobran centralidad para las y los trabajadores al presentar un vínculo que configura gran parte del tiempo y los espacios de vida. En ese sentido, el trabajo resulta fundamental en la construcción de identidades y en la forma en que se construyen significados en torno a las trayectorias de vida. Finalmente, como señala Bain (2005), el trabajo es fundamental para dar sentido a las personas y a las narrativas que construyen sobre sus propias vidas.

Históricamente, el trabajo ha sido analizado desde su plano objetivo y subjetivo, pero, como menciona De la Garza (2000), en tanto actividad transformadora de la naturaleza es creador o circulador de riqueza y de objetos materiales o inmateriales que satisfacen ne-

cesidades humanas. El trabajo, como las propias necesidades, pueden tener un sustrato objetivo, pero son construcciones sociales también. El trabajo es relación social e interacción con otras personas que “ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento” (p. 32).

Es de resaltar que el componente económico puede tener una dimensión objetiva y otra subjetiva, además de que no es lo único que lleva a las personas a trabajar. También, existen otras motivaciones, en forma de componentes simbólicos, que implican deseos y expectativas de vida que ubican a las personas socialmente bajo formas específicas de estatus (vividas y anheladas). Por ende, la CSO implica formas de dar sentido a las experiencias previas —familiares e individuales—, al desarrollo de gustos, vocaciones, afinidades, identidades, visiones del futuro, etc.

Las formas en que se manifiesta el trabajo, en que este se entiende y se espera constituyen una CSO conformada dentro de contextos particulares, donde las personas, las interacciones, los tiempos y los espacios concretos configuran dicha construcción. Existen diversas condiciones situadas que conllevan escenarios concretos en la forma en que se configuran diversas relaciones sociales como lo es el trabajo. De tal modo, el concepto de trabajo se vincula con un cierto modo de vida (Pérez-Islas y Urteaga, 2001). Además, la forma en que se experimenta el trabajo puede ser muy diferente dependiendo de sus modos de producción y de su configuración sociotécnica, por lo que en esa experiencia influyen factores como el perfil de quien trabaja, sus calificaciones, la tecnología implicada en el proceso de trabajo, las formas de organizar el trabajo, la cultura organizacional, las relaciones laborales, etc. En suma, si se trabaja o no, cómo se trabaja, en dónde se trabaja, con quién se trabaja, en qué condiciones se trabaja y haciendo qué, son elementos que surgen bajo diferentes códigos (emocionales, éticos, estéticos, morales, cognitivos, etc.) relacionados con la CSO y de las identidades de las personas trabajadoras.

La diversidad de trabajos hace necesario hablar de la complejidad de los espacios en donde se realiza (Feregrino, 2018b), como parte

cardinal del proceso de trabajo y de la construcción de identidades amplias, donde no hay mecanismos, reglas, normas o convenciones suficientes para determinar el proceso de trabajo ni las condiciones en las que se desarrolla y provee, sino que constriñen a las personas para darle sentido a todo ello y estar dispuestas a aceptar, negociar, resistir, rechazar y/o organizarse para la acción.

El trabajo no solo se configura en el espacio de la producción, sino también en el de la reproducción, pues en diversas actividades se pierden las barreras entre ambos, situación que provoca un entramado espacial con una configuración particular. El trabajo puede coexistir en los trabajadores con otros espacios de experiencia, como el espacio de la reproducción externa al trabajo, relativa a la familia, el ocio, el tiempo libre, las relaciones de amistad, parentesco, la vida en el barrio, etc. (De la Garza, 2000). Esto, a pesar de que, como se ha revisado en otros textos (Feregrino y Félix, 2024), las sociedades capitalistas han planteado una separación entre el trabajo de reproducción social y el de producción económica, asumiendo que la reproducción está restringida al hogar y la producción a los espacios públicos e, incluso, que uno es trabajo de mujeres y otro de hombres.

En la liminalidad se suscitan diversos intercambios simbólicos que no solo afectan la percepción y significados que se le da a la condición espacial, sino también a las acciones concretas que ocurren en ella y de lo que se considera trabajo y no trabajo. Así, las experiencias laborales y no laborales mantienen condiciones objetivas y subjetivas que se entrelazan para caracterizar y dar sentido a la actividad de las personas en los espacios de producción y reproducción.

El lugar que ocupa el trabajo en la vida de las personas está condicionado por diversos factores como la posición social, el origen étnico, las condiciones familiares, el ciclo vital, la edad y el género, ya que proporcionan un marco específico de condiciones estructurales, subjetividades y posibilidades para la acción. Particularmente, “[l]as posiciones que ocupan las personas integrantes del núcleo familiar en los procesos de producción y reproducción, dentro y fuera del

ámbito doméstico, y la representación del lugar que le corresponde a cada quien” suelen estar constreñidas por estos componentes (Feregrino y Cadena, 2022, p. 4). Así, la CSO se alimenta de vínculos solidarios, afectivos, jerárquicos o de poder que conducen a diferentes formas de significar la actividad laboral.

Cómo entender la construcción social de la ocupación

La ocupación se aborda como una construcción social situada que surge bajo la interacción de diferentes personas con capacidad de agencia y genera significados en la situación concreta, pero que se enmarcan en estructuras que limitan su actuar (De la Garza, 2011, en Feregrino, 2018a).

La CSO involucra a la cultura —pensada como códigos objetivos para dar sentido (De la Garza, 2012)—, y la subjetividad —como proceso específico de construir significados (De la Garza, 2012)—. Esos códigos que se objetivan mediante la cultura son de orden heterogéneo (morales, éticos, emocionales, cognitivos, estéticos, etc.) y se presentan en distintos niveles de abstracción y profundidad, sin que llegue a predominar uno sobre otro, bajo relaciones duras y blandas (De la Garza, 2012). De tal forma, la objetivación de códigos conforma estructuras —que los condicionan, pero no los determinan— mediante las cuales los sujetos sociales construyen significados (Hernández, 2017).

La movilización de códigos de significación implica un proceso dinámico en el que se da sentido a la acción concreta a partir de gustos, sentimientos, valores, prejuicios, etc., que no están libres del despliegue de poder, conflicto y hegemonía y que, en conjunto, producen configuraciones particulares (Retamozo, 2009).

La configuración subjetiva da sentido a la situación concreta, en tanto explicar, decidir, relacionada con las praxis. La formación de Configuraciones subjetivas para dar sentido no es un proceso sistémico deductivo sino de construcción, estas construcciones pueden darse a través de procesos rutinarios de formación de configuraciones

pero también a través de procesos que inicien una reconfiguración de la subjetividad misma. Sin embargo, las capacidades de creación de configuraciones en la coyuntura aunque no es determinístico tampoco es completamente voluntario, los significados y códigos acumulados presionan a dar determinados sentidos, las estructuras del mundo externo también constriñen, de forma de hablarse de espacios de posibilidades en la coyuntura concreta de construcción de configuraciones subjetivas. La premisa de que no todo puede ser pensado en cualquier coyuntura adquiere ahora una dimensión no voluntarista pero tampoco determinista. Las praxis se pueden volver sobre las subjetividades y las estructuras presionado a su reconfiguración. Estas reconfiguraciones pueden implicar asimilación de nuevos códigos, emergencia de otros que estaban sumergidos, rejerarquizaciones, polisemias y cambios de intensidad significativa (De la Garza, 2000, pp. 20-21).

La identidad juega un papel central en la construcción de la ocupación, en tanto forma específica de constitución de subjetividad que conlleva sentidos de pertenencia, conformados mediante la cultura, los signos, la memoria, el lenguaje, el estilo de vida, los modelos de comportamiento, los mitos fundacionales compartidos por el grupo social, las idealizaciones colectivas, etc. (De la Garza, 1997; De la Garza, Gayosso y Moreno, 2009).

De acuerdo con De la Garza, Gayosso y Moreno (2009), la identidad se plantea como un sentido de pertenencia colectivo y de conformación de un nosotros imaginario que moviliza códigos comunes y formas recurrentes en el plano que constituye ese nosotros: “la identidad es un fenómeno social y en esa medida interesa la del mí, pero no individualizado sino transformado en ‘nosotros’” (pp. 37-38). No obstante, “la formación de identidades es también un problema de poder, las negociaciones intersubjetivas normalmente no se dan entre iguales e implican presiones e imposiciones en el ámbito de la subjetividad” (p. 39). En ese sentido la construcción de configuraciones identitarias se muestra en toda su complejidad, fuera de

procesos lineales y coherencia sistémica, dotada también de contradicciones y disputas.

Las identidades pueden nacer bajo distintas interacciones dentro y fuera del ámbito laboral (familia, escuela, barrio, etc.), al igual que puede constituirse en trabajos en los que no se depende de la relación capital-trabajo.

(...) las relaciones sociales de producción no determinan las identidades y subjetividades mecánicamente, ni los sujetos son productos inmanentes de las contradicciones de las nuevas condiciones de acumulación del capital, pero tampoco es posible ignorar la estructuración de relaciones sociales donde se desarrolla la asignación de sentido y las acciones, y de cómo estas últimas impactan en nuevas estructuraciones. Espacio éste, a su vez, que adquiere determinada estructuración y que es percibido, vivido y experimentado por sujetos que le dan un sentido específico (Kessler, 2000, en Retamozo, 2009, pp. 114-115).

La construcción de la trayectoria ocupacional involucra diversos aspectos como las motivaciones, las vocaciones, las decisiones, los significados y los intereses que mantienen una relación cercana con la identidad. En su caso, en las identidades que giran en torno a la ocupación influyen también las expectativas culturales difundidas de cada sociedad, las expectativas específicas del grupo ocupacional y las de la familia, quienes establecen criterios específicos en relación con el tipo de éxito esperado (Carper y Becker, 1957). Como se ha planteado previamente, en la CSO interviene una compleja configuración que da sentido a las decisiones laborales a través de diversos componentes como el género, la edad, la localización geográfica, las características de la familia de origen, la clase, el origen étnico, etc., que se expresan en forma de motivos, expectativas, intereses y significados que se construyen en lo individual, lo familiar y lo colectivo.

Las CSO es cambiante a lo largo de la vida. Los vínculos sociales alimentan las decisiones tomadas en tiempos y espacios que dan contenido y sentido a las trayectorias ocupacionales, bajo procesos

discontinuos, cambiantes, complejos y diversos, susceptibles a contradicciones e incompatibilidades que afectan la movilidad ocupacional. Desde ahí, se configura la forma en que se conceptualiza, se significa y resignifica al trabajo, su retribución, la experiencia al ejecutarlo, su valoración objetiva y subjetiva y sus identificaciones.

La identidad ocupacional se construye principalmente, mediante la relación con las instituciones laborales, las universitarias o de formación formal o informal, la interacción con pares, la familia, las relaciones afectivas y de cuidado, etc. En la construcción social de la ocupación, componentes como los significados de cuidado, los ciclos de vida, las transiciones familiares, las relaciones sociales y afectivas constriñen las decisiones tomadas en la construcción de las trayectorias ocupacionales y de vida de las personas. En donde los vínculos solidarios, jerárquicos o de poder están cruzados por elementos éticos, morales, cognitivos, emocionales e, incluso, estéticos que dan cabida a diversas formas de significar el ejercicio de la actividad (Feregrino y Cadena, 2022).

En términos analíticos, se plantea al trabajo desde una visión ampliada que representa interacción social inmediata o mediata con objetos materiales y simbólicos, que mantiene dimensiones objetivas y subjetivas, por lo que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados (De la Garza, 2007). Mientras la CSO se comprende como interacción entre múltiples agentes, situadas y situados en estructuras que los condicionan sin caer en determinismos. Por lo que las diversas interacciones, significados que se le dan a la acción y los elementos estructurales que la potencializan o limitan, posibilitan o dificultan la construcción de la ocupación. A su vez, se establece como una construcción de los sentidos que se le da al trabajo, a la persona como trabajadora y a las consideraciones de su pasado, presente y futuro en el trabajo. Misma que se alimenta de valores, formas de razonamiento cotidianas, componentes cognitivos, éticos, emocionales, morales, estéticos, etc.

Las reflexiones plasmadas aquí forman parte de un estudio más amplio realizado entre los años 2019 y 2022 sobre las formas de or-

ganización del trabajo de egresadas y egresados de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (LLDyT) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para ello, entre los años 2020 y 2021, se realizaron 40 entrevistas en profundidad a personas egresadas que, en su mayoría, habitan y se desenvuelven profesionalmente en la Ciudad de México dentro del ámbito del teatro independiente. Se trata de jóvenes creadoras y creadores que, al momento de la realización de la entrevista, tenían edades comprendidas entre los 22 y los 43 años. Todo esto, bajo un planteamiento teórico metodológico configuracionista y entendiendo el quehacer artístico como un trabajo no clásico. Es decir, que se analiza como un servicio de generación de símbolos, con interacciones ampliadas y que se lleva a cabo en espacios no convencionales.

Discusión

Características del trabajo artístico

El trabajo artístico en México —al igual que en gran parte del mundo— se caracteriza por su flexibilidad, inestabilidad, precarización de sus condiciones de trabajo, falta de acceso a derechos laborales, y, en general, derechos económicos y sociales. Como bien plantean Guadarrama, García y Tolentino (2023), el trabajo artístico se distingue por su hiperflexibilidad, discontinuidad, intermitencia y multiactividad. En otras publicaciones (Feregrino, 2021), se ha destacado que, históricamente, este tipo de actividad ha mantenido una cercanía con la informalidad, lo que, en consecuencia, lo ha excluido de los derechos a los que se accede por el empleo. Incluso, sobre este pesan algunas etiquetas que pretenden justificar su situación precaria, como las que apuntan que se trata de una actividad atípica y no productiva (p. 4).

Para la UNESCO (2015, p. 208), distintos factores contribuyen a la precariedad en el sector cultural, como el predominio de trabajos de tiempo parcial, de índole temporal o presuntamente independientes. A ello hay que añadir el trabajo gratuito —o con una paga simbólica, que realizan las y los artistas con tal de seguir ejerciendo su ocupación—, así como los largos periodos de intermitencia entre un trabajo temporal y otro (Feregrino, 2021, p. 4).

Esta inestabilidad y los bajos salarios que predominan en muchas profesiones dedicadas al trabajo artístico (UNESCO, 2015, p. 208) tienen distintos resultados igualmente precarizantes, como la dificultad para acceder a los servicios de salud y la falta de seguridad social (Feregrino, 2021, p. 4). Los empleos eventuales y las intermitencias que hay entre ellos dificultan “generar antigüedad y derechos, incluso a aquellas personas que las ampara un contrato colectivo de trabajo” (Feregrino, 2021, p.16). Estas problemáticas afectan con mayor agudeza a las mujeres, quienes, de acuerdo con la UNESCO (2015), se ven menos beneficiadas por las medidas de protección social y acceden a salarios más bajos.

Una de las formas en que este grupo ejerce su ocupación es mediante el trabajo independiente. Se trata de un esquema que “se acerca más al llamado cuentapropismo o a los servicios profesionales” y “no se encuentra subordinado a las órdenes patronales —al menos en apariencia—” (Feregrino, 2021, p. 4). Sin embargo, es frecuente que esta independencia sea solo nominal y sirva para permitir a la persona empleadora eludir sus responsabilidades. Como se ha señalado en otras publicaciones, “la figura legal del empleador y de la subordinación suelen encontrarse enmascaradas bajo otro tipo de relaciones que facilitan la flexibilización y la evasión de las obligaciones” (Feregrino, 2023, p. 295).

A este panorama se añaden las condiciones especiales bajo las cuales se ejerce el trabajo artístico. Estas involucran jornadas de trabajo extendidas, que rara vez incluyen el pago de horas extra y en las que suele obviarse los tiempos de comida y descanso. El cual, como se ha resaltado en otros documentos (Feregrino, 2021), se refiere a la

posibilidad de realizar una actividad paralela, que también es trabajo, aunque no necesariamente reconocido, tal como las pruebas de vestuario, de maquillaje o el tiempo de estudio o de lectura de textos y diálogos, etcétera. En el mismo sentido, también se identifican rasgos especiales en los espacios en que se desarrolla el trabajo artístico. Pues estos suelen ser no convencionales e involucrar riesgos e incomodidades que adquieren una importancia mayor ante la falta de seguridad social.

Las dificultades y vulneraciones para el trabajo artístico han llevado a la UNESCO a urgir la acción de los Estados. Desde 1980, esta Organización subrayaba la necesidad de “mejorar las condiciones de trabajo y de seguridad social y las disposiciones fiscales relativas al artista, sea o no asalariado” (UNESCO, 1980, p. 157). Ante la cual calificaba “la acción de los poderes públicos” de “necesaria y urgente” con el fin de remediar la situación de estas y estos trabajadores, garantizando sus derechos humanos (UNESCO, 1980, p. 158).

Sin embargo, la atención que Estados como el mexicano ponen en este grupo no ha cambiado sustancialmente a lo largo de las décadas, lo que se ve reflejado en la continuada precariedad bajo la cual ejercen su trabajo. Dos décadas después de emitida su Recomendación Relativa a la Condición del Artista, la UNESCO observaba una respuesta contraria a la deseada, ante la cual expresaba su “preocupación por la disminución de los recursos públicos dedicados a la creación artística” y por la “tendencia creciente en la mayor parte de los sectores artísticos a la precariedad del empleo y la inseguridad de las condiciones de trabajo de los artistas intérpretes” (UNESCO, 1997, párrafos 9 y 44).

En el caso de México, durante los gobiernos del periodo neoliberal hubo poco interés por la promoción de las actividades artísticas. En el mismo sentido, no hubo un esfuerzo por mejorar las condiciones en que se desenvolvían las y los trabajadores artísticos y de la cultura, permitiendo que se acentuaran sus condiciones de precarización. Ello pese a la legislación en materia de cultura surgida en años más recientes de este periodo (Feregrino, 2021, p. 5) y a la

aparente búsqueda del gobierno actual por desmarcarse del neoliberalismo salvaje.

A pesar de que la cultura es considerada por el Estado mexicano —en su documento rector en la materia— como una herramienta para superar la situación de violencia e inseguridad que durante años ha asolado al país, los recursos destinados a este rubro no son congruentes con tal valoración. Pues solo una mínima parte del presupuesto se asigna a las políticas de cultura y un porcentaje considerable de este se dedica a las obras insignia en lugar de la atención de las necesidades identificadas. La incongruencia no solo se da con respecto a la propia valoración del Estado, sino también en relación con los compromisos internacionales.

Por otro lado, es notorio que el Estado no visibiliza en sus políticas la dimensión laboral de las y los trabajadores de la cultura. La mención de este gremio en el Plan Sectorial 2020-2024 resulta tangencial, además de que se enfoca en las necesidades educativas y de profesionalización, dejando de lado los graves problemas relativos a las condiciones laborales que enfrenta este grupo. Como se ha mostrado en otras investigaciones (Feregrino, 2023), trabajadoras y trabajadores culturales como las y los egresados de la LDyT no carecen de oportunidades educativas, por el contrario, complementan su educación formal e informal a través de una gran variedad de rutas; sus problemas son más cercanos a la precariedad y a la falta de empleo asalariado.

La grave situación laboral que enfrentan estas y estos trabajadores no es desconocida por el Estado mexicano, pues ha sido denunciada —a nivel global— por la UNESCO desde los años ochenta, urgiendo a los países miembro a efectuar acciones al respecto. Sin embargo, la desatención hacia este gremio se ha exacerbado desde principios del periodo neoliberal.

En este contexto, las y los artistas de teatro independiente tienen contadas oportunidades para ejercer su actividad de manera remunerada. Algunas de estas pocas son los programas que gestiona la SC y en los cuales se les considera becarios o beneficiarios, invisibi-

lizando su condición de trabajadores. Dichos programas actúan de manera temporal, cubriendo a un limitado número de creadoras y creadores, y otorgando una remuneración que no puede compararse con los salarios y gastos de producción de obras que son mostradas en el marco de las políticas de difusión de la SC.

Al concebir a las y los trabajadores artísticos como becarios, el Estado mexicano puede mostrar que desarrolla políticas exitosas para impulsar la creación artística, sin embargo, esto evita que asuma sus responsabilidades que, como empleador, tendría hacia el gremio. Si bien estos programas pueden mejorar ligera y momentáneamente la situación económica de las y los trabajadores, esta no deja de ser precaria. La invisibilización de su condición de trabajadoras y trabajadores y la constante negación de sus derechos laborales caracterizan a un grupo que batalla constantemente por integrarse al mercado y que invierte —sin retorno— sus propios recursos en mantenerse ejerciendo su actividad.

El papel del Estado como parte de la precarización estructural

El análisis configuracionista demanda estudiar la condición estructural del arte y la cultura en México, de donde se desprende el teatro independiente. Por lo que es necesario hablar de políticas públicas, procesos de desigualdad, centralización de la infraestructura cultural, falta de presupuesto público e incumplimiento de derechos culturales, entre otros aspectos. Aunque las condiciones federales y gubernamentales no se pueden considerar las únicas fuentes de precarización ni las únicas responsables de su cambio.

En el país, el gasto asignado a la cultura representa un porcentaje mínimo con respecto al total del presupuesto federal, a pesar de que el documento rector de las políticas a este respecto la nombra como una “herramienta de transformación” frente al “deterioro del tejido social y la violencia” (Programa Sectorial de Cultura 2020-2024, 2020). La Secretaría de Cultura (SC) es la institución encargada de diseñar e implementar políticas públicas en esta materia a nivel fe-

deral. Sus principales objetivos, ejes de trabajo y diagnóstico de la situación actual, para los años más recientes, se plasman en el Plan Sectorial 2020-2024, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) en 2020. A través de este documento, se propone orientar las políticas de índole cultural bajo una perspectiva de inclusión y derechos humanos, concibiendo la cultura como una ruta para la disminución de la desigualdad y la violencia (Secretaría de Cultura, 2020b).

Entre sus objetivos prioritarios, este Plan propone reducir la desigualdad en el acceso a los derechos culturales; fortalecer el papel de la cultura en la economía; y enriquecer las expresiones culturales y creativas del país (Programa Sectorial de Cultura 2020-2024, 2020). El gran alcance que pretenden tener estos propósitos contrasta con el gasto limitado destinado a esta secretaría. Pues en 2024, dentro del Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF), se asignó un total de 16.754.896.906 pesos mexicanos al Ramo 48 Cultura (Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2024, 2023).¹ Este representa apenas el 0,066% del Producto Interno Bruto (PIB) del último trimestre de 2023² y constituye solo el 0,185 % de la totalidad del PEF para el año 2024.³

El contraste también es notorio con los compromisos adquiridos por el Estado mexicano en la Declaración Final de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible (MONDIACULT) de 2022, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). En esta, los Estados miembro acordaron fortalecer la financiación de la cultura y aumentar progresivamente el presupuesto asignado con el fin de satisfacer las necesidades emergentes del sector cultural (UNESCO, 2022, pá-

¹ Este se encuentra distribuido entre las distintas áreas de operación de la SC y otros órganos desconcentrados y organismos descentralizados, como el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE).

² Considerando el PIB a precio de mercado para el cuarto trimestres de 2023 (25.214.967 millones de pesos mexicanos).

³ De un total de 9.066.045.800.000 pesos mexicanos.

rrafo 12). Este aumento progresivo se ha observado poco en México, pues en el presupuesto para 2023 fue del 5,96 % con respecto al año anterior (Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2022, 2021); sin embargo, debe considerarse que la inflación anual en 2022 fue de 7,82 %. Por su parte, el aumento para el presupuesto de 2024 fue de 5,21 % (Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2023, 2022),⁴ ante una inflación anual de 4,66 % para 2023 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024).

En cuanto a la forma en que se distribuyen los recursos asignados a la cultura, la organización civil Fundar, Centro de Análisis e Investigación, A.C. señala que hay una inequidad significativa que actúa en contra de los espacios destinados a la cultura en las distintas entidades del país y prioriza los proyectos insignia de la administración en curso. Esto fue mostrado por la organización en su análisis del presupuesto para 2023:

El 1,18 % de los recursos proyectados se destinaría al programa de Apoyos a la Cultura, uno de los pocos programas que distribuye recursos a las entidades federativas para fortalecer y mejorar su infraestructura. Esto contrasta con la situación del programa con que se financia el Proyecto Integral del Complejo Cultural Bosque de Chapultepec en la Ciudad de México, que ha sido criticado por diversos sectores y que concentraría el 23,05 % de los recursos asignados a la SC (Castaño y Benumea, 2022, p. 6).

En cuanto al diagnóstico de la situación actual, el Plan Sectorial 2020-2024 reconoce un acceso diferenciado y discriminatorio a la cultura y sus distintas formas de producción. Respecto a ello, plantea la necesidad de una visión incluyente del ejercicio de los derechos culturales y de impulsar la creación artística mediante becas y acciones para difundir su obra. Sostiene además que el sector debe

⁴ El gasto asignado al Ramo 48 Cultura en el PEF 2022 fue de 15.028.490.017 pesos mexicanos, mientras que el de 2023 fue de 15.925.050.769 pesos mexicanos.

avanzar hacia “nuevos modelos de financiamiento e inversión pública y privada” (Plan Sectorial 2020-2024, 2020).

Los objetivos para la política pública cultural establecidos por la SC pretenden dar respuesta a las problemáticas encontradas por el diagnóstico. Así, se busca, por ejemplo, reducir la desigualdad en el ejercicio de los derechos culturales mediante una estrategia de mejoramiento de las condiciones de la infraestructura cultural pública, atendiendo las particularidades regionales (Plan Sectorial 2020-2024, 2020). Se reconoce que esta infraestructura —como los planes, programas y recursos asignados a este rubro— se ha centralizado históricamente en la capital mexicana, por lo que debe buscarse un desarrollo equitativo.

Una muestra de esta situación, centrada en el rubro del teatro, es el hecho de que hasta 2023 existían 727 espacios para el ejercicio de la actividad teatral en el país, siendo la Ciudad de México la entidad que concentraba la mayoría de ellos (Sistema de Información Cultural (SIC), s.f.; Datos Abiertos de México, 2018).⁵ En la capital mexicana había 161 teatros; el 22,14 % del total nacional. Además, la centralización se repetía a menor escala también en la Ciudad. Pues de las 16 demarcaciones en las que se divide políticamente esta entidad —llamadas alcaldías— una de ellas, la alcaldía Cuauhtémoc, concentraba el 42,86 % de los teatros de la capital, e incluso casi el 10 % de teatros del país (con 69 espacios teatrales).

Esta distribución desigual significa que para 2023 había un teatro por cada 57.205 habitantes en la capital mexicana, mientras que en el país en general esta relación era de un recinto por cada 173.223 habitantes —para una población de 126.014.024 habitantes, de acuerdo con el último censo realizado (INEGI, 2020)—. Cabe mencionar que el número de teatros registrados antes de la pandemia de COVID-19 no cambió significativamente en relación con 2023⁶ y que los cam-

⁵ El conjunto de datos revisado (y en el cual se basa el propio Sistema de Información Cultural de la Secretaría de Cultura) fue publicado en 2018, aunque ha tenido actualizaciones, siendo la más recientemente consultada la correspondiente a 2023.

⁶ Se encontró una diferencia de 13 teatros en total, en favor del 2023.

bios encontrados parecen deberse más a errores o duplicaciones en el registro de la SC que a una evaluación de los daños causados por la emergencia.

La necesidad de evitar la centralización de la cultura ha quedado plasmada en los compromisos de MONDIACULT, en los que se establece como meta “una mayor equidad, equilibrio geográfico y representatividad de patrimonio en todas las regiones” (UNESCO, 2022, párrafo 9). En estos se plantean además objetivos relevantes para las y los trabajadores de la cultura y las y los artistas, como la necesidad de fortalecer sus derechos económicos y sociales (UNESCO, 2022, párrafo 10) y de impulsar el desarrollo de los sectores culturales y creativos en favor de la economía creativa (UNESCO, 2022, párrafo 18).

El Plan Sectorial 2020-2024 presenta dos objetivos relevantes para quienes participan en la creación artística: consolidar la labor educativa de la SC para dar opciones de formación y profesionalización a este gremio; y fortalecer la participación cultural en la economía nacional, estimulando y profesionalizando las industrias culturales (Plan Sectorial 2020-2024, 2020). Las estrategias derivadas de estos objetivos se centran en acciones formativas y educativas, sin considerar la dimensión laboral de estas/os artistas.

Así, aunque aborda parte de las necesidades de estas personas, el Plan no reconoce plenamente su dimensión de trabajadoras y trabajadores. Si bien incluye entre sus estrategias a las y los “trabajadores de la cultura”, las acciones propuestas en relación con ellas y ellos se orientan a la capacitación y profesionalización de sus labores para mejorar la oferta de servicios culturales; es decir, a la difusión del patrimonio (Plan Sectorial 2020-2024).

Acceso al mercado laboral

Como se ha visto previamente, el mercado laboral de las y los trabajadores artísticos en México se caracteriza por su alta dependencia hacia los recursos que el Estado distribuye de manera insuficiente. Ejemplo de ello son quienes se dedican a las artes escénicas de ma-

nera independiente y financian su actividad mediante redes familiares y amicales, u otras actividades laborales ajenas a su formación o tangencialmente afines. Incluso al acceder a los recursos estatales, el panorama no suele modificarse, pues estos no alcanzan a cubrir los costos de producción y los salarios de quienes integran sus grupos de trabajo.

En lo que respecta a los medios que el Estado facilita, estos pueden ser tan exigüos como un espacio de representación asignado durante un periodo limitado bajo una serie rígida de condicionantes. Más allá de ello, es común que se enmascare la relación laboral que puede generarse entre instituciones públicas y quienes trabajan de forma individual o grupal. De manera que las primeras evaden sus responsabilidades al contratar a los segundos y al reducir la remuneración propia derivada del trabajo a retribuciones que apenas y podrían nombrarse como tales, como los gastos de alimentación durante los días de trabajo o a la entrega de un diploma con valor curricular.

Por otra parte, es notorio que el acceso a este mercado laboral no está mediado por habilidades o credenciales adquiridas en la educación formal. Pues la posesión de un título universitario —o incluso técnico— no es un requisito para distintos campos del trabajo artístico, como es el caso de la creación escénica. Ello a pesar de la oferta educativa profesionalizante que existe en el país, pues la actividad se puede llevar a cabo sin haber recibido ningún estudio formal, por lo que el grado educativo no es una condición que provoque una mejora en las condiciones laborales ni en la forma en que se compite en el mercado de trabajo (Feregrino, 2021).

En programas universitarios como la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (LLDyT) se encuentra que las y los egresados de esta carrera siguen algunas vertientes generales en su inserción en el mercado laboral. Por un lado, están quienes se emplean en áreas ajenas a su formación universitaria, así sea de manera temporal. Por otra parte, es común que, para ejercer su profesión, muchas y muchos de ellos opten por realizar diversas actividades. Empleos —asa-

lariados o no—que les permiten sostener su actividad teatral. Pues esta última, más allá de no llevar consigo una remuneración económica, llega a implicar inversión de recursos propios o familiares.

Como parte de sus políticas públicas, el Estado mexicano —principalmente a través de la SC— facilita algunas posibilidades de autoempleo, enmarcadas en los objetivos de promoción de la creación artística y difusión de la cultura. En el caso del teatro, periódicamente se presenta en distintos recintos públicos una cartelera que, aunque se forma con varios mecanismos, se nutre del teatro independiente. Mediante convocatorias abiertas, las instituciones culturales del gobierno llaman a las compañías teatrales a presentar propuestas de montajes que se someterán a concurso. Si ganan, estas se programan durante una temporada con beneficios materiales o económicos que no se equiparan con los costos de producción y sueldos involucrados en las obras.

De esta manera, las instancias de gobierno se benefician al ostentarse como productoras o patrocinadoras de los montajes teatrales, sin adquirir las responsabilidades laborales derivadas. Aun así, para el teatro independiente, estas convocatorias representan algunas de las pocas rutas disponibles para el autoempleo. A ello se añade que las obras presentadas a estos procesos deben estar, en su mayoría, en fases avanzadas de producción; o sea, que las compañías deben haber cubierto ya los costos de una gran parte del proceso, quizás la más riesgosa por no tener asegurado un resultado ni una retribución. Todo lo cual suele conseguirse mediante los esquemas de multiactividad en que las y los artistas escénicos se encuentran insertos, o a través de las redes familiares.

A estas convocatorias se suman las becas para la formación o la creación artística que tanto los gobiernos locales como el federal emiten periódicamente. Si bien muchas de ellas no pueden considerarse como apoyos para el autoempleo, pues se enfocan en los procesos formativos, representan una de las formas a través de las cuales las y los artistas escénicos consiguen dedicarse a su quehacer mientras aseguran el sustento económico.

Las principales oportunidades para el autoempleo que las y los artistas obtienen del Estado son administradas por la SC —a través del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC)—, aunque los gobiernos locales tienen también una participación menor. El financiamiento directo del Estado para la realización de proyectos escénicos puede obtenerse a través de tres convocatorias públicas, vigentes durante el último gobierno federal (2018-2024). Estas son el programa México en Escena-Grupos Artísticos (MEGA); el programa Fomento a Proyectos y Coinversiones; y el programa de Apoyo a Proyectos para Niños, Niñas y Jóvenes. Mientras el primero se orienta exclusivamente a agrupaciones escénicas, el resto se abre a una variedad de disciplinas artísticas entre las que se desarrolla el teatro.

Distintos obstáculos se identifican en el acceso a estas vías de financiamiento. Por ejemplo, la necesidad de que la compañía postulante tenga carácter de persona moral en el caso del programa MEGA. Esto significa que los grupos deben estar conformados como organizaciones o asociaciones civiles reconocidas por el gobierno (Secretaría de Cultura, 2022), lo cual implica demostrar una estabilidad que no todas las agrupaciones artísticas pueden alcanzar. En el mismo sentido, el programa se dirige a compañías que hayan acumulado más de cinco años de trabajo, quedando excluidos los grupos de reciente creación. De este modo, el apoyo resulta una apuesta segura para el gobierno federal, pues los grupos participantes han demostrado su viabilidad durante cuando menos un lustro y han transitado solos por sus primeros años, de mayor incertidumbre. Además, se pide a las y los participantes que cubran el 10 % del valor del proyecto mediante aportaciones propias —en efectivo o en especie— o la coinversión de terceros.

Si bien este programa demuestra una vocación de buscar la sostenibilidad de las compañías a lo largo del tiempo, evita involucrarse en los procesos de gestación de nuevas compañías y apuesta solo por aquellas que han conseguido sostenerse con sus propios recursos. Ello contrasta con Recomendaciones emitidas por la UNESCO (1976,

párrafo 10, inciso iv) como la Relativa a la Participación y la Contribución de las Masas Populares en la Vida Cultural en la cual se insta a los Estados a favorecer políticas de investigación que permitan a las y los artistas y grupos realizar actividades artísticas, orientadas a la renovación, sin la obligación de tener éxito.

Otros programas de la SC, como el de Fomento a Proyectos y Coinversiones, sí permiten la participación de grupos no necesariamente registrados como asociaciones civiles y se dirigen a una variedad más amplia de participantes en los procesos de creación artística y gestión cultural (SACPC, s.f.). Sin embargo, su financiamiento dura solo un año —a diferencia de MEGA, que a lo largo de sus convocatorias ha emitido apoyos más largos—, no incluye proyectos exclusivamente de creación, ni permite la continuidad para la mayoría de los proyectos que subvenciona, es decir, que no puede realizarse más de una temporada del mismo montaje mediante el mismo programa.

Otra de las rutas que el Estado mexicano ofrece a las y los artistas escénicos para ejercer su actividad es la de las compañías teatrales estatales. Estas se conforman como grupos escénicos de composición relativamente estable, cuyo trabajo de creación responde a las políticas y líneas establecidas por las instituciones públicas a las que se encuentran adscritas. A pesar de una evidente relación laboral, a quienes componen estas compañías no se les considera trabajadoras y trabajadores del Estado, sino beneficiarios de un programa de residencia artística. En este caso, existe una compañía estatal de nivel federal —la Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro)— y otras pertenecientes a algunas de las 32 entidades federativas.

A nivel federal, la SC emite periódicamente convocatorias para el Programa de Residencias Artísticas en Grupos Estables, entre los cuales se encuentra la CNTeatro. Donde actores y actrices con distintos grados de experiencia pueden formar parte de ella. Aunque es requisito que el elenco estable de la compañía se renueve, al menos en un 20 %, cada dos años (Secretaría de Cultura, INBAL y FONCA, 2020c). Una vez dentro del elenco, cuentan con posibilidad de renovación y de cambio de categoría, de acuerdo con esta, se establece

el número de veces en que pueden renovar y la duración máxima de pertenencia a la que pueden aspirar. Además, dado que nominalmente se trata de una beca y no de una relación laboral formal, las personas seleccionadas suscriben un convenio, en vez de un contrato, donde ambas partes establecen compromisos.

Aunque este programa representa una oportunidad de trabajo estable para quienes acceden a él, las y los beneficiarios constituyen un número reducido. Ejemplo de ello es que en la convocatoria de 2020 la CNTeatro recibió 350 solicitudes y otorgó solo 14 nuevas residencias (Secretaría de Cultura, 2020a). En el mismo sentido, desde 2008 y hasta 2020 solo asignó un total de 109 nuevas residencias (FONCA, 2008 y 2009; Secretaría de Cultura, 2010; 2012; 2014; 2016; 2018; 2019; y 2020c). A estas contadas oportunidades se añaden las provistas por las entidades federativas para integrarse en sus propias compañías estatales de teatro. Sin embargo, estas no generan una diferencia significativa, pues solo cinco estados (Aguascalientes, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León y Sinaloa) cuentan con este tipo de agrupaciones, mientras que cinco más contaron en el pasado con grupos similares y en otras tres han existido iniciativas para su creación.

Configuración situada: el caso de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (LLDyT)

La LLDyT fue el primer programa de su tipo en dedicarse a la formación de profesionales del teatro en México (1959) y, durante este tiempo, se ha convertido en uno de los programas universitarios de enseñanza teatral con más prestigio en el país. La población de ingreso y egreso del programa está conformada principalmente por mujeres jóvenes —representan más de dos terceras partes—, quienes habitan y trabajan en la Ciudad de México, sobre todo, en el ámbito del teatro independiente. La LLDyT es un programa que, de acuerdo con las personas entrevistadas, promueve un entendimiento del trabajo artístico idealizado y romantizado, “por amor al arte”, es decir, como actividad generosa que no persigue un fin económico,

sino un engrandecimiento espiritual y creativo (Feregrino, 2020, p. 14), y de paradigmas tradicionales que descuidan otras propuestas, prácticas, formas de trabajo, poéticas y estéticas nacionales e internacionales por la rigidez de sus estructuras. La institución de formación profesional desarrolla identificaciones ocupacionales específicas, transferidas a través de convenciones, que forman parte de la toma de decisiones sobre la obra artística, sus modos de producción, comercialización, circulación y consumo. Por dar un ejemplo, el trabajo mediado por la tecnología y/o con intereses comerciales, por lo regular, no se plantea como opción debido a una visión prejuiciada que lo impregna de estigmas negativos. Además de que la precariedad en la que se estudia se toma como un componente resiliente que rige al quehacer artístico.

Tales condiciones suelen restringir la búsqueda y acceso de sus egresadas y egresados a un mercado de trabajo más amplio y que, además, limita el conocimiento y exigencia de sus derechos laborales. La imagen romántica y desinteresada de la/el artista, materialmente hablando, suele agudizar un rechazo simbólico de los valores burgueses, en tanto el estereotipo cultural establece ideales ocupacionales orientados al desarrollo de la persona libre de ambiciones económicas, pero con significativas aspiraciones de trascendencia (Feregrino, 2023).

El quehacer del grupo laboral analizado representa un trabajo simbólico, estético que exige conocimientos, técnicas y habilidades narrativas, corporales y vocales especializados, que se observan mediante componentes estéticos, emocionales, éticos y cognitivos (Feregrino, 2020). En su mayoría se configura bajo una organización del trabajo independiente, autogestiva y por proyecto. “[L]as formas de organización del trabajo artístico privilegian la gestión por proyectos para poder hacer frente, a través de la flexibilidad laboral, a los gustos y deseos cambiantes de quienes consumen y a la fuerte competencia que existe para responder a sus demandas” (Feregrino, 2022, p. 309).

Dentro de una configuración de trabajo volátil, cada contratación por proyecto genera una valoración de las habilidades de quienes ofertan su trabajo, además de la decisión de volver, o no, a contratar a la misma persona según el nivel de satisfacción de la valuación previa. Por lo que, en la organización por proyectos se opta por la formación de equipos que colaboran periódicamente y que han sido probados en responsabilidad y lealtad a través del hacer reiterado y la reputación de quienes participan en ellos. Además, como plantea Menger (2001), al ser la demanda fluctuante y el éxito imprevisible, es necesario reorganizar rápidamente los factores de producción a través de la flexibilidad laboral. Es así como la reputación de las personas dedicadas al trabajo artístico es tan importante para la parte empleadora, ya que mediante ella se generan vínculos que dan por seguros ciertos hábitos de contratación y de desempeño de un número limitado de personas; lo cual, a la larga, representa una garantía. En contraste, la generación de esas relaciones recurrentes origina, a su vez, una fuerte segmentación del mercado laboral que aumenta sus grados de incertidumbre (Feregrino, 2022, p. 310).

En mi trabajo como productora, el trabajo es colaborativo, siempre, y como muy... Se trata de ser coloquial. Con sus restricciones, pero se trata de hacer como que todos somos amigos, y que sí lo somos. Es un trabajo colaborativo el trabajo de producción teatral. Y el trabajo de la escena mexicana es un trabajo de jerarquía. O sea, para con el lado artístico y eso también, desde el día uno de la carrera, el director decide y todos los demás acatamos y obedecemos de acuerdo a la parte artística. Igual a la parte de producción, el productor decide de acuerdo al tiempo, el dinero y la pertinencia y todos acatamos de acuerdo como a esos dos mandos generales que es el productor general y el director artístico, en el lado administrativo y en el lado creativo. Y bajo esas dos batutas, todo el trabajo hacia todos los demás es de pares, en equipo y colaboración (Entrevista FN, comunicación personal, 20 de mayo de 2020).

Dado que existen pocas barreras al ingreso de la ocupación vinculadas con los estudios y la profesionalización, se mantiene también una fuerte disputa entre las muchas personas de perfiles y trayectorias disímiles que pretenden competir en el mercado de trabajo. Mientras las dificultades económicas constriñen todavía más su permanencia. Existe una brecha derivada de la disparidad entre los costos de producción y los ingresos percibidos, de ahí su necesidad de contribuciones públicas y privadas. Por lo regular, como se ha visto previamente, sus recursos provienen de becas, convocatorias, financiamientos, fideicomisos y estímulos de diversas instituciones gubernamentales que son escasos y aportan en periodos muy cortos. Por esto, las redes familiares, amicales y solidarias son de las principales fuentes de recursos económicos y en especie de las producciones del teatro independiente.

[E]n el caso específico del teatro en México, actualmente, es que para poder subsistir económicamente necesariamente uno tiene que o entrar al circuito comercial, que es eso, como OCESA, el Teatro Insurgentes, toda esta onda, donde no importa tanto la experimentación artística ni la libertad creativa, sino lo que importa es justo como responder a cierto público meta a cierto estudio de mercado. Entonces pues las libertades creativas no son las más. Son medios muy acotados. La otra opción que hay, que yo veo, es como justo entrar como a cierto circuito institucional, donde sí hay como cierta libertad creativa y sí hay esta libertad de experimentación y todo, pero sí te obligan necesariamente a ser parte. O sea, como que creo que sí hay una regulación muy fuerte de qué discursos entran y qué discursos no, en la medida en la que el Estado es el que da las becas, ¿no? Entonces, al Estado dar las becas, como que justo yo siento que se legitima a sí mismo como un Estado que apoya a las nuevas expresiones artísticas, que apoya la libertad de expresión, que apoya la experimentación y ese tipo de cosas. Y de la misma forma legitima..., pero lo cierto es que las becas no alcanzan para todos y entonces se empiezan a crear como ciertos cotos de poder y ciertos círculos y lue-

go no es la cosa más transparente del mundo y también, no sé, como que creo que, si el arte que tú haces habla bien o mal del Estado, al Estado le importa poco. Lo importante es que lo estés haciendo bajo su tutela. Entonces esto como que se puede problematizar mucho. Yo en el fondo creo que no tiene nada de malo pedir apoyos institucionales ni pactar con el circuito como tal. De suyo no creo que sea algo malo porque tampoco creo que sea una discusión moral, pero lo que sí creo que es complejo, en el medio contemporáneo, es que no exista un teatro enteramente independiente, ¿no? O sea, independiente de las instituciones o independiente de las lógicas del mercado, no existe. Que sólo pasa en México. O sea, tú ves en Colombia, en Argentina, en Uruguay, en Chile, hay teatros independientes, que realmente viven de su público. Tienen otro tipo de lógicas de producción y no dependen del Estado y en México yo creo que eso es muy poco (Entrevista SF, comunicación personal, 03 de abril de 2020).

Las familias de este grupo laboral tienen diferentes composiciones, pero, en general, cuentan con, al menos, uno de los padres/madres y hermanas/os, quienes suelen tener estudios de licenciatura, así sean truncos. Si bien, no se observa un antecedente directo de la familia en actividades profesionales artísticas, sí muestran un gran gusto e interés por actividades y expresiones artísticas y culturales. La mayoría manifiesta haber desarrollado el gusto por las artes en etapas tempranas de su vida estimulado por su entorno familiar y escolar. En este último se destaca la presencia de profesoras normalistas quienes facilitaron sus primeros acercamientos al arte.

En cuanto a la familia, es frecuente que, como se verá más adelante, a pesar de existir desacuerdos por las elecciones ocupacionales de sus hijos/as, sean las madres quienes den más soporte económico y moral a este grupo de jóvenes. Además de que son ellas el mayor referente a sus acercamientos al arte y la cultura en su etapa de la niñez. Tanto en el ámbito escolar como en el familiar se encontró que la transmisión de intereses, preferencias, conocimientos y habilidades

relacionados con la literatura y las artes escénicas a edad temprana fue crucial para su orientación vocacional.

Las expectativas de la familia en torno a la educación y la ocupación para este grupo laboral son altas. La mayoría reportó no haber tenido dudas sobre cursar una carrera universitaria y que era algo que prácticamente se daba por hecho en su entorno familiar. La decisión del área y la licenciatura a cursar fue totalmente informada para las y los jóvenes, habiendo consultado fuentes especializadas para fundamentarla, además de haber tenido acceso a orientación vocacional. Aunque la decisión final fue motivada más por su gusto y vocación por el teatro. Sin embargo, muchas de las familias estuvieron en desacuerdo a la hora de elegir su ocupación.

Mi papá, como en un momento de enojo, me dijo “a mí me hubiera gustado que fueras ingeniero”. Pero cuando entré a trabajar con [este director] y vio que en el elenco estaba [un actor famoso], eso le dio tranquilidad. Sin embargo, cuando se enfermó, sí no estaba tan... Pues no sé, no tenía tanta certeza de mi futuro. Creo que murió sin tener la certeza. Estaba muy orgulloso de mí. Me consta, porque después sus clientes me llamaban y me decían ah, tu papá, te quería mucho, hablaba mucho de ti, pero me encargó con mucha gente de mi familia y yo tenía ya veintisiete años. Y mi hijo cuidenlo y... Entonces creo que no tenía la seguridad de que fuera yo a sobrevivir (Entrevista EP, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

La posición socioeconómica de las familias no suele ser holgada y, en muchos casos, se espera que cuando las y los hijos estudien una carrera tengan movilidad social que beneficie a su conjunto. Por ello, muchas veces surge una fuerte decepción al ver coartadas sus expectativas y, más aún, al tener que aportar para el desarrollo de la actividad y la subsistencia de las y los jóvenes artistas. Aunque, también, el gasto en afecto es fundamental a la hora de mostrar apoyo solidario. Así, las relaciones afectivas igualmente forman parte de la CSO (Feregrino y Cadena, 2022), en tanto los afectos y ethos apren-

didos en su núcleo presentan un rol protagónico en las decisiones ocupacionales de las personas (Feregrino y Cadena, 2019).

Las familias son quienes continuamente hacen el papel de productor/a —y de su principal público—, en especial, al inicio de la construcción del nombre y la trayectoria de este grupo laboral.

(...) uno se traía de su casa la vajilla, el cuadro, el sillón, etcétera. Yo recuerdo que en una escenificación que hicimos, siendo yo estudiante, y trabajaba también Alejandra Zea, que la señora Zea fue a la función y de repente gritó “¡mi jarrón!” porque ahí estaba, en la escenografía (Entrevista AW, comunicación personal, 25 de noviembre de 2021).

Aportan para su manutención mientras estudian y también al egresar por la falta de autosuficiencia económica, que a veces puede durar muchos años después de haber concluido sus estudios, ya sea por no contar con empleo o porque este sea precario. Aunque en muchos casos las familias pudieron no estar de acuerdo con la elección vocacional de sus hijas e hijos por considerar que no es posible vivir de esta profesión o por prejuicios relacionados a la actividad; como en el caso de las mujeres, a quienes se les reprocha la exhibición y uso de su cuerpo como parte de su trabajo.

Las condiciones precarias de trabajo (desprotegido, informal, inseguro, esporádico, con largos periodos de desocupación, jornadas extendidas, bajos ingresos o nula remuneración y reconocimiento como trabajo) son observables en la necesidad de obtener recursos a través de redes solidarias, en forma de ayudas, trueques, donaciones o, igualmente, la contribución de otro trabajo gratuito.

Sí, sí, lo acepto [el trabajo gratuito] y sí va a pasar. Y sí lo he hecho, por ejemplo. También he evitado hacerlo unas veces. O sea, sí he dicho, sí he dicho muchas veces no. Por más que tenga muchas ganas, sí, obviamente, ha habido veces que digo no. Por esta idea de no, o sea, ¿cómo voy a hacer esto sin que me paguen? Nada más por amor al arte, pero también, otro lado también ha sido porque pues a veces la vida ya ni siquiera te da. Que dices no, pues, aunque yo quisiera,

no voy a poder hacerlo. Y si es de a gratis, no pues no. Pero, o sea, yo entiendo que pase. No debería de ser así, no debería de pasar, pero también pienso que, si no pasa, si menos artistas lo hacen, si siento que corre el peligro de que cada vez más se empeore como el interés por las artes. O sea, es algo... Puede tomarse mucho a discusión esto, a lo mejor, pero siento que también mucha gente, muchos colegas que hacen muchas cosas por amor al arte, son gente que resiste, que está resistiendo y que está haciendo una labor muy noble y también, incluso, yo diría un sacrificio por los otros. Porque, es lo que te digo, muchas veces, a mucha gente no le llegaría el arte si no fuera por estos artistas que lo hacen sólo por el amor al arte (Entrevista ZZ, comunicación personal, 15 de febrero de 2020).

Lo cual lleva a una cadena de precarización más amplia que incluye a la familia, las/los amigos, las/los pares, otras redes de ayuda, etc. También se advierten al tener que acceder a múltiples trabajos que les ayuden a sobrevivir y mantenerse en la ocupación, pero que no necesariamente se relacionan con su formación profesional, pues son actividades que no exigen el despliegue de habilidades o conocimientos complejos, como animar fiestas o eventos publicitarios, producir y/o vender diversos productos de manera informal, trabajar en cafeterías, etc. (Feregrino, 2020, p. 19).

Su identidad está muy arraigada a su ocupación como artistas, por lo que, según refieren, no les gustaría acceder a otro tipo de trabajos que no les diera la posibilidad de seguir ejecutando su actividad y aportar en algo a la sociedad.

El sentido social, siempre digo que es así, lo que nos caracteriza como generación. Siempre estamos proponiendo e investigando y buscándole a los problemas sociales y siempre tratando de buscar soluciones a todo. Sobre todo, me he dado cuenta de que las obras que hemos estado presentando estos pequeños colectivos que se han formado y nosotros tienen que ver con nuestra sociedad y con nuestras propuestas de solución para los problemas sociales. Entonces yo siento que como generación nos hemos distinguido mucho por eso

¿no? (...) En cuanto a violencia de género, de racismo, de discriminación hacia grupos minoritarios y demás. Entonces siempre siento que nuestras obras tienen muchísimo sentido social (Entrevista SM, comunicación personal, 31 de marzo de 2020).

En general, las actividades que realizan cumplen no solo con el objetivo de la sobrevivencia económica y de mantenerlas/os en la ocupación, sino que, también, procuran que les dé libertad para ocupar su tiempo y espacio como ellas y ellos prefieran.

[T]engo mucha autonomía y tengo mucha responsabilidad también y mucha confianza en general. Yo no... Yo sé que tengo que presentar dos informes a Efit teatro, que es tal cual un informe sobre el proceso de actividades, pero yo en general me organizo e incluso tengo horario libre, actividades libres. Yo sé que mi fecha de entrega es el veintidós del tal y yo veré cómo organizo los colaboradores, mis calendarios, los ensayos, absolutamente todo en el momento en el que a mí me parezca pertinente y de acuerdo a ello también tengo un flujo definido de recursos. Hay tanto para esto, tanto para esto, tanto para esto, y yo los utilizo con libre albedrío y libre ejercicio de profesión, igual que mi tiempo. Yo no tengo horario de entrada de trabajo ni un horario de salida. Tengo una oficina y esa oficina está acondicionada con todo lo que yo necesito, si necesito hacer juntas o lo que sea, pero yo igual puedo hacer toda mi dirección de producción desde mi casa, desde mi computadora o desde Acapulco, si no es necesario que esté presencialmente, y trabajamos, y creo que en general la comunidad teatral trabaja bajo... bajo la libertad creativa.

Conclusiones

La construcción social de la ocupación plantea la posibilidad de analizar el mercado de trabajo más allá de la relación entre la oferta y la demanda para pensar, así, en códigos que permiten dar sentido a la

actividad de trabajar a partir de diversos condicionantes y contextos que acotan las decisiones de las personas. En donde la movilización de códigos que plantean la CSO debería pensarse a partir de una serie de dimensiones como: 1) Los contextos, coyunturas y aspectos socioculturales; 2) las condiciones del mercado de trabajo en general; 3) las características objetivas (leyes, normas y reglamentaciones, configuración sociotécnica, relaciones laborales, condiciones de trabajo, etc.); 4) las características subjetivas de la ocupación concreta (valoración social, vocación, identidades, ideologías, cosmovisiones, solidaridades, conflictos, resistencias, antagonismos, formas de resiliencia, etc.); 5) las características propias de los sujetos (edad, sexo, género, origen étnico, condiciones socioeconómicas, tipo de familia de origen, escolaridad, modos de vida, etc.); 6) las características y tradiciones familiares en el estudio y la escolaridad; 7) los sentidos y significaciones que se le dan al estudio, a la escuela y a la escolaridad en lo individual y en las relaciones colectivas que se forman en la familia, la escuela, los grupos ocupacionales, organizaciones gremiales, el barrio y comunidades diversas; la posible relación y transición escuela-trabajo; 8) las motivaciones y necesidades de la personas y grupos ocupacionales para trabajar, incluyendo las expectativas, aspiraciones, vocaciones, visión del futuro y concepciones del éxito y la felicidad; 9) los sentidos y significaciones que se le dan al trabajo, al empleo y a la ocupación en lo individual y en las relaciones colectivas o grupales que se forman en la familia, la escuela, los grupos ocupacionales, organizaciones gremiales, el barrio, comunidades diversas, etc.; 10) los antecedentes de la familia y las tradiciones familiares en la ocupación; 11) la experiencia y trayectoria laboral (formal e informal); 12) la agencia y las potencialidades de acción.

Estas dimensiones permitirían explicar la realidad situada de grupos laborales y sus procesos de dar sentido a sus decisiones con respecto a la ocupación en una coyuntura concreta. En el caso del análisis realizado en este documento, podría resaltarse la dimensión del amor al arte desde la que se moviliza este grupo laboral. Además de la importancia de la construcción de la reputación y de redes

para acceder a empleos por proyectos. Especialmente, se privilegia el trabajo colaborativo, en donde las propias familias juegan un papel preponderante como soporte y producción del mismo. Por último, la dimensión ética y social que se le concede al trabajo muestra una elección particular en el tipo de empleo al que deciden acceder y permanecer.

En ese mismo sentido, se plantea que existen diferentes influencias a la hora de elegir una ocupación y mantener un rumbo en la trayectoria laboral, como la de los contextos sociolaborales, la escuela, el barrio, las redes amicales, comunitarias, de vecindad, pero, sobre todo, se enfatiza el papel que en ello tiene la familia. Igualmente, se resalta que el apego cultural y tradicional a ciertas ocupaciones, formas de ejecutarlas y significarlas, puede heredarse de generación en generación. No obstante, se destaca que estos factores no anulan las individualidades ni la capacidad de agencia de quienes integran la familia, ya que pueden tomar —no sin cierto conflicto— decisiones lejanas a sus costumbres y al consenso de este núcleo. De esa manera, se analiza, por un lado, la relación entre la familia, la escuela y el trabajo y, por el otro, la influencia de la vocación y la identidad de las personas con respecto a las características de su ocupación. Esto último, sobre todo, cuando surge desde la marginalidad, como suele ser el caso de las personas que realizan actividades artísticas de forma profesional.

Bibliografía

Bain, Alison (2005). Constructing an artistic identity. *Work, employment and society* 19 (1), pp. 25-46.

Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2024. Diario Oficial de la Federación. 15 de diciembre

de 2023 (México). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5711629&fecha=15/12/2023#gsc.tab=0

Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2023. Diario Oficial de la Federación. 16 de diciembre de 2022 (México). https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5674796&fecha=16/12/2022#gsc.tab=0

Calendario de Presupuesto autorizado al Ramo 48 Cultura para el ejercicio fiscal 2022. Diario Oficial de la Federación. 16 de diciembre de 2021 (México). https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5638636&fecha=16/12/2021#gsc.tab=0

Carper, James y Becker, Howard (1957). Adjustments to Conflicting Expectations in the Development of Identification with an Occupation. *Social Forces* 36 (1), pp. 51-56.

Castañó, Paulina y Benumea, Iván (2022). *Cultura y Presupuesto Público. Desigualdad y centralización de la infraestructura cultural*. México: Fundar, Centro de Análisis e Investigación, A.C.

Datos Abiertos de México (05 de enero de 2018). Espacios Culturales - Directorio - Teatros. Datos Abiertos de México. <https://datos.gob.mx/busca/dataset/espacios-culturales--directorio--teatros>

De la Garza, Enrique (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En: De la Garza, Enrique y Leyva, Gustavo (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 229-255). México: FCE; UAM.

De la Garza, Enrique (2007). Hacia un concepto ampliado de Trabajo [ponencia]. Seminario sobre Trabajo, Relaciones Laborales y Regulación. Buenos Aires.

De la Garza, Enrique (2001). Subjetividad, cultura y estructura. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (50), pp. 83-104.

De la Garza, Enrique (2000). Introducción. El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX. En De la Garza, Enrique (Coord.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 14-35). México: El Colegio de México; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica.

De la Garza, Enrique (1997). Trabajo y mundos de vida. En: Zemelman, Hugo y León, Emma (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 75-91). Barcelona: Anthropos; México; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

De la Garza, Enrique; Gayosso, José y Moreno, Saúl (2008). La querella de las identidades. En: De la Garza, Enrique y Neffa, Julio (Coords.) *Trabajo, identidad y acción colectiva* (pp. 9-42). México: Plaza y Valdés; Clacso.

Esping-Andersen, Gosta. (2002). *Why we need a new welfare state*. New York: Oxford University Press.

Feregrino, Azucena (2024). Estrategias y toma de decisiones en la construcción de la ocupación de egresadas y egresados universitarios. El caso de estudiantes de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (UNAM). En: Mata, Luis (Coord.). *La actual condición juvenil precaria. Experiencias y trayectorias juveniles en México, Argentina y Costa Rica* (pp. 60-95). México: Seminario de Investigación en Juventud, UNAM.

Feregrino, Azucena (2023). *Trabajo no clásico y configuración productiva en el trabajo artístico*. México: UAM; Ediciones del Lirio.

Feregrino, Azucena (2022). Experiencias laborales en el marco de las NFOT. Informes académicos por actividad profesional de egresadas y egresados de la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro (UNAM). *Tendencias* 23 (2), pp. 303–328.

Feregrino, Azucena (2021). La batalla detrás del escenario: de la precariedad a la emergencia. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época* 1 (2), pp. 1-29.

Feregrino, Azucena (2020). Exigencias estético-emocionales en el mercado de trabajo del teatro independiente. Una mirada desde las y los egresados de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4 (8). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/724>

Feregrino, Azucena (2018a). Construcción social de la ocupación en el trabajo de arte urbano. *Tendencias. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño* XIX (2), pp. 182-200.

Feregrino, Azucena (2018b). Espacio y “trabajo no clásico” en los trabajadores performáticos de teatro de calle de la ciudad de México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* (25), pp. 44-59.

Feregrino, Azucena y Félix, Patricia (2024). Transgresión de los límites del trabajo: producción y reproducción. En: Celis, Juan Carlos (Coord.). *Nuevo Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp.1-26). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Feregrino, Azucena y Cadena, Yutzil (2022). Familia y sentidos de cuidado en la configuración de trayectorias ocupacionales. El caso de profesionistas egresados de la UNAM. *Revista Latinoamericana de*

Antropología del Trabajo 6 (14). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1046>

Feregrino, Azucena y Cadena, Yutzil (2019). Trayectorias de trabajo informal, género y espacio público en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* (5). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/551>

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes [FONCA] (2009). Compañía Nacional de Teatro. Segunda Emisión 2009. Acta de Selección. Fonca en línea. https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/arch_res.php

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes [Fonca] (2008). Compañía Nacional de Teatro. Primera Emisión 2008. Acta de Selección. Fonca en línea. https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/arch_res.php

Guadarrama, Rocío; García, Rosa y Tolentino, Hedald. (2023). Precariedad laboral en México. Artes escénicas durante la pandemia. *Revista Mexicana De Sociología* 85 (3), pp. 755–781.

Hernández, Marcela (2017). Las configuraciones y estrategias productivas de relaciones laborales y sindicales en grandes corporaciones en México. En: De la Garza, Enrique y Hernández, Marcela. *Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina* (pp. 89-136). México: UAM-I; Gedisa editorial.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (09 de enero de 2024). Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) [Comunicado de prensa número 8/24]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/inpc_2q/inpc_2q2024_01.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020). Subsistema de Información Demográfica y Social. Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

Menger, Pierre (2001). Artists as workers: Theoretical and methodological challenges. *Poetics* 28 (4), pp. 241-254.

Neff, Gina; Wissinger, Elizabeth y Zukin, Sharon (2005). Entrepreneurial Labor among Cultural Producers: 'Cool' Jobs in 'Hot' Industries. *Social Semiotics* 15 (3), pp. 307-34.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (28-30 de septiembre de 2022). UNESCO World Conference on Cultural Policies and Sustainable Development – MONDIACULT 2022. Final Declaration. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2022/10/6.MONDIACULT_EN_DRAFT%20FINAL%20DECLARATION_FINAL_1.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2015). Re|Pensar las políticas culturales: Creatividad para el desarrollo. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265419>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (1997). Congreso Mundial sobre la Aplicación de la Recomendación Relativa a la Condición del Artista. Declaración final. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109018_spa

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (1980). Recomendación relativa a la condición del artista. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114029_spa.page=153

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (26 de noviembre de 1976). Recomendación

relativa a la Participación y la Contribución de las Masas Populares en la Vida Cultural. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13097&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Pérez-Islas, José (2017). *La ruptura del acceso a la vida adulta. Trayectorias y significados juveniles en la familia, la escuela y el trabajo* [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Pérez-Islas, José y Urteaga, Maritza (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En: Pieck, Enrique (Coord.). *Simposio latinoamericano, los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (pp. 355-399). Ciudad de México: UIA; IMJ.

Programa Sectorial Derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2020-2024, Secretaría de Cultura [Programa Sectorial de Cultura 2020-2024], Diario Oficial de la Federación, 30 de julio de 2020 (México). <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/563292/PSC-DOF.pdf>

Retamozo, Martín (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de movimientos sociales. *Athenae Digital. Revista de pensamiento e Investigación social* (16), pp. 95-123.

Secretaría de Cultura [SC] (2022). Programa de estímulos a la creación artística, reconocimientos a las trayectorias y apoyo al desarrollo de proyectos culturales. México en Escena-Grupos Artísticos (MEGA). Convocatoria 2022. https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/archivosbases/bases_MEGA_2022_5355.pdf

Secretaría de Cultura [SC] (15 de julio de 2020a). El INBAL y el Fonca presentan ganadores al Programa de Residencias Artísticas en Grupos Estables 2020 para la CNT [Comunicado]. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-inbal-y-el-fonca-presentan-ganadores-al->

programa-de-residencias-artisticas-en-grupos-estables-2020-para-la-cnt?tab=

Secretaría de Cultura [SC] (03 de junio de 2020b). La Secretaría de Cultura presenta su Programa Sectorial 2020-2024 [Comunicado]. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-secretaria-de-cultura-presenta-su-programa-sectorial-2020-2024?idiom=es>

Secretaría de Cultura [SC] (2020c). Resultados de la Convocatoria 2020. Programa de Residencias Artísticas en Grupos Estables. Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados/resultados.php?directo=4810>

Secretaría de Cultura [SC], Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura [INBAL] y Fondo Nacional para la Cultura y las Artes [FONCA] (2020c). Programa de Residencias Artísticas en Grupos Estables (CNTeatro - CEPROMUSIC). https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/archivosbases/bases_cepmmc_2020_5276.pdf

Secretaría de Cultura [SC] (2019). Resultados de la Convocatoria 2019. Programa de Residencias Artísticas en Grupos Estables (Extraordinaria). Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Secretaría de Cultura [SC] (2018). Resultados 2018. Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Secretaría de Cultura [SC] (2016). Resultados 2016. Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). Sexta emisión. <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Secretaría de Cultura [SC] (2014). Resultados. Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). Quinta Emisión 2014. <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Secretaría de Cultura [SC] (2012). Compañía Nacional de Teatro (CNTeatro). Cuarta Emisión 2012. Resultados. <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Secretaría de Cultura [SC] (2010). Compañía Nacional de Teatro. Resultados. <https://foncaenlinea.cultura.gob.mx/resultados/resultados.php>

Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales [SACPC] (s.f.). Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (FPCC). <https://sistemacreacion.cultura.gob.mx/fomento-a-proyectos-y-coinversiones-culturales-fpcc/>

Sistema de Información Cultural [SIC México] (s.f.). Teatros. <https://sic.cultura.gob.mx/index.php?table=teatro>

Trabajo y espacio público

Experiencias de informalidad en el norte de Nezahualcóyotl, Estado de México

Yutzil Tania Cadena Pedraza

■ Doi: 10.54871/ct26ps21

Introducción

La centralidad del trabajo regularmente está asociada a la economía, no obstante, también se expresa en los fenómenos sociales y urbanos que se generan en torno a él. Es considerado una práctica inherente al ser humano, generadora de procesos socioespaciales, como: la movilidad urbana, por las dinámicas y maneras de habitar y producir ciudad. Sin embargo, no todo el trabajo es reconocido y valorado socialmente de igual manera, históricamente la división social y genérica del trabajo se ha diferenciado dicotómicamente, por ejemplo, entre: el trabajo productivo del trabajo reproductivo, el trabajo remunerado del no remunerado, el formal del informal, el manual del intelectual. Las categorías son diferenciadas a partir de

significaciones y valoraciones sociales, que son atribuidas de acuerdo a un entramado simbólico que las sostiene en cada momento histórico. Su diferenciación simbólica refiere a un conjunto de formas para distinguirlas, por ejemplo: por el tipo de remuneración, de relación laboral, el tipo de actividad y la manera en cómo se realiza, por las partes del cuerpo que estén mayormente asociadas o por el lugar dónde se realiza el trabajo. Como efecto secundario de estas formas de clarificación, las personas también son diferenciadas y clasificadas por el tipo de trabajo que realizan.

Las últimas décadas del siglo veinte se caracterizaron por la intensa organización de un sistema capitalista a escala global, dónde la relación centro-periferia tuvo efectos en las maneras de relacionarse y orientar las políticas económicas neoliberales y de libre mercado, enfatizando condiciones de desigualdad social y el aumento del trabajo informal (Portes y Roberts, 2004). La concepción entre centro-periferia a escala global se caracterizó por la relación asimétrica entre países que conforman centros de poder político y económico, sobre los países periféricos (Prebisch, 2022). No obstante, si bien esta escala se expresa en las relaciones internacionales, transnacionales y globales, consolidadas en las últimas décadas; interesa en este capítulo, enfocarse a un nivel micro y urbano, donde la relación entre lo céntrico y periférico se expresa en la diferenciación entre el trabajo formal e informal y en una de las periferias urbanas de la Ciudad de México: el norte del municipio de Nezahualcóyotl. Donde el sector informal se hace visible en el espacio público, como un ámbito periférico del trabajo, en el que se hacen evidentes, de una parte, las precarias condiciones del trabajo y las desigualdades sociales y urbanas que las reproducen; de otra, los procesos de revaloración y resignificación que viven las personas en torno a estos trabajos.

En México, de acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2024), para 2023 en la Ciudad de México casi la mitad de la población trabaja en condiciones de informalidad laboral y al menos una tercera parte de la PEA pertenecen al

sector informal.¹ Sin embargo, el fenómeno del trabajo informal es complejo y, si bien, alude principalmente a la falta de condiciones formales de trabajo y beneficios sociales, en este capítulo, se propone reflexionar sobre las maneras en que las y los trabajadores viven la informalidad en el trabajo. Particularmente, interesa reflexionar sobre la pertinencia del término *trabajo informal* en el caso del trabajo remunerado y callejero para comprender los sentidos que los y las trabajadoras atribuyen sobre su trabajo y reflexionar sobre sus efectos en las formas de estar y habitar en la ciudad.

En el capítulo no se propone hacer una revisión exhaustiva sobre el concepto de informalidad, más bien, se propone abordar la informalidad como construcción simbólica, resultado de procesos sociales, históricos y subjetivos. El concepto de informalidad se ha utilizado como categoría para nombrar y clasificar formas de laborar, de construir y vivir. Por ello, interesa reflexionar y distinguir como se utilizan y a qué hacen referencia los términos *trabajo informal* y *sector informal*, como parte de un sistema de clasificación laboral, que propone, de una parte, dar cuenta de problemáticas estructurales, de precariedad y desigualdad social; de otra parte, con efectos en la (re)producción de procesos de estigmatización e invisibilización. Para desarrollar estas ideas, en lo siguiente, el texto se compone de cuatro apartados más: en el primero, se presenta un contexto del trabajo en el sector informal, particularmente, respecto a los trabajos que se realizan en la calle en la Ciudad de México, en su escala metropolitana. Posteriormente, se reflexiona brevemente sobre la relación entre trabajo, espacio público e informalidad y su abordaje desde las representaciones y los imaginarios sociales y de trayectorias de vida de trabajadores. En un tercer momento, a partir de las experiencias de trabajadores que laboran en la recolección de basura y en la jar-

¹ De la Población Económicamente Activa (PEA), a nivel nacional, el 54,8 % de la población trabaja en condiciones de informalidad laboral, de los cuales la población ocupada en el sector informal se calcula representa el 28,3 %. De la misma manera, en el caso de la Ciudad de México (en su escala metropolitana), de la Población Económicamente Activa (PEA) se calcula que el 47,9 % trabajaba en la informalidad laboral, de los cuales el 30,2 % corresponde particularmente al sector informal.

dinería se presentan algunas ideas sobre los procesos de revalorización que los trabajadores hacen de su trabajo. Por último, interesa reflexionar sobre los efectos de trabajar en la calle, contribuyendo en la reproducción social de la vida, en el mantenimiento urbano y como maneras de habitar en la periferia nororiente de la Ciudad de México.

Trabajar en la calle y la informalidad en la Ciudad de México

Cuando se habla de trabajo informal ¿a qué nos referimos? Si bien el concepto de informalidad alude a un amplio espectro de realidades sociales, económicas y urbanas que son heterogéneas y complejas; en la actualidad, su uso -en términos laborales- requiere mayor reflexión y debe ser analizado en su dimensión simbólica y en contextos particulares. Como se verá, el trabajo remunerado y callejero ha estado presente en el mundo laboral y en la historia de la ciudad de México. Sin embargo, a pesar de los intentos por erradicarlo, actualmente podemos observar una diversidad de actividades remuneradas que se desarrollan en las calles, algunas de ellas son: formas de comercio ambulante y semifijo, la del franelero,² del recolector(a) de basura, de sexoservicio, del barrendero(a), la del bolero de zapatos,³ la de jardinero(a), las diversas maneras de expresión artística, entre otros.

El uso del término *informal*, en contextos económicos y con efectos en lo laboral, tiene su origen en la antropología, en los estudios de Keith Hart. En 1973 fue utilizado para proponer la categoría de

² Un franelero en México, se refiere a las personas que trabajan por cuenta propia ofreciendo servicios de vigilancia a automovilistas, para estacionarse, cuidar y/o limpiar o lavar el vehículo en la calle a cambio de un pago (establecido por el trabajador) por parte del cliente. También se les conoce en el sentido común como el “viene, viene”.

³ Un bolero de zapatos se refiere a una persona que limpia y lustra zapatos. Es un oficio antiguo que se realiza en las calles de la ciudad desde los años treinta.

sector informal que se refiere a un sector de la población ocupada en un conjunto de actividades económicas orientadas a la producción de bienes y servicios, que las personas (principalmente popular y precarizados) realizaban por cuenta propia para obtener ingresos y que en cierta medida estos modos de producción son organizados de acuerdo a la lógica y funcionamiento de los hogares (Tokman, 1987; INEGI, 2014). Posteriormente, para el 2003, se sumó el término de *informalidad laboral*, para clasificar y señalar otros fenómenos como la flexibilización laboral y la desprotección laboral de los trabajadores que realizan actividades para unidades formalizadas; procesos que se intensificaron por la globalización y la implementación de políticas neoliberales. Por tanto, actualmente la categoría de informalidad laboral considera al sector informal y también a los trabajadores(as) informales “que aportan su fuerza de trabajo para empresas perfectamente constituidas e incluso para instituciones, privadas o públicas, a quienes se les paga por fuera de nómina[...] para eludir las contribuciones patronales a la seguridad social” (INEGI, 2014). Estas condiciones laborales, si bien se han generado a través de los años, durante la pandemia por COVID-19, en marzo de 2020, generaron mayor vulnerabilidad en ciertos sectores de la población que no pudieron confinarse; sobre todo, en aquellos que viven al día, como los trabajadores por cuenta propia y que laboran en la calle. Sin embargo, desde la perspectiva de las personas que laboran en estas actividades, la informalidad es a menudo una táctica y estrategia de sobrevivencia para permanecer en ambientes complejos, de violencia estructural y de precarización (Álvarez, 2022 y 2024).

El trabajo no asalariado que se realiza por cuenta propia y en el espacio público ha tenido escaso reconocimiento laboral, se consideran actividades económicas tolerables pero no deseables o incluso se criminalizan. En 2014 se organizó en la ciudad el Foro Internacional sobre “Empleo informal y precario: causas, consecuencias y posibles soluciones”, donde asistieron académicos y representantes de diferentes países, así como de la Comisión Económica para América La-

tina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno del Distrito Federal. En él se habló que las mujeres y la población joven son los más afectados por el empleo informal y precario, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial y, con lo cual, se abre más la brecha de desigualdad. Se recomendó mantener un enfoque de transición a la formalidad, para lograrlo, se propuso buscar mecanismos para formalizar el trabajo ya existente, mitigar la precariedad laboral y conocer más a fondo el empleo informal.

Posteriormente, en 2016 la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (antes Distrito Federal), publicó el informe especial “El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México. Un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos”, en él se propone al trabajo informal que se realiza en el espacio público como la materialización del derecho a las calles y del derecho a trabajar. En este informe se analizan las formas de regulación a partir de la revisión de la normatividad y las políticas públicas, se identifican las principales problemáticas y, se proponen una serie de recomendaciones, entre las que destacan: 1) el reconocimiento legal y social de la población trabajadora del sector informal y particularmente a quienes trabajan en el espacio público; 2) reconocimiento del derecho a la ciudad, al uso y disfrute del espacio público, garantizando la multifuncionalidad del espacio público y en especial la laboral con la finalidad de asegurar que las y los trabajadores informales puedan trabajar de manera segura en el espacio público; 3) eliminar del área de seguridad la visión punitiva y criminalizadora que impera sobre este sector; 4) la creación de un instrumento legal y la reforma de las leyes que han mantenido una ambigüedad en las formas de regulación del trabajo informal que se realiza en el espacio público y que han propiciado abusos y prácticas de corrupción; y 5) diseñar mecanismos a partir de los cuales se amplíe la cobertura de la seguridad

social para proteger a las y los trabajadores informales en el espacio público. No obstante, estas recomendaciones no han sido atendidas y continúa la falta de reconocimiento jurídico de los trabajadores del sector informal y del espacio público como lugar de trabajo.

Incluso, en 2017 con la creación de la primera Constitución de la Ciudad de México, en el artículo 13 sobre Ciudad habitable, en el inciso D se estipula el derecho al espacio público que en sus dos cláusulas, reconoce que:

Los espacios públicos son bienes comunes. Tienen una función política, social, educativa, cultural, lúdica y recreativa. Las personas tienen derecho a usar, disfrutar y aprovechar todos los espacios públicos para la convivencia pacífica y el ejercicio de las libertades políticas y sociales reconocidas por esta Constitución, de conformidad con lo previsto por la ley.

Las autoridades de la Ciudad garantizarán el carácter colectivo, comunitario y participativo de los espacios públicos y promoverán su creación y regeneración en condiciones de calidad, de igualdad, de inclusión, accesibilidad y diseño universal, así como de apertura y de seguridad que favorezcan la construcción de la ciudadanía y eviten su privatización (Constitución Política de la Ciudad de México, 2017, p.48).

Como se puede observar, en sus cláusulas el espacio público no es considerado como espacio de trabajo, lo que deja en las autoridades la decisión y consideración para incluir o no al sector que labora en las calles de la ciudad. Por tanto, a pesar de los avances por comprender las necesidades y de proponer alternativas de inclusión y equidad para estos sectores, al continuar evadiendo el reconocimiento de los trabajadores del sector informal y del espacio público como lugar de trabajo, repercute en diversos conflictos urbanos y en la reproducción de desigualdades sociales (Cadena, 2021). En este sentido, se coincide con algunas posiciones que proponen mayor comprensión sobre las diversas realidades y que consideran nece-

sario el reconocimiento de estas formas de trabajar en el diseño de políticas públicas y como una manera de garantizar la inclusión de sectores que hasta el momento han sido estigmatizados, marginados y excluidos (Meneses, 2011; CDHDF, 2016; Crossa, 2018).

Como señalan Cadena y Perelman (2024), resulta importante no confundir la informalidad con las categorías nativas o las experiencias vividas por los trabajadores; por el contrario, se sugiere mirar más allá de las visiones normativistas del trabajo para comprender mejor cómo el espacio público es fundamental en las formas de ganarse la vida de millones de personas. Asimismo, la informalidad debe ser analizada dentro del contexto de transformaciones laborales más amplias, influenciadas por regímenes de acumulación y modos de regulación que han promovido la flexibilización y la precarización no solo laboral, sino del conjunto de las relaciones sociales.

Trabajo, informalidad y espacio público: abordaje desde su dimensión simbólica

Las reflexiones que aquí se presentan son parte de los resultados de un estudio más amplio que se encuentra en curso y que se ha venido desarrollando en diferentes momentos, desde el 2020, sobre las formas de habitar y particularmente se ha centrado en comprender las formas de trabajo que se desarrollan en el espacio público y las maneras en que se expresan las desigualdades urbanas.⁴ El estudio

⁴ La primera etapa de la investigación se desarrolló de septiembre de 2020 a agosto de 2021, se tituló “Habitar el espacio público desde la periferia de la Ciudad de México, en el contexto de Covid19” y tuvo por objetivo estudiar las formas de habitar el espacio público por residentes de la periferia nororiente de la ciudad para comprender las formas de precariedad y desigualdades urbanas, expresadas en el contexto de la emergencia sanitaria que se generó con el COVID-19. La segunda etapa de la investigación, se desarrolló a partir de octubre de 2021 hasta septiembre de 2022 y se tituló “Espacio público, trabajo e informalidad en la periferia de la Ciudad de México y en el contexto de crisis sanitaria”, en esta ocasión el objetivo de la investigación se concentró en comprender las formas de trabajo y problemáticas que viven los trabajadores remunerados que realizan sus actividades en el espacio público. La tercera etapa y que se encuentra en curso, se desarrolla a partir del 2022 en torno al proyecto “Trabajo,

mencionado se desarrolla en el norte del municipio de Nezahualcóyotl, que pertenece al Estado de México y es considerado parte de las periferias urbanas de la Ciudad de México. Y en este capítulo se presentan, particularmente, resultados en torno al caso de estudio del trabajo de recolectores de basura y jardineros(as), en ambos casos el desarrollo de su actividad se realiza en la calle, como lugar de trabajo.

La presente investigación se basa en una aproximación etnográfica realizada mediante trabajo de campo que incluyó observaciones y entrevistas semiestructuradas. La recolección de información se llevó a cabo particularmente durante los meses de febrero a junio de 2022 en el municipio de Nezahualcóyotl. Se realizaron un total de 12 entrevistas a trabajadores que realizan sus actividades en el espacio público, de las cuales se analizan en profundidad los casos de dos hombres dedicados a la recolección de basura (Julián y Pedro) y tres personas (dos hombres y una mujer: Casimira, Enrique y José) que se dedican a la jardinería. Los criterios de selección de estos casos partieron de un acercamiento inicial con un trabajador en la recolección de basura y con trabajadores jardineros con reconocimiento en la zona, utilizando una técnica de muestreo por conveniencia y bola de nieve. A través de las entrevistas se realizó el levantamiento de trayectorias laborales, indagando sobre empleos pasados, transiciones, motivaciones para el cambio y percepción de sus condiciones actuales. En los casos estudiados se observaron, de manera recurrente, condiciones de baja escolaridad, residencia en la localidad, y experiencias de migración interna e internacional.

En el estudio, el trabajo se aborda como práctica y representación social y es considerado central en la vida de las personas para su existencia y reproducción. Además, se considera que el trabajo se realiza, además de por una necesidad económica, enmarcado en una serie de motivos y condicionamientos sociales, afectivos y valoracio-

nes que sólo pueden comprenderse integrados a procesos simbólicos y mediante el cual las personas se ubican socio-espacialmente en la sociedad (Nieto, 1998; Meda, 2007; Cadena, 2017). De esta manera, abordar el trabajo callejero implicó considerar el componente socioespacial donde la calle es considerada como uno de los principales espacios públicos de la ciudad. En este sentido, la calle, más que una vialidad destinada al tránsito, se comprende como lugar de encuentro entre diferentes actores donde se expresa el orden urbano, relaciones de poder, de conflictos por el acceso a recursos y bienes comunes, y, por tanto, la calle es considerado como lugar donde se ejerce el derecho al trabajo y como una manera de permanecer y tener acceso a la ciudad (Ramírez, 2015 y 2021; Cadena, 2021).

El estudio del trabajo en las calles, no es un tema nuevo, algunos autores/as han señalado que desde la época colonial se ha representado como una forma de trabajo propio de sectores sociales desfavorecidos y marginados. Se ha identificado que en las pinturas del s. XVIII y en las fotografías del s. XX el comercio callejero ha sido una actividad realizada principalmente por indígenas y mestizos, en su mayoría mujeres y niños (De Alba et al., 2007). En otros estudios, se han identificado que las representaciones sociales del trabajo en el espacio público se relacionan con ideas de subdesarrollo, rusticidad y en oposición a los procesos modernizadores que desde el siglo XIX impregnaron las políticas de urbanización y de higienización urbana; provocando, así, procesos de estigmatización y exclusión social (Monnet, 1996; Barbosa, 2008; Illades y Barbosa, 2013).

Sin embargo, el interés por estudiar el trabajo que se realiza en las calles, como espacio público y lugar de trabajo, de una parte surge en el 2020 en el contexto de la pandemia -originada por el Covid 19-, debido a que fueron de los primeros trabajadores más afectados con las medidas sanitarias, específicamente con el cierre de los espacios públicos y el confinamiento social. De otra parte, porque se observó que la tendencia de mantener el trabajo en las calles se llevó a cabo principalmente en algunas de las periferias urbanas, lo cual, permitió dar cuenta que, ante una crisis sanitaria, de inestabilidad e

incertidumbre económica, el trabajo en las calles resultó una opción viable para las personas que no contaban con ingreso económico. De tal manera, la idea del trabajo en la calle como práctica de subsistencia lo ha emparentado al trabajo informal o del sector informal, por las precarias condiciones de desprotección social con las que se labora. Por tanto, algunas preguntas que guiaron una primera aproximación fueron ¿A qué problemáticas se enfrentan las personas cuando trabajan en la calle y en condiciones de informalidad laboral? y ¿Cuál es el papel del trabajo en las calles, en el contexto del municipio de Nezahualcóyotl?

A partir de estas preguntas surgió la necesidad, primero, de orientar la concepción sobre la informalidad o lo informal en el trabajo. Para ello, se recupera de Osnaide Izquierdo (2020) cuando propone un acercamiento a la informalidad a partir de reconocer su carácter estructural y funcional en la economía actual, pero, sobre todo entenderla como imaginario económico que se expresa como práctica económica, que opera de manera cotidiana y simbólica. Para estudiar la informalidad -dice el autor- se debe romper con la concepción dualista que la opone con la economía formal y, más bien, debe comprenderse en el contexto e interrelación entre el Estado, las políticas económicas y la economía informal.

De esta manera, el interés por comprender la relación de trabajar en la calle como expresión de la informalidad implica poner énfasis en la comprensión, de una parte, de las condiciones materiales y económicas que le confieren y, de otra, la comprensión del tejido simbólico que sostiene los significados y sentidos atribuidos al trabajo y que dan soporte a la informalidad como imaginario social económico y laboral. Por tanto, para este estudio, resultó relevante el estudio de las prácticas y las condiciones en las que se trabaja en la calle, además, de conocer las experiencias que se construyen en torno al trabajo y aproximarse a la dimensión simbólica del trabajo. Esta dimensión hace referencia al conjunto de procesos sociales mediante los cuales se le atribuye sentidos al trabajo y da soporte a la vida laboral; se refiere a las formas de pensar, explicar, interpretar, com-

prender, sentir, experimentar, evocar y vivir el trabajo. Por tanto, la dimensión simbólica del trabajo es transversal a la subjetividad y materialidad del hacer laboral.

Como se mencionó anteriormente, el estudio se desarrolló principalmente a partir del método etnográfico, acompañado de etnografía virtual. Esto permitió un proceso reflexivo de observación y entendimiento sobre las prácticas que conlleva la recolección de basura y de la jardinería, así como también una aproximación a la experiencia de las personas que trabajan y, por tanto, a las valoraciones, significaciones y sentidos que le atribuyen a su trabajo. En este proceso, para analizar la dimensión simbólica del trabajo en su escala social y urbana se recuperaron las teorías de las representaciones e imaginarios sociales; ambas teorías son diferentes y se complementan pues los imaginarios sociales finalmente son esquemas de representaciones, que refieren a construcciones simbólicas en diferente nivel de abstracción.

En cuanto a las representaciones sociales, estas se definen como saberes que resultan de procesos constituidos por elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, por creencias, valores y actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal y no verbalmente) sobre el trabajo (Vergara, 2001 y Jodelet, 2008). Las representaciones sociales ponen en relación la percepción y la conceptualización, que se encuentran en el nivel de pensamiento del sentido común a diferencia por ejemplo del conocimiento científico, y permiten la comunicación y la interacción pues su utilidad social radica en que sirven para interpretar, orientar y justificar el comportamiento, es decir, constituyen un marco de significación. Por tanto, las representaciones sociales del trabajo son siempre encarnadas por alguien y para este estudio interesó acercarse a las representaciones sociales que los trabajadores en la recolección de basura y la jardinería hacen de su trabajo. En el proceso interpretativo la reconstrucción de las trayectorias laborales de los trabajadores resultó de gran ayuda pues es en el marco de las inflexiones de vida y las transiciones en estas trayectorias que se logra

enmarcar, contextualizar y comprender los principales cambios en las maneras en las que el trabajo es representado, valorado y significado (Feregrino y Cadena, 2019).

Por su parte, los imaginarios sociales refieren al proceso de creación constante de significaciones y de imágenes o figuras que forman una trama o soporte que le da sentido a la vida, para este caso a la vida laboral. Estas significaciones son instituidas en y por el lenguaje, pero su creación se realiza de manera social, histórica y subjetivamente (Castoriadis, 1975). En los imaginarios sociales el nivel de abstracción es mayor pues, a diferencia de las representaciones sociales, no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar, es decir, los imaginarios no representan algo en particular, dan el soporte simbólico y se reconocen a partir de sus efectos en la vida cotidiana. Por tanto, para este estudio la informalidad como imaginario social en el mundo laboral se ha instituido socialmente al menos en tres niveles: el histórico y, como se vio en el apartado anterior, ha transitado y complejizado conforme las formas de trabajo; en su nivel social la informalidad se reconoce y a partir de ello se producen narrativas que la describen y producen consensos para su entendimiento en el sentido común; finalmente, en el nivel subjetivo el imaginario de informalidad va generando pautas de comportamiento, deseos y resistencias. Si bien, los imaginarios se producen en un proceso que integra lo subjetivo, lo social y lo histórico en un continuo, para este capítulo se concentra en los efectos que tiene la informalidad en el nivel subjetivo -aunque en diálogo con el social e histórico- y comprender cómo este imaginario opera en la producción de representaciones sociales sobre el trabajo, en el caso de recolectores de basura y jardineros.

De esta manera, las reflexiones sobre los casos que se presentan, forman parte de la heterogeneidad y complejidad social de lo que se ha denominado como sector informal. Estos casos de estudio, veremos también, no se dan en un vacío, suceden en el contexto de procesos urbanos complejos donde la informalidad laboral y urbana se

complementan y conforman modos de vida que permite a algunos sectores de la población formas desiguales de acceso a la ciudad.

Trabajar en la recolección de basura y la jardinería: trayectorias, experiencias y procesos de revalorización del trabajo

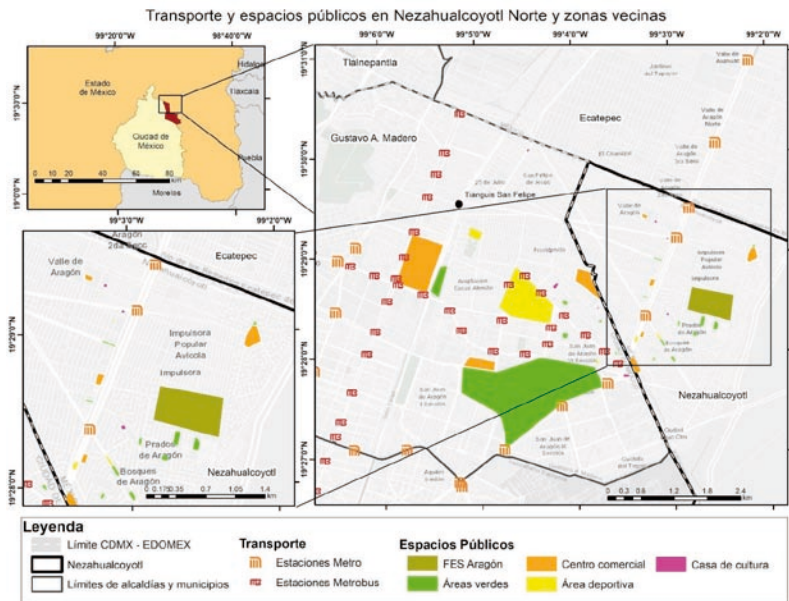
En una sociedad donde la idea del trabajo formal representa el medio idóneo para el reconocimiento de derechos ciudadanos y la obtención de garantías sociales y laborales (salario, prestaciones de seguridad social, vacaciones pagadas y jubilación) y, en una ciudad donde más de la mitad de la población ocupada labora en condiciones de informalidad, se hace necesario abonar en la comprensión de las condiciones de vida de aquellos trabajadores que no cuentan con garantías laborales, que no perciben un sueldo, que “viven al día” y no cuentan con los beneficios sociales que se supone deben obtenerse por medio del trabajo.

Los casos de los trabajadores que se presentan, laboran en la recolección de basura y en la jardinería y hacen parte de la población ocupada en el sector informal. Son trabajadores no asalariados, que laboran por cuenta propia y para realizar su trabajo hacen uso de la calle, como espacio público y lugar de trabajo al norte del municipio de Nezahualcóyotl. Como veremos, en estos casos trabajar en la informalidad, además de obtener un ingreso económico resulta una manera de estar y permanecer en la ciudad. Por tanto, más que enfatizar y señalar las condiciones de precariedad laboral que resulta de los procesos de la informalidad en el trabajo, interesa comprender cómo los trabajadores viven las condiciones de informalidad y el papel que tienen estas formas de trabajo en el contexto social y urbano.

El municipio de Nezahualcóyotl se ubica en el Estado de México y por su composición geográfica territorial, el municipio se encuentra dividido en dos partes: a) el centro que es la parte más representada

del municipio y donde se ubica el palacio municipal; esta parte del municipio colinda con las alcaldías Venustiano Carranza, Iztacalco e Iztapalapa y los municipios de Chalco y Chimalhuacán. b) el norte del municipio que colinda con la alcaldía Gustavo A. Madero y el municipio de Ecatepec de Morelos y éste corresponde al lugar de estudio.

Mapa 1. Ubicación geográfica del norte del municipio de Nezahualcóyotl



Fuente: Elaboración propia

El norte del municipio de Nezahualcóyotl se compone por dieciocho colonias y aunque cuenta con infraestructura urbana se observa con falta de mantenimiento y en la mayoría de las colonias se carece de espacios y servicios públicos de calidad, a pesar de contar con la línea B de metro. Como se muestra en el mapa 1, la parte norte del municipio colinda con la parte oriente de la alcaldía Gustavo A. Madero y esta relación de vecindad evidencia en la experiencia de las

personas que habitan una diferencia marcada entre el vivir “dentro” o “en” la Ciudad de México y vivir “fuera” o “en” el Estado de México. Esta diferenciación urbana, además de reconocer fronteras geopolíticas, denota fronteras urbanas que se hacen presentes en las formas de habitar y, por tanto, de trabajar.

La parte norte de Nezahualcóyotl, en su proceso de urbanización mantiene un origen común con algunas de las colonias que pertenecen a la alcaldía de Gustavo A. Madero pues hacen parte de lo que en el sentido común se reconoce como la “zona de Aragón”, término que hace referencia a las colonias que en sus orígenes fueron parte de la Ex Hacienda de Santa Anna de Aragón y que aún conservan la referencia aragoneses (Cadena, 2022). Este referente histórico, en la actualidad, muestra cómo un mismo territorio fragmentado políticamente, con el paso del tiempo, puede resultar en proyectos de ciudad diferentes y desiguales.

Durante la pandemia y con la implementación de las medidas sanitarias de “sana distancia” y “quédate en casa” el sector considerado como informal se hizo más visible en el Estado de México, pues trabajadores que laboraban en el espacio público tuvieron que implementar estrategias para continuar con sus labores, recorriendo las calles, casa por casa ofrecían algún tipo de producto o de servicio. Otra estrategia fueron las ventas o servicios que se ofrecían por medio de las redes sociales (grupos vecinales en Facebook o WhatsApp). Esto también visibilizó la vulnerabilidad y riesgo a la que estos trabajadores estaban expuestos por no poder quedarse en casa y tener que salir, cada día, a buscar un ingreso económico. Este también fue el caso de los trabajadores por cuenta propia que laboran en recolección de basura y de jardinería.⁵

⁵ La aproximación etnográfica se desarrolló particularmente durante los meses de febrero a junio de 2022 y permitió realizar observaciones sobre las diferentes formas de trabajo en el espacio público y realizar un conjunto de 12 entrevistas, de las cuales: dos entrevistas fueron a hombres que se dedican a la recolección de basura y dos hombres y una mujer que se dedican a la jardinería. En todos los casos se observaron condiciones de baja escolaridad, todos son residentes de esta localidad y en tres de estos casos se identificaron procesos de migración interna (de los estados de Toluca,

No obstante que el municipio de Nezahualcóyotl tiene una oficina dedicada a resolver el servicio público de recolección de basura y para la poda de árboles y dar mantenimiento a las áreas verdes que se encuentran en la vía pública, este servicio es insuficiente para atender los problemas para la recolección de basura y del mantenimiento urbano y de las áreas verdes públicas que ya de por sí son pocas.⁶ Estas formas de trabajo que se realizan desde la informalidad, veremos, colaboran en el mantenimiento higiénico y forestal del entorno urbano.

Trabajar en la recolección de la basura

Al caminar por las calles, durante todo el día, se oye el sonido de campanas, característico de los trabajadores que se trasladan en un triciclo y que utilizan para avisarle a los habitantes que pueden salir a tirar su basura. A cambio de este servicio, reciben una propina de acuerdo a la cantidad de basura, pero sobre todo depende de la voluntad del cliente. El tipo de recolección que hacen estos trabajadores no se refiere al servicio público que proporciona el gobierno, por el contrario, se refiere a una ocupación que se ha generado a la par del servicio municipal, un trabajo que se realiza por cuenta propia pero que implica un tipo de registro a una asociación que dirige un líder quién está registrado ante el municipio y tiene el permiso para trabajar, pero no funge como el jefe o empleador del trabajador sino como mediador para obtener una especie de permiso laboral. Mediante esta asociación, el trabajador obtiene el permiso y la asignación de un perímetro geográfico donde es autorizado para trabajar

Puebla y Michoacán) y en un caso, en su trayectoria laboral, se identificó la experiencia migratoria internacional a Estados Unidos.

⁶ No se cuentan con datos sobre las actividades que realiza el municipio para dar mantenimiento a las áreas verdes. Pero en el caso de la recolección de basura, el municipio cuenta con 120 camiones que no se dan abasto, propiciando que la basura, junto con la seguridad, una de las problemáticas sociales y urbanas más graves en el municipio, simplemente para el 2021 se calculaba que el tiradero municipal Neza III de 30 hectáreas, estaba llegando a su máxima capacidad, pues al día se recolectan en el municipio mil doscientas toneladas de basura.

y, dentro de sus obligaciones, deben pagar una cuota de \$500 a la semana, independientemente de los días que trabaje.

De acuerdo a la experiencia de los trabajadores entrevistados el proceso de trabajo inicia muy temprano cuando salen de su casa para recoger el triciclo de carga, que es el transporte donde van juntando y separando la basura. Una vez que van por el transporte al lugar donde los tiene almacenados el líder de la asociación, recorren las calles del perímetro asignado, la mayoría de los trabajadores van construyendo relaciones sociales con los clientes y esto les permite saber en qué casa tocar el timbre para recoger la basura cada día o un determinado día de la semana. Una vez que han llenado el triciclo de carga se dirigen a la planta industrializadora que se encuentra en los límites de la alcaldía Gustavo A. Madero de la Ciudad de México y no al tiradero Neza III que pertenece al municipio y como corresponde tomando en cuenta que la basura es de los habitantes del municipio. Sobre esto, lo que comentan los trabajadores es que el líder de la asociación les proporciona una credencial donde se les asigna un número y con ella se les permite recibirles la basura contra el pago de \$30 por cada vez que lleven a tirar basura. En el caso de otros líderes que también trabajan en la zona, tienen ubicado un camión de carga que les recibe durante el día la basura y estos camiones, una vez que se llenan, transportan la basura al tiradero municipal correspondiente.

Algunos trabajadores, como Julián de 43 años y Pedro de 40 años, son originarios de otros estados o de otros municipios del Estado de México, pero para poder trabajar de este lado de la ciudad, rentan una vivienda en las colonias vecinas como en la colonia Impulsora y desde allí se trasladan a las colonias vecinas para hacer la recolección de basura. Este dato no es menor pues da cuenta de los procesos migratorios que sostienen la vida y de las maneras en que el trabajo informal continúa representando una posibilidad para seguir integrando a otras poblaciones para vivir en la ciudad.

En términos generales, la jornada de trabajo dura entre 12 y 13 h tomando en cuenta que inicia a las 7 am y el último viaje de basura

a la planta industrializadora concluye entre 7 y 8 pm, dependiendo de la hora en que se termine la luz del sol o el clima se los permita. A la semana, normalmente trabajan de lunes a sábado y descansan los domingos, pero esta decisión la establecieron en función de que la planta industrializadora no abre los domingos y no tendrían a dónde descargar la basura. En el caso de Julián, comentó que, cuando va a ver a su esposa e hijos al “pueblo” (ubicado en Toluca) tiene que ahorrar dinero para llevarles cada semana o determinado tiempo. Sin embargo, cuando se ha llegado a ausentar del trabajo, para visitar a su familia varios días, tiene que dejar pagada su cuota semanal con el líder de la asociación.

Los conocimientos para realizar este trabajo se adquieren en la práctica. En el caso de Julián y Pedro, ambos con escolaridad básica, iniciaron esta actividad cuando un conocido les platicó y los llevó con el líder para registrarse. En el tiempo que llevan viviendo en la ciudad, ambos identifican que con poca escolaridad es difícil encontrar otro trabajo y en sus trayectorias laborales, comentaron, haber trabajado antes en la construcción o en el campo. En el caso de Julián, comentó que a los 12 años se vino a la Ciudad de México para trabajar en la construcción, vivía en las obras durante el tiempo que durara el trabajo y así trabajó durante 20 años, pero en cuanto le platicaron de la recolección de basura, dijo “me vine y aquí me gusto para trabajar”, en cuanto al cambio de trabajo especificó que “no se gana mucho, pero se sufre menos” considerando que el trabajo en la construcción es muy pesado y hasta cierto punto peligroso. La valoración laboral que se realiza se concibe desde un proceso subjetivo, dónde el riesgo se valora más en términos humanos que económicos.

En cuanto a las formas de remuneración que reciben por su trabajo, comentan que, a pesar de ganar sólo las propinas de sus clientes, en un día pueden juntar de \$200 a \$500, más lo que pueden obtener de vender el cartón, el pet y el material en los centros de reciclaje. Desde su concepción, también consideran los artículos que los vecinos les regalan como: un colchón, muebles, juguetes, ropa y calzado para él o para sus hijos. En el caso de Pedro se observó otra

estrategia y durante el trabajo de recolección, en algún momento durante la pandemia, implementó el servicio de cortar el pasto, se compró unas tijeras para realizar el trabajo, pero comenta que para él resultó difícil por las exigencias de los clientes que “luego no les gusta cómo queda” y el tiempo que le lleva cortar el pasto con las tijeras -a diferencia de utilizar la desbrozadora- representa una inversión de tiempo y esfuerzo que no siempre se recupera monetariamente, por ello, decidió ya no ofrece ese servicio y dedicarse sólo a la recolección de basura.

El momento para alimentarse es importante, pues saben que su cuerpo es su principal herramienta de trabajo, para trasladarse y para cargar. Aunque, según su experiencia, tratan de hacer el menor gasto en ello y antes de salir a trabajar desayunan y para la comida tratan de hacer una parada en su casa. En este sentido, al pensar algunos aspectos relacionados a la construcción de inseguridad laboral y social se observó que los trabajadores tienen claro de la precariedad laboral que viven, dice Pedro “no hay contrato, no tenemos ni seguro, ni nada” y agrega “lo que te pase ya es muy independientemente” y estas condiciones de desprotección laboral son asumidas como condiciones de vida y, ante esta realidad, despliegan estrategias personales y sociales para sobrellevar los riesgos que implica trabajar de manera informal. Algunas de estas estrategias son, por ejemplo, en torno a la salud, comentó Julián que él “trata de no enfermarse” y, dice, “cuando me enfermo pues ya le hablo al líder para avisarle que no voy a pasar y me quedo en mi casa”. Otra estrategia es la construcción de una red social que los trabajadores van construyendo entre compañeros, con los clientes, con vecinos o con otros trabajadores, así, durante su recorrido por las calles, se observa que también se detienen para platicar con los vigilantes de las calles, comerciantes o locatarios de los mercados. De esta manera, hacer una red social, implica un proceso de visibilización y reconocimiento en el vecindario.

Sin embargo, otros aspectos que se relacionan con la inseguridad que viven estos trabajadores tiene que ver con la delincuencia pues,

realizando su trabajo, han vivido situaciones de robo con violencia. Por ejemplo, Julián cuenta que a él lo han asaltado y golpeado, le han quitado su dinero y el triciclo, el cual alquila como su medio de trabajo. En una situación como esta, el trabajador queda en estado de indefensión, con miedo o coraje, y comprometido a pagar el costo del triciclo al líder. En otra situación, cuando un trabajador tiene algún accidente y no puede continuar trabajando, el proceso del cuidado, de incapacidad y, en su caso, cuando implica demandar el daño causado por otra persona (por ejemplo, ser atropellado); estos procesos son gestionados por los trabajadores de manera independiente y con sus propios recursos.

Un aspecto más a señalar y que hace parte de las condiciones en que estos trabajadores realizan su trabajo se refiere al clima. Al ser un trabajo que implica recorrer las calles y desplazarse varias veces al día para realizar la recolección de basura y luego acudir a la planta industrializadora para descargar, comentan los trabajadores que en épocas de lluvia o mucho calor el trabajo se hace difícil. En tiempos de calor, sobrellevan estas condiciones hidratándose y cubriéndose con alguna sombrilla, gorra y ropa ligera. Pero cuando se trata de lluvias esta condición climática interrumpe el día de trabajo, aunque también, les ha generado momentos de mucho trabajo. Esta última situación se da porque, al ser colonias que constantemente sufren de múltiples inundaciones en épocas de lluvia y en las casas suelen dañarse muebles. Sobre esto, Julián recuerda que en el 2009, cuando se desbordó el Río de los Remedios ocasionando un desastre en las colonias y que la inundación subió hasta un metro de altura, para él fueron días de mucho trabajo pues los vecinos requirieron de su ayuda para sacar las cosas, ropa y muebles que se habían dañado con la inundación. En estas situaciones, los artículos que ya no son posible reusarlos, pasan por un proceso de reciclaje, donde el trabajador evalúa qué de los materiales puede ser extraídos y vendidos.

Para finalizar, si bien, estos trabajadores no pararon de trabajar durante la pandemia, identifican que el ritmo del trabajo bajó considerablemente y estuvo latente el riesgo a contagiarse. En estos casos,

ambos trabajadores comentaron no haberse contagiado pero la disminución de trabajo se debió al miedo de los clientes a ser contagiados, lo que provocó que las personas (clientes) no salieran a tirar su basura diariamente (como antes lo hacían). En este sentido se puede observar que el trabajo depende principalmente de la disposición, relación y remuneración de quienes viven en las colonias.

Trabajar en la jardinería

Los trabajadores de la jardinería definen su trabajo como la ocupación que se encarga de arreglar los árboles, el pasto o eliminar alguna plaga en las plantas o las áreas verdes en general. Para desarrollarla se puede hacer al interior de una casa o en el exterior en los espacios públicos como los camellones⁷ de las calles o los jardines públicos. Al igual que el trabajo de la recolección de basura, el municipio cuenta con una oficina de servicios públicos que incluye la poda de árboles y de pasto, sin embargo, para solicitar el servicio hay que hacer un trámite y esto para los habitantes suele ser pérdida de tiempo o no contar con la información necesaria para hacerlo. Es por ello que una gran parte de los habitantes que requieren de los servicios de jardinería los paga por su cuenta, así, el cuidado de muchas áreas comunes o públicas se realiza con los recursos económicos de los habitantes. Incluso, a partir de estas prácticas, entre los vecinos van ejerciendo un tipo de apropiación del espacio público y cierran o acordonan las áreas verdes propiciando su restricción para el uso común de los habitantes.

Por otra parte, una observación que se puede hacer sobre este trabajo es que no basta con saber hacerlo, también se requiere que el lugar donde se trabaje cuente con áreas verdes y, tal vez, esta sea la mayor condición que defina el lugar de trabajo. En el área metropolitana de la Ciudad de México, se puede observar que las áreas verdes no se ubican de manera homogénea en la ciudad, su distribución

⁷ Un camellón hace referencia a una franja diseñado para dividir los sentidos de una calle, avenida o carretera y, muchos de estos, se conforman por áreas verdes.

es incluso una característica que expresa las desigualdades sociales y urbanas. Por ejemplo, al observar un mapa se puede observar que, en la ciudad, la mayoría de las áreas verdes está localizada al sur-poniente de la ciudad y esta localización se relaciona con la ubicación residencial de gran parte de la población que vive en condiciones de baja marginación. Contrariamente en la parte nororiente de la ciudad se encuentran las localidades que rodean parte de lo que en su momento conformó el Lago de Texcoco, pero debido a las condiciones salitrosas de la zona, la tierra no es muy fértil y más bien los primeros habitantes que llegaron recuerdan que el terreno se componía por pantanos donde se cazaban patos. No obstante, a pesar de estas condiciones del territorio, en el norte del municipio de Nezahualcóyotl se pueden ubicar algunas áreas verdes en los camellones de las avenidas o en áreas pequeñas que funcionan como jardines públicos. Otros lugares donde se observan áreas verdes es en las colonias que surgieron como colonias residenciales cerradas, exclusivo al tránsito local y donde se intentó reproducir un modo de vida suburbano, en ellas las casas suelen tener jardín amplio.

En las experiencias de los trabajadores de la jardinería rescata-mos la de Casimira de 58 años, Enrique de 65 años y José de 78 años. Cada uno relata que la jardinería surgió como una alternativa de trabajo frente a una coyuntura particular, pero que ha significado una manera de construir una pertenencia social y urbana. Para realizar el oficio de jardinería, han tenido que aprender a usar diferentes tipos de herramientas y también adecuarse según la tecnología lo permita, por ejemplo, en un inicio aprendieron a cortar el pasto con las tijeras y posteriormente a utilizar la máquina podadora de pasto y, por último, a utilizar la desbrozadora, que requiere de mayor precisión. Aunque, también reconocen que su principal herramienta es su cuerpo, pues a través de la movilidad y fuerza de su cuerpo van realizando su trabajo.

En el caso de Casimira ella es originaria del estado de Michoacán, llegó a vivir a la ciudad desde los tres años y gran parte de su vida vivió al sur de la ciudad. En su trayectoria laboral, con la escolaridad

de primaria, laboró en diferentes empleos -como comerciante o haciendo aseo en casas- pero uno que le agradó mucho fue ser encargada de la cocina en un centro educativo, el cual tuvo que cerrar y se quedó sin trabajo. Por sugerencia de un familiar, desde hace seis años se vino a vivir de este lado de la ciudad, rentó una casa y en ella puso un negocio de alimentos preparados que atendía por las tardes noches. En este trabajo, entre sus clientes, conoció a Enrique, su actual pareja y quien trabaja como jardinero en la zona. Ambos, con hijos de un matrimonio anterior, empezaron a trabajar juntos desde hace seis meses y cada mañana, preparan el triciclo de carga con las herramientas necesarias (tijeras, escoba, escaleras, la máquina para cortar pasto y guantes) y algunos alimentos para comer en el camino. Salen entre 9 y 9:30 am de su casa y su jornada de trabajo es de 6 a 7 horas al día. Posteriormente, entre 3 y 4 pm regresan a su casa, pero antes pasan al mercado para comprar las cosas que necesitan para preparar los guisados y las cosas del negocio de alimentos que atienden de 7 a 11 pm. Es decir, en la experiencia de Casimira se entrecruzan dos o tres jornadas de trabajo, si consideramos el trabajo doméstico no remunerado que también realiza en su casa para completar los gastos.

En el caso de José, él es originario de Puebla y se vino a vivir a la ciudad después de una tragedia familiar en la que resultó herido y una de sus hermanas que trabajaba como empleada doméstica en la colonia se lo trajo a la ciudad y, con el apoyo de sus patrones, le dieron alojamiento. Actualmente José y su hermana tienen su casa en el municipio de Chalco en el Estado de México, pero cuenta que desde su recuperación fue aprendiendo la jardinería y con apoyo de los vecinos se hizo de su herramienta y le dieron trabajo. Hoy, el señor José es uno de los jardineros de la zona con más experiencia (30 años) y, no obstante que por su edad de 78 años ya recibe su pensión de adulto mayor, continúa trabajando porque dice que no le gusta depender de sus hijos y porque le está enseñando el oficio a uno de sus hermanos que también ya es grande de edad y que por lo mismo ya no encuentra trabajo en la construcción (donde trabajó por mu-

chos años). Para trabajar, José y su hermano se trasladan tres veces a la semana de su residencia, que está a una hora y media de camino en transporte público. Por el reconocimiento que tiene con los vecinos dice que a veces no se da abasto con los encargos que le hacen, sobre todo en épocas de lluvia. Esto, aunado al desgaste físico que presenta, José identifica que pronto dejará de trabajar, dice “ya se me están acabando las fuerzas”, refiriéndose a la pérdida de audición y con ello a la inestabilidad en el sentido de equilibrio, sobre todo esta condición le preocupa cuando se tiene que subir a podar árboles.

En el caso de Enrique, él aprendió el oficio por su papá cuando vivía al poniente de la ciudad; menciona que cuando era joven renegó mucho de este oficio porque le daba pena trabajar en la jardinería. Sin embargo, desde su experiencia, ahora piensa que “es un trabajo poco jerárquico o casi nada, pero que si da para vivir bien”, para referirse a que el oficio de jardinero no otorga prestigio social y es un trabajo sucio porque se trabaja con la tierra, pero que le ha dado lo suficiente para vivir. Para Enrique hablar de su trabajo significa hacer referencia a otros aspectos de su vida, pues dedicarse a la jardinería implicó decisiones de vida. En el proceso de re-valoración de su oficio, identifica que le hubiera gustado estudiar una profesión pero que cuando estudió no aprovechó la oportunidad que tenía, se casó muy joven y tuvo que encargarse de mantener una familia desde entonces. Cuando habla de su trayectoria laboral hace referencia a los trabajos asalariados que realizó como empleado en empresas donde aprendió el manejo de diversa maquinaria, para arreglar elevadores, entre otras. Sin embargo, cuenta que la enfermedad de su esposa lo llevó a tener que renunciar y en esta etapa de su vida el oficio de jardinería le dio lo que necesitaba económicamente para la hospitalización que requirió su esposa, así como para tener el tiempo de cuidarla. En este caso se identifica que en la re-valoración que el trabajador hace del oficio, los cambios laborales los vivió en términos de un descenso social.

La jardinería es un oficio que se considera heredar a los hijos. En ambos casos, Enrique y José, cuentan que les han enseñado el oficio

a sus hijos, pero ellos lo han combinado con otros oficios, como el de pintura o mantenimiento doméstico y lo realizan en colonias del poniente de la ciudad, donde al parecer evalúan que les va mejor, como dice el señor Enrique “allá las casas tienen jardines más grandes y como vive gente de más recursos, pagan mejor”. Cuando hablan del trabajo de sus hijos se muestran expresiones de orgullo, aunque reconocen que al principio -a los hijos- no les agradaba aprender el oficio, pero la jardinería “les ha permitido vivir y hacerse de sus cosas” o de “sacar adelante su familia”. En este sentido, aprender en dónde buscar trabajo se hace parte del saber que tiene que aprender el jardinero.

Desde una perspectiva de género, se observa que la jardinería es más practicada por hombres que por mujeres. Sobre esto, Casimira expresó que ella aprendió el oficio por Enrique, cuando lo acompañaba a trabajar y así fue aprendiendo el oficio. En el proceso de trabajo piensa que el trabajo que realizan le gusta y considera que es cuidadora y detallista, incluso, dice “podría estar superando al maestro”, pero por el momento piensa que no sería un oficio que realice sola e hizo referencia a que no se sentiría segura trabajando sola. Aún en el contexto actual post pandémico y que tuvo que suspender el negocio de los alimentos debido a que, en “el regreso a la normalidad” se observó un aumento del comercio informal y con ello, las ventas en su negocio de alimentos que realizaba por las noches bajo y ya no le alcanzaba para pagar la renta. En esta coyuntura, una estrategia fue compartir la vivienda con su pareja (pues antes de esto cada uno vivía en su casa de manera independiente).

La relación que estos trabajadores establecen con la autoridad, consideran que es buena porque no sienten que las autoridades les persiguen y acosan por trabajar en el espacio público o tengan que hacer pagos extras para poder laborar. Más bien, las situaciones que han vivido con las autoridades derivan en torno a la legalidad para podar o no los árboles en la vía pública. Sobre esto, Enrique señala que, en estos casos, le ha tocado presenciar que “todo se arregla con dinero”, refiriéndose a prácticas de corrupción donde se le da una

cantidad de dinero a la autoridad para que se eviten las sanciones, multas o el proceso legal que implica. Por otra parte, en cuanto a la seguridad urbana que perciben cuando trabajan en la calle, en el caso de Jose recuerda que en una ocasión sufrió el robo (sin violencia) de sus herramientas, mientras él se encontraba arriba de las escaleras podando un árbol. En estos casos, la pérdida de las herramientas implica también la pérdida de los medios para trabajar.

Por último, un factor que se menciona remite a las condiciones climáticas. En la jardinería se aprende a identificar los ciclos de la naturaleza, el año lo dividen en tiempos secos y tiempos de lluvia y a partir de esto relacionan también la carga de trabajo. De tal manera, saben que durante los tiempos secos la dinámica de trabajo es menor, los ingresos bajan y se enfocan en los trabajos que se realizan en jardines o el cuidado de las plantas dentro de los hogares. En tiempos de lluvia se preparan para realizar el mayor trabajo posible. Desde estas condiciones laborales, el trabajo del jardinero expresa condiciones de clase que se reflejan en lo laboral, social y urbano. El habitar en lugares donde hay áreas verdes representa un privilegio que depende y se sostiene con recursos propios, ya que el estado no proporciona el cuidado y la inversión suficiente para producir y mantener estos entornos.

Proceso de revalorización del trabajo

En su representación social y hegemónica, al trabajo de la recolección de basura y al del jardinero no se le asigna gran prestigio, la mayoría de las veces se piensa que las personas trabajan en ello por “necesidad”, ya sea porque no cuentan con suficientes estudios o porque “no les quedó de otra”. Es por ello, que en la construcción de un reconocimiento social, la mayoría de las ocasiones, cuando se trata de actividades realizadas por cuenta propia, se consideran formas de trabajo que se realizan en el sector informal. Esta ubicación socio-laboral se enmarca de acuerdo a sus condiciones de trabajo y como parte de procesos de autoempleo, relacionados como procesos de

marginalidad, exclusión y desigualdad social. Hasta aquí, comprender el trabajo informal en el contexto actual resulta somero y hablar de la informalidad no proporciona mayores elementos para profundizar en su comprensión. Sin embargo, cuando se pone el énfasis en las transiciones en sus trayectorias laborales y en las valorizaciones que los trabajadores elaboran de sus trabajos, se observa un proceso de revalorización del trabajo. Este proceso subjetivo de revalorización del trabajo se produce cuando se da un cambio en la trayectoria laboral y, en algunos casos, se ha identificado que es acompañado de cambios en la movilidad social y urbana. Se produce cuando los valores y significados atribuidos al trabajo cambian o se modifican, influenciados por diversos factores como las condiciones de seguridad, la remuneración total (monetaria y en especie), la autonomía o flexibilidad horaria, y la posibilidad de conciliar el trabajo con otras necesidades de vida.

De tal manera que en el caso del señor Julián (recolector de basura) y Enrique (jardinero) el proceso de revalorización se da en diferentes sentidos. En el caso de Julián, desde su experiencia, dejar de trabajar en la albañilería y transitar al trabajo de recolección de basura significó no sólo una mejora en los riesgos del trabajo, pues considera que la albañilería es un trabajo donde se tiene más riesgo, es más cansado y peligroso, a diferencia de la recolección de basura que evalúa con menor riesgo y donde las remuneraciones son diversas. Esta transición laboral, en el contexto de su trayectoria laboral y social, a Julián le implicó trasladarse a otra parte de la ciudad donde el trabajo de la recolección de basura le ha permitido obtener ingresos que le alcanzan para rentar una vivienda entre semana, cubrir sus gastos de reproducción básicos y llevarle dinero a su familia, así como artículos que sus clientes le regalan (ropa, juguetes o accesorios). La falta de seguridad social a través del trabajo sin duda es una condición que vulnera al trabajador, sin embargo, existen otras condiciones sociales, como su condición migratoria y baja escolaridad, que estructuralmente han condicionado la forma de estar y permanecer a Julián en la ciudad.

Por otra parte, la experiencia y trayectoria de Enrique en el trabajo de la jardinería, muestra que el proceso de revalorización se da de manera inversa. Para Enrique la decisión de dedicarse a la jardinería fue después de haber tenido experiencia en el sector formal del trabajo y haber trabajado en una empresa como técnico. En la evaluación que realiza el tránsito de técnico a jardinero ha representado un descenso laboral y social, sin embargo, con el tiempo -a diferencia de cuando era joven- dice que ha aprendido a valorar el trabajo de la jardinería y que incluso le ha llegado a gustar. Estos cambios sobre la representación del trabajo de su juventud a la actualidad han modificado y generado una mejor percepción de la jardinería, aunque no de las condiciones de informalidad del trabajo. En este caso, se observa la distinción que Enrique marca entre el gusto por la actividad y las condiciones de trabajo, en este sentido en su experiencia rompe con el simbolismo que se construye entre trabajo y valor, es decir, que el valor del trabajo no es intrínseco a la actividad.

Reflexiones finales: la informalidad, una condición periférica del trabajar

Las aproximaciones a estas experiencias de trabajo que se realizan en las calles proponen dar cuenta de la heterogeneidad de actividades y de los procesos simbólicos que conlleva en algunas formas de trabajo que, en el mejor de los casos, son catalogadas de manera general en el sector informal. El trabajo en la calle implica un saber hacer en términos laborales, sociales y urbanos por medio del cual los trabajadores establecen relaciones económicas a partir de los servicios que proveen y donde el vecino es al mismo tiempo cliente y conforma parte de una red social. En términos sociales el trabajador construye - en torno a su trabajo- esta red social que le reconoce y solidariza. De esta manera, en sus modos de habitar, los trabajadores aceptan la informalidad como una práctica y estrategia económica social y urbana para poder construir modos posibles de reproducir

ción social, de vivir y de permanecer en la ciudad. Aunque su permanencia puede verse marcada por relaciones asimétricas y de clase, por medio de las cuales realizan su trabajo y les permite ubicarse social, simbólica y espacialmente, restringiendo las posibilidades de acceso a los recursos y en el ejercicio de sus derechos.

De acuerdo con Jane Jacobs, las calles y sus aceras representan los principales espacios públicos de una ciudad, le dotan de vitalidad. De tal manera que, cuando las personas identifican una ciudad o un lugar como peligroso, significa que no se sienten seguras; por tanto, la seguridad de una ciudad es una tarea fundamental que se expresa en sus calles, es decir, en sus espacios públicos (Jacobs, 2011, p.22). Por tanto, desde esta perspectiva, las formas del trabajo en las calles podrían pensarse más como una forma de vitalidad urbana que permite la construcción de tejido social y de prácticas que permiten el encuentro entre diferentes actores y sectores sociales. Es por ello que este estudio busca contribuir a una mirada que vaya más allá de la reducción del trabajo callejero a una simple manifestación de marginalidad o pobreza, considerándolo como parte de procesos sociales y colectivos complejos. El trabajo en la calle implica un saber hacer en términos laborales, sociales y urbanos. Asimismo, la calle no es solo un escenario dado, sino un espacio que se construye y disputa a través de las prácticas de quienes la habitan y trabajan en ella, un lugar de encuentros, organización y sociabilidad.

Lo que sucede en las calles, de acuerdo con Patricia Ramírez, son expresiones de los órdenes sociales y urbanos, donde se “expresa la manera en cómo los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, y la relación entre éstos, la ciudad y las instituciones” (Ramírez, 2015, p.8). Así, en los casos de estudio podemos observar que, el acceso al trabajo y a mejores condiciones de vida de estos trabajadores ha dependido de la red social que van construyendo en torno a sus prácticas laborales. En este sentido la presencia del Estado se ve reflejado en la regulación de las prácticas y usos del espacio público, pero su ausencia se expresa en la falta de seguridad social y urbana, que pone en condiciones de desamparo a población que carece

de otros recursos sociales, como es la educación, falta de vivienda, condición étnica y migratoria, desempleo, entre otros. Condiciones sociales preexistentes que quedan supeditadas a las formas hegemónicas de concebir las formas de estar y pertenencia social y urbana.

Estos casos de estudio también nos permiten dar cuenta que el trabajo informal que se realiza en las periferias urbanas, representa, para un sector, un modo de vida que posibilita el acceso a la ciudad. En este sentido, podríamos pensar que estos trabajadores resisten a procesos de exclusión y precarización social por medio del trabajo. Sin embargo, se construye una condición y sentido periférico del habitar por la falta de garantías laborales y de seguridad social, generadas por la informalidad de las condiciones de trabajo y por las condiciones sociales y urbanas donde el acceso a espacios públicos seguros y de calidad es limitado.

Desde una perspectiva antropológica, se propone “exotizar” lo que significa trabajar en la calle para comprender mejor las experiencias de los trabajadores y cómo estas actividades contribuyen a la producción de la ciudad misma. Estas dinámicas se insertan en un contexto económico más amplio de precarización social y laboral, agudizado por factores como la pandemia, que, si bien han visto avances legales en ciertas áreas del trabajo, no han logrado revertir completamente el aumento de la precariedad en el empleo y la informalidad en zonas metropolitanas como el Valle de México. Los avances legales en materia laboral en México, como el incremento a los salarios mínimos, el reconocimiento del trabajo del hogar y el teletrabajo, o la reforma a la subcontratación, si bien son significativos, coexisten con la precarización real de amplios sectores de la población trabajadora.

Por tanto, a partir de esto, algunas preguntas que surgen al pensar en estos casos de estudio son ¿cuál es el papel de las instituciones del Estado y de la política pública en la producción y reproducción de estos procesos de informalidad? ¿Quién cuida de los habitantes que trabajan y aportan en el mantenimiento social y urbano, pero que no cuentan con las garantías laborales del trabajo formal? Un

tema que queda por seguir explorando sería la construcción de ciudadanías que se expresan a partir de estas prácticas laborales y la relación que subyace entre el Estado y la sociedad. Así, el trabajo más que una actividad económica que se realiza como una manera de sobrevivir, podría concebirse también como una práctica social que se realiza para la reproducción de la vida, es también una manera en el que las personas acceden, se identifican y construyen formas de pertenencia urbana.

Bibliografía

Álvarez, Lucía (2022). Informalidad laboral y precarización social en la Zona Metropolitana del Valle de México. Serie Estudios y Perspectivas-Sede Subregional de la CEPAL en México N° 199 (LC/TS.2022/153/-LC/MEX/TS.2022/18/). México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).<https://hdl.handle.net/11362/48234>

Álvarez, Lucía (Ed.) (2024). *Informalidad(es), realidades alternas, derechos y gestión urbana*. México: UNAM-CEIICH-Gedisa

Alba, Martha de; Exbalin, Arnaud y Rodríguez, Georgina (2007). El ambulante en imágenes: una historia de representaciones de la venta callejera en la Ciudad de México (siglos xviii-xx). *Cybergeo European Journal of Geography* (373). <https://journals.openedition.org/cybergeo/5591?lang=en>

Barbosa, Mario (2008). *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México: El Colegio de México;UAM-Cuajimalpa.

Cadena, Yutzil (2017). Representaciones, imaginarios laborales y espacios del trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México. En: *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (pp. 263-293). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cadena, Yutzil (2021). Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público. En: Patricia Ramírez Kuri (Coord.). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*, (pp. 61-105). México: IIS-UNAM y Juan Pablos Editores.

Cadena, Yutzil (2022). *Espacio público y el paisaje urbano de la periferia nororiente de la Ciudad de México: una mirada desde la Línea B del metro*. <https://www.cidur.org/espacio-publico-y-el-paisaje-urbano-de-la-periferia-nororiente-de-la-ciudad-de-mexico-una-mirada-desde-la-linea-b-del-metro/>

Cadena, Yutzil y Perelman, Mariano (2024). Trabajar en la calle. Una mirada desde la antropología. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 8 (17). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1348>

Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad I*. Barcelona: Tusquets Editores.

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2016). *Trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México*. México: CDHDF.

Crossa, Verónica, (2018). *Luchando por un espacio en la Ciudad de México: comerciantes ambulantes y el espacio público urbano*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Feregrino Basurto, María Azucena y Cadena, Yutzil (2019). Trayectorias de trabajo informal, género y espacio público en la Ciudad de México.

Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo 3 (5). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/551>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, nueva edición. Segundo Trimestre de 2022. Comunicado de prensa 439/22. México: INEGI

Illades, Carlos y Barbosa, Mario (2013). *Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950*. México: El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Izquierdo, Osnaide (2020). La formalización de la informalidad laboral. Los procesos de precarización de las relaciones laborales en Cuba a partir de las estrategias de subsistencia de los trabajadores. En: Palermo, Hernán y Capogrosso, María Lorena (Dir.). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*, Buenos Aires: CLACSO; CEIL-CONICET; CIECS.

Jacobs, Jane (2001). *La muerte y la vida de las grandes ciudades americanas*. Ed. Capitán Swing.

Jodelet, Denise (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales* 3 (5), pp. 32-63.

Méda, Dominique (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista de trabajo* 3 (4), pp. 17-32.

Meneses, Rodrigo (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulante y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*.

México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM y Centro de Investigaciones y Docencia Económica.

Monnet, Jérôme (1996). Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades* 6 (11), pp. 11-25.

Nieto, Raúl (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades* 8 (15), pp. 121-129.

Portes, Alejandro y Roberts, Bryan R. (2004). Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado: consecuencias del experimento neoliberal. *Nueva Sociedad* (193), pp. 76-96.

Prebisch, Raúl (2022). La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. *El Trimestre Económico* 89 (353), pp. 371-385. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i352.1408>

Ramírez, Patricia (2015). Espacio público ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología* 77 (1), pp. 7-33.

Ramírez, Patricia (2021). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*. México: IIS-UNAM y Juan Pablos Editores.

Tokman, Victor (1987). El sector informal: quince años después. *El Trimestre económico* 54 (215), pp. 513-536.

Vergara Figueroa, Abilio (2001). *Imaginarios: Horizontes plurales*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Del margen a la clase social

Apuntes a partir de una investigación colectiva en
una ciudad desindustrializada del norte de Francia

José-Ángel Calderón

■ Doi: 10.54871/ct26ps22

Introducción

¿Cómo pensar las clases sociales cuando la relación salarial se desfigura, los mercados de trabajo se fragmentan y las organizaciones políticas y sindicales que gravitaban en torno a ellas se debilitan? Aunque el sentimiento de pertenencia a una clase social ha ido decreciendo entre las personas situadas en los estratos más bajos de la sociedad, ¿sigue siendo posible pensar en lo que Robert Castel (2003) llama una “sociedad de semejantes”? Y, sobre todo, ¿es posible hacerlo sin recurrir a las categorías binarias de la sociedad salarial (incluidos-excluidos, centro-margen, trabajadores-parados, etc.), que condenan a sectores de la población a una posición de subalterni-

dad? ¿Qué respuestas pueden darse a estos interrogantes si lo hacemos desde el punto de vista de los marginados del empleo?

En este capítulo se adelantan algunos resultados de una investigación etnográfica realizada por un colectivo de investigación en una ciudad desindustrializada del norte de Francia, entre 2011 y 2015 (Collectif Rosa Bonheur, 2019). Roubaix fue desde el siglo XIX un centro industrial textil de gran importancia en el continente europeo, sede de la bolsa mundial de la lana y destino de numerosas masas de trabajadores provenientes de Bélgica, del sur de Europa y del norte del continente africano a partir de los años cincuenta del siglo XX. Las innovaciones tecnológicas (lana sintética) y las estrategias de deslocalización destinadas a abaratar costes productivos produjeron un vaciado industrial a partir de los años setenta. El capital se reconvirtió en la gran distribución —el imperio Mulliez, poseedor de grandes marcas como Decathlon o Auchan, es originario de Roubaix— y en operaciones urbanas de diversa naturaleza —reconversiones urbanas, industrias inmobiliarias—, pero los habitantes de la ciudad fueron condenados al paro y a la precariedad. La ciudad de Roubaix es paradigmática de un proceso de desindustrialización similar al de otras zonas urbanas densas e industrializadas del norte y del este de Francia en el que coexisten en los albores del nuevo siglo tasas de pobreza muy elevadas (40% de la población local) consecuencia de unos mercados de trabajo que no absorben una mano de obra devenida excedentaria (en Roubaix aplica la proporción 1/3 de parados, 1/3 de inactivos y 1/3 de asalariados) y una tasa de desigualdad de las más elevadas de Europa puesto que los antiguos “capitanes” de la industria siguen viviendo en los barrios elegantes de la ciudad. En los barrios populares, ya son tres generaciones de trabajadores desde que se fueron las fábricas, y estos no han esperado al mercado ni a las administraciones públicas para activar sus redes sociales y ponerlas al servicio de la producción y distribución de recursos necesarios para la vida de las comunidades. El *leitmotif* que guía nuestra investigación es: ¿qué hace la gente, de la que dicen que no hace nada? Este interrogante nos lleva a un despliegue de

prácticas informales de trabajo, que no son reconocidas como tales, ni por las administraciones, ni a menudo por los propios actores de los barrios populares. No obstante, se sitúan en la base de economías informales que se desarrollan también en los países europeos, como desarrollamos en el primer apartado. En el segundo apartado buscamos establecer vínculos entre las economías de subsistencia y las transformaciones de los regímenes de empleo en Francia. En los apartados tercero y cuarto analizamos las dinámicas de recomposición de las clases populares al margen de los mercados de empleo formales (3), las luchas de poder entre distintos fragmentos de clase y el horizonte de la emancipación (4).

Del empleo a las economías de subsistencia

La restructuración de los procesos productivos de los últimos treinta años (fragmentación del trabajo, deslocalizaciones, externalización) han empujado a fragmentos numerosos de la población francesa y europea a los márgenes de los mercados de trabajo y de consumo (Calderon, Demailly y Muller, 2016). Desde 1980, la industria francesa ha perdido la mitad de su mano de obra, y ahora representa solo el 10,3 % del empleo total. La participación de la industria en el PIB se situó en el 13,4 % en 2018, frente al 25,5 % de Alemania, el 19,7 % de Italia y el 16,1 % de España. La terciarización de la economía, muy articulada a los procesos de metropolización, no sólo no ha mantenido sus promesas para una parte sustancial de la población, sino que ha ahondado las desigualdades socio-espaciales (Calderon, 2019). El debilitamiento progresivo del Estado de bienestar ha situado a las clases populares en una creciente situación de precariedad y con muchos menos recursos para hacer frente a las crisis cíclicas que azotan el continente. Así, por ejemplo, un reciente estudio del Credoc (2021) muestra que 31 % de los franceses se siente hoy en una situación de vulnerabilidad, 10 puntos más que antes de la crisis sanitaria y financiera de 2019. Las trayectorias socio-laborales de entre

una cuarta y una tercera parte de la sociedad se caracterizan cada vez más por entradas y salidas recurrentes del empleo, sobre todo las de aquellas personas que residen en zonas urbanas pauperizadas (Penissat y Siblot, 2019) y estigmatizadas (Topalov, 2019). Las tasas de desempleo y de inactividad se disparan en las ciudades desindustrializadas como Roubaix, y las medidas puestas en marcha por los poderes públicos (promoción de la empleabilidad, fomento de la movilidad, políticas de atracción de industrias de servicios innovadoras, renovación urbana para atraer a las clases medias a los barrios populares etc.) parecen desfasadas con respecto a los problemas reales relacionados con la inseguridad económica, la pobreza y el acceso a los recursos necesarios para garantizar una vida digna para las familias y comunidades que se encuentran en estas situaciones de precariedad. Esto se refleja en la dificultad que tienen en los barrios populares para pagar sus facturas (Credoc, 2021), como las de electricidad (22 % frente al 7 % de los demás), teléfono e Internet (20 % frente al 5 %), alquiler o hipoteca (18 % frente al 4 %), impuestos (18 %), seguro del hogar o del coche (17 %) y gastos escolares (17 %). La condición de “desempleado” o “beneficiario de prestaciones sociales” es indicativa de una realidad que no ha sido elegida por las personas afectadas, sin embargo, las categorías administrativas francesas (parado, inactivo, pobre) ocultan en realidad todo un submundo de actividades y prácticas de organización de la vida cotidiana con las que las clases trabajadoras más precarizadas tratan de resolver contemporáneamente el problema de la subsistencia.

Investigaciones recientes han tratado de examinar los efectos de la desalarización desde el punto de vista de las personas que soportan el empobrecimiento y el deterioro de sus condiciones de vida. Estas investigaciones etnográficas organizadas a partir de entradas territoriales en los barrios y ciudades desindustrializados (Collectif Rosa Bonheur, 2019), rurales (Renahy, 2010) o en declive demográfico (Peraldi, 1999), u otras más centradas en trayectorias laborales es-

pecíficas (vendedores ambulantes,¹ mercados populares,² servicios a la persona,³ mecánica de calle),⁴ revelan un continuo de actividades informales y formales que la transformación de los mercados de trabajo industrial y de servicios ha hecho necesarias. La emergencia de estas actividades alimenta la hipótesis de un sistema de economías de subsistencia que recorre el espacio social urbano y popular francés y europeo.

Cuidado colectivo de ancianos, niños y enfermos, autoconstrucción o renovación de viviendas; recuperación y reparación de bienes recuperados de la calle (cartoneros, etc.); venta ambulante informal (más o menos formalizada); autoproducción de bienes y servicios (huertos colectivos, pequeños talleres para fabricar a domicilio bienes, herramientas, ropa, etc.); gestión de las relaciones con las administraciones públicas y la policía; trabajos de reparación, etc. Se trata de actividades que no son consideradas como un “verdadero trabajo” ni por las autoridades ni a menudo por los propios actores, pero que, orientadas a la subsistencia de los individuos y sus familias, se sustentan en redes de reciprocidad y generan una dinámica económica, entre la formalidad y la informalidad, a menudo reprimida por los poderes públicos (Collectif Rosa Bonheur, 2022).

En algunas de estas investigaciones realizadas en los barrios populares de nuestras ciudades del norte de Europa, vemos organizaciones económicas que se identifican desde hace tiempo en las grandes metrópolis del Sur, en Buenos Aires, Río de Janeiro, México DF o Bogotá, donde los mercados de trabajo son estructuralmente

¹ E. Palomares, “Droits de place. Urbanités minoritaires face aux politiques ambiguës de formalisation des commerces de rue”, in Authier et al., *D’une ville à l’autre*, Paris, La Découverte, 2019 ; L. Costes, *L’étranger sous terre. Commerçants et vendeurs à la sauvette du métro parisien*, Paris, L’Harmattan, 1994

² V. Marchand, “Faire les marchés : commerçant·es à La Paz et à Roubaix”, *Travail, genre et sociétés*, 2017/1 (n° 37) ; H. Sciardet, *Les marchands de l’aube. Ethnographie et théorie du commerce aux puces de Saint-Ouen*, Paris, Economica, 2003

³ F. Jany-Catrice, “La construction sociale du “secteur” des services à la personne : une banalisation programmée ?”, *Sociologie du travail* [En ligne], Vol. 52 - n° 4 | Octobre-Décembre 2010

⁴ Collectif Rosa Bonheur (b), “La mécanique à ciel ouvert. Un travail de subsistance dans les quartiers populaires”, *Métropolitiques*, 25 mars 2019.

informales, porque tras cuarenta años de crisis de la sociedad salarial, la cuestión de la subsistencia se está resolviendo al margen de los espacios económicos formalizados. Las economías populares urbanas necesitan conocimientos técnicos producidos colectivamente, intercambiados y transmitidos entre pares, en el hogar o en la calle. También implican formas de especialización de las actividades y una división del trabajo que permite recompensar económicamente, incluso simbólicamente, el trabajo de cada actor de dichas economías. Los resultados de estas investigaciones sociológicas plantean por tanto la cuestión de hasta qué punto se ha diluido la relación salarial para las clases trabajadoras francesas, que parecen seguir siendo las beneficiarias mayoritarias del empleo asalariado, y hasta qué punto el acceso a los recursos básicos es hoy dependiente para ellas de su capacidad de auto-activación.

¿Las economías de subsistencia son autónomas de los nuevos regímenes de trabajo y empleo?

El relato habitual en Europa considera que, en la sociedad fordista de los “Trente Glorieuses”, el salario contiene los recursos esenciales necesarios para la subsistencia. Por salario se entiende el ingreso directo que permite el acceso del trabajador a los mercados de consumo de productos estandarizados, y el ingreso diferido que se traduce en acceso a prestaciones y derechos sociales como efecto de las políticas puestas en marcha para socializar las situaciones de riesgo o de ruptura de trayectorias. ¿Quiere esto decir que la relación salarial contiene todas las formas de acceso y distribución de recursos de subsistencia? Nada más alejado de la realidad. Economistas meridionales como Enzo Mingione (1997) llaman la atención sobre el papel que juegan fragmentos de clase no asalariados especializados en otras formas de trabajo no mercantilizadas. El economista italiano alude por supuesto al ámbito del trabajo reproductivo, realizado esencialmente por mujeres, que se encuentra plenamente subordina-

do al trabajo productivo. También se refiere al trabajo independiente y autónomo, a caballo entre la esfera doméstica y el mercado, que se constituye según lógicas y temporalidades y articula subjetividades y trayectorias más propias del mundo artesanal y campesino que de las del trabajo asalariado abstracto.

Por último, otras formas de trabajo no mercantilizadas de autoproducción (bricolaje, confección, construcción, etc), vinculadas históricamente a las economías domésticas y urbanas, se han venido convirtiendo progresivamente en un *travail à-coté*, según el feliz término acuñado por Florence Weber (1989), es decir, en una expresión cultural de una relación estética con el trabajo por parte de trabajadores que encuentran en estas prácticas una escapatoria a la alienación que padecen en sus empleos respectivos. A través de estas prácticas se sigue transmitiendo una cultura popular del trabajo, que se sustenta en valores como la división sexual del trabajo, la preferencia por hacer uno mismo las cosas en vez de hacerlas hacer por algún otro, el reconocimiento por último de las capacidades técnicas de cada cual, que se sitúan a la base de los juicios de valor sobre las personas y de reputaciones morales locales.

Las transformaciones de los procesos productivos, la balcanización de los mercados laborales, la expulsión de fragmentos enteros de la sociedad a los márgenes del empleo, han hecho añicos la universalidad del “trabajador asalariado” como norma laboral. La multiplicación exponencial de figuras laborales más o menos protegidas, unida a una transformación paulatina del papel del Estado en la regulación de la economía, otorga un nuevo protagonismo a todas estas formas y espacios económicos que estaban subordinados a la economía capitalista. El trabajo independiente, los espacios de la economía doméstica y urbana de subsistencia, el trabajo reproductivo y la autoproducción van a adquirir una nueva centralidad en los nuevos contextos.

El despliegue de estas formas económicas implica una reorganización de la esfera familiar según un principio de activación económica. De este modo, el ámbito doméstico y, más allá, la vida en

los barrios populares, están hoy orientados por el “trabajo de subsistencia”, que apenas permite mantener la cabeza fuera del agua, pero que ocupa hoy un lugar central en la vida cotidiana de las clases trabajadoras más precarizadas. Este trabajo, que no tiene por objeto producir valor sino recursos básicos y concretos de subsistencia, se extiende a medida que se reduce el mercado de trabajo formal y que la pobreza exige la organización de intercambios de servicios, el recurso a la autoproducción y a un tejido comercial dirigido y auto-organizado por las clases populares.

Las cualificaciones y saber-hacer que se adquieren en estas redes de subsistencia pueden ser activadas en el ámbito de la familia o en los espacios comunitarios, según lógicas de autoayuda y de donación-contra donación (Godelier, 1996). Estas pueden ser también movilizadas para rascar algo de dinero en los bolsillos en los que aún queda algo de metal —es el caso por ejemplo de los empleos informales en las actividades de reparación, bricolaje, confección o cuidados que se ofrecen a través de afiches en las ventanas de los domicilios, en los comercios de proximidad o incluso a través de internet—. Por último, las cualificaciones populares pueden ser invertidas en relaciones de empleo muy precarizadas y descualificadas como la limpieza, el cuidado de enfermos o ancianos etc. Es por ello que la cultura del “rebusque” que sustenta el trabajo de subsistencia es compatible con una gestión desregulada de la mano de obra que hace recaer los costes de la reproducción en la familia y en las comunidades populares de trabajo. Así que la pregunta pertinente sería: ¿cuánto trabajo es necesario para que una mujer desempleada pueda gastar su tiempo trabajando contra una remuneración ridícula limpiando las casas de las clases medias que viven en los centros urbanos de las nuevas metrópolis? Se puede considerar que las economías urbanas de subsistencia se basan en una lógica de autoactivación permanente (Abdelnour, 2017) de comunidades enteras de trabajadores especializados, que es plenamente coherente con un régimen general de intensificación del trabajo, de externalización de

costes por parte de las empresas y de gestión de la pobreza por parte de las administraciones.

Dinámicas de recomposición de las clases populares al margen de los mercados formales

La creciente importancia de las economías populares de subsistencia en los países europeos requiere más estudios y evidencias empíricas a propósito del redespliegue del trabajo en las economías urbanas. Esta exige también un doble esfuerzo conceptual que puede empezar a adelantarse, en torno a al menos dos retos teóricos que plantea la recomposición contemporánea de las clases trabajadoras en un mundo del trabajo cada vez más fragmentado.

Hacia una definición ampliada del trabajo.

Pensar las clases sociales en términos de la dinámica de su recomposición, en el marco del capitalismo neoliberal que no deja de expulsar fragmentos de la sociedad a los márgenes del empleo, significa pensar hoy, centralmente, en la forma en que un espacio social produce recursos para garantizar la subsistencia de los individuos y sus comunidades de pertenencia —alimentación, vivienda, consumo de bienes y servicios, salud física y mental— así como en analizar cómo este trabajo se distribuye de manera desigual al interno de las comunidades de trabajo. Siguiendo la estela del feminismo materialista que descubre la existencia de un trabajo reproductivo no remunerado e indiscutiblemente ligado a las economías productivas, el trabajo que se despliega en las economías populares de subsistencia se sitúa en los intersticios de la formalidad y la informalidad, entre la esfera productiva y lo reproductiva. Se trata de un trabajo que puede ofrecerse gratuitamente o intercambiarse contra otro servicio, incluso contra algo de dinero, y puede incluso ser movilizado en el marco de una relación de empleo. Se trata al mismo tiempo de un trabajo

de no deja de ser apropiado por el capital, y es por ello que los salarios no dejan de disminuir en los mercados secundarios de trabajo: esto es, no puede desvincularse el despliegue de las economías de subsistencia de las estrategias de externalización de un capitalismo que ya no “hace”, sino que “hace hacer” (Cingolani, 2022), y estos últimos años estamos por ejemplo observando que diversas actividades de las economías de subsistencia están hoy siendo aspiradas por el capitalismo de plataforma. El primer reto científico y político consiste por tanto en identificar a los fragmentos marginalizados de las clases trabajadoras como productores, para demostrar que no se les reconoce ni remunera en su justo valor.

Hacia una articulación conceptual del trabajo y del territorio.

Es indiscutible que las economías de subsistencia se despliegan en y desde los espacios populares, a los que contribuyen a dar una forma específica. La fábrica fue el dispositivo que permitió vincular el “capitalismo”, como dinámica de acumulación y captación de recursos, a la “economía de mercado”, basada en las transacciones mercantiles y el crédito, y, por último, a la “vida material”, que está más estrechamente imbricada con las estructuras familiares y el espacio social en sentido amplio⁵. La desindustrialización ha provocado una compleja reordenación de estos diferentes espacios económicos. Con la disolución del dispositivo fabril, es necesario examinar cómo encajan los distintos mundos económicos en la producción de los espacios populares. La esfera capitalista ha perdido su preeminencia en la ciudad popular, si bien sigue ocupando una parte del espacio urbano —sobre todo a través de la reconversión terciaria de algunos de los antiguos centros de producción industrial—, los empleos disponibles se encuentran a menudo fuera de los espacios populares y

⁵ Para un análisis de la imbricación de estas esferas en otros contextos históricos ver F. Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, XV – XVIII siècle, Paris, Armand Collin, 1979, 3 vol.

de ello resulta que las movilidades domicilio-trabajo se han intensificado para aquellos que aún conservan un empleo (Brunet y Rieucan, 2019). Por otra parte, los espacios dejados vacantes por el declive del capitalismo industrial están siendo reinvertidos por el trabajo de subsistencia. Esto plantea una cuestión importante que tiene que ver con los usos conflictivos y con la producción de la ciudad popular contemporánea.

Por otro lado, el trabajo de subsistencia configura unos usos y funciones específicos del espacio popular, al que contribuye a dar forma. Es importante subrayar el modo en que las clases populares contribuyen a producir los espacios populares y los constituyen en “centralidad popular”. A partir de este concepto, el equipo de investigación Collectif Rosa Bonheur pone en evidencia como los espacios que son considerados periféricos o estigmatizados por el capital y las administraciones, cumplen al contrario con funciones indispensables para la subsistencia de las clases populares marginalizadas: son espacios que generan recursos materiales, que permiten la producción de vivienda accesible a las clases populares, y que generan vínculos sociales y recursos morales que permiten resistir al peso de la culpa y la estigmatización sociales vehiculadas por las categorías administrativas en las que las personas son confinadas así como por los relatos mediáticos habituales relativos a la ciudad popular.

Identidades, relaciones de poder y horizontes de emancipación

El trabajo de subsistencia no consiste únicamente en acceder o producir los recursos necesarios para la vida cotidiana. También garantiza la producción de vínculos sociales, permite procesos de

⁶ Collectif-Rosa-Bonheur “Centralité populaire : un concept pour comprendre pratiques et territorialités des classes populaires d’une ville périphérique”, *SociologieS* [Online], 2016

identificación positiva y tiene una función moral reparadora. En los espacios urbanos organizados por economías de subsistencia, las comunidades de trabajo tienden a fundirse con las comunidades de vida que comparten valores éticos y morales vehiculados por las prácticas de trabajo (apego al trabajo bien hecho, reconocimiento de la contribución de cada cual, hacer uno mismo mejor que “hacer hacer”...) y por un principio de separación (cada cual según sus cualificaciones, división sexual del trabajo). El espacio económico popular es por tanto doblemente relacional y conflictivo: existen conflictos de valores entre las clases trabajadoras y las demás clases, por ejemplo, cuando los miembros de las clases populares dicen: “¡pero nosotros somos trabajadores, no holgazanes, beneficiarios de ayudas sociales o ladrones! Pero también hay conflictos al interno de las clases populares que tienen que ver con el reconocimiento desigual del trabajo realizado por cada cual.

Abordar el problema de triangulación de la conciencia social.

La cuestión de la identidad se plantea de un modo diverso a como sucede en el marco de las relaciones de empleo estables. El estudio etnográfico realizado en Roubaix descubre que los contornos del “yo” y del “nosotros” son muy fluctuantes: “nosotros” los habitantes del barrio frente al cierre de una guardería o frente a una actuación de desahucio, “nosotros” los “árabes” cuando se consume en una carnicería *hallal*, “nosotras” las “argelinas” cuando se prefiere el vínculo comunitario para la delegación del trabajo de cuidados de las crianzas, “nosotros” los “pobres” frente a los agentes de las administraciones públicas o “nosotros” los “trabajadores” frente a un agente de policía. Este paso del “yo” al “nosotros” parece así sumamente dependiente de las redes en las que se inscriben las distintas tareas y actividades que componen el trabajo de subsistencia. Dicho de otra manera, las relaciones de trabajo en las economías de subsistencia están atravesadas de manera permanente por relaciones de poder (género, etnia, edad) que separan y jerarquizan a los individuos y a

los grupos sociales, y al mismo tiempo son base para una afirmación identitaria plural.

Por otro lado, la investigación etnográfica descubre que el “ellos” ya no designa tanto a aquellos que toman las decisiones —desde el ayuntamiento, desde la capital metropolitana, desde París, desde la dirección de las empresas—, sino a aquellos que están presentes en el barrio y que tienen el poder de representar el poder. Esto es, todas las formas localizadas en las que anida y desde las que se ejerce el poder, de una u otra manera: un servicio municipal, una agencia local de desempleo o de atribución de prestaciones sociales, el agente de policía, la asistente social, el maestro de escuela, el gestor de una asociación local, el empleado de la empresa de la luz, el agente de una oficina bancaria y por supuesto el juez. Es significativo que, con la excepción evidente de esta última figura, los empleos que preceden están ocupados por individuos que componen lo que un colectivo de sociólogos de la universidad de Nantes ha llamado “*la France des petits-moyens*”: trabajadores de las fracciones estabilizadas de las clases populares o de las pequeñas clases medias, cuyas aspiraciones a “ser como todo el mundo”, esto es a convertirse en miembros de pleno derecho de las clases medias, los conduce a establecer una distancia material y simbólica con las poblaciones precarizadas que gestionan y controlan en su cotidiano profesional. Olivier Schwartz ha denominado esta erosión de la conciencia de clase de los sectores estabilizados de las clases populares, y esta puesta a distancia de los sectores más precarizados, conciencia social triangular (Schwartz, 2019).

Estos trabajadores de las funciones públicas y de las colectividades territoriales locales conservan un margen de decisión para distinguir entre los buenos y los malos “pobres”, y algunos pueden restringir o incluso denegar el acceso a ciertas prestaciones y derechos a determinados grupos si no los consideran suficientemente meritorios. Las clases trabajadoras al margen del empleo se encuentran así en la necesidad de tener que negociar permanentemente sobre la legitimidad de sus prácticas de trabajo y de vida con un número

creciente de trabajadores, en el marco de relaciones de poder que son sumamente asimétricas y a menudo arbitrarias. Si los trabajadores estaban confinados en las fábricas, las clases trabajadoras al margen están ahora confinadas en categorías que tienen sobre todo una naturaleza moral (Fassin, 2009).

¿Es pensable la emancipación cuando el trabajo se despliega al interiorde comunidades de vida?

El problema planteado por Karl Marx en relación a las potencialidades del trabajo abstracto se invierte cuando el trabajo, que es ante todo una relación social, se insiere en relaciones de reciprocidad que no son necesariamente horizontales y democráticas. El trabajo que se despliega en las economías de subsistencia vincula a los individuos a una comunidad de trabajo que se confunde con una comunidad de vida, y los individuos pueden transformarse en función al servicio de los demás. Esto es, las relaciones de trabajo en los regímenes de reciprocidad pueden subyugar a los individuos (¿a quién sirve una madre?) y cosificarlos (¿para qué sirve una madre?). Nuevamente, la investigación etnográfica descubre que los individuos luchan y experimentan contra estas determinaciones. Así, no hemos constatado una vuelta a la familia tradicional, al contrario, la norma de la fragilidad de la unión matrimonial parece prevalecer también entre las clases populares precarizadas. La multiplicación de esferas de sociabilidad que son, insistimos en esta idea, esferas de producción y distribución de recursos de subsistencia, parecen responder a estrategias de producción de seguridades materiales y morales que permiten escapar a vínculos que por limitados pueden devenir opresivos. No es extraño por tanto descubrir como los individuos, las mujeres en particular, luchan por mantener parcelas de autonomía a distintos niveles (entre vecinas, en el mundo asociativo, en el empleo), y multiplican los vínculos sociales disponibles que pueden activarse en caso de necesidad. La resistencia a la dominación y a la opresión parece así consistir en una suerte de transacción

de cada cual consigo mismo para determinar qué tipos de relaciones son preferibles a otros.

Conclusiones

En definitiva, el trabajo etnográfico nos demuestra que la hipótesis de un despliegue de las economías populares de subsistencia en los países europeos es seria, aunque los desafíos teóricos y conceptuales que plantea este descubrimiento tendrán que irse resolviendo a partir de un diálogo que debe aún estructurarse con las producciones y epistemologías del Sur (Gago, Cielo y Tassi, 2023).

La fragmentación de los mercados laborales ha hecho añicos la universalidad del «trabajador asalariado» como figura de la normalidad de la clase trabajadora. Ha dado un nuevo lugar a formas y espacios económicos que estaban subordinados a la economía capitalista: los espacios de la economía de subsistencia doméstica y urbana, el trabajo reproductivo y la autoproducción.

Las capacidades productivas de individuos y grupos no han sido aniquiladas por la desindustrialización, sino que están siendo redistribuidas e integradas en redes de reciprocidad según lógicas más sociales y morales que económicas. No obstante, implican una reorganización de la esfera familiar basada en un principio de activación económica. Lo que observamos es que el ámbito doméstico y, más allá, la vida en los barrios populares, están totalmente colonizados por el trabajo de subsistencia, que —si está mal pagado— no basta para salir a flote.

En algunos barrios, este trabajo de subsistencia ha adquirido así un papel esencial, en parte independiente del mercado. Este trabajo, que no pretende producir valor en una lógica puramente capitalista, está adquiriendo un lugar predominante en el espacio material y social de las clases trabajadoras mantenidas al margen de la economía asalariada. Se extiende a medida que se reduce el mercado de trabajo formal, que la pobreza impone la organización de intercambios

de servicios, el recurso a la autoproducción y a un tejido comercial en parte autogestionado o explícitamente destinado a las clases trabajadoras.

Sin embargo, y este es un aspecto que nos parece importante recordar, la cultura de la superación que sustenta el trabajo de subsistencia es totalmente compatible con una gestión desregulada del trabajo que hace recaer los costes de la reproducción tanto sobre cada trabajador individual como sobre la comunidad trabajadora. En otras palabras, sin una reivindicación política y colectiva, estas economías urbanas de subsistencia pueden disolverse en la lógica de promoción de una forma de autoempresariado muy coherente con un régimen de intensificación del trabajo.

Bibliografía

Abdelnour, Sarah (2017). *Moi, petite entreprise. Les auto-entrepreneurs, de l'utopie à la réalité*. Paris: Presses universitaires de France.

Braudel, Fernand (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV-XVIII siècle*. Paris: Armand Collin.

Brunet, Carole y Rieucan, Gwenaëlle (2019). Mobilités géographiques, emplois et inégalités. *Travail et emploi* 160 (4).

Calderón, José-Ángel (2022). Périphéries. La part du travail dans la production de l'espace. *Les Mondes du Travail* (22).

Calderón, José-Ángel; Demailly, Lise y Muller, Séverin (2016). *Aux marges du travail. Formes, enjeux, processus*. Toulouse: Octarès.

Castel, Robert (2003). *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?* Paris: Seuil.

Cingolani, Patrick (2021). *La colonisation du quotidien. Dans les laboratoires du capitalisme de plateforme*. Paris: Amsterdam

Collectif Rosa Bonheur (2016). Centralité populaire: un concept pour comprendre pratiques et territorialités des classes populaires d'une ville périphérique. *SociologieS*. <https://doi.org/10.4000/sociologies.5534>

Collectif Rosa Bonheur (2019). *La ville vue d'en bas. Travail et production de l'espace populaire*. Paris: Amsterdam.

Collectif Rosa Bonheur; Calderón, José-Ángel; Mortain, Blandine; Verdier, Juliette; Vignal, Cécile et al. (2019b). La mécanique à ciel ouvert. Un travail de subsistance dans les quartiers populaires. *Métropolitiques* (25). <https://hal.univ-lille.fr/hal-04112880v2>

Collectif Rosa Bonheur (2021). Encadrement, répression et résistances ordinaires dans les économies populaires. En: Antonio Delfini, Julien Talpin y Janoé. Vulbeau (Dir.). *Démobiliser les quartiers: enquêtes sur les pratiques de gouvernement en milieu populaire*. Villeneuve d'Ascq : Presses universitaires du Septentrion

Costes, Laurent (1994). *L'étranger sous terre. Commerçants et vendeurs à la sauvette du métro parisien*, Paris: L'Harmattan

Fassin, Didier (2009). Les économies morales revisitées. *Annales HSS*, (6), pp. 1237-1266

Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Tassi, Nicolás (2023). *Economías populares. Una cartografía latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso

Godelier, Maurice (1996). *L'énigme du don*. Paris: Fayard.

Jany-Catrice, Florence (2010). La construction sociale du “secteur” des services à la personne: une banalisation programmée ? *Sociologie du travail* 52 (4).

Marchand, Véronique (2017). Faire les marchés : commerçant·e·s à La Paz et à Roubaix. *Travail, genre et sociétés* (37), pp. 91-110.

Mingione, Enzo (1997). *Sociologia della vita economica*, Roma: La Nuova Italia Scientifica.

Palomares, Elise (2019). Droits de place. Urbanités minoritaires face aux politiques ambiguës de formalisation des commerces de rue. En: Authier, Jean-Yves; Baggioni, Vincent; Fijalkow, Yankel; Launay, Lydie. *D'une ville à l'autre*, Paris: La Découverte

Penissat, Étienne y Siblot, Yasmine (Dir.) (2017). *Des classes sociales européennes?* Paris: Seuil.

Péraldi, Marc (1999). Marseille : réseaux migrants transfrontaliers, place marchande et économie de bazar. *Cultures & Conflits* (33-34). <https://doi.org/10.4000/conflits.232>

Renahy, Nicolas (2010). *Les gars du coin. Enquête sur une jeunesse rurale*. Paris: La Découverte.

Schwartz, Olivier (22 de septiembre, 2009). Vivons-nous encore dans une société de classes? Trois remarques sur la société française contemporaine. *La vie des idées*. https://laviedesidees.fr/IMG/pdf/20090922_schwartz.pdf

Sciardet, Hugo (2003). *Les marchands de l'aube. Ethnographie et théorie du commerce aux puces de Saint-Ouen*. Paris: Economica

Topalov, Christian (2019). Comment se produisent les classifications urbaines ? Le cas des espaces stigmatisés. *Mots. Les langages du politique* (114). <https://doi.org/10.4000/mots.22860>

Weber, Florence (1989). *Le travail à côté. Etude d'ethnographie ouvrière*. Paris: Emess/INRA.

Sexta parte

Crisis del trabajo/empleo y organización

Grecia después de la crisis financiera

La construcción de una sociedad precaria de bajas expectativas

Kyriakos Melidis

■ Doi: 10.54871/ct26ps23

Introducción

Han pasado poco más de quince años desde el comienzo de la crisis económica griega en 2009, y seis desde su conclusión oficial con el cumplimiento de los programas de ajuste en 2018. A lo largo de la década, el país atravesó transformaciones significativas, viéndose obligado a realizar una serie de reformas neoliberales. Si bien distintos países de Europa habían introducido reformas similares progresivamente, sobre todo a partir de la década de 1990, el alcance y la profundidad de las reformas, marcadas por la crisis en la periferia

del sur del continente, y en especial en Grecia, no tenían precedentes. La metodología de implementación de las medidas a través de una “terapia de choque”, similar a la que se aplicó en Europa del Este luego del colapso de los regímenes socialistas, es de particular importancia. Se sostiene que el manejo de la crisis en Grecia fue uno de los mayores experimentos neoliberales llevados a cabo en un país democrático. Se trató de un experimento que puso a prueba los límites y las respuestas de la sociedad a una profunda reestructuración neoliberal.

Después de la larga crisis financiera, se produjo la pandemia de 2020, y luego, una crisis inflacionaria y energética como consecuencia de la guerra en Ucrania en 2022. Estas crisis sucesivas extendieron la sensación de crisis constante hasta el presente.

La situación actual de Grecia se puede describir como una contradicción. Por un lado, varios indicadores económicos sugieren una aparente recuperación de la crisis: el país volvió a ingresar a los mercados financieros en 2018 y viene manteniendo tasas de crecimiento estables desde 2017, a excepción del 2020, el año de la pandemia (Eurostat, 2023a). Además, las inversiones extranjeras y la rentabilidad empresarial alcanzaron niveles récord en 2022 (Banco de Grecia, 2023), mientras que las tasas de desempleo cayeron al 10% en 2023, lo que marca un retorno a los niveles previos a la crisis (Eurostat, 2023b). Por otro lado, el empleo se caracteriza por los bajos salarios, las prolongadas horas de trabajo y la inseguridad laboral, al tiempo que las clases trabajadora y media sufren un descenso significativo del poder adquisitivo (Eurostat, 2023c).

La vida y el empleo precarios se convirtieron en la nueva normalidad y llegaron a afectar el corazón de las relaciones laborales. En este estudio empírico se examina la normalización de la precariedad, poniendo el foco en una faceta menos estudiada del fenómeno: la de las expectativas de los trabajadores precarios con respecto al presente y el futuro, tanto individuales como colectivos. Sobre esta base, se desarrolla un enfoque alternativo de las sociedades precarias.

Examinar la precariedad mediante las expectativas de los trabajadores permite abordar los desafíos teóricos y metodológicos de la investigación de este fenómeno en el sur global. Los enfoques convencionales de la precariedad, derivados a nivel conceptual y empírico del norte industrial, definen la precariedad en términos de la desviación de los estándares normativos y laborales del fordismo, centrándose en formas atípicas de empleo y el desmantelamiento del Estado de bienestar. Por esta razón, tales enfoques no pueden aplicarse directamente a las sociedades semiperiféricas caracterizadas por el “fordismo periférico” (Lipietz, 1987), como Grecia. Desde esta perspectiva, la investigación contribuye al debate sobre las formas específicas de precariedad laboral en la periferia capitalista, moldeadas dentro de un contexto de transformaciones neoliberales intensivas.

En la primera parte se comenta brevemente el trasfondo de la crisis financiera y sus consecuencias, las reformas implementadas y su impacto en el mercado laboral. En la segunda parte se ahonda en el concepto de precariedad laboral. En la tercera parte, luego de una serie de comentarios metodológicos, se presentan los hallazgos cualitativos de la investigación de las bajas expectativas de los empleados precarios y se analizan los resultados. En la conclusión, se resumen los hallazgos de la contribución.

El trasfondo de la crisis

El trasfondo económico y político

El impacto de la crisis financiera de 2007 no tardó mucho en cruzar el Atlántico y llegar a la Unión Europea. Entre los países periféricos de la eurozona —a saber, Portugal, Irlanda, Grecia y España, conocidos comúnmente como los PIGS, por sus siglas en inglés—, el impacto fue más pronunciado. Debido a características históricas y

estructurales similares inherentes a las economías del sur de Europa, la crisis se manifestó de manera uniforme, sobre todo como una crisis de deuda.

Las debilidades estructurales, como las relaciones comerciales desiguales dentro de la UE, la financierización, la especulación en el mercado de bienes raíces, la corrupción y la implementación de políticas neoliberales en el período previo a la crisis contribuyeron a un declive de la presión tributaria. Esta recesión provocó incrementos del déficit fiscal que superaron el límite del 3 % impuesto por el “Pacto de Estabilidad y Crecimiento”¹ acordado entre los Estados de la UE. Para reducir estos déficits, los gobiernos recurrieron a créditos de los mercados financieros europeos, lo que amplificó la carga de la deuda pública. Además, la recesión empeoró aún más las finanzas públicas y, así, llevó a los gobiernos a proporcionar ayuda financiera a los sistemas bancarios inestables de sus naciones. En este panorama económico, las calificadoras internacionales de riesgo rebajaron la calificación de las capacidades financieras de estos países, lo que provocó el aumento de las tasas de interés de los créditos (Hadjimichalis, 2018).

En Grecia, el déficit fiscal se elevó del 6,7 % del PBI en 2007 al 15,2 % en 2009, acompañado por un incremento de la deuda nacional, que pasó del 103,1 % al 126,7 % (Eurostat, 2023d). Estos factores, agravados por las rebajas sucesivas por parte de las calificadoras de riesgo, hicieron que el país fuera incapaz de acceder a opciones de crédito asequibles de los mercados financieros para cumplir sus obligaciones financieras.

El nuevo gobierno socialdemócrata de Papandreou (PASOK) (2009-2011) intentó recuperar la confianza del mercado implementando dos paquetes de medidas de austeridad en los primeros meses de 2010, pero no tuvo éxito (Alfavita, 2017). En mayo de 2010, el Go-

¹ Este pacto hace referencia a un acuerdo entre los Estados miembro de la UE que fija metas y criterios —incluidos límites a la deuda y el déficit fiscal— para que los gobiernos mantengan la estabilidad económica y monetaria dentro de la UE.

bierno recurrió a asistencia financiera² de la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a los que se hace referencia colectivamente como “troika”. Esta ayuda dependía de acuerdos conocidos como “memorandos de entendimiento”, los cuales implicaban la adopción de medidas de austeridad severas.

La implementación gradual de las medidas de los memorandos, junto con la introducción de medidas de austeridad adicionales a través de un paquete de mediano plazo, desencadenó una ola de resistencia polifacética. Esta resistencia se produjo de distintas maneras, por ejemplo, mediante huelgas sectoriales y generales (Katsoridas, 2018), diversas formas de activismo y solidaridad (Arampatzi, 2017), movimientos de desobediencia civil, y el movimiento de ocupación de plazas (Douzinas, 2013; Markantonatou, 2014). El Gobierno enfrentó presiones tanto dentro como fuera del país, lo que llevó a una serie de renuncias y la formación de un Gobierno nuevo liderado por el tecnócrata y exbanquero Papadimos, quien pasó a ocupar el cargo de primer ministro (noviembre de 2011 a mayo de 2012). Esta nueva administración, no elegida, tuvo la tarea de implementar las medidas de austeridad y, así, condujo al país hacia un segundo acuerdo de crédito³ y un nuevo memorando en febrero de 2012.

El año 2012 se caracterizó por elecciones nacionales dobles y el colapso del sistema bipartidario establecido que había prevalecido en el país durante décadas (Voulgaris y Nikolakopoulos, 2014). El nuevo Gobierno conservador de Samaras (ND) tuvo el apoyo del colapsado PASOK y el DIMAR, de centroizquierda. Por su parte, SYRIZA, un pequeño partido radical de izquierda, subió al 26,8 % (de un 4,6 % en 2009) y se convirtió en la oposición oficial. Algunos partidos nuevos, incluido el neonazi Amanecer Dorado, aseguraron su llegada al Parlamento. El Gobierno de coalición procedió con la implementación

² 80 mil millones de euros.

³ 144,7 mil millones de euros

de las medidas de austeridad delineadas en el segundo acuerdo y añadió otro paquete de medias a mediano plazo.

El partido de izquierda SYRIZA, que se oponía a los memorandos, ganó las elecciones anticipadas de enero de 2015 y formó un gobierno de coalición con ANEL, un partido populista de derecha. El objetivo del nuevo Gobierno era renegociar los términos de los acuerdos previos y cancelar las medidas de austeridad. Sin embargo, este plan no fue aceptado por los acreedores. Durante las negociaciones, la troika presentó un ultimátum al Gobierno griego, insistiendo en un nuevo conjunto de medidas de austeridad que fueron sometidas a un referendo por parte del Gobierno en julio de 2015. Si bien el ultimátum de la troika fue rechazado en el referendo, el Gobierno griego llegó a un arreglo y aceptó un tercer acuerdo y memorando.⁴ Después de ganar las elecciones anticipadas subsiguientes en septiembre de 2015, el Gobierno de la coalición SYRIZA/ANEL siguió adhiriéndose a las medidas de austeridad incluidas en los tres acuerdos y, a la vez, intentó mitigar las consecuencias mediante un programa social paralelo que apuntaba, sobre todo, a solucionar la pobreza extrema. El tercer y último memorando concluyó en agosto de 2018 y el país regresó a los mercados financieros.

Políticamente, se produjeron dos períodos distintos: el período que va desde el primer acuerdo en 2010 hasta el referendo de 2015, y la era subsiguiente. Durante la primera fase, la alineación con las medidas de austeridad o la oposición a estas se convirtieron en los criterios definitivos en torno a los cuales se posicionaban los partidos políticos. Esto permitió una realineación política que llevó al reposicionamiento de distintos actores políticos dentro del nuevo espectro político. Sin embargo, después del 2015 y del arreglo de SYRIZA, el principal partidario del bloque opositor al memorando, con la troika, esta división política se volvió menos marcada. Sin una alternativa viable que contara con el apoyo de un actor político importante, la línea que dividía estas cuestiones comenzó a desdibujarse.

⁴ 86 mil millones de euros

En 2019, el partido conservador ganó una clara mayoría en el Parlamento y se encargó de gestionar los desafíos de la pandemia. Empleó una estrategia que implicaba beneficios sociales junto con medidas policiales o restrictivas. Este enfoque se extendió al manejo de las secuelas de los desastres naturales, una consecuencia de la crisis climática, y a la crisis de precios, que impactó primero el precio de la energía y, luego, el de los bienes esenciales. Debido a la falta de una oposición fuerte y la ausencia de una visión alternativa, esta estrategia contribuyó a su victoria en las elecciones de 2023.

Las reformas implementadas

Las reformas de los memorandos abarcan una serie de leyes y medidas cuya aplicación era una precondition para recibir créditos dentro del marco de los acuerdos de créditos entre los gobiernos griegos y la troika. La liberación de créditos dependía de la evaluación exitosa de la implementación de estas reformas. Se buscaba reducir el déficit fiscal y mejorar la competitividad de la economía griega, siguiendo políticas neoliberales que incluían medidas como la austeridad fiscal, reformas de la administración pública, la expansión de privatizaciones y reformas del mercado laboral (Kougias, 2016).

La austeridad fiscal incluye medidas que apuntan a fortalecer los ingresos del gobierno y, a la vez, reducir los gastos. Por un lado, se buscaba lograr el incremento de los ingresos mediante una serie de subas de impuestos directos e indirectos, incluidos la reducción de la renta exenta de impuestos a 5000 euros anuales, cambios en los tramos impositivos, la implementación de impuestos urgentes, el incremento de las tasas del impuesto al valor agregado (IVA) en numerosos productos, la introducción de un nuevo impuesto a la propiedad y la implementación de una tarifa de hospitalización de 25 euros. Además, los gobiernos buscaban reforzar los ingresos del Estado a través de un programa extensivo de privatización de los activos públicos entre los que se incluían empresas públicas, tierras, bienes raíces e infraestructura nacional, como aeropuertos, puertos,

la corporación de energía pública, empresas de suministro de agua y la compañía nacional de ferrocarriles.⁵ Las privatizaciones no solo buscan generar ingresos, sino también mejorar la competitividad de estos sectores a través de su mercantilización (Bieler y Jordan, 2018).

Por otra parte, la reducción de los gastos se extendió a todas las funciones del Estado, lo que condujo a la eliminación total de instituciones y servicios (p. ej., la Agencia de Vivienda Pública) o su consolidación (p. ej., hospitales, servicios públicos, universidades). El Estado de bienestar fue la principal víctima. El beneficio por desempleo se redujo a un mínimo nivel y llegó a cubrir solo a una minoría de las personas desempleadas. Las pensiones sufrieron reducciones, mientras que se subió la edad de jubilación. Los presupuestos de las entidades públicas se restringieron drásticamente, lo que limitó sus capacidades operativas.

La situación de los servicios públicos se deterioró aún más debido a los cambios que sufrió el empleo público (Ioannou, 2013). El empleo atravesó una veloz reducción mediante despidos y políticas como la de una contratación por cada diez jubilaciones (o cinco en determinados sectores). Los salarios del sector público se redujeron en un 30 %, junto con una disminución paralela de los beneficios y la eliminación del aguinaldo, mientras que las horas de trabajo aumentaron de 37,5 a 40. Muchos puestos de trabajo fueron reemplazados por formas alternativas de empleo flexible o a través de la tercerización (Kouzis, 2023a, pp. 190-191).

La reforma apuntaba a alinear el marco del empleo público con las prácticas observadas en el sector privado. La reforma laboral del sector privado se concentraba, principalmente, en fortalecer la competitividad mediante la devaluación interna y la desregulación de las relaciones laborales. Esto implicaba la desregulación del sistema de negociación colectiva, lo que suponía la eliminación de principios y funciones fundamentales delineados en los acuerdos colectivos. El

⁵ Un mapeo detallado se encuentra disponible en el sitio del Fondo de Desarrollo de Activos de la República Helénica, el organismo responsable de las privatizaciones: <https://hradf.com/en/home>.

salario básico se redujo en un 22 % y un 32 % para los empleados jóvenes menores de 25 años. Además, distintos beneficios y regulaciones del aumento de sueldos se eliminaron o suspendieron de forma temporal. Las medidas de protección contra los despidos disminuyeron mediante la reducción de los paquetes de compensación y los períodos de preaviso, así como la simplificación de los procesos de despidos masivos.

A través de una serie de regulaciones legislativas, se reforzaron varias formas de empleo informal y flexible, como el eventual, rotativo y a tiempo parcial, el empleo autónomo falso, y el espectro completo de pasantías y otros contratos atípicos. Este proceso incluye la flexibilidad cada vez mayor de las horas de trabajo dentro de las relaciones de empleo convencionales, lo que implica la reducción del costo de las horas extra, planificaciones más flexibles, etc. Por último, la desregulación del empleo supone la limitación de la libertad sindical y el derecho a huelga. Esto se produce mediante la reducción de las protecciones sindicales, la restricción de las acciones de huelga y el restablecimiento de técnicas de *lockout* (Kouzis, 2023a; 2023b; Kougias, 2016, pp. 58-60).

A pesar de la implementación de un tercer memorando en 2015, en el que se enfatizaban las privatizaciones, los despidos masivos y las restricciones al derecho a huelga (Kouzis y Kapsalis, 2020), el Gobierno introdujo una serie de políticas sociales que apuntaban a abordar la pobreza absoluta (Papatheodorou, 2018). Este enfoque reconstruyó con eficacia ciertos elementos de un nuevo Estado de bienestar (Matsaganis, 2020; Karamessini, 2022). Algunas de las medidas más notables incluían la provisión de varios beneficios, como la asistencia para acceder a los alimentos, la vivienda y la electricidad, la implementación de comidas en escuelas y la garantía del acceso a las instalaciones de atención médica para todos, incluso quienes no contaban con seguro (Fotiou, 2019). En cuanto a las políticas de empleo, los esfuerzos se enfocaron sobre todo en la reducción del trabajo no declarado. Luego del cumplimiento de los programas en 2018, se restablecieron ciertas regulaciones de los acuerdos colec-

tivos en sectores específicos, acompañadas por un aumento de los salarios y la regulación de algunas formas de empleo flexible (Achtsioglou, 2022).

Durante el período de la pandemia, se implementaron una serie de medidas relacionadas con el trabajo que abarcaban cambios tanto temporales como permanentes de las leyes laborales. Por ejemplo, la flexibilización temporal de las horas extra, entre otras, se sancionó junto con regulaciones más permanentes relacionadas con la suspensión de los contratos de trabajo, la introducción de jornadas reducidas, la implementación unilateral del teletrabajo y las suspensión de los aumentos salariales (Kakoulidou *et al.*, 2021). A través de la flexibilización, estas medidas buscaban lograr dos objetivos principales: (a) facilitar el trabajo constante, siempre que fuera posible, distribuyendo el riesgo entre el empleador, el empleado y el Estado, y (b) frenar el trabajo con el apoyo paralelo del empleador y el empleado. La primera opción implicaba dar asistencia y facilitación financiera, mientras que la segunda no suponía la sustitución del salario, sino una ayuda mínima para la subsistencia.⁶

La crisis inflacionaria —que al principio afectó el precio de la energía y, luego, se expandió a la mayoría de los bienes de consumo— se abordó con una política de subsidios. Se introdujo una serie de subsidios pequeños para la energía, el combustible, los alimentos y otros productos, tanto para consumidores como para negocios.

El impacto de la crisis en el mercado laboral

El impacto de la recesión y las reformas cambió el mercado laboral griego con rapidez. El desempleo aumentó de aproximadamente un 8 % en 2008 a un 27,8 % en 2013, después de lo cual exhibió un descenso gradual. En 2018, cayó por debajo del 20 % y, en 2023, por debajo del 10 %. Las principales víctimas fueron los empleados jóvenes.

⁶ Un mapeo detallado de las medidas implementadas durante la pandemia, así como las medidas tomadas contra la suba de la inflación, están disponibles en Eurofound (2023).

nes, cuya tasa de desempleo subió al 63,7 % en 2013 y, en la actualidad, se mantiene en un nivel alarmante del 25 % (Eurostat, 2023b). El empleado registrado de manera oficial sufrió una reducción del 25 % entre 2008 y 2013 (Eurostat, 2023e). El empleo a tiempo parcial casi que se duplicó (Eurostat, 2023f), y la mayoría de los empleados que realizan a este tipo de trabajo describen su condición como involuntaria (Eurostat, 2023g). Además, el empleo no declarado, una característica estructural del mercado laboral de Grecia, experimentó una marcada suba, con una tasa del 40 % en 2013 (Kapsalis, 2015), mientras que, hoy en día, se mantiene en un nivel elevado y superior al promedio europeo en distintas modalidades, algo particularmente evidente en determinados sectores (Kapsalis, 2020).

Durante este período, el salario real promedio sufrió un impactante descenso del 30 % y 40 % para los trabajadores jóvenes (Statista, 2023). Junto con el desplome salarial, se produjo una reducción significativa de los ingresos derivados de fuentes alternativas, un fenómeno evidenciado sobre todo por la disminución de las ganancias de pequeñas y medianas empresas, como consecuencia del descenso de las ventas y el cierre permanente de numerosas empresas (alrededor de un 28 % entre 2008 y 2016). (Instituto de Pequeñas Empresas de la Confederación Helénica de Profesionales, Artesanos y Comerciantes [IME-GSEVEE], 2019).

En su estudio sobre la precariedad del mercado laboral durante el período 2009-2019, Kakoulidou et al. (2021) marcan dos observaciones con respecto a la edad, el género y el nivel educativo. En primer lugar, en el estudio se señala una convergencia horizontal entre los trabajadores, descendente. Si bien los grupos que ya son vulnerables, como los trabajadores jóvenes y las mujeres, experimentan un mayor nivel de desempleo, reducción de salarios, etc., las diferencias porcentuales se manifiestan con mayor prominencia entre los trabajadores privilegiados, como los hombres y las personas de mediana edad. Por ejemplo, las mujeres sufrieron una duplicación de las tasas de desempleo en 2013, que llegaron al 32 %, mientras que para los hombres se quintuplicaron y llegaron al 25 %. En segundo lugar,

en el estudio se observó una tendencia cada vez más negativa para todos los grupos hasta 2013 o 2014. Sin embargo, a partir de 2015, hubo una estabilización notable y algunas mejoras en factores relacionados con el empleo para la mayoría de los asalariados, aunque sin regresar a los niveles previos a la crisis.

Las encuestas cualitativas también enfatizan la devaluación de las condiciones laborales. Los trabajadores hacen hincapié, sobre todo, en la infravaloración de los aspectos materiales de su trabajo, y consideran que los salarios no son adecuados para cubrir los gastos básicos. En muchos casos, las horas de trabajo superan las acordadas, y las horas extra no se pagan. El trabajo se describe como intenso y de baja calidad en cuanto a responsabilidades, tareas, etc. Prevalecen los sentimientos de inseguridad, insatisfacción y temor a la pérdida del empleo (Theodoridis, 2022; Instituto Nicos Poulantzas, 2020; 2021; 2022; 2023).

Durante la pandemia, esta situación se intensificó. Distintos grupos de empleados sufrieron diversos impactos según sus condiciones laborales. Algunos empleados dejaron de trabajar de forma parcial o total, lo que afectó significativamente sus ingresos, entre otros factores. Otros empleados cambiaron su manera de trabajar y, por ejemplo, comenzaron a hacer teletrabajo, lo que tuvo un impacto en las horas, la cantidad y la calidad del trabajo, las habilidades necesarias para realizarlo, etc. Otro grupo de empleados continuaron llevando a cabo su trabajo sin cambios, pero dentro de contextos nuevos, lo que también suponía nuevos riesgos, como la inseguridad en lo que respecta al acceso a la salud (Melidis, 2020).

Por último, el inicio de la guerra en Ucrania y la subsiguiente crisis de precios no impactaron las relaciones laborales directamente, pero sí tuvieron un efecto significativo en los salarios. El aumento de los precios de los bienes de consumo esenciales y los alquileres (Eurostat, 2023h) provocó una reducción de los ingresos disponibles (Eurostat, 2023c), la cual, a su vez, hizo que los salarios existentes no alcanzaran para cubrir los gastos esenciales de manera adecuada.

Análisis de la precariedad laboral

Todos estos procesos se relacionan de manera directa o indirecta con el discurso que gira en torno a la precariedad. A pesar de la creciente importancia que adquirió el concepto en el marco de debates académicos y públicos, no tiene una definición precisa y reconocida a nivel mundial. En términos generales, la precariedad laboral denota la condición insegura e inestable de las relaciones laborales.

Los enfoques a nivel macro, influidos principalmente por la sociología francesa, consideran la precariedad como una manifestación de la crisis de la sociedad salarial fordista (Gorz, 1990) que se produjo a partir del giro neoliberal, el cual tuvo lugar a mediados de la década de 1970 como respuesta a la crisis del petróleo. Desde estos enfoques, la precariedad se percibe como una zona periférica o intermedia de la sociedad moderna (Castel, 2008) en la que ciertos aspectos —por ejemplo, el desempleo, las condiciones de vida y la integración social— sufren un deterioro considerable. Sin embargo, esta noción no se alinea del todo con los conceptos de pobreza (Paugam, 2008) o exclusión social (Kronauer, 2002).

Los enfoques basados en la sociología industrial y del trabajo alemana se centran en facetas específicas de la precariedad laboral, particularmente en torno a distintas formas de empleo atípico o informal. El término describe formas de empleo que se alejan de la norma convencional del trabajo regular (Keller y Seidert, 2009) establecida dentro de la sociedad industrial fordista. Esta última se caracterizaba por la garantía de la seguridad social, los derechos laborales y la identidad laboral (Mückenberger, 1985). Dentro de este enfoque formalista, algunos ejemplos de empleos atípicos son, entre otros, los eventuales o de bajos salarios, los que se realizan a tiempo parcial, distintas formas de empleo de temporada y arreglos laborales sin cobertura de seguridad social. Standing (2021 [2011]), una referencia teórica clave del debate anglosajón sobre la precariedad, se alinea en parte con esta perspectiva. Para él, la precariedad laboral es una consecuencia del proceso de flexibilización que erosiona

el rango de seguridades establecidas inicialmente por el concepto de ciudadanía industrial.

No obstante, el empleo atípico no es sinónimo de precariedad, aunque suele funcionar como un factor indicativo. El enfoque de Jena (Brinkmann et al., 2006) examina el empleo precario desde distintas dimensiones, como las condiciones reproductivas-materiales, el contenido y los procesos del empleo, el contexto institucional, los derechos laborales y la integración en redes sociales, el estatus y el reconocimiento social. En todas estas dimensiones, la precariedad se experimenta como una desviación de las normas sociales establecidas que reconoce la sociedad actual. El enfoque, además de las características objetivas del empleo, incluye la percepción subjetiva de la precariedad por parte de los empleados, la cual engloba sentimientos de reconocimiento inadecuados, la incapacidad de planificar a futuro y una sensación de pérdida de sentido (*ib.*). Para manejar la precariedad, se emplean distintas estrategias de afrontamiento, cada una de las cuales viene acompañada de distintos modos de experiencia y procesamiento (Dörre et al., 2013).

La inseguridad e inestabilidad inherentes a la vida y el trabajo precarios suelen asociarse con diversos factores que se extienden más allá del ámbito laboral. Por ejemplo, Aulenbacher (2009) examina el trabajo precario en relación con el Estado de bienestar y la familia nuclear y, así, integra el debate sobre el trabajo reproductivo y las dinámicas de género. A nivel individual, Kraemer (2008) investiga el trabajo precario en relación con la biografía profesional y las condiciones de vida en general.

Al aplicar el concepto de precariedad y sus enfoques asociados a las sociedades del sur global, se pone a prueba la utilidad analítica del término. Las características de la sociedad capitalista fordista, contra la cual se desarrolló inicialmente el concepto de precariedad, solo se observan de manera parcial, o existen en formas modificadas e híbridas al interior de estas sociedades (Scully, 2016; Munck, 2013). La generalización del empleo informal (Mayer-Ahuja, 2017) y los sistemas de bienestar que existen de distintas formas fuera de

las estructuras estatales convencionales, como las redes familiares extensas o la solidaridad informal, no solo se deben tener en cuenta, sino que llaman a realizar un examen introspectivo del término *precariedad*.

Un enfoque notable que no se centra en el trabajo proviene de la sociología sudafricana e introduce el concepto de “sociedades precarias”, en el que la precariedad no depende de la creciente flexibilidad del empleo. En cambio, la sensación de inseguridad e inestabilidad se extiende más allá del ámbito laboral y emerge de la coexistencia de numerosos órdenes sociales, a veces opuestos, dentro de casi todas las instituciones sociales, lo que puede provocar la generalización de la violencia simbólica y material (von Holdt, 2012). En este enfoque, la precariedad no hace referencia a un grupo social, sino a la sociedad en su conjunto.

La investigación etnográfica que desarrolló Bourdieu (2000) en Argelia es una contribución adicional importante que ofrece implicancias teóricas para el estudio de la precariedad en el sur global. Al analizar la transición de una sociedad agrícola tradicional al capitalismo, Bourdieu descubre que la clase trabajadora que emerge puede distinguirse en dos grupos: el proletariado y el subproletariado. El primero está marcado por el trabajo relativamente estable, los ingresos y un estilo de vida organizado y “racional”, lo que permite que los trabajadores planifiquen y hagan cálculos a futuro. En cambio, el subproletariado experimenta inestabilidad en cuanto al trabajo y los ingresos, y no desarrolla un estilo de vida igual de racional. Los empleados del subproletariado no pueden imaginar y planificar su futuro. A menudo, esto se manifiesta como negación e inseguridad con respecto al futuro o como una descripción de una visión utópica poco realista, lo cual funciona como una forma de negación.

Dicho de otro modo, más allá del criterio de bienestar o privación material, los dos grupos de la clase trabajadora se diferencian por la racionalidad que desarrollan. El subproletariado no cuenta con la lógica capitalista de la planificación, la previsión y la biografía individual orientada a los objetivos. Estas son características objetivas y

subjetivas comunes que el subproletariado comparte con la precariedad moderna.

La normalización de la precariedad a través de las bajas expectativas

Comentarios metodológicos

Para resumir el análisis desarrollado hasta ahora, hemos visto que la precariedad representa un concepto polifacético. Describe la inseguridad y la inestabilidad del trabajo y la vida, principalmente como resultado de la creciente flexibilidad del mercado laboral. La precariedad laboral se manifiesta mediante arreglos laborales informales o atípicos, ingresos insuficientes y cualquier otro aspecto relacionado al trabajo que no cumpla las normas sociales establecidas. No obstante, también se ve influido por distintos factores secundarios, como las condiciones de vida, la biografía profesional y la eficiencia del Estado social. La precariedad también viene acompañada de percepciones subjetivas específicas del trabajo y la vida. Notablemente, implica la incapacidad de planificar y organizarse para el futuro mediante el desarrollo racional y controlado de una trayectoria de vida individual.

Además, observamos que el mercado laboral griego funcionó como un terreno experimental para el desarrollo de estas variables. Las estrategias de manejo de la crisis estuvieron acompañadas de una serie de reformas que se enfocaban particularmente en la flexibilización del mercado laboral, lo que causó una suba de todos los indicadores de precariedad, como las tasas de desempleo, el empleo informal y la reducción de ingresos, entre otros. Mediante la investigación cualitativa, se registraron ciertos sentimientos, como la inseguridad laboral y la insatisfacción, que confirman el carácter precario de los indicadores mencionados arriba.

El proyecto de investigación en curso se enfoca en una faceta específica, aunque menos explorada, de la precariedad: la de las bajas expectativas. Basándome en las ideas iniciales de Bourdieu sobre la racionalidad del subproletariado, en este estudio investigo las expectativas de los empleados precarios en lo que refiere a su presente y futuro. Con respecto al presente, examino las expectativas formuladas en torno a la posibilidad de conseguir trabajo, lo que se alinea con las orientaciones normativas sobre el empleo en la Grecia contemporánea, es decir, qué constituye un “buen trabajo” y si es posible conseguirlo hoy en día. En cuanto al futuro, investigo cómo estos trabajadores se ven a sí mismos, y al panorama socioeconómico más generalmente, a largo plazo, en un período de 15 años.

El estudio de las expectativas tanto actuales como futuras cumple dos propósitos: en primer lugar, ofrece una interpretación más integral de las manifestaciones específicas de la precariedad, superando los enfoques formalistas rígidos que se basan en las formas atípicas de empleo. Por lo tanto, este enfoque metodológico es más apto cuando se aplica dentro de un país semiperiférico, como Grecia. En segundo lugar, la investigación de las expectativas apunta a examinar la hipótesis de la normalización de la precariedad. La reconstrucción de las expectativas actuales y futuras reconstruye el campo de lo posible y, a través de esto, la normalidad percibida de manera subjetiva, es decir, en qué grado las condiciones precarias de vida y trabajo se perciben como la normalidad nueva y, quizás, futura, y no como la desviación personal de esta.

Con este fin, la selección de muestras apunta específicamente a individuos empleados en el centro del sistema de trabajo e integración, en “trabajos de clase media” típicos, como médicos, un arquitecto, gerentes, trabajadores sociales, ingenieros informáticos, entre otros. El muestreo se centra en empleados jóvenes y altamente calificados sin experiencia laboral previa a la crisis, y por esta razón, el rango de edad se encuentra entre los 24 y 35 años. El material de investigación abarca transcripciones derivadas de 11 entrevistas cualitativas semiestructuradas que se llevaron a cabo entre mayo de 2022 y julio

de 2023, y que forman parte de mi tesis doctoral. Las entrevistas se transcribieron, anonimizaron y analizaron utilizando técnicas de análisis de contenido con *software* MAXQDA. Los resultados no se pueden generalizar de forma cuantitativa. Sin embargo, se podría llevar a cabo una generalización cualitativa mediante la reconstrucción de estructuras cualitativas de significado (Helfferich, 2011).

Resultados empíricos

Los siguientes hallazgos empíricos describen las opiniones formuladas por trabajadores precarios respecto de sus expectativas dentro del mercado laboral contemporáneo, sus perspectivas a futuro, y sus expectativas con respecto a la trayectoria futura del país.

Bajas expectativas para el presente

Los trabajadores precarios entrevistados expresaron sus bajas expectativas con respecto al mercado laboral contemporáneo de dos maneras: restringiendo la definición de un “buen trabajo” y albergando esperanzas limitadas de obtener un “buen trabajo” en el contexto laboral actual.

En primer lugar, la investigación empírica indagó acerca de las perspectivas normativas reconocidas socialmente con respecto al empleo, explorando qué criterios constituyen un buen trabajo. Los hallazgos revelaron un consenso compartido entre los entrevistados, quienes definían un buen trabajo a través de aspectos como un buen salario, buenas horas y un buen ambiente laboral. Una característica adicional de un buen trabajo, que es típica para los empleados más calificados, era el cumplimiento de aspiraciones posmaterialistas relacionadas con el trabajo. Esto se articula mediante el interés en el contenido del trabajo y su alineación con la identidad personal y trayectoria educativa del individuo.

No obstante, el contenido relacionado con un buen salario, buenas horas de trabajo y la satisfacción de exigencias posmaterialistas se reduce de inmediato. Los entrevistados atraviesan un proceso de

autolimitación con respecto a sus aspiraciones. El concepto de un buen salario tiene que ver con un salario justo o decente; la noción de buenas horas de trabajo significa cronogramas justos sin horas extra; el empleo interesante se relaciona con el trabajo que produce un cierto nivel de fascinación o compromiso.

Para mí, ganar un salario decente cada mes es crucial. O sea... No tiene que ser mucho. Solo se trata de asegurarnos de que tenemos un salario decente. Eso solo (arquitecto, hombre, 27 años).

Tener horas de trabajo bien reguladas es crucial. No quiero tener horas extra todo el tiempo. Y no me refiero a una o dos horas. Nuestro trabajo no siempre se ajusta a los turnos de 8 horas. Aun así, esto [las horas extra] no debería suceder tan seguido (médico residente, hombre, 29 años).

Y, en cierto sentido, el contenido del empleo tiene que ser interesante. No digo que tenga que ser 100 % compatible. Pero hasta un 80 % sería genial (bióloga, mujer, 30 años).

Para los entrevistados, incluso estas orientaciones normativas algo reducidas son difíciles de conseguir en el marco del mercado laboral griego. A algunos empleados no les parece realista la idea de poder asegurar ciertos aspectos de un buen trabajo, como un salario decente u horas de trabajo favorables.

Es difícil. [...] parece ser algo común en todos lados [...] agregan horas extra, pero casi nadie [ningún empleador] las paga. A ninguno de mis colegas les pagan las horas extra que trabajan (doctor residente, hombre, 29 años).

En Grecia, no creo que muchas empresas ofrezcan tanto un buen ambiente como buenos salarios [...] A muchos empleados nos les pagan a tiempo. No, no se ve. [...] No hay muchas oportunidades en mi campo. Aunque estudié finanzas a nivel de posgrado, aquí no hay mucho para hacer. Por lo general, si te gradúas en Finanzas en Grecia, tus

opciones suelen estar limitadas a la contabilidad o a trabajar para una consultora, algo que estoy haciendo por ahora (consultor de negocios, hombre, 31 años).

Para otros, encontrar todos los aspectos de un buen trabajo no es algo realista, pero alcanzar y aceptar los acuerdos necesarios puede llevar a conseguir un mejor trabajo que tenga, al menos, algunas de las características de un buen trabajo.

Es muy difícil. Quizás encuentras un trabajo que paga mil euros, pero no es solo de ocho horas. ¡Seguro! En la mayoría de los casos, es de alrededor de 9 o 10 horas diarias. Así es como trabajo yo (trabajadora social, mujer, 32 años).

Encontrar un trabajo decente es muy difícil. [...] O el salario no es decente [...] mucha gente tiene trabajos mal pagos, o las condiciones laborales no son las mejores. Pueden ser las horas, el equipo, el jefe... En general, suele haber algo que no está bien. Y en muchos casos, al menos una de estas condiciones no es buena, por no decir todas (farmacéutica, mujer, 27 años).

Bajas expectativas para el futuro

Para captar las expectativas de los trabajadores precarios con respecto a su futuro, se les pidió que se imaginaran a sí mismos dentro de 15 años. Una primera observación fue que a los entrevistados les resultó difícil articular una visión específica para su futuro, dado que no tienen (o no pueden tener) un plan y trayectoria de vida concretos. En algunos casos, la discusión del futuro se vuelve un factor que genera estrés. Esta es una razón por la que muchos de ellos dejaron de hacer planes.

Es una pregunta muy difícil de contestar (farmacéutica, mujer, 27 años).

¿Cómo podría saber cómo voy a estar dentro de 15 años? ¡Es la peor pregunta! [...] Es la pregunta más estresante que me hacen siempre. Cómo me imagino a mí misma dentro de 15 años... No sé (médica residente, mujer, 31 años).

Dejé de planificar y soñar porque siempre pasa algo y todo se da vuelta (consultor de negocios, hombre, 31 años).

La incertidumbre y la falta de estabilidad a la hora de hacer planes suelen atribuirse a las impredecibles crisis que se produjeron después de la económica. Ciertos eventos, como la pandemia, la crisis energética y las presiones inflacionarias de los últimos años contribuyeron de manera significativa a este sentido de inseguridad e inestabilidad experimentado por individuos al momento de contemplar sus planes.

En tan solo dos años tuvimos la pandemia de COVID y, después de eso, la crisis energética. Diga lo que diga, soy muy joven para determinar esto. No puedo imaginarlo [el futuro] después de lo que pasamos los últimos 2 años (asistente de marketing, mujer, 26 años).

Por esta razón, en lugar de proporcionar una imagen realista de sus expectativas a futuro, los entrevistados tienden a articular sus aspiraciones o deseos. Estas aspiraciones se pueden expresar en un nivel extremo, manifestándose generalmente como una utopía idealista o un plan poco convencional o no intencionado.

Me gustaría ganar un muy buen salario [...]. Trabajar muchas horas menos. Idealmente, me gustaría trabajar 4 horas por día. Probablemente, no vivir en Atenas. [...] Quizás en una isla o en un pueblo más pequeño. Y poder hacer cosas que me gustan. Trabajar menos horas y poder dedicarme a mis pasatiempos (trabajadora social, mujer, 32 años).

¿En 15 años? Ahora tengo 27, voy a tener 42... Bueno, tener una taberna en una isla en Grecia o vivir en España, en Barcelona (ingeniero informático, hombre, 27 años).

Me imagino feliz. No sé cómo. [...]. Quiero tener una casa. Mi casa. No pagar alquiler. Tener un jardín. Para mí, es solo una fantasía. Un perro. Mi pareja. Un trabajo, pero no sé qué exactamente. Probablemente, tener una librería (médico residente, hombre, 31 años).

La descripción del futuro previsto difiere considerablemente del plan de vida ideal y aún más de una visión utópica. En cambio, más que acercarse a un escenario idealizado o perfecto, tiende a reflejar la realidad vivida actual y la experiencia.

Bueno, el mejor de los casos es el de ahora. Es decir, un buen salario, como el que tengo ahora, pero con contratos temporales e inseguridad. En el peor de los casos, o estaré desempleada —aunque probablemente no para siempre—, o viviré con un salario de 800 a 1000 euros, y tendré que trabajar muchas horas, como ahora, sin tener dinero suficiente para vivir (trabajadora social, mujer, 32 años).

Me gustaría encontrar no el trabajo de mis sueños, pero un trabajo que me mantenga cubierta, tanto psicológica como financieramente. Sin embargo, no sé si tendré éxito. Me gustaría, pero no sé si es posible (ríe). Es un tanto difícil. No sé... Siento que, con el tiempo, haré algún tipo de concesión con el trabajo. [...] Porque los salarios no son buenos [...] y tampoco es sencillo encontrar algo bueno en mi campo. A menos que me dedique a las ventas, que es un poco mejor, pero estaría haciendo algo que no me gusta. Entonces, sí, en eso haré una concesión (bióloga, mujer, 30 años).

La visión pesimista respecto del futuro no se percibe como una debilidad o responsabilidad personal, sino que se asocia con las condiciones desfavorables más generalizadas que prevalecen en el país. Este pesimismo se extiende más allá de las posibilidades personales y se proyecta en el futuro del país, que no se describe como prometedor. En ciertas respuestas, este pesimismo se basa en la naturaleza dura de la crisis económica, con la percepción de que esta se volvió permanente.

No creo que la crisis haya terminado y no creo que vaya a terminar. [...] O sea, la crisis definitivamente va a perdurar para nuestra generación y quizás termine en algún momento más adelante. Somos una generación que gana entre 500 y 1000 euros. Trabajamos con contratos de 2 a 3 meses. Lo vamos a hacer por el resto de nuestras vidas (trabajadora social, mujer, 32 años).

No, no se terminó. Ahora la consideramos algo normal. [...] Es normal. Es normal que los beneficios se reduzcan. No tenemos muchas oportunidades por la crisis, pero la crisis sucedió hace muchos años. Es solo que sigue. Ahora es lo normal. No. No creo que vaya a terminar. Nunca vamos a volver a la situación anterior (farmacéutica, mujer, 27 años).

Algunos entrevistados perciben los acontecimientos actuales o anticipan crisis futuras como elementos que exacerbarán aún más la situación del país.

Creo que el país tendrá una nueva recesión tras 15 años por razones que ahora ni puedo imaginar. Porque todas estas cosas son burbujas. Dan vueltas y vuelven (empleado privado, hombre, 30 años).

No creo que las condiciones laborales vayan a mejorar mucho. Y esto de la robótica y la automatización creará más desempleo. Todas las casas las compran extranjeros. No pertenecerán a ciudadanos griegos. Será incluso más difícil con los alquileres y esas cosas (trabajadora social e intérprete, mujer, 32 años).

Análisis

Los resultados empíricos indican que las expectativas de los trabajadores precarios, tanto para el presente como para el futuro, son notoriamente bajas. Se pueden resumir en los cuatro puntos siguientes: primero, hay una reducción notable de los estándares normativos relacionados con el contenido de lo que califica como un buen traba-

jo. Los entrevistados tienden a restringir sus aspiraciones, definiendo un buen trabajo como una mejora respecto de su empleo precario actual. Un buen trabajo no está cerca de ser un trabajo ideal, sino que se percibe como una mejor forma de trabajo precario.

Segundo, incluso estas orientaciones normativas disminuidas se consideran inalcanzables, ya sea en parte o por completo. Así, el campo de lo posible dentro de la realidad existente se vuelve limitado. El empleo precario no se ve como una desviación de la norma, sino más bien como la norma. En el mercado laboral actual, la expectativa realista se orienta a mejorar el empleo precario en lugar de superar la precariedad.

Tercero, la inseguridad e inestabilidad predominantes que definen las circunstancias actuales hacen que a los entrevistados les resulte difícil planificar su futuro con cualquier grado de certeza. La cuestión de las expectativas personales a futuro se vuelve un factor que genera estrés. Cuando los individuos no proyectan sus condiciones actuales laborales y de vida en su futuro, tienden a imaginar un futuro idealizado o deseado. Sin embargo, esto no es el resultado de un plan de vida estructurado que lleva a aquel futuro imaginado. Las características no convencionales o poco realistas suponen, más bien, una negación o la incapacidad de tener una trayectoria planificada.

Cuarto, este pesimismo se extiende a las expectativas con respecto al país en sí mismo. La precariedad no se considera un rasgo individual, sino el nuevo estándar del país. Por ende, no hay ninguna indicación que sugiera una mejora de la trayectoria nacional. Al contrario, considerando el surgimiento de una nueva crisis imprevista, se cree que el futuro podría ser aún más adverso.

Los hallazgos ofrecen una visión intrigante del discurso contemporáneo en torno a la precariedad, en particular en el contexto de las sociedades del sur global. La precariedad no se expresa únicamente a través de las dinámicas de las relaciones laborales, a pesar de su asociación primaria con esta esfera. En cambio, se manifiesta mediante una forma distintiva de racionalidad, siguiendo las obser-

vaciones iniciales de Bourdieu (2000). El énfasis en la naturaleza invariable del momento actual, la incapacidad de planificar el futuro y el pesimismo prevaleciente no surgen de una dependencia de las relaciones sociales precapitalistas o tradicionales y sus racionalidades asociadas. Por el contrario, estas tendencias se atribuyen a la mercantilización total del trabajo mediante la desregulación de su marco institucional, lo que da como resultado la implementación de políticas neoliberales. Son esta mercantilización y desregulación las que engendran inestabilidad e inseguridad y, así, imposibilitan la capacidad de imaginar futuros tanto colectivos como individuales.

Esta forma de precariedad no se percibe como una desviación individual de las normas y los estándares de la sociedad. No se vive como una desintegración de la sociedad. En cambio, son los propios estándares sociales los que se perciben como precarios, y apegarse a estos estándares lleva a la precariedad. Por esta razón, este tipo de precariedad no hace que los individuos internalicen la responsabilidad de su situación ni trae aparejada la estigmatización, sino que se representa una forma normalizada de precariedad, evidente tanto en su generalización cuantitativa y en la manera en que los individuos la perciben y la describen desde su subjetividad.

Esta noción podría representar un concepto alternativo de “sociedad precaria”, distinto del concepto de von Holdt (2012). También desplaza el concepto desde una zona o un grupo social precario hacia la sociedad, pero no hace referencia a una desestabilización generalizada de los órdenes sociales y las instituciones, y no conduce a la violencia. En cambio, el concepto enfatiza la normalización de la precariedad dentro de los estándares y las instituciones de la sociedad. La precariedad describe una realidad aceptable e inevitable que caracteriza a la sociedad, y la integración a esta sociedad viene acompañada de la experiencia de la precariedad.

Por esta razón, la precariedad tiene efectos de poder. Las bajas expectativas con respecto al presente debilitan la resistencia contra las condiciones existentes, dado que limitan el campo de lo posible. Del mismo modo, las bajas expectativas para el futuro impiden el

surgimiento de visiones alternativas de la sociedad. Si bien existen oportunidades de cambio, están restringidas a una escala baja y confinadas, más que nada, al nivel individual. La aceptación y legitimación de la realidad precaria como única opción se desarrolla y alinea con la formulación de la doctrina ideológica neoliberal de “no hay alternativa” (TINA, del inglés “there is no alternative”).

La forma en que se construyó esta sociedad precaria en solo unos pocos años es particularmente interesante. Como se observó, las políticas neoliberales se vienen introduciendo en Grecia, en distintos niveles y formas, desde la década de 1990. Sin embargo, estas políticas se volvieron objetos de conflicto y negociación. Cada vez, la formación de un nuevo equilibrio dictaba la implementación completa o parcial de las reformas o, en algunos casos, incluso el total rechazo de las medidas pretendidas. El aspecto cualitativo distintivo de las reformas delineadas en los memorandos radica en su metodología. Las medidas neoliberales se impusieron como una intensa “terapia de choque”. Su legitimidad se buscó no mediante el diálogo social destinado a generar consenso, sino por el “estado de emergencia”. Las reformas se promovieron como algo “doloroso”, pero necesario, y por consiguiente, justo.

Esta metodología no permitía la incorporación de críticas y protestas. Por lo tanto, los movimientos de protesta social del período 2010-2012 sufrieron un declive gradual y pasaron a enfocarse en la resistencia para lograr la derrota electoral de los gobiernos alineados con los memorandos. SYRIZA canalizó con éxito este movimiento de resistencia hacia la esfera política mediante la presentación de una visión alternativa y su llegada al poder. Sin embargo, su promesa de anular las reformas de los memorandos y frenar las medidas de austeridad no se cumplió. Después del acuerdo con la troika, su estrategia modificada se centró, sobre todo, en refinar la gestión de la austeridad, más que en visualizar y articular una forma radical alternativa a largo plazo para la sociedad griega. Aunque el programa social que se desarrolló después de 2015 tuvo un efecto positivo en lo que respecta a la reducción de desigualdades, la pobreza extrema,

etc., no cuestionó ni canceló a nivel estructural la trayectoria neoliberal del país.

La precariedad extendida que se produjo a partir de las reformas neoliberales establecidas durante la crisis, por un lado, y la derrota política y el desafío que enfrentaron las expectativas alternativas, por otro, dieron lugar al surgimiento de una sociedad precaria con bajas expectativas. Estas no solo son una manifestación de la precariedad, sino que implican su aceptación y normalización dentro de la sociedad.

De este fenómeno se pueden extraer dos lecciones políticas. En primer lugar, las expectativas de una visión alternativa parecen cumplir una función crucial a la hora de desafiar y revertir las reformas neoliberales. La traducción de la insatisfacción en movilizaciones políticas significativas depende de la articulación de una visión alternativa, una tarea que involucra a distintos actores políticos. En el contexto griego, la insatisfacción con las reformas neoliberales encontró su expresión primero en la resistencia de los movimientos sociales y, luego, a través del triunfo electoral de SYRIZA. No obstante, la derrota de ambos estuvo marcada por su incapacidad de articular una visión alternativa, lo que dio lugar a la normalización de la precariedad como una realidad inevitable.

En segundo lugar, la visión política alternativa necesita de un equilibrio delicado. Por un lado, debe estar dotada de un radicalismo que la haga competitiva y le permita ofrecer una realidad diferente, no solo una mejor gestión de la actual. Esto es clave para generar expectativas e impulsar la movilización política. Las experiencias de SYRIZA después del acuerdo, o de los partidos socialdemócratas de Grecia y otros países europeos, que recurrieron a más soluciones políticas (neo)liberales, dan cuenta de esta necesidad. Por otro lado, esta visión debe evitar ser utópica o impráctica. Los actores políticos tienen que articularla en términos realistas, alineándola con la estrategia y el plan de acción correspondientes para persuadir y convencer a otras personas de su viabilidad.

Sin embargo, el enfoque para convencer a los demás de que “otro mundo es posible”, tanto en el presente como en el futuro, es una cuestión de práctica política y excede el alcance de esta contribución.

Conclusión

La crisis financiera global de 2007/2008 se manifestó en Grecia principalmente como una crisis de deuda. Para gestionar su deuda y cumplir sus compromisos financieros, Grecia recurrió a tres acuerdos de crédito consecutivos con la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos créditos vinieron acompañados de condiciones que hacían necesaria la implementación de distintas reformas neoliberales, las cuales apuntaban a disminuir el déficit fiscal y la deuda nacional, así como a fortalecer la competitividad de la economía griega. Para llevar a cabo estas reformas, se implementaron medidas de austeridad fiscal, y se realizaron privatizaciones y una devaluación interna. Dentro del mercado laboral, estas medidas incluyeron la desregulación y la flexibilización del marco institucional y la reducción de los costos de trabajo. La sociedad opuso resistencia a estas reformas (2010-2012), lo que produjo el colapso del sistema partidario existente y el ascenso de SYRIZA, un partido de izquierda, al lugar de oposición oficial (2012) y, luego, al poder gubernamental (2015). A pesar de los intentos del Gobierno de izquierda de revocar estas reformas mediante la renegociación de los acuerdos de crédito, finalmente se llegó a un arreglo que tuvo como resultado la continuación de los programas de austeridad, aunque acompañados de un programa social que buscaba abordar la pobreza extrema.

La implementación de reformas, agravada por la recesión económica, llevó al alza de distintos indicadores de precariedad. Las tasas de desempleo se dispararon, los salarios e ingresos sufrieron declives importantes, y se produjo una suba notable de todas las formas de empleo atípico. La investigación cualitativa también subrayó la

propagación de sensaciones subjetivas asociadas con la precariedad, como la insatisfacción con el trabajo, sentimientos de inseguridad y el temor a la pérdida del trabajo, entre otras emociones. Esta tendencia no se restringe a grupos marginados específicos, sino que se manifiesta a lo largo y ancho de varios sectores e incluso llega a impactar las posiciones tradicionalmente estables dentro del sistema laboral, más conocidas como profesiones de clase media. Después del 2015, se observó una estabilización en los indicadores relacionados con el empleo y una mejora gradual, aunque la mayoría no regresó a los niveles vistos antes de la crisis. El surgimiento de la pandemia y la crisis de precios subsiguiente solo exacerbó aún más estas tendencias.

En esta contribución, basada en las ideas iniciales de Bourdieu con respecto a la racionalidad del subproletariado, se enfatiza la precariedad experimentada por los empleados jóvenes y altamente calificados. Se exploran las bajas expectativas y las dificultades que experimentan estos jóvenes a la hora de planificar su futuro. Los hallazgos empíricos revelan que, en efecto, los entrevistados expresan bajas expectativas tanto para su presente colectivo e individual como para el futuro. En cuanto al presente, los entrevistados demuestran sus bajas expectativas mediante una autolimitación de orientación normativa en lo que respecta al contenido de un buen trabajo y a través de la creencia de que tal trabajo es inalcanzable dentro del panorama actual del empleo. Con respecto al futuro, los entrevistados expresan de forma explícita su incapacidad de imaginarlo. Cuando intentan hacerlo, sus proyecciones o reflejan su precariedad actual o esbozan una visión poco realista, lo que señala la inhabilidad de planificar. Este pesimismo en lo que concierne al futuro se extiende a su percepción del futuro colectivo más amplio del país, dado que no creen que se vaya a producir una mejora notable en las circunstancias actuales. Considerando el surgimiento imprevisto de crisis nuevas, como la pandemia, los entrevistados incluso contemplan que la situación podría empeorar.

Sobre la base de estas observaciones, se puede formular una noción de una sociedad precaria. Este concepto sugiere que la precariedad no constituye solamente una desviación individual o colectiva de las normas sociales; más bien, propone que la propia esencia de la normalidad misma es precaria, tanto en proyecciones presentes como futuras. La alineación con esta normalidad precaria coloca a los individuos en una posición precaria. Por lo tanto, las sociedades pueden considerarse precarias cuando la precariedad presenta la realidad socialmente aceptada y normalizada. Esta normalización de la precariedad provoca implicancias de poder. Ante la ausencia de visiones alternativas o posibilidades políticas, las expectativas no se orientan hacia la superación de la precariedad, sino que la legitiman como una realidad inevitable.

Bibliografía

Achtsioglou, Effie (2022). Syriza and the social issue. En: Costas Douzinas y Michalis Bartsidis (Eds.). *Left theory for the 21st century Volume I. Thinking Left Governmentality: The SYRIZA Experience 2015-2019* (pp. 85-91). Atenas: Transform! Europe e Instituto Nicos Poulantzas.

Alfavita (3 de marzo de 2017). San simera: To proto megaló „paketo metron“ tis kivernisís Papandreou. https://www.alfavita.gr/politiki/213797_san-simera-proto-megalo-paketo-metron-tis-kybernisís-papandreoy

Arampatzi, Athina (2017). The spatiality of counter-austerity politics in Athens, Greece: Emergent “urban solidarity spaces”. *Urban Studies* 54 (9), pp. 2155-2171.

Aulenbacher, Brigitte (2009). Die soziale Frage neu gestellt - Gesellschaftsanalysen der Prekarisierungs- und Geschlechterforschung. En: Robert Castel y Klaus Dörre (Eds.). *Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts* (pp. 65-77). Frankfurt am Main: Campus Verlag.

Banco de Grecia (septiembre de 2023). Informe anual 2022. <https://www.bankofgreece.gr/en/publications-and-research/publications/governors-annual-report>

Bielier, Andreas y Jordan, Jamie (2018). Commodification and 'the commons': The politics of privatizing public water in Greece and Portugal during the Eurozone crisis. *European Journal of International Relations* 24 (3), pp. 934-957.

Bourdieu, Pierre (2000). *Die zwei Gesichter der Arbeit. Interdependenzen von Zeit- und Wirtschaftsstrukturen am Beispiel einer Ethnologie der algerischen Übergangsgesellschaft*. Konstanz: UVK Universitätsverlag Konstanz.

Brinkmann, Ulrich *et al.* (2006). *Prekäre Arbeit. Ursachen, Ausmaß, soziale Folgen und subjektive Verarbeitungsformen unsicherer Beschäftigungsverhältnisse. Eine Expertise*. Bonn: Wirtschafts- und sozialpolitischen Forschungs- und Beratungszentrum der Friedrich-Ebert-Stiftung.

Castel, Robert (2008). *Die Metamorphosen der sozialen Frage. Eine Chronik der Lohnarbeit*. Konstanz: UVK.

Chtouris, Sotiris y Zissi, Anastasia (2020). I pandimia tou Covid-19: epitachintis ton anisotiton kai egatastasis neon morfon anisotiton. *The Greek Review of Social Research* (154), pp. 65-73.

Dörre, Klaus (2013). Prekarität- ein System ständiger Bewährungsproben. En: Hans-Jürgen Burchardt; Stefan Peters y Nico

Weinmann (Eds.). *Arbeit in globaler Perspektive. Facetten informeller Beschäftigung* (pp. 29-54). Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag.

Dörre, Klaus *et al.* (2013). *Bewährungsproben für die Unterschicht? Soziale Folgen aktivierender Arbeitsmarktpolitik*. Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag.

Douzinas, Costas (2013). *Philosophy and resistance in the crisis. Greece and the future of Europe*. Londres: Polity Press.

Eurofound (2023). *EU Policy Watch Database of national-level policy measures*. <https://static.eurofound.europa.eu/covid19db/countries/GR.html>

Eurostat (2023a). *Real GDP growth rate – volume*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tec00115__custom_8835437/default/line?lang=en

Eurostat (2023b). *Unemployment rate (%) - monthly data*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/EI_LMHR_M__custom_8835496/default/line?lang=en

Eurostat (2023c). *Purchasing power parities (PPPs), price level indices and real expenditures for ESA 2010 aggregates*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/PRC_PPP_IND__custom_8868229/default/line?lang=en

Eurostat (2023d). *Government deficit/surplus, debt and associated data*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/gov_10dd_edpt1__custom_8871202/default/line?lang=en

Eurostat (2023e). *Population by sex, age, citizenship and labour status (1 000)*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_pganws__custom_8982067/default/line?lang=en

Eurostat (2023f). *Persons employed part-time – Total*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tps00159__custom_8981988/default/table?lang=en

Eurostat (2023g). *Involuntary part-time employment as percentage of the total part-time employment, by sex and age (%)*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/lfsa_eppgai__custom_8982644/default/table?lang=en

Eurostat (2023h). *Is housing affordable?* <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/digpub/housing/bloc-2b.html?lang=en>

Fotiou, Theano (2019). Anisotites kai kinoniko kratos stin Ellada simera. En: Maria Karamessini (Ed.). *Anisotites, neofileleftherismos kai evropaiki enopiisi* (pp. 283-296). Atenas: Nissos.

Gorz, Andre (1990). *Kritik der ökonomischen Vernunft. Sinnfragen am Ende der Arbeitsgesellschaft*. Berlín: Rotbuch Verlag.

Hadjimichalis, Costis (2018). *Crisis Spaces Structures, Struggles and Solidarity in Southern Europe*. Londres: Routledge.

Helfferich, Cornelia (2011). *Die Qualität qualitativer Daten. Manual für die Durchführung qualitativer Interviews*. Wiesbaden: VS Verlag.

Hellenic Republic Asset Development Fund. (n.d.). <https://hradf.com/en/home/>

Instituto de Pequeñas Empresas de la Confederación Helénica de Profesionales, Artesanos y Comerciantes [IME-GSEVEE] (2019). *Ekthesi IME-GSEVEE gia tis mikromesees epichirisis*. Atenas: IME-GSEVEE.

Instituto Nicos Poulantzas (2020). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2021). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (2 kima – 2021)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2022). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (3 kima – 2022)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Instituto Nicos Poulantzas (2023). *Synthikes ergasias stin Ellada. Empiries kai stasis gyro apo tin agora ergasias (4 kima – 2023)*. Atenas: Instituto Nicos Poulantzas.

Ioannou, Cristos (2013). Greek public service employment relations: A Gordian knot in the era of sovereign default. *European Journal of Industrial Relations* 19(4), pp. 295-308.

Kakoulidou, Theano; Korfiatis, Panos; Melidis, Kyriakos y Tourtouri, Myrto (2021). *I zoni tis epistafias stin Ellada. Empiria kai protasis politikis*. Atenas: Nicos Poulantzas Institute.

Kapsalis, Apostolos (2015). *I adiloti ergasia stin Ellada. Aksiologisi ton sigchronon metron katapolemisis tou fenomenou*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE/GSEE).

Kapsalis, Apostolos (2020). *I paravatikotita stin ergasia. I periptosi tou episitismou-tourismou*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE/GSEE).

Karamessini, Maria (2022). Mass unemployment and poverty, and welfare state reform: the governmental experience of SYRIZA. En: Costas Douzinas y Michalis Bartsidis (Eds.). *Left theory for the*

21st century Volume I. Thinking Left Governmentality: The SYRIZA Experience 2015-2019 (pp. 93-107). Atenas: Transform! Europe & Nicos Poulantzas Institute 2022.

Katsoridas, Dimitris (2018). *To apergiako fenomeno stin Ellada. Apografi ton apergion kata ti periodo 2011-2018*. Atenas: Labour Institute of the Greek General Confederation of Labour (INE-GSEE).

Keller, Berndt y Seidert, Hartmut (2009). Atypische Beschäftigungsverhältnisse: Formen, Verbreitung, soziale Folgen. *Aus Politik und Zeitgeschichte* 59 (27), pp. 40-46.

Kougias, Konstantinos (2016). *Politikes apascholisis se krisi. Mathimata apo Dania, Germania kai Ellada*. Atenas: Gutenberg.

Kouzis, Giannis (2023a). *I megali ergasiaki aporithmisi*. Atenas: Topos.

Kouzis, Giannis (2023b). I ergasia sti dini tis oikonomikis krisis ke ton mnimonion (2010-2018). En Petraki, Georgia (Ed.). *Krisi[sis] ke kosmi tis ergasias* (pp. 88-100). Atenas: Pedio.

Kouzis, Giannis y Kapsalis, Apostolos (2020). Oi ergasiakes schesis sto plesio tou tritou mnimoniou: ta epimacha pedia tis diaprigmatefsism tous danistes kai to evropaiiko perivallon. *Meletes* 50.

Kraemer, Klaus (2008). Prekarität – was ist das? *Arbeit* 2(12), pp.77-90.

Kronauer, Martin (2002). *Exkusion. Die Gefärderung des Sozialen im hoch entwickelten Kapitalismus*. Frankfurt am Main/Nueva York: Campus Verlag.

Lipietz, Alain (1987). *Mirages and Miracles. The crises of global Fordism*. Londres: Verso Books

Mückenberger, Ulrich (1985). Die KrisedesNormalarbeitsverhältnisses. *Zeitschrift für Sozialreform* 7 (8), pp. 415-434.

Markantonatou, Maria (2014). Social Resistance to Austerity. Polany's: "double movement" in the context of the crisis in Greece. *Austrian Journal for development studies* 30 (1), pp. 67-87.

Matsaganis, Manos (2020). Safety nets in (the) crisis: The case of Greece in the 2010s. *Social Policy & Administration* 54 (4), pp. 533-613.

Mayer-Ahuja, Nicole (2017). Die Globalität unsicherer Arbeit als konzeptionelle Provokation. *Geschichte und Gesellschaft* 43, pp. 264-296.

Melidis, Kyriakos (2020). *Apo tin episfalia tis ikonomikis krisis stin episfalia tou COVID-19*. Atenas: Institute Nicos Poulantzas.

Munck, Ronaldo (2013). The Precariat: a view from the South. *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.

Papathodorou, Christos (2018). Ftochia ke litotita stin Ellada tis krisis: I endinamosi tou neofileleftherismou ke i siriknosi tou sistimatos kinonikis prostasias. En: Kostas Dimoulas y Giannis Kouzis (Eds.), *Krisi ke kinoniki politiki. Adiexoda ke lisis* (pp. 45-65). Atenas: Topos.

Paugam, Serge (2008). *Die elementaren Formen der Armut*. Hamburgo: Hamburger Edition.

Scully, Ben (2016). Precarity North and South: A Southern Critique of Guy Standing. *Global Labour Journal* 7 (2), pp. 160-172.

Standing, Guy (2021 [2011]). *The Precariat. The new dangerous class. Special Covid-19 Edition*. Londres: I.B. Tauris.

Statista (2023). Average annual wages in Greece from 2000 to 2021. <https://www.statista.com/statistics/416209/average-annual-wages-greece-y-on-y-in-euros/>

Theodoridis, Konstantinos (2022). *Katotatos misthos: „zoume gia na doulevoume ki ochi doulevoume gia na zoume”*. Atenas: Nicos Poulantzas Institute.

von Holdt, Karl (2012). Symbolic Challenge. En: Michael, Burawoy y Karl von Hold. *Conversations with Bourdieu. The Johannesburg Moment* (pp. 67-73). Johannesburg: WITS University Press.

Voulgaris, Giannis y Nikolakopoulos, Ilias (2014). 2012. *O diplos eklogikos sismos*. Atenas: Themelio.

El negocio de activar

La gestión del Desempleo de Larga Duración en España

*Pablo López Calle, Antonio Ramírez Melgarejo y
María José Díaz Santiago*

■ Doi: 10.54871/ct26ps24

El presente texto se basa en una investigación semietnográfica sobre las políticas de gestión del Desempleo de Larga Duración (en adelante DLD) en España, un país de la periferia sur europea. Se trata de una reflexión sociológica a partir de la observación participante realizada durante nuestra colaboración, entre septiembre de 2022 y diciembre de 2023, con el Observatorio del Desempleo de Larga Duración que lidera una importante fundación de carácter social española. Institución que se ha convertido en una referencia en el análisis y la gestión de este fenómeno en nuestro país.

Nuestra colaboración, en calidad de asesores expertos, se realizó a partir de un contrato de investigación (art. 60) entre la Universidad Complutense de Madrid y dicha fundación para la Elaboración del Informe del Observatorio de DLD de 2023.¹ El material empírico utilizado aquí no son tanto los datos cuantitativos y cualitativos recabados para dicho informe (que pertenecen a la citada organización), sino precisamente el material que ha producido la entidad a partir de ese proceso y de las observaciones y experiencias recogidas en las reuniones de etapa con ella, además de las presentaciones de resultados en diferentes foros de empleo, que contaron con la participación de profesionales y técnicos del área de Recursos Humanos y de la economía social tanto del ámbito público como privado.

En este sentido, tomamos los análisis, discursos y propuestas de intervención sobre el DLD como analizadores de las políticas de gestión del mercado de trabajo en un sentido amplio y desde un punto de vista crítico. Nuestro objeto de análisis será la identificación de los mecanismos y dispositivos desplegados por las políticas sociales de atención, seguimiento y ayuda al DLD a partir de la premisa de que las medidas de inserción laboral e integración social de las personas usuarias están condicionadas o supeditadas eso que hemos denominado el incremento de la rentabilidad empresarial. Tanto en un plano, podemos decir, micro (los recursos que en sí mismos suponen para una organización, con el ánimo que sea, participar en los planes de inserción y activación financiados con fondos públicos), como en un plano macro (el papel funcional que cumple el llamado “ejército de reserva” en las economías capitalistas).

¹ Se trata del Observatorio de la Red de Entidades del Observatorio del Desempleo de Larga Duración (<https://observatoriodld.es/>), que es impulsado por la Fundación Santa María la Real y financiado por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. La Red está formada por otras 16 entidades: Fundación Érguete - Integración, YMCA, Asociación Plaza Mayor, Fundación el Buen Samaritano, COCEMFE Burgos, FEDAPAS Federación Extremeña de Discapacitados Auditivos, Padres y Amigos del Sordo, ASPAYM Castilla y León, Fundación Novaterra, Fundación Federico Ozanam, Faema Ávila, Asociación San Ricardo Pampuri, Cáritas Béjar, Llanero Solidario, Fundación Rey Ardid, Ayuntamiento de Ávila y Fundación Diagrama.

El parado de larga duración en Europa y España

Según el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) técnicamente se considera desempleadas de larga duración a las personas que están inscritas ininterrumpidamente en la oficina de empleo como demandantes durante 12 o más meses.² Según el último informe del Observatorio del Desempleo de Larga Duración, en términos brutos, este tipo peculiar de desempleo afectaba en 2022 a un total de 1.115.200 personas de las cuáles casi 619 mil eran mujeres (Observatorio DLD, 2023, p.4). En 2022, el 64,8 % de las mujeres desempleadas y el 59 % de los hombres desempleados eran de larga duración.

El DLD, en general, es el colectivo de personas activas que vive en condiciones más precarias, situándose en la frontera de la exclusión social o de la desafiliación. Tal es así, que muchas de ellas, cuando ocurre una crisis económica, salen del desempleo no porque encuentren trabajo, sino porque caen en la desafiliación.³

En los países del sur europeo, como el nuestro, el ciclo de reformas laborales iniciado en los años ochenta, orientado a la flexibilización de los mercados de trabajo, ha generado altos niveles de precariedad en el empleo, lo que ha supuesto, por ejemplo, que muchos trabajos remunerados no aseguren la inclusión social. En concreto, una de cada tres personas consideradas pobres en España tienen empleo remunerado. Esta situación confluye con un modelo productivo caracterizado por la producción industrial de bienes de consumo de gamas medias y bajas para su exportación a los países centrales y con una de las estructuras sociales más desiguales, en la que las rentas no salariales -como la propiedad de la vivienda- y políticas que facilitan la especulación y la financiarización, determinan en gran manera la renta real de las familias (Alonso y Fernández Rodríguez,

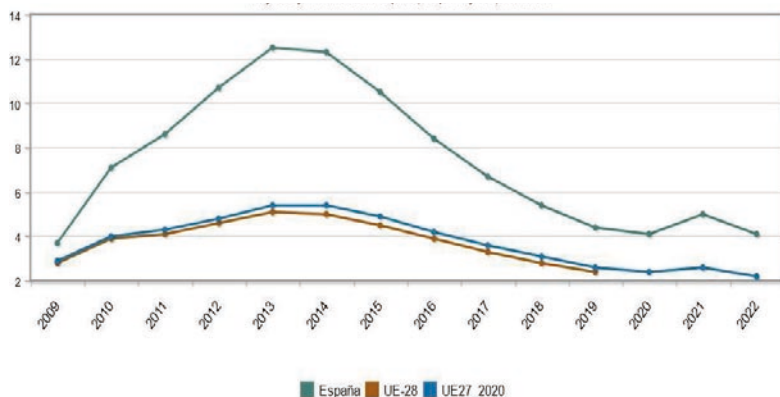
² Para las personas con más de 45 años y sin ningún tipo de subsidio por desempleo se articula la Renta Activa de Inserción si cumplen varios requisitos específicos.

³ Por ejemplo, en 2020, tras la pandemia por COVID-19, 3,5 millones de personas dejaron de buscar empleo en Europa, desalentadas por la falta de empleo (Tribunal de cuentas, 2021).

2012). De tal modo que rentas del trabajo y rentas no salariales se retroalimentan mutuamente incrementando la desigualdad social. Disponer de capital social (que depende básicamente de la herencia familiar y el lugar de residencia) da acceso a los buenos empleos, y los buenos empleos dan acceso a un buen capital social. Y a la inversa, el DLD se concentra en los grupos más vulnerables, afectando en mayor medida a mujeres que a hombres, a extranjeros que a nativos, pero también a personas de entre 50 y 64 años y con estudios básicos, y se concentra también en espacios rurales y en determinados distritos de las grandes metrópolis. Es decir, origen, género, edad y formación, determinan en gran medida la posibilidad de caer en el DLD.

Y, por tanto, también es un indicador de los niveles de desigualdad social en diferentes países. Las tasas de DLD son mayores en países del sur de Europa que en los países centrales. En el gráfico 1 puede apreciarse con nitidez cómo el DLD en España (línea superior de color verde) triplica a la media europea, de la Europa de los 28 (hasta 2019, color rojo) y la Europa de los 27 a partir de 2020 (en color azul):

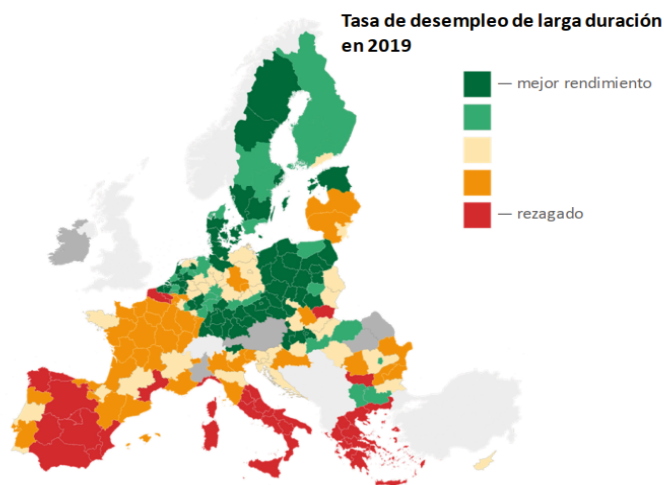
Gráfico 1. Tasa de paro de larga duración. Comparativa España y Unión Europea. Porcentaje del total de personas desempleadas



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

En un informe especial y específico del Tribunal de Cuentas sobre los fondos europeos destinados a políticas para desempleados/as de larga duración, se hace referencia explícita a la persistencia del fenómeno en *algunos países*. Estos países a los que se refiere son principalmente los países del sur de Europa como puede comprobarse en la imagen 1.

Imagen 1. Tasa DLD en Europa comparada por regiones europeas según la media



Nota: La zona gris oscura se refiere a regiones en las que Eurofound/Eurostat no obtuvieron datos regionales de nivel NUTS 2 suficientes o fiables. Este es el caso, en particular, de regiones en dos Estados miembros: Austria e Irlanda. Si se aplicaran los datos de estos Estados miembros en su conjunto (véase el [anexo I](#)), Austria se mostraría de color verde claro e Irlanda, de color beis.

Fuente: Eurofound, a partir de datos de Eurostat.

Fuente: Informe Tribunal de Cuentas (2021). Elaboración a partir de datos de Eurostat.

De hecho, en un extenso estudio evaluativo de las medidas desplegadas por el Fondo Social Europeo (FSE) para el fomento del empleo y la movilidad laboral, subdividen las regiones europeas en cuatro grupos en el que verifican que las políticas desarrolladas en el sur de Europa, especialmente en España e Italia, han tenido efectos limitados categorizándolas de forma explícita como “rezagadas” (Comisión Europea, 2020).

El DLD, además, es un fenómeno social persistente, que parece comportarse de manera relativamente independiente a la evolución del desempleo de corta duración. Cuando crecen ambos lo hacen a la par, pero cuando decrecen, el DLD se resiste a disminuir en la misma proporción. Así, desde el año 2006 (1,8 %) ha mantenido una tendencia al crecimiento, más acentuada en los años post-crisis 2008 y, en

menor medida, tras la pandemia de 2020, manteniéndose en el 5,1 % de la población total en edad de trabajar en 2022 (4,1 hombres, 6,1 % mujeres en España).

Estos datos, unidos al hecho de que el DLD se concentra en unidades familiares de baja intensidad laboral (la mitad de los Desempleados de Larga Duración pertenecen a familias con todos los miembros en paro) indican que, a diferencia del paro de corta duración, caer en el DLD es más bien resultado de la exclusión social y no al revés: la exclusión social es resultado del DLD. Lo que tiene una importante consecuencia: para este colectivo es la inclusión social la que puede dotar a estas personas de una base de autonomía sólida para poder insertarse en el mercado de trabajo. Para ellos, la inclusión no es resultado de la empleabilidad, como se plantea desde la perspectiva de la activación, sino que la empleabilidad es resultado de la inclusión.

No obstante, a nivel nacional y europeo, las políticas que se vienen aplicando sobre estas personas son más bien políticas de activación, es decir políticas que se plantean la integración social a través de la inserción laboral. Por ejemplo, la Unión Europea incluyó en la Estrategia de Lisboa en el año 2000 el indicador del DLD como uno de los Indicadores Estructurales de los países miembros y forma parte del Objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Desde el año 2011 la Comisión Europea estuvo examinando las políticas laborales de cada país semestralmente con el objetivo de elaborar recomendaciones específicas en cada estado para abordar el DLD poniendo a su disposición el Fondo Social Europeo, que es el “principal instrumento financiero de la UE de apoyo a las medidas activas de mercado laboral” (Tribunal de Cuentas Europeo, 2021, p. 4). La mayor parte de estas políticas, como se ve, son políticas de empleo.

La Comisión Europea, de hecho, en las bases del Programa para el Empleo y la Innovación Social (EaSI) establece tres áreas prioritarias: la capacitación digital, la formación en competencias verdes e incursión en la economía circular y el trabajo de habilidades sociales.

No obstante, la propia institución reconoce que todas estas intervenciones han tenido poco éxito. En el informe valorativo que hizo el Tribunal de Cuentas del programa anterior del Fondo Social Europeo (2014-2020) los resultados de la auditoría apuntaban que “en la actualidad no es posible determinar hasta qué punto han contribuido las medidas de la Unión Europea a modificar los porcentajes de desempleo de larga duración, que difieren considerablemente entre los Estados miembros, incluidos los principales beneficiarios del FSE. Ello pone de manifiesto la necesidad de comprender mejor si el FSE marca la diferencia” (Tribunal de cuentas, 2021, p. 38)⁴.

En definitiva, la persistencia del DLD muestra que las medidas basadas en políticas de trabajo para insertar laboralmente a los afectados como vía de integración y de reducción de las desigualdades sociales han sido relativamente ineficaces en esa aspiración. Ahora bien, quizás estas políticas, y de ahí su persistencia, hayan tenido un éxito relativo en otro tipo de objetivos que no aparecen en la ecuación.

Como trataremos de demostrar, puede que el objetivo último de las políticas sobre el DLD, o las condiciones que determinan y orientan las políticas aplicadas sobre el problema, no es tanto el de eliminar el fenómeno en sí, sino el de gestionarlo como un regulador del mercado de trabajo que, como tal, está supeditado al mantenimiento de las tasas de rentabilidad empresarial. Para demostrar esta hipótesis comenzaremos, primero, por analizar cómo se construye conceptualmente la categoría de Parado de Larga Duración en el marco de las políticas de regulación del mercado de trabajo del Estado Social de Derecho.

⁴ Disponible en: <https://www.eca.europa.eu/es/Pages/DocItem.aspx?did=60158>

El DLD

Es una categoría relativamente joven, que se institucionaliza por primera vez en Francia en los años noventa, según Santos Ortega (2005). La obra de Demazière (1992), como la de Topalov (1987), o la de Salais, Baverez y Reynaud (1986) para el concepto de parado en general, son determinantes para esclarecer el surgimiento de este estatuto.

Así como el concepto de parado que acuña Beveridge (1909) y formaliza definitivamente Keynes en su *teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero*, (1936) distingue activos e inactivos dentro de los desocupados (desocupados válidos involuntarios frente a los voluntarios o inválidos), el parado de larga duración viene a distinguir, por así decir, a los desocupados que no son plenamente capaces o enteramente válidos para encontrar un empleo, aunque lo deseen. El parado de larga duración está en la frontera misma, en el límite, y por tanto en un no lugar, entre la invalidez, que legitima la tutela y la dependencia, y la validez para el trabajo, que legitima la culpabilización y el retiro de apoyos cuando hay ofertas de empleo disponibles.

Demazière (1992) distingue cuatro tipos que se colocan en el arco que se dibuja entre esos dos extremos: 1) las “demandas muertas”: rozando la inactividad, con algún tipo de problema de salud o ya muy mayores (para los que se programa una transición hacia la dependencia); 2) los voluntariosos: altamente motivados pero que adolecen de cualificaciones actualizadas o de información sobre el mercado de trabajo; 3) los casos graves, pertenecientes a colectivos excluidos o marginados; y 4) los “espabilados”, perfil que es considerado como un defraudador y que está bajo permanente sospecha de estar dedicándose a la economía sumergida o de disponer de rentas no salariales.

Las políticas sociales respecto de los parados de larga duración, por tanto, se sitúan también en el límite de los dos vectores que atraviesan toda la hermenéutica keynesiana del desempleo, que se corresponden con los dos tipos de atributos mencionados: uno moral, que distingue entre paro voluntario e involuntario y que distribuye

la voluntariedad en función de un diagnóstico técnico del mercado de trabajo (si éste se encuentra o no en un estado de ocupación plena) y un atributo psicofísico, que distinga entre validez e invalidez para el trabajo, y que distribuye la validez en función de un diagnóstico médico sobre los cuerpos (edad, capacidades mentales y físicas, competencias, formación, etc.).

La paradoja de la “inclusión activa”

Las políticas de activación de los DLD se aplican en función de una hermenéutica de carácter médico-moral acerca de la condición del parado de larga duración. Si el dispositivo técnico de la administración pública interpreta el desempleo como una situación involuntaria, inmerecida, consecuencia de un estado general de ausencia de ocupación plena, el Estado debe, entre otras cosas, proveer de subsidios a todos los desempleados para reconocer su derecho al trabajo y con ello también reactivar la economía atendiendo a la voluntad general. Si, por el contrario, hay ofertas de trabajo disponibles, pero se considera que los desocupados adolecen de recursos materiales básicos para poder participar en el mercado de trabajo, la ayuda se presta en forma de tutela y políticas de activación.

Pero otras veces se considera que es más bien una actitud hacia la empleabilidad, que, de una u otra forma, debe resolverse individualizadamente, a través del trabajo y la actitud de la persona afectada, ya sea directamente, imputándole un cierto grado de culpabilidad (desánimo, desconfianza, dejación...) ya sea atribuyéndole algún tipo de tara o de hándicap que se puede tratar personalizadamente.⁵ Si en

⁵ Del análisis de la encuesta efectuada a personas desempleadas en el marco de la Investigación Social del Observatorio de DLD en 2023, de las entrevistas a personas expertas, personas desempleadas de larga duración y de las experiencias compartidas por la Red de Entidades; se identifican tres tipos de barreras para la incorporación al mercado laboral de las personas DLD: barreras internas, externas y de acceso a los programas de empleo. A continuación, algunos datos: Barreras internas: **El tiempo en desempleo**: es la principal barrera a la incorporación, a medida que las personas se

el primer caso es el Estado el que necesariamente debe hacerse responsable del reconocimiento y la asistencia de los desempleados de larga duración, en el segundo, éste se retira —reduciendo servicios y subsidios y encareciendo la condición de activo—.

Este retiro institucional consiste también en la paulatina externalización de las políticas activas de empleo, bien contratando puntualmente a personal adscrito a determinados proyectos y programas (que a veces se financian con fondos externos, particularmente europeos como veremos a continuación), o bien directamente transfiriendo estas políticas a los agentes del llamado tercer sector que realizarán el trabajo de activación que, por las razones apuntadas, los servicios de empleo públicos no están estrictamente legitimados para hacer (una labor financiada por el estado pero no pública, sino concertada). Por ejemplo, la reciente Orden TES/630/2023 del 14 de junio donde se regula la distribución de la financiación de las políticas activas de empleo, en el artículo 4, plantea que las políticas activas de empleo se basan en “el diseño, asignación y seguimiento de un itinerario individual y personalizado de empleo, así como las acciones de inserción del Programa de Activación para el empleo”

van desconectando del mercado laboral, se va produciendo un deterioro de los aspectos psicosociales relevantes para la activación en la búsqueda de empleo y el éxito de la misma. **La motivación:** el 12,8% de las personas encuestadas en situación de DLD, se encuentra muy desmotivada. Además, a medida que aumenta la edad, desciende la motivación. **Visión pesimista del futuro:** el tiempo va empeorando la percepción que se tiene del mercado y la visión de futuro. El género juega un papel importante en la desmotivación (4 de cada 10 mujeres sienten pesimismo ante la búsqueda activa de empleo). **El tiempo dedicado a la búsqueda activa de empleo (BAE):** el 13,7 % tiene un bajo nivel de activación en la BAE y tan solo el 18,8% se dedica en profundidad a la búsqueda diaria. **“Efecto cicatriz”:** según la visión de expertos/as entrevistados/as, la pérdida del poder adquisitivo y el deterioro del estado anímico prolongado van aislando a la persona, produciendo una reducción de la red social de apoyo y contactos que dificulta más la búsqueda. **Autopercepción de capacidades, habilidades y conocimientos** para la BAE: sólo el 10,2% de las personas identifica alguna carencia en este ámbito, mientras que los/as profesionales de la orientación, integrantes de la Red, refieren que la mayoría de las/los participantes en situación de DLD que llegan a sus programas, lo hacen con falta de preparación para la BAE y de competencias transversales básicas. La distorsión entre la autopercepción de habilidad y la realidad de las demandas del mercado se convierte en un factor que dificulta la inserción sociolaboral.

(RD 16/20014). Este tutor, designado por un empleado del SEPE, no tiene que ser, sin embargo, un empleado público, sino que “la asignación de un tutor a cada beneficiario del Programa de Activación para el Empleo se podrá realizar mediante la concesión de subvenciones públicas, contratación administrativa, suscripción de convenios, gestión directa o cualquier otra forma jurídica ajustada a derecho”. El citado Decreto 14/2014 del 19 del diciembre, en el artículo 6 señala que reconoce “a los Servicios Públicos de Empleo como los encargados de elaborar el itinerario individual y personalizado de empleo, asignar un tutor individual y, en definitiva, guiar a los beneficiarios en el proceso de retorno al empleo”. Pero señala en el mismo párrafo: “Para ello contarán con sus propios medios o bien con la colaboración público-privada, cuyas sinergias deben ponerse a disposición de la activación para el empleo”.

Veamos en el siguiente epígrafe, por una parte, cómo la gestión del DLD ha pasado a ser una cuestión dirigida desde la Comunidad Europea, trascendiendo a los Estados, y en segundo lugar cómo se ha ido transfiriendo a nivel local a los agentes de la economía social.

Externalización hacia arriba y hacia abajo de la gestión del DLD

En la medida en que el fenómeno del DLD deja de significarse como paro tradicional *strictu sensu* (desempleo involuntario del que debe hacerse cargo el Estado) y pasa a considerarse como un problema de integración social y activación individual, los recursos y los objetivos se externalizan hacia arriba y hacia abajo de los gobiernos nacionales. Es decir, los recursos se ligan a fondos sociales europeos y la gestión se externaliza a los agentes de la economía social.

El DLD, una cuestión de política comunitaria

El organismo supranacional dotado de los mayores fondos para implementar políticas activas de empleo sobre los DLD es el Fondo Social Europeo. Estas se caracterizan por promover un tratamiento individualizado en cada país y por la definición de una serie de líneas que marcan las políticas activas de empleo a aplicar. A pesar de las evidencias de que se trata de un fenómeno estructural, donde tiene mucho que ver la construcción sociohistórica de mercados de trabajo diferenciados entre el norte-centro y sur de Europa (Sánchez-Mosquera y Gutiérrez, 2022; Ramírez, 2023), las políticas europeas insisten en el enfoque individualizado de las políticas activas⁶ que la Comisión Europea subdivide en cuatro categorías centrales: formación, asistencia en la búsqueda de empleo (incluida orientación y asesoramiento), incentivos a la contratación y programas de empleo público (Comisión Europea, 2019). Esta orientación política que se ha mantenido en el programa del Fondo Social Europeo 2021-2027.

Para abordar este problema social, la estrategia europea de empleabilidad ha destinado a España 34.693 millones de euros del FSE para el periodo 2021-2027 y 1.922 millones de Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER), lo que supone un incremento del 13,2 % sobre el anterior periodo de 2014-2020. Es decir, las políticas en materia de trabajo que vienen determinadas desde Europa se refuerzan, siendo el objetivo central el de “apoyar a los Estados miembros y regiones para alcanzar elevados niveles de empleo, una

⁶ “Los enfoques individualizados tienen en cuenta los problemas específicos de los desempleados y garantizan que los servicios se adapten a sus necesidades individuales. Esto es especialmente importante para los desempleados de larga duración” (Tribunal de Cuentas, 2021:16). Este enfoque en torno al individuo niega de facto las condiciones estructurales que restringen las posibilidades reales de inserción laboral del colectivo DLD. Abordar la cuestión como un fenómeno estructural y social implicaría desplegar otro tipo de políticas que traten, por ejemplo, la fragmentación de los mercados de trabajo europeos y la cuestión de la desigualdad de oportunidades. Además, con la individualización se homogeneizan colectivos que no comparten características como jóvenes-mayores, hombres-mujeres y/o diferentes tipos de desempleados, como veremos más adelante.

protección social justa y una mano de obra capacitada y resiliente, preparada para el mundo del trabajo”.⁷ Los programas europeos como el FSE y el Fondo Europeo de Desarrollo Rural (FEDER) desglosan sus presupuestos diferenciando tres tipos de regiones según su desarrollo económico: más desarrolladas, en transición, menos desarrolladas. En la memoria en la que el gobierno español especifica sus objetivos, destaca que la lucha contra el desempleo, en especial el juvenil y el de larga duración es una cuestión prioritaria. Un objetivo específico enmarcado en el general es desarrollar “medidas para fomentar el acceso al empleo de los desempleados de larga duración” cuya financiación corresponde completamente a Fondos Europeos y que se repartirán del siguiente modo en el periodo 2021-2027 según el tipo de región.

Así, paradójicamente, las políticas estatales sobre el desempleo de larga duración, que en esencia forman parte de las políticas de empleo competencia exclusiva de los estados,⁸ están dirigidas por el Fondo a través de la citada dotación presupuestaria. Por ejemplo, en España, la ley 3/2023 responde explícitamente a la aplicación estatal de la Estrategia Fondo Social Europeo+ (FSE+).

Pero es que, además, este tipo de leyes decretadas por los distintos gobiernos y dirigidas por el FSE indican directamente estas vías de externalización o subcontratación de las políticas activas de empleo sobre el DLD a las entidades sociales del tercer sector. Por ejemplo, destinando fondos a apoyar la “creación, supervivencia, sostenibilidad y crecimiento de empresas de Economía Social, incluidas las que tienen por objeto favorecer la inclusión laboral y social de personas con discapacidad y otras en situación o riesgo de exclusión social, con medidas de asesoramiento y acompañamiento, entre otras” para lo que propone realizar perfiles y asesoramientos personalizados e

⁷ Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/hacienda/Paginas/2021/0110212-fondos_cohesion.aspx

⁸ En la Unión Europea las políticas sobre los mercados de trabajo son prerrogativa nacional, son los Estados miembros los responsables de decidir y aplicar la dotación presupuestaria de forma concreta (Tribunal de Cuentas Europeo, 2021, p. 4).

insiste en la formación continua y el aprendizaje permanente (Subdirección general programación y evaluación FSE, 2020:5). Veamos qué consecuencias tiene esta especie de pseudoprivatización de las políticas activas de empleo.

Agencias de colocación y la economía social en el desarrollo de las políticas activas de empleo⁹

En primer lugar, esta suerte de privatización de las políticas de activación a través de la distribución de recursos por proyecto provenientes del Fondo Social supone en la práctica un cierto proceso de mercantilización de la cooperación social. En España, por ejemplo, desde el año 2010, esta función será asignada las llamadas Redes de Inclusión Social (RIS) financiadas con fondos europeos.¹⁰ Los orga-

⁹ Las agencias de colocación, reguladas por el Real Decreto 196/2010 no sólo tienen como finalidad proporcionar un trabajo a las personas desempleadas, como las antiguas ETTs, sino que también “pueden realizar actuaciones relacionadas con la búsqueda de empleo, tales como la orientación, información profesional o selección de personal” [...] “Son un instrumento tanto del Servicio Público de Empleo Estatal como de los Servicios Públicos de Empleo de las Comunidades Autónomas, que éstos pueden utilizar en la medida que consideren necesario”. Desde el real decreto 8/2014 ya no es necesario que la agencia de colocación sea autorizada por un Servicio Público de Empleo para actuar como tal, sino que sólo debe presentar una declaración responsable al SEPE competente. Las Agencias de Colocación trabajan para los SEPE mediante convenios de colaboración que se pueden “desarrollar mediante contratación administrativa, concesión de subvenciones públicas, o cualquier otra forma jurídica ajustada a la normativa estatal y autonómica”.

¹⁰ La Red de Inclusión Social (RIS) es un espacio de intercambio y de diálogo financiado y promovido por el Fondo Social Europeo con el fin de mejorar las políticas y la práctica para la inclusión social. Es producto de una iniciativa conjunta de la Unidad Administradora del Fondo Social Europeo, del Ministerio de Trabajo y Economía Social, y de la Dirección General para la Diversidad Familiar y Servicios Sociales, del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Esta última actúa como responsable de la coordinación técnica de la Red, realiza las funciones de Secretariado permanente, y está encargada de la difusión de la información a sus miembros y de la organización de las reuniones. Está integrada por representantes de las administraciones públicas responsables de gestionar los fondos comunitarios y las políticas de inclusión social, a nivel europeo, estatal, autonómico y local. La RIS está compuesta por representantes de los servicios sociales y de los servicios de empleo de las CCAA. También forman parte de esta red las entidades sociales sin ánimo de lucro que participan en la implementación del Programa Operativo de Inclusión Social y para el fomento de la Economía Social (POISES), del Programa Operativo de Empleo, Formación y Educación (POEFE) y del Programa Operativo de Empleo Juvenil (POEJ). Finalmente,

nismos públicos y las entidades del tercer sector que desarrollan programas de inserción sociolaboral para personas desempleadas proponen programas de formación y búsqueda de empleo especializados por sectores de población (mayores, jóvenes, mujeres, migrantes...) con el objetivo de integrar a estas personas, pero también de renovar la financiación de sus programas en ediciones subsiguientes. Todo el sector está atravesado por un contexto de incertidumbre, inestabilidad y competitividad que presiona a los agentes a alcanzar objetivos cuantificables (número de participantes en sus programas, número de personas que salen del desempleo, indicadores de satisfacción, etc.).¹¹

En segundo lugar, estos agentes operan en un terreno difícil en lo que respecta a la gestión del desempleo de larga duración, porque el DLD evidencia una anomalía en la propia conceptualización del paro. Por una parte el desempleo, por definición, es necesariamente involuntario, por otra, debe ser esencialmente coyuntural: o es friccional (paro residual correspondiente a una situación de pleno empleo) o es temporal (entre una situación de crisis de empleo y el efecto multiplicador de la acción del Estado en la restitución del pleno empleo). Si pasado un tiempo la desocupación persiste, como decíamos, necesariamente debe explicarse, bien por una falta de motivación, bien por una falta de validez para el trabajo. Los agentes semiprivados (privados financiados con fondos públicos) se convierten en agentes “activadores”, azuzadores vale decir, que se encargan de distribuir las ayudas pero a cambio de “motivar” hacia el empleo o hacia la empleabilidad.

De manera que estas redes trabajan sobre un objetivo ciertamente paradójico: la “inclusión activa” esto es, mejorar la inserción so-

también son miembros de la RIS las organizaciones sindicales y empresariales más representativas (CCOO, UGT, CEOE y CEPYME) y el Alto Comisionado para la Lucha contra Pobreza Infantil.

¹¹ Sirvan como ejemplo una mínima muestra de programas financiados por el Fondo Social Europeo: <https://hubempleabilidad.com/> <https://www.cepaim.org/areas-actuacion/empleo-y-formacion/activa-t-hacia-el-empleo/> o <https://www.desafiomas45.org/>

cial de colectivos más vulnerables mediante la inserción laboral. De tal manera que el lenguaje que articula sus programas y grupos de trabajo está atravesado por una constante ambigüedad, cuando no directamente cinismo: cuando se propone hacer un “diagnóstico de la exclusión” coordinadamente, entre servicios de empleo y servicios sociales, se hace para identificar el grado de involuntariedad-incapacidad de una persona que le permita “transicionar desde el ingreso mínimo al empleo”, estableciendo “programas operativos” desarrollados por las empresas del tercer sector y sindicatos, a partir de “modelos integrados de información compartida entre el tercer sector y los servicios sociales y de empleo público”. A fin de cuentas, lo que se establece en esta triangulación de actores sobre el paro de larga duración, es una “contractualización” de la ayuda en la que la culpabilización no se distribuye de acuerdo a la actitud hacia el empleo, sino más bien respecto de la actitud hacia la empleabilidad.

La participación de estas entidades semi-privadas se hace en clave de una suerte de altruismo ambivalente. Prestan un servicio social, en el marco del voluntariado, pero contratan trabajadores y reciben fondos en función de los distintos proyectos a los que se presentan. De manera que su interés privado se hace interés general por el carácter voluntario de su acción —sin ánimo de lucro—, por así decir, y por los criterios de interés general o social que rigen la concesión de dichos proyectos. Ahora bien, la naturaleza privado-altruista de las instituciones que canalizan estas ayudas neutraliza la universalidad o incondicionalidad de las ayudas, esto es, no son derechos (subsidios) del desempleado, sino concesiones sujetas a algún tipo de contraprestación.

Hacia una caridad productiva

Podemos hablar de una especie de *caridad productiva*, basada no en la provisión de recursos económicos sino en la provisión de recursos de activación, y que se despliega, en países como el nuestro de

baja secularización republicana, por diferentes organizaciones católicas, aunque también nutre a las fundaciones de los principales sindicatos. De manera que esta suerte de “ayuda a superar la culpa” se articula a través de un modelo algo más complejo que el viejo proverbio chino de enseñar a pescar en vez de dar pescado. Pues recibir pescado de manera garantizada negaría el principio meritocrático que señala al DLD como población activa —que está parada innecesariamente al mostrar interés por trabajar—.

El modelo de la caridad cristiana, que se ejercía en el medievo indistintamente sobre pobres, vagos e inválidos, porque era un pasaporte a la salvación eterna para los estamentos privilegiados (Feijoo, 2018), había sido desterrado en las reformas liberales por las llamadas leyes de pobres, instaurando censos de verdaderos pobres, centros de asilo de inválidos y cárceles y casas de trabajo para vagos y maleantes. Este nuevo modelo de la caridad orientado a la gestión del desempleo entra por la puerta de atrás a principios del siglo XXI con la llamada crisis del Estado de Bienestar y el giro de las políticas keynesianas hacia la activación de los desocupados para lograr la ocupación plena.

Hoy, la ayuda al desempleado de larga duración se inscribe en un tipo de racionalidad distributiva compleja que tiene muchas similitudes con el modo en que la Iglesia trató de resolver el problema de la capacidad del individuo en vida para ameritar autónomamente la salvación frente al pecado, cuando se daban los primeros pasos hacia una teoría de la acción racional en lo que se dio en llamar la primera filosofía agustiniana. El hombre nace condenado por el pecado original del que es culpable subsidiario, aunque no exactamente responsable de ello. De lo que es responsable es más bien de no proveerse de recursos para vencer al pecado en su vida terrena. La Gracia, para Agustín de Hipona, es algo así como la investidura de un poder que permite expiar el pecado con garantías. Pero ésta no es una virtud que se consigue sólo con el esfuerzo individual y de manera autónoma —como mantenían los pelagianos—, sino que re-

quiere de la concesión divina obtenida a través de la plegaria orientada por un pastor de la Iglesia.

Si sustituimos, secularizándola, la *catequesis*¹² cristiana, por la gramática discursiva de la orientación laboral, que se aplica al DLD por parte de estos “agentes de mediación” encontramos, decíamos, algunos paralelismos analíticamente relevantes. El parado y/o parada, como todos los activos, tiene derecho y está obligado a trabajar, en tanto que capaz para ganarse la vida por el trabajo, pero al parado de larga duración, a diferencia del resto, no le basta con querer trabajar para poder hacerlo cuando hay ocupación plena, debe investirse de una especie de aura —difícil de concretar en una competencia específica— a la que se le ha dado el nombre de *empleabilidad*. Los y las orientadores laborales se presentan algo así como líderes espirituales, (*coach individual*, se dirá), que acompañan en el trabajo personal de *conocerse* así mismo, *planificar* la estrategia de búsqueda de empleo y *actuar* en consecuencia. Todo ello con el objetivo no de proveer de un empleo a esas personas sino de hacerles *más empleables*.

Así, la producción discursiva en este terreno es tan abundante como inextricable: por ejemplo, las llamadas lanzaderas de empleo para DLD se dirá, son “una experiencia colectiva de crecimiento y transformación personal y profesional que eleva tu empleabilidad de forma multidimensional [...] Impulsado por el autoconocimiento, el trabajo colaborativo y el uso de las nuevas tecnologías”, para desarrollar una “energía creativa orientada a la acción, desarrollando competencias profesionales propias de los tiempos actuales y futuros para ofrecer lo mejor de sí al mercado laboral”.¹³

¹² La catequesis no es exactamente un proceso de formación sino una “metodología pastoral” de “maduración de la fe”, o una suerte de ayuda al “cuidado de sí” que supone la preparación-purificación para dejarse investir de la gracia divina.

¹³ Tomamos aquí sólo un botón de una de las experiencias más difundidas en el ámbito de la orientación y la intermediación laboral en España por parte de una de las entidades privadas sin ánimo de lucro que lidera el ámbito específico del Desempleo de Larga Duración: <https://www.lanzaderasdeempleo.es/lanzaderas/lees-jovenes-coslada-2021>

Otro aspecto de la orientación laboral que muestra analogías con el modelo de redención católica es que lo que podemos vincular al manido concepto de “empowerment”. La mayor parte de los fondos estatales y europeos que alimentan a estas organizaciones se destinan a financiar formación y orientación laboral.

Conclusiones

El recetario keynesiano, que por mucho que se diga sigue orientando hoy el grueso de las políticas económicas y de empleo de los países occidentales, señala que cuando los tipos de interés tienden a cero y ello no supone un estímulo a la inversión (con la consiguiente generación de empleo) entonces el desempleo existente, dentro del colectivo de los válidos para trabajar, es paro friccional o bien desocupación voluntaria: personas desocupadas que, bien por motivaciones personales, pero fundamentalmente debido a las regulaciones de condiciones y salarios mínimos, no quieren o no pueden cobrar el precio que su trabajo vale. Este modelo explicativo es coherente con la idea de que el mayor crecimiento económico, y por tanto, el interés de las políticas reguladoras del mercado de trabajo, se consigue en estados de ocupación plena (cuando no hay desempleo involuntario en los términos señalados). Cuando se considera que el paro existente es involuntario se distribuyen subsidios incondicionados, sobre el supuesto de que la escasez de trabajo hace que los salarios bajen por debajo del valor del trabajo entregado y esto genera un déficit de demanda (no se puede consumir todo lo que se produce). Al proveer de recursos económicos a los desempleados que quieren trabajar pero no encuentran trabajo, ello hace incrementar la demanda, y el efecto multiplicador produce un incremento del empleo hasta alcanzar la ocupación plena. Cuando, al contrario, el dispositivo técnico determina que el paro es voluntario, se retiran las ayudas y se ponen en marcha políticas de activación.

Una perspectiva crítica diferente de análisis del desempleo, señala, en primer lugar, que los salarios no se determinan por lo que vale el trabajo entregado, sino por lo que vale la fuerza de trabajo (los costes de su reproducción). De manera que, por una parte, el empleo-desempleo depende de que los salarios ofrecidos retribuyan o no el valor de la fuerza de trabajo, y no tanto el valor del trabajo entregado. Hablamos, claro está, de salarios directos o indirectos (a través de servicios públicos y subsidios, por ejemplo). Es decir, las personas pueden trabajar cuando disponen de dichos recursos. En el primer caso el desempleo determina los salarios, en el segundo es a la inversa, los salarios determinan el empleo. Por otra parte, el desempleo, a pesar de no generar valor, contribuye en determinadas circunstancias a la generación de plusvalor abaratando los salarios de los ocupados.

Podemos pensar así, en la línea de nuestro argumento, que las medidas keynesianas son una suerte de mecanismo secularizado de distribución de la culpa que opera como regulador de las necesidades de valorización del capital en cada fase y lugar de su desarrollo. El DLD es concebido como una situación de desocupación ambigua que es involuntaria por el lado de la plena autonomía para activarse de los sujetos que la sufren, pero que les imputa también cierto grado de culpa en su carencia de empleabilidad.

Si elevamos el razonamiento a un nivel intracomunitario se diría que, a la luz de las diferentes tasas de DLD entre países del norte y del sur y de la terminología utilizada para distinguir diferentes perfiles de país (mejor rendimiento vs rezagados, desarrollados vs. en desarrollo,...), vemos que se reproduce, o se proyecta, este mismo esquema culpabilizador a nivel de los Estados.

Por otra parte, la externalización pública de las políticas de gestión del desempleo (hacia arriba —haciéndolas depender financieramente de los Fondos Sociales Europeos— y hacia abajo —derivándolas al tercer sector—) es consustancial a este giro hermenéutico de la caracterización del DLD. Entonces se ponen en marcha, por una parte, políticas de rebaja de los costes laborales, bien mediante la

flexibilización del empleo o bien mediante la subvención a la contratación, y por otra, políticas de activación.

Nuestro criterio, a la luz de las evidencias estadísticas, de las entrevistas y encuestas realizadas, era insistir al equipo técnico de la entidad en la fórmula: “para este colectivo es la inclusión social la que da acceso a la formación y al trabajo”, pero poco a poco caímos en la cuenta de que los encuentros se asemejaban a un diálogo de sordos. Estructuralmente, el diagnóstico en el que pueden trabajar estas entidades es justo el contrario: “hay que estimular, formar, capacitar y orientar más a estas personas para que encuentren trabajo y salgan así de la exclusión”.

No obstante, objetiva y paradójicamente, para muchas de estas personas resulta difícil aceptar los empleos que les ofrecen en términos materiales. Bien porque tienen que desplazarse largas distancias, bien porque no pueden subcontratar cuidados, bien porque son empleos de muy corta duración y porque, además, ofrecen salarios muy bajos.

De este modo, en el actual contexto, se aplican dos tipos de políticas sobre los DLD: por una parte, un subsidio pseudo-garantizado, que, si bien no se obtiene, como en el caso de los demás parados, de forma temporal y en función de los años acumulados, está supereditado, sin embargo, a la disposición a formarse para el trabajo, o a mostrar interés en las actividades y sesiones de orientación.¹⁴ En

¹⁴ El subsidio extraordinario de desempleo al PLD, además de otros requisitos, exige que las personas hayan estado todo el tiempo inscritas en el paro “sin haber rechazado oferta de empleo adecuada ni haberse negado a participar, salvo causa justificada, en acciones de promoción, formación o reconversión profesionales, y acreditar que durante ese plazo se han realizado acciones de búsqueda activa de empleo”. La Renta Activa de Inserción (RAI), para mayores de 45 años en desempleo de larga duración, exige “haber demostrado al menos tres acciones de búsqueda activa de empleo (BAE) y no haber rechazado oferta de empleo adecuada ni haberse negado a participar en acciones de promoción, formación o reconversión profesionales u otras para incrementar la ocupabilidad”. Las acciones BAE son: inscripción en, al menos, una agencia de colocación; envío o presentación de currículos en, al menos, tres empresas distintas; realización de, al menos, una entrevista de trabajo; inscripción como solicitante de empleo en, al menos, dos portales de empleo públicos o privados; presentación, al menos, a una oferta de trabajo gestionada por los Servicios Públicos de Empleo; cual-

segundo lugar, ligado a dicha condicionalidad, las mencionadas políticas de activación.

De este modo, cabe concluir, que la producción de empleabilidad no tiene como consecuencia la creación de empleo, sino el incremento de las ganancias empresariales por la rebaja salarial. Pues ésta no sólo depende, entre otras cosas, del tamaño del ejército de reserva, sino de su capacidad y disposición para sustituir a los que están empleados y/o competir por sus puestos. Así, las estadísticas muestran que el número de DLD no ha bajado sustancialmente a pesar de la reducción del desempleo y que sólo un 12% de los DLD que pasan por los programas de formación y orientación al empleo consiguen trabajo (Observatorio DLD, 2023, p. 22).

La emergencia de un conjunto de agentes y agencias de empleo semi-privadas encargadas de la ayuda específica hacia los y las desempleados con un grado menor de empleabilidad (colectivos con *dificultades de inserción laboral*, se dirá) se fundamenta, en la mayor parte de los programas que financian sus actividades, precisamente en su función en la producción de empleabilidad. Pero insistimos, el aumento de probabilidades de ser contratada de una persona perteneciente a estos colectivos, no supone un incremento del empleo en general, sino una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo para los puestos disponibles. De tal manera que estas actuaciones más bien tienen como efecto la perpetuación del fenómeno. Máxime cuando se erigen ellos mismos en los y las hermeneutas del DLD. Esto es, en los y las observadoras y analistas “científicos y científicas” que interpretan las causas del paro de larga duración. De tal forma que, en el caso de este colectivo, una política de integración que mejorase el empleo sería la que les proveyera de recursos públicos e incondicionados de inclusión social, antes que de inserción al mercado de trabajo.

quier acción formativa o de información dirigida al autoempleo y emprendimiento, ofertada por los Servicios Públicos de Empleo.

En definitiva, las actuales políticas de activación aplicadas contra ellos y ellas (ayudas a cambio de tiempo de trabajo de búsqueda de empleo) no reducen el DLD, sino que abaratan los salarios de los y las que están empleados y reproducen así la necesidad de estos agentes y programas. Esto es, los programas destinados a tratar el DLD ofrecen oportunidades laborales a los y las gestores técnicos y técnicas implicados e implicadas pero no a las personas afectadas.

Así, a pesar de las inversiones, preocupaciones y programas específicos, el fenómeno del desempleo de larga duración persiste en España, siendo la tasa de paro de larga duración de más del doble que la Unión Europea. Lo que parece ser, al fin, funcional al modelo productivo europeo y a las cadenas de valor norte-sur. Los mercados de trabajo de España se muestran más vulnerables ante las incertidumbres socioeconómicas y los periodos de crisis que los mercados europeos, pues desde la conformación de la Comunidad Económica los mercados del sur se especializaron en productos de bajo valor añadido que demandan fuerza de trabajo intensiva, con bajos salarios y elevada temporalidad (Pedreño, Gadea y De Castro, 2014; Ramírez, 2019). Al prolongarse en el tiempo tasas de desempleo superiores que las que registran los países del centro y norte de Europa, los mercados del sur mantienen ejércitos de reserva laboral que puede (y están siendo) movilizados desde el sur para insertarse en las posiciones laborales más precarias, como venimos investigando en el caso de la logística en Países Bajos (Colectivo Arosa Sun, 2020; 2021).

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Carlos (Eds.). (2012). *La financiarización de las Relaciones Salariales. Una perspectiva internacional*. Fuhem, Madrid: La Catarata.

Boyer, Robert y Freyssenet, Michel (2003). *Los modelos productivos*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Beveridge, William Henry (1909). *Unemployment, a Problem of Industry*. London, New York: Green and Co.

Colectivo ArosaSun (2020). *Bienvenidos al norte. Explotación de la nueva emigración española en el corazón logístico de Europa*. Madrid: Fundación Primero de Mayo.

Colectivo ArosaSun (2021). Trabajadores migrantes en la logística holandesa. El papel de las reclutadoras y agencias de trabajo temporal en la producción de vulnerabilidad. *Arxius* (43), pp. 37-59.

Comisión Europea (2019). The feasibility of developing a methodology for measuring the distance travelled and soft outcomes for long-term unemployed people participating in Active Labour Market Programmes. Warwick Institute for Employment Research.

Comisión Europea Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión. Pagnini, Constanza; Giannetto, Andrea; Jeffrey, Paul; Rabemiafara, Nirina et al. (2020). *Study for the evaluation of ESF support to employment and labour mobility: final report*, Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2767/68476>

Demazière, Didier (1992). La négociation des identités des chômeurs de longue durée. *Revue française de sociologie* 33 (3), pp. 335-363

Díaz Santiago, María José y López Calle, Pablo (2021). Ayudar activando. Agentes de empleo ante las ambivalencias de la “Ocupación Plena”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 39 (1), pp. 31-51. <https://doi.org/10.5209/crla.72579>

Feijoo, Benito Jerónimo (2018). *Obras completas, tomo III, Cartas eruditas y curiosas*. Edición crítica de Inmaculada Urzainqui, Eduardo

San José Vázquez y Rodrigo Olay Valdés, Oviedo, Instituto Feijoo de estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Oviedo / KRK Ediciones.

Harvey, David (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal

Keynes, John Maynard (1936). *The General Theory of Employment, interest and money*. London: Macmillan and Co.

Observatorio DLD (2023). *Informe de resultados de investigación Observatorio DLD 2023*. Madrid: Fundación Santa María La Real.

Pedreño, Andrés; Gadea, María Elena y De Castro, Carlos (2014). Labor, gender and political conflicts in the global agri-foodsystem: the case of tale agri-export model in Murcia (Spain). En: Alessandro Bonnano y Josefa Salette Barbosa Calvacante (Eds.). *Labor Relations in Globalized food. Volumen 20* (pp. 193- 214). Emerald Group Publishing Limited. <https://www.emeraldinsight.com/doi/book/10.1108/S1057-1922201420>

Ramírez, Antonio (2019). *Hacia una nueva cuestión meridional. Crisis de reconocimiento y heridas morales en las clases populares de la Vega Alta del Río Segura (Región de Murcia)* [Tesis doctoral].

Ramírez, Antonio (2023). El trabajo fijo-discontinuo en el sector de la agroindustria en el sureste de Europa. *Sociología del Trabajo* (102), pp. 1-11. <https://doi.org/10.5209/stra.85263>

Salais, Robert; Baverez, Nicolas y Reynaud, Bénédicte (1986). *L'invention du chômage*. Paris: Presses Universitaires de France.

Sánchez-Mosquera, Marcial; Gutiérrez, Pablo (2022). *Mercados de trabajo e instituciones en el sur de Europa. Un análisis de largo plazo*. Madrid: Sílex Ediciones.

Santos Ortega, Juan Antonio (2005). *Trayectorias sociales del paro de larga duración* [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/49952d90-0a0d-40fd-91f9-930fe6f937a9>

Smith, Neil (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños.

Subdirección General de Programación y Evaluación FSE (2020). Documento Estrategia FSE+ 2021-2027. https://mpt.gob.es/dam/es/portal/politica-territorial/local/coop_econom_local_estado_fondos_europeos/fondos_europeos/2021-2027_FSE/estrategia_fse_vers2.pdf

Topalov, Christian (1987). Invention du chômage et politiques sociales au debut du siècle. *Les Temps Modernes* (496-497), pp. 53-92.

Tribunal de Cuentas Europeo (2021). Ayuda del FSE para combatir el desempleo de larga duración: las medidas se deben orientar, adaptar y supervisar mejor. <https://www.eca.europa.eu/en>

Desarrollo desigual y combinado en la configuración de la clase trabajadora

Exploraciones desde la organización de un grupo de trabajadores industriales en América Latina

Julia Soul

■ Doi: 10.54871/ct26ps25

Introducción

Este capítulo se centra en el estudio de la constitución de una instancia de organización sindical transnacional, el Consejo Mundial de Trabajadores de TG.¹ Describo y analizo las relaciones de solidaridad y cooperación enmarcadas por el Consejo Mundial para identificar dinámicas de homogeneización y diferenciación operando simultáneamente en la configuración tanto de un “obrero colectivo” transfronterizo, como en la constitución de una instancia “transnacional” de organización de los trabajadores. Dicho proceso

¹ Las siglas TG, al PTG y FTG referencian al grupo corporativo objeto de esta investigación, así como a las diferentes empresas que lo componen.

opera como mirador analítico de las relaciones entre internacionalización productiva e internacionalización del accionar sindical en un sector industrial espacialmente situado: la producción siderúrgica en América Latina. El propósito del capítulo es contribuir al debate en torno a los procesos de organización/reorganización de las clases trabajadoras en contextos de acumulación de capital crecientemente globales. La relación entre clase trabajadora y organización sindical ha sido objeto de un renovado interés en la investigación socioantropológica (Durrenberger, 2017, 2010; McNamara & Spyridakis, 2020; Soul, 2020), especialmente en cuanto desplaza la atención de los enfoques dominantes, atravesados por el institucionalismo, y resitúa a la organización sindical en el plexo de relaciones que constituyen a la clase trabajadora. Se produce así una conceptualización de las organizaciones sindicales como emergentes de un conjunto de relaciones enraizadas en las relaciones de explotación del trabajo asalariado (Cohen, 2011; Gramsci, 1981; Katznelson, 1986). Así, mi pregunta se orienta a vincular conceptualmente un conjunto de relaciones y prácticas emergentes² en el campo del sindicalismo internacional, los procesos de internacionalización y las dinámicas de organización/desorganización de la clase trabajadora (Lembcke, 1991).

Los procesos de formación de la clase trabajadora constituyen, a la vez, una de las principales construcciones objetuales y uno de los ejes de debate conceptual en la antropología del trabajo contemporánea (Carbonella & Kasmir, 2014; Carrier & Kalb, 2015, 2015; de la O et al., 2020; Kasmir & Gill, 2018, 2022; Palermo & Capogrossi, 2020). La construcción objetual de la(s) clase(s) trabajadora(s), nos remite a una dinámica doble de identidad/diferenciación: una forma históricamente determinada de interdependencia social objetiva

² En línea con elaboraciones conceptuales contemporáneas, entiendo lo *emergente* como una propiedad de la totalidad, producto de las relaciones internas que la constituyen. Es decir, la escala transnacional de las relaciones sindicales resulta un emergente de la expansión internacional de la producción, portando condicionamientos que la estructuran, a la vez que expresando nuevas cualidades. Claramente, no la considero un epifenómeno “necesario” de la internacionalización de la producción.

(Kalb, 2015; Piva, 2017) que se configura de manera desigual a partir de formas de movilización y subordinación del trabajo en tiempos y espacios puntuales (Kasmir & Gill, 2018). Esta desigualdad expresa diferentes modalidades históricas de incorporación de los conjuntos sociales y los territorios a procesos de acumulación de capital.

La internacionalización de la producción es uno de los aspectos que caracteriza al proceso de globalización desde el último cuarto del siglo XX y significó la incorporación de grupos de trabajadores geográficamente dispersos a circuitos internacionalizados de producción y valorización, comandados por corporaciones transnacionales (Piva, 2020; Astarita, 2006). Esta modalidad específica de organización de la producción ha generado nuevos escenarios para la organización de los trabajadores y nuevas “morfologías del trabajo” en relación con diferentes mecanismos que operan en esta incorporación: la instalación de nuevas estructuras industriales o productivas (Torres Mejia, 1991; Kasmir, 2014), la internacionalización de antiguas empresas locales o de propiedad estatal (Soul, 2014), o el avance de la propiedad privada y las relaciones capitalistas sobre antiguos bienes comunes (Nash, 2006; Harvey, 2004).

En tanto implican la constitución y reconstitución de las conexiones entre conjuntos de trabajadores y los circuitos de producción capitalista, los procesos actuales de internacionalización y globalización, se vuelven materia de interés para una antropología del trabajo preocupada por las fisonomías diversas que adquiere el “trabajo” en el marco del despliegue de la globalización neoliberal. Existe una tendencia a precipitar esta diversidad en la categoría general de “sur global”, constituyendo así una dicotomización entre norte y sur global que tiende a oponer de manera abstracta y mecánica las realidades laborales en ambos constructos. Los supuestos que sostienen dicha dicotomía derivan en la construcción de problemáticas y agendas separadas, lo que dificulta la exploración de las tendencias concretas a través de las cuales se produce el despliegue global del capital. Aquí guardo alguna distancia epistémica sobre la misma noción de sur global, puesto que si bien se ha mostrado fruc-

tífera para evidenciar un conjunto de relaciones laborales distantes del “contrato asalariado típico” reificado por la literatura en relaciones industriales, no ha ampliado necesariamente nuestra capacidad de comprender las dinámicas contenciosas particulares a través de las que se producen diversas configuraciones de la clase trabajadora (Kalb, 2015).

Para superar esta limitación, analizo la dialéctica homogeneización/diferenciación en los procesos de formación de clase a través del enfoque del desarrollo desigual y combinado (DDC) del capitalismo.

El enfoque del desarrollo desigual y combinado fue formulado inicialmente por León Trotsky para explicar las características que asumía la formación social capitalista en el Imperio ruso, las diferentes clases sociales que la componían y la particular constitución de los antagonismos. Todo ello en pos de delimitar las vías de acción política para el proletariado, en un contexto siempre entendido como mundial. Las reformulaciones contemporáneas del enfoque desarrollan una epistemología relacional, que recupera la dinámica de homogeneización/diferenciación en la misma constitución de las entidades sociológicas (clases, estados, instituciones, etc); y consecuentemente, la relevancia de la agencia de los “subalternos” en la constitución de las *amalgamas sociológicas* que resultan en particularidades locales y regionales (Anievas, 2015; Hoffmann & Strümpell, 2023; Kalb, 2018; Kasmir et al., 2024). En este sentido, el enfoque de DDC permite aprehender las formaciones clasistas contemporáneas como emergentes de relaciones sociales de producción “desiguales y combinadas” —antes que como instancias transitorias, ubicadas en algún punto de evolución hacia una clase trabajadora “plenamente desarrollada”—. En este sentido, las múltiples trayectorias de proletarianización y las disputas en torno a inclusiones y diferenciaciones culturales, sociales o políticas —sintetizadas en la noción de experiencia— operan como mediaciones de las configuraciones históricas concretas de la clase trabajadora (Carrier & Kalb, 2015; Durrenberger & Doukas, 2018; Hann & Parry, 2018; Sanchez & Strümpell, 2014). Es así que inscribo las diferencias en los colectivos de trabajo,

en las dinámicas de reproducción de los trabajadores y en las organizaciones sindicales en procesos desiguales de configuración de la clase trabajadora. Estos remiten a dinámicas de expansión del capitalismo de larga data en América Latina, cuyas características contemporáneas resultan del curso de la globalización neoliberal. Estas dinámicas de desarrollo desigual se fundan en desiguales mecanismos de inserción en el mercado internacional (Cardoso & Pérez Brignoli, 1987) que a la vez dinamizaron procesos diferenciales de desposesión y proletarianización (Soul & Santella, 2022). En esta perspectiva, las dinámicas de formación de la clase trabajadora implican de manera particular a las organizaciones sindicales, las estrategias que despliegan, las tradiciones que encarnan y los espacios sociales ambivalentes que ocupan (Soul, 2018a).

Este entramado conceptual sostiene la construcción del caso del Consejo Mundial de los Trabajadores de TG, entendido como resultado del proceso de internacionalización del accionar sindical en relación con la internacionalización corporativa. En noviembre de 2013, la seccional San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica de Argentina (UOM) fue la sede de una reunión internacional de representantes sindicales de los trabajadores de TG —corporación industrial con inversiones en la producción siderúrgica, energética y de construcción civil con importante inserción en América Latina. La reunión tenía el propósito de comenzar a organizar un “Consejo Mundial de Trabajadores de TG”. La organización sindical impulsa este tipo de instancias organizativas, que en términos generales son emergentes de los procesos de internacionalización productiva y globalización, en un contexto de transformación de las relaciones entre la empresa y los sindicatos. En el caso que enfoco aquí, esta transformación —desde el punto de vista de la organización sindical en Argentina— está marcada por la privatización de la antigua empresa siderúrgica estatal, la reestructuración productiva y la consiguiente incorporación de la planta en TG, una corporación global.

Con la creación del Consejo Mundial de Trabajadores, se abrió una nueva fase en un extenso trabajo de campo que abarca las dos

primeras décadas del siglo XXI.³ En este sentido, me interesa dar cuenta de los procesos de constitución de esta dimensión del accionar sindical, en tanto modelada a través de prácticas e interacciones multi-localizadas que vinculan en diferentes circuitos a dirigentes, trabajadores, activistas, y otros actores. Esta perspectiva resultó metodológicamente desafiante, puesto que no se trataba de indagar “lo global” o “lo transnacional” a través de instituciones privilegiadas que, en cierto modo lo constituyen, como mostraron Gustavo Lins Ribeiro (2001) en relación con el Banco Mundial o Irene Bellier (2002) en relación con la Unión Europea, sino de orientar la atención hacia *los procesos de homogeneización/diferenciación* que nutren la dinámica de organización de los trabajadores a escala transnacional. Atendiendo a esta dinámica, me pregunto sobre el rol que las estrategias y dinámicas desplegadas por los “sindicatos globales” juegan en el proceso contemporáneo de reorganización del conjunto de los trabajadores como una formación clasista con rasgos distintivos.

El artículo se ordena de la siguiente manera: en la próxima sección presento los indicios del proceso de internacionalización empresario y sindical, poniendo el foco en las dinámicas de homogeneización y

³ En este capítulo sintetizo hallazgos de un trabajo de campo con obreros, comunidades y sindicatos siderúrgicos que se prolongó durante casi dos décadas (desde 2000), y atravesó diferentes etapas y focos: el impacto de la privatización y reconversión productiva en la comunidad, la historia de la “ciudad del acero”, la producción de información comparativa de estrategias sindicales, y finalmente, los procesos de internacionalización empresaria/sindical. Las técnicas de recolección de datos son las tradicionales del trabajo de campo antropológico: observaciones con y sin participación (en diversos ámbitos familiares, sociales, sindicales, de conflicto, etc); entrevistas semi-estructuradas a trabajadores, grupos familiares, funcionarios, dirigentes sindicales de diferentes organizaciones y niveles, cuadros gerenciales corporativos. El último período del trabajo de campo (2012 - 2020 aprox.) se realizó en Argentina, México (donde realicé observaciones y entrevistas en la sección sindical que integra el Consejo, en la empresa minera y en la comunidad, en la sede central del Sindicato Minero en CDMX y en eventos y reuniones a lo largo de tres meses), en Colombia (donde realicé una aproximación a la planta industrial, entrevistas y observaciones en el sindicato). En Argentina, México, Brasil y Uruguay participé en situación de observación participante de las reuniones y seminarios que condujeron a la conformación del Consejo — espacios en los que registro la mayor parte de la información que consigno en el texto. Durante la pandemia COVID-19 (2020 - 2022) realicé algunas entrevistas y participé de algunas reuniones por videoconferencia.

diferenciación que constituyen la experiencia de los trabajadores y representantes sindicales de las plantas siderúrgicas que TG posee en Argentina. En segundo lugar, esquematizo algunos elementos del proceso de desarrollo desigual y combinado para comprender las dinámicas diferenciadas de cada uno de los sindicatos que integran el Consejo Mundial. La tercera y cuarta secciones indagan en el proceso de conformación y en la dinámica del Consejo Mundial. Para finalizar, esbozo algunas conclusiones sobre el sentido que asume la internacionalización de la organización sindical desde el punto de vista de la formación de la clase trabajadora.

“Lo global” en la cotidianeidad laboral: indicios etnográficos de homogeneización y diferenciación del trabajo

La internacionalización de la producción cimentó, en sus elementos principales, la consolidación de la “globalización neoliberal”. Su desarrollo transformó notablemente los campos de fuerza en que se desplegaban las prácticas sindicales. En este proceso se dinamizaron nuevas formas de accionar sindical a escala transnacional, que cristalizaron en un *nuevo internacionalismo*, expresión de las nuevas conexiones que atravesaban a conjuntos de trabajadores geográficamente dispersos (van der Linden, 2019). En esta sección relato brevemente el modo en que ambas dimensiones del proceso de internacionalización se desplegaron concretamente en el sector siderúrgico en Argentina, y los indicios empíricos de sus huellas en la experiencia de los trabajadores y referentes sindicales.

Luego de un proceso de concentración y centralización productiva ocurrido desde finales de la década de 1970, la industria siderúrgica completó su reestructuración con la privatización de la acería estatal (que proveía de semi-terminados a todo el sector siderometalúrgico) a inicios de la década de 1990. Desde mediados de esa década se verifican procesos que dan cuenta de la internacionalización del

sector —ya sea porque las plantas fueron adquiridas por corporaciones siderúrgicas transnacionales o porque, como en el caso referido en este capítulo, el mismo grupo empresario internacionalizó sus procesos de producción—. Es así que la antigua acería de propiedad estatal, privatizada y adquirida por TG en 1992, comenzó a formar parte, desde 1994 de una red de plantas industriales insertas en distintas cadenas productivas (industria automotriz, de electrodomésticos, de la construcción, etc.) que llamaremos FTG. La internacionalización de FTG operó a través de la participación de la empresa en procesos de privatización de usinas siderúrgicas en otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, la otra empresa del mismo grupo, que llamaremos PTG, avanzó en un proceso de transnacionalización, inscripta en las redes productivas de energía e hidrocarburos. A través de esta dinámica, el grupo empresario estructura lo que llamamos *espacios globales de acumulación*: un amplio espacio social multi-localizado, que integra bajo un comando relativamente centralizado a plantas y grupos de trabajadores situados en territorios históricamente desiguales.

Durante el trabajo de campo, pude identificar el modo en que los trabajadores, dirigentes y representantes sindicales experimentaron la formación de estos *espacios globales de acumulación*, al categorizar ciertas dinámicas como “extralocales”, relatadas con un sentimiento de ajenidad y extrañamiento en contraposición con las narrativas de apropiación y “propiedad común” que teñían los relatos de su experiencia previa. Los indicios sobre estas dinámicas “extralocales” pueden agruparse en torno a tres tipos de datos:

1. La categoría *burocracia empresarial*. Trabajadores y delegados sindicales referían con esta categoría dos fenómenos: por un lado, un conjunto de nuevas tareas que se agregaban a las establecidas en los puestos de trabajo y que consistían en el registro y la sistematización de información ligada con estándares de productividad, seguridad y operatividad. Después pudimos entender que a través de dichos registros la performance productiva de los

trabajadores locales se inscribía en un campo crecientemente internacionalizado de indicadores, cuya comparación a escala internacional es la base para una serie de decisiones corporativas que se tomaban en esa escala (Toulan, 1997). Por otro lado, la *burocracia empresarial* es la categoría que explica las crecientes dificultades que los delegados encontraban para canalizar demandas y reclamos a nivel local (por ejemplo sobre categorías de convenio, sanciones disciplinarias entre otros temas cotidianos) y cómo esto erosionaba su “representatividad” y, por extensión, el poder de la organización sindical en el espacio de trabajo. Estas dificultades surgían de procesos de centralización administrativa que “alejaban” el locus de las decisiones de las oficinas locales (Soul, 2014; 2017a; 2017b).

2. La comparación internacional de los costos laborales: esta dimensión de la internacionalización se volvió evidente hacia 2012, cuando el CEO de TG declaró que “*Un obrero en Argentina cuesta 24 dólares por hora, en México 12 y en Brasil 9*” —en lo que se leyó como una demanda por la devaluación de la moneda—. Más allá de la intención política de la declaración, los trabajadores y delegados se comparaban con sus pares de otros países, poniendo de relieve diferentes estilos de vida, modalidades de consumo y cualidades “nacionales” (el carácter sumiso de los mexicanos y despreocupado de los brasileros, por ejemplo).
3. La *multi-localización de la empresa* que se convirtió en un arma poderosa en manos de las gerencias, que enfrentan reclamos laborales amenazando con el traslado de las órdenes de producción a otras locaciones. CS, un dirigente de la UOM (argentina) proveniente de PTG y abocado a la construcción de lazos internacionales también remite a la erosión del poder sindical: “(...) esa situación, vos la visualizás, decís ‘bueno, si estos tipos tienen un conflicto mañana en Campana, trasladan la producción a México’, y a nosotros, nos pinchan el conflicto”.

Considero que estos son indicios específicos de tipos de conexiones que, a través de prácticas gerenciales y empresarias, vinculan a los colectivos de trabajo en procesos productivos internacionalizados bajo el comando de un capital rector (TG en este caso). Este entramado relacional no se restringe a las plantas industriales, sino que abarca redes de subcontratación y tercerización, intervenciones en las comunidades de emplazamiento, arreglos institucionales específicos con diferentes Estados y gobiernos, que contribuyen a dar forma al *espacio global de acumulación* de TG. Este campo social se conforma a partir de la combinación de elementos desiguales (colectivos laborales, infraestructuras productivas, arreglos institucionales, etc.).

Esta combinación opera también en relación con los colectivos de trabajadores, inscriptos en desiguales procesos de reproducción social y portadores de tradiciones políticas y organizativas diferenciadas. Es así que, si el dato etnográfico acerca de la dinámica sindical en Argentina que expuse arriba remite al modo en que los procesos de centralización e internacionalización minaron los núcleos de fuerza y las configuraciones de poder locales (Soul, 2017a) —confirmando la asociación “neoliberalismo-crisis de la organización sindical” diagnosticada por el campo de las relaciones laborales—, la indagación entre los integrantes del Consejo Mundial dio cuenta del carácter particular de dicha experiencia. Por ejemplo, la delegación mexicana representa a una sección minera (no a las plantas siderúrgicas), cuyo principal yacimiento fue adquirido por FTG en un proceso de privatización en el que se hizo de varias empresas siderúrgicas y del complejo de minas de hierro —insumo fundamental para la producción de acero— localizado en Colima. La experiencia que refieren los dirigentes sindicales de la sección, es que la internacionalización de la empresa implicó inversiones en innovaciones tecnológicas, que hicieron el trabajo más seguro, y negociaciones salariales sistemáticamente superiores a las de otras secciones. Fundamentalmente, subrayan la posibilidad de sostener mejoras a través de procesos de negociación colectiva periódicos, respetados

tanto por la empresa como por la organización sindical. Ambas cualidades (mejoras en salarios y condiciones de trabajo, y ámbitos de negociación colectiva sistemáticos) se reputan como logros de una estrategia sindical propia, que se contrapone claramente con lo que acontece en los centros mineros propiedad de grupos locales en ese país (Soul, 2019).

En contraste, la incorporación de los trabajadores de Colombia y Guatemala a TG operó a través de procesos autoritarios y de represión de las nascentes organizaciones sindicales. En ambos espacios, el proceso de internacionalización empresaria significó continuidades en las modalidades de explotación (jornadas prolongadas, contrataciones eventuales o temporarias, bajos salarios y elusión de las leyes laborales) y la resistencia empresaria a la negociación colectiva; pero al mismo tiempo operó como plafón para procesos de organización sindical, en espacios nacionales con bajos niveles de sindicalización y condiciones políticas represivas. Javier y Wilson —organizadores y referentes sindicales en la planta que PTG adquirió en Colombia en 2006— describían las condiciones de trabajo con los antiguos propietarios: la totalidad de los contratos eran eventuales e incluso algunos eran por “bolsas de empleo”, las jornadas laborales se extendían más allá de las 12 horas y las lesiones y enfermedades laborales eran muy frecuentes en todos los sectores. Cuando comenzaron con el proceso de sindicalización, a las pésimas condiciones de trabajo se les sumaron despidos, amenazas, persecuciones y medidas de represión directa a los dirigentes y activistas. Este proceso coincidió con la crisis de 2008 y 2009, que la empresa enfrentó con despidos y negándose a reconocer y negociar con la organización sindical.

Algunos años más tarde, los trabajadores de TG en Guatemala atravesaron una experiencia con algunos rasgos en común: en 2008, FTG tomó el control de IMSA, una corporación mexicana con inversiones en Estados Unidos y Guatemala. La planta industrial de Guatemala, instalada por propietarios locales hacia 1986, se ubica en un distrito industrial cercano a la ciudad capital. Las condiciones de trabajo replicaban en alguna medida las de sus pares colombianos,

en cuanto a jornadas extensas sin reconocimiento de horas extras, bajos salarios y contratos eventuales. En la primera reunión del Consejo Mundial W, uno de los referentes y organizadores en Guatemala, comunicaba a sus compañeros que sus jornadas laborales excedían largamente las 8 horas, que no había pago de horas extraordinarias, y que estaban absolutamente desprotegidos frente a accidentes o enfermedades laborales. Al adquirir las unidades productivas de Colombia y Guatemala, las empresas del grupo TG toman ventaja, desarrollan y repiten estas condiciones en los contextos locales, reproduciendo a su vez las desigualdades entre los colectivos de trabajadores que emplean.

Sin embargo, es posible identificar un conjunto de intervenciones que apuntan a la homogeneización transnacional de su fuerza de trabajo. TG está embarcado en dar forma y moldear las relaciones entre la empresa, los trabajadores y la comunidad entrelazado la mencionada *nueva cultura organizacional* con las dinámicas socioculturales locales. A lo largo del trabajo de campo, identifiqué un conjunto de prácticas dirigidas a forjar una “comunidad empresaria global” a través de la difusión de una “nueva cultura organizacional” cuyas principales características estudiamos en profundidad en Argentina (Soul & Rivero, 2014). Así, las estrategias gerenciales en ambas empresas (PTG y FTG) conectan a trabajadores de varias locaciones a través de diferentes dispositivos comunicacionales y de capacitación —revistas, grupos de WhatsApp, reuniones de equipos de trabajo, jornadas—. Son presentados como un grupo uniforme: las ropas de trabajo idénticas, los entornos laborales similares buscan subrayar atributos comunes y la implementación de métodos como el “just in time”, el “cliente-proveedor interno” o la “mejora continua” promueven actitudes comunes en el proceso de trabajo que F, un joven gerente de recursos humanos de una de las plantas, resumía como: “Lo que buscamos es un cambio de actitud (...) Le decimos a cada uno ‘che, mirá que estás acá para agregar valor a ese cacho de chapa que sale de la línea. Sos responsable por eso, podés aportar en mejorarlo’”. Esta cultura organizacional inviste al trabajo cotidiano

de contenidos morales relacionados con la *proactividad*, *colaboración* o *responsabilidad* como actitudes relacionadas con el cumplimiento de los objetivos que, se alega, comparten tanto trabajadores como gerentes. Es a través de estos mismos dispositivos que se adicionan las tareas que hacen a la “burocracia empresarial” mencionada anteriormente, y que permiten la producción de indicadores de productividad, accidentabilidad y calidad comparables a escala transnacional.

En esta dinámica personas que viven y trabajan en Argentina, Guatemala, Brasil, México o Colombia —entre otros países— son incorporadas en una red de acérías de diversa complejidad, centros de distribución, proveedores de materias primas e insumos, de carácter crecientemente internacional y comandada por una administración centralizada, situada en Luxemburgo. Un conjunto de indicadores mensurables y cuantificables inscribe el trabajo abstracto de cada colectivo en el espacio global de acumulación. La producción de la *cultura organizacional* enraizada en el espacio productivo a través de dispositivos de organización del proceso de trabajo, avanza en la construcción de una suerte de “comunalidad corporativa” que incluye los lazos y conexiones entre las diferentes plantas en función de objetivos comunes ligados con el desarrollo de la empresa.

En definitiva, la internacionalización productiva reproduce las heterogeneidades y desigualdades entre las locaciones, a la vez que instauration procesos de homogeneización del trabajo (a través de la producción de los indicadores mencionados) y el intento de construcción de referencias simbólicas comunes. Esta doble dinámica interpela las formas de organización transnacional que impulsan organizaciones sindicales que, a la vez que son expresión de configuraciones de clase históricamente desiguales, tienen que procesar las dinámicas homogeneizantes que imponen las dinámicas de internacionalización productiva.

En este contexto, la creación del Consejo Mundial me planteó dos preguntas: la primera concierne a la necesidad de investigación empírica de la dinámica concreta de conformación de *espacios globales de organización del trabajo*. Con este tipo de preocupaciones, asistí

a las reuniones organizadas por sindicatos y seccionales sindicales metalúrgicas de San Nicolás (Argentina), Belo Horizonte (Brasil) y Minatitlán (México) y seguí las actividades de estos grupos y dirigentes a través de redes, cadenas de correo electrónico y comunicaciones personales. La segunda pregunta refiere a la conceptualización de la relación entre estos espacios y los procesos de formación de las clases trabajadoras. Esta preocupación orientó mi indagación en torno a las implicancias de los procesos de desarrollo desigual y combinado. En la próxima sección, repongo los rasgos salientes de estos procesos históricos en América Latina.

Los sindicatos y las clases trabajadoras en América Latina y la dinámica de lo desigual

Las dinámicas de homogeneización de los colectivos de trabajo en tanto portadores de la fuerza de trabajo en los procesos productivos, se despliegan en interrelación con dinámicas de heterogeneización/diferenciación de los colectivos de trabajadores en el terreno en que se disputan políticamente los límites y condiciones a la compraventa de la fuerza de trabajo. En esta sección exploro “lo desigual” a partir de los datos emergentes de las reuniones internacionales a través de tres elementos: la cuestión salarial, las trayectorias y estructuras políticas de la organización sindical, y la estructura institucional de relaciones laborales.

La desigualdad en las jornadas laborales fue el modo en que se hizo evidente la desigualdad salarial para el conjunto de delegados presentes en la reunión internacional. Una encuesta que el coordinador del Consejo Mundial realizó hacia 2012 revelaba los dos extremos: mientras un trabajador en Guatemala tenía que trabajar 12 horas para pagar la electricidad, en Argentina solo debía trabajar

2 horas.⁴ En efecto, al comparar los tiempos de trabajo necesarios para la adquisición de determinados bienes de consumo, los resultados arrojaron condiciones sistemáticamente desfavorables para los trabajadores de América Central y el Caribe.⁵ Esto se traduce también en la duración de la jornada laboral y en los sistemas de turnos —que en el caso de Guatemala se prolonga hasta 12 horas de forma obligatoria—. Desde el punto de vista regional, los niveles salariales son más bajos en América Central que en el Cono Sur (OIT, 2017). El rango de los salarios medidos en dólares, va desde los casi 400 para los guatemaltecos y colombianos, hasta los 4000 de los canadienses (registro de campo Reunión Consejo Mundial 2014).

Nos preguntamos ¿qué significan estas diferencias cuantitativas? En un acercamiento general, expresan en tiempo o en dinero diferentes “canastas de medios de subsistencia” socialmente necesarias en contextos desiguales. Esta diferencia no sólo es de grado (mayor o menor poder adquisitivo de los salarios), sino que también hace a las modalidades de reproducción de las clases trabajadoras. Junto con diferentes condiciones de reproducción, estas desigualdades también expresan los desiguales campos de fuerzas sociales en que las organizaciones de trabajadores en cada espacio nacional disputan sus salarios y sus condiciones de reproducción —a través de la negociación colectiva, de otras formas de acción colectiva o de otros arreglos institucionales—.

En este punto, la desigualdad se manifiesta en las diferencias entre organizaciones sindicales y en la experiencia de los mismos tra-

⁴ Desde que recogí la información durante el trabajo de campo, la situación de los trabajadores en ambos países ha cambiado: por una parte, como desarrollaré más adelante, los trabajadores de Guatemala lograron mejoras salariales a partir de la consolidación de la organización sindical. Por otra parte, los trabajadores de Argentina sufrieron profundas caídas en el poder adquisitivo de sus salarios, a través de procesos devaluatorios e inflacionarios.

⁵ Los indicadores salariales también resultaron desfavorables para los trabajadores de las plantas ubicadas en Europa del Este (más específicamente en Rumania) adquiridas por TG a través de procesos de privatización que caracterizaron la incorporación de las clases trabajadoras de esa región a los circuitos internacionalizados de producción, desde la década de 1990.

bajadores y dirigentes. Una viñeta de campo puede resultar expresiva de las implicancias de los procesos de desarrollo desigual. En una sobremesa después de cenar durante una de las primeras reuniones del Consejo, Alejandro y Luis, dos delegados metalúrgicos de Argentina, conversaban con Wally, el referente sindical de Guatemala que había denunciado su despido y el de otros organizadores.

L: Esperá, esperá, esperá. ¿Vos estás diciendo que el sindicato tiene solamente veinte afiliados?

W: Sí, veinte. Estábamos integrando a más compañeros, pero nos despidieron y ahora tienen miedo de unirse al sindicato. Ellos nos apoyaron, nos apoyaron cuando fue nuestro despido y se manifestaron con nosotros. Pero ya no quieren problemas. Lo que nosotros queremos es que se reconozca al sindicato. Para eso he venido, eso es lo que buscamos de la solidaridad aquí.

A: Sí, sí. Pero pará, porque no sé si entiendo bien. Vos decís que allá hay, digamos, una fábrica, otra fábrica, otra fábrica (haciendo ademanes con las manos, dibujando una hilera en el aire) y que cada una tiene su sindicato?

J (coordinador, uniéndose a la charla): Disculpen, ¿me permiten comentar algo?. Una de las cosas que es más difícil explicarle a los compañeros argentinos, es la forma de organización sindical en otros países. Aquí [en Argentina] los sindicatos están por todas partes, tienen más poder que en otros lugares, los delegados o los dirigentes no son reprimidos como en otros lados. Muchas veces, los compañeros de Argentina no llegan a dimensionar, a darse cuenta de la situación, los obstáculos que enfrentan sus compañeros en otros países.

Los delegados de Argentina lucían perplejos, se esforzaban realmente por comprender la situación de su compañero. Ambos tenían alrededor de 50 años, hacía casi 30 que trabajaban en la empresa y continuaban a sus padres como la segunda generación de trabajadores

siderúrgicos y delegados gremiales. Para ellos no había distinción entre el empleo y la sindicalización. Inversamente, Wally de Guatemala y Wilson y Javier de Colombia, se sorprendían por la cercanía y familiaridad que se demostraba en las interacciones entre los dirigentes sindicales y los gerentes o mandos medios que encontrábamos en nuestro recorrido por las instalaciones de la compañía. En su perspectiva, esta cercanía facilitaba el tratamiento de los problemas cotidianos y habilitaba un mejor diálogo, pero difícilmente podría reproducirse en sus lugares de trabajo.

Uno de los elementos que se ponía en juego en las diferentes modalidades de relaciones entre los gerentes y los líderes sindicales son las experiencias de participación, militancia y organización sindical de la que cada uno de ellos provenía. Los delegados y dirigentes argentinos o mexicanos inscriben su activismo en genealogías familiares de militancia y trabajo. Luis y Alejandro, por ejemplo, son hijos de trabajadores siderúrgicos que atravesaron como delegados la dictadura cívico-militar y los procesos de privatización y reconversión productiva. Además de sus propias memorias afectivas de aquellas coyunturas (evocan el “miedo”, o la “incertidumbre” que se vivía en sus casas) recuperan las prácticas sindicales, las alternativas de acción, los modos de interpelación a los compañeros. Relatan su ingreso a la vida gremial como un derrotero casi natural, facilitado porque los compañeros los conocían y referenciaban “de acompañar a mi viejo desde chico a todos lados”. “La familia, “la fábrica” y “el sindicato” se imbrican como espacios estructurantes de sus vidas cotidianas.

Entretanto, los dirigentes de Colombia evocan una trayectoria de militancia política en un contexto de autoritarismo, violencia y represión. La organización de los trabajadores en sindicatos es uno de los múltiples espacios en que despliegan su activismo. El hilo que hilvana sus trayectorias está dado por múltiples intentos organizativos, siempre inestables y de difícil consolidación, en diferentes sectores laborales (bancarios, empleados de comercio, ferroviarios, trabajadores metalúrgicos). De hecho, haber logrado organizar y consolidar

el sindicato en la planta de PTG es un hito relevante en sus trayectorias, puesto que los compromete a continuar y a profundizar la construcción del colectivo sindical en ese espacio laboral. De esta manera, la trayectoria “sindical” se inscribe en un entramado más amplio, de organizaciones sociales, local y nacional, que condensa demandas democráticas, relativas a los derechos humanos, a los derechos de sindicalización y laborales como espacio de construcción del antagonismo en Colombia.

La trayectoria que recupera Wally expresa otros cruces, y está atravesada por la desilusión que significó que su primer trabajo en una empresa industrial implicara malos tratos, peligros y desprotección a su salud. Después de relatar una penosa situación que atravesó un compañero tras un accidente en el trabajo, concluyó: “No fue la voluntad de organizarnos, sino la acumulación exasperante de injusticias y arbitrariedades lo que nos hizo reaccionar”. En este sentido, analiza la organización sindical como el horizonte que se les abrió junto a sus compañeros de trabajo, cuando “se hizo intolerable tanta injusticia”. Antes que la familia o la misma fábrica, los espacios que transitaron para ir tejiendo las prácticas de organización que necesitaban fueron las redes de vecindad, puntualmente, a partir de la cercanía familiar con un vecino que a la vez es el organizador de un sindicato en una importante empresa multinacional, y que “llegó a estar secuestrado” por su activismo.

La magnitud y las funcionalidades de las instalaciones sindicales en San Nicolás causaron asombro: centros de formación con enormes talleres equipados con equipos y herramientas tecnológicamente avanzados, salones de conferencias, el centro de salud, el camping como espacio recreativo, con canchas para practicar deportes, una piscina, e instalaciones para organizar reuniones, festejos o agasajos que —según se decía— estaban a disposición de cualquier afiliado que los solicitara.

En contraste, el sindicato de Guatemala no tenía un espacio físico en el que funcionar, o donde reunir a sus miembros. Dado que su proceso de formación había sido clandestino, las reuniones se

realizaban en locales de otros sindicatos, en casas o en espacios comunitarios. Cuando lograron el reconocimiento sindical y el primer convenio colectivo, hacia 2020, los integrantes del sindicato también consiguieron su primer espacio gremial: una oficina equipada con dos computadoras y conexión a internet en el mismo centro de trabajo. De hecho, nuestras últimas comunicaciones por videollamada se realizaron desde allí. El sindicato colombiano había logrado, en virtud de su reconocimiento estatal, el acceso a fondos que permitieron el alquiler de una vivienda convertida en local sindical en un barrio de Cartagena de Indias cercano al parque industrial en que se emplaza la empresa. Una estudiante de la carrera de recursos humanos, que realizaba una pasantía laboral a partir de un convenio entre el sindicato y la universidad, oficiaba de secretaria y realizaba las tareas administrativas y contables cotidianas de la organización. Además, el espacio funcionaba como local sindical, y de reuniones para organizaciones comunitarias o de coordinación. Las diferentes estructuras edilicias denotaban la mayor amplitud en las esferas de acción del sindicato local, y materializaban en el espacio lo que Alejandro y Luis expresan en sus relatos: la “profundidad histórica” de la organización sindical, y una presencia en la vida de sus afiliados que abarca “el trabajo” y “la familia” (Soul, 2020).

La conversación citada continuó después de la intervención del coordinador, y los delegados continuaron explorando similitudes y diferencias en sus experiencias. Así, ante la sorpresa que causó el hecho de que “la ley permitiera” la creación de sindicatos por fábrica, “lo que la ley permite” o “lo que la ley obliga” se volvieron los ejes de la comparación. A lo largo del trabajo de campo he observado que *la ley*—noción que abarca regulaciones y estipulaciones en relaciones laborales, convenios colectivos, acuerdos internos y otras normas— opera constantemente en la forma que toman las acciones sindicales. Los abogados laboralistas tienen una presencia relevante en el asesoramiento técnico, en la discusión de intervenciones y acciones. Las regulaciones legales limitan la acción industrial: antes de declarar una huelga o una medida de acción directa los exper-

tos son consultados para evaluar si puede ser “considerada ilegal”. Y, sobre todo, las estipulaciones legales limitan las posibilidades de representación a las que pueden aspirar las organizaciones, tanto en escala como en sectores. Los sistemas de relaciones laborales son un terreno común en la configuración de la acción sindical. La morfología desigual y la dinámica específica de la lucha y organización de las clases trabajadoras contribuyen a que el ámbito institucional de las relaciones laborales se estructure de manera desigual en los diferentes espacios nacionales. La legislación argentina estipula el “monopolio de la representación” que detentan de modo predominante sindicatos nacionales, organizados por rama de la producción y sus cuerpos locales. De este modo, Luis y Alejandro forman parte de una estructura nacional fuertemente centralizada que representa a más de 200 mil trabajadores, organizados en comisiones internas de delegados, 54 seccionales locales y una comisión directiva nacional. Cada uno de estos organismos tiene deberes, responsabilidades y áreas de acción establecidas claramente, lo que refuerza la dinámica de centralización. Las legislaciones en Guatemala, Colombia y México prevén diferentes bases de organización (profesiones, ramas industriales, territoriales, o de empresa) y contemplan modos plurales de representación. De ahí que, tanto Javier y Wilson como Wally forman parte de sindicatos de empresa. El sindicato guatemalteco representa a unos 180 trabajadores en la planta que FTG posee en Villa Nueva y el sindicato colombiano representa a unos 270 trabajadores de la planta de PGT en Cartagena de Indias. A la vez, cada uno de ellos está integrado a coordinaciones y federaciones más amplias. Esta escala diferente de organización se expresa también en el alcance de los convenios colectivos: mientras los sindicatos de Guatemala y Colombia discuten cada vez un acuerdo completo, en Argentina estas negociaciones están a cargo de un comité designado por la Comisión directiva nacional, y los delegados de planta (como Luis y Alejandro) no están directamente involucrados en este proceso de negociación.

Estas diferentes estructuras sindicales implican diferencias en la presencia cotidiana de la organización sindical en los lugares de trabajo. Por un lado, en Canadá, Argentina e Italia hay delegados sindicales en los lugares de trabajo (ya sea electos por sus compañeros o designados por la organización sindical); por otro lado, en Colombia y Guatemala los dirigentes sindicales son quienes están en el centro de trabajo. En México y Brasil, aunque la presencia cotidiana de la organización sindical en el lugar de trabajo no está prevista en la legislación, los dirigentes y referentes intentan ingresar a través de los organismos de control en salud y seguridad. En el caso de la sección del sindicato mexicano que visité en 2018, se sitúa en una pequeña población de unas 8000 personas. El sindicato es un actor relevante en la comunidad, núcleo de redes de relaciones políticas, de parentesco y vecinales que lo acercan a los trabajadores que representa. De este modo, la relevancia de “la ley” y del sistema de relaciones laborales para cada uno de los integrantes del Consejo Internacional, sólo puede ser comprendida a la luz de las dinámicas de organización gremial que cada uno lleva adelante.

Estas desigualdades también marcan las relaciones entre las organizaciones locales y los sindicatos globales: mientras que los sindicatos de escala nacional tratan con la organización global a través de sus “secretarías de relaciones internacionales”, contratan profesionales, financian investigaciones y gestionan recursos; los dirigentes de los sindicatos “de empresa” tratan con el sindicato global directa e inmediatamente, en su militancia diaria. Las delegaciones que concurren a las reuniones del Consejo Mundial encarnan esas desigualdades. Las delegaciones de Argentina, Brasil o Italia están conformadas por integrantes del *staff* de “relaciones internacionales”, representantes y delegados locales. Las delegaciones de Colombia o Guatemala en general están formadas por uno o dos dirigentes —quienes incluso pueden haber tenido que atravesar serias dificultades para obtener licencia en sus lugares de trabajo—. En la relación entre el Consejo y sus integrantes, circula una diversidad de

sentidos en torno a lo que se percibe como “local” y como “global” —y el rol que esto juega en las acciones sindicales—.

Como avancé arriba, interpreto estas desigualdades como producto del proceso histórico de desarrollo desigual y combinado que implica también la configuración específica de la clase trabajadora en cada espacio nacional. Dado lo limitado del espacio, repongo algunos indicios cuantitativos de este “desarrollo desigual”. En primer lugar, en relación con el alcance de las relaciones asalariadas (sustrato de la organización sindical), el indicador de *densidad salarial* permite diferenciar la proporción de asalariados en la ocupación total. A este respecto, los países en los que se instaló TG muestran diferencias considerables: Argentina 76 %; México y Brasil 66 % y Guatemala y Colombia en torno al 50 %. Correlativamente, la proporción de asalariados sindicalizados (considerando trabajadores del sector público y del sector privado) alcanza el 48 % para Argentina, entre el 15 y el 20 % para Brasil y México, y entre el 3 y el 4 % para Colombia y Guatemala. Las proporciones se mantienen sin grandes cambios en cuanto a los trabajadores incluidos en convenios colectivos de trabajo (Orsatti, 2016). Otros indicadores otorgan densidad a las características que revisten las trayectorias sindicales descriptas. Mientras las denuncias de políticas antisindicales en Argentina refieren principalmente a la persecución y despido arbitrario de activistas y dirigentes enfrentados a las direcciones sindicales (CELS, 2018), los informes sobre Guatemala y Colombia reportan asesinatos de líderes y “destrucción de organizaciones sindicales” antes de que sean reconocidas por el Estado (MSICG, 2010; ENS, 2018). Es posible afirmar que existen vinculaciones históricas entre estas configuraciones distintivas y los movimientos sindicales que conocí en el transcurso del trabajo de campo —aunque por cuestiones de espacio, no pueda desarrollarlas en este artículo—.

En la sección anterior mostré en qué dimensiones opera una dinámica homogeneizante por parte de la corporación transnacional. En lo que sigue, interesa entonces indagar cuáles son las implican-

cias de los procesos de homogeneización que despliegan las organizaciones sindicales globales.

Los sindicatos enfrentan la Internacionalización de TG. La construcción del Consejo Mundial de Trabajadores

La organización de Consejos Mundiales es una de las acciones que despliega el movimiento sindical internacional desde finales de la década de 1960, siguiendo los pasos de la creciente internacionalización de la producción y del proceso de integración comercial europeo —que prevé la constitución de cuerpos sindicales a escala europea en empresas que tengan plantas al menos en dos países de la región—. Los Consejos agrupan a sindicatos representantes de trabajadores en las múltiples locaciones en que se ubican las empresas transnacionales. La perspectiva de los Consejos es establecer un escenario transnacional para la negociación colectiva, cristalizada en Acuerdos Marco Globales —los equivalentes internacionales de los Convenios Colectivos—. Las empresas —inclusive TG— usualmente se niegan a reconocer la escala transnacional de las demandas sindicales, por lo que la firma de los acuerdos marco implica un largo proceso de construcción de la “dimensión global” del trabajo (Soul y Anigstein, 2023). Desde la década de 1960 hasta la actualidad el mundo se ha transformado profundamente, así como las organizaciones sindicales y su entramado transnacional. En este contexto, la conformación, las dinámicas y las funciones de los Consejos Mundiales siguieron los derroteros de la transnacionalización de las empresas. En la última década, la cantidad de acuerdos marco globales rubricados por corporaciones y sindicatos globales se ha incrementado. En el caso de Industriall,⁶ el sindicato global que organiza a los tra-

⁶ Industriall: organización sindical global creada en 2012 a partir de la fusión de las Federaciones Sindicales Internacionales de Metalúrgicos, Textiles e Indumentaria, Plástico y Energía. En su sede central de Ginebra y en las seis oficinas regionales, una multitud de representantes, líderes y cuadros profesionales “producen” cotid-

bajadores industriales, su página web da cuenta de 10 acuerdos marco sobre derechos y condiciones laborales vigentes, y dos más que son temáticos (salud y seguridad laboral, y acoso sexual). La investigación en relaciones laborales ha indagado largamente acerca de los procesos de constitución y del alcance local de estos organismos transnacionales (Galhera, 2014; Magalhaes Rodrigues, 2014).⁷

Un elemento en común que registramos en la conformación de las redes y Consejos Mundiales, es que se precipita y se “siente necesaria” para los dirigentes y cuadros sindicales, en la medida en que el proceso de internacionalización alcanza a las plantas emplazadas en los territorios que organizan —como sostenía CS al mencionar las “alertas”—. Es así que, en 2006, un grupo de trabajadores siderúrgicos canadienses enfrentaban su primera negociación colectiva con la empresa argentina PTG, la nueva propietaria de una planta de tubos para gas. Los nuevos gerentes aspiraban a incorporar “cláusulas de flexibilidad”, argumentando que formaban parte de la *cultura organizacional* de la compañía. Los siderúrgicos canadienses resistieron esas cláusulas porque empeoraban sus condiciones de trabajo, por lo que las negociaciones entraron en un *impasse*. Jorge O, un abogado argentino exiliado en Canadá durante la última dictadura militar que era parte del departamento de negociación colectiva del USW en Toronto (United Steelworkers), consultó a sus colegas de la UOM en Argentina sobre las cláusulas de flexibilidad y la cultura organizacional. A través de conversaciones telefónicas, los trabajadores en Canadá descubrieron los planes de la empresa: habían intentado imponer esas cláusulas en Argentina y habían fracasado por el rechazo sindical. Unos días más tarde, la sección sindical que agrupa

namente la orгнаización del movimiento sindical transnacional a través del contacto con los sindicatos locales y nacionales, a través de sus dirigentes y empleados de las áreas (secretarías) de Relaciones Internacionales.

⁷ La conformación de Redes y Consejos Mundiales es una de las múltiples acciones que se despliegan en el seno de las organizaciones sindicales globales. Los dirigentes y representantes sindicales se reúnen además en seminarios sectoriales, encuentros de formación, elaboración de propuestas políticas para los gobiernos e instituciones laborales, entre otras actividades.

a los trabajadores de PTG organizó una movilización de delegados en la sede corporativa de la empresa en Buenos Aires, solidarizándose con el sindicato en Canadá, presentaron una petición a las gerencias de PTG y animaron a sus compañeros del USW a no aceptar las cláusulas regresivas, recomendación que los canadienses escucharon. Esta acción de los trabajadores siderúrgicos en Argentina se dio en el contexto de internacionalización empresaria y fue una respuesta sindical fundada en las “alertas” que identificaba Carlos S en la sección anterior. Con el apoyo de la Federación Internacional de Metalúrgicos (FITIM), los sindicatos de Argentina, Italia y Rumania habían mantenido contactos más o menos frecuentes desde las adquisiciones de sus plantas por parte de PTG. Fundamentalmente, habían intercambiado información sobre estrategias empresarias de inversión, condiciones de trabajo y productividad, como insumos para conducir los procesos de negociación colectiva. La acción de 2006 llevó esas interacciones un paso más allá, y cristalizó en una acción de solidaridad internacional concreta que fortaleció la resistencia de ambos sindicatos a las cláusulas de flexibilidad. A partir de ese momento se incrementaron los contactos entre sindicatos, y se decidió incorporar de manera conjunta a los sindicatos de FTG y PTG (que sólo excepcionalmente coincidían) y se conformó el Consejo Sindical Mundial de TG, durante la reunión a la que asistimos en 2013.

La dinámica del Consejo y de las actividades que conlleva irradian un conjunto de conexiones y relaciones multi-escalares que hacen al fortalecimiento del consejo como un *espacio global de organización sindical*. Registro tres tipos de intervenciones que despliega el Consejo Mundial: acciones colectivas de solidaridad internacional, los Días de Acción Global y el proceso de incorporación de nuevos integrantes al Consejo. En primer lugar, las intervenciones de solidaridad internacional —como la que marca el inicio del Consejo Mundial de TG— que buscan responder a conflictos específicos y localizados, en general motivados por el ataque a condiciones laborales durante los procesos de negociación de convenios colectivos. De

hecho, el constante fluir de información sobre los contenidos de la negociación y las estrategias empresarias —explicitado en los documentos como uno de los principales objetivos de las Redes y Consejos Mundiales— es parte de las conexiones que sostienen este tipo de acciones. He registrado un conjunto de acciones concretas de apoyo, que van desde el envío y la publicación de notas y cartas dirigidas a los gerentes y a las autoridades laborales, la circulación de videos y declaraciones públicas expresando solidaridad y, en casos de intransigencia empresarial, algunos de los integrantes del consejo se convocan en “reuniones de emergencia” en el sitio en que se realiza la negociación.

Otro tipo de acciones de solidaridad internacional implican el apoyo, el fortalecimiento y la expansión de campañas que estén llevando adelante los sindicatos locales. Este fue el caso respecto de la campaña que lanzó el sindicato colombiano para lograr asistencia de salud, indemnización y cobertura de pensión para Rubén Montoya, un obrero que —estando bajo contrato eventual— había sufrido un grave accidente con terribles consecuencias para su salud, sus posibilidades de trabajar y toda su calidad de vida. En este caso, las acciones de solidaridad no se limitaron al apoyo económico ante las magras finanzas con que contaba el sindicato. Algunos integrantes del Consejo visitaron a la familia Montoya y expresaron personalmente su solidaridad y apoyo. Con este tipo de intervenciones el Consejo —en tanto instancia global— moviliza solidaridad y soporte a los sindicatos locales, contribuyendo a su fortalecimiento en contextos de relaciones de fuerza por demás desventajosas para ellos.

En segundo lugar, registré la organización de Días de Acción Global en los que se visibilizan demandas a TG. Los Días de Acción Global consisten en la organización de una serie de acciones comunes y coordinadas en las diferentes locaciones de la empresa. El tema que unifica cada uno de esos días, el tipo de acción que será desarrollada y los modos de coordinación de la jornada se discuten y se establecen durante las reuniones del Consejo Mundial. Cada sindicato puede desarrollar la campaña bajo la modalidad que elija. Usualmente,

se trata de distribuir stickers, remeras, gorras, afiches o volantes que llevan impreso el logo y el slogan del Día de Acción Global en las entradas de las plantas o en algún sector abierto cercano a los espacios de producción. Se toman fotografías o se filman videos que luego se difunden al conjunto de integrantes del Consejo a través de email y Facebook —en la reunión de 2018 se aprobó la creación de un grupo de WhattsApp entre los representantes nacionales—. La mayoría de las fotografías muestran a los representantes sindicales, a veces con banderas o vestidos con camperas o accesorios que los distinguen, en las puertas de las plantas en posición de entregar los objetos, y a trabajadores en posición de recibirlos; o bien a grupos de representantes sindicales y trabajadores reunidos, en actitud de conversación relajada. También circulan fotos de los afiches o *stickers* pegados en espacios fabriles (carteleros o pizarrones, gavetas en los vestuarios, entre otros). En todos los casos, las imágenes están acompañadas por un relato corto que indica el lugar y la actividad que se desarrolló. Desde que asistí a las reuniones del Consejo, el día propuesto como Día de Acción Global es el 28 de abril —que coincide con el Día Mundial de la Salud y la Seguridad en el Trabajo establecido por la OIT (Organización Internacional del Trabajo)—. Además de propagandizar el derecho a lugares de trabajo seguros y saludables, el objetivo del Consejo es obtener apoyo de los trabajadores sindicalizados para lograr el reconocimiento por parte de TG y así, poder firmar un Acuerdo Marco Global. En este sentido, los Días de Acción Global aparecen como un momento privilegiado de *organización sindical global* puesto que es cuando el Consejo Mundial se hace visible para los afiliados sindicales.

El tercer tipo de intervención que seguí es el proceso de incorporación de nuevos integrantes al Consejo, en especial cuando esos integrantes son sindicatos en vías de organización, o están luchando por su reconocimiento legal. Es interesante observar cómo, en una interrelación dinámica, las dimensiones globales y locales de la organización sindical se refuerzan mutuamente. Como introduje brevemente, en la primera reunión WG se presentó como el presi-

dente de SITRAT, el sindicato que reúne a los trabajadores de TG en Guatemala. Expuso la situación en que se encontraban con sus compañeros una vez que emprendieron la organización del sindicato y la empresa los había despedido, eludiendo y tergiversando procedimientos legales. Estaban luchando entonces, por su propia reincorporación al puesto de trabajo y por el reconocimiento del sindicato. Fueron invitados a la reunión del Consejo Mundial por la oficina de Industriall, a la que habían llegado a través de organizaciones defensoras de derechos humanos en Guatemala. No era el primer contacto con una organización transnacional. De hecho, desde que comenzaron a formar el sindicato, habían recibido apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) de Canadá, habían elevado una queja a las oficinas de la Organización Internacional del Trabajo y otra a la comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas. El último paso en la construcción de poder a escala transnacional fue la presentación de una queja ante la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), a través de su punto de contacto en Luxemburgo (donde está la sede corporativa de FTG).

Más allá de estas acciones, el Consejo Global se comprometió a priorizar la solidaridad con el sindicato de Guatemala a través de un conjunto de acciones transnacionales: los dirigentes de Argentina intercedieron en nombre de sus pares guatemaltecos en interacciones personales con los gerentes. Tanto las oficinas regionales de Industriall como el Consejo Mundial enviaron cartas al CEO de la compañía exigiendo el respeto por los derechos laborales y sindicales en sus plantas. Otros delegados propusieron coordinar globalmente un paro de una hora; sin embargo, la propuesta fue desestimada por entenderse que la campaña recién estaba comenzando. Este fue el primer paso de un proceso que demoró todavía seis años hasta la firma del primer convenio colectivo en enero de 2020. En ese lapso, los vínculos solidarios entre los dirigentes y delegados de los diferentes países con el sindicato guatemalteco se multiplicaron. Junto con las demostraciones públicas constantemente impulsadas por el coordinador del Consejo Mundial, en su segunda reunión interna-

cional el Consejo Mundial de TG decidió que el próximo encuentro iba a realizarse en Guatemala para expresar el apoyo solidario con una manifestación en las puertas de la planta y acercar personalmente a los trabajadores con referentes sindicales solidarios con su lucha. Finalmente, se organizaron una serie de encuentros (virtuales y presenciales) entre los dirigentes de Guatemala y delegados y representantes de Argentina y México, en los que se transmitieron conocimientos, técnicas, ideas y experiencias sobre los procesos de negociación colectiva.

Durante este proceso, los trabajadores de TG en Guatemala se involucraron con la *negociación colectiva* en tanto tradición duradera, caracterizada por la sociología del trabajo como la *razón de ser* del movimiento sindical institucionalizado (Friedmann *et al.*, 1992). Cuando nos comunicamos para celebrar la firma del Convenio Colectivo, Wally me dijo “esto es maravilloso Julia, ¡maravilloso!. Derrotamos a TG y es realmente un triunfo global”. Para Wally lo “global” refiere a un amplio entramado de prácticas de solidaridad y apoyo, desplegadas en múltiples escalas por una miríada de actores dispersos por todo el planeta. De esta manera, el sindicato local está “embutido” en estas conexiones transnacionales a través de las cuáles fueron fluyendo demostraciones de solidaridad, *lobby* en organismos supranacionales, recursos materiales, saberes técnicos y modalidades de acción.

Estas intervenciones iluminan tres elementos relativos a la organización de los *espacios sindicales globales*. Primero, demuestran la relevancia del Consejo como un punto de reunión de sindicatos que representan a clases trabajadoras desiguales, moldeados a la vez en diferentes contextos institucionales. Segundo, muestran su relevancia también como un punto desde el cual motorizar “el lado sindical” de conexiones transnacionales que *ya estableció* el capital a través de la internacionalización empresaria. En las formaciones globales como los Consejos, estas conexiones se estructuran en torno a los sistemas institucionales de negociación colectiva, no sólo porque contribuyen a darle forma a las organizaciones sindicales locales o

nacionales, sino también porque el intento de establecer una escala transnacional de relaciones laborales es un objetivo estratégico de las organizaciones sindicales globales. Tercero, este tipo de conexiones sindicales redundan en la visibilización de desconexiones y elementos comunes. En este sentido, las reuniones del Consejo Mundial son un espacio privilegiado para observar las tensiones entre el lenguaje homogeneizante de las relaciones laborales y las heterogeneidades que caracterizan a los colectivos sindicales, en tanto expresan clases trabajadoras desiguales.

El Consejo Mundial frente a la diversidad: la factura de lo global a través de lo local

Las reuniones anuales del Consejo Mundial son espacios privilegiados para observar las tensiones entrelazadas entre los esfuerzos para construir poder sindical global y los desafíos que imponen las situaciones y procesos locales. Cada reunión se organiza de manera conjunta entre uno de los países que integra el Consejo Mundial —que oficia como huésped— y la Federación Global, y en ellas converge una multiplicidad de actores diversos que dan forma y reproducen cotidianamente el Consejo Mundial como parte del movimiento sindical global. Comienzan con discursos de bienvenida por parte de los dirigentes locales, del coordinador del Consejo y de los representantes de Industriall. Estos últimos son quienes se encargan explícitamente de vincular las dinámicas locales con el programa global de la organización, dando cuenta del progreso del “plan de acción” y promoviendo que los integrantes del Consejo dinamicen acciones en esa dirección. En estos espacios, los representantes de Industriall intentan transmitir y moldear patrones comunes de demandas, reclamos y prácticas de organización de acuerdo con los cinco objetivos del Plan de Acción: defensa de los derechos laborales, construir poder sindical, enfrentar al capital global, luchar contra el trabajo precario y promover políticas industriales sustentables. Pos-

teriormente, el coordinador del Consejo repone, en su discurso de bienvenida, la evaluación de qué es lo que hay que hacer, el diseño de objetivos para las acciones inmediatas y un breve informe general. En el caso del Consejo de TG, el coordinador es a la vez parte del staff de Relaciones Internacionales del USW, el miembro canadiense de la red y, a la vez, es reconocido unánimemente como uno de los principales promotores y organizadores del intercambio de información entre sindicatos como un insumo para los respectivos procesos de negociación colectiva. Es por eso que después de la presentación, cada una de las delegaciones brinda un informe sobre la situación local de un conjunto de tópicos previamente acordados.

En esta sección recupero datos etnográficos producidos en el contexto de las Reuniones del Consejo Mundial para aproximarme a la dinámica contradictoria que se produce entre la transnacionalización que impulsan la empresa y las prácticas sindicales. Significativamente, los informes que brindaron las delegaciones en la primera y segunda reuniones giraron en torno a Salarios y Políticas de Subcontratación.

En lo que respecta a salarios, ya adelanté algún dato sobre su disparidad en la sección dedicada a la internacionalización empresarial —que daba cuenta de que un trabajador en Guatemala debía trabajar 12 horas para pagar la electricidad, mientras que su par en Argentina sólo 2—, y me pregunté sobre el conjunto de relaciones implicadas en esas diferencias cuantitativas desde el punto de vista de los procesos que dan forma a las clases trabajadoras. Lo que interesa reponer en esta sección es, a partir de los debates que siguieron a la exposición de los datos y a conversaciones posteriores con los delegados, qué condiciones plantea esta desigualdad en la producción de poder sindical transnacional. La presentación de los datos fue seguida por una larga discusión sobre “las canastas de bienes.” En este intercambio, se puso de manifiesto que tanto trabajadores como representantes sindicales entienden la expresión monetaria del precio (deseable) de la fuerza de trabajo “embutida” en nociones de lo que es *justo*, *decente*, e incluso *de lo que merecen* los trabajado-

res y sus familias, como se ha explorado con creces en el campo de la antropología del trabajo (Lopes, 2011; Santos Junior, 2018). Estas nociones están claramente ligadas a modalidades históricas de reproducción de las familias de clase trabajadora y resultan elementos fundamentales para explicar la estructuración de resistencias, desobediencias y prácticas de no-subordinación. Los delegados representan a colectivos laborales tradicionalmente masculinizados, y muchos de ellos asumen que un salario decente es aquel que asegura al varón el lugar del “proveedor”. Como expresaba un delegado de México, con evidente desazón: “Para darte una idea de lo bajos que son los salarios aquí (en México)... ¡las mujeres tienen que salir y trabajar [junto con el varón] para poder mantener a su familia!”. Esta es una preocupación que comparten muchos trabajadores siderúrgicos: el salario que permita el rol *varón proveedor* aparece como una expectativa sobre el propio ingreso, y como un parámetro para calificar como “decentes” a los salarios (Soul, 2017a). Estas percepciones comunes expresan de manera significativa el modo en que las nociones sobre trabajo, o sobre salario están imbuidas en tramas morales y políticas similares que incluyen sentidos sociales acerca de los modelos de familia, o de reproducción familiar, así como la idea de una cierta “canasta de subsistencia” como una *recompensa merecida* por el *sacrificio* en el trabajo, entramado de sentidos que puede rastrearse en generaciones previas de trabajadores industriales (Soul, 2014).

Estas percepciones comunes de lo que significa un “salario decente”, no obstante, no evitan que los organizadores internacionales se vean en serios problemas para moldear demandas salariales globales. En una conversación entre varios integrantes del staff internacional, el coordinador de la red me confió: “Es todo un debate: ¿deberíamos promover un salario mínimo que abarque toda la cadena? ¿sobre qué parámetros? Compararlos en dólares nos da una idea, pero políticamente no nos sirve: las diferencias nacionales son muy grandes y eso dificulta la negociación internacional... ¿Deberíamos partir de una base de productos básicos? No es viable cuando tenés

plantas en Arabia Saudita y en Guatemala... No hay una posición tomada en el sindicato.... Obvio, nadie quiere perder, pero tampoco están tan seguros de lo que significaría “ganar”. Para superar las desigualdades salariales nacionales y locales, Industrialll formula sus demandas a través de las categorías abstractas de *salarios mínimos y vitales*. Ambas nociones se articulan en los ámbitos estatales nacionales, a partir de arreglos institucionales y en relaciones de fuerza particulares, y establecen un conjunto de bienes básicos en función de recomendaciones de los organismos multinacionales.

La internacionalización de TG operó a través de procesos de deslocalización y subcontratación. Se ha señalado que la fragmentación entre trabajadores tercerizados y regulares es una característica distintiva de la organización del trabajo industrial contemporánea.⁸ La dinámica concreta que adquieren estos procesos refiere a una serie de factores multi-escalares. Primero, las regulaciones laborales que pueden establecer barreras y límites a las prácticas de subcontratamiento. De ahí que, en algunos países la tercerización del “corazón” del proceso productivo está prohibida, mientras que en otros no hay límites para tal separación. Segundo, las estructuras organizativas y las estrategias de las organizaciones sindicales pueden facilitar o dificultar la integración de los trabajadores subcontratados. Tercero, en cada espacio local, el proceso de tercerización activa divisiones y clivajes que en muchos casos expresan relaciones de competencia entre distintos grupos de trabajadores. La conclusión generalizada es que la fragmentación que produce la tercerización debilita el poder sindical. Sin embargo, la diversidad de situaciones específicas que ha registrado la investigación en la materia, sugiere dinámicas heterogéneas entre fragmentación/organización, y muestra que las estrategias de las organizaciones sindicales inciden en el modo en

⁸ En otros trabajos analizamos que estas estrategias empresarias son posibles por la creciente *codificación del conocimiento tácito* y por la *dinamización de procesos de división social del trabajo* (Soul, 2017b). Han sido uno de los principales desafíos para las organizaciones sindicales porque dividen a los colectivos laborales en grupos diferenciados por tareas o actividades y según condiciones de trabajo y salariales.

que se desarrollan esas dinámicas (Soul, 2017b; Birelma, 2017; Hann & Parry, 2018; Spyridakis, 2017).

Al analizar las luchas de los trabajadores eventuales y subcontratados en la industria siderúrgica en Argentina, he sugerido que los sindicatos históricamente consolidados —a pesar de cierta dinámica inercial y conservadora en lo organizativo— proporcionan un conjunto de perspectivas, saberes técnicos, lazos emocionales, valores morales y mecanismos de producción de relaciones que les permiten conducir e integrar procesos de auto-organización. Mis registros de campo en las locaciones de TG en México y Argentina, identifican un conjunto de relaciones cotidianas de cooperación y apoyo mutuo entre ambos grupos de trabajadores, que se despliegan principalmente en los espacios laborales y en los barrios o las comunidades. Es a partir de estas relaciones que los delegados locales son frecuentemente convocados para dirimir conflictos cotidianos o interceder con las gerencias en nombre de los trabajadores subcontratados, o bien para apoyar y guiar procesos de autoorganización. Inversamente, en todas las secciones sindicales, los delegados saben que deben controlar celosamente que ningún trabajador tercerizado realice el trabajo de los regulares. Claramente, el éxito en tal control depende del grado de poder sindical sobre estos aspectos del proceso productivo cotidiano. A través de estas prácticas, los trabajadores (sindicalizados o no-sindicalizados) y representantes sindicales reproducen la fragmentación de los colectivos, aunque intenten mitigar las relaciones de competencia espoliadas por la empresa (Soul, 2017a; 2017b).

Esta dinámica compleja —que comprende conflictos, procesos de autoorganización, la lucha por regulaciones estatales— se despliega de manera particular en contextos locales y resulta entonces en configuraciones desiguales de los colectivos sindicalizados desde el punto de vista contractual. Industrial pretende superar la heterogeneidad promoviendo entre sus integrantes la organización de *cadena de suministro* para incorporar a esos trabajadores precarios al terreno de los derechos laborales. FL, uno de los dirigentes

de Industriall activamente involucrado en la creación de Consejos Mundiales explicaba esta estrategia: “No me interesa tener salarios iguales, o la misma jornada... No me importa tampoco qué trabajo hagan. Si están de alguna forma relacionados con el grupo, tienen que estar sindicalizados y el acuerdo marco tiene que establecer el salario mínimo para toda la cadena”. Muchos dirigentes nacionales y locales argumentan que los límites legales les impiden sindicalizar a los tercerizados. Más aún, reproducen esas desconexiones locales en la escala transnacional porque no incorporan a los sindicatos que agrupan a los tercerizados en el Consejo (algunos los tienen), ni se dan una estrategia para incorporar a los tercerizados. A la inversa, aquellos líderes locales que ven necesario ensanchar el marco de la organización, frecuentemente son demasiado débiles para expandir sus sindicatos y también enfrentan barreras institucionales.

Este debate tiene consecuencias directas sobre las potenciales estrategias respecto de la tercerización: la mayor parte de los sindicatos no trasciende los límites formales y no se relacionan con trabajadores de empresas que (potencialmente) podrían incorporarse a otros sindicatos como auguran los dirigentes internacionales. De este modo, si la federación global promueve la organización de trabajadores precarios y la integración de tercerizados en la organización, las prácticas nacionales y locales tienden a reproducir los límites tradicionales de la representación. Se reproduce en esta escala el peso de la “ley” en los modos en que se moldean conexiones y desigualdades en el contexto global.

En síntesis, es a través de los debates e intercambios en el Consejo Mundial que los organizadores internacionales intentan pensar “globalmente” y traducir experiencias desiguales, específicas y localizadas en categorías que abarquen al conjunto de los trabajadores ligados con TG.

Conclusiones

En este capítulo, he interrogado el proceso de constitución de un Consejo Mundial de Trabajadores para analizar las relaciones entre los procesos de internacionalización empresaria y sindical. Construí la interrogación intersectando elaboraciones teóricas contemporáneas en tres campos problemáticos. En primer lugar, recupero la perspectiva de Desarrollo Desigual y Combinado (DDC) que permite indagar el desarrollo del capitalismo en clave de dinámicas de homogenización/diferenciación territoriales, sociológicas, políticas y culturales. Este enfoque permite situar las múltiples y diversas configuraciones laborales presentes en los procesos de formación de la clase trabajadora así como inscribir los procesos de internacionalización sindical en la dialéctica homogeneización/diferenciación. La noción de configuraciones de clase deriva de un conjunto de elaboraciones pertinentes al concepto de *clase* y específicamente *clase trabajadora*, que incorporan al concepto su carácter histórico y comprenden a las configuraciones clasistas como emergentes de procesos de desposesión, mercantilización y explotación, además sujetas a dinámicas de (des) y (re)organización. En relación con esta premisa teórica, entiendo a la organización sindical a partir de las relaciones específicas que la distinguen antes que en relación con su institucionalidad (Soul, 2018a, 2018b).

A través de este entramado ubico al proceso de internacionalización como motor de la constitución de *espacios globales de acumulación*, que en tanto espacios de subordinación y subsunción del trabajo generan *espacios globales de organización sindical* nutridos por dinámicas específicas. De este modo, registré como, en el lado empresario de la “internacionalización”, se ponen en juego dinámicas de homogeneización de la fuerza de trabajo a nivel de los procesos laborales y de la “cultura organizacional” junto con dinámicas de diferenciación en el nivel de las relaciones laborales. De allí que considero que el Consejo Mundial de TG es uno de los *espacios globales de*

organización sindical que se genera a partir de los procesos de internacionalización de la producción. Su formación supuso un punto de vista privilegiado, en tanto espacio en el que confluyen representantes de organizaciones que expresan configuraciones desiguales de la clase trabajadora, portadoras de diferentes tradiciones y experiencias de proletarianización e industrialización y, como también registré, desiguales experiencias de internacionalización. Los datos etnográficos echan luz sobre tres dimensiones que las estructuran: las arquitecturas jurídico-institucionales, las trayectorias y consolidación histórica de las organizaciones sindicales y las desiguales condiciones de reproducción de los conjuntos laborales. Dichas condiciones implican el acceso desigual a infraestructura urbana, energética o de servicios públicos; así como a bienes de consumo, no sólo en términos cuantitativos sino también en términos de las mediaciones institucionales que configuran esas dinámicas de reproducción.

Este escenario heterogéneo permite incorporar en un cuadro más complejo el proceso de internacionalización de TG, en tanto motor de procesos de organización sindical en territorios en que las clases trabajadoras se encuentran históricamente fragmentadas y sólo una pequeña proporción es asalariada. En estos espacios, la experiencia de la internacionalización forja un sentido particular de la dimensión global de la acción sindical: mientras para los sindicalistas como Luis o Alejandro “lo internacional” se adiciona a su experiencia como delegados como una dimensión externa, para Wilson, Javier o Wally (colombianos y guatemalteco, respectivamente) es el espacio mismo de constitución y sostén de la organización. La confluencia de esta diversidad y variabilidad de experiencias de las que son parte las organizaciones sindicales que forman el Consejo, presenta desafíos al propósito de crear *poder sindical global*. En primer lugar, ello implica performar dinámicas que *suturen* la variabilidad y las desconexiones que surgen de los regímenes de relaciones laborales locales y de las propias políticas sindicales.

Los dispositivos a través de los cuales los organizadores globales procuran superar esta diversidad y construir una perspectiva común

son las prácticas organizativas y las nociones forjadas en el *campo institucional de las relaciones laborales*. Entendemos que este campo se configuró históricamente y cristalizó promediando el siglo XX, en torno a la producción de estructuras jurídico-institucionales, corpus teóricos y prácticas políticas que delimitaron el terreno de los *derechos laborales* como espacio de demandas y organización del conflicto obrero. En esta etapa emerge un tipo de accionar sindical que, en su despliegue a través de un conjunto de conexiones solidarias y acciones a escala transnacional, *incorpora a colectivos obreros a las dinámicas y estrategias dominantes en el campo del sindicalismo*. Si en el proceso de internacionalización las empresas configuran *espacios globales de acumulación* fundados en el dinero, la rentabilidad y las lógicas gerenciales, el movimiento sindical pugna por la estructuración de *espacios globales de organización sindical* que permitan materializar una lógica igualmente abstracta fundada en los *derechos*. La explotación del trabajo es la relación básica que subyace a ambos campos, con los sindicatos representando a los trabajadores en tanto *vendedores de fuerza de trabajo* y minimizando el rol colectivo de productores directos (Gramsci, 1981). Es sobre esta abstracción, que implica negociaciones de salarios y beneficios, estabilidad laboral y condiciones de trabajo “decentes”, que se articulan los posibles escenarios de homogeneización de la dimensión sindical transnacional.

Bibliografía

Anievas, Alexander y Nişancioğlu, Kerem (2015). *How the west came to rule: The geopolitical origins of capitalism*. Pluto Press.

Bellier, Irene (2002). In and out fieldwork in a political space: The case of the European Commission. *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft* 31 (2), pp. 205-216.

Birelma, Alpkam (2017). Subcontracted Employment and the Labor Movement's Response in Turkey. En: *Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal World*. University of Colorado Press.

Carbonella, August y Kasmir, Sharryn (2014). Introduction. Toward a Global Anthropology of Labor. En: *Blood and Fire. Toward a Global Anthropology of Labor* (pp. 1-30). BerghahnBooks.

Cardoso, Ciro F. S. & Pérez Brignoli, Héctor (1987). *Historia económica de América Latina. 2: Economías de exportación y desarrollo capitalista* (4. ed). Ed. Crítica.

Carrier, James. G. & Kalb, Don (Eds.). (2015). *Anthropologies of class: Power, practice and inequality*. Cambridge University Press.

Cohen, Sheila (2011). Left agency and class action: The paradox of workplace radicalism. *Capital & Class* 35 (3), pp. 371-389. <https://doi.org/10.1177/0309816811417839>

De la O, María Eugenia; Soul, Julia y Vogelmann, Verónica (2020). Presentación del dossier Las clases trabajadoras en perspectiva antropológica: Formas de organización, conflictividad y nuevas reivindicaciones. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4(9). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/796>

Durrenberger, E. Paul (Ed.). (2017). *Uncertain times: Anthropological approaches to labor in a neoliberal world*. University Press of Colorado.

Durrenberger, E. Paul y Reichart, Karaleah S. (2010). *The Anthropology of Labor Unions*. University Press of Colorado.

Durrenberger, Paul y Doukas, Dimitra (2018). Class in the USA. *Dialectical Anthropology*, 42 (1). <https://doi.org/10.1007/s10624-017-9479-0>

Friedmann, George; Naville, Pierre y Tréanton, Jean-René (1963). *Tratado de sociología del trabajo*. Fondo de Cultura Económica.

Galhera, Katiuscia (2014). Redes sindicais e/ou de tralhadores em empresas multinacionais: Condicionantes setoriais-industriais em dois estudos de caso (Gerda e Inditex) [Dr]. Universidade Estadual Campinas.

Gramsci, Antonio (1981). Sindicatos y Consejos I (1919). En: *Escritos Políticos (1917-1933)* (pp. 97-100). Siglo Veintiuno Editores.

Hann, Chris. M. y Parry, Jonathan P. (Eds.) (2018). *Industrial labor on the margins of capitalism: Precarity, class, and the neoliberal subject*. Berghahn Books.

Hoffmann, Michael y Strümpell, Christian (2023). Introduction: The Relevance of Trotsky's 'Uneven and Combined Development' for the Anthropology of Industrial Labour. En: Christian Strümpell y Michael Hoffmann (Eds.). *Industrial Labour in an Unequal World: Ethnographic Perspectives on Uneven and Combined Development*. De Gruyter Oldenbourg. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/9783111311418-002/html>

Kalb, Don (2015). Introduction: Class and the new anthropological holism. En: *Anthropologies of class: Power, practice and inequality*. Cambridge University Press.

Kalb, Don (2018). Trotsky over Mauss: Anthropological Theory and the October 1917 Commemoration. *Dialectical Anthropology* 42 (3), pp. 327-343. <https://doi.org/10.1007/s10624-018-9525-6>

Kasmir, Sharryn; Franquesa, Jaume; Gill, Lesley; Lem, Winnie y Smith, Gavin (2024). Uneven and combined development in anthropology. *Environment and Planning A: Economy and Space* 56 (4), pp. 1329-1334. <https://doi.org/10.1177/0308518X231189385>

Kasimir, Sharryn y Gill, Lelsley (2018). No Smooth Surfaces: The Anthropology of Unevenness and Combination. *Current Anthropology*, 59 (4), 355-377. <https://doi.org/10.1086/698927>

Kasimir, Sharryn y Gill, Lesley (2022). *The Routledge handbook of the anthropology of labor*. Routledge.

Katznelson, Ira (1986). Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons. En: *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States* (pp. 3-42). Princeton University Press.

Lembcke, Jerry (1991-1992). Why 50 Years? Working-Class Formation and Long Economic Cycles. *Science & Society* 55 (4), pp. 417-445.

Lopes, José Sergio Leitas. (2011). *El vapor del diablo: El trabajo de los obreros del azúcar* (Traducción de Andrea Roca). Edición Grupo Antropología del Trabajo (GAT). Editorial Antropofagia.

Magalhaes Rodrigues, Eduardo (2014). A organização internacional dos trabalhadores metalúrgicos na Mercedes-Benz do Brasil: Perspectivas de contra-hegemonia local-global. *Revista Ciências do Trabalho* (2), pp. 2-22.

McNamara, Thomas & Spyridakis, Manos (2020). Introduction—Trade unions in times of austerity and development. *Dialectical Anthropology* 44 (2), pp. 109-119. <https://doi.org/10.1007/s10624-020-09586-2>

Palermo, Hernán y Capogrossi, María Lorena (Dir.) (2020). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. CLACSO/CEIL-CONICET/CIECS.

Piva, Adrián (2017). Clase y estratificación desde una perspectiva marxista. La clase como relación social objetiva. *Conflicto Social* 10 (17), pp. 170-220.

Sanchez, Andrew y Strümpell, Christian (2014). Sons of Soil, Sons of Steel: Autochthony, Descent and the Class Concept in Industrial India. *Modern Asian Studies* 48 (5), pp. 1276-1301. <https://doi.org/10.1017/S0026749X14000213>

Santos Junior, Jaime (2018). Trabalho e resistências miúdas: Astúcia, barganha e negociação. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 2 (3), pp. 1-26. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/363>

Soul, Julia (2014). *Somiseros: La configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*. Prohistoria Ediciones.

Soul, Julia (2017a). Union Power and Transnational Corporations in the Argentine Steel Industry. En: E. Paul Durrenberger (Ed.). *Uncertain Times: Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal World* (pp. 111-133). University Press of Colorado. <https://doi.org/10.5876/9781607326311.c004>

Soul, Julia (2017b). Workers' Responses to Corporate Restructuring: Working Class Disorganization/Reorganization Processes in Argentina's Steel Industry. *Sociología del Lavoro* (146), pp. 122-138. <https://doi.org/10.3280/SL2017-146008>

Soul, Julia (2018a). El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual. En: *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>

Soul, Julia (2018b). Las redes sindicales internacionales. Una aproximación a su conceptualización en la historia reciente. En: Silvia Graciela Simonassi y Daniel Dicósimo (Ed.). *Trabajadores y Sindicatos en América Latina: Conceptos, problemas y escalas de análisis* (pp. 239-256). Imago Mundi.

Soul, Julia (2019). Local unions in a transnational movement: The role of Mexican unions in the making of international networks. *Journal of Labor and Society* 22 (1), 25-43. <https://doi.org/10.1111/wusa.12381>

Soul, Julia (2020). "The union is like a family father, the chief". Working-class making and (re) making and union membership experiences in two generations of Argentinian metalworkers. *Dialectical Anthropology* 44 (2), pp. 137-151. <https://doi.org/10.1007/s10624-019-09576-z>

Soul, Julia y Rivero, Cynthia (2014). Somiseros: Disputas de sentido a veinte años de la configuración de una nueva cultura organizacional. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 19 (31), pp. 9-40.

Soul, Julia y Santella, Agustín (2022). About the Old and New "Class Maps": Notes on the Formation of the Working Class. En: Adrián Piva y Agustín Santella (Eds.), *Marxism, Social Movements and Collective Action* (pp. 281-305). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-12474-7_12

Spyridakis, Manos (2017). Labor Struggles in the Shipbuilding Industry of Piraeus. En: E. PaulDurrenberger (Ed.). *Uncertain Times: Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal World* (pp. 161-184). University Press of Colorado.

Torres Mejia, Patricia (1991). Nuevo capital Transnacional en Mexico. El caso de Polaroid. *Nueva Antropología* XI (40), pp. 23-35.

Toulan, Omar (1997). Internationalization Reconsidered. The case of Siderar. Working Paper 3938-97 MIT.

Van der Linden, Marcel (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo*. Imago Mundi.

Stellantis, la nueva producción y la vieja explotación de los trabajadores

Elisabetta Della Corte

■ Doi: 10.54871/ct26ps26

Introducción

El objetivo de este capítulo es brindar al lector un análisis de los cambios ocurridos en las fábricas de uno de los sectores dominantes del sistema capitalista en las últimas décadas: el sector automotriz. Entre ellos, nos interesa detenernos sobre las consecuencias derivadas de las transformaciones en las condiciones de trabajo, en las relaciones internas de poder y en las estrategias implantadas por la dirección y por los trabajadores ante los procesos de concentración e internacionalización de los grandes fabricantes automotrices.

Por otro lado, consideramos necesario señalar que lo que sucede en los lugares de producción de automóviles también arroja luz sobre las características del capitalismo contemporáneo. Más allá de la retórica sobre el *giro ecológico* y las tan publicitadas innovaciones tecnológicas, que se suponía mejorarían las condiciones de vida y de

trabajo, o incluso liberarían a las personas del trabajo, lo que surge es que el capitalismo contemporáneo conserva sus viejos rasgos depredadores: la explotación intensiva de los trabajadores; la estructuración de una economía de dependencia en los lugares donde se crean las fábricas; la explotación de fuentes de energía así como una gran cantidad de fondos públicos solicitados y recibidos. Incluso las tan cacareadas innovaciones en la producción, anunciadas en vídeos que muestran ágiles robots trabajando en las líneas de producción en lugar de trabajadores o trabajadores con exoesqueletos, parecen responder a la necesidad de construir un mundo imaginario que oculta la realidad: la de decenas de miles de trabajadores del sector del automóvil que viven con daños permanentes a su salud causados por el trabajo extenuante. Las innovaciones, por tanto, no se traducen en una mejora de las condiciones laborales de los trabajadores, al contrario, las han empeorado drásticamente, tal como se desprende de los testimonios de quienes allí laboran, así como han aumentado el control empresarial y la explotación.

La competencia entre fábricas, centros de producción o naciones es otro aspecto —que tampoco es nuevo—, que juega con las ventajas competitivas y las oportunidades de mercado a nivel global. La apertura de fábricas en el sur de Italia, así como en el sur global, ha garantizado a las empresas automotrices una serie de ventajas: desde incentivos públicos para zonas subdesarrolladas hasta una mayor predisposición de los trabajadores del Sur a colaborar con los objetivos de la empresa, en comparación con los operarios de las plantas radicadas en Turín,¹ al menos en una fase inicial. Situada en un contexto agrícola, la planta de Melfi² ha alterado la economía local, el paisaje y ha producido efectos nocivos en la vida de los trabajadores y el medio ambiente debido a la contaminación; un caso ejemplar de extractivismo y economía de dependencia.

¹Turín se encuentra en el noroeste de Italia, es la capital de la región de Piamonte.

²Una ciudad situada en el sur de Italia, en la región de Basilicata, provincia de Potenza.

Este capítulo es producto de una investigación que aún no concluye, constituye un intento de reafirmar la idea de un método de investigación "artesanal", por parte de investigadoras e investigadores *descalzos*, que continúan trabajando sin fondos.

Unos meses antes de que estallara la pandemia, en noviembre de 2019, durante una investigación de campo en la fábrica de Stellantis en Melfi, surgieron de las historias de los trabajadores una serie de cuestiones críticas relacionadas con el empeoramiento de las condiciones laborales; el uso continuo de indemnizaciones por despedido con la consiguiente reducción de salarios; la intensificación del ritmo de trabajo y la insuficiencia de la respuesta de los sindicatos confederados del sector a lo que los trabajadores percibieron como abusos patronales.

Unos meses después, en 2020, al inicio de la pandemia, como ya no podíamos reunirnos presencialmente, creamos un chat transnacional que incluía a trabajadores, investigadores y sindicalistas de base, para discutir las transformaciones que estaba viviendo el sector automotriz en Italia, Argentina, Francia y otros países donde Stellantis estuvo presente. En los meses de confinamiento, y a pesar de las restricciones, las fábricas siguieron produciendo aunque con diversas interrupciones en el funcionamiento de las plantas por la falta de microchips, por problemas de suministros, por el bloqueo de la logística o de la producción en los países asiáticos, que son quienes fabrican los microchips. La pandemia había puesto de relieve la fragilidad de la producción globalizada y, mientras los productores desarrollaban nuevas estrategias para superar la crisis, a partir de las historias de los trabajadores italianos, argentinos y franceses, se podía registrar el surgimiento de un fuerte malestar por el drástico empeoramiento de las condiciones laborales, el aumento del desempleo, de la incertidumbre y la pasividad de los sindicatos.

En los últimos años, y a partir de la crisis sanitaria global, de la crisis económica alimentada por la pandemia y del estallido de la guerra ruso-ucraniana, los elementos centrales de la gran reestructuración de la industria automotriz -y sus límites- deben identificarse desde lo que se ha denominado “el punto de inflexión verde”, es decir, la producción de automóviles de bajo impacto ambiental. Un punto de inflexión impuesto por la Unión Europea con la prohibición —a partir de 2035— de la venta de coches de combustión endotérmica.³ Sin embargo, debido a la crisis de la demanda, los altos costes de los nuevos coches eléctricos o híbridos y los tiempos de carga, las ventas están teniendo dificultades para despegar. A ello hay que sumarle las dificultades para encontrar los materiales y componentes necesarios y el aumento de los costes energéticos vinculados al conflicto ruso-ucraniano.⁴ Los principales obstáculos están vinculados con problemas logísticos y de suministro de componentes, con el aumento del precio de los materiales y con la caída de las ventas debido también al coste de los coches eléctricos o híbridos⁵.

Producir coches “verdes”, menos contaminantes, supuso incorporar innovaciones de productos y de procesos. Como explica el CEO de Stellantis, Carlos Tavares⁶, esta innovación de productos —parti-

³ A fines de 2019, la Unión Europea firmó el “Pacto Verde Europeo”, que estuvo enmarcado en la preocupación por el cambio climático, el deterioro del medio ambiente y la búsqueda de una alternativa económica orientada hacia la sustentabilidad y al respeto del medio ambiente. Se espera que la transición verde posibilite nuevas oportunidades de crecimiento económico y puestos de trabajo en sectores como las energías renovables, la eficiencia energética y las tecnologías limpias.

⁴ <https://www.firstonline.info/ue-non-cambia-strada-stop-alle-auto-termiche-nel-2035-ecco-la-roadmap-per-le-auto-green/>

⁵ En Ucrania, por ejemplo, antes del conflicto, había 17 fábricas para la producción de mazos de cables para coches eléctricos. Más allá de los problemas de disponibilidad de materias primas, por ejemplo níquel. <https://www.tuvsud.com/it-it/risorse-e-pubblicazioni/tuv-italia-blog/mobilita/gli-effetti-della-guerra-nel-settore-automotive> Para aprender más sobre esto cfr. <https://www.stellantis.com/it/news/comunicati-stampa/2024/febbraio/risultati-dell-esercizio-2023#:~:text=ha%20comunicato%20oggi%20i%20risultati,12%2C9%20miliardi%20di%20euro.>

⁶ Carlo Tavares fue CEO de Stellantis de 2021 a 2024, con una larga experiencia en grandes fábricas de automóviles francesas, como Renault, donde comenzó trabajando como ingeniero de pruebas y luego ocupó varios roles gerenciales. Se convirtió en CEO de Peugeot en 2014 y fue el arquitecto de la fusión entre Fiat Chrysler y el grupo

cularmente el salto hacia los coches eléctricos— implicó, además de inversiones y presiones para incentivos y ayudas estatales, la reorganización de la producción global, el cierre de algunos centros de producción y una fuerte reducción de la fuerza laboral en las fábricas, así como la reestructuración de la cadena de valor global.

Ante este escenario, y dado el deterioro de las condiciones laborales en el sector del automóvil, las preguntas que volvieron con frecuencia durante nuestras reuniones se refirieron a las reacciones de los trabajadores y de los sindicatos con respecto a los recortes de personal previstos y al empeoramiento de la métrica laboral, los posibles escenarios de conflictos y la pasividad o reactividad de los obreros.

Por lo tanto, nos pareció apropiado abordar estas cuestiones y conectarlas con distintas teorías para extraer información para la praxis, y sobre todo nos pareció esencial comprender lo que estaba sucediendo y está sucediendo en las fábricas a partir de la experiencia de quienes allí trabajan. Este intento de investigación, con sus limitaciones, nos ha llevado hasta aquí.

Acerca de Stellantis

Stellantis es una empresa global nacida en 2021 de la fusión entre dos grupos económicos y sus familias industriales pioneras en el sector metalmeccánico: la familia Peugeot, de Peugeot S.A.⁷ y la de la familia Agnelli⁸ de Fiat Chrysler Automobiles (FCA). Emplea a más

automovilístico francés. <https://www.ilsole24ore.com/art/carlos-tavares-manager-ambizioso-la-passione-dell-auto-e-marchi-salvare-AGXMRMVB>

⁷ Peugeot, fundada en 1897 por Armand Peugeot, produce automóviles y motocicletas. En 1976, adquirió el 90% del capital de otra empresa en crisis, Citroën, y se convirtió en el grupo Peugeot S.A. Desde 2021 forma parte del grupo Stellantis.

⁸ La fundación de Fiat, Fabbrica Italiana Automobili Torino, se remonta a 1899. Fue creada por Giovanni Agnelli y otros socios que pronto fueron desbancados. Giovanni Agnelli se convirtió repentinamente en presidente y director general de la fábrica de automóviles, orgullo nacional de la producción industrial. A lo largo de los años fue ampliando sus intereses, del automóvil a otros sectores estratégicos: aeronáutica, na-

de 300.000 trabajadores en todo el mundo y está en el sexto lugar en el ranking de los mayores grupos automovilísticos con aproximadamente 5,5 millones de coches vendidos en todo el mundo en 2023.⁹

La fusión se sustenta en la lógica de la internacionalización que se consolida desde mediados de los años 70 y que supone la mundialización de los procesos productivos, la interconexión comercial y financiera, la coordinación de las acciones productivas del capital y la formación de cadenas globales de valor. Con una progresiva marginación de los poderes de los estados nacionales, la inversión productiva tiende a darle a la reproducción capitalista un carácter global y una cierta externalidad respecto a los estados nacionales y a su capacidad para regular los procesos de acumulación en los territorios nacionales, y respecto a la respuesta que debería dar a las preguntas populares necesarias para su legitimación (Piva, 2022).

La lógica que guía la acción, como explica el director general de Stellantis, Carlos Tavares,¹⁰ es la de la "rentabilidad", disipando el falso mito de la responsabilidad social corporativa, un argumento retó-

vegación, ferrocarriles y medios de comunicación. La empresa también se vio impulsada gracias a la economía de guerra y a los pedidos realizados por el ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial: camiones, vehículos pesados, etc. Después de la Segunda Guerra Mundial, fue el sobrino Gianni Agnelli quien tomó las riendas del negocio familiar. Fiat se convierte en una empresa que se expande internacionalmente y en otros sectores como los medios y las finanzas. En el espacio de una década, desde finales de los años 50 hasta finales de los 60 del siglo pasado, también gracias al éxito del Fiat 500, la producción de automóviles casi se cuadruplicó, pasando de menos de medio millón de automóviles a más de 1 millón 700 mil.

⁹ El ranking de los mayores grupos manufactureros de 2023, sitúa a Toyota en primer lugar con más de 11.097.836 coches, seguido del Grupo Volkswagen con más de 9.240.000, Hyundai-Kia 7.080.563, General Motors 6.200.000, Nissan-Renault-Mitsubishi 5.649.999, Stellantis 5.602.268, Ford 4.246.000, Honda 3.854.000, Suzuki 3.072.824, BYD 2.885.066. <http://www.alvolante.it>

¹⁰ Carlo Tavares fue CEO de Stellantis de 2021 a 2024, con una larga experiencia en grandes fabricantes de automóviles franceses, como Renault, donde comenzó trabajando como ingeniero de pruebas y luego ocupó varios roles gerenciales, se convertirá en CEO de Peugeot en 2014 y arquitecto de la fusión entre Fiat Chrysler y el grupo automovilístico francés. Cfr.

<https://www.ilsole24ore.com/art/carlos-tavares-manager-ambizioso-la-passione-dell-auto-e-marchi-salvare-AGXMRMV>

rico del que se abusa mucho en los discursos que la empresa produce sobre sí misma y en la literatura de propaganda corporativa.

Desde este punto de vista, el director general presenta una serie de solicitudes a los estados nacionales donde se encuentran radicadas las fábricas: ayudas estatales para fomentar la compra de coches ecológicos, para infraestructuras, para indemnizaciones por despido, para la modernización de plantas e investigación, así como también se nutre un amplio asesoramiento de los sindicatos. En resumen, el papel del Estado, como subraya Piva (2022), se reduce al de “articular y coordinar” la ofensiva del capital en la gran reestructuración en curso.

El objetivo de conciliación “sostenible” con el sindicato, sin embargo, es contribuir a impulsar la productividad y los beneficios, como explicó el propio el director ejecutivo de Stellantis en 2017, durante la fusión entre el grupo PSA Peugeot Citroën y Opel:

Tenemos que abandonar las opiniones preconcebidas. No peleamos con los sindicatos, ese no es nuestro plan. Una empresa que lleva diez años en números rojos (...) es naturalmente un problema que hay que resolver. (...) Y creo que los dirigentes sindicales son sabios y entienden que la situación actual no es sostenible” (...) Lo único que nos protege es el desempeño (Carburando.com 6/3/2017).

Por lo tanto, se espera que el sindicato actúe como un socio necesario para lograr una mayor productividad y rentabilidad.

Si tenemos en cuenta que en el mundo hay 1.300 millones de coches matriculados y cada año se venden unos 80 millones, el cambio ecológico es un riesgo y al mismo tiempo una gran oportunidad para los grandes grupos automovilísticos.

Según los datos sobre los resultados “récord” de 2023 publicados en el sitio web oficial de Stellantis:

Los ingresos netos crecieron un 6% anual, alcanzando los 189,5 mil millones de euros. El beneficio neto aumentó un 11% hasta los 18,6 mil millones de euros. El flujo de caja industrial neto aumentó un

19% interanual hasta los 12.900 millones de euros. Las ventas globales de BEV aumentaron un 21% y las ventas de LEV un 27%. En Estados Unidos(3), los PHEV ocupan el primer lugar y los LEV el segundo. Los resultados están en línea con los objetivos del plan estratégico Dare Forward 2030 y están respaldados por las siguientes acciones concretas.¹¹

En síntesis, la estrategia de Tavares y del grupo Stellantis ha dado sus frutos pidiendo a cada Estado el máximo de contribuciones, coleccionando nuevos incentivos públicos, sobre todos en los países en desarrollo del Sur del mundo; adoptando la estrategia de salidas económicamente incentivadas, reduciendo drásticamente el número de obreros; reorganizando la producción a nivel global.

Por ejemplo, se puede señalar que la magnitud de la reducción de trabajadores en las fábricas de Stellantis fue significativa. En 2021, el grupo Stellantis contaba con 52.700 empleados, pero la planta fue reducida a 42.500 personas en diciembre de 2023 y a menos de 40.000 en 2024, año en el que se marcharon otros 3.000 trabajadores. Para cada despido, el incentivo económico varió en función de los años de antigüedad y la capacidad de negociación sindical osciló entre los 40 mil hasta el máximo de 130 mil euros.

De Fiat a Stellantis en Italia

La historia política y económica italiana está estrechamente relacionada con el desarrollo de Fiat. El fabricante de automóviles es una de las mayores empresas italianas, capaz de influir en la vida política y económica del país, así como en las relaciones laborales. La *Fabbrica Italiana Automobili Torino*, nació a finales del siglo XIX. Entre los treinta empresarios fundadores se encontraba Giovanni Agnelli pa-

¹¹ Para profundizar, ver <https://www.stellantis.com/it/news/comunicati-stampa/2024/febbraio/risultati-dell-esercizio-2023#:~:text=ha%20comunicato%20oggi%20i%20risultati,12%2C9%20miliardi%20di%20euro>

dre, un terrateniente piamontés que en poco tiempo se convirtió en el accionista mayoritario. A principios del siglo XX, en 1901, nació el sindicato de los trabajadores metalúrgicos, la *Federazione Impiegati Operai Metallurgici* (FIOM), y aquí la historia se entrelaza con Gramsci, influido por Sorel, y con la revista *L'Ordine Nuovo*,¹² quien alimentará y apoyará las luchas fabriles con resultados significativos, como la reducción a 48 horas del trabajo semanal.

Desde sus orígenes la empresa Fiat ha disfrutado de financiación estatal y de contratos públicos para la fabricación de automóviles y vehículos militares. Y además del mercado nacional, Fiat ha impulsado una política de internacionalización, primero con exportaciones a países con un nivel de vida e infraestructuras adecuadas, posteriormente, y para superar las barreras aduaneras, ha promovido la construcción de plantas de producción en los mercados exteriores más importantes. Desde finales de los años 1950 y 1960, se ha expandido a mercados emergentes, como los de América Latina.

La Fiat del siglo XX también es recordada y estudiada por la impronta paternalista (Camuffo, 2000) y autoritaria conferida a las relaciones laborales por Vittorio Valletta, presidente de la firma durante veinte años (1946-1966). Este período es considerado como la fase expansiva del sector automotriz (Rieser, 1997; Bigazzi, 2000). La “tradición paternalista” perpetuada en el tiempo fue rota sólo durante las grandes protestas estudiantiles y obreras que se extendieron desde los años sesenta hasta finales de los setenta (Giachetti y

¹² *L'Ordine Nuovo* es el periódico fundado el 1 de mayo de 1919 en Turín por Antonio Gramsci y otros intelectuales socialistas, entre ellos Palmiro Togliatti, Angelo Tasca, Umberto Terracini y Battista Santhià. En pocos meses la revista se convirtió, sobre todo a instancias de Gramsci, en un motor, como se desprende del artículo del 21 de junio de 1919 titulado “Democracia obrera”, esto debería haberse visto impulsado por la creación de nuevas instituciones de autogobierno, como los consejos de fábrica, siguiendo el modelo de los soviets. La experiencia editorial influirá en el movimiento obrero y, en general, alimentará el debate político y sindical y terminará en el último mes de 1920, para dar vida a otros periódicos animados por el espíritu crítico de Gramsci. En el año 1921 fue fundador con Amadeo Bordiga del Partido Comunista de Italia y en agosto de 1924 fue secretario del Partido. En febrero de 1924 funda el periódico *L'unità: Quotidiano degli operai e dei contadini*.

Scavino, 1999), momento en el que aumentó la conflictividad dentro y fuera de la fábrica, se produjeron altos índices de ausentismo así como huelgas y protestas que paralizaron la producción. Este último período se corresponde con el Modelo de Conflicto (Camuffo, 2000). Hyman (1981) considera que este momento da cuenta de la unidad del movimiento obrero, lo que le permite enfrentarse a los empleadores y al Estado por el control de los procesos de trabajo.

Fiat también ha sido lugar de rebeliones, de conflictos organizados, de huelgas. Es necesaria una breve reconstrucción para comprender el alcance de las renovaciones posteriores.

Como ya se mencionó, la producción de automóviles fue uno de los pilares del capitalismo en el siglo XX. La producción para el consumo masivo, a partir de la segunda posguerra, supuso la contratación de cientos de miles de trabajadores fabriles. Si bien el empleo cayó en el sector primario, creció progresivamente en el sector de la industria. En el norte de Italia, en las ciudades industriales, la población aumentó en algunas décadas. Entre 1958 y 1963, llegaron a Turín alrededor de 1,3 millones de sureños, quienes se emplearon en la pequeña y mediana industria, en el sector de la construcción, en los servicios, en las filas de las clases bajas urbanas. Durante las décadas de 1960 y 1970, Fiat empleó a 170.000 trabajadores, incluidos aquellos que abandonaron el sur de Italia en busca de un trabajo estable. Estas personas son las que se convertirían en las protagonistas de los conflictos durante los años siguientes.

En el año 1962, para la renovación del contrato de los metalúrgicos se convocaron varias huelgas y estos jóvenes inmigrantes, como se desprende del análisis desarrollado por el grupo Quaderni Rossi, estuvieron entre los protagonistas de los acontecimientos de Piazza Statuto: tres días de enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales, frente a la sede de la Unione Italiana del Lavoro (UIL).¹³ Este

¹³ Unione Italiana del Lavoro (UIL) es un sindicato nacido en Roma en el año 1950 luego de que se produjo la ruptura con la CGIL, de carácter socialdemócrata. Para profundizar, ver [https://www.treccani.it/enciclopedia/uil_\(Dizionario-di-Economia-e-Finanza\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/uil_(Dizionario-di-Economia-e-Finanza))

sindicato, junto con el SIDA¹⁴, fue el primero que firmó un acuerdo independiente con Fiat, rompiendo efectivamente el frente sindical. Esos días de lucha marcaron el renacimiento del movimiento obrero en Turín y en las grandes ciudades industriales. Un clima de acalorado conflicto marcaría las siguientes dos décadas, con la participación -entre los años 1968 y 69- del movimiento estudiantil que apoyó al movimiento obrero. Esta participación contribuyó a modificar el equilibrio de poder entre los trabajadores y el capital (Tronti, 1966) e inició un proceso de transformación del patrimonio cultural de la sociedad italiana. Después del otoño caliente de 1969 y de años de conflictos y luchas colectivas, el final de marzo de 1973 es uno de los momentos de mayor conflictividad y poder de los trabajadores. Su símbolo es la revuelta interna de los obreros combativos en la fábrica Fiat de Turín, quienes vestían pañuelos rojos para cubrirse el rostro y evitar ser reconocidos y despedidos. Ellos son quienes tuercen las relaciones de poder con violencia y ocupan la fábrica Fiat de Mirafiori el 29 de marzo de 1973. Al día siguiente bloquean el Lingotto, la Bertone y otras fábricas del grupo Fiat.¹⁵ En las fábricas, los obreros de los distintos sectores reaccionan en respuesta al poder de los jefes de turno y de los controladores, incluso con actos violentos.

Los primeros signos de la crisis, luego acelerados por el aumento de los precios del petróleo, trajeron a escena nuevos actores: inflación, desempleo, marginación de sectores enteros, expansión del circuito de mano de obra negra: estos fueron los aspectos de un proceso de metropolización que iba tomando forma. Los gritos sin sentido, no más consignas, no más amenazas ni promesas de los jóvenes trabajadores con el pañuelo rojo atado a la frente, los primeros indios metropolitanos, esos gritos anunciaban que se abría una nueva temporada para el movimiento revolucionario en Italia. Una fase sin ideologías progresistas ni confianza en el socialismo, sin ningún afecto por el

¹⁴ El SIDA es un sindicato amarillo. Cfr. Fissore, (2001), *Dentro la Fiat. Il SIDA FISMIC. Un sindacato aziendale*, Edizioni Lavoro, Roma.

¹⁵ Para profundizar, ver <https://www.machina-deriveapprodi.com/post/con-la-forza-si-vince-un-estratto-da-marzo-1973-bandiere-rosse-a-mirafiori>

sistema democrático, pero también sin respeto por los mitos de la revolución proletaria, mostró sus perspectivas. Fue en este cambio de escenario que tomó forma el nuevo fenómeno político-cultural de la "autonomía de los trabajadores" (Tassinari, 2020 – traducción propia).

En 1975, la Confederación General de la Industria Italiana (Confindustria)¹⁶, encabezada por Gianni Agnelli, firmó un acuerdo sobre el "punto único de contingencia" con los sindicatos confederados, ajustando los salarios al coste de la vida; una "concesión" inevitable para contener las luchas.

En las elecciones de 1976, el Partido Comunista de Italia (PCI) alcanzó el 34,4% de los votos, obteniendo 228 escaños en la Cámara, frente al 27% de los votos que había conseguido en las elecciones de 1972. Los democristianos (DC), debido a los efectos del escándalo Lockheed y la guerra interna dentro del partido, ganaron las elecciones por sólo cuatro puntos porcentuales, obteniendo 262 escaños. La distancia entre los dos partidos en el Senado era del 5%. Aunque no fue una victoria del Partido Comunista, Enrico Berlinguer, el líder del PCI, había logrado catalizar una parte del consenso de una fracción de la clase burguesa progresista, presentando al PCI como una fuerza de izquierda moderada dispuesta a apoyar a la Democracia Cristiana para salir de la crisis económica y democrática, la estanflación, y la conflictividad con los grupos armados.¹⁷ En los años siguientes, con la política de unidad nacional, apoyada por Berlinguer y Aldo Moro, figura destacada de la DC, más el "punto de inflexión del EUR"¹⁸ de la

¹⁶ La Confindustria es la confederación italiana de pequeñas, medianas y grandes empresas. Está constituida por 222 asociaciones que nuclean entre ellas a más de 150 mil empresas. Para profundizar, ver <https://www.confindustria.it/home/chi-siamo/storia>

¹⁷ Para profundizar, ver <https://archivioautonomia.it>

¹⁸ El famoso "punto de inflexión Eur", fue llamado así porque la reunión del sindicato se celebró en el Centro de Congresos Eur, uno de los distritos de Roma. <https://contro-maelstrom.com/2011/07/01/la-politica-dei-sacrifici-e-la-svolta-delleur-1977-78/>

Confederación Italiana del Trabajo (CGIL)¹⁹ en 1978, se trabajó en la represión y pacificación del conflicto social.

En octubre de 1979, la Fiat despidió a 61 trabajadores, su motivación estaba contenida en la siguiente declaración: "la continuación de la relación laboral se ha vuelto imposible". La empresa acusa a los trabajadores de ejercer la violencia y de tener cercanía o estar implicados directamente con grupos clandestinos. Con posterioridad, el poder judicial condena sólo a cuatro de los trabajadores despedidos y reintegra al resto a sus puestos (Ghezzi, 1981).

El conflicto volvió a estallar en septiembre de 1980 con 35 días de huelgas, piquetes, bloqueos y ocupaciones en respuesta al anuncio hecho por el director general de la automotriz, Cesare Romiti, de despedir a más de 14.000 trabajadores durante ese año y a 24.000 más en 1981. Frente a miles de trabajadores movilizados que llenaron las plazas, organizaron asambleas, ocuparon las fábricas, bloquearon la producción, la respuesta ideada por Romiti y su brazo derecho Carlo Callieri, fue lo que se recuerda como la "marcha de los 40.000", de la que participaron principalmente empleados y directivos, directivos que a finales de octubre de 1981 desfilaron por la ciudad de Turín pidiendo el fin de las protestas y la reanudación de la producción. La marcha marca simbólicamente un cambio de rumbo en la relación entre la empresa y el sindicato y constituye la primera etapa en la reanudación del control patronal sobre los trabajadores y el sindicato. Esto es lo que Camuffo (2000) caracterizó como "participación individual y unilateralismo gerencial" (p.8) y para Hyman es la reanudación del control del proceso de trabajo por parte de los jefes: "Una reversión lograda con la lógica del aniquilamiento de quienes se oponían al régimen fabril" (Hyman, 1981), con la "criminalización de los trabajadores combativos" y con la deslegitimación de las luchas también mediante el uso indebido de categorías como la de terrorismo.

¹⁹ Confederación General del Trabajo de Italia (CGIL), organización sindical fundada en 1944 en Roma. <https://www.treccani.it/enciclopedia/cgil/>

Por otro lado, la industria pesada se preparaba a principios de los años 80 para una importante reestructuración (Polo y Sabattini, 2000):

"Después de la marcha, las relaciones de poder cambiaron". En este clima, durante la tarde del día 14, los sindicatos confederales y los del FLM se reúnen para hacer balance en la sede de la UIL en Roma. Lama, Carniti y Benvenuto ya no tienen dudas, ha llegado el momento de fichar, aceptando la movilidad externa y renunciando al paro de cero horas. Lo que importa ahora es salvar al sindicato de una ola de protestas inesperadas y agudas, por lo que el acuerdo debe firmarse incluso sin el consentimiento de los delegados de Turín y sin haber consultado al Consejo. Durante la noche, en la sede del Ministerio de Trabajo, las delegaciones se reúnen y los sindicatos comunican su rendición incondicional " (Cerusici y Storici, 13/10/2020).

Las similitudes con la fase actual son evidentes, e incluso en ese caso se trataba de despedir a más de 14.000 trabajadores de las fábricas del norte de Italia, en particular de Mirafiori en Turín.

Fiat vuelve al Sur y al fracaso del *green field*

El aterrizaje de Fiat en Melfi en los años 90 del siglo XX es también el resultado de los acontecimientos ocurridos en Turín: lo que se busca es evitar los conflictos.

La nueva planta en el verde césped de Melfi fue también una manera de "ejercitar" esa fase viva del conflicto obrero, a menudo independiente de las decisiones de los sindicatos. La reestructuración en la organización productiva basada en la lógica de fabricación de calidad total con reducción de costos y mejores productos, implicó también nuevas formas de regulación, además del empeoramiento de las condiciones laborales al reducir los tiempos de ejecución, acortar los tiempos muertos y adoptar el ciclo de producción

continua y de cadenas de suministro denominado *just in time* (Cavazzani, 2001).

La planta de SATA (Advanced Technologies Automobile Company) radicada en San Nicola di Melfi, en la región de la Basilicata, inició su producción en 1994; el capital invertido ascendió a 4.800 mil millones de liras, de los cuales 1.300 mil millones fueron de financiación estatal. La capacidad media de producción era de 450.000 unidades, contaba con 7.000 empleados - de ellos 1.800 mujeres-, otros 3.000 empleados contratados en empresas proveedoras radicadas en la zona de la planta, y otros 5.000 por fuera, en las industrias relacionadas al sector automotriz. Se creó una nueva empresa para la gestión, SATA (Automobile Society of Advanced Technologies). Como explica Cavazzani (2001): "Esta 'innovación institucional' ha permitido, entre otras cosas, una mayor libertad en la organización y gestión de las relaciones laborales. En particular, Fiat pudo negociar nuevos contratos, parcialmente liberados del convenio colectivo nacional y de los contratos vigentes en sus demás fábricas (Ver Acuerdo de 11 de junio de 93 y 18 de marzo de 96)" (p.15).

La huelga en Melfi

En esta planta, Fiat había experimentado una nueva lógica organizativa de producción: la fabricación de calidad total, destinada a reducir los costes de producción y mejorar la calidad del producto. En particular, el asentamiento en un contexto rural, donde no había ningún conflicto comparable al de las grandes fábricas del norte de Italia, apoyado por financiación pública para las zonas subdesarrolladas, fue también una manera de evitar el conflicto laboral vivido en las décadas anteriores en Turín, en las plantas de Rivalta, Mirafiori donde, en la década de 1980, habían sido despedidos miles de trabajadores. Diez años más tarde, en Melfi, a pesar del *green field* y de ser un lugar de baja conflictividad, hubo 21 días de huelga - con miles de trabajadores exigiendo: el ajuste de sus salarios a los de las

otras plantas; mejores condiciones laborales; la eliminación de la "réplica", que suponía la repetición del turno de la noche durante dos semanas consecutivas; un clima menos autoritario, etc. (Della Corte, 2004; Caputo, 2001; Rieser, 1997).

Independientemente del bajo nivel de conflicto del *green field* (Vitale 2001), de la retórica corporativa de modernización y de la mejora de las condiciones de trabajo, los trabajadores habían recibido, en el transcurso de un año, más de 2.000 notificaciones disciplinarias. Sumado a ello, entre los años 1994 y 2001, alrededor de 1.800 trabajadores habían abandonado la SATA para recibir incentivos: 1118 personas habían renunciado, 167 habían sido despedidas y 562 quedaron desvinculadas por vencimientos de contratos (Della Corte, 2004).

Stellantis 2021-2024, el "punto de inflexión verde" y las consecuencias de la superexplotación y los despidos voluntarios para los trabajadores

Desde el año 2021, en Stellantis, el actual director general Tavares ha remarcado en repetidas ocasiones que el llamado *giro verde* impuesto por Europa implica, además del aumento de costes, una importante reducción de puestos de trabajo, la reestructuración de la producción y de la organización del trabajo para aumentar la productividad. Este "punto de inflexión", en poco más de una década -de aquí a 2035-, debería conducir a la sustitución de los coches endotérmicos (gasolina, diésel, gas) por otros propulsados por fuentes menos contaminantes. Tavares había declarado ya en diciembre de 2021, en una conferencia de Reuters que: "La electrificación forzada pone en riesgo los puestos de trabajo... Lo que se ha decidido es imponer una electrificación a la industria del automóvil que implica un 50% de costes adicionales en comparación con un vehículo convencional". Y continúa "No hay manera de trasladar ese 50% al consumidor final, porque la mayor parte de la clase media no podrá pagar". Sin

embargo, los gobiernos y los inversores piden una mayor aceleración, "desafiando los límites de la industria del automóvil". "En los próximos cinco años tendremos que lograr un aumento de la productividad del 10% anual, mientras que el sector está acostumbrado a una mejora del 2 al 3%". "El futuro nos dirá quién podrá negociar esta situación y quién fracasará" (Reuters, 2021).

Fondos públicos para empresas y reducción de plantilla

La transformación del sector automotriz en los últimos diez años se ha traducido en una importante reducción de trabajadores, aunque se mantiene la producción en varias áreas. Esto implica intensas jornadas laborales y largos retrasos en la producción, provocados en gran parte por el tipo de microchips que se utilizan. Si miramos los últimos años, en parte afectados por la crisis desatada primero por la pandemia y luego por la guerra, los datos muestran cómo en Italia se pasó de una planta de 52.740 trabajadores en 2021 a una de 42.700 hacia finales de 2023. En ese lapso, cerca de 10.000 personas se marcharon de estos empleos con incentivos que oscilan entre los 30.000 y los 130.000 euros (Bubbico, 2024).

Los éxodos "voluntarios" continuaron también hasta 2024. Según datos de la empresa, además de las 2.510 salidas repartidas entre Mirafiori (1.560 salidas), Cassino (850) y Pratola Serra (100), se esperan otras 1.087: la cifra más alta es 500 en Melfi, 424 en Pomigliano, 121 en Termoli, 30 en Cento, 12 en Verrone. En total son 3.597 salidas teniendo en cuenta que al 31 de diciembre de 2024 Stellantis tenía 42.700 empleados en Italia.²⁰

²⁰ https://www.corriere.it/economia/aziende/24_marzo_27/stellantis-uscite-incentivate-per-1-085-lavoratori-il-totale-arriva-a-quasi-4-mila-7b06daa9-eee6-4dc0-ac2f-da3f19625x1k.shtml?refresh_ce

Caída de la producción y redes de seguridad social

La caída de la producción en Italia fue significativa, en 2019 la producción fue de 818.880 (automóviles y vehículos comerciales); en 2022 se ensamblaron 685.753 unidades y en 2023 con un ligero aumento, se ensamblaron 751.384 unidades. Las 65 mil unidades adicionales corresponden a la producción en las fábricas de Pomigliano d'Arco y Atessa. Los analistas del sector creen que es poco probable que se pueda aumentar la producción hasta el millón de coches y vehículos, como propone Tavares y espera el Gobierno italiano quien, por un lado, sigue apoyando de diversas formas al grupo automotriz con fondos públicos y, por otro, ante los resultados y la vaguedad de los planes de desarrollo, empieza a evaluar la apertura a las industrias chinas para la producción de automóviles. Mientras tanto, muchas fábricas producen con limitaciones debido a la falta de pedidos o de componentes. Sin embargo, lo que se mantiene constante a lo largo de las décadas es la enérgica contribución de las ayudas estatales: de 1990 a 2019, 4 mil millones de euros; de octubre de 2016 a enero de 2024²¹ FCA y luego Stellantis recibieron 93 millones de euros en ayudas para la renovación de maquinaria para la industria 4.0; otros 7 millones de euros en incentivos de un total de 100 millones; en 2020 les otorgaron 6.300 millones de euros como un préstamo de dinero publico que obligaba a Stellantis a salvaguardar los niveles de empleo. Luego se reembolsó el préstamo para poder proceder libremente con los despidos y las salidas incentivadas. .

El clima de incertidumbre sobre el futuro del trabajo en la automotriz está dictado por el hecho de que durante meses Stellantis navegó sin un plan de negocios y les demandó a los trabajadores viajes de trabajo a otras fábricas en Italia o en el extranjero —como en Francia—. Esto afecta profundamente la vida y la cotidianeidad de los trabajadores, pero las presiones ejercidas por la dirección y por los patrones les incitan a aceptar los imperativos de la empresa.

²¹ Datos del Registro Nacional de Ayudas Estatales.

De las entrevistas surge principalmente el descontento de los trabajadores, el deseo de dejar atrás la experiencia de la fábrica y también el miedo a perder el trabajo después de endeudarse para comprar la primera casa. En los relatos aparece la incertidumbre sobre el futuro —el propio y el de los hijos—. Entrar en la fábrica, para muchos de los entrevistados, había sido una elección obligada para acceder a un salario entonces percibido como "seguro", para un trabajo permanente, aunque fuera un trabajo agotador y repetitivo. Con el paso de los años, estas certezas han dejado de existir, miles de trabajadores abandonan las fábricas de Stellantis con los retiros voluntarios, que no son otra cosa que despidos encubiertos.

En la historia de una trabajadora de Melfi se observan los motivos de la 'fuga' propiciada por la fábrica:

Quando fui a firmar la dimisión, de 20 personas (la administración procedió por etapas de 20 personas) había 19 mujeres y sólo un hombre. Puedo decirles que después de 25 años en la fábrica ya no puedo más, y no es sólo una cuestión física, trabajo con el cuerpo, con tensión continua, dolor en los huesos, tendinitis, además de esto hay tristeza, depresión porque ves que quienes trabajan a tu alrededor están enojados, pero pasivos. También en este caso esto fue difícil de aceptar, después de los 21 días de Melfi, los sindicatos cedieron a las demandas de la empresa. No hay democracia sindical. ¿Sabes cómo se llaman los sindicalistas aquí en la fábrica? Se les llama conserjes. Por trabajar para la empresa, mantienen el orden, en fin, lo contrario de lo que debe hacer un sindicato. Ya no tienen credibilidad, la han perdido y la empresa se beneficia de ello.

Muchos han preferido salir de fábrica con incentivos. Si se calcula todo, incluso la indemnización por despido, nos permite llevarnos casi 75.000 euros. Debí haber aguantado otros cinco años, pero ya no pude. Muchos de los que aceptaron los incentivos, unos 50.000 euros, pensaron que con ese dinero podrían haber hecho otra cosa, y en cualquier caso si miras este dinero, era mejor tomarlo ahora mis-

mo, ya en septiembre de 2022 la cosa cambiará. La empresa ofrecía diferentes sumas dependiendo de la antigüedad, el trabajo y el periodo en el que te vas, cuanto más esperes, menos dinero de incentivo tendrás. Para las mujeres en particular, también estaba el hecho de que tenían que conciliar las tareas del hogar, los niños, con las de la fábrica, y después de años es normal que simplemente quieras irte. Sólo en Melfi hay más de mil personas, pero tienen que recortar otros 2000-2500, para los coches eléctricos no se necesitan tantos trabajadores (Entrevista a Maria, 57 años, ex obrera Fiat, 2023, Melfi).

En otros casos, los trabajadores dicen que no tienen intención de dejar sus puestos de trabajo porque para ellos la jubilación anticipada significa tener que renunciar a parte del dinero de la pensión. Un trabajador relata que las condiciones psicofísicas de muchos de ellos se han visto comprometidas por años de trabajo: daños musculoesqueléticos, dolores insoportables por problemas en la columna, músculos, huesos, que se suman al estrés, depresión, etc. Aquellos que se resisten a salir con incentivos, afirma el mismo trabajador —que entró muy joven en la fábrica y padece diversas patologías laborales después de 27 años en la línea—, son sometidos a una serie de presiones-castigos, como sanciones disciplinarias, advertencias, traslados a otras fábricas lejanas en Italia o en el extranjero, insultos.

La inesperada reacción de los trabajadores de Stellantis a finales de mayo de 2022

Sin embargo, a pesar del clima fabril descrito anteriormente por la ex trabajadora de SATA de Melfi, hay casos en los que el descontento desencadena acciones colectivas.

Del 27 al 28 de mayo de 2022, en tres fábricas de Stellantis —en Melfi Basilicata, en Pomigliano en Campania y en Mirafiori en el Piemonte— los operarios trabajaron en condiciones inhumanas debido al calor excesivo y el ritmo aumentó más allá de los límites per-

mitidos, se ensamblaron 450 coches por turno. A raíz de ello, el 27 de mayo de 2022, en Pomigliano (Nápoles) los trabajadores bloquearon la producción y convocaron a una huelga.

En Melfi fue el testimonio de un trabajador, difundido por el diario *Basílicata*, el que hizo públicas las condiciones de trabajo durante el turno noche del sábado 28 de mayo; mientras que en Mirafiori-Turín, el día 29 se convocó a una huelga después de una asamblea. Es interesante señalar que la primera acción, la de Pomigliano, comenzó en la cadena de montaje: los trabajadores fueron los primeros en detener la producción, luego intervino el sindicato para convocar la medida de fuerza.

Estas situaciones de tensión, explicó uno de los representantes sindicales, luego se reavivan y se debilitan en el contexto de la negociación, con estrategias de enfriamiento del conflicto. La segunda forma de contener el conflicto es la de la represión preventiva, las fuerzas "combativas" son marginadas y/o deslegitimadas, trasladando departamentos, colocando a los operarios en estaciones o departamentos de confinamiento, desacreditando las noticias difundidas, con el fin de aislar y debilitar a los trabajadores "potencialmente peligrosos" para el orden empresarial. Evidentemente, no se trata de nuevas estrategias, sino de perpetuar el viejo autoritarismo en la nueva organización "participativa".

Sin embargo, en los últimos días de julio de 2022, el INPS (Instituto Nacional de Seguridad Social) y el INAIL (Instituto Nacional del Seguro de Accidentes de Trabajo) emitieron una nota conjunta donde se destacaba que es posible pedir el cese de trabajo y de los despidos si la temperatura supera los 35 grados. El INPS reconoce los despidos ordinarios si el responsable de seguridad considera que existen riesgos o peligros para la seguridad y la salud de los trabajadores.

Cerrar sin concluir

A la luz de lo que se ha informado, la “forma de producción de Stellantis” típica del capitalismo predatorio se traduce en producir más con menos trabajadores, reduciendo costos y aumentando las ganancias y la explotación de los trabajadores.

La reciente reestructuración, en parte impulsada por promesas bastante infundadas de llegar a un *capitalismo verde* y con una producción sostenible es, en realidad, lo que ha permitido una reducción drástica de la fuerza laboral y el aumento de los márgenes de explotación de los trabajadores en beneficio de un nuevo ciclo de acumulación capitalista.

Como se ve al analizar la historia de Fiat en Italia hasta la llegada de Stellantis, desde los años 60 y 70 del siglo pasado, los ataques patronales a los derechos de los trabajadores se enfrentaron al surgimiento de formas de lucha lideradas por la autonomía de los trabajadores que luego fueron reprimidos de diversas formas, desde diversas modalidades de despidos hasta acusaciones de terrorismo.

A raíz de la construcción de una nueva fábrica en el campo verde de Melfi, en el sur de Italia, en Basilicata —una región considerada rezagada respecto al desarrollo del norte—, a principios de los años 90, Fiat experimenta la nueva producción *just in time* y combina el modelo participativo-colaborativo basado en la inexperiencia en las luchas de los trabajadores del sur de Italia, con una mayor posibilidad de sumisión operaria. El modelo Melfi de flexibilidad, los bajos salarios y un convenio colectivo que reflejaba esas transformaciones luego se exportó, por su supuesta efectividad, también a otros lugares, como a la ciudad de Córdoba, en Argentina.

Aún así, durante el año 2004, en Melfi reapareció inesperadamente la rebelión, con 21 días de huelga histórica, donde se consiguieron victorias parciales, así como el redimensionamiento temporario del despotismo empresarial. Estas victorias se fueron erosionando lentamente con el “acuerdo de Pomigliano” de 2010, cuando el CEO de

la FIAT era Sergio Marchionne. Esto permitió la salida del convenio colectivo nacional y la introducción de cambios significativos en términos de condiciones de trabajo, reducciones de las pausas, aceleración de los ritmos y la incorporación de una métrica más sofisticada con controles computarizados generalizados.

Mirando los últimos años, no se puede decir que las fábricas sean lugares pacíficos, a pesar de las debilidades de los sindicatos confederados. Por el contrario, en Italia han aparecido momentos de conflicto en los últimos meses de 2024, también gracias a las acciones de los sindicatos de base para protestar contra las condiciones de trabajo inhumanas, la intensificación de los ritmos, la reducción de los descansos e, incluso, los problemas fisiológicos. Los sindicatos en Italia, sin ser combativos, hacen posible el proceso de reestructuración, pero esto no significa la ausencia total de resistencias, como sabotajes, ralentizaciones, ausentismo. Sería apropiado iniciar caminos de investigación sobre esas formas desorganizadas, como sugiere Stewart (2001), entre otros. Así como sería interesante mapear las luchas recientes en los sectores dominantes del sistema capitalista, captar las diferencias entre el centro y la periferia y repensar el par conceptual de individualismo y colectivismo, preguntándose cómo es posible superar esas luchas sectoriales, como ya ha ocurrido otras veces en la historia reciente, en un intento de construir un proyecto anticapitalista.

Bibliografía

Atzeni, Mauricio (2021). La organización de los trabajadores y el fetichismo de la forma sindical: desafíos teóricos y metodológicos. *Antagónica. Revista de Investigación y Crítica Social*. 2(3), 7-31. <https://www.antonica.org/index.php/revista/article/view/26>

Atzeni, Maurizio (2022). *Acción colectiva, movilización y solidaridad en las fábricas Fiat y Renault de Córdoba (1996-1997)*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.

Bigazzi, Duccio (2000). *La grande fabbrica. Organizzazione industriale e modello americano alla Fiat dal Lingotto a Mirafiori*. Milano: Feltrinelli.

Bonazzi, Giuseppe (1993). *Il tubo di cristallo. Modello giapponese e fabbrica integrata alla Fiat*. Il Mulino: Bologna.

Bubbico, Davide (2023). L'occupazione nel settore automotive in Italia. Un quadro diversificato di tendenze e di interventi nella riqualificazione delle competenze. *Osservatorio sulle trasformazioni dell'ecosistema automotive italiano 2023*. <https://edizionicafoscari.unive.it/media/pdf/books/978-88-6969-792-0/978-88-6969-792-0-ch-07.pdf>

Bubbico, Davide (2022). "Stellantis Italia: I rischi di residualità industriale e occupazionale". *Critica Marxista*, Vol I: 22-32.

Camuffo, Arnaldo (2000) Relazioni Industriali, competenze aziendali e globalizzazione: il caso Fiat, in Maggi B. (a cura di). *Le sfide organizzative di fine e inizio secolo. Tra post-fordismo e deregolazione*. Milano: Etas. <https://www.assioa.it/wp-content/uploads/2000-09.pdf>

Caputo, Paolo (2001). La pressione sociale all'autoattivazione nei team di lavoro, in Ada Cavazzani, Laura Fiocco, Giordano Sivini (a cura di). *Melfi in time: produzione snella e disciplinamento della forza lavoro alla Fiat* Consiglio Regionale della Basilicata.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*, Tomo II. Buenos Aires: Ministerio de Justicia de la Nación Argentina.

Cazzola, Giuliano (2015). Scala mobile, ecco cosa è cambiato dal 1985, <https://formiche.net/2015/06/scala-mobile-ecco-cosa-cambiato-dal-1985/>

Cavazzani, Ada (2001). Processi di industrializzazione nel Mezzogiorno: la costruzione del territorio nel sistema di fabbrica integrata. in Ada Cavazzani, Laura Fiocco, Giordano Sivini (a cura di). *Melfi in time: produzione snella e disciplinamento della forza lavoro alla Fiat*. Consiglio Regionale della Basilicata.

Cerusici, Tomasso (2020). “Cronaca di 35 giorni di lotta operaia”, 13 de octubre de 2020, FIOM-CGIL. <https://www.fiom-cgil.it/net/index.php/la-fiom/cenni-storici/7962-cronaca-di-35-giorni-di-lotta-operaia#sdfootnote22sym>

Della Corte, Elisabetta (2004). *Quando la fabbrica delude: Rifiuto del lavoro e comando sul lavoro, esodo e licenziamenti alla Fiat-Sata*. Potenza, Regione Basilicata: Osservatorio e Centro di documentazione sulla Fiat-Sata di Melfi.

Duval, Natalia (2013) *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

Falvo, Marina (2018) Movilizaciones laborales del sindicalismo de base en el sector automotriz de Córdoba entre 2002 y 2015 en el contexto de la relación entre empresa, sindicato y Estado”. Tesis doctoral. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92292/CONICET_Digital_Nro.8d955917-17c5-4748-87f2-87e0f164a4ae_A.pdf

Fissore Gianpaolo (2001). *Dentro la Fiat. Il SIDA FISMIC. Un sindacato aziendale*. Roma: Edizioni Lavoro.

Fofi, Goffredo (1975). *L'immigrazione meridionale a Torino*. Milano: Feltrinelli.

Giachetti, Diego y Scavino Marco (1999). *La Fiat in mano agli operai. L'autunno caldo del 1969*. Pisa: Editto da BFS.

Ghezzi, Giorgio (1981). *Processo al sindacato: una svolta nelle relazioni industriali. I 61 licenziamenti Fiat*. Bari: De Donato.

Gramsci, Antonio (1998). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Hyman, Richard (1981). Una introducción marxista, en *Relaciones Industriales*. Madrid: Blume Ediciones.

Martínez, Lucio Miguel y Stewart, Paul (1997). The paradox of contemporary Labour Process Theory; the rediscovery of labour and the disappearance of collectivism, *Capital & Class*, 21(2): 49-77.

Musso, Stefano (1997). Gli operai di Mirafiori. Tra ricostruzione e miracolo economico. Un'analisi quantitativa, en Carlo Olmo (a cura di). *Mirafiori*. Torino: Alemandi.

Nicoli, Massimiliano (2009-2010) *Sorvegliare e produrre. Potere, filosofia e soggetto, nelle organizzazioni aziendali. Tesis doctoral. Università degli Studi di Trieste* https://www.openstarts.units.it/bitstream/10077/4535/1/nicoli_phd.pdf

Pinto, Geraldo Augusto, Guevara, Sebastián y Arteaga García, Arnulfo (Coord.) (2020). *La industria automotriz en América Latina: estudios de las relaciones entre trabajo, tecnología y desarrollo socioeconómico*. Curitiba/Ciudad de México: EDUTFPR/UAM. <http://repositorio.utfpr.edu.br/jspui/handle/1/23578>

Piva Adrián (2020). De la crítica de las teorías de la acción colectiva al estudio de la composición política de la clase. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. 13(16): 87-111.

Piva, Adrián y Santella, Agustín (2022). Introduction, en *Marxism, social movements and collective action*. London: Palgrave MacMillan.

Piva, Adrián (2023). Las transformaciones en el capitalismo contemporáneo y los desafíos para la acción colectiva de los trabajadores. El caso argentino (1989-2019). *Trabajo y sociedad*, XXV(42): 250-275.

Polom Gabriele e Sabattini, Claudio (2000). *Restaurazione italiana: FIAT, la sconfitta operaia dell'autunno 1980: all'origine della controrivoluzione liberista*. Roma: Manifestolibri.

Rieser, Vittorio (1997). *Lavorare a Melfi. Inchiesta operaia sulla fabbrica integrata Fiat*. Rionero in Vulture: Calice Editori.

Robertini, Camillo (2022). *Érase una vez la Fiat en Argentina. Una cadena de montaje entre memorias e historias*. Buenos Aires: Prometeo

Roitman, Susana (2018). Conflictividad laboral en Córdoba entre 2013 y 2016: una propuesta analítica. *Revista Theomai* 37: 248-267. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_37/13._Roitman_37.pdf

Stewart, Paul, Richardson Mike, Dandford Andy, Murphy, Ken, Richardson Tony, y Vass, Vicki (2009). *We sell Our Time No More. Workers Struggles Against Lean Production in The British Car Industry*. London: Pluto Press.

Stewart, Paul (2001). L'operaio collettivo e la produzione snella, in Ada Cavazzani, Laura Fiocco, Giordano Sivini (a cura di). *Melfi in time: produzione snella e disciplinamento della forza lavoro alla Fiat*. Consiglio Regionale della Basilicata.

Sthephenson, Carol & Stewart, Paul (2001). *The Whispering Shadow: Collectivism and Individualism at Ikeda-Hoover and Nissan UK*. *Sociological Research on line*, 6 (3): 72-82.

Tassinari, Ugo María (2020). 29 de marzo di 1973. I fazzoletti rossi occupano la Fiat di Mirafiori. Blog. <https://www.ugomariatassinari.it/fazzoletti-rossi/>

Vitale, Tomasso (2001). Governare la resistenza: la produzione sociale del Greenfield, in *Melfi in time: produzione snella e disciplinamento della forza lavoro alla Fiat*. Consiglio Regionale della Basilicata.

EPÍLOGO

Ciencias sociales del trabajo en la periferia

*Pablo López Calle, Antonio Ramírez Melgarejo y
María José Díaz Santiago*

■ Doi: 10.54871/ct26ps27

¿Es capital la periferia? **Centralidades periféricas del trabajo**

Cuando los coordinadores de este libro nos propusieron escribir el epílogo de este proyecto editorial titulado *Las periferias del trabajo*, un texto tan amplio, ambicioso y necesario, nos invadió la paralizante responsabilidad de estar a la altura en nuestra condición de sociólogos, además de españoles/as, marcados, por una parte, por la triste herencia de nuestro pasado colonizador, y por otra, al estar ubicados/as en ese espacio geográfico tan ambiguo que implica ser el sur del norte y estar en el norte del sur. No obstante, y a modo de justificación, nos dimos cuenta de que ocupamos, sin embargo, una

posición científica, por indefinida y desplazada, tanto a nivel lingüístico, como productivo, y por tanto económico, que quizás nos permita, como vamos a intentar poner en valor en este texto, identificar algunas aportaciones de este proyecto editorial a los marcos interpretativos críticos actuales sobre las transformaciones del capitalismo global y las relaciones centro-periferia que se están haciendo en nuestro contexto.

En primer lugar, la apuesta de este libro, raro en su especie, es precisamente la de mostrar diferentes realidades del capitalismo no sólo en las periferias, sino también en las periferias del centro. Trata de poner en el centro la periferia, en definitiva, no sólo como objeto de análisis sino como tesis interpretativa central de las transformaciones actuales del capitalismo global. Una aportación que, por otra parte, y a nuestro parecer, cabalga a hombros de la herencia de los estudios ya clásicos en teoría crítica de las ciencias sociales, englobados bajo la llamada Teoría de la Dependencia nacida en los años 60 y 70 en América Latina, y que hoy sirve de contrapunto a las corrientes hegemónicas actuales de las ciencias sociales, incluso críticas, que se están elaborando desde los principales centros de producción científica centroeuropeos y americanos.

Básicamente aquellas teorías elaboradas en el seno de la CEPAL, como es sabido, frente a los modelos desarrollistas promocionados desde organismos como el FMI, mantenían que el relativo empobrecimiento de las periferias respecto del centro en el proceso de industrialización occidental durante todo siglo XX no se debía a una suerte de atraso, o falta de innovación tecnológica y democratización política de los países llamados “en vías de desarrollo”, sino que ambos fenómenos estaban relacionados, y que el desarrollo del subdesarrollo de las periferias se explicaba, en esencia, a partir de un intercambio desigual norte sur que canalizaba transferencias de valor del sur al norte a través del intercambio de mercancías. Es decir, que dicho crecimiento desigual no se debía a una suerte de capitalismo defectuoso, mal implantado, corrompido, y que lo que se requería,

según esa explicación, era extender el modelo de capitalismo social alcanzado con el Estado de bienestar al extrarradio del sistema.

La virtud de estas teorías de la dependencia, de ascendencia marxista, radicaba también en el intento de no presentar el desarrollo desigual norte sur como un juego de ganadores y perdedores entre ciudadanos de diferentes estados o continentes, sino en señalar las relaciones transversales de explotación entre clases que apuntaban con más o menos fuerza a crear movimientos de tipo anticapitalista de ámbito internacional.

Hoy, importantes voces críticas del capitalismo radicadas en centros de investigación americanos y europeos parecen, en cierto modo, seguir compartiendo aquella perspectiva desarrollista criticada por los teóricos de la dependencia. Nos referimos a todo un conjunto de análisis y propuestas que, especialmente tras las últimas grandes crisis económicas, ambientales y sanitarias del capitalismo a nivel global, han identificado estos fenómenos más bien como síntomas de un determinado tipo de capitalismo: extractivista, depredador, neoliberal... que, por esa misma adjetivación, se opondría a otro tipo de capitalismo no extractivista, sostenible, justo o social, por el que habría que luchar y que habría que extender a todos los lugares del mundo.

Las voces más pesimistas dentro del universo crítico del capitalismo, que podemos englobar bajo la tesis general del llamado colapsismo, vendrían a decir más bien que “otro capitalismo es imposible” y que lo único que hay que esperar de él es su disolución, dejando la *aceleración* de sus contradicciones como la única vía de acción posible para la militancia.

Pero lo cierto es que la teoría marxista del capital es ambigua a este respecto. El propio término de *estructura en proceso* que Marx utiliza para dar cuenta de la dialéctica interna del capital contiene algo así como dos temporalidades o dos dinámicas diferentes. Por una parte, una de las grandes aportaciones de la teoría marxista es dar cuenta de un sistema de producción que se reproduce así mismo (valor que se autovaloriza), es decir, que, gracias a la producción

de capital -plusvalor- produce las mercancías que producen valor, y más valor del que ellas contienen. Por otra parte, en la medida en que es una estructura -o un sistema social- particular en la historia, tiene que tener un principio (usa mercancías no producidas mediante relaciones de producción capitalistas) y un final (la necesidad de autovalorización implica que constantemente se incorporan mercancías no producidas mediante relaciones de producción capitalistas y que se hacen cada vez más escasas). Estas ambigüedades se pueden trasladar, básicamente la misma estructura, luego a las propias teorías del origen (¿la acumulación originaria es original o es permanente?) y a las de las crisis (¿las crisis cíclicas y recurrentes forman parte de la propia dinámica del capitalismo o son parte de una crisis final?).

Pero volviendo a nuestra reflexión, como habrá observado quien lee estas líneas, el concepto de periferia está cargado, casi diríamos que está en el centro (para usar ya un juego de palabras que usaremos posteriormente), de estas ambigüedades. Las periferias del capital como algo interior y exterior al proceso de producción y reproducción vendrían a ser también, al mismo tiempo, un producto del capital y productoras del mismo: la base exterior, aunque finita, sobre la que se sostiene un sistema en sí mismo insostenible.

Los coordinadores de este proyecto editorial, en su introducción, traen a la palestra una sugerente tesis de Fraser (2023) que parece surfear entre estas dificultades. La autora nos plantea que las desigualdades centro-periferia no se deben tanto al sistema estrictamente capitalista, sea del tipo que sea, sino a relaciones de dominación que tienen su origen causal fuera de las relaciones de extracción de plusvalor —o explotación— a que da lugar la relación salarial, pero que participan de la producción de plusvalor y sin las cuáles relaciones de apropiación el sistema capitalista no se sostiene. De manera que la *sociedad capitalista* se organiza no sólo mediante la dominación de clase —lo que ella señala como el sistema capitalista de producción—, sino también mediante la “dominación de género” y la “opresión racial imperial”, y que por tanto, “el capital se expande apropiándose del tiempo de trabajo excedente de los asalariados

explotados”, pero “también expropiando la riqueza no capitalizada o subcapitalizada de los trabajadores dedicados al cuidado, las poblaciones racializadas y la naturaleza”. En otras palabras, “se expande no por sí mismo sino canibalizándolos” (p. 29). De modo que, para Fraser, el análisis marxista del capital, principal referente crítico de las ciencias sociales occidentales del trabajo, no es suficiente para dar cuenta del funcionamiento, y la virtual superación, del capitalismo.

El postulado fuerte de esta teoría, que justifica especificar la parte caníbal de la sociedad capitalista en la que se desarrolla el capital, es que, mientras este último opera autovalorizándose (produce valor y más valor del que él mismo contiene) necesita extraer recursos que se obtienen fuera del mercado (que no han sido intercambiados por el tiempo de trabajo que ha costado fabricarlos, vale decir) sino a través de relaciones de dominación, que por tanto son no mercantiles.

Pero, como decíamos, algunos reconocidos autores y autoras marxistas¹ han señalado que la lectura que Fraser hace de *El Capital* no se corresponde realmente con la *crítica de la economía política* que elabora Marx en su principal libro, y que, por tanto, se podría decir que las “relaciones de expropiación” que Fraser encuentra en las “moradas todavía más ocultas” del capitalismo —más allá, por tanto, de la morada oculta de la producción y las relaciones de “explotación”— realmente están contenidas en la categoría marxista de trabajo productivo (esto es, tiempo de trabajo —cualquier tiempo de trabajo— que produce plusvalor).²

¹ Entre ellas la marxista feminista Thiti Bhattacharya en textos como *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*, 2017, Pluto Press ya criticaba antes de aparecer la obra de Fraser la separación que ésta había hecho en otros escritos entre la esfera productiva y la reproductiva, como si ésta no estuviera contenida del el proceso de producción del capital. O el propio Harvey ha mostrado también su desacuerdo con las tesis de Fraser como si la reproducción social, la extracción de recursos naturales y la existencia de un lumpenproletariado fueran externas a la producción de valor y por tanto de plusvalor (Harvey, 2014).

² “La tradición marxista suele definir el capital como valor que se autoexpande. sin embargo esta formulación es engañosa. En la realidad, el capital se expande apropiándose del tiempo de trabajo excedente de los asalariados explotados y también

Para Fraser los asalariados serían un colectivo de explotables, “doblemente libres” [como señala Marx, libres de opresión y despojados de los medios de producción], que reciben el salario equivalente al trabajo socialmente necesario para su reproducción, pero luego, habría otro colectivo subordinado, no libre, dependiente, despojado de la protección política, sujeto a relaciones de expropiación por otro tipo de dispositivos.

Se puede decir, por tanto, que para Marx el hecho de no existir una relación asalariada no implica la ausencia de una relación de explotación capitalista, que puede producirse igualmente en el caso de otros colectivos no salarizados que entran en una relación subordinación real articulada por el intercambio de los productos o servicios a que da lugar su tiempo de trabajo, por ejemplo el trabajo campesino, autónomo, en cooperativas o el trabajo doméstico de cuidados. Bajo esta suerte de subsunción real se produce plusvalor absoluto, a diferencia del trabajo asalariado que, mediante la venta de su capacidad de trabajo por un salario, da lugar a la extracción de plusvalor relativo.

Pues, al mismo tiempo, se puede decir que si las relaciones con estos colectivos no se basan en el intercambio libre de mercancías, estas relaciones quedan fuera del capital (como sistema y como concepto). O dicho de otra manera, un sistema económico que se apoya en este tipo de relaciones de dominación no es, por definición, capitalista. Pues decíamos más arriba que una de las grandes virtudes de la teoría marxista es precisamente explicar cómo es posible el plusvalor, el capital, cuando todo se vende y se cambia a su valor.

Ahora bien, el planteamiento de Fraser, no obstante, si bien genera algunas dudas como crítica a la economía política contenida en *El Capital*, es totalmente pertinente como crítica a la ortodoxia marxista que se ha practicado, de manera general, en las ciencias sociales del trabajo en Occidente. Pues una parte de las ciencias sociales del

expropiando la riqueza no capitalizada y subcapitalizada de los trabajadores dedicados al cuidado, las poblaciones racializadas y la naturaleza...” (Fraser, 2023, p. 29).

trabajo occidentales han explicado los modelos de producción y reproducción social capitalistas, que se han sucedido a lo largo de su desarrollo histórico, observando exclusivamente la esfera de la producción y el trabajo asalariado más o menos regulado que se localiza en el centro, y en territorio norteamericano o europeo.

Cada modelo de producción clásico en cada fase histórica del desarrollo del capitalismo (vg. maquinaria y gran industria; taylorismo; fordismo; toyotismo; capitalismo de plataforma...), se ha comprendido normalmente por su propia lógica interna de organización de la producción y de la reproducción de la fuerza de trabajo (sistemas de organización del trabajo, formación, selección de recursos humanos, formas de regulación del mercado de trabajo, división del trabajo doméstica, formas de consumo, políticas de vivienda, etc.). Sin embargo, no se ha reparado tanto en señalar que el éxito de cada uno de esos modelos se ha soportado sobre continuas transferencias de valor a través de relaciones de intercambio con formas de trabajo no asalariadas, o entre modelos productivos con diferente composición de capital.

Dicho de otra manera, cada uno de esos modelos hegemónicos ha tenido siempre una cara b sin cuya observación no tenemos una comprensión completa de su funcionamiento y transformación. Lo cual implica, y esto es lo relevante, que no debemos considerarlos como formas atípicas, residuales, periféricas..., sino como elementos también centrales de cada modelo de producción. Veamos sumariamente.

Durante la primera revolución industrial, además de la extracción no capitalista de recursos minerales desde regiones sudamericanas y africanas hacia países coloniales, fue la llamada acumulación originaria y las transferencias de valor campo-ciudad la incógnita que hubo de despejarse para explicar la formación de capital —plusvalor— usado en la inversión de la industria textil y la “liberación” de fuerza de trabajo de origen campesino empleada en las fábricas. La autoexplotación del campesinado, que trataba así de conservar su autonomía trabajando por encima de sus posibilidades de reproducción, generaba transferencias de valor hacia procesos industriales

mediante el intercambio de mercancías producidas en sistemas con una diferente composición de capital.

El taylorismo, es sabido, triunfa sobre el sistema de obrero de oficio cualificado en la industria metalmecánica norteamericana a principios del siglo XX no tanto porque sea un sistema más productivo, sino porque se trata de un sistema de producción capaz de emplear a emigrantes transferidos desde el sur del país y el este en el caso europeo, o de migrantes en el caso norteamericano, sin cuya disponibilidad y movilización este sistema no hubiera sido más rentable que el de taller de manufactura. Toda vez también que el empresariado logra neutralizar de este modo la creciente capacidad de movilización y organización colectiva del citado obrero de oficio.

La consolidación del modelo de Estado-Nación capitalista y del sistema fordista-keynesiano, especialmente en Estados Unidos, era ya un modelo integrado de organización de la producción y la reproducción y el consumo de la fuerza de trabajo, pero se sostenía también sobre la base de un creciente intercambio desigual con América Latina en el que, una vez liberalizadas dichas relaciones de intercambio por la independización de las colonias, un 70 % por cien de las mercancías producidas entre ambos continentes eran consumidas sólo por el 30 % de la población localizada en el norte. La escuela de recursos humanos que inspira nuevos sistemas de gestión y organización del trabajo basados en la desestandarización del trabajo y el enriquecimiento de tareas, en determinados sectores productivos, de nuevo, se sustenta también en factores extrínsecos a la gestión del capital humano y la democracia industrial.

Agotado este modelo de producción y consumo de masas, a partir de los años ochenta, es sabido, el modelo japonés de la fabricación ligera y la producción justo a tiempo toma el relevo en la industria de bienes de equipo y de consumo. La apariencia de estos sistemas es que logran reducir el capital fijo al mínimo e invertir la relación de dependencia entre producción y consumo. Ahora es el consumo el que tira de la producción y se fabrica sólo lo que ya está vendido. Pero sabemos que ello es un espejismo: el *stock* (la muda en la jerga

toyotista) no se elimina, sino que desaparece de las empresas cabeza porque se traslada a otros lugares cada vez más alejados geográficamente a medida que decrece el valor añadido del componente o subconjunto fabricado. El proceso completo de producción, las cadenas globales de valor y el obrero colectivo son las categorías de análisis que explican realmente el éxito de este sistema, y visibilizan así, que la mayor competitividad del modelo se obtiene más bien a partir de la desvalorización e intensificación del trabajo en las fases productivas más alejadas e invisibles, lo que es consustancial a una creciente fragmentación y jerarquización del obrero colectivo. Pero no sólo eso, sino que es cada vez más evidente que las tasas de ganancia global del capitalismo se mantienen sobre la base de procesos depredatorios de los recursos energéticos, minerales y ambientales que, por su naturaleza esquilmodora, no son propiamente capitalistas (esto es, presentan límites a la reproducción ampliada del capital). La tensión dialógica, de hecho, en el seno de los grandes organismos internacionales, se viene estableciendo en los últimos años, cada vez con más fuerza, en torno al coste de oportunidad que supondría establecer medidas de contención del impacto sobre el trabajo, el clima y los recursos naturales del actual modelo de desarrollo económico.

En lo que respecta al trabajo, podemos identificar brevemente algunos espacios de frontera, periferias del trabajo en el centro, donde las relaciones de producción ensayan salidas a la caída de las tasas de ganancia que culminó en la gran recesión de la pasada década. Espacios, por tanto, que pueden servir de analizadores de las transformaciones actuales del capitalismo llamado de plataforma.

Periferias del trabajo en el centro; centralidad periférica del trabajo

La crisis mundial de 2007 reveló de nuevo síntomas de agotamiento del *espíritu* globalizador del capital. Éste, sin dejar de intentar colo-

nizar nuevos territorios, como ocurre con la estrategia china de industrializar una parte importante del continente africano, ha ensayado otras vías de recuperación de la tasa de ganancia, tales como la extensificación del tiempo de trabajo del asalariado occidental mediante la racionalización de sus tiempos de reproducción y consumo y la profundización de la segmentación de los mercados de trabajo, fragmentando, aún más, las diferencias en las condiciones laborales entre integrados regulados y vulnerables —mujeres e inmigrantes fundamentalmente—, con inserción subalterna y dependiente.

Sujeto emprendedor y sujeto delivery, la lucha por el tiempo y la plataformización del trabajo

Por una parte, se reduce el tiempo necesario para la reposición de la energía vital gastada en el trabajo mediante diferentes terapias, y tratamientos dirigidos a acelerar la recuperación física y mental de los cuerpos (Moreno Pestaña, 2016); se desarrolla una nueva farmacología del descanso mientras que aparecen nuevas enfermedades profesionales de tipo mental, que sin embargo, se consideran dolencias comunes susceptibles de un tratamiento meramente paliativo, que dificultan, además, la inclusión de sus causas en los planes de prevención de riesgos laborales (Bailin, 2029).

Por otra parte, asistimos a una cierta intensificación y “depuración” del tiempo necesario para el consumo (el consumo mediante plataformas de bienes y servicios, la salarización de los cuidados...), y del tiempo necesario para los desplazamientos, mediante nuevas formas y modalidades de movilidad y transporte especialmente en las ciudades.

La conversión de ese tiempo reproductivo liberado, *disposable time* en la jerga marxista, en tiempo productivo se opera mediante la panoplia de dispositivos discursivos y condicionantes administrativos que presionan a una rentabilización autónoma del tiempo de no trabajo liberado: léase la promoción y reconocimiento social e institucional del emprendimiento (actitud proactiva hacia

oportunidades de creación de valor en cualquier momento y situación); la posibilidad de realizar operaciones de microinversión online (*crowdfunding*, *crowdlending*, operar en bolsa, especular con bitcoin...), que son consideradas a veces como actividades de recreo; o la presión para emplear productivamente el tiempo de ocio: realizando actividades formativas, culturales o deportivas, al situar a los trabajadores en una constante lucha por ganar cotas de una empleabilidad (Cremin, 2010).

En el ámbito del trabajo formal también se produce una difuminación de las fronteras entre trabajo y vida, tras la flexibilización de la jornada laboral y las diferentes formas de trabajar a distancia; la mercantilización de las relaciones salariales que ha dado paso a la implementación de nuevas formas de retribución, como la llamada gestión por objetivos en las que los empleados tienen “autonomía” para incrementar sus salarios individualmente extensificando o intensificando su trabajo en cualquier momento y situación o la generalización de dispositivos digitales que conectan empleados y empleadores las 24 horas del día. Incluso la reducción efectiva de la propia jornada (reducción horaria, jornada continua, medidas de conciliación, teletrabajo, etc.) podría suponer para los trabajadores la necesidad de realizar productivamente ese tiempo liberado si sus salarios reales caen en la misma medida.

En tercer lugar, como hemos visto en algunos de los textos de la parte 6 de este tratado, el giro de las políticas de gestión del desempleo hacia el encarecimiento del reconocimiento del activo desempleado (parado involuntario) son una coextensión de estas estrategias manageriales de vinculación entre la carga individual de trabajo que está dispuesto a entregar cada empleado y su nivel de renta, así como de la apertura del campo de posibilidad para salir del paro relacionada con el autoempleo y el emprendimiento. La responsabilización del desocupado tiene su origen en la imputación de cierto grado de voluntariedad en su situación de desempleo, y deriva en lo que se ha dado en llamar la contractualización de la prestación

y la ayuda social (recibir ayuda a cambio de demostrar que se está haciendo “trabajo de buscar trabajo”).

Pero, junto a estos dispositivos y prácticas de liberación y conversión de *disposable time* en *surplus labour*, encontramos también lo que podemos llamar nuevos procesos de producción de tiempo a partir de la sistematización de eso que hemos denominado *nueva razón logística y las fábricas de tiempo*. Aquellas actividades industriales, sean del ramo que sean, en las que la razón productiva ha sido desplazada, en mayor o menor medida, por lo que llamamos una nueva razón logística orientada a la producción de tiempo, en la que el trabajo de la espera es una pieza central.

Si el consumidor adquiere o gana nuevo tiempo susceptible de convertirse en *surplus* es porque otras personas necesariamente lo pierden, lo ceden o transfieren. Pero lo pierden directamente para sí, no en forma de tiempo de trabajo empleado en producir un bien, esto es, de cesión de la voluntad por un tiempo determinado, que articula la relación salarial. Sino que es tiempo en el que permanecen inmovilizadas, tiempo del que realmente no disponen ni como tiempo de trabajo ni como tiempo de no trabajo.

En todas las fases del proceso logístico encontramos un tipo de trabajo muy particular que puede explicar cómo se produce esa transferencia. Hablamos de los *estados de espera*. El trabajador *flex* que espera en las residencias o bungalows patronales a ser llamado en cualquier momento para realizar puntualmente tareas de *picker* en los almacenes logísticos de donde parten las mercancías que compra en una determinada plataforma de e-commerce; los camioneros de larga distancia apostados en aparcamientos cercanos a estos hubs logísticos a la caza portes; el *rider* del reparto capilar atento a su aplicación en cualquier cruce céntrico de las grandes ciudades, etc.

Ello ha dado lugar a una suerte de fragmentación del obrero colectivo entre, por una parte, las clases medias y cualificadas que pueden consumir el tiempo de otros y otras, para dedicar el suyo a realizar el mayor capital social, cultural y formacional acumulado, y una creciente clase de trabajadores de servicios, subalterna, cuya

función es, al fin y al cabo, ahorrar tiempo a la primera (Dörre, 2011). Clase de trabajadores subalterna que normalmente tiene también una condición migrante que es esencial al desarraigo que potencia el trabajo de la espera y la disponibilidad.

Los primeros han sido objeto de una intensa presión discursiva y material de corte neoliberal, y fabricada en las escuelas de *management*, centrada en producir un tipo de subjetividad fuerte, autodisciplinada y orientada a transformar, de manera autónoma (aunque heterónomamente dirigida), una suerte de *disposición* hacia el empleo productivo del tiempo liberado por aquella logística del consumo (Örtenblad, 2020) y presionados por el llamado “efecto Uber” (Berger, Chen et al., 2018). Los segundos, aquellos que desarrollan esas tareas logísticas, son cada vez más numerosos (Pesole, Urzì, 2018) y están sometidos más bien a un régimen de no-tiempo, de momentos de neutralización vital, por así decir, que hemos caracterizado provisionalmente como los estados de *espera*. La incertidumbre y la necesidad de ser demandados por la razón logística hace que adolezcan, por el contrario, de una subjetividad débil, tanto en términos de capacidad de negociación y movilización, como en términos de control y cuidado de sí: con muchas dificultades para construir una identidad, proyectos vitales de medio y largo plazo, trayectorias profesionales. En ellos no encontramos tanto una actitud proactiva, resiliente, ávida de aprovechar cualquier momento para activarse, sino más bien una actitud expectante, dispuesta a dejarse mover y activar heterónomamente.

Y esta nueva clase trabajadora subalterna, que comprende también a otros colectivos que trabajan en otro tipo de fábricas de tiempo similares, como las plataformas de limpieza o de cuidados, está, más bien, objetivamente enfrentada a la parte de la “clase” trabajadora para la que libera tiempo productivo en una suerte de “lucha por el tiempo” (Apostolidis, 2019), toda vez que la conquista de derechos laborales de los primeros suponen una erosión de las condiciones materiales de los segundos.

En cuanto al análisis sociológico de estos colectivos, la teoría crítica ha dado buena cuenta de esa nueva razón del mundo que proyecta el sujeto emprendedor y todas las tecnologías del yo dispuestas para conseguir su consentimiento e implicación. Pero son menos las investigaciones que se han ocupado específicamente de analizar la condición del trabajador de la espera, *alter ego*, del primero. Su invisibilidad está relacionada, al menos, con tres factores. No estamos acostumbrados a analizar los momentos de espera; la acumulación de estocajes de mercancías y recursos humanos, como positivities, sino más bien como interrupciones, *desarreglos* espaciales y temporales, de los flujos tensos de comunicaciones y mercancías, y de los mercados de trabajo altamente flexibilizados. El tiempo de la espera transcurre en espacios periféricos, privados o descodificados. Los trabajadores de la espera son trabajadores desplazados, que normalmente no aparecen en las estadísticas de destino y no son advertidos por los investigadores locales.

***Nuevas formas de subsunción formal:
economías morales en el centro***

En trabajos como el que presenta el Colectivo Rosa Bonheur en Roubaix en este libro (en particular nos referimos al texto de José-Ángel Calderon), o las investigaciones que está realizando el Colectivo Arosa Sun en los alrededores el puerto de Róterdam en Países Bajos (Arosa Sun 2020); y en otros lugares periféricos del centro (particularmente en las periferias de las grandes metrópolis europeas)³ emergen, cuando ponemos la mirada en ellas, todo un conjunto de actividades productivas (productoras de plusvalor) que no aparecen en las estadísticas y que son invisibles, por tanto, para el cuantitativismo sociológico que logra un mayor impacto y reconocimiento, también cuantitativo, en las revistas especializadas.

³ Véase, por ejemplo, *Ciudad Periferia*, basado en una investigación etnográfica sobre el municipio de Coslada y su transformación de ciudad industrial en ciudad logística, en la periferia metropolitana madrileña (López Calle et al., 2019).

Parece como si no hicieran nada, pero se trata de un sinnúmero de trabajos mecánicos de reparación, actividades de transporte, chapuzas, cuidados... y todo tipo de servicios e intercambios entre los colectivos de personas que viven en esos lugares que se sitúan en una zona gris de la economía formal, donde la ausencia de regulaciones legales se sustituye por normas tácitas de regulación informal que conforman una suerte de economías morales altamente efectivas. Normas de profesionalización; establecimiento de precios y salarios; principios de comportamiento ético; regulación de los mercados de trabajo; mutualización de accidentes y enfermedades, etc.

Son en muchas ocasiones *penetraciones*, o contraculturas de resistencia para decirlo como Willis, a la salarización formal o al efecto disciplinante del desempleo sobre la movilización de fuerza de trabajo hacia otros lugares, pero al mismo tiempo son *limitaciones* a la formación de movimientos políticos organizados de tipo ciudadano u obrero. Son estrategias de autoexplotación a cambio de autonomía que terminan siendo funcionales (e incluso veladamente permitidas, o moduladas policialmente) al proceso de acumulación.

En definitiva, “la informalidad y formas de ganarse la vida” que característicamente hemos atribuido a países del sur, como muestran los casos de la parte 5 del tratado localizados en algunas de las principales ciudades del continente, también se encuentran, y con una presencia muy significativa —analíticamente central—, en el norte. Basta aplicar las categorías y métodos etnográficos que se han diseñado y ensayado en estas latitudes y aplicarlas en los países del norte para hacerlas emerger ante nuestra vista.

Sobreexplotación en la agricultura del sur de España y la cuestión meridional

La agricultura en España desafía los estereotipos que suelen operar en el imaginario colectivo. No se trata de un sector atrasado, un vestigio arcaico compuesto por campesinos incultos y embrutecidos por la vida rural. Muy al contrario, se trata de un sector productivo

avanzado, moderno, que ha invertido muchísimo tiempo y dinero en tecnologías e investigación científica para industrializar la organización del trabajo y ser competitivos a nivel mundial. Debe ser así, puesto que la agricultura del sur de Europa es la que inunda de frutas y verduras de calidad a precios razonables los mercados del centro y el norte de Europa. Dicho de otro modo, el trabajo desvalorizado y eventual en el sur de Europa alimenta a las clases medias del resto de Europa.

En efecto, el sector agroindustrial en España se desarrolla especialmente en el sur del país, esto es, en las regiones del sur de un país al sur del norte global. Los ciclos productivos en la agricultura son dependientes de los ciclos de la naturaleza, por lo que existen meses con picos de producción y otros en los que no hay trabajo. En momentos de máxima demanda de fuerza de trabajo los empresarios cuentan con tener disponible un amplio ejército de reserva que satisfaga sus apremiantes necesidades, ya que el ciclo de recogida de fruta es corto y no puede demorarse sin que se estropee la mercancía que esperan vender. La gran mayoría de las frutas y verduras cultivadas en el sur de España están destinadas a los mercados del norte y centro de Europa. Son mercancías de bajo valor añadido que, sin embargo, generan una importante ganancia a la clase capitalista agraria y movilizan a miles de trabajadores/as en campaña. Los trabajadores y trabajadoras empleadas en el sector agrario forman parte de la clase subalterna a la que nos referimos un poco más arriba. Se trata de hombres y mujeres que venden su fuerza de trabajo asalariada a empresarios agrícolas que les contratan según las necesidades eventuales del sector. Son, por tanto, un nutrido ejército de reserva en *estado de espera disponible*, compuesto por una masa de brazos y cuerpos mayoritariamente migrantes provenientes especialmente del norte y centro de África y el este de Europa. Hombres y mujeres con derechos de ciudadanía limitados por su condición de personas extranjeras que despliegan estrategias de movilidad laboral circular, lo que supone desplazarse allá donde se necesite su fuerza de trabajo según los productos cultivados, que van desde la

fresa a principio de año en Huelva a la fruta en primavera y verano en Murcia, Lleida y Extremadura terminando con las campañas de otoño e invierno de uva de mesa, uva de vino o aceituna. Para las personas migrantes el diferente coste de la reproducción en el origen —envío de remesas— explica, en parte, la sobre-explotación en el destino donde se les paga bajo precio por el valor de su fuerza de trabajo. Las personas jornaleras nacionales que habitan el terreno en el que trabajan, despliegan complejas estrategias de reproducción social durante el tiempo de espera, que les permiten estar disponibles para ser reclutadas los meses de temporada. Estas estrategias incluyen el trabajo informal, el autoabastecimiento, la reciprocidad e intercambio de mercancías y enseres, el ahorro y la reducción del consumo, entre otras. De esta manera no solo están disponibles para el siguiente ciclo sino que también son agentes centrales en la reproducción del modelo productivo que les ata a la eventualidad. Otra estrategia de movilidad laboral para nativos y extranjeros consiste en buscar nichos de trabajo en sectores igualmente de temporada complementarios al trabajo agrícola, como son la hostelería, la construcción o, recientemente, insertarse en la red de alguna plataforma.

Los capítulos escritos por Alicia Reigada y Andrés Pedreño dan cuenta de estos fenómenos.

Los cuidados: extractivismo vs. reproducción

En todos esos modelos, además, cruza de manera transversal, como es sabido, el problema de las relaciones de explotación en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidados. Si bien es un campo de investigación que sí se ha desarrollado profundamente en las últimas décadas, y en diversas latitudes, es también cierto que genera numerosas controversias acerca de su naturaleza y función en la producción de capital, léase, plusvalor. Identificar perspectivas diversas es generar investigaciones situadas, feministas, donde se recogen diferentes posiciones en la cadena del valor, se reconoce la subversión del trabajo femenino, la necesidad de investigaciones situadas en el sur, el cani-

balismo del capitalismo espacial y la segregación ocupacional que atrapa a las mujeres.

Investigaciones que son, en definitiva, sensibles al estatus y la latitud desde las que se escribe. De ahí, la necesidad de este libro situado en el sur global, realizado por investigadoras e investigadores de esa latitud, desde una mirada situada que reconoce a las personas en sus contextos situados para modificar las estructuras sexistas y patriarcales (IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, China, 1995).

La relación extractivismo y reproducción es particularmente compleja. Ésta lleva implicaciones en las cadenas de valor globales que, además de la degradación medioambiental, incide en la población mediante el desplazamiento de las comunidades autóctonas produciendo mayores desigualdades sociales. Los cuidados y la reproducción que se ven afectados por el impacto de la extracción intensiva de los recursos naturales que perturba a las comunidades autóctonas en temas como la salud, identidad, lazos afectivos, las normas sociales o los espacios.

El cambio de los medios de vida tradicionales y el desplazamiento de las comunidades autóctonas no se podría entender sin visibilizar a las mujeres. Las mujeres son quienes asumen, en su mayor parte, las cargas familiares y responsabilidades de cuidados sin los apoyos adecuados. Una mirada situada pone en el centro a las mujeres como objeto y sujeto de estudio, en su contexto, atendiendo a sus diferencias sociales e históricas, que muestra la importancia de los fenómenos migratorios y separaciones familiares que inciden en la opresión, responsabilidades y trabajos de cuidados para las mujeres.

Un trabajo de cuidados, infravalorado históricamente y no remunerado, que invisibiliza cuerpos utilizados como recursos a explotar y como ejército de reserva de mano de obra. Todo ello, bajo la lógica del mercado en los diferentes modelos productivos que, fusionados por el extractivismo, suministra mano de obra barata constante. Mano de obra barata, gratis en su mayor parte, en el que el trabajo doméstico se perpetúa a partir de políticas patriarcales que inciden

en la división sexual del trabajo. Donde hombres en sectores y empleos principalmente muy precarios dependen del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres para asegurar su reproducción diaria y la disponibilidad de la fuerza de trabajo para el capital.

Mujeres que migran a ciudades o naciones más ricas para encontrar empleo, muchas veces en lo doméstico, conformando las cadenas globales de cuidados y migraciones, donde hogares más acomodados, mujeres de clases medias, externalizan los trabajos domésticos y de cuidados a estas mujeres (más) pobres. Mujeres que reorganizan sus trabajos domésticos y de cuidados a veces a miles de kilómetros, y establecen relaciones, entre mujeres, de explotación, veladas por la falta de reconocimiento y remuneración.

La función del trabajo doméstico con el capital es consustancial a la reproducción de la fuerza de trabajo. Garantiza la reproducción de ésta, que los trabajadores vayan todos los días a trabajar, alimentados, vestidos, limpios y asegurando el relevo generacional de una mano de obra que se sustenta sobre el trabajo gratuito o precarizado de las mujeres pobres. De un trabajo que, si no hubiera sido concebido así, el capital tendría que asumir todos los costes y, por tanto, reducir sus ganancias. El trabajo de las mujeres en el ámbito doméstico, esta desigualdad de género genera plusvalor en la economía formal, mediante una apropiación del capital invisible e indirecta.

Sin embargo, como señalan en la introducción Lorena Capogrossi y Hernán Palermo, este punto causa una gran controversia. La discusión de si el trabajo doméstico es productivo o no lo es, señala las fallas del lenguaje, los tropos del mismo y las diferentes miradas, manidas o no, que se quieren hacer de ella. De ahí, escisiones como las de Nancy Fraser (2023), que nos dice que el trabajo doméstico es fundamental y ahí está su legitimidad, o la Silvia Federici (2013, 2016), que señala que el trabajo doméstico es productivo y genera valor, pero que el capitalismo ha invisibilizado y desvalorizado este trabajo, naturalizándolo y otorgándolo como atributo a las mujeres.

Esa naturalización, esa invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres, no sólo ha sido objeto de la escisión de mu-

chas autoras feministas del marxismo, sino que hoy sigue siendo controvertida para muchos autores varones que siguen poniendo el trabajo remunerado realizado por hombres como el centro de medida.

Cualquier cambio, el lenguaje es susceptible de asimilarlo. Lo que recuerda la emblemática frase de Giuseppe Tomasi di Lampedusa en su emblemática obra *El gatopardo*, donde el protagonista busca mantener su posición social y económica, mantener sus privilegios, a través de la adaptación a las nuevas reglas del juego, pero sin renunciar a ellos.

Es por esto, que creemos que es necesario seguir profundizando sobre estos conceptos desde el trabajo realmente existente (Castillo, 1998). Repensar el concepto de valor y plusvalor, las violencias de género como la división sexual del trabajo, que también es internacional; la invisibilización y explotación de las mujeres y sus cuerpos; su posición en la pareja, en las familias, en la sociedad, su posición de clase, y, por supuesto, lo que conlleva que el género interseccione con otro tipo de discriminaciones. Visibilizar los feminismos, lo que los une y los separa en relación con el trabajo. Y, sobre todo, analizar por qué duele tanto, también, a aquellos que dicen que nos aman y son compañeros de lucha.

En ese sentido, y terminando este epílogo, abogamos por una mirada situada que requiere, también, de una reflexión sobre la posición social, histórica y cultural de las personas que investigamos, de los grupos de investigación y de las redes de las que formamos parte. Los temas que elegimos, nuestros intereses o la permeabilidad de los temas que nos rodean varían según nuestro estatus y latitud donde nos encontramos. El norte global frente al sur global. Países desarrollados frente a países en desarrollo y comunidades afectadas. El norte global pone el interés en las cadenas de cuidado, la economía feminista, patrones de consumo, la crítica a las políticas neoliberales, la distancia y el privilegio de que el impacto del extractivismo ocurra en otros lugares. Mientras el sur global enfatiza los movimientos de base y organizaciones de mujeres sobre todo en las comunidades indígenas: sus experiencias, resiliencias, sus conexiones

con el colonialismo, el patriarcado y la injusticia racial a través el análisis interseccional, la pérdida de recursos y sus derechos sobre la alimentación y el agua, así como la crítica a los modelos de desarrollo. Pensar para investigar, investigar para pensar, en los sures como parte del pensamiento crítico.

Conclusiones, ciencias sociales del trabajo en la periferia

Los países semiperiféricos y periféricos de occidente tienen realidades económicas y sociales distintas a las de los países centrales o del norte. Ello, debido básicamente a la configuración de las cadenas globales de valor y las relaciones de dependencia económica norte-sur. En el ámbito de las ciencias sociales del trabajo, aunque no sólo, una parte importante de las categorías y teorías producidas para analizar realidades del norte no sirven, por tanto, para analizar las realidades del sur, aunque tampoco para una comprensión compleja y completa de las transformaciones de los modelos productivos en el norte. Se trata no sólo de diferentes modelos productivos que se articulan en un proceso de acumulación global *desigual y combinado*, sino de colectivos de trabajadores sujetos a una misma relación salarial, de explotación.

Los conflictos laborales de los trabajadores de España o Portugal son, y han sido siempre, diferentes a los de los franceses, alemanes o ingleses, incluso italianos. Los primeros tratando de participar en igualdad de condiciones en el modelo social europeo y de poner coto a la deslocalización industrial, los segundos tratando de no perder derechos alcanzados tras siglos de violentas luchas obreras organizadas, y de atraer actividad industrial de los países del centro. En todos esos países las mujeres y el movimiento feminista lucha incansable y exitosamente por el reconocimiento y la profesionalización de los cuidados y por ganar cotas de igualdad en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres: igualdad de salarios, puestos y condiciones. En muchos países de América central y del sur la ma-

yor parte de la población trabajadora no entra en la relación asalarizada regulada (el empleo formal). Los movimientos y las luchas de numerosos colectivos de trabajadores y trabajadoras se centran en conseguir la regulación de su actividad para adquirir derechos adscritos al puesto de trabajo y estabilidad laboral. Estas reivindicaciones, por lo demás, suponen múltiples formas de confrontación y fragmentación al interior de la clase obrera: obreros de empresas cabeza en países centrales vs. obreros de filiales y subcontratas en países periféricos; nacionalismos de todo tipo; hombres que consideran una amenaza la imposición de cuotas de género; trabajadores de empresas que generan algún tipo de huella de carbono frente a movimientos ecologistas; establecidos frente a extranjeros, etc.

En muchas ocasiones los científicos y científicas sociales hemos tomado este tipo de efectos que las relaciones salariales tienen sobre la manera en que los y las trabajadoras se presentan las causas y las soluciones de sus problemas como nuestros problemas de investigación, especialmente porque esa es la posición que asumen las instituciones que financian los proyectos y líneas de investigación. Pero sabemos que es el fetichismo del trabajo-mercancía y la perentoriedad de las necesidades de supervivencia o mejora de las condiciones de trabajo y vida de las y los trabajadores, lo que provoca que los efectos de aquél desarrollo desigual y combinado del capitalismo se presenten como defectos de un virtual sistema capitalista justo, igualitario, sostenible y en el que el trabajo sea digno para todos.

El papel de la teoría crítica de las ciencias sociales, o de una ciencia social pública, para decirlo como Burawoy, debe ser más bien el de comprender todas esas actitudes y conflictos y ayudar a reconstruir todos esos puentes rotos. Pensar desde la centralidad del trabajo periférico, como se plantea este libro, es un buen punto de partida para ello.

Bibliografía

Arosa Sun, Colectivo (2020). Bienvenidos al Norte: Explotación de la nueva emigración española en el corazón logístico de Europa, *Estudios Fundación 1 de Mayo* (105). <https://1mayo.ccoo.es/1e375d89a2eb67704bbeb7b67f4c81000001.pdf>

Altenried, Moritz (2016). Le conteneur et l'algorithme : La logistique dans le capitalisme global, *Période*. <http://revueperiode.net/le-container-et-lalgorithme-la-logistique-dans-le-capitalisme-global/>

Apostolidis, Paul (2019). *The Fight For Time: Migrant Day Laborers and the Politics of Precarity*. New York: Oxford Academic.

Bailin Rivares, Alberto *et al.* (2019). Like it or not? The impact of online platforms on the productivity of incumbent service providers, *OECD Economics Department Working Papers* (154). DOI: 10.1787/080a17ce-en

Berger, Thor; Chen, Chinchih & Frey, Carl Benedikt (2018). Drivers of disruption? Estimating the Uber effect, *European Economic Review* 110. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2018.05.006>

Bloom, Peter (2013). Fight for your alienation: The fantasy of employability and the ironic struggle for self-exploitation. *Ephemera* 13 (4), pp. 785-807. <https://ephemerajournal.org/sites/default/files/pdfs/contribution/13-4bloom.pdf>

Bonacich, Edna & Wilson, Jake B. (2011). *Getting the Goods: Ports, Labor, and the Logistics Revolution*. Ithaca: Cornell University Press.

Castillo, Juan José (1998). *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid, Técnos.

Cowen, Deborah (2014). *The deadly life of logistics: Mapping the violence of global trade*. University of Minnesota Press.

Cremin, Colin (2010). Never employable enough. the (imp)possibility of satisfying the boss's desire. *Organization* 17 (2), pp. 131-149.

Dörre, Klaus (2011). Capitalism, Landnahme and social time régimes : An Outline. *Time and Society* 20 (1), pp. 69-93. <https://doi.org/10.1177/0961463X10394965>

Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia (2016). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueño.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1988). *Technologies of the Self*. University of Massachusetts Press.

Harvey, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Laval, Christian & Dardot, Pierre (2010). *La nouvelle raison du monde*. París: La Decouverte.

López Calle, Pablo; Rísquez Ramos, Mario & Ruiz-Gálvez, María Eugenia (2020). Analysis of the effects of the modular design model of car production on working conditions: The cases of VW Navarra and PSA Vigo. *Economics and Sociology* 13 (1), pp. 90-101. https://www.economics-sociology.eu/files/6E_797_Lopez%20Calle%20et%20al.pdf

López Calle, Pablo (2018). Subjetividad precaria como recurso productivo. Crisis, trabajo e identidad en las periferias metropolitanas desindustrializadas. *Revista Española de Sociología* 28 (2), pp. 347-364. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.56>

López Calle, Pablo; Fernández Gómez, Julio y Alas Pumariño, Andrés (2019). *Ciudad Periferia. El “Fracaso” de la Reconversión Industrial en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.

Moreno Pestaña, José Luis (2016). *La cara oculta del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*. Madrid: Akal

Rubin, Isaak Illich (1974). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente. <https://www.marxists.org/espanol/rubin/1928/isaak-rubin-ensayos-sobre-la-teoria-marxista-del-valor-1928.pdf>

Örtenblad, Anders (ed.) (2020). *Against Entrepreneurship*. Palgrave Macmillan.

Pesole, Annrosa; Urzì Brancati, E et al. (2018). *Platform Workers in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC112157/jrc112157_pubsy_platform_workers_in_europe_science_for_policy.pdf

Piketty, Thomas (2013). *Le capital au XXI siècle*. París: Seuil.

Sobre las autoras y los autores

Adriana Gloria Ruiz Arrieta es doctora en Antropología Social, docente universitaria, miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Carrera de Sociología, docente de posgrado del Centro de Investigación (CEPI) de la Universidad de San Francisco Xavier (Bolivia) y actualmente investigadora del DICyT. Ha publicado en forma de libro su tesis doctoral y varios artículos en revistas nacionales e internacionales. Actualmente estudia las formas de trabajo en relación con la minería del oro aluvial y las formas de resistencia a la minería tradicional. Correo electrónico: gloriaruizarrieta@gmail.com

Alicia Migliaro González es doctora en Ciencias Sociales (2025) por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social de Argentina, Magíster en Psicología Social (2014) y Licenciada en Psicología (2007) por la Universidad de la República (Udelar). Es docente, investigadora y

extensionista en el Programa Integral Metropolitano y en el Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología, ambos espacios pertenecientes a la Universidad de la República (Uruguay). Sus principales líneas de trabajo son: ecofeminismos y ecología política feminista, estudios sociales de trabajo, agroecología. Correo electrónico: alicia.migliaro@gmail.com

Alicia Reigada es Profesora Titular en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla (España), miembro del Grupo de Investigación para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía (GEISA) y de la Asociación Andaluza de Antropología (ASANA). Se ha especializado en los estudios sobre cadenas globales agrícolas y organización social del trabajo. Correo electrónico: aliciareigada@us.es

Ana Inés Mallimaci Barral es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) en co-tutela con L'École des hautes études en sciences sociales, Magíster en Metodología de la Investigación Social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y Università di Bologna y Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigadora independiente del CONICET (Argentina) en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Docente en la UNAJ y en posgrados de universidades nacionales e internacionales. Coordinadora del eje trabajo de la Red IAMIC. Correo electrónico: anamallimaci@yahoo.com.ar

Andrea Delfino es doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Máster en Sociología y Antropología por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil). Licenciada y Profesora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Actualmente se desempeña como profesora de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional

del Litoral, e investigadora del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral. Es coordinadora nacional de la Red Simel (Sistema de Información sobre el Mercado de Trabajo), editora de la Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, miembro de la Red de Estudios Latinoamericanos sobre el Trabajo Informal y Precario y de la Red de Estudios sobre Trabajo en Plataformas de América Latina. Correo electrónico: andelfino@yahoo.com.ar

Andrés Pedreño Cánovas es Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Murcia (España). Director de la revista *Sociología Histórica* (SH). Doctor en Sociología por la Universidad de Murcia desde 1998. Ha investigado en el ámbito de la sociología del territorio, del trabajo, migraciones y medio ambiente. Ha publicado más de una treintena de artículos en revistas especializadas. Autor de libros como *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales* (1999), *Los Nuevos Braceros del Ocio* (2005) o *Vivienda, Política y Regeneración Urbana* (2025), y coordinador de libros colectivos como *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros* (2014), *Covid-19 and Social Change in Spain* (2022) y *Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria* (2025). Correo electrónico: andrespe@um.es

Antonio J. Ramírez es doctor en Sociología por la Universidad de Murcia (España), premio extraordinario de doctorado. Actualmente es Profesor Docente Investigador en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del grupo de investigación Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo y secretario de la revista *Sociología del Trabajo*. Sus intereses de investigación abarcan el mundo del trabajo en sentido amplio y su intersección con las migraciones y el territorio. Ha publicado recientemente el libro *Estrategias de reproducción social de las clases populares. Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español* en el Centro de Investigaciones Sociológicas. Correo electrónico: antramir@ucm.es

Areli Veloz Contreras es docente e investigadora del Instituto de Investigaciones Culturales–Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), México. Doctora en Ciencias Antropológicas y Maestra en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (UAM-I). Realizó una estancia posdoctoral en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES), en Buenos Aires, Argentina. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Correo electrónico: areli.veloz@gmail.com

Carlos León Salazar es doctor en Estudios Sociales, Línea en Estudios Laborales, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Actualmente es docente investigador en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (México), donde es integrante del “Laboratorio de Incidencia en Procesos y Sistemas Socioecológicos Urbanos” y del Cuerpo Académico “Estudios Interdisciplinarios: Capitalismo, Modos de Vida y Medio Ambiente”. Correo electrónico: carlos.leon@uaq.mx

Christian Strümpell es doctor y Licenciado en Antropología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Freie Universität Berlin, Alemania. Actualmente es investigador del Max Weber Forum for South Asian Studies, Delhi, India, y afiliado al Departamento de Antropología de la Universität Hamburg, Alemania. Correo electrónico: christian.struempell@uni-hamburg.de

Cristina T. Marins es investigadora vinculada al INCT-InEAC de la Universidade Federal Fluminense (Brasil). Fue Hunt Postdoctoral Fellow de la Fundación Wenner-Gren y también del Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in LatinAmerica (Mecila). Posee un doctorado y una maestría en Antropología por la Universidade Federal Fluminense (UFF), además de una maestría en Ciencias Sociales, con énfasis en Sociología Contemporánea, por la Faculté des Scien-

ces Humaines et Sociales - Sorbonne (Université Paris Descartes).
Correo electrónico: ctmarins@gmail.com

Elisabetta Della Corte es Doctora en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad de la Calabria, Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Salerno y Licenciada en Filosofía por la Universidad de Urbino, Italia. Actualmente es profesora e investigadora del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad de la Calabria, Italia.
Correo electrónico: elisabetta.dellacorte@unical.it

Emilia Margarida Marques es doutora em Antropologia pela Universidade Nova de Lisboa (Portugal). Investigadora no Centro em Rede de Investigação em Antropologia (CRIA-Iscte / IN2PAST). Membro da CostAction CA20105 SlowMemory. Integra a Comissão Editorial e é editora de dossiers na *Etnográfica*. Principais interesses de pesquisa: trabalho e técnica na indústria; classe, desigualdade e produção de consentimento; desindustrialização; memórias do trabalho; história da indústria vidreira e dos vidreiros; usos do filme documental na industrialização portuguesa.
Correo electrónico: em.mar.marques@gmail.com

Guillermo Stefano Rosa Gómez es doctor en Antropología Social por el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (PPGAS/UFRGS), con una estancia de investigación en la Universidad de Emory (Georgia, Estados Unidos). Becario posdoctoral en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL/CONICET/Argentina). Magíster en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (PPGAS/UFRGS). Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Pelotas (2015).
Correo electrónico: guillermorosagomez@gmail.com

Hasan Ashraf es doctor en Filosofía (Dr. phil) en Antropología por la Facultad de Estudios del Comportamiento y Culturales de la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg. Profesor Asociado de Antropología en la Universidad de Jahangirnagar (Bangladesh). Miembro del Comité Internacional de Asesoría Editorial de la revista *Society and Culture in South Asia*. Actualmente es Investigador Visitante (Antropología) en la Universidad de Sussex (Reino Unido), donde trabaja en un libro financiado por la Wenner-Gren Foundation. Correo electrónico: meethu@hotmail.com

Hernán M. Palermo es doctor y Licenciado en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigador independiente del CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Docente en la UBA y en la UNAJ (Argentina). Director de la *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Trabajo de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Correo electrónico: hernanpalermo@gmail.com

Jorge F. Pantaleón es doctor y Máster en Antropología Social por el PPGAS del Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro y Licenciado en Antropología en la Universidad Nacional de Salta. Es Profesor Asociado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal, Canadá. Correo electrónico: pantajor@yahoo.com

José-Ángel Calderón es doctor en Sociología por la Universidad de Nanterre, Francia, y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y de los Territorios (Fasest) de la Universidad de Lille. Investigador del Centre Lillois d'Études et de Recherches Économiques et Sociales (CLERSE-CNRS). Director de la Maestría de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales

(Fasest). Codirector del eje temático Mondes Privés, Mondes Professionnels del Clersé. Miembro del Consejo del Instituto de Ciencias Sociales, miembro del Consejo de laboratorio del Clersé. Director de las movilidades internacionales del Instituto de Ciencias Sociales. Correo electrónico: jose.calderon@univ-lille.fr

Julia Soul es doctora en Humanidades, mención Antropología, por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Investigadora independiente en el Centro de Investigaciones y Estudios Laborales (CONICET). Integrante de Taller de Estudios Laborales. Actualmente es vicedirectora del CEIL-CONICET. Correo electrónico: mjsoul@gmail.com

Kyriakos Melidis es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas (Grecia) y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Humboldt de Berlín. Actualmente es candidato a doctor en Sociología en la Universidad Friedrich-Schiller de Jena y trabaja como investigador asociado en el Instituto de Trabajo, Capacidades y Formación (IAQ) de la Universidad de Duisburgo-Essen. Sus intereses de investigación incluyen la precariedad, el trabajo en el Sur Global y europeo, y la política migratoria. Correo electrónico: kiriakosmelidis@msn.com

María Azucena Feregrino Basurto es doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana, Maestra en Estudios Sociales, línea Laborales, por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, y Licenciada en Administración por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco (México). Tiene experiencia como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Es autora del libro *Trabajo no clásico y configuración productiva en el trabajo artístico* y de diversos libros de texto con el sello de Edi-

torial Castillo. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Correo electrónico: maferegrino@hotmail.com

María Inés Fernández Álvarez es doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Es Investigadora Principal del CONICET en el CITRA (CONICET-UMET), del que es actualmente directora, y Profesora Regular de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Dirige el Programa Antropología en Colabor para el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores/as (CITRA-CONICET/UMET; FFyL-UBA). Integra el cuerpo docente de la Maestría en Antropología Social y Política (FLACSO) y la Maestría en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su línea de investigación actual se orienta al estudio de los cruces entre prácticas políticas colectivas y formas de ganarse la vida. Correo electrónico: miferandezalvarez@gmail.com

María José Díaz Santiago es doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesora Contratada Doctora (acreditada a Titular de Universidad) en la Facultad de CCEE y Empresariales. Actualmente es directora del Departamento de Sociología Aplicada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (España). Sus líneas de investigación se centran en la sociología del trabajo, género y jóvenes. Es codirectora del Grupo de Investigación UCM Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo (CPD. 940040) e investigadora del Grupo de Investigación de Intervención Socioeducativa (ISE) de la UNED, así como de sus redes académicas y profesionales, tanto nacionales como internacionales, con los que ha realizado estancias de movilidad internacional, proyectos que dirige y tesis de investigación en relación con el trabajo, el consumo y ocio, con perspectiva de género y etariedad. Anteriormente, ha sido Directora de la Unidad de

Igualdad de la UCM, Asesora de empresas y Agente de Igualdad en la Cámara de Comercio de Madrid y CEESA_CCOO Madrid. Correo electrónico: mjdiaz@cps.ucm.es

María José Magliano es doctora y Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Actualmente es investigadora independiente del CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS - CONICET y UNC), Argentina. Docente en la UNC. Co-coordinadora de los programas de investigación: “Migraciones, políticas y desigualdades en perspectiva interseccional” y “Estudios Latinoamericanos de Antropología del Trabajo” (CIECS - CONICET y UNC). Correo electrónico: majomagliano@gmail.com

María Lorena Capogrossi es doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires y Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente es investigadora adjunta del CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS - CONICET y UNC), Argentina. Es profesora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Coordinadora del programa de investigación “Estudios Latinoamericanos de Antropología del Trabajo” (CIECS- CONICET y UNC). Correo electrónico: lcapogrossi@yahoo.com.ar

Noelia Correa García es doctora en Estudios Latinoamericanos (UNAM), Magíster en Psicología Social y Licenciada en Psicología (Udelar). Diplomada en Estudios Feministas desde América Latina (UACM). Profesora adjunta en el Instituto de Psicología Social y coordinadora del Programa de Psicología de las Organizaciones y el Trabajo de la Facultad de Psicología (Udelar), Uruguay. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación (SNI). Correo electrónico: noecorreagarcia@gmail.com

Nora Goren es doctora por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Licenciada en Sociología por dicha casa de estudios. Actualmente se desempeña como directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) y de la Maestría en Políticas Públicas y Feminismos en la Universidad Nacional de José C. Paz (Argentina). Co-coordina el Grupo de Trabajo CLACSO “¿Qué trabajo, para qué futuro?”. Correo electrónico: norgoren@gmail.com

Osnaide Izquierdo Quintana es doctor, Máster y Licenciado en Sociología por la Universidad de La Habana, Cuba. Actualmente es Director y Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. Presidente de la Comisión Nacional de Carrera de Sociología y Coordinador Académico del Doctorado en Ciencias Sociológicas de la Universidad de La Habana. Correo electrónico: osnaide1977@gmail.com

Pablo López Calle es Profesor Titular de Sociología del Trabajo en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España; Coordinador del Máster Oficial en Estudios Avanzados en Trabajo y Empleo UCM (2011-2016); director del Grupo de Investigación UCM Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo, <https://www.ucm.es/grupo-charles-babbage/>; y Codirector de la revista *Sociología del Trabajo* (Ediciones Complutense). Autor, además de diversos artículos en revistas científicas, de libros como *Ciudad Periferia* (2020, Ediciones Complutense); *Del Campo a la Fábrica. Vida y trabajo en una colonia industrial* (2008, La Catarata); *La Desmovilización General: jóvenes, sindicatos y reorganización productiva* (2007, La Catarata); *Los hijos de las Reformas Laborales: Empleo, formación y vivienda de los jóvenes en la Comunidad de Madrid* (2004, UGT-Madrid); *Los Obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio* (2002, Editorial Complutense). Actualmente se encuentra realizando, junto al colectivo ArosaSun, una investigación sobre la actividad logística en distintos sectores

en Países Bajos y el empleo de trabajadores emigrantes españoles.
Correo electrónico: plopezca@cps.ucm.es

Rubén George Oliven es doctor por la Universidad de Londres, Profesor Titular Emérito de Antropología en la UFRGS e investigador sénior del CNPq. Ha dictado clases en diversas universidades del exterior, entre ellas Berkeley, Brown, Leiden y la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Fue presidente de la Asociación Brasileña de Antropología y de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales. Actualmente es vicepresidente de la Región Sur de la Academia Brasileña de Ciencias y editor jefe de **Horizontes Horizontes Antropológicos*. Su libro *A Parte e o Todo: a diversidade cultural no Brasil-nação* recibió el Premio ANPOCS al Mejor Libro del Año y fue traducido al inglés y al español. Ha sido distinguido con el Premio Érico Vannucci Mendes por su contribución al estudio de la cultura brasileña, el Premio ANPOCS a la Excelencia Académica en Antropología y la Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito Científico. Correo electrónico: ruben.oliven@gmail.com

Sheyla Gorostiza Stable es licenciada en Sociología por la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de la Habana, Cuba. Actualmente Especialista en Gestión Empresarial de la Empresa Copextel S.A. Correo electrónico: sheylastable@gmail.com

Supurna Banerjee es una académica feminista especializada en sociología y ciencia política. Trabaja como profesora adjunta en el Instituto de Estudios del Desarrollo de Calcuta, en India. Su investigación se centra en cuestiones de género, trabajo, violencia, marginalidades e interseccionalidad. Ha publicado una monografía, libros editados y artículos en revistas académicas con revisión por pares. Recientemente, obtuvo una beca de investigación en la red de investigadores IGK Work and Human Lifecycle

in Global History (re:work) de la Universidad Humboldt de Berlín. Ha participado en varios proyectos de investigación nacionales e internacionales. También escribe no ficción para niños. Correo electrónico: banerjee.supurna@gmail.com

Yutzil Tania Cadena Pedraza es doctora y Licenciada en Antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (México). Actualmente es investigadora posdoctoral de la SECIHTI en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Docente en el Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Correo electrónico: yutzilcadena@gmail.com

Las periferias del trabajo

Las periferias del trabajo reúne investigaciones provenientes de América, Europa y Asia en torno a problematizar el mundo del trabajo en el capitalismo contemporáneo. A través de un diálogo interdisciplinario, el texto da cuenta que las periferias no son una excepción, sino una condición estructural y en expansión que atraviesa geografías, sectores y sujetos.

El actual momento histórico revela un desplazamiento estructural del centro de gravedad del sistema-mundo hacia Oriente. Este desplazamiento implica una transformación profunda en las lógicas de acumulación y en la división internacional del trabajo. En ese reordenamiento, los procesos de perifерización desbordan la clásica divisoria norte-sur y se instalan como una condición que ya no reconoce fronteras fijas ni geografías estables. Además, estas nuevas lógicas son acompañadas por la producción de poblaciones neoliberalizadas sobre las que se apuntalan los procesos de valorización del capital.

Este libro materializa una apuesta colectiva por producir herramientas críticas capaces de comprender las dinámicas laborales actuales y los desafíos que enfrenta la clase trabajadora.